

2022 | Vol. 10 | Núm. 2 | noviembre

methaodos.

revista de ciencias sociales

Foto: <https://Archerphoto.eu>



ISSN 2340-8413
DOI 10.17502
methaodos.org
ICSC
URJC

años
2013|2023



methaodos.revista de ciencias sociales

ISSN: 2340-8413 | DOI: 10.17502

methaodos.org | grupo de investigación de alto rendimiento

Área de Sociología

Universidad Rey Juan Carlos

Campus Fuenlabrada

Edificio Departamental I - Despacho 040

Camino del Molino, 5

28942 Fuenlabrada. Madrid, España

Teléfono: 914888404

Correo electrónico: coordinador@methaodos.org

Web: <http://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos>

Editorial | Publishing house | Editora

Instituto de Ciencias Sociales Computacionales | Universidad Rey Juan Carlos | Grupo de investigación 'methaodos.org'

Consejo de Redacción | Editorial Team | Equipe editorial

Salvador Perelló Oliver (Universidad Rey Juan Carlos), fundador y director

Antonio Martín Cabello (Universidad Rey Juan Carlos), editor

Ana García Arranz (Universidad Rey Juan Carlos), editora

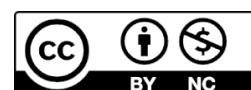
Fátima Gómez Buil (Universidad Rey Juan Carlos), secretaria

Carmen María Alonso González (UPSA), Fernanda Cravidão (UC), Inmaculada Gordillo Alvarez (US), Luisa Cláudia Lopes Agante (UP), Nuria Morère Molinero (URJC), Alejandro Pelfini (FLACSO), Jorge del Río Pérez (UNAV), María José Rodríguez Jaume (UA), María Sánchez Hernández (URJC), Mónica Valderrama Santomé (UVIGO), Antonieta Vera Gajardo (UAH).

Consejo Consultivo | Advisory Board | Conselho Consultivo

Fernando Aguiar González (CSIC), Jordi Busquet Duran (URL), María Victoria Carrillo Durán (UEX), Jean-Jacques Cheval, (Université Montaigne – Bordeaux), Asensi Descals Tormo (UV), Jesús Bermejo Barrios (UVA), Alessandro Ferrara (Università degli Studi Roma 'Tor Vergata'), Ana María García Arranz (EAE Business School), Aurora García González (UVIGO), David Akbar Giliam (DePaul University), Katie Glaskin (University of Western Australia), Jorge A. González Sánchez (UNAM), Herminia González Torralbo (CISOC-Universidad Alberto Hurtado), Davydd Greenwood (Cornell University), Susana Herrera Damas (UC3M), Arturo Lahera Sánchez (UCM), Yoel Mansfeld (University of Haifa), José Miguel Marinas Herreras (UCM), Josefa D. Martín Santana (UPGC), María del Pilar Martínez Costa (UNAV), José Martínez Saez (CEU), Adriana Marrero Fernández (Universidad de la República), Carlos Massé Narváez (UNAM), David Moscoso Sánchez (UPO), Adriana Mussitano Cattó (Universidad Nacional de Córdoba), Marlene Neves Strey (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul), Enrique Pastor Seller (Universidad de Murcia), Jose Manuel Peixoto Caldas (Universidad de Oporto), Sarah Pink (Loughborough University), Josep Picó López (Life Member of Clare Hall College), Carmen Peñafiel Saiz (UPV), Boike Rehbein (Humboldt Universität zu Berlin), Juan Rey Fuentes (US), David Ríos Insua (AXA-ICMAT-CSIC), David Roca Correa (UAB), Emma Rodero Antón (UPF), Martha Judith Sánchez Gómez, (IIS-UNAM), Inmaculada Serra Yoldi (IUEM-UV), Artemira da Silva Sauaia (Universidade Federal do Maranhão), Victoria Tur-Viñes (UA), Hipólito Vivar Zurita (UCM).

methaodos.revista de ciencias sociales es una publicación científica internacional de periodicidad semestral (noviembre-mayo) y formato digital creada por el grupo de investigación de excelencia methaodos.org adscrita al **Área de Sociología** de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y coeditada por el **Instituto de Ciencias Sociales Computacionales**. Está dirigida a toda la comunidad científica y académica relacionada con el campo de la sociología, la comunicación y otros ámbitos de las ciencias sociales afines. El objetivo principal de la revista es impulsar la difusión del conocimiento y de la producción científico-técnica académica a través de la publicación de trabajos originales e inéditos que aporten ideas e información relevante sobre los campos de interés citados. Acepta para su revisión y posible publicación artículos científicos, notas de investigación y críticas de libros. Se evalúan contenidos originales en español, inglés y portugués que siguen las directrices aceptadas por la comunidad científica. Tanto los artículos científicos como las notas de investigación y las críticas de libros son sometidos a un riguroso proceso de revisión por el método de pares ciegos según el protocolo del Open Journal System, siendo publicados bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad Reconocimiento-NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre y cuando no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar el original con fines comerciales.



Artículos | Articles | Artigos

- 160-176 FERREIRO-ROSENDE, Erica (University of Alicante).
Museum brand identity model approach: An online Delphi Study | *Planteamiento de un modelo de identidad de marca museo: Un estudio Delphi online. methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 160-176.*

Keywords: brand management, brand identity, COVID-19, museum branding, qualitative methods.
Palabras clave: branding de museo, COVID-19, gestión de marca, identidad de marca, métodos cualitativos.

- 177-192 VOCES, Carmen (Universidad de Santiago de Compostela); CAÍNZOS, Miguel (Universidad de Santiago de Compostela).
Pandemia y actitudes hacia el sistema político. ¿Han cambiado las preferencias por la democracia y el autoritarismo? | *Pandemic and attitudes towards the political system. Have preferences for democracy and authoritarianism changed?. methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 177-192.*

Palabras clave: actitudes políticas, apoyo político, COVID-19, legitimidad de la democracia.
Keywords: political attitudes, political support, COVID-19, legitimacy of democracy.

- 193-206 ALONZO GONZÁLEZ, Rosa María (Universidad Autónoma de Baja California); RAMÍREZ PLASCENCIA, David (Universidad de Guadalajara).
Emergencia social y visiones pandémicas en Latinoamérica. Un estudio de los flujos comunicativos en Facebook durante el primer semestre del 2020 | *Social emergency and post pandemic visions in Latin America. A study of the communication flows on Facebook during the first half of 2020, methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 193-206.*

Palabras clave: cobertura de medios, COVID-19, futuros post pandémicos, emergencia social, redes sociales.
Keywords: media coverage, COVID-19, post-pandemic futures, social emergency, social media.

- 207-225 MOTA ZURDO, David (Universidad de Valladolid).
Vecinos en el punto de mira. Las víctimas del terrorismo etnonacionalista vasco en La Rioja (1978-1982) | *Neighbors in the spotlight. Basque ethnonationalist terrorism victims in La Rioja (1978-1982), methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 207-225.*

Palabras clave: ETA, Comandos Autónomos Anticapitalistas, La Rioja, Transición, víctimas.
Keywords: ETA, Autonomous Anti-capitalist Commandos, La Rioja, Transition, victims.

- 226-242 LOUZÁN MARIÑO, Rita (Universidad Internacional de la Rioja).
Motivos que han propiciado que la evaluación de riesgos psicosociales sea la asignatura pendiente de la prevención de riesgos laborales. Estudio Delphi | *Reasons that have made psychosocial risk assessment the pending subject of occupational risks prevention: Delphi study, methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 226-242.*
- Palabras clave: Delphi, estrés laboral, fuentes de error, riesgos psicosociales, validez.
Keywords: *Delphi, error sources, occupational stress, psychosocial risk at work, validity.*
- 243-258 SÁNCHEZ VERA, Fulgencio (Universidad de la Laguna); MARTÍNEZ GUIRAO, Javier Eloy (Universidad de Murcia); TÉLLEZ INFANTES, Anastasia (Universidad Miguel Hernández).
La seguridad en el ciberespacio desde una perspectiva sociocultural | *Security in cyberspace from a sociocultural perspective, methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 243-258.*
- Palabras clave: ciberseguridad, ciberespacio, ingeniería social, ciberdelincuencia, educación.
Keywords: *cyber security, cyberspace, social engineering, cybercrime, education.*
- 259-282 VILLAPLANA JIMÉNEZ, F. Ramón (Université Catholique de Lille); MEGÍAS, Adrián (Universidad de Murcia).
La percepción de inseguridad en la sociedad española ante situaciones excepcionales: el COVID-19 y la guerra en Ucrania | *The perception of insecurity in Spanish society facing exceptional situations: COVID-19 and war in Ukraine, methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 259-282.*
- Palabras clave: inseguridad pública, pandemia, guerra, opinión pública, miedo.
Keywords: *public unsafety, pandemic, war, public opinion, fear.*
- 283-296 SIMONETTI, Paula (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, CONICET).
Las políticas culturales para la transformación e inclusión social. Una mirada desde las trayectorias de trabajadores culturales en Uruguay y Argentina | *Cultural policies for transformation and social inclusion. An approach from the trajectories of cultural workers in Uruguay and Argentina, methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 283-296.*
- Palabras clave: políticas culturales, inclusión social, derechos culturales, trabajadores de la cultura, trabajo cultural.
Keywords: *cultural policies, social inclusion, cultural rights, cultural workers, cultural work.*

- 297-311 DIAS, Vanda Amaro (University of Coimbra); FREIRE, Maria Raquel (University of Coimbra).
Insecurities in EU border management: The unintended consequences of securitization processes in the Mediterranean | *Inseguridades en la gestión de las fronteras de la UE: Las consecuencias no deseadas de los procesos de securitización en el Mediterráneo*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2022, 10(2): 297-311.
- Keywords: border management, European Union, Mediterranean, securitization, security practices.
Palabras clave: gestión de fronteras, Unión Europea, Mediterráneo, securitización, prácticas de seguridad.
- 312-321 SÁDABA, Teresa (University of Navarra); HERRERO, Mónica (University of Navarra).
Cancel Culture in the Academia: The hispanic perspective | *La Cultura de la Cancelación en la Academia: La perspectiva hispana*. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2022, 10(2): 312-321.
- Keywords: cancelation, free speech, public opinion, social media, spiral of silence.
Palabras clave: cancelación, libertad de expresión, opinión pública, redes sociales, espiral del silencio.
- 322-334 PRIZZI, Federico (Punt-Institute, Addoun University).
Cultural intelligence and conflict ethnography: The importance of the anthropological knowledge for military advisors in fighting international violent extremist groups | *Inteligencia cultural y etnografía del conflicto: La importancia del conocimiento antropológico para los asesores militares en la lucha contra los grupos extremistas violentos internacionales*. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2022, 10(2): 322-334.
- Keywords: anthropology of war, negotiation strategies, war analysis, security studies, terrorism.
Palabras clave: antropología de la guerra, estrategias de negociación, análisis de la guerra, estudios de seguridad, terrorismo.
- 335-350 TRINDADE, Ana Carolina (Universidade Estadual Paulista); LUVIZOTTO, Caroline Kraus (Universidade Estadual Paulista).
Regulação da comunicação em Portugal e movimentos sociais: Um estudo sobre a relação entre os meios de comunicação e o ativismo | *Regulation of communication in Portugal and social movements: A study on the relationship between the media and the activism*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2022, 10(2): 335-350.
- Palavras-chave: ativismo, meios de comunicação, movimentos sociais, Portugal, regulação da comunicação.
Keywords: activism, mass media, social movements, Portugal, regulation of communication.

- 351-365 CERVIO, Ana Lucía (Universidad de Buenos Aires).
Silencio en la ciudad pandémica. Lecturas desde una sociología de las sensibilidades | *Silence in the pandemic city. Readings from a sociology of sensibilities*, methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 351-365.
- Palabras clave: escucha, miedo, pandemia, política de la audición, política de las sensibilidades.
Keywords: listening, fear, pandemic, politics of hearing, politics of sensibilities.
- 366-378 ANTÓN HURTADO, Fina (Universidad de Murcia); GARCÍA, Andrés Javier (Universidad de Murcia).
Smarts cities: Un reto antropológico | *Smarts cities: An anthropological challenge*, methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 366-378.
- Palabras clave: cultura, seguridad, inteligencia artificial, control, videovigilancia.
Keywords: culture, security, artificial intelligence, control, video surveillance.
- 379-392 CASTRO-MARTÍNEZ, Andrea (Universidad de Málaga); DÍAZ-MORILLA, Pablo (EAE University of Wales Trinity Saint David); PÉREZ-ORDOÑEZ, Cristina (Universidad de Málaga).
Nuevas estrategias de gestión corporativa: la cultura visual como elemento de la comunicación interna y la felicidad laboral | *New corporate management strategies: the visual culture as a component of internal communication and happiness at work*, methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 379-392.
- Palabras clave: comunicación estratégica, marca, bienestar, felicidad laboral, comunicación interna.
Keywords: strategic communication, branding, well-being, happiness at work, internal communication.
- 393-409 ROCHA, Fernando Jesús da (University of Beira Interior); MORAIS, Ricardo (University of Porto).
How the Union of European Football Associations (UEFA) plays the game: communicate football's social responsibility | *Cómo la Unión de Asociaciones Europeas de Fútbol (UEFA) juega el juego: comunicar la responsabilidad social en el fútbol*, methaodos.revista de ciencias sociales, 2022, 10(2): 393-409.
- Keywords: integrated communication, organizations, social media, sports, sustainable development goals.
Palabras clave: comunicación integrada, organizaciones, redes sociales, deportes, objetivos de desarrollo sostenible.

Notas de investigación | Research notes | Notas de pesquisa

- 410-418 ALMIRON, Núria (University of Pompeu Fabra); ARANCETA-REBOREDO, Olatz (University of Pompeu Fabra). Lobbying against compassion: A review of the ethics of persuasion when nonhuman animals suffering is involved | Lobby contra la compasión: Una revisión de la ética de la persuasión ante el sufrimiento de los animales no humanos, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2022, 10(2): 410-418.

Keywords: ethics, interest groups, lobbying, nonhuman animals, persuasion.

Palabras clave: animales no humanos, ética, grupos de presión, lobbies, persuasión.

- 419-429 CASTANHEIRA, José Cláudio Siqueira (Federal Fluminense University). Introduction to the Sociology of Music Technologies: An Ontological Review | Introducción a la Sociología de las Tecnologías Musicales: Una Revisión Ontológica, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2022, 10(2): 419-429.

Keywords: Adorno, sound, music production, audio technologies, technocoloniality.

Palabras clave: Adorno, sonido, producción musical, tecnologías de audio, tecnocolonialidad.

- 430-437 HADDINI, Jemaa (Universidad de Murcia). La (in)seguridad de mujeres y niñas en redes de prostitución y trata de personas con fines de explotación sexual | The (in)security of women and girls in networks of prostitution and trafficking in persons for sexual exploitation, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2022, 10(2): 430-437.

Palabras clave: industria sexual, globalización, explotación sexual, prostitución, inseguridades.

Keywords: prostitution, sex industry, globalization, sexual exploitation, prostitution, insecurities.

- 438-446 LÁZARO-PÉREZ, Cristina (Universidad de Murcia); MARTÍNEZ LÓPEZ, José Ángel (Universidad de Murcia); GÓMEZ-GALÁN, José (Universidad de Extremadura). Anthropological and social approach to death anxiety in the state security forces during the COVID-19 crisis | Enfoque antropológico y social de la ansiedad ante la muerte en los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado en la crisis de la COVID-19, 2022, 10(2): 438-446.

Keywords: security forces, COVID-19, death anxiety, anthropology, disease.

Palabras clave: fuerzas de seguridad, COVID-19, ansiedad ante la muerte, antropología, enfermedad.

Críticas de libros | *Book reviews* | *Resenhas de livros*

- 447-448 MARTÍNEZ NORIEGA, Dulce A. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, José A. (2021). Transformaciones de la música contemporánea. Universidad Autónoma Metropolitana.
(Arias Gabilondo, Arkaitz)
- 449-450 PRIZZI, Federico (2021). Cultural Intelligence ed Etnografia di Guerra-Il ruolo dell'antropologia nello studio dell'information warfare di Al Shabaab. Edizioni Altravista.
(Ercolani, Giovanni)
- 451-452 DOMÍNGUEZ, Iñaki (2022). Macarras ibéricos. Una historia de España a través de sus leyendas callejeras. Ediciones Akal.
(Luna García, Álvaro)

Museum brand identity model approach: An online Delphi Study

Planteamiento de un modelo de identidad de marca museo: Un estudio Delphi online

Erica Ferreiro-Rosende  | erica.ferreiro@gmail.com
University of Alicante, Spain

10.17502/mrcs.v10i2.544

Received: 12-02-2022

Accepted: 22-03-2022



Abstract

Museum brand management is a practice increasingly used in the museum sector, at least at a primary level. The scarce academic literature on the subject has created the opportunity to approach museum brand management from a deeper perspective, including its brand identity. For this purpose, an online Delphi study consisting of three rounds of questions was developed. A total of 12 experts, from the public and private sector, as well as academia, participated in the process, which was carried out between 2019 and 2021. The main objective was to identify a brand identity model for museums and its adaptability to the post-COVID era from a theoretical point of view. The main dimensions that compose the agreed model are: the product, the person, the symbol, the organisation, the territory and the digital sphere. According to the experts, this model is versatile enough to be adapted to all museums, regardless of their type and size/structure. This study provides a theoretical validation of a brand identity model, and it also demonstrates a growing focus on marketing and brand management by experts and academics.

Keywords: brand management, brand identity, COVID-19, museum branding, qualitative methods.

Resumen

La gestión de marcas museo es una práctica cada vez más utilizada en el sector museístico, por lo menos en un nivel primario. La escasa literatura académica sobre el tema ha creado la necesidad de abordar la gestión de marcas museo desde una perspectiva más profunda, incluyendo su identidad de marca. Para ello se ha llevado a cabo un estudio Delphi online compuesto por tres rondas de preguntas. Un total de 12 expertos, procedentes del sector público y privado, así como del mundo académico, participaron en el proceso que se llevó a cabo entre 2019 y 2021. El principal objetivo ha sido identificar un modelo de identidad de marca para museos y su adaptabilidad a la era post-COVID desde un punto de vista teórico. Las principales dimensiones que componen el modelo consensuado son: el producto, la persona, el símbolo, la organización, el territorio y el ámbito digital. Según los expertos, este modelo es lo suficientemente versátil como para adaptarse a todos los museos, independientemente de su tipo y tamaño/estructura. Este estudio proporciona una validación teórica de un modelo de identidad de marca, y también demuestra una creciente atención al marketing y branding por parte de expertos y académicos.

Palabras clave: gestión de marca, identidad de marca, COVID-19, branding de museo, métodos cualitativos.

Summary

1. Introduction | 2. Reconceptualising a museum brand identity model: a new post-pandemic scenario | 3. Methodology | 3.1. Participant selection process | 3.2. First round | 3.3. Second round | 3.3. Third round | 4. Results | 4.1. Product | 4.2. Person | 4.3. Symbol | 4.4. Organisation | 4.5. Territory | 4.6. Digital | 5. Discussion | References.

How to cite this article

Ferreiro-Rosense, E. (2022). Museum brand identity model approach: An online Delphi Study. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 160-176. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.544>

1. Introduction

Brand identity can be defined as a unique set of associations that the strategist aims to create or maintain (Aaker, 1996) which is utilised as an essential tool to differentiate and manage brands (Da Silveira, 2013). Due to its abstract nature and the breadth of disciplines to which it can be applied, brand identity has been studied by several authors (Aaker, 1996; De Chernatony, 2010; Ghodeswar, 2008; Kapferer, 1992; Urde, 2013;) who offer multidimensional models and processes with more theoretical than empirical results (Coleman *et al.*, 2011). Although some authors focus the main elements of brand identity on its most visual part, such as the logo, taglines, colours, or characters (Ward *et al.*, 2020), brand identity goes much further. In fact, several of these models combine internal factors, such as the product, the personality, the organisation, and its culture and values, or the employees themselves, with factors external to the institution such as relationships with different audiences, the image, or the communication of the brand message. The evolution of the term is not so much towards a static and fixed brand identity, but rather a dynamic process (Essamri *et al.*, 2019) in which it can adapt to the passage of time, changes in the environment, and other factors such as consumers (Da Silveira *et al.*, 2013).

Although marketing is a well-established tool, branding and brand identity management has been timidly entering the museum sector in recent decades. Several studies have demonstrated the benefits of brand-oriented management that can help not only to increase visitor numbers, but also visitor familiarity and loyalty (Ajana, 2015); connect with the community (Scott, 2007); convey trust to attract funding (Pusa & Uusitalo, 2014; Belenioti *et al.*, 2017); improve the internal management of the museum (Scott, 2007), and assure sustainability (Belenioti *et al.*, 2017). The relationship between brand and museum has developed to the point that aside from the business world moving into museums, museums have also started to become a heritage tool for brands (Iannone and Izzo, 2017; Chaney *et al.*, 2018). In this regard, local authorities have opted for the opening of a branch of a famous museum as a tool for urban regeneration in order to be more competitive (Vivant, 2011). The most famous museums are not the only ones that need to make an effort in their brand management, lesser-known museums also need to build a strong brand (Cole, 2008) to be understood by their visitors. This marketing trend has evolved differently in this apparently globalised world. While Anglo-American model, which prevails in British, American and Australian museums (Camatero *et al.*, 2016; Massi & Harrison, 2009), pursues a more commercial and self-sufficient trend, in Europe (Continental European model) there is still a heavy reliance on public funding (Vicente *et al.*, 2012), preceded by a long-standing traditional past linked to a curatorial orientation. In fact, some authors (Belenioti *et al.*, 2017; Recuero Virto *et al.*, 2017) suggest the combination of curatorial orientation with brand-oriented management, although empirical studies in the sector are still rather scarce.

After the worldwide pandemic caused by COVID-19, the cultural sector has suffered a severe impact (Cecilia, 2021). Museums in 2020 have had to modify their access channels to adapt to the reality derived from the strong restrictions for health reasons and then focus their efforts on living with the current ever-changing reality. The most recent publications on museums have focused mainly on changes at the educational (Samaroudi *et al.*, 2020), inclusive (Cecilia, 2021), economic (Antara & Sen, 2020) and digital (Choi & Kim, 2021; Crooke, 2020; Corona, 2021; Kist, 2020; Zollinger, 2021) level, covering both public and private spheres. These changes affect the brand identity of museums and how their mission is conveyed in the new post-pandemic era.

Within this context, the aim of this study is proposing a theoretical contribution to researchers and professionals from a strategic point of view. To this end, and based on previous brand identity models, the aim is to reach a consensus, through the opinion of academic and professional experts, on a model that covers all those aspects that museums could reinforce when building a strong brand. Despite several studies supporting the advantages of applying branding tools in museums (Stallabrass, 2014; Vivant, 2011), theoretical and empirical studies specific to this sector are still scarce, especially studies that have applied brand identity models in museums (Ferreira, 2012; Ferreira-Rosende *et al.*, 2021; Pusa & Uusitalo, 2014). Although this study was initiated before the pandemic, the new situation has allowed a broader analytical context to be generated. In this way, it has been possible to reinforce and adapt the consensus reached before COVID-19 to the new, still changing, reality of museums.

This research makes some important contributions to the existing literature. It considers previous brand identity models and proposes a new framework that encompasses all those aspects that can compose the museum brand. To this end, it was appropriate to consider the point of view of several experts in the sector,

both public and private, not only on the current situation of museums in terms of brand management, but also on the applicability of a brand identity model and its suitability in this post-pandemic global phase. Moreover, the results obtained offer support to museum managers in establishing management tools and instruments based on the attributes that make up the brand identity of each museum. Defining its main dimensions will allow them to direct and optimise their resources from the inside out, from their mission to the museum's relations with the environment and the various stakeholders.

2. Reconceptualising a museum brand identity model: a new post-pandemic scenario

In the literature covering the concept of brand identity over the last few decades, researchers have been shaping their proposals towards a more dynamic version (Table 1).

Table 1. Proposed dimensions of brand identity and museum brand identity

Authors	Brand identity	Authors	Museum brand identity
Kapferer (1986)	Personality, Culture, Physique, Relationship, Reflection, Self-image	Caldwell (2000)	Customer satisfaction, Brand name awareness, Perceived quality, Brand name associations, Other proprietary brand assets.
Upshaw (1995)	Logo/graphic system, Product/Service performance, Brand name, Marketing communications, Promotion/merchandising, Selling strategies, Brand positioning	Ferreira (2012)	Aaker system (based): Artworks, customer's service, educational programmes, events, employees, social inclusion, environmental sustainability, commitment to technological innovations, brand personality, logo, tagline, meaningful heritage, distinctive architecture.
Aaker (1996)	Product, Person, Symbol, Organisation	Pusa & Uusitalo (2014)	Aaker system (based): Collections and exhibitions, Scope, Perceived Quality, Services and premises, Personality, User imagery, Artists, Museum manager, Professionals, Visual imagery, Metaphors, Brand name, Brand inheritance, Building, Organisational characteristics, Organisational associations
De Chernatony (2010)	Brand vision, Culture, Personality, Positioning, Relationships (staff to consumers; staff to stakeholders), Reflecting stakeholders	Ajana (2015)	Brand name, architecture, celebrity architect
Ghodeswar (2008)	Positioning the brand, Communicating the brand message, Delivering the brand performance and Leveraging the brand equity	Baumgarth <i>et al.</i> (2016)	Name, Logo, Livery, Architecture, Traditional and social media, Face-to-face interaction between staff and visitors, Communication, Exhibits, Venue's shop, Café
Coleman <i>et al.</i> (2011)	Human resource initiatives, Employee and client focus, Brand personality, Corporate visual identity, Consistent communications	Wallace (2016)	Collection, Exhibits, Website and social media, Educational programmes, Tours, Public relations, Events, Publications, Building, Marketing materials, Fundraising and membership initiatives, Core values, Store, Restaurant, Campus, E-mail, Partnerships, Stakeholders, Board and volunteers.
Urde (2013)	Position, Personality, Culture, Mission and vision, Value proposition, Expression, Relationships, Position	Ferreiro-Rosende <i>et al.</i> (2021)	Aaker system (based): Product, Person, Symbol, Organisation, Digital and Territory
Da Silveira <i>et al.</i> (2013)	Brand management, Encounters, Brand face, Consumer's face, Additional dimensions (competitor's actions, industry/environmental conditions, partner's actions).		
Mindrut <i>et al.</i> (2015)	Products and Packaging, Marketing Collaterals, Logo, Messages and Actions, Signage, Stationery and apparel.		
Ward <i>et al.</i> (2020)	Character, logo and logotype.		

Source. Own elaboration.

The brand itself is no longer understood as an image whose shape, colour and design must be defined, but encompasses all those aspects that the organisation intends to convey. Although there is a trend of study on the co-creation of brand identity between the organisation and consumers or other stakeholders (Coleman *et al.*, 2011; Da Silveira *et al.*, 2013; Essamri *et al.*, 2019; Ramaswamy & Ozcan, 2018; Von Wallpach *et al.*, 2017) certain common aspects can be observed in the systems proposed that still focus on the most internal part of the institution.

This is in line with Baumgarth *et al.* (2016) who differentiated marketing from branding by determining that the marketing has a clear orientation towards the visitor from which the strategies to be followed emerge, while branding has an orientation from the inside out. For this reason, brand identity should be the starting point, created and composed of the most internal attributes of the organisation, which will guide the management and strategies to be followed for its dissemination to the market.

In this way, dimensions such as brand personality (Aaker, 1996; De Chernatony, 2010; Coleman *et al.*, 2011; Kapferer, 1986; Urde, 2013) that can be linked to a character (Aaker, 1996; Ward *et al.*, 2020); the most visual part (Aaker, 1996; Coleman *et al.*, 2011; Kapferer, 1986; Mindrut *et al.*, 2015; Upshaw, 1995; Urde, 2013; Ward *et al.*, 2020); the product or service (Aaker, 1996; Ghodeswar, 2008; Mindrut *et al.*, 2015; Upshaw, 1995); or those values related to the organisation (Aaker, 1996; Coleman *et al.*, 2011; De Chernatony, 2010; Kapferer, 1986; Urde, 2013) are commonly repeated by the various researchers over the years.

The literature on brand management in museums, which has emerged in the last two decades, does provide us with various items or points of contact that museums should take into account when managing their brand identity, such as the brand name, the collection, architecture, digital communication, events, educational programmes, social inclusion or complementary services such as the shop or the restaurant. The main empirical applications of the concept of brand identity in the museum sector are provided by studies such as Pusa & Usuitalo (2014) in two Australian museums or Ferreiro-Rosende *et al.* (2021) in the case of artist museums. In both cases, the brand identity system applied is based on the one proposed by Aaker (1996), also used in other sectors (Carter, 2003; Mariutti & Giralдин, 2014; Moorthi, 2002), which demonstrates its wide adaptability.

Nevertheless, the "new normal" scenario presents different circumstances which make that well-known models as the one proposed by Aaker need to be re-formulated. Furthermore, the current situation resulting from the COVID-19 pandemic has meant that museums had to reinvent themselves during the year 2020 to offer their content in a different way. Thus, in record time, the world's major museums began to disseminate their collections, seeking constant interaction with and participation from their public. In recent decades, technology has influenced social communication (Corona, 2021) and the evolution of digital usage has increased dramatically since the year 2020 (Antara & Sen, 2021), impacting the working, social, and educational lives of millions of people (Samaroudi *et al.*, 2020). Although museum communication through tools, such as the web and social media, is not a new development, changes are currently taking place in museum investment in digital content, engagement, and infrastructure (Kist, 2020). Enabling online access to such institutions could not only keep them active, but also reduce the isolation of the public, improve their mental health, and support their creative and educational needs (Samaroudi *et al.*, 2020). As Choi and Kim (2021, p. 1) point out "digitalisation improves the quality of the experience for visitors, makes museums accessible to more visitors, and promotes the use of the values and assets of museums in a wider variety of fields". However, this has also raised concerns about the role of social media in museums in instigating critical thinking and reflections during and after COVID-19 (Kist, 2020). In this sense, museums may provoke critical reflections through challenging heritage as long as it is aligned with their mission and social goals. Although the pandemic caused by COVID-19 seems to be coming to an end, for museums it has meant a structural change and, therefore, an adjustment in the management of their brand identity that will need to be studied.

3. Methodology

The objective of this study focuses on reaching a consensus among experts in the field to accept a brand identity model adapted to the museum sector.

The main characteristics of the Delphi method include its iterative nature, its anonymity, controlled feedback, and the statistical response of the group (García & Suárez, 2013; Landeta, 1999; Reguant-Alvarez & Torrado-Fonseca, 2016). Its applicability in multiple disciplines such as education (Bravo & Arrieta, 2005),

tourism (Chim-Miki & Batista-Canino, 2018) and health (García & Suárez, 2013), among others, makes it an increasingly common practice. The main limitation of this methodological process is the subjectivity of the people guiding the study, both when setting up the initial questionnaire and when guiding the successive consultations, as the researcher acts with considerable autonomy. For this reason, this process can be more intuitive than rational (Astigarraga, 2003).

3.1. Participant selection process

A panel of twenty-one experts was chosen, justified by two fundamental aspects:

1. National and international recognition in the academic field, since the main approaches to the object of study have been made from a theoretical point of view. The main authors on museum branding studies were invited, as well as academics involved in the sector whose knowledge has contributed to the field of study.
2. Experts of recognised national and international prestige in the professional field, including cultural managers, directors, and heads of museum departments. Although all the experts share a common link with museums and their brand, the panel offers heterogeneous profiles that add richness to the study.

In addition to academic and professional background, aspects such as years of experience, publications related to the subject, links with organisations related to the sector, etc., were also taken into account. To ensure freedom of opinion and participation in the study, the responses were completely anonymous in order to eliminate the leader effect or the influence of opinion of influential people in the sector. Once the panel of experts had been decided upon, they were contacted by email, a tool used throughout the process, for an initial approach to the study, at which point they decided to accept or reject their participation. Of the twenty-one experts contacted, twelve finally participated in the study (six from academia with expertise in museology, heritage management, digital culture, and cultural heritage marketing; three experts from the private sector from cultural consultancies, digital content and audience management; and three from the public sector including museum management and communication department heads), the size of which is in congruence with previous studies that advise a minimum of seven and a maximum of thirty participants (Astigarraga, 2003; Landeta, 1999; Reguant-Alvarez & Torrado-Fonseca, 2016).

3.2. First round

A questionnaire for the first round was designed with precise, quantifiable and independent questions (Astigarraga, 2003) derived from the literature on museums and museum branding in order to include all those variables that could be relevant to the brand identity management system. This phase started with a global assessment of the situation of museums in terms of brand identity management. The questionnaire consisted of nine questions, eight closed-ended and one open-ended. The closed-ended questions were rated on a five-point Likert scale, a common method of data collection in the social and human sciences. One of these questions was the assessment of thirty brand touchpoints (Table 2), drawn from the academic literature, through which museums have a relationship with their different stakeholders. In addition, open-ended comments were allowed at the end of each question in order to obtain new indicators that were not present in the reviewed literature. The first round was carried out in April 2019, allowing a period of two months to receive the responses.

3.3. Second round

Once the results of this first round had been analysed, a second questionnaire was sent out in July 2019, preceded by a summary of the results obtained in the first round. The second round provided feedback from the first consultation to form the basis for discussion and consensus on the results. This new questionnaire presented nine Likert-scale questions with the possibility of providing a personal opinion after each one, thus favouring a qualitative analysis of the results. After a further two months, the results were analysed. The

objectives of this second round focused on confirming the validity of the model extracted from the results of the previous round. In addition, thanks to the assessment and comments of the experts in the last part of the round, it was possible to clarify its applicability to the sector, taking into consideration the size/structure and typology of the museums.

Table 2. Thirty selected museum brand touchpoints

Museum brand touchpoint	Authors
Architecture	Vivant (2011), Ferreira (2012), Pusa & Uusitalo (2014), Ajana (2015), Baumgarth <i>et al.</i> (2016), Wallace (2016)
Events	Ferreira (2012), Wallace (2016)
Personality	Ferreira (2012), Pusa & Uusitalo (2014), Ferreiro-Rosende <i>et al.</i> (2021)
Signposting	Wallace (2016)
Employees	Caldwell (2000), Brexendorf & Kernstock (2007), Minkiewicz <i>et al.</i> (2011), Baumgarth <i>et al.</i> (2016)
Library	Wallace (2016)
Museum name	Caldwell (2000), Stallabrass (2014), Baumgarth <i>et al.</i> (2016), Wallace (2016)
Publications	Wallace (2016)
Logo	Caldwell (2000), Pusa & Uusitalo (2014), Stallabrass (2014), Baumgarth <i>et al.</i> (2016), Wallace (2016), Ward <i>et al.</i> (2020)
Educative programme	Ferreira (2012), Wallace (2016)
Collection	Rentschler & Gilmore (2002)
Shop	Baumgarth <i>et al.</i> (2016), Wallace (2016)
Social and environmental programmes	Ferreira (2012)
Temporary exhibitions	Rentschler & Gilmore (2002), Pusa & Uusitalo (2014)
Guides visits and audioguides	Wallace (2016), Pencarelli <i>et al.</i> (2017)
Museographic elements	Stallabrass (2014), Wallace (2016)
Character	Pusa & Uusitalo (2014), Ajana (2015), Gravari-Barbas (2017), Ward <i>et al.</i> (2020)
Culture and values	Pusa & Uusitalo (2014), Wallace (2016)
Accessibility	Evans & Bridson (2013), Pusa & Uusitalo (2014), Pencarelli <i>et al.</i> (2017), Ferreiro-Rosende <i>et al.</i> (2021)
Online reputation	Ferreiro-Rosende <i>et al.</i> (2021)
Social media	Baumgarth <i>et al.</i> (2016), Wallace (2016), Pencarelli <i>et al.</i> (2017), Ferreiro-Rosende <i>et al.</i> (2021)
Relation to the environment	Ferreiro-Rosende <i>et al.</i> (2021)
Bathrooms	Laursen <i>et al.</i> (2016), Pencarelli <i>et al.</i> (2017)
Location	Caldwell (2000), Ajana (2015), Torres (2017), Lindsay (2018), Ferreiro-Rosende <i>et al.</i> (2021)
Cloakroom	Laursen <i>et al.</i> (2016), Pencarelli <i>et al.</i> (2017)
Hall	Laursen <i>et al.</i> (2016), Wallace (2016)
Website	Wallace (2016), Pencarelli <i>et al.</i> (2017), Ferreiro-Rosende <i>et al.</i> (2021)
Slogan	Ferreira (2012), Stallabrass (2014), Wallace (2016)
Rest areas	Laursen <i>et al.</i> (2016), Wallace (2016)
Café	Baumgarth <i>et al.</i> (2016), Wallace (2016)

Source. Own elaboration.

3.3. Third round

Although the purpose of the study was accomplished in the two previous rounds, thus obtaining a complete model that included all the most relevant aspects of the brand identity of a museum, at the beginning of 2020 a new situation derived from COVID-19 which affected all sectors, including museums. For this reason, and taking advantage of the Delphi study, a third round was launched in March 2021 with a single open-ended question. In it, the experts were asked whether the model agreed upon in the previous rounds conforms to the current situation, or whether it was necessary to include or modify any of the dimensions proposed. The Delphi study was concluded in June 2021 with the conclusions presented below.

The responses to the questionnaires submitted in the three rounds made it possible to carry out a quantitative analysis for the closed-ended questions and a qualitative analysis for the open-ended questions. A descriptive statistical analysis was performed using measures of central tendency and dispersion such as mean, mode, and standard deviation, commonly used in the analysis of Delphi results (Chim-Miki & Batista-Canino, 2018; Renguant & Torrado, 2016). On the other hand, through the *Atlas.ti* software, increasingly used in qualitative studies, a segmentation and coding of the responses obtained was executed in order to increase the value of the analytical procedure. The responses were grouped into open codes, previously identified from existing theory, and in vivo codes. In turn, the codes were grouped into families and axial coding allowed the search for the relationship between them. Therefore, the experts' answers to the open questions, the assessment of the items, and the bibliographic review of the literature made it possible to configure the dimensions and interconnections of the final model.

4. Results

From the experts'¹ initial reflection on the status of brand identity management in museums, two fundamental aspects emerge: On the one hand, there is a broad consensus that museums should build a brand identity based on the mission, which conveys the values of the organisation and which is communicated and disseminated to actual and potential visitors.

The museum sector should make an effort to strengthen brand management because this will be a great help for its promotion and dissemination. There is still much to be done and museums are gradually becoming aware of the importance of branding. (E1)

It is essential that museums work on identity and brand management, very much in line with the Anglo-Saxon approach. (E2)

However, the reflection that has arisen regarding today's brand management reality is that due to budgetary problems suffered by many museums, especially those less well-known, it has not been possible to orient their strategy towards marketing or branding. Therefore, it can be determined that, despite the fact that experts endorse the effectiveness and necessity of applying marketing and branding strategies in museums, the reality is that there is still no generalised trend in the sector.

Brand identity is important because it allows the values that the institution considers its own, and that it wants its community to be part of, to be transmitted. But, knowing the budgetary problems of most national museum institutions, it is easy to understand why, with a few exceptions, not all the necessary effort is made. (E3)

The results shown below reflect the consensus reached in the three rounds of the study in order to facilitate understanding of the final model. In addition, nine of the thirty items rated by the experts were discarded as most of them scored below 4. These items were the rest areas, the café, the hall, the shop, the toilets, the library, the slogan, signposting, and the cloakroom. The remaining items were grouped according to the product, symbol, person, organisation, territory and digital dimensions. The second and third rounds confirmed the proposed model (Table 3).

¹ Due to the anonymity of the responses, the experts' comments will be quoted as E1 (expert number 1), E2 (expert number 2), etc.

Table 3. Final results of the proposed dimensions and dimensions resulting by round

Dimensions proposed	First round	Second round	Third round Final model
<i>Product</i>	92.3 %	90.9 %	<i>included</i>
<i>Person</i>	84.6 %	90.9 %	<i>included</i>
<i>Symbol</i>	84.6 %	81.8 %	<i>included</i>
<i>Organisation</i>	92.3 %	100 %	<i>included</i>
<i>Territory</i>	<i>not included</i>	100 %	<i>included</i>
<i>Digital</i>	<i>not included</i>	90.9 %	<i>included</i>

*Consensus based on the ratings "important" and "very important".

Source. Own elaboration.

4.1. Product

The results of the three rounds of the study reflect that the product dimension, present in most brand identity models (Aaker, 1996; Pusa & Uusitalo, 2014; Upshaw, 1995), is composed of seven main touchpoints (Figure 1). During the first round, 92.3% consensus was reached and supported by 90.9 % in the second round.

The collection and temporary exhibitions are the most tangible part of a museum's product and, in many cases, they are the main reason for visiting the museum (Rentschler & Gilmore, 2002). Moreover, especially in art museums or monographic museums, the collection can also be related to a relevant character, such as a reference artist who is a fundamental part of the brand identity. On the other hand, the architecture can be considered as another work of art (Vivant, 2011; Wallace, 2016) and part of the main product, with statements such as:

It is clear that the collection is essential to the museum and that the brand identity must always accompany temporary exhibitions and all museum-related events. But at the same time, the museum's architecture itself is nowadays highly valued as a work of art. (E2)

The collection has been linked to the digital sphere for years, as many museums offer their catalogue online. The pandemic caused by COVID-19 has led to a reflection on how to approach the museum product.

We can no longer be content with planning large exhibitions, but must focus much more on the collections themselves, many of which are unknown to the general public, and present them in a more didactic and meaningful way. We need museums that are more sensitive to the needs of society, more supportive, plural, inclusive and creative, that are willing to break with old patterns and provide new visions, closer to the reality we live in. (E10)

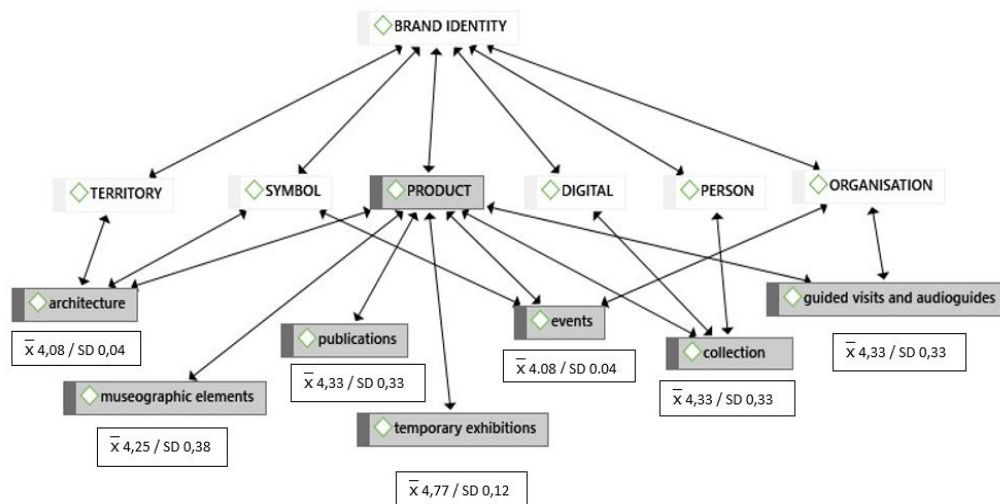
Finally, the museographic elements, the publications, the audio guides, and the guided tours, or even the events, are aspects to be taken into consideration by museum managers in order to increase the value of the main product and make the visitor's experience more productive (Wallace, 2016).

4.2. Person

The brand as a person, which includes the personality of the brand, has also generated a large consensus (90.9%), although in the first round (84.6%), the term caused some confusion. Brand personality has been present in many brand identity models (Aaker, 1996; De Chernatony, 2010; Kapferer, 1986; Urde, 2013) and introduced in the museum sector also by authors such as Ferreira (2012), Pusa & Uusitalo (2014), or Ferreiro-Rosende *et al.* (2021)

Obviously, the term was ambiguous, but there is no doubt that a brand with personality, firm, open, creative, and with a future dimension can enrich the life and dynamics of the museum. (E2)

Figure 1. Museum brand identity as a product, its components and relationships

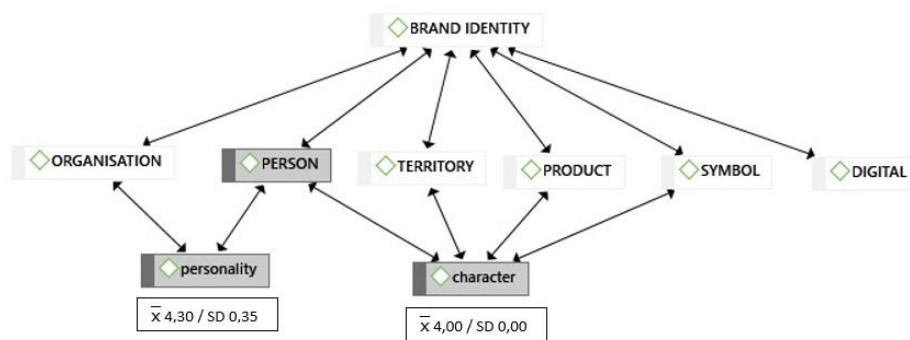


Source. Own elaboration.

The fact that brands are attributed personal qualities means that they are endowed with a personality that evokes a feeling of closeness and empathy in consumers. This personality can be closely related to the organisation and its employees through their behaviour, for example (Figure 2). In fact, characters associated with a brand generate a humanistic visual representation of the brand (Ward *et al.*, 2020). Yet, this dimension is more evident in museums that are associated with a remarkable character, artist, or architect (Gravari-Barbas, 2017; Pusa & Uusitalo, 2014; Vivant, 2011). The character not only lends value to the brand, but can be the core of the museum's brand identity (Ferreiro-Rosende *et al.*, 2021) and even influence the appreciation of the collection. In fact, the character can be intimately linked to the territory or be part of the symbolism of the museum brand through, for example, its name.

Art museums (and to a lesser extent monographic museums) are more dependent on certain aspects: product, collection and exhibitions, building, person (in terms of names of artists who are brands in themselves). (E4)

Figure 2. Museum brand identity as a person, its components and relationships



Source. Own elaboration.

4.3. Symbol

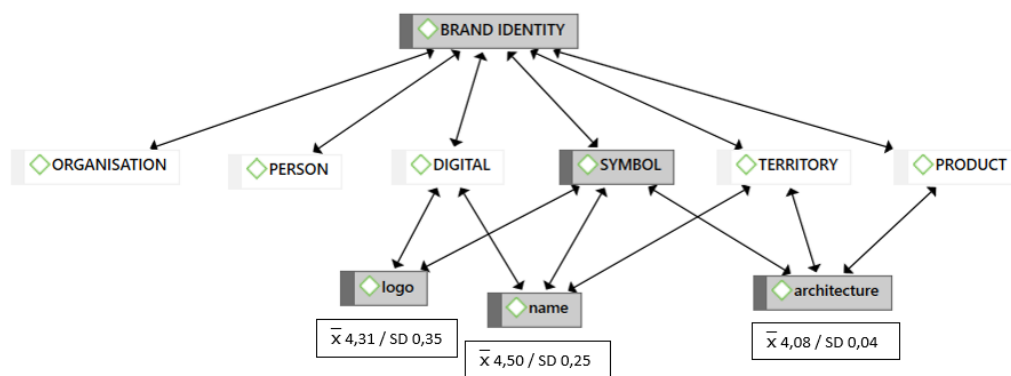
The clearest and most evident representation of dimension of brand identity is the symbol (Aaker, 1996; Coleman *et al.*, 2011; De Chernatony, 2010; Kapferer, 1992). Ward *et al.* (2020) determine that a strong brand identity should comprise unique identity elements such as a logo, colours, or characters that make it recognisable from its competitors and encourage purchase. In the same vein, Baumgarht *et al.* (2016) states that the first point of contact with a cultural institution is its brand name, logo, livery, or architecture. Although this study addresses more dimensions of brand identity, we agree that its more visual part must be present, with a high degree of consensus in both the first round (84.6%) and the second round (81.8%).

The brand name is a fundamental part of the digital sphere, as it is what gives the museum its name in its digital dissemination. In addition, many museums include in their name the place where they are located, generating a museum-territory brand link. The logo is an element traditionally used in marketing and branding strategies that conveys the brand's promise and heritage (Wallace, 2016), and is the brand element with the highest concentration of uniqueness (Ward *et al.*, 2020). These aspects also form a fundamental part of the digital sphere (Figure 3), which often features a design that is coordinated with the museum's visual identity.

The symbolic capacity of any brand within the museum can become a renovating and transforming instrument of the idea of the museum. (E2)

Architecture, especially through the building or the façade, can further generate symbolism in the minds of visitors (Pusa & Uusitalo, 2014). One of the experts (E6) referred to the well-known case of the Guggenheim Bilbao, highlighting its architecture as a fundamental part of its brand identity, not only at a product level, but also as a symbolic association which can also be intimately linked to the territory and its destination brand (Figure 3).

Figure 3. Museum brand identity as a symbol, its components and relationships



Source. Own elaboration.

4.4. Organisation

The results of the three rounds of the Delphi study show that the organisation strengthened its presence in the final model from 92.3% consensus in the first round to 100% in the second round. Organisation is also a frequent factor in the brand identity models proposed in the literature through items such as culture (Aaker, 1996; De Chernatony, 2010; Kapferer, 1986; Urde, 2013), brand vision (De Chernatony, 2010) or company employees (Coleman *et al.*, 2011; Da Silveira *et al.*, 2013; De Chernatony, 2010; Wallace, 2016). The results identify six main brand touchpoints (Figure 4), highlighting the culture and values of the museum and its employees.

The idea of creating one's own culture is reinforced in order to escape from a globalised approach without identity. This leads to the need for qualified staff, both in the museum offline and online, as they are the embodiment of the brand (Brexendorf & Kernstock, 2007). Employees, through their uniforms and their behaviour, are key for consumers to perceive the organisation's identity (Minkiewicz *et al.*, 2011). Baumgarth *et al.* (2016) also establish face-to-face interaction between employees and visitors as a brand touchpoint.

The involvement of qualified museum staff is fundamental for the relationship between the institution and the public to be truly effective. Only through such intercommunication is it possible for there to be a mutual enrichment that favours people's personal involvement in the museum's projects and activities. (E2)

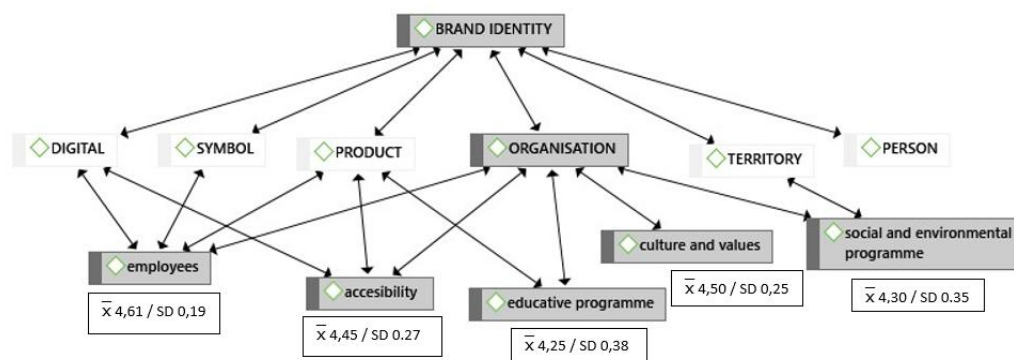
Furthermore, the experts referred to a current problem regarding employees, although they play an important role in the digitalisation process stemming from COVID-19 crisis.

What happens is that many museums leave the question of personnel to external companies or contractors, losing a fundamental value. (E6)

This new digital aspect requires a strategy that involves the entire staff and an organisation that makes the digital channel one of the fundamental pillars of the museum, generating a brand image that can be as productive as the live viewing of the works themselves. (E3)

In addition, the organisation may also have socially-focused values, such as social and/or environmental programmes, it may focus on the local community by offering educational programmes, visiting facilities for local groups, etc. These organisational values can change the image of the museum as a driver of its brand identity.

Figure 4. Museum brand identity as organisation, its components and relationships



Source. Own elaboration.

The Delphi study concluded that the museum sector has some particularities to be considered. The open-ended questions proposed in the first round suggest two main ideas:

1. The importance of linking the museum brand with its territory or region, achieving harmony with the environment that makes it feel its own, establishing an emotional link and a sense of belonging.
2. The importance of communication with special emphasis on "tone" and "emotional content". Thus, communication through tools such as storytelling, digital communication, or the treatment of the public by museum staff were mentioned as elements that differentiate the museum from other organisations.

For that reason, two more dimensions were added: the territory and the digital dimension.

4.5. Territory

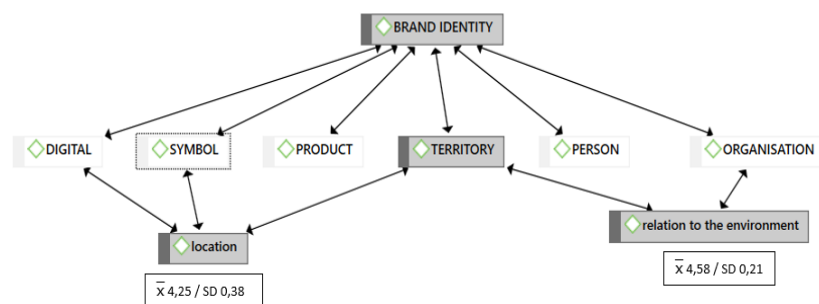
With a consensus of 100%, this dimension was reaffirmed in the second round. Although Aaker (1996) alludes to the environment and location of the company as part of the product perspective (Moorthi, 2002; Carter, 2003), the link between the museum and its environment on a historical and emotional level must be treated and managed with special interest. Caldwell (2000) has already pointed out the significant role that location plays for museums as tourist destinations. Indeed, on a more general level, cultural tourism itself fosters territorial identity while strengthening cohesion between regions and favouring heritage diversity (Torres, 2017).

A museum cannot live with its back turned to the reality that surrounds it because it is part of the same socio-cultural context in which it is located and carries out its cultural activity. (E2)

In the case of museums in non-touristic territories, the museum team, the product (whether participatory or not), and the relationships with the environment are the fundamental elements. (E4)

As some experts point out, the local population and the environment can be a fundamental part of the brand identity of a museum. In fact, mutual collaboration allows to promote the dissemination of the message and to reinforce that identity. This is in accordance with several studies that argue for the role of museums in strengthening the idea of nationhood (Lindsay, 2018), creating a sense of community (Ajana, 2015), or even enhancing the territory's reputation as a lively place to live in and to visit (Vivant, 2011). However, there has also been some, albeit minority, opinion on the risk of museums becoming more localised, as this may influence the loss of audiences and funding (Figure 5).

Figure 5. Museum brand identity through its link with the territory, its components and relationships



Source. Own elaboration.

4.6. Digital

The results of the first round showed the need to accommodate digital spaces, which can include the museum's website, social media, and even online reputation management. This dimension has appeared occasionally in some brand identity models, especially in more recent studies (Baumgarth *et al.*, 2016; Ferreiro-Rosende *et al.*, 2021; Wallace, 2016).

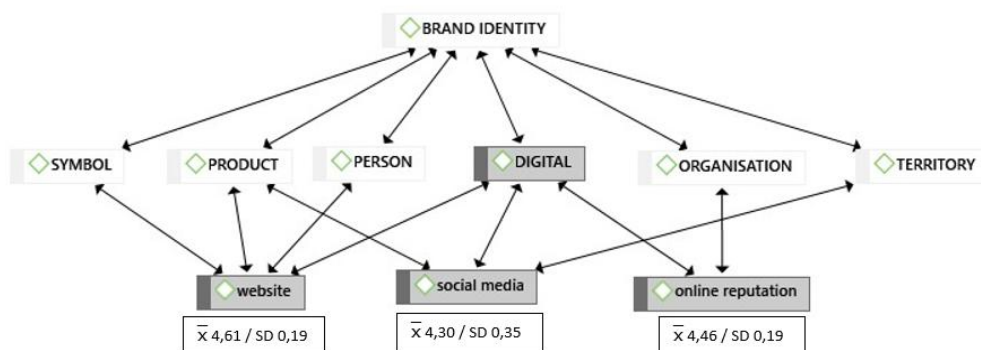
The digital sphere must be present for four main reasons: to influence a large number of people, to enrich visitors' knowledge of the museum, to be involved in the co-creation of communication (Pencarelli *et al.*, 2017) and, to generate a stimulus for their visit (Kabassi, 2017). Even so, despite a 90.9% consensus, several experts pointed out that this medium should not be an end in itself, and that it is important not to put digital before analogue.

Today the museum cannot turn its back on digital spaces. On the contrary, it has to get involved in a very direct way in their use because it is one of the most direct ways of influencing a large number of people who look at the Internet and access its contents. (E2)

This dimension strengthened its presence in the final model with the third round conducted in 2021. After the pandemic caused by COVID-19, it was precisely the digital sphere that came out stronger, especially in relation to two aspects: strengthening the collections themselves instead of organising large exhibitions, and communicating through social media. The experts' opinions are in line with recent studies (Crooke, 2020; Antara & Sen, 2021; Choi & Kim, 2021) that state that museums' digital strategy is definitely here to stay. (Figure 6).

At the same time as there has been a physical distancing, there has been an increased need for a rapprochement through different channels such as digital channels, which already existed but which required an important intellectual and economic effort, something that is not within the reach of all budgets. (E9)

Figure 6. Museum brand identity through its digital sphere, its components and relationships



Source. Own elaboration.

This dimension is interconnected with the other dimensions through its items as it is the window to the online museum. Moreover, it is one of the touchpoints that not only allows the dissemination of information and news about the museum, but there is also a two-way communication that seeks the loyalty of its followers.

4.7. Interconnections and adaptability of the model

The results accept a brand identity model based on six dimensions: product, person, symbol, organisation, territory, and digital. These dimensions, with a general consensus of over 80%, cover all those aspects in which the museum must reinforce its brand. Moreover, the study concludes a high interconnection between the different dimensions, which emphasises the integrity of the model. The product, the territory, and the digital dimension are those that are most interconnected with the other dimensions, although, depending on the specificities of each museum, these connections will be more or less narrow, or even non-existent. On the other hand, the most connected items are the employees, the website, and the relevant character, which shows the importance of the figure of the employee in the whole museum experience, at a functional and emotional level, as well as the digital bridge as part of the museum's identity, and not only as a communication channel. The employees and the website are also, as well as the exhibitions, the items most highly-rated items by the experts.

In addition, the study reflects that neither size nor typology are variables that can affect the brand identity model, but rather the philosophy of the institution. Regarding size, larger museums with a large volume of visits, and generally a greater financial capacity, work to a greater extent on aspects such as the brand name, the building, or digital spaces than smaller museums with a more local impact. For the latter, their relationship with the environment, the staff, and the collection itself, will be particularly important.

The size of the museum is not important as long as the museum professionals as well as the other people interested in the life of the museum are clearly and resolutely committed to its realisation. (E2)

Furthermore, while typology is a variable that tends to have special relevance in the internal management of museums and, therefore, in their brand as well, all museums can benefit from adapting to this brand identity model.

The system proposed is suitable for all types of museums, provided that the real possibilities of each museum are taken into account and the means are provided to make it possible. (E4)

These reflections only demonstrate the versatility of the system, as the different dimensions make it possible to address all the needs and specificities of each museum, even those emerging from the COVID-19 situation.

The system proposed is therefore very valid as a tool for analysing a new situation that demands new ways of understanding the museum object and its relationship with the visitor. (E6)

5. Discussion

From the results obtained in this paper, the first conclusion is linked with the differences with the previous models. While brand identity has been studied since the 1990s, museum brand identity dates back to the last two decades. For this reason, the studies carried out to date have been based on generalist models that could be adapted to the museum sector. However, and taking into account the specificities of the sector as well as the changes in society, it is appropriate to adapt the bases of the model to today's museums. Thus, in addition to the pre-existing dimensions related to the museum's product, its most visual part, its brand personality, and organisational associations, it is considered essential to include the digital aspect of the brand as well as its link with the territory in which the museum is located. These two dimensions allow, on the one hand, to make the heritage much more accessible, to generate stimuli in users as well as favouring their participation through social media; and, on the other hand, to connect the museum with the identity of the place where it is located, favouring a feeling of belonging and civic pride. These results are in line with the proposal by Ferreiro-Rosende *et al.* (2021), although in their study the dimensions revolve around the brand as a person given its applicability to artist museums. In this case, the aim is to offer a more general model, with a dynamic centred on the mission that substantiates the brand identity and through which the appropriate dimensions are generated.

The second conclusion is related to the new items to be considered under a "new normal" scenario. The figure of the employee has gained strength as a transmitter of brand identity, so it is important to consider their role in this sector, favouring museum policies that include non-externalised management and specialised training. The territory and the digital sphere are also postulated as essential dimensions in the identity of a museum, rooting its mission in the environment and increasing its scope through new technologies, something that emerged more than a decade ago, but is not yet present in a generalised way.

Finally, for the museum sector, COVID-19 meant a complete rethinking of its internal functioning. Two years after the lockdown, and with the museums now open to the public, some of the changes introduced have come to stay. One of the main developments has been the increase in museums' online connectivity as a result of the digital communication boom. This increasingly present dimension has been shown to be a fundamental part of their brand, as it can become a window to potential visitors. Without displacing face-to-face visits, museums have many online options to connect to their visitors, creating a link that allows them to disseminate their mission and objectives.

This research is a contribution to the museum branding literature that should be taken into account for a more efficient management of their museum brands. The proposed model for managing the museum brand (through its product, its person, its symbology, its organisation, its digital sphere, and its link to the territory) allows a sufficient dynamism, broad vision, and level of action to include all types of museums, regardless of their size, structure and typology. Thus, each museum, with its structure and particularities, will reinforce those dimensions and touchpoints that prevail within its institution, without the need for each and

every one of them to be present. Following expert validation of this brand identity model, future empirical research could develop more concrete practical implications for each dimension.

The main limitations of the study are due to the particularities of the methodology applied. On the one hand, the subjectivity of the researcher may influence the conduct of the successive rounds. On the other hand, even if the number of experts is adequate for the method applied and a consensus is reached on a particular issue, there may be a tendency to favour the majority opinion. Moreover, given the size of the sample, the results do not necessarily reflect reality. Interviews with museum managers of different sizes and typologies could determine the practical applicability of the proposed model.

References

- Aaker, D.A. (1996). *Construir marcas poderosas*. Gestión 2000.
- Ajana, B. (2015). Branding, legitimation and the power of museums: The case of the Louvre Abu Dhabi. *Museums & Society*, 13(3), 316-335. <https://doi.org/10.29311/mas.v13i3.333>
- Antara, N., & Sen, S. (2020). The impact of COVID-19 on the museums and the way forward for resilience. *Journal of International Museum Education*, 2(1), 54-61.
- Astigarraga, E. (2003). *El método Delphi*. Universidad Deusto.
- Baumgarth, C., Kaluza, M., & Lohrisch, N. (2016). Brand audit for cultural institutions (BAC): A validated and holistic brand controlling tool. *International Journal of Arts Management*, 19(1), 54-99.
- Belenioti, Z.C., Tsourvakas, G., & Vassiliadis, C.A. (2017). A report on Museum Branding Literature. In Kavoura, A., Sakas, D. P., and Tomaras, P. (Eds.), *Strategic innovative marketing* (pp.229-234). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-56288-9_31
- Bravo, M.L., & Arrieta, J.J. (2005). El método Delphi: su implementación en una estrategia didáctica para la enseñanza de las demostraciones geométricas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 36(7), 1-10. <https://doi.org/10.35362/rie3672962>
- Brexendorf, T.O., & Kernstock, J. (2007). Corporate behaviour vs brand behaviour: towards an integrated view?. *Brand Management*, 15(1), 32-40. <https://doi.org/10.1057/palgrave.bm.2550108>
- Caldwell, N.G. (2000). The emergence of museum brands. *Marketing Management*, 2(3), 28-34.
- Camarero, C., Garrido, M.J., & San José, R. (2016). Efficiency of Web Communication Strategies: The Case of Art Museums. *International Journal of Arts Management*, 18(2), 42-92.
- Carter, S.M. (2003). The Australian cigarette brand as product, person, and symbol. *Tobacco Control*, 12(3), 79-86. https://doi.org/10.1136/tc.12.suppl_3.iii79
- Cecilia, R.R. (2021). COVID-19 Pandemic: Threat or Opportunity for Blind and Partially Sighted Museum Visitors?. *Journal of Conservation and Museum Studies*, 19(1), Article 5, 1-8. <http://doi.org/10.5334/jcms.200>
- Chaney, D., Pulh, M., & Mencarelli, R. (2018). When the arts inspire business: Museums as a heritage redefinition tool of brands. *Journal of Business Research*, 85, 452-458. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2017.10.023>
- Chim-Miki, A.F., & Batista-Canino, R.M. (2018). Development of a tourism coopetition model: A preliminary Delphi study. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 37, 78-88. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2018.10.004>
- Choi, B., & Kim, J. (2021). Changes and Challenges in Museum Management after the COVID-19 Pandemic. *Journal of Open Innovation. Technology, Market and Complexity*, 7(148), 1-18. <https://doi.org/10.3390/joitmc7020148>
- Cole, D. (2008). Museum marketing as a tool for survival and creativity: the mining museum perspective. *Museum Management and Curatorship*, 23(2), 177-192. <https://doi.org/10.1080/09647770701865576>
- Coleman, D., De Chernatony, L., & Christodoulides, G. (2011). B2B service brand identity: scale development and validation. *Industrial Marketing Management*, 40, 1063-1071. <https://doi.org/10.1016/j.indmarman.2011.09.010>
- Corona, L. (2021). Museums and Communication: The Case of the Louvre Museum at the COVID-19 Age. *Humanities and Social Science Research*, 4(1), 15-26. <https://doi.org/10.30560/hssr.v4n1p15>
- Crooke, E. (2020). Communities, Change and the COVID-19 Crisis. *Museum and Society*, 18(3), 305-310. <https://doi.org/10.29311/mas.v18i3.3533>
- Da Silveira, C., Lages, C., & Simões, C. (2013). Reconceptualizing brand identity in a dynamic environment. *Journal of Business Research*, 66(1), 28-36. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2011.07.020>
- De Chernatony, L. (2010). Brand management through narrowing the gap between brand identity and brand reputation. *Journal of Marketing Management*, 15(1-3), 157-179. <https://doi.org/10.1362/026725799784870432>

- Essamri, A., McKechnie, S., & Winklhofer, H. (2019). Co-creating corporate brand identity with online brand communities: A managerial perspective. *Journal of Business Research*, 96, 366-375. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2018.07.015>
- Evans, J., & Bridson, K. (2013). *Branding the public art museum sector: a new competitive model*. Asia Pacific Social Impact Leadership Centre.
- Ferreira, J. (2012). Developing a museum brand to enhance awareness and secure financial stability. *Taifter Journal*. Retrieved 20 March 2022, from: <https://www.taifterjournal.it/2012/07/02/developing-a-museum-brand-to-enhance-awareness-and-secure-financial-stability/>
- Ferreiro-Rosende, E., Fuentes-Moraleda, L., & Morere-Molinero, N. (2021). Artists brands and museums: understanding brand identity. *Museum Management and Curatorship*. <https://doi.org/10.1080/09647775.2021.1914143>
- García Valdés, M., & Suárez Marín, M. (2013). El método Delphi para la consulta a expertos en la investigación científica. *Revista Cubana de Salud Pública*, 39(2), 1-7.
- Ghodeswar, B.M. (2008). Building brand identity in competitive markets: a conceptual model. *Journal of Product and Brand Management*, 17(1), 4-12. <https://doi.org/10.1108/10610420810856468>
- Gravari-Barbas, M. (2017). Arquitectura, museos, turismo: la guerra de las marcas. *Revista de Arquitectura*, 20(1), 102-114. <https://doi.org/10.14718/revarq.2010.20.1.1573>
- Iannone, F., & Izzo, F. (2017). Salvatore Ferragamo: An Italian heritage brand and its museum. *Place Branding and Public Diplomacy*, 13(2), 163-175. <https://doi.org/10.1057/s41254-016-0053-3>
- Kabassi, K. (2017). Evaluating websites of museums: State of Art. *Journal of Cultural Heritage*, 24, 184-196. <https://doi.org/10.1016/j.culher.2016.10.016>
- Kapferer, J.N. (1992). *La marca, capital de la empresa*. Deusto Editions.
- Kist, C. (2020). Museums, challenging heritage and social media during COVID-19. *Museum & Society*, 18(3), 345-348. <https://doi.org/10.29311/mas.v18i3.3539>
- Landeta, J. (1999). *El método Delphi*. Ariel.
- Laursen, D., Kristiansen, E., & Drotner, K. (2016). The museum foyer as a transformative space of communication. *Nordisk Museologi*, 1, 69-88. <https://doi.org/10.5617/nm.3065>
- Lindsay, G. (2018). One icon, two audiences: how the Denver Art Museum used their new building to both brand the city and bolster civic pride. *Journal of Urban Design*, 23(2), 193-205. <https://doi.org/10.1080/13574809.2017.1399793>
- Mariutti, F., & Giralдин, J. M. (2014). Country Brand Identity: An Exploratory Study about the Brazil Brand with American Travel Agencies. *Tourism Planning and Development*, 11(1), 13-26. <https://doi.org/10.1080/21568316.2013.839469>
- Massi, M., & Harrison, P. (2009). The branding of arts and culture: an international comparison. *Deakin business review*, 2(1), 19-31.
- Mindrut, S., Manolica, A., & Roman, C. T. (2015). Building Brands Identity. *Procedia Economics and Finance*, 20, 393 – 403. [https://doi.org/10.1016/S2212-5671\(15\)00088-X](https://doi.org/10.1016/S2212-5671(15)00088-X)
- Minkiewicz, J., Evans, J., Bridson, K., & Mavondo, F. (2011). Corporate image in the leisure services sector. *Journal of Services Marketing*, 25(3), 190-201. <https://doi.org/10.1108/08876041111129173>
- Moorthi Y.L.R. (2002). An approach to branding services. *Journal of Services Marketing*, 16(3), 259-274. <https://doi.org/10.1108/08876040210427236>
- Pencarelli, T., Conti, E., & Splendiani, S. (2017). The experiential offering system of museums: evidence from Italy. *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, 7(4), 430-448.
- Pusa, S., & Uusitalo, L. (2014). Creating Brand Identity in Museums: A Case Study. *International Journal of Arts Management*, 17(1), 18-30.
- Ramaswamy, V., & Ozcan, K. (2018). What is co-creation? An interactional creation framework and its implications for value creation. *Journal of Business Research*, 84, 196-205. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2017.11.027>
- Recuero Virto, N., Blasco López, M.F., & San-Martín, S. (2017). How can European museums reach sustainability?, *Tourism Review*, 72(3), 303-318. <https://doi.org/10.1108/TR-03-2017-0038>
- Reguant-Alvarez, M., & Torrado-Fonseca, M. (2016). El método Delphi. *REIRE, Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 9(1), 87-102. <https://doi.org/10.1344/reire2016.9.1916>
- Rentschler, R., & Gilmore, A. (2002). Changes in Museum Management. A Custodial or Marketing Emphasis?. *Journal of Management Development*, 21(10), 745-760. <https://doi.org/10.1108/02621710210448020>
- Samaroudi, M., Rodriguez, K., & Perry, L. (2020). Heritage in lockdown: digital provision of memory institutions in the UK and US of America during the COVID-19 pandemic. *Museum Management and Curatorship*, 35(4), 337-36. <https://doi.org/10.1080/09647775.2020.1810483>

- Scott, C. (2007). What Difference do Museums Make? Using Values in Sector Marketing and Branding. *MPR-ICOM*. Retrieved 20 March 2022, from: http://temp.icom.museum/fileadmin/user_upload/minisites/mpr/papers/2007-scotttxt.pdf.
- Stallabrass, J. (2014). The Branding of the Museum. *Art History*, 37(1), 148–165. <https://doi.org/10.1111/1467-8365.12060>
- Torres, I.M. (2017). A Territorial cohesion through cultural tourism: the case of the Umayyad Route. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 5(1), 74-83. <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v5i1.140>
- Upshaw, L.B. (1995). *Building Brand Identity*. John Wiley & Sons, Inc.
- Urde, M. (2013). The corporate brand identity matrix. *Journal of Brand Management*, 20(9), 742-761. <https://doi.org/10.1057/bm.2013.12>
- Vicente, E., Camarero, C., & Garrido, M.J. (2012). Insights into Innovation in European Museums. *Public Management Review*, 14(5), 649-679. <https://doi.org/10.1080/14719037.2011.642566>
- Vivant, E. (2011). Who brands whom?: The role of local authorities in the branching of art museums. *Town Planning Review*, 82(1), 99-115. <https://doi.org/10.2307/27975982>
- Von Wallpach, S., Voyer, B., Kastanakis, M., & Mühlbacher, H. (2017). Co-creating stakeholder and brand identities: Introduction to the special section. *Journal of Business Research*, 70, 395-398. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2016.08.028>
- Wallace, M. (2016). *Museum Branding. How to create and maintain image, loyalty and support*. Rowman & Littlefield.
- Ward, E., Yang, S., Romaniuk, J., & Beal, V. (2020). Building a unique brand identity: measuring the relative ownership potential of brand identity element types. *Journal of Brand Management*, 27, 393-407. <https://doi.org/10.1057/s41262-020-00187-6>
- Zollinger, R. (2021). Being for Somebody: Museum Inclusion During COVID-19. *Art Education*, 74(4), 10-12. <https://doi.org/10.1080/00043125.2021.1905438>

Brief CV of the author

Erica Ferreiro Rosende has a Master's degree in Tourism Products and Destinations Management from A Coruña University and a Master's degree in Education and Heritage from Murcia University. She has extensive experience in Picasso museums and their potential as a tourism resource. Her doctoral thesis deals with museum management, specifically museum brand identity.

Pandemia y actitudes hacia el sistema político. ¿Han cambiado las preferencias por la democracia y el autoritarismo? *Pandemic and attitudes towards the political system. Have preferences for democracy and authoritarianism changed?*

Carmen Voces  | carmen.voces@usc.es | Autora de correspondencia
Universidad de Santiago de Compostela, España

Miguel Caínzos  | miguel.cainzos@usc.es
Universidad de Santiago de Compostela, España

10.17502/mrcs.v10i2.549

Recibido: 16-02-2022

Aceptado: 06-04-2022



Resumen

En este artículo nos preguntamos si durante la pandemia COVID-19 se ha producido en España un deterioro del apoyo a la democracia e incluso un aumento del atractivo de formas de gobierno autoritarias. Además, tratamos de identificar las categorías sociales y segmentos ideológicos en los que esos cambios de las actitudes han sido más acusados. Analizamos dos barómetros del CIS, de diciembre de 2019 y febrero de 2021. Estimando modelos de regresión logística multinomial, encontramos una disminución significativa de la legitimidad de la democracia, que va acompañada, sobre todo, de un aumento de la indiferencia acerca del tipo de gobierno que es preferible. Su magnitud varía bastante entre distintos segmentos sociales y políticos, alcanzando su máxima intensidad en las personas más jóvenes. Aunque el cambio agregado es modesto, las diferencias por edad y la acumulación del impacto de situaciones de crisis en un período de tiempo corto abren la posibilidad de una erosión duradera del apoyo democrático.

Palabras clave: actitudes políticas, apoyo político, COVID-19, legitimidad de la democracia.

Abstract

In this article we examine whether support for democracy has diminished and the appealing of authoritarian forms of government has increased during the COVID-19 pandemic in Spain. In addition, we try to identify the social categories and ideological segments in which these changes in attitudes have been more prominent. We analyze data from two CIS barometers, from December 2019 and February 2021. Estimating multinomial logit models, we find a significant decrease in the legitimacy of democracy and an increase in indifference about the best form of government. The magnitude of these changes varies considerably between different social and political segments, reaching its maximum intensity in the youngest people. Although the aggregate change is modest, age differences and the accumulation of the impact of crisis situations in a short period of time open up the possibility of a long-term erosion of democratic support.

Keywords: political attitudes, political support, COVID-19, legitimacy of democracy.

Sumario

1. Planteamiento del problema | 2. Marco teórico | 3. Metodología | 4. Resultados | 4.1. ¿Cuánto han cambiado las actitudes hacia la democracia? | 4.2. ¿Han sido homogéneos los cambios? | 5. Discusión | Referencias.

Cómo citar este artículo

Voces, C. y Caínzos, M. (2022). Pandemia y actitudes hacia el sistema político. ¿Han cambiado las preferencias por la democracia y el autoritarismo?. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 177-192. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.549>

1. Planteamiento del problema

A finales de 2019 se tuvo noticia de la aparición en la ciudad china de Wuhan de casos de infección por un nuevo tipo de coronavirus, que pronto se difundió por todo el mundo, convirtiéndose en la pandemia global denominada COVID-19. La pandemia desencadenó una grave crisis sanitaria, económica y social, que ha puesto a prueba la capacidad de los gobiernos para darle una respuesta inmediata, eficaz y, en el caso de las democracias liberales, respetuosa con los principios básicos que las definen. En España, como en otros países en los que ya existía un alto nivel de polarización política, la gestión de la pandemia ha dado lugar a gran controversia y ha generado reacciones de descontento en algunos sectores sociales. El objetivo de este artículo es comprobar si la experiencia de la pandemia y de la crisis que ha traído consigo ha modificado las actitudes de los ciudadanos españoles sobre el sistema político, deteriorando el apoyo a la democracia e incluso aumentando el atractivo de formas de gobierno autoritarias. Además, trataremos de identificar las categorías sociales y segmentos ideológicos en los que la legitimidad de la democracia experimenta cambios más relevantes. Este objetivo tiene gran relevancia, no solo científica (en cuanto aportación a la literatura sobre el cambio de las actitudes políticas y sociales a raíz de la COVID-19 y, de modo más general, acerca del impacto que tienen sobre el “apoyo político” *shocks* exógenos de diverso tipo), sino también social y política, dado que, a diferencia de lo que ocurre con las fluctuaciones en la aprobación al gobierno o la confianza en instituciones públicas concretas, una hipotética reducción del apoyo a la democracia a raíz de la pandemia podría tener consecuencias graves para la estabilidad y funcionamiento del sistema político.

El artículo se organiza en cuatro apartados. En el primero, situaremos nuestra pregunta en el marco de la literatura sobre actitudes hacia el sistema político y recapitularemos los principales resultados de la investigación previa sobre la relación entre pandemia y política. El segundo apartado se dedicará a presentar los datos y procedimientos utilizados, el tercero a la exposición de resultados y el cuarto y último a la discusión y conclusiones.

2. Marco teórico

Las actitudes hacia el sistema político se suelen englobar bajo la noción de apoyo político, acuñada por Easton (1975), que distinguió el apoyo difuso del específico y, además, identificó tres “niveles” u “objetos” del apoyo político (comunidad política, régimen y autoridades). Las ambigüedades que rodean estas distinciones y su operacionalización han dado lugar a interpretaciones alternativas, entre las cuales destacan dos referidas específicamente a los regímenes democráticos. Una de ellas, unidimensional, funde las dos distinciones de Easton, identificando cinco objetos de evaluación situados en un continuo desde máxima difusividad a máxima especificidad: comunidad política, principios del régimen o normas democráticas, desempeño del régimen, instituciones y autoridades (Norris, 1999). La otra, multidimensional, deslinda tres clúster de actitudes: apoyo democrático (creencia en la legitimidad de la democracia y valoración de esta como el sistema de gobierno preferible), desafección política (un síndrome de extrañamiento de los ciudadanos con respecto a la esfera política que incluye desinterés, ineficacia personal, cinismo, desconfianza y percepción de que las élites políticas no se preocupan por los ciudadanos) y descontento político (insatisfacción con el modo en que funciona de hecho el proceso de gobierno) (Montero *et al.*, 1997). Ambos planteamientos comparten la idea de que, desde el punto de vista de sus consecuencias para la estabilidad y perdurabilidad de la democracia, el aspecto fundamental del apoyo político es la atribución de legitimidad al régimen. Sin embargo, una importante diferencia entre ambos es que la concepción multidimensional asume implícitamente una definición mínima de legitimidad como “la creencia de que para un país concreto y en un momento histórico dado ningún otro tipo de régimen podría asegurar un mayor éxito de los objetivos colectivos” (Linz, 1987, p. 41-42) y deja abierta, como algo que se debe determinar empíricamente en cada caso, la cuestión de si el apoyo a la democracia es condicional o incondicional, instrumental, evaluativo o afectivo (Torcal y Moncagatta, 2011). Nuestra atención se centrará en el apoyo a la democracia considerado en el marco de esta concepción multidimensional del apoyo político.

En la literatura ha dominado la clásica tesis eastoniana de que, al menos en el caso de las democracias consolidadas, la legitimidad del régimen apenas se ve afectada por su rendimiento a corto plazo o por acontecimientos o *shocks* externos que provoquen un súbito empeoramiento de la situación social. Estos factores darían lugar al surgimiento de descontento, pero no erosionarían el apoyo a la democracia como

tal. La evidencia empírica acumulada parece, en general, respaldar este punto de vista. Una vez arraigadas, las democracias gozan de niveles elevados y estables de legitimidad, impermeables a las fluctuaciones a corto plazo de la satisfacción de los ciudadanos con su funcionamiento y de la confianza institucional (Van Ham *et al.*, 2017). En democracias menos afianzadas, el apoyo al régimen es más volátil y algunos trabajos han revelado que crisis y catástrofes de diversa naturaleza provocan un súbito descenso del apoyo a las instituciones y valores democráticos (Carlin *et al.*, 2014). Sin embargo, estudios que han tenido en cuenta un lapso temporal amplio han concluido que ese efecto es transitorio y la adhesión a la democracia vuelve a sus niveles anteriores en un plazo relativamente corto (Katz y Levin, 2015, 2018).

La investigación sobre el caso español apunta en el mismo sentido. Una vez consolidada, la democracia ha gozado en nuestro país de un alto grado de legitimidad, coexistente con fuertes actitudes de desafección y brotes ocasionales de descontento (Montero *et al.* 1997). Hay indicios de que esa elevada legitimidad disminuyó algo en momentos de crisis económica, pero se recuperó con posterioridad, al mejorar la situación económica (Pérez-Nievas, 2013; Tárraga, 2017).

Sin embargo, incluso los proponentes de la concepción clásica reconocen que la acumulación de situaciones de crisis o la prolongación en el tiempo de deficiencias en el desempeño del sistema político pueden acabar afectando a su legitimidad (Easton, 1975). La COVID-19 podría ser un escenario con estas características, al menos en países que, como España, sufrieron con especial intensidad la Gran Recesión, han vuelto a ser muy afectados por la crisis actual y, al decir de muchos analistas, arrastran desde hace tiempo déficits de gobernabilidad y calidad institucional (Alcalá y Jiménez, 2018). A ello podría contribuir también el alto grado de polarización política existente en España, que las estrategias seguidas durante la pandemia por las diferentes fuerzas políticas han tendido a intensificar.

La pandemia podría dar lugar a un deterioro de la legitimidad de la democracia a través de, al menos, tres mecanismos diferentes: evaluación racional del rendimiento del sistema político, reacción adaptativa frente al miedo y la incertidumbre, y desarrollo de actitudes cínicas hacia la democracia al vulnerarse los principios democráticos.

En primer lugar, el apoyo a la democracia podría disminuir debido a que los ciudadanos valoran críticamente la capacidad de los regímenes democráticos en general —o de la democracia española en particular— para responder eficazmente a los desafíos planteados por la COVID-19. Una abundante literatura ha mostrado que, a menudo, los electores penalizan a los gobernantes por acontecimientos o *shocks* cuya ocurrencia no depende de ellos (crisis económicas internacionales, desastres naturales, condiciones meteorológicas) (Achen y Bartels, 2016). Algunos autores consideran que esta penalización es fruto de una reacción irracional (“retrospección ciega”), pues implica atribuir a los gobernantes responsabilidad por algo sobre lo que no tienen control, pero otros han cuestionado esta interpretación, sugiriendo que, en realidad, los momentos de crisis, sea cual sea su origen, proporcionan a los electores la oportunidad de obtener información nueva sobre la competencia del gobierno y hacer una valoración mejor fundamentada de su actuación (Ashworth *et al.*, 2017). Este mismo mecanismo podría aplicarse a la evaluación de la capacidad del sistema político en su conjunto para afrontar situaciones críticas, especialmente cuando, como la pandemia, tienen carácter global y, por tanto, permiten comparar el desempeño de diferentes tipos de gobierno.

En las primeras fases de la pandemia, algunos investigadores encontraron indicios de una relación negativa entre democracia y capacidad de respuesta a la COVID-19 (Cepaluni *et al.*, 2020; Cheibub *et al.*, 2020), lo cual ha dado lugar a lo que Cassan y Van Steenvoort (2021) han denominado “tesis de las autocracias eficientes”.

Sin embargo, estudios posteriores han arrojado dudas acerca de la solidez de la asociación entre tipo de régimen y COVID-19 y de la interpretación que se le debe dar. Según algunos, la relación solo se observa en democracias lastradas por una baja calidad institucional y poca efectividad del gobierno (Annaka, 2021). Según otros, podría ser espuria, bien porque los países democráticos y no democráticos difieren en otras características que están causalmente relacionadas con la extensión de la pandemia (Cassan y Van Steenvoort, 2021), bien porque los gobiernos autoritarios son más propensos a —y capaces de— manipular los datos sobre su difusión e impacto (Badman *et al.*, 2021; Matuszak, 2021). Además, algunos análisis han encontrado que el grado de democratización se relaciona positivamente con la incidencia de la COVID-19 pero negativamente con la tasa de casos mortales y con el exceso de mortalidad. Esto, además de subrayar la importancia de utilizar indicadores adecuados y menos manipulables por los gobiernos, podría significar que las democracias han reaccionado lentamente y han demostrado menos capacidad de cortar la difusión

de la epidemia en un primer momento, pero han sido más eficaces que las autocracias a la hora de atenuar sus peores consecuencias (Badman *et al.*, 2021).

En resumen, la evidencia empírica disponible no indica que las democracias hayan mostrado un peor rendimiento a la hora de hacer frente a la COVID-19. Sin embargo, los ciudadanos podrían tener una percepción diferente. Por un lado, los medios de comunicación han tendido a presentar bajo una luz bastante favorable (subrayando su eficacia) la gestión de la crisis de determinados gobiernos autoritarios (sobre todo, China) y eso podría tener reflejo en la opinión pública. De hecho, según encuestas de Pew Research Center, España es uno de los países democráticos en que el público hace una valoración más positiva del modo en que China manejó la pandemia. Por otra parte, el impacto de la COVID-19 en España ha sido especialmente grave, tanto en el plano sanitario como en el económico, y su gobernanza ha estado aquejada por importantes deficiencias (Royo, 2020)¹. Los ciudadanos valoran las medidas adoptadas contra la pandemia más negativamente que en otros países comparables y su juicio ha empeorado con el tiempo (Martín y Román, 2021); además, aunque la aprobación del gobierno aumentó justo al principio de la COVID-19, a partir de abril de 2020 disminuyó paulatinamente hasta situarse en niveles semejantes e incluso inferiores a los que tenía antes del surgimiento de la pandemia (Fraile y Méndez, 2021). Esto parece reflejar un juicio negativo del rendimiento del gobierno en una situación percibida como crítica, a partir del cual una parte de la ciudadanía podría inferir que la democracia ha mostrado un déficit de efectividad y poner en tela de juicio su superioridad frente a otras formas de gobierno.

Al mismo resultado se podría llegar a través de un proceso diferente, que no implica evaluación racional sino una reacción emocional ante la amenaza que supone la pandemia. Este tipo de amenazas existenciales generan emociones negativas como miedo, angustia y sentimiento de pérdida de control, ante las cuales caben dos respuestas posibles. Por un lado, se puede producir la búsqueda compensatoria de una autoridad fuerte, lo cual, llevado al extremo, podría propiciar el aumento de las preferencias favorables a los regímenes autoritarios en detrimento de las democracias. En esta línea, algunos estudios han encontrado un aumento de las actitudes de “sumisión autoritaria” a raíz de la pandemia (Roccató *et al.*, 2021; Winter *et al.*, 2021; véase también Amat *et al.*, 2020, Bernacer *et al.*, 2021 y Foa *et al.*, 2022), lo cual confirma los hallazgos obtenidos tras otras catástrofes naturales y situaciones de crisis (Mirisola *et al.*, 2014; Russo *et al.*, 2020). Por otro lado, esas mismas emociones pueden dar lugar a fatalismo y conformismo, que alimentarán la indiferencia hacia el tipo de gobierno.

Por último, el apoyo a la democracia también puede disminuir si los ciudadanos perciben que ante una situación crítica los gobiernos democráticos vulneran los principios y normas definitorios de una democracia liberal. Las autoridades políticas tienen la prerrogativa legítima de tomar medidas extraordinarias para proteger a la población en situaciones semejantes, incluso aunque ello implique una limitación del ejercicio de derechos fundamentales. Sin embargo, esas medidas deberían ser proporcionadas, temporales, no discriminatorias, respetuosas con el ordenamiento constitucional y justificables por sus consecuencias positivas. Si los gobiernos se arrojan poderes extraordinarios y toman decisiones que no cumplen estas condiciones, se corre el peligro de que su actuación sea considerada ilegítima por los ciudadanos y de que ese juicio de ilegitimidad se extienda a la propia democracia, llevando a pensar que, a la hora de la verdad, no hay gran diferencia entre un gobierno democrático y uno autoritario. La percepción de que los gobernantes no respetan el Estado de Derecho y los principios democráticos podría dar pábulo a actitudes cínicas hacia la democracia.

Engler *et al.* (2021) y Edgell *et al.* (2021) han mostrado que la intensidad de las restricciones de los derechos y libertades personales ha variado bastante de unas democracias a otras, pues la reacción ante la

¹ El exceso de mortalidad entre marzo de 2020 y mayo de 2021 (es decir, el número adicional de muertes registradas con respecto al esperable en condiciones normales) es más de un 20% y podría llegar hasta el 27% (Salido y Massó, 2021). En momentos álgidos de la evolución de la pandemia, España tuvo el mayor exceso de mortalidad de todas las sociedades avanzadas y si se toma en conjunto todo el período pandémico presenta uno de los más altos de Europa Occidental, solo igualado por el de Italia. Por otra parte, el producto interior bruto (PIB) sufrió un descenso interanual del 21,5% en el segundo trimestre de 2020, prácticamente sin precedentes en la historia de España; en el conjunto del año, la caída fue del 10,8%, mucho mayor que en cualquier país comparable. Según un análisis de *The Economist* sobre 23 países ricos de la OCDE que tiene en cuenta cinco indicadores (variación del PIB, de la renta de los hogares, del precio de las acciones, de la inversión y de la deuda pública entre el último trimestre de 2019 y el tercer trimestre de 2021), España es, con gran diferencia, el país en el que la pandemia ha tenido un mayor impacto económico. A pesar del efecto mitigador de las políticas puestas en marcha para hacerle frente (en particular, del recurso masivo a los ERTE), esta contracción económica tuvo un gran impacto en el empleo y en las condiciones de vida de la población (Salido y Massó, 2021).

pandemia ha dependido del nivel de garantismo —y, en último término, la calidad— de cada democracia; además, no han encontrado indicios de que una mayor vulneración de los principios democráticos se tradujese en una reducción del impacto de la pandemia. Según los indicadores que manejan estos autores, durante la pandemia España ha sobresalido entre las democracias plenas —en particular, entre las de Europa occidental— por la severidad de las limitaciones del ejercicio de las libertades individuales y por actuaciones que se desvían de los estándares democráticos (aunque se ha mantenido lejos de las prácticas seguidas en regímenes autoritarios). Esta podría ser la razón por la que, según una encuesta de Pew Research Center realizada durante la pandemia, España es uno de los países (el quinto de los 18 estudiados) en los que hay menos gente que cree que el gobierno respeta las libertades.

Desde el inicio de la pandemia se ha estudiado profusamente su impacto en las actitudes políticas, pero hay pocos trabajos que hayan tratado específicamente sus posibles consecuencias para la legitimidad de la democracia. La mayoría de las investigaciones se han centrado en los cambios en la confianza política, ya sea en las autoridades (en particular, el gobierno o su presidente) o en las instituciones públicas. Tanto en el caso de España como en la mayoría de los países se registró un sustancial aumento de la confianza en el ejecutivo (y, a menudo, también en las instituciones políticas) en el arranque de la pandemia, pero fue transitorio, se fue diluyendo de modo bastante rápido y fue menor (y más heterogéneo, con incrementos grandes en unos segmentos de la población y menores e incluso negativos en otros) en los contextos, como el español, en los que existía un alto grado de polarización política (sobre España, véase Fraile y Méndez, 2021; Belchior y Teixeira, 2021; Ares *et al.*, 2021; Cardenal *et al.*, 2021).

Este patrón, que ha sido interpretado mayoritariamente en términos de la combinación de un efecto de “cerrar filas” o “rally-around-the-flag” en un primer momento y de evaluación crítica de la gestión de la crisis con posterioridad, es compatible con diversas tendencias de cambio en el apoyo al régimen democrático (Nupu y Zechmeister, 2021), que, como hemos dicho, han sido menos investigadas.

El estudio más ambicioso es el de Foa *et al.* (2022), que, haciendo una única estimación agregada para todas las democracias existentes, ha mostrado que la proporción de ciudadanos que piensan que la democracia es la mejor forma de gobierno ha experimentado una caída acusada desde 2019. Además, usando datos desagregados para ocho democracias avanzadas han comprobado que, al mismo tiempo que se producía ese descenso, aumentaba el apoyo a mecanismos de gobierno tecnocráticos o a líderes fuertes que pueden prescindir de controles democráticos. Estas actitudes se incrementaron más en los jóvenes, algo especialmente preocupante desde el punto de vista de la evolución futura del apoyo a la democracia.

Estudios sobre España arrojan resultados semejantes: empeoramiento de la valoración de la democracia, acompañado de más apoyo a la toma de decisiones por expertos y, en algunos casos, a líderes fuertes, aunque sean poco respetuosos con las reglas democráticas, así como aumento de las actitudes favorables a la disciplina y obediencia a las autoridades (Bartolomé *et al.*, 2021; Amat *et al.*, 2020; Lavezzolo *et al.*, 2021). Apuntan en el mismo sentido los hallazgos de Pedrazzani *et al.* (2021) para Italia, según los cuales los ciudadanos manifiestan bastante acuerdo con la idea de que “la emergencia del coronavirus demuestra que hay circunstancias en que la democracia es incapaz de resolver los problemas de la gente”, especialmente alto entre quienes se vieron afectados directamente por la enfermedad. En un contexto completamente diferente, Haití, Nupu y Zechmeister (2021) no encontraron indicios de que la COVID-19 deprimiese el apoyo democrático.

Estos trabajos suponen aportaciones valiosas. No obstante, en general cubren períodos de tiempo muy cortos, abarcando solo el inicio de la pandemia, no usan el indicador más habitual de legitimidad de la democracia y, en algunos casos, no miden el cambio de las actitudes a lo largo del tiempo, sino el efecto de la exposición individual a la enfermedad o efectos de *framing*. La principal excepción es el estudio de Foa *et al.*, 2022, pero este proporciona resultados en un nivel tan alto de agregación que, por definición, no permite captar las probables particularidades del cambio de las actitudes en distintas democracias.

Nuestro objetivo es contribuir a paliar la escasez de investigaciones centradas en los efectos de la pandemia sobre la legitimidad de la democracia, usando un indicador estándar que tiene la ventaja de que no consiste en una valoración de la democracia en abstracto, sino que la contrapone a una alternativa concreta, y añadiendo un análisis pormenorizado del cambio de las opiniones de distintos segmentos de la ciudadanía.

3. Metodología

Usaremos dos encuestas del CIS: el estudio 3269, de diciembre de 2019 (con una muestra de 4.804 personas y modo de administración presencial) y el estudio 3309, de febrero de 2021 (con una muestra de 3.869 personas y modo de administración telefónica). Comparando estas encuestas se puede captar el posible cambio de las actitudes de los ciudadanos españoles desde inmediatamente antes del inicio hasta la tercera ola de la COVID-19. En rigor, este diseño no permite establecer relaciones causales ni descartar que los cambios que se pudiesen encontrar dependan en parte de otros acontecimientos o variables, pero parece razonable pensar que la pandemia será el principal factor que se encuentre detrás de los movimientos de opinión que hayan tenido lugar en este periodo, sea de manera inmediata (la propia experiencia de la difusión de la enfermedad y la amenaza que ha supuesto) o mediata (en particular, a través de la valoración del rendimiento del gobierno).

Nuestra variable dependiente es la legitimidad de la democracia, operacionalizada a partir de una clásica pregunta sobre el tipo de régimen político preferido, que ofrece a los entrevistados tres opciones de respuesta: preferencia por la democracia, preferencia por un régimen autoritario en algunas circunstancias, e indiferencia entre las dos opciones².

Las demás variables que se tendrán en cuenta reflejan características sociodemográficas, laborales y políticas de los entrevistados. Son las siguientes:

- *Edad*: 18-24 años; 25-34 años; 35-49 años; 50-64 años; 65 o más años;
- *Nivel de estudios*: primarios o menos; secundaria inferior; secundaria superior; formación profesional media; formación profesional superior; educación universitaria;
- *Actividad y ocupación*: directores y gerentes; profesionales y técnicos; empleados no manuales y de los servicios; agricultores; obreros; pensionistas; parados; estudiantes; trabajo doméstico³;
- *Clase social subjetiva*: alta y media-alta; media-media; media-baja; trabajadora; baja-pobre; sin información;
- *Ideología*: extrema izquierda (1); izquierda (2-3); centro izquierda (4); centro (5); centro derecha (6); derecha (7-8); extrema derecha (9-10); sin información;
- *Recuerdo de voto en noviembre de 2019*: Partido Popular; PSOE; VOX; Unidas Podemos y confluencias; Ciudadanos; partidos nacionalistas; otros partidos; Abstención o en blanco; sin información.

Tras cuantificar el cambio bruto entre 2019 y 2021 en la legitimidad de la democracia, estimaremos un modelo de regresión logística multinomial para comprobar si el cambio inicialmente observado se mantiene una vez que se tienen en cuenta todas las variables de control; esto es vital, ya que hay una gran diferencia de composición entre las muestras de las dos encuestas, debido a la modificación de la metodología aplicada por el CIS y, en particular, al hecho de que la encuesta de 2019 es presencial y la de 2021 telefónica. Finalmente, estimaremos un segundo modelo multinomial, que añade al primero las interacciones entre el año y todas las demás variables, a fin de averiguar qué categorías cambian sus respuestas a raíz de la pandemia. Puesto que los coeficientes logísticos, y más todavía los de las interacciones, tienen una interpretación poco intuitiva, calcularemos a partir de ellos las probabilidades predichas medias de cada valor de la variable dependiente y el cambio en esas probabilidades entre 2019 y 2021 (es decir, los “efectos marginales medios” de la variable año) tanto para el conjunto de la población como para cada subpoblación.

² Las opciones de respuesta están redactadas de modo ligeramente distinto en cada encuesta, pero consideramos que estas diferencias, equiparables a las que se dan entre otras encuestas que el CIS incluye en la serie “A.3.07.03.001: Régimen político preferido: democracia o autoritarismo (I)”, no invalidan la comparación. Se puede consultar el cuestionario de las dos encuestas, así como información sobre su diseño muestral, en la web del CIS (https://www.cis.es/cis/opencms/ES/2_bancodatos/). Hemos incluido en una única categoría de “indiferencia” a los entrevistados que creen que da igual una forma de gobierno que otra y a quienes declaran no saber.

³ Hemos combinado en una sola variable la ocupación autoasignada de quienes declaraban estar trabajando y la situación de actividad de quienes estaban en otras situaciones, en lugar de contemplar separadamente la ocupación y la actividad, debido a que en febrero de 2021 no se preguntó a quienes no estaban trabajando por su última ocupación o por la ocupación actual o última de la persona de referencia o que aportaba más ingresos al hogar. Tampoco ha sido posible tener en cuenta la situación laboral (por cuenta propia o ajena y, en este último caso, con contrato indefinido o temporal), el sector de empleo ni la rama de actividad, porque, lamentablemente, el CIS también ha dejado de preguntar regularmente por estas variables, rompiendo una práctica que se remontaba a 1993.

4. Resultados

4.1. ¿Cuánto han cambiado las actitudes hacia la democracia?

Entre diciembre de 2019 y febrero de 2021 (es decir, desde inmediatamente antes del inicio de la pandemia hasta la tercera ola), el porcentaje de españoles que opinaban que la democracia es el régimen preferible en cualquier circunstancia pasó de 85,9% a 80,1%. Este descenso devuelve la preferencia por la democracia a valores semejantes a los de una década antes, cuando la Gran Recesión llevó consigo una disminución desde el 86,5% en 2008 al 78% en 2012 (serie A.3.07.03.001 del Banco de Datos del CIS⁴). La reducción de la preferencia por la democracia fue acompañada de incrementos de desigual magnitud de la indiferencia (4,4 puntos) y del apoyo circunstancial a un régimen autoritario (1,4); durante la crisis anterior, la erosión de la legitimidad de la democracia se había debido enteramente a un crecimiento de la indiferencia.

Estas fluctuaciones parecen indicar que el apoyo al régimen democrático, aun siendo abrumadoramente mayoritario, no surge por completo de una adhesión incondicional, sino que es en cierta medida contingente, dependiente del funcionamiento del sistema.

Sin embargo, el cambio que hemos encontrado entre 2019 y 2021 se podría deber a diferencias en la composición de las muestras. Para comprobar si es así, ajustamos un modelo de regresión logística multinomial que proporciona una estimación del cambio neto (efecto de la variable año), controlando por todas las características sociales y políticas de los entrevistados acerca de las cuales hay información en las dos encuestas. La Tabla 1 recoge los parámetros estimados de este modelo (modelo 1), tomando como categoría de referencia omitida la preferencia por la democracia (Tabla 1).

El coeficiente del año es positivo y estadísticamente significativo tanto para la preferencia circunstancial por un régimen autoritario (0,44) como para la indiferencia (0,78). Dado que los coeficientes logísticos no tienen una interpretación intuitiva, es útil expresar el cambio en términos de probabilidades predichas medias. Son 0,868 en 2019 y 0,788 en 2021 para la opinión de que la democracia es siempre el mejor régimen; 0,048 y 0,064 para la opción de que un gobierno autoritario puede ser preferible en ocasiones; y 0,083 y 0,147 para la indiferencia. Todos los cambios son estadísticamente significativos ($p < 0,01$). Por consiguiente, el descenso del apoyo a la democracia (ocho puntos porcentuales) y el aumento de la indiferencia (seis puntos y medio) son un poco mayores en términos netos que en términos brutos, mientras que la magnitud del incremento neto de la preferencia autoritaria es igual que la del bruto (un punto y medio).

4.2. ¿Han sido homogéneos los cambios?

Una vez confirmado que a lo largo de la pandemia se produjo un descenso significativo de la preferencia por la democracia, que se debe más al aumento de la indiferencia entre democracia y autoritarismo que al del atractivo de las opciones autoritarias, tiene sentido preguntarse si estos cambios se produjeron homogéneamente o tuvieron intensidad distinta en diferentes segmentos sociales y políticos.

Para responder, el modelo 2 incluye las interacciones entre el año y todas las demás variables. Los coeficientes de cada variable captan su efecto en el año que sirve de referencia inicial (2019) y el del año da cuenta del cambio experimentado entre 2019 y 2021 por los sujetos que pertenecen a la categoría de referencia de las demás variables, mientras que los coeficientes de las interacciones permiten identificar qué categorías de estas variables experimentan entre 2019 y 2021 un cambio mayor o menor que el de la categoría de referencia. Por tanto, para describir el comportamiento de cada categoría en un determinado momento temporal es necesario tener en cuenta conjuntamente tres coeficientes: el del año, el del "efecto principal" de esa categoría y el de su interacción con el año.

A partir de los parámetros de este modelo, hemos calculado las probabilidades predichas medias de cada valor de la variable dependiente para las diferentes categorías de cada variable de análisis en cada uno de los dos años, manteniendo las demás variables en sus valores observados⁵. Las diferencias entre las probabilidades para los dos años equivalen a los "efectos marginales medios" del año para cada categoría, que se presentan en el Gráfico 1. Los comentaremos variable a variable.

⁴ Se puede consultar el gráfico de la serie en la aplicación de análisis online del Banco de Datos del CIS: <https://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>.

⁵ Estas probabilidades predichas para cada año y categoría se pueden solicitar a los autores.

Tabla 1. Modelos de regresión logística multinomial

		Modelo 1				Modelo 2			
		Régimen autoritario		Indiferencia		Régimen autoritario		Indiferencia	
		Coef. B	E.T.	Coef. B	E.T.	Coef. B	E.T.	Coef. B	E.T.
Sexo (ref. Hombre)	Mujer	0,00	0,11	0,14	0,09	-0,14	0,16	-0,01	0,13
Edad (ref. 65 o más)	18-24 años	1,15***	0,32	1,03***	0,26	1,03**	0,47	0,07	0,39
	25-34 años	0,66**	0,29	0,97***	0,21	0,83**	0,41	0,39	0,3
	35-49 años	0,37	0,27	0,77***	0,19	0,39	0,4	0,25	0,27
	50-64 años	0,09	0,24	0,09	0,16	0,30	0,34	-0,18	0,24
Nivel de estudios (ref. Universitarios)	Primarios o menos	0,74***	0,21	1,91***	0,18	1,25***	0,34	1,92***	0,28
	Secundaria inferior	0,49***	0,18	1,30***	0,16	0,70**	0,3	1,36***	0,26
	Secundaria superior	0,31*	0,18	0,62***	0,18	0,39	0,3	0,73**	0,3
	FP media	0,20	0,22	1,10***	0,19	0,55	0,35	1,18***	0,31
	FP superior	0,27	0,19	0,78***	0,18	0,65**	0,33	1,31***	0,29
Actividad y ocupación (ref. Profesionales y técnicos)	Directores y gerentes	0,40	0,28	0,11	0,29	0,63	0,52	0,67	0,45
	No manuales	0,38*	0,2	0,18	0,18	0,77**	0,34	0,07	0,28
	Agricultores	-0,24	0,46	0,22	0,3	-0,02	0,67	-0,99	0,62
	Obreros	0,49**	0,23	0,42**	0,19	0,70*	0,38	0,23	0,29
	Pensionista	0,30	0,27	0,26	0,21	0,63	0,42	-0,16	0,32
	Parado	0,63***	0,2	0,48***	0,17	0,97***	0,35	0,39	0,27
	Estudiante	-0,79**	0,36	-0,09	0,33	-0,45	0,54	0,17	0,51
	Trabajo doméstico	0,23	0,31	0,57***	0,22	0,02	0,53	0,03	0,33
Clase subjetiva (ref. Media-media)	Alta y media alta	0,24	0,24	0,15	0,23	0,40	0,39	0,30	0,38
	Media-baja	0,05	0,15	0,22*	0,12	0,08	0,21	0,32*	0,18
	Trabajadora	-0,20	0,17	0,08	0,12	-0,35	0,22	0,23	0,16
	Baja-pobre	0,04	0,24	0,54***	0,15	0,46	0,39	0,92***	0,28
	Sin información	0,30	0,21	1,01***	0,13	0,74**	0,3	1,29***	0,2
Ideología (ref. Centro (5))	Extrema izquierda (1)	-0,15	0,28	-0,43**	0,2	0,07	0,44	0,02	0,34
	Izquierda (2-3)	-1,05***	0,25	-0,90***	0,17	-1,27***	0,38	-0,79***	0,25
	Centro izquierda (4)	-0,54**	0,22	-0,63***	0,17	-0,74**	0,35	-0,44*	0,24
	Centro derecha (6)	0,16	0,19	-0,09	0,16	0,50*	0,28	0,01	0,25
	Derecha (7-8)	0,46***	0,17	-0,20	0,16	0,62**	0,28	-0,18	0,26
	Extrema derecha (9-10)	0,84***	0,22	0,24	0,21	0,89**	0,35	-0,18	0,41
	Sin información	0,06	0,19	0,62***	0,12	0,02	0,26	0,59***	0,17
Voto (noviembre 2019) (ref. PP)	PSOE	-0,04	0,22	0,04	0,17	0,33	0,35	-0,20	0,27
	VOX	1,28***	0,18	0,20	0,2	1,60***	0,27	0,43	0,27
	Unidas Podemos	-0,14	0,32	-0,38	0,25	0,39	0,45	-0,49	0,38
	Ciudadanos	0,26	0,23	-0,05	0,22	0,14	0,41	-0,08	0,35
	Partidos nacionalistas	-0,25	0,37	0,22	0,24	0,06	0,57	0,19	0,33
	Otros partidos	-0,01	0,37	0,11	0,28	0,52	0,47	-0,15	0,41
	No votó	0,32	0,21	0,71***	0,15	0,42	0,33	0,61***	0,23
	Sin información	0,02	0,21	0,35**	0,16	0,35	0,31	0,27	0,23
Año (ref. 2019)	2021	0,44***	0,11	0,78***	0,09	1,78**	0,7	-0,18	0,58
Sexo * Año	Mujer					0,29	0,22	0,30*	0,18
Edad * Año	18-24 años					0,47	0,64	2,24***	0,54
	25-34 años					-0,29	0,57	1,19***	0,42
	35-49 años					-0,02	0,53	1,01***	0,38
	50-64 años					-0,41	0,47	0,52	0,34
Estudios * Año	Primarios o menos					-1,07**	0,46	0,06	0,38
	Secundaria inferior					-0,27	0,38	-0,01	0,33
	Secundaria superior					-0,05	0,39	-0,11	0,38
	FP media					-0,53	0,47	-0,08	0,39
	FP superior					-0,64	0,41	-1,03***	0,38

Continuación Tabla 1

		Modelo 1		Modelo 2			
		Régimen autoritario		Indiferencia		Régimen autoritario	
		Coef. B	E.T.	Coef. B	E.T.	Coef. B	E.T.
Actividad y ocupación * Año	Directores y gerentes					-0,31	0,62
	No manuales					-0,69	0,43
	Agricultores					-0,26	0,93
	Obreros					-0,27	0,49
	Pensionista					-0,56	0,56
	Parado					-0,56	0,44
	Estudiante					-0,78	0,74
	Trabajo doméstico					0,49	0,66
Clase subjetiva * Año	Alta y media alta					-0,35	0,49
	Media-baja					-0,07	0,29
	Trabajadora					0,44	0,34
	Baja-pobre					-0,57	0,49
	Sin información					-0,75*	0,42
Ideología * Año	Extrema izquierda (1)					-0,30	0,57
	Izquierda (2-3)					0,41	0,5
	Centro izquierda (4)					0,38	0,46
	Centro derecha (6)					-0,56	0,38
	Derecha (7-8)					-0,27	0,36
	Extrema derecha (9-10)					0,04	0,46
	Sin información					0,19	0,39
Voto (noviembre 2019) * Año	PSOE					-0,68	0,45
	VOX					-0,67*	0,38
	Unidas Podemos					-0,97	0,63
	Ciudadanos					0,04	0,5
	Partidos nacionalistas					-0,61	0,74
	Otros partidos					-1,29	0,81
	No votó					-0,11	0,42
	Sin información					-0,65	0,42
Constante		-4,01***	0,34	-4,51***	0,28	-4,87***	0,53
N		8.248		8.248		8.248	
-2LL		7793		7793		7673	
GL		78		78		154	
R ² de Nagelkerke		0,225		0,225		0,243	

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1

Fuente. elaboración propia a partir de los estudios 3269 y 3309 del CIS.

En diciembre de 2019, no había diferencia alguna entre hombres y mujeres. Entre ese momento y febrero de 2021, la legitimidad de la democracia disminuyó significativamente para ambos sexos, pero algo más para las mujeres (diez puntos) que para los hombres (seis); en contrapartida, se produjo un crecimiento de la indiferencia o incertidumbre acerca de si es preferible una democracia o un régimen autoritario (de cinco puntos para los hombres y ocho para las mujeres), aunque en el caso de las mujeres también se incrementó de manera estadísticamente significativa la preferencia circunstancial por un régimen autoritario, que subió dos puntos porcentuales.

La heterogeneidad de los cambios es mucho mayor cuando se atiende a la edad. A finales de 2019, había diferencias significativas entre los intervalos de edad más jóvenes y más viejos en la preferencia tanto por la democracia (probabilidades en torno a 0,83 para las personas de 18-24 y 25-34 años y de 0,88 para las de 50-64 y 65 o más años) como por un régimen autoritario (probabilidades alrededor de 0,08 para 18-24 y 25-34 años y 0,035 para 65 o más años). Durante la pandemia, se produce un descenso significativo de la legitimidad de la democracia en todos los intervalos de edad salvo en el de los mayores, que se debe casi por completo a un alza paralela de la indiferencia (Gráfico 1, panel A). Estos cambios tienen intensidades muy distintas en cada segmento etario: son muy acusados en quienes tienen de 18 a 24 años (caída de casi

30 puntos en la preferencia por la democracia e incremento de 25 en la indiferencia; también hay un aumento de cuatro puntos del apoyo circunstancial al autoritarismo, aunque no es estadísticamente significativo); bastante fuertes en las personas de 25-34 y 35-49 años (baja unos 14 puntos la opinión de que la democracia siempre es preferible y se eleva otro tanto la de que lo mismo da un régimen que otro); y mucho más modestos en las de 50-64 años (unos cinco puntos porcentuales). El resultado de estos cambios desiguales es que en 2021 aparece una relación positiva muy clara entre edad y actitudes hacia la democracia, con diferencias de probabilidades que, cuando se comparan los intervalos de edad más joven y más viejo, llegan a ser de treinta y un, siete y veinticuatro puntos porcentuales en las actitudes prodemocracia, proautoritarismo y de indiferencia.

En 2019, el nivel educativo permitía discriminar tres segmentos: en un extremo, las personas sin estudios terminados o con primaria, que declaran menor preferencia por la democracia (0,77), mayor preferencia por un régimen autoritario (0,08) y más indiferencia (0,15); en el otro, los titulados universitarios, que exhiben la pauta contraria (democracia: 0,94, autoritarismo: 0,03, indiferencia: 0,03); y, en situación intermedia, quienes tienen secundaria inferior o formación profesional (valores en torno a 0,85, 0,05 y 0,10) o secundaria superior (0,90, 0,04 y 0,06). Esta pauta se mantiene e incluso se acentúa en 2021, de modo que las diferencias entre categorías son algo mayores que en 2019. Entre uno y otro momento temporal, hay una disminución casi generalizada de la deseabilidad atribuida al régimen democrático (salvo en los graduados de formación profesional superior), algo más intensa en los dos niveles de estudios inferiores (Gráfico 1, panel B). La acompaña, sobre todo, un aumento de la indiferencia (mayor en las categorías que partían de niveles más altos), pero también aumenta significativamente la preferencia autoritaria en algunas categorías (secundaria superior y universitarios).

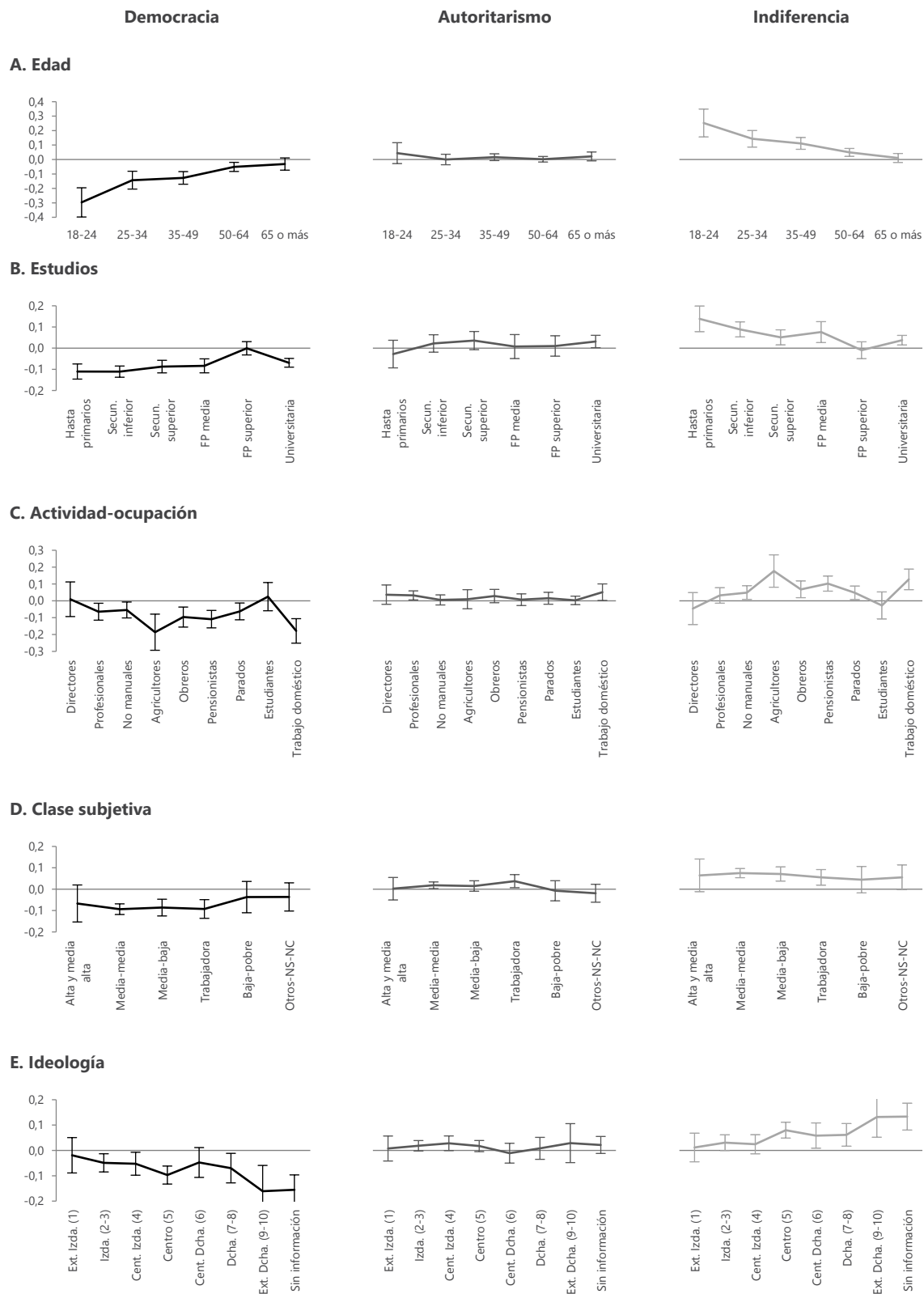
Teniendo en cuenta conjuntamente la situación de actividad y la ocupación de quienes estaban trabajando (Gráfico 1, panel C), hay una caída de la legitimidad de la democracia en casi todas las categorías (se exceptúan los directivos y los estudiantes), que es más pronunciada en agricultores y personas dedicadas al trabajo doméstico, categorías en las que alcanza 18 puntos porcentuales. Esta reducción se acompaña de aumento de la indiferencia, pero también se registran incrementos pequeños pero estadísticamente significativos de la preferencia por un régimen autoritario en los profesionales y personas dedicadas a tareas domésticas.

Por clase social subjetiva, el apoyo a la democracia disminuye —y la indiferencia y la preferencia por un régimen autoritario aumentan— más o menos por igual en todas las categorías, salvo la clase baja o pobre y las personas para las cuales no se dispone de información, en las que apenas hay cambios (Gráfico 1, panel D). Como estas dos categorías eran las que en 2019 manifestaban una preferencia menos marcada por un régimen democrático, el resultado es una atenuación de las diferencias entre clases.

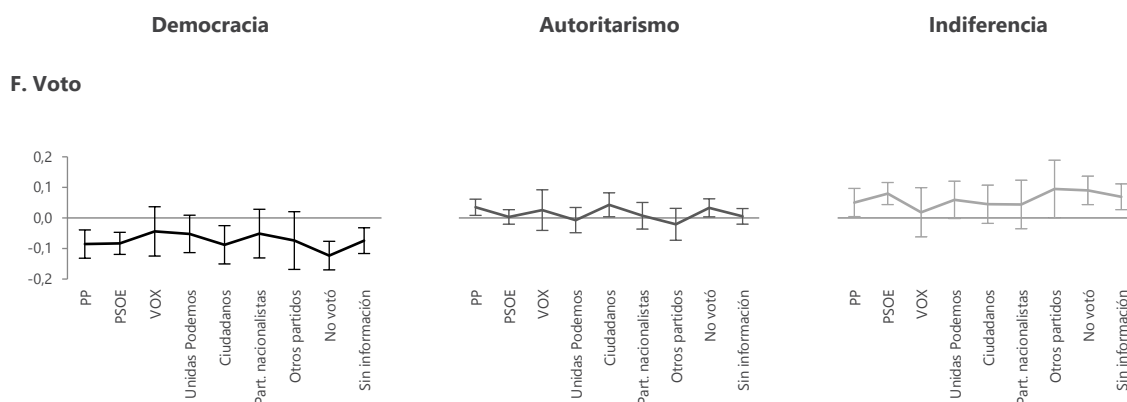
Antes de la pandemia, se podía establecer una división entre tres grupos en función de la ideología: quienes se ubicaban en la izquierda y centro izquierda (entre el 2 y el 4 de la escala ideológica), que exhibían los niveles más altos de legitimidad de la democracia (probabilidad por encima de 0,90) y los más bajos de autoritarismo (en torno a 0,02); los situados en el lado derecho del espectro ideológico (posiciones 6 a 10), con los niveles más bajos de preferencia por la democracia (sobre 0,83) y los más altos de autoritarismo (entre 0,08 y 0,11); y, a medio camino entre unos y otros, los ubicados en la extrema izquierda y en el centro (probabilidad de 0,86 en preferencia por la democracia y 0,05 en preferencia por un régimen autoritario). Desde ese punto de partida, se producen cambios de intensidad bastante dispar (Gráfico 1, panel E), con un descenso del apoyo a la democracia particularmente notable en la extrema derecha (17 puntos) y en el centro (diez puntos) y prácticamente nulo en la extrema izquierda. En paralelo, hay un aumento de la indiferencia, cuya magnitud varía entre categorías a la par que la de la caída de la preferencia por la democracia. El resultado de estos cambios es que, a grandes rasgos, tras la tercera ola de la pandemia se puede hacer una distinción dicotómica entre dos segmentos: de un lado, toda la izquierda, con máxima legitimidad de la democracia, menor autoritarismo y mínima indiferencia; y, de otro, el bloque formado por el centro y la derecha, con menor legitimidad de la democracia, mayor preferencia por un régimen autoritario y más indiferencia, patrón que se manifiesta de modo extremo en los ubicados en la extrema derecha (probabilidades de 0,67, 0,13 y 0,20)⁶.

⁶ Las personas que no se posicionan en la escala izquierda-derecha cambian sus opiniones de modo semejante a las ubicadas en la extrema derecha, pero con una diferencia muy importante tanto en el punto de partida como en el de llegada: presentan en los dos momentos temporales niveles bajos de preferencia por la democracia o por el autoritarismo y muy altos de indiferencia.

Gráfico 1. Cambio de las preferencias entre 2019 y 2021, según variables sociales y políticas



Continuación Gráfico 1



Fuente. Elaboración propia.

En función del voto (Gráfico 1, panel F), se observa que en 2019 el apoyo incondicional a la democracia era bastante homogéneo (probabilidad en torno a 0,89), con dos excepciones: los votantes de VOX (0,78) y los abstencionistas (0,83), que, en contrapartida, exhiben un mayor autoritarismo (VOX) y una mayor indiferencia (abstencionistas) (probabilidad de 0,13 en ambos casos). Desde entonces, la legitimidad de la democracia ha experimentado una disminución, especialmente marcada en los abstencionistas (12 puntos) y, en medida algo menor, en los votantes del PP, PSOE y Ciudadanos (en torno a ocho puntos). Este descenso va ligado a un incremento estadísticamente significativo del apoyo eventual a una opción autoritaria entre los votantes de Ciudadanos, de la indiferencia entre los votantes del PSOE y de ambos tipos de actitudes entre los votantes del PP y los abstencionistas. Todos estos cambios han modulado la pauta que se encontraba en 2019, atenuando la diferencia que había entre los votantes de VOX y los de otros partidos, pero aumentando la existente entre los abstencionistas y los votantes.

5. Discusión

En este trabajo nos hemos preguntado en qué medida la pandemia, la crisis económica que ha provocado y el conflicto en torno a su gestión han llevado consigo una pérdida de legitimidad de la democracia en España y en qué segmentos sociales y políticos ha sido más intensa. Los resultados expuestos en el apartado anterior permiten responder a estos interrogantes.

En términos netos, el apoyo a la opinión de que la democracia es la mejor forma de gobierno ha bajado ocho puntos porcentuales (seis en términos brutos). Para valorar su importancia, conviene situar este descenso en el contexto de la evolución temporal de esta variable desde que se dispone de datos sobre ella (1985). La serie A.3.07.03.001 del Banco de Datos del CIS pone de manifiesto que desde 1985 la legitimidad de la democracia creció hasta estabilizarse alrededor del 85% desde finales de la década de los 90 hasta 2008. Entre este año y 2012, coincidiendo con la Gran Recesión, hubo un abrupto descenso (hasta el 77%), que se invirtió en los años siguientes, cuando la recuperación económica devolvió el apoyo a la democracia a niveles anteriores a la crisis. Aun siendo modesta, la caída registrada durante la pandemia es una de las mayores disminuciones interanuales de la que hay constancia en los datos disponibles, parece confirmar que el apoyo al régimen democrático de una parte de los españoles no surge de una adhesión incondicional y es suficientemente importante como para que tenga interés comprobar si ha sido homogénea o su intensidad es variable entre distintos segmentos de la ciudadanía.

Los análisis que hemos realizado a este respecto permiten identificar cambios especialmente notables en algunas categorías sociales y políticas. Los mayores descensos del apoyo a la democracia se encuentran en algunos grupos de edad: es grande entre las personas de menos de 50 años y particularmente acusado entre los más jóvenes (entre 18 y 24 años). También hay disminuciones apreciables en algunas situaciones

de actividad y grupos ocupacionales (agricultores, personas dedicadas al trabajo doméstico y, en menor medida, pensionistas y obreros), en los dos niveles de estudios más bajos (es decir, personas con enseñanza secundaria inferior o menos) y en las mujeres⁷. En función del perfil político, destacan las personas de extrema derecha, las que no se sitúan en la escala ideológica, los abstencionistas y, en una escala menor, los ubicados en el centro. En la mayoría de los casos, la erosión de la legitimidad de la democracia en estas categorías se debe al aumento del sentimiento de que es indiferente un tipo de gobierno u otro, pues solo hubo incrementos relativamente grandes y estadísticamente significativos de la preferencia por un gobierno autoritario en las personas que se dedican al trabajo doméstico y en los abstencionistas. En cambio, hay otras categorías que, aunque no sobresalen por haber reducido su apoyo a la democracia con mayor intensidad, sí han aumentado de modo significativo la propensión a pensar que a veces puede ser preferible un gobierno autoritario. Son los votantes de Ciudadanos y del Partido Popular, los profesionales, las personas con niveles de estudios elevados (secundaria superior o educación universitaria) y las que se consideran de clase trabajadora.

Probablemente, las modificaciones de las actitudes hacia el sistema político que hemos identificado se deben a una combinación de los tres mecanismos que habíamos contemplado, aunque su influencia puede variar de un grupo a otro.

La gran disminución de la creencia de que la democracia siempre es el régimen preferible que se ha producido en los jóvenes apunta a una evaluación negativa del rendimiento del sistema. Aunque se han visto menos afectados en el plano sanitario, los jóvenes parecen haber experimentado de modo más intenso otro tipo de consecuencias de la pandemia (deterioro de las perspectivas laborales, aislamiento social, ansiedad, pérdida de bienestar subjetivo (Bericat y Mascherini, 2021; Salido y Massó, 2021)) y, según las propias encuestas del CIS, son el grupo que declara más preocupación por los efectos económicos de la COVID-19. Hay investigaciones recientes que concluyen que el apoyo a la democracia de un individuo depende del número de años que ha vivido bajo un régimen democrático que obtiene resultados económicos y sociales satisfactorios (Acemoglu *et al.*, 2021). En España, las cohortes más antiguas probablemente asocian el periodo democrático a progreso, pero las más recientes, que partían de expectativas más elevadas, han asistido en poco tiempo a dos graves crisis y una etapa de notable turbulencia política, a la vez que se extendía un discurso muy pesimista sobre su futuro que las presenta como las primeras generaciones que vivirán peor que sus padres. Esto podría generarles la percepción de que sus oportunidades vitales se han visto seriamente menguadas y contribuir a explicar el mayor desapego de los jóvenes hacia el régimen democrático.

Pero es probable que al impacto de las evaluaciones retrospectivas se haya añadido el de las emociones negativas desencadenadas por la crisis, la incertidumbre y las limitaciones al contacto social, así como, en algunos sectores, la impresión de que las restricciones a las libertades individuales impuestas para combatir la pandemia eran excesivas. Todo ello podría haber hecho que la desconfianza política, que ya tenía bastante presencia en este colectivo antes de la pandemia, se agravase hasta afectar al apoyo a la democracia.

Un agravamiento semejante parece haberse producido también en otras categorías sociales que tradicionalmente se han caracterizado por niveles comparativamente altos de desafección (desinterés, desconfianza, ineficacia): personas con estudios bajos, dedicadas al trabajo doméstico, pensionistas, agricultores y obreros. Hasta ahora, salvo en el caso del nivel educativo inferior, esas actitudes no habían estado ligadas a un bajo respaldo al régimen democrático. Sin embargo, la situación creada por la pandemia parece haberlas convertido en algunos casos en indiferencia sobre cuál es el tipo de gobierno más deseable e incluso, como ocurre con quienes se dedican al trabajo doméstico, ha dado lugar a un apreciable aumento de la preferencia por un gobierno autoritario. Esto mismo ha ocurrido con los abstencionistas y las personas sin posicionamiento ideológico, con la particularidad de que estas fracciones del electorado, además de presentar habitualmente un alto grado de desafección, ya declaraban en 2019 los niveles más elevados de indiferencia sobre el tipo de régimen; por tanto, el cambio registrado durante la pandemia agudiza sus orientaciones previas. En suma, la pandemia parece haber llevado a que algunos sectores sociales que se caracterizaban por un menor nivel de apoyo político específico —es decir, a objetos situados en un nivel

⁷ Dada la obvia relación entre la pertenencia a algunas de estas categorías y a determinados intervalos de edad, es evidente que, aunque los mayores y los estudiantes no han disminuido su apoyo a la democracia por el hecho de serlo, muchos de ellos sí lo habrán reducido por ser pensionistas, dedicarse al trabajo doméstico o tener menos estudios (los mayores) o por ser jóvenes (los estudiantes).

inferior de generalidad—rebajen también su apoyo político difuso, esto es, su creencia en la legitimidad de la democracia.

Caso aparte es el de la gran caída del apoyo democrático entre las personas ubicadas en la extrema derecha. Antes de la pandemia, este segmento ideológico ya exhibía una preferencia circunstancial por un gobierno autoritario más alta que cualquier otra categoría. Esa propensión se ha intensificado pero, sobre todo, ha aumentado su indiferencia sobre el tipo de régimen. La pandemia y la extrema polarización del debate político en torno a su gestión han creado un contexto propicio para que se pusiese de manifiesto la debilidad y el carácter condicional de la adhesión a la democracia de este sector ideológico, sobre el que ya habían llamado la atención investigaciones anteriores (Pérez Nievas *et al.*, 2013).

¿Qué implicaciones pueden tener estos cambios de cara a la evolución futura de la legitimidad de la democracia en España? El descenso global que hemos encontrado no es, en principio, especialmente dramático. Su magnitud es moderada, apenas ha conllevado aumento de la preferencia por un gobierno autoritario y, además, los antecedentes invitan a pensar que podría ser revertido en la medida en que la situación sanitaria se normalice por completo y la recuperación económica se consolide. No obstante, el hecho de que los efectos sociales de la pandemia se hayan sumado a los que había tenido solo una década antes la Gran Recesión y de que en ambas crisis se hayan evidenciado deficiencias en la gestión podría hacer que la caída del apoyo democrático se prolongue, confirmando que, como sostenía Easton (1975), la experiencia acumulada de una serie de resultados negativos del sistema político acaba afectando al apoyo que los ciudadanos le otorgan.

Esta incertidumbre sobre la evolución futura de las actitudes hacia la democracia se ve acrecentada por el impacto de un nuevo *shock* externo, la invasión rusa de Ucrania. Por un lado, esto podría provocar una revalorización de la democracia por contraste con el régimen autoritario ruso y como resultado de la penetración en la opinión pública de una interpretación de la guerra como conflicto entre democracia y autoritarismo. Pero, por otro lado, debido a sus consecuencias económicas y sociales, podría alimentar el descontento, constituir un paso más en la acumulación de momentos de crisis y, en último término, agravar la disminución del apoyo a la democracia, sobre todo si hay fuerzas políticas populistas cuyo discurso contribuye a mover a la opinión pública en esa dirección.

Es particularmente alarmante de cara al futuro el comportamiento de algunos grupos sociales y políticos concretos. Una parte importante de los jóvenes se puede estar desvinculando de la democracia, ya que, al producirse en un período temprano de su biografía, en el que las vivencias y circunstancias adversas tienen un mayor impacto en la formación de actitudes políticas estables, la alienación con respecto al sistema democrático se podría cronificar. Igual que la Gran Recesión alumbró una “generación crítica” (García-Albacete y Lorente, 2021), la pandemia podría dar lugar a una “generación cínica” en lo que respecta a sus actitudes hacia la democracia. También es preocupante la posibilidad de que, como hemos apuntado, las actitudes de desafección de algunos sectores sociales puedan estar más asociadas que en el pasado al cuestionamiento de la superioridad de la democracia sobre otros sistemas de gobierno. Este debilitamiento de la frontera que protegía a la legitimidad de la democracia con respecto a las fluctuaciones de la desafección y el descontento podría crear condiciones propicias al deterioro de la calidad de la democracia y al ascenso de fórmulas populistas. Dado el actual escenario político español, la derecha populista radical representada por VOX parece la fuerza política que se encuentra en mejor situación para capitalizar estos cambios en las actitudes hacia la democracia, al menos los que se han producido en aquellos segmentos sociales que no tienen predisposiciones ideológicas muy adversas hacia este partido.

Referencias

- Acemoglu, D., Aizenman, N., Aksoy, C.G., Fiszbein, M., & Molina, C. (2021). *(Successful) democracies breed their own support*. IZA Discussion papers n° 14691.
- Achen, C.H., & Bartels, L.M. (2016). *Democracy for realists: Why elections do not produce responsive government*. Princeton University Press.
- Alcalá, F., y Jiménez, F. (2018). *Los costes económicos del déficit de calidad institucional y la corrupción en España*. Fundación BBVA.
- Amat, F., Arenas, A., Falcó, A., y Muñoz, J. (2020). Pandemics meet democracy. Experimental evidence from the COVID-19 crisis in Spain. SocArxiv Papers. <https://doi.org/10.31235/osf.io/dkusw>

- Annaka, S. (2021). Good Democratic Governance Can Combat COVID-19. <https://bit.ly/3OYuCP3>
- Ares, M., Bürgisser, R., & Häusermann, S. (2021). Attitudinal polarization towards the redistributive role of the state in the wake of the COVID-19 crisis. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 31 (sup1), 41-55. <https://doi.org/10.1080/17457289.2021.1924736>
- Ashworth, S., Bueno de Mesquita, E., & Friedenberg, A. (2017). Learning about voter rationality. *American Journal of Political Science*, 62(1), 37-54. <https://doi.org/10.1111/ajps.12334>
- Badman, R.P., Wu, Y., Inukai, K., & Akaishi, R. (2021). Blessing or Curse of Democracy? Current Evidence from the Covid-19 Pandemic. Arxiv e-prints. <https://arxiv.org/abs/2105.10865>
- Bartolomé, E., Coromina, L., & Dülmer, H. (2021). Valores bajo presión: estudio preliminar sobre el cambio de valores ante la crisis de la COVID-19 en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 55, 143-165. <https://doi.org/10.21308/recp.55.06>
- Belchior, A.M., & Teixeira, C.P. (2021). Determinants of political trust during the early months of the COVID-19 pandemic: Putting policy performance into evidence. *Political Studies Review*, publicación anticipada online. <https://doi.org/10.1177/14789299211056193>
- Bericat, E., & Mascherini, M. (2021). The impact of COVID pandemic on EU citizens' emotional well-being. 15th Conference "Social monitoring and reporting in Europe". https://tarki.hu/sites/default/files/2021-03/21_Vigoni_Bericat_Mascherini%20.pdf
- Bernacer, J., García-Manglano, J., Camina, E., & Güell, F. (2021). Polarization of beliefs as a consequence of the COVID-19 pandemic: The case of Spain. *PLoS ONE*, 16(7): e0254511. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0254511>
- Cardenal, A.S., Castro, L., Schemer, C., Strömbäck, J., Stepinska, A., Vreese, C., & Van Aelst, P. (2021). Divided we trust? The role of polarization on rally-around-the-flag effects during the COVID-19 crisis. En P. Van Aelst y J.G. Blumler (eds.). *Political communication in the time of coronavirus*. Routledge.
- Carlin, R., Love, G., & Zechmeister, E. (2014). Natural disaster and democratic legitimacy: The public opinion consequences of Chile's 2010 earthquake and tsunami. *Political Research Quarterly*, 67(1): 3-15. <https://doi.org/10.1177/1065912913495592>
- Cassan, G., & Van Steenvoort, M. (2021). Political regime and COVID 19 death rate: Efficient, biasing or simply different autocracies? An econometric analysis. *SSM. Population Health*, 16. <https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2021.100912>
- Cepaluni, G., Dorsch, M., & Branyiczki, R. (2020). Political Regimes and Deaths in the Early Stages of the COVID-19 Pandemic. SSRN. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3586767>
- Cheibub, J.A., Hong, J.Y.J., & Przeworski, A. (2020). Rights and deaths: Government reactions to the pandemic. SSRN. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3645410>
- Easton, D. (1975). A re-assessment of the concept of political support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435-457.
- Edgell, A.B., Lachapelle, J., Lüthmann, A., & Maerz, S.F. (2021). Pandemic backsliding: Violations of democratic standards during Covid-19. *Social Science and Medicine*, 285. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.114244>
- Engler, S., Brunner, P., Loviat, R., Abou-Chadi, T., Leemann, A.G., & Kübler, D. (2021). Democracy in times of the pandemic: explaining the variation of COVID-19 policies across European democracies. *West European Politics*, 44(5-6), 1077-1102. <https://doi.org/10.1080/01402382.2021.1900669>
- Foa, R.S., Romero-Vidal, X., Klassen, A.J., Fuenzalida Concha, J., Quednau, M., & Fenner, S. (2022). The Great Reset: Public Opinion, Populism, and the Pandemic. Centre for the Future of Democracy. <https://www.bennettinstitute.cam.ac.uk/publications/great-reset/>
- Fraile, M., y Méndez, M. (2021). La opinión pública durante la pandemia: ¿más de lo mismo? *Panorama Social*, 33, 177-192.
- García-Albacete, G., & Lorente, J. (2021). Has the Great Recession shaped a crisis generation of critical citizens? Evidence from Southern Europe. *South European Society and Politics*, publicación anticipada online. <https://doi.org/10.1080/13608746.2021.1949672>
- Katz, G., & Levin, I. (2015). The dynamics of political support in emerging democracies: Evidence from a natural disaster in Peru. *International Journal of Public Opinion Research*, 28(2), 173-195. <https://doi.org/10.1093/ijpor/edv010>
- Katz, G., & Levin, I. (2018). Varieties of political support in emerging democracies: A cross-national analysis. *Social Science Research*, 70(1): 55-70. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2017.11.002>
- Lavezzolo, S., Ramiro, L., & Fernández-Vázquez, P. (2021). Technocratic attitudes in COVID-19 times: Change and preference over types of experts. *European Journal of Political Research*, publicación anticipada online. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12491>
- Linz, J.J. (1987). *La quiebra de las democracias*. Alianza.

- Martín, J.C., & Román, C. (2021): COVID-19 is examining the EU and the member states: The role of attitudes and sociodemographic factors on citizens' support towards national policies. *Social Sciences*, 10(2), 46. <https://doi.org/10.3390/socsci10020046>
- Matuszak, P. (2021). *Democracy and COVID-19 outcomes revisited*. SSRN.
- Mirisola, A., Roccato, M., Russo, S., Spagna, G., & Vieno, A. (2014). Societal threat to safety, compensatory control, and right-wing authoritarianism. *Political Psychology*, 35(6), 795-812. <https://doi.org/10.1111/pops.12048>
- Montero, J.R., Gunther, R., & Torcal, M. (1997). Democracy in Spain: Legitimacy, discontent, and disaffection. *Studies in Comparative International Development*, 32(3), 124-160. <https://doi.org/10.1007/BF02687334>
- Norris, P. (1999). *Critical citizens: Global support for democratic governance*. Oxford University Press
- Nupu, N., & Zechmeister, E.J. (2021). The early COVID-19 pandemic and democratic attitudes. *PLoS ONE*, 16(6): e0253485. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0253485>
- Pedrazzani, A., Maraffi, M., Guglielmi, S., Biolcati, F., Chiesi, A., Sani, G.M.D., Ladini, R., Molteni, F., Segatti, P., & Vezzoni, C. (2021). Is democracy effective against coronavirus? An analysis of citizens' opinions in Italy. *Partecipazione e Conflitto*, 14(1), 176-201. <https://doi.org/10.1285/i20356609v14i1p176>
- Pérez-Nievas, A. (dir.) (2013). *Los efectos de la crisis económica en la democracia española: legitimidad, insatisfacción y desafección*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Roccato, M., Russo, S., Colloca, P., & Cavazza, N. (2021). The lasting effects of the COVID-19 pandemic on support for anti-democratic political systems: A six-month longitudinal study. *Social Science Quarterly*, 102(5), 2285-2295. <https://doi.org/10.1111/ssqu.12958>
- Royo, S. (2020). Responding to COVID-19: The case of Spain. *European Policy Analysis*, 6(2), 180-190. <https://doi.org/10.1002/epa2.1099>
- Russo, S., Mirisola, A., Dallago, F., & Roccato, M. (2020). Facing natural disasters through the endorsement of authoritarian attitudes. *Journal of Environmental Psychology*, 68. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2020.101412>
- Salido, O., & Massó, M. (eds.) (2021). *Sociología en tiempos de pandemia*. Marcial Pons.
- Tárraga, R. (2017). Legitimidad, satisfacción y desafección política en España en el siglo XXI: ¿Efecto cohorte o periodo? (2002-2015). Tesis doctoral. Universidad de Murcia
- Torcal, M., & Moncagatta, P. (2011). Political support. En B. Badie, D. Berg-Schlosser y L. Morlino (eds.). *International Encyclopedia of Political Science*. Sage.
- Van Ham, C., Thomassen, J., Aarts, J., & Andeweg, R. (2017). *Myth and reality of the legitimacy crisis*. Oxford University Press.
- Winter, T., Jose, P., Riordan, B., Bizumic, B., Ruffman, T., Hunter, J., Hartman, T.K., & Scarf, D. (2021). Left-wing support of authoritarian submission to protect against societal threat. *PsyArXiv Preprints*, <https://doi.org/10.31234/osf.io/hu9ef>

Breve CV de los autores

Carmen Voces es profesora en el Departamento de Ciencia Política y Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela. Es autora de diversas publicaciones sobre metodología de las ciencias sociales y del comportamiento, evaluación de la calidad, sociología política y opinión pública, incluyendo artículos en *Psicothema*, *Methodology*, *International Sociology*, *Revista de Estudios Políticos* y *Social Indicators Research*.

Miguel Caínzos es profesor de sociología en la Universidad de Santiago de Compostela. Ha publicado sobre teoría sociológica, estratificación social, opinión pública y sociología política. Sus últimas publicaciones "Desigualdad persistente, pero no un techo de cristal" (*Revista Española de Sociología*) y "Overeducation as status inconsistency" (*Social Indicators Research*), con Carmen Voces.

Declaración de autoría CRediT

Conceptualización: C.V., M.C.; Metodología: C.V., M.C.; Análisis: C.V., M.C.; Investigación: C.V., M.C.; Redacción (borrador original): C.V., M.C.; Redacción (revisión y edición): C.V., M.C.; Visualización: C.V., M.C.

Emergencia social y visiones pandémicas en Latinoamérica: Un estudio de los flujos comunicativos en Facebook durante el primer semestre del 2020

Social emergency and pandemic visions in Latin America: A study of the communication flows on Facebook during the first half of 2020

Rosa María Alonzo González  | rosa.alonzo@uabc.edu.mx
Universidad Autónoma de Baja California, México

David Ramírez Plascencia  | davidram@udgvirtual.udg.mx | Autor de correspondencia
Universidad de Guadalajara, México

10.17502/mrcs.v10i2.553

Recibido: 21-03-2022

Aceptado: 26-05-2022



Resumen

Este trabajo se enfoca en los flujos comunicativos relacionados con el COVID-19 generados en América Latina por usuarios de Facebook durante el primer semestre del 2020. El objetivo principal es analizar la información compartida con relación a tres principales categorías: (a) las acciones gubernamentales relacionadas con la seguridad y salud pública, (b) las reacciones de la sociedad ante la situación de emergencia, y (c) la visión del futuro post pandémico. La metodología empleada en este trabajo es el análisis de contenido, desde la cual se analizó el corpus de estudio, para identificar y generar categorías sobre los temas abordados en los flujos de información. Se trabajaron tablas de distribución de frecuencias para ponderar los pesos de difusión de cada categoría temática. Los resultados aportan, desde un nivel exploratorio, evidencias sobre el impacto de las redes sociales en el contexto pandémico, no solo de manera positiva, sino también generando incertidumbre, protestas y represión mediante la propagación de noticias falsas y teorías conspirativas.

Palabras clave: cobertura de medios, COVID-19, futuros post-pandémicos, emergencia social, redes sociales.

Abstract

This work focuses on the communication flows related to COVID-19 generated in Latin America by Facebook users during the first half of 2020. The main objective is to analyze the information shared in relation to three main categories: (a) government actions related to public health and safety, (b) society's reactions to the emergency, and (c) the vision of the post-pandemic future. The methodology used in this work is content analysis, from which a study corpus was analyzed, to identify and generate categories on the topics addressed in the information flows. Frequency distribution tables were used to ponder the diffusion weights of each thematic category. The results provide, from an exploratory level, evidence on the impact of social networks in the pandemic context, not only in a positive way, but also generating uncertainty, protests, and repression through the spread of fake news and conspiracy theories.

Keywords: media coverage, COVID-19, post-pandemic futures, social emergency, social media.

Sumario

1. Introducción | 2. Marco teórico | 2.1. La pandemia y su impacto en el orden social | 2.2. COVID-19 y redes sociales | 3. Metodología | 4. Análisis de los resultados | 5. Discusión | Referencias.

Cómo citar este artículo

Alonzo González, R.M. y Ramírez Plascencia, D. (2022). Emergencia social y visiones pandémicas en Latinoamérica: Un estudio de los flujos comunicativos en Facebook durante el primer semestre del 2020. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 193-206. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.553>

1. Introducción

A medida que nos adentramos en la primera mitad del año 2022, el mundo pondera en su real dimensión el impacto social y económico derivado de la irrupción del virus COVID-19, no sólo en el ámbito de la salud donde el número de fallecidos alcanza una cifra cercana a los 6,2 millones (World Health Organization, 2022). El golpe económico también ha sido muy grande. Ya desde el inicio de la pandemia algunas fuentes pronosticaban que el alcance tendría una magnitud sólo comparable con guerras mundiales o catástrofes bursátiles como la Gran Depresión del año 1927 (Kose *et al.*, 2020). Durante el año 2020, la mayoría de las grandes economías entraron en recesión y el petróleo llegó a alcanzar precios por debajo de su costo de producción (Krauss, 2020). Dos años después de la llegada de la pandemia, los efectos se han dejado sentir de manera drástica tanto a nivel local como internacional: pérdida de empleos, cierre de empresas y un gran déficit fiscal que imposibilita a los gobiernos cubrir los servicios básicos de salud y educación, creando más desigualdad social y pobreza.

Pero éstas no fueron las ideas y temáticas que se circularon por redes sociales al comienzo de la pandemia, la emergencia social detonó el flujo comunicativo de otro tipo de información.

Desde su irrupción en China a finales del 2019, el COVID-19 se propagó muy rápido. En pocos meses se convirtió en una pandemia, cuyo impacto en la salud solo es comparable en tiempos modernos con la Gripe Española que asoló al mundo en la segunda década del siglo XX, matando cerca de 50 millones de personas (Berkeley, 2020). Sin embargo, a diferencia de la Gripe Española, la actual pandemia emergió en un contexto marcado por las tecnologías digitales, lo que ha favorecido que el mundo tenga acceso a grandes cantidades de información sobre el tema, aunque, dicho sea de paso, no toda de naturaleza confiable. Este gran cúmulo de datos ha creado un “caldo de cultivo informativo”, donde conviven datos científicos, memes humorísticos y noticias falsas (Karlamangla, 2020). La pandemia se convirtió durante el primer semestre del año 2020 en el pretexto perfecto para establecer parámetros morales y justificaciones que influyeron en el comportamiento de los individuos, el accionar de los gobiernos, y que incluso, permitieron ponderar futuros post pandémicos ante la incertidumbre de las circunstancias. El propósito de este trabajo es analizar la información que circuló en los primeros seis meses del año 2020 con respecto al COVID-19 en redes sociales, más concreto en Facebook, entre hispanohablantes residentes de Latinoamérica. Aunque es importante aclarar que no sólo se trata de información generada y compartida exclusivamente en la región, si no que precisamente las redes sociales permitieron una constante circulación de datos generados en otros contextos geográficos. Se decidió estudiar los flujos comunicativos en esta red social porque permite conocer de primera mano las impresiones personales de los usuarios de una manera más rica y amplia que otras plataformas como Twitter, que está limitado a 140 caracteres y cuyo espectro está dirigido al ámbito público. Durante la pandemia Facebook se consolidó como una red social clave a través de la cual los gobiernos establecieron sus estrategias comunicativas para informar sobre el avance de la enfermedad y las maneras de combatir sus efectos (Castillo-Esparcia *et al.*, 2020).

La investigación se enfocó en estudiar tres categorías temáticas de estudio: (a) acciones gubernamentales y autoritarismo, relacionadas con las gestiones de los gobiernos para paliar el avance de la enfermedad, así como los posibles excesos y actos represivos; (b) las reacciones de la sociedad ante la situación de emergencia, la cual integra las respuestas ciudadanas ante la pandemia, así como la reacción de los ciudadanos con respecto a las ordenanzas públicas, así como el pánico social, que alimentado por la información en redes sociales, instigó actos de desobediencia civil; y por último, (c) la visión del futuro post pandémico, se buscó comprender cómo la irrupción de la pandemia inspiró la ideación de escenarios utópicos o apocalípticos. El análisis de los flujos comunicativos en Facebook permitirá aportar evidencias relevantes sobre el impacto de las redes sociales en el contexto pandémico, no solo de manera positiva; ayudando a prevenir la dispersión de la enfermedad o compartiendo información para el tratamiento de los síntomas, por ejemplo, sino también generando incertidumbre, inconformidades, protestas y represión pública mediante la propagación de noticias falsas, información parcial y teorías conspirativas.

2. Marco teórico

2.1 La pandemia y su impacto en el orden social

Durante los primeros meses del año 2020, el avance de la pandemia comenzó a hacer estragos en la salud pública, en algunas ciudades como Guayaquil en Ecuador, el número de pacientes y muertes colapsaron los servicios sanitarios y funerarios. Los gobiernos a nivel local y federal se vieron forzados a tomar decisiones difíciles tanto en materia económica, como la interrupción de actividades no esenciales, y la suspensión de garantías individuales, adoptando cuarentenas forzadas, limitando el derecho de tránsito y la movilidad entre localidades (The Economist, 2020). Sin embargo, estas disposiciones fueron controversiales, no solo su rasgo autoritario, sino también porque no había directrices claras sobre hasta dónde debería de intervenir la policía y el ejército para imponer las ordenanzas en materia de salud pública (Cave y Dahir, 2020). Si bien, una gran mayoría de estas sanciones quedaron en multas o apercibimientos por no usar mascarillas faciales o celebrar los famosos “botellones”, fiestas en vía pública, como en el caso de España. En algunos países, como Nigeria, la imposición forzada de cuarentenas derivó en decenas de víctimas a manos de las fuerzas armadas (Creedon, 2020), en otros países se impuso el arresto de los infractores y la aplicación de castigos corporales como en el caso de la India y Pakistán. En ese contexto, las tecnologías digitales jugaron un papel muy importante, tanto para combatir el avance de la pandemia mediante el uso de drones para higienizar los espacios públicos, como para alertar a la población sobre el peligro de congregarse en lugares públicos o vigilar el acatamiento de las ordenanzas en lugares abiertos como playas y parques. Algunas aplicaciones móviles proporcionan información valiosa sobre la propagación del virus, aunque otras fueron utilizadas para vigilar y limitar el movimiento de personas en cuarentena mediante la tecnología de la geolocalización (Human Rights Watch, 2020). De ahí que la utilización de estos dispositivos no estuvo exenta de cuestionamientos (Tirado y Cano, 2020). Particularmente con respecto al potencial riesgo de que los datos recolectados por los dispositivos pudieran ser utilizados para discriminar a los enfermos del COVID-19 o a sus familiares.

La pandemia fue la justificación perfecta para implementar medidas autoritarias, atacar adversarios políticos y limitar la libre expresión de los medios. Estos casos no solo ocurrieron en países con democracias emergentes como en El Salvador, donde el presidente Nayib Bukele fue criticado por el uso excesivo de la fuerza para imponer las cuarentenas sanitarias, o en la India donde algunas autoridades segregaron a los enfermos de acuerdo con su religión, estableciendo un tipo de “apartheid” entre hindúes y musulmanes (Parth, 2020). En Hungría y Polonia, por ejemplo, el contexto de la pandemia sirvió para limitar los derechos de las comunidades LGTBI (Tirado y Cano, 2020). Viktor Orbán, el primer ministro húngaro, se otorgó poderes extraordinarios sin contrapesos con el pretexto de “combatir” la pandemia, comenzando una fuerte campaña contra los medios de comunicación a quienes acusó de publicar noticias falsas sobre su gobierno (Inotai, 2020). Sobre este tipo de acciones, autores como Powers y Rayner (2021) han hecho énfasis en que el mal manejo de la pandemia por parte de los gobiernos autoritarios tuvo un impacto muy negativo en la salud de la población y la posterior recuperación económica, muchos de estos gobernantes, no solo no impusieron medidas adecuadas para frenar el avance del virus, sino que incluso dudaron de su existencia o minimizaron su impacto. Apostolopoulou y Liodaki (2021) advierten esta tendencia en el caso de Europa, más en concreto de la ciudad de Atenas, donde la aplicación de las políticas de cuarentena para frenar la pandemia incrementó la exclusión social, afectando la justicia ambiental y espacial, así como promovió el incremento de acciones autoritarias en la ciudad. Esta relación entre medidas anti-COVID-19 y la tendencia para implementar normativas represivas también hace eco en un estudio reciente sobre Estados Unidos y Reino Unido (Maher *et al.*, 2022), donde algunas contramedidas para frenar la expansión de la pandemia acabaron teniendo efectos económicos y sociales muy negativos.

En el año 2020, el impacto social de la pandemia no solo se tradujo en un incremento de las acciones coercitivas del Estado o la limitación de las libertades civiles, sino que precisamente el confinamiento social, el miedo a contagiarse y morir, o bien infectar a un familiar, así como la pérdida de empleos y el cierre de empresas también tuvieron negativos muy importantes en la población. Desde episodios de depresión y ansiedad, hasta suicidios tanto entre profesionales de la salud, que se vieron desbordados ante la contingencia sanitaria, como entre personas que no pudieron soportar los efectos del confinamiento social. En algunos casos, esta situación adversa también fue el pretexto para que algunas personas cometieran actos vandálicos y agresiones en América Latina, Europa o Estados Unidos. Eventos que antes de la pandemia

serían impensables e irracionales como ataques físicos y verbales contra médicos y enfermeras, acaparamiento absurdo de víveres y armas, se intentaron quemar hospitales donde se atendían pacientes con COVID-19 (El Universal, 2020), la destrucción de antenas de conexión 5G, instalaciones a las que algunas personas culpaban de dañar la salud y propagar el COVID-19 (Seal, 2020), así como el abandono de cadáveres en las calles ante el desbordamiento de los servicios funerarios. Esta contingencia también nutrió la irrupción de imaginarios sobre futuros post pandémicos y teorías conspirativas: fin del capitalismo y el retorno a un consumo más empático con la naturaleza, el resurgimiento de las especies en peligro de extinción, pero incluso el avistamiento de ovnis (Crisp, 2020) y teorías conspirativas sobre el origen del virus y el ocultamiento de la enfermedad por parte de China (Sturm y Albrecht, 2021).

2.2. COVID-19 y redes sociales

El COVID-19 ha marcado un gran hito en la humanidad no solo por la rapidez de su propagación, en cosa de meses se volvió una pandemia mundial, pero también por que ocurre en un contexto marcado por el uso intensivo de tecnologías digitales (redes sociales, tabletas y celulares inteligentes, aplicaciones móviles, etc.). Los medios digitales permitieron la distribución constante de información sobre los diversos aspectos de la pandemia: propagación, impacto en la salud, centros hospitalarios para tratar pacientes, disposiciones para evitar los contagios, así como programas sociales para recibir ayuda económica, etc. Sin embargo, estos tiempos también estuvieron marcados por una fuerte polarización política (Krzyżanowski, 2019), la irrupción de gobiernos populistas de extrema derecha (Bobba y Hubé, 2021), una creciente desconfianza hacia los medios de comunicación tradicionales como la televisión o la prensa, así como un ambiente marcado por una excesiva abundancia de información, en donde convivieron noticias de fuentes reputadas, con datos falsos y sesgados (Mourão y Robertson, 2019). Eventos de alcance global como el caso de la pandemia son particularmente susceptibles de ser objetos de campañas de desinformación que causan polarización social entre los ciudadanos (Brainard y Hunter, 2020). Prácticamente desde la irrupción del COVID-19, las redes sociales se vieron inundadas por una gran cantidad de noticias, material multimedia, opiniones y reacciones relacionadas tanto con los efectos terribles de la enfermedad: muertes, personas infectadas, hospitales desbordados, pero también sobre el actuar de los gobiernos y los individuos (Pulido *et al.*, 2020). A la pandemia sanitaria, siguió una pandemia de pánico y ansiedad generalizada no sólo antes los eventos que estaban sucediendo sino ante lo incierto del futuro que estaba por venir (Naeem, 2021). Con respecto a la infodemia y la ausencia de fuentes confiables sobre el virus y las medias de previsión, Choukou *et al.* (2022) concluyen que en términos generales la brecha digital tuvo un gran impacto negativo en la forma cómo la población vulnerable tuvo acceso a información veraz y útil sobre el COVID-19, este aspecto fue más grave en el caso de los grupos indígenas, dado que la información sanitaria publicada en sus lenguas fue muy escasa. Rovetta y Castaldo (2022) respaldan este punto sobre la relación entre exclusión social y el acceso a la información sanitaria, al resaltar el enorme sesgo con respecto a la manera cómo circuló la información sobre el COVID-19, un flujo marcado por el uso de términos estigmatizantes y racistas debido al posible origen asiático del virus. Sin embargo, a pesar de estos problemas de fiabilidad y acceso, las redes sociales se convirtieron en el medio de comunicación predominante donde se visualizó el proceso de avance de la pandemia, así como las diferentes medidas gubernamentales para evitar el colapso de los servicios médicos. También las redes sirvieron para los ciudadanos pudieran compartir, discutir y criticar estas acciones. Durante los primeros meses del 2020, se compartieron además en redes sociales una serie de visiones y teorías relacionadas con el origen e impacto del virus, así como la llegada de un futuro prometedor o al menos diferente después del fin del COVID-19 (Knorr *et al.*, 2020). Estas ideas se alimentaron en parte gracias a ese gran bagaje de narrativas surgidas de la cultura pop como son las series de televisión, los comics y los videojuegos. Los juegos de *survival horror* hablan de contextos donde las pandemias han mermado la población y alterado los medios tradicionales de producción, facilitando el retorno de un ambiente brutal dominado por animales ferales y otros peligros (Lynteris, 2019). Como se podrá observar más adelante en el análisis de las comunicaciones en Facebook, para muchos usuarios la pandemia representa una revancha de parte de la naturaleza contra los humanos por la contaminación y deforestación de los bosques y la extinción de los animales. Pero también hay discursos que hablan de la búsqueda de un futuro mejor, una pesquisa alentada por una nueva conciencia social y una economía más justa, sustentable y empática con el medio ambiente.

3. Metodología

Este estudio parte de un enfoque inductivo-exploratorio y utiliza la técnica de análisis de contenidos para examinar la información relacionada con el virus COVID-19 compartida entre usuarios de la red social de Facebook en Latinoamérica durante el primer semestre del año 2020. El diseño de este instrumento se basa en mayor medida en la propuesta metodológica de Krippendorff (2004) y sigue algunos aspectos propuestos por Neuendorf (2017). Con esta técnica se busca formular inferencias a partir de la recolección, clasificación y análisis de los flujos comunicativos entre los usuarios de Facebook. Para la captura del contenido y conformación de corpus de estudio se construyó una base usando el programa Excel. Los criterios de selección de los posts fueron: ser un post en español de instituciones gubernamentales, medios de comunicación, organismos de la sociedad civil o perfiles personales que dialogan con estas instancias, en los que se comenta y comparte información referente al COVID-19 por medio de un video, imagen, documento o bien una liga directa a una noticia, así mismo, se consideró que tuvieran al momento de su registro al menos 10 reacciones de cada tipo (impresiones, comentarios y acciones de compartir). Esta base de datos consideró los siguientes campos de información:

1. La fecha en que se generó el post.
2. Datos sobre el perfil del usuario que genera el post.
3. La descripción del contenido del post.
4. La liga directa al post.
5. La liga directa al contenido que se comparte en el post.
6. Datos sobre el perfil de usuarios que realizan esos comentarios.
7. Fuente del contenido compartido.
8. País de la fuente que difunde el contenido.
9. País al que hace referencia el contenido.
10. Comentarios con mayores reacciones del post.
11. Número de reacciones (impresiones, comentarios y acciones de compartir).

El trabajo de campo cubre cuatro meses, de abril a julio del 2020, se logró conjuntar una base de 386 registros, de la que se recuperaron 145 registros sin repetir, que atendían a los objetivos de la investigación, los cuales configuraron el corpus de este estudio. Cabe señalar que esta base tiene una temporalidad que se extiende más allá del período de levantamiento, dado que retoma aportes realizados en Facebook que circulaban desde el mes de febrero de 2020. Estos registros fueron catalogados dentro de tres principales categorías de análisis.

Categoría A. Acciones gubernamentales relacionadas con la seguridad y salud pública.

Categoría B. Reacciones de la sociedad ante la situación de emergencia.

Categoría C. La visión del futuro post pandémico.

En una recodificación de estas categorías se ubicaron trece temas que se trabajaron como subcategorías dentro de cada categoría, mismas que se muestran en el apartado de análisis de resultados. Para ponderar el peso de cada temática, se realizó un análisis estadístico descriptivo apoyado en la construcción de tablas de distribución de frecuencias por categorías y subcategorías. Estas tablas sirvieron para calcular los pesos de difusión mediante el uso de la frecuencia relativa del número de registros y la frecuencia relativa del número de reacciones que son las dos variables dentro de cada categoría y subcategoría. Para el cálculo del peso de difusión de cada categoría, se aplicó un cálculo que se expresa de la siguiente manera:

$$P = (a + b)/2$$

Donde:

P =Peso de difusión de la categoría.

a =Frecuencia relativa de registros de la categoría.

b =Frecuencia relativa de reacciones de la categoría.

El peso de cada categoría (P), sirvió para obtener el peso de difusión de cada subcategoría (p), el cual se calculó mediante la siguiente expresión:

$$p = \frac{Pq/\frac{N}{n}}{4}$$

Considerando que:

$$q = (c + d)/2$$

Donde:

P =Peso de difusión de la categoría.

q =Peso relativo de difusión de la subcategoría.

p =Peso de difusión de la subcategoría.

N =Número de categorías.

n =Numero de subcategorías.

c =Frecuencia relativa de registros de la subcategoría.

d =Frecuencia relativa de reacciones de la subcategoría.

Estas expresiones matemáticas obedecen a que la frecuencia relativa refiere la proporción o el peso que puede lograr cada categoría y subcategoría dentro del corpus de estudio. La frecuencia relativa del número de reacciones compone una primera variable en las categorías y subcategorías; la cual pone de manifiesto el peso de las interacciones con el tema, lo cual da cuenta de su proceso de construcción, fortalecimiento y redifusión de éste.

Por su parte, la frecuencia relativa del número de registros como segunda variable, refiere el peso que tiene de la reiteración del tema abordado dentro del corpus de estudio. Por ello, se requirió de ambas variables para determinar el peso de difusión de cada categoría y el peso de difusión de cada subcategoría en relación con el corpus de estudio. Es así como, derivado de estos procesos de análisis y codificación, se logró generar la interpretación de los resultados de estas tres categorías en las que se ubican los marcos de referencia para los trece temas abordados como subcategorías, los cuales son puestos de manifiesto por la información compartida, así como los comentarios de los usuarios que son legitimados por el peso específico de difusión obtenido hasta la fecha de captura de la información.

4. Análisis de resultados

El corpus de estudio estuvo conformado por 145 registros de posts publicados en Facebook, generados principalmente por medios de comunicación en un 65%, por usuarios en un 31%, con un 3% por organizaciones de la sociedad civil y en un 1% por instituciones gubernamentales. Esta información corresponde en un 75% a ligas electrónicas a noticias publicadas en portales informativos, un 13% son videos, 12% eran fotografías de medios o sitios de internet e imágenes diversas. El corpus de estudio se derivó de los 386 registro analizados durante el trabajo de campo, de los cuales solo se recuperaron aquellos que respondían a las tres categorías objeto de este estudio:

A cada categoría se le asignó un peso de difusión. La categoría A tuvo un peso de .15, la categoría B de .36 y la categoría C de .49. Estos pesos tuvieron como función asignar a cada subcategoría un peso de difusión con relación a la repetitividad del tema y el número de reacciones alcanzadas. Estos pesos de difusión se muestran en la Tabla 1 en orden descendente (Tabla 1).

A continuación, se describe cada categoría, comenzado con el análisis estadístico de los resultados.

Categoría A. Acciones gubernamentales relacionadas con seguridad y salud pública

Esta categoría tuvo el menor peso de difusión de las tres analizadas, constó de 28 unidades de análisis, alcanzando una suma un total de 137.825 reacciones (impresiones, comentarios y acciones de compartir). La información que presentan estas unidades corresponde en su mayoría a flujos de información generada principalmente por medios de comunicación con un 64%, un 32% por usuarios particulares y un 4% por perfiles de organizaciones de la sociedad civil. En cuanto al tipo de contenido que se compartió en las publicaciones un 75% corresponde a ligas a noticias de medios informativos o sitios web, 11% a videos, y 14% imágenes. Esta categoría está compuesta por cuatro temáticas relacionados con las acciones que el

gobierno realizaba o debía realizar y que afectaban los derechos de la ciudadanía, estas subcategorías se presentan en orden de preponderancia de acuerdo con el peso que tuvieron dentro de esta categoría.

A.1) Servicios forenses y disposición de cadáveres

Esta subcategoría obtuvo el mayor peso relativo dentro de su categoría. El contexto de referencia lo componen principalmente aportes sobre la situación en Ecuador, concretamente la ciudad de Guayaquil, donde debido a las altas tasas de mortalidad, los servicios sanitarios y funerarios colapsaron, generando un estado de emergencia donde la población tomó medidas drásticas. A este tema se le suman otros referentes fuera de Latinoamérica, como son el caso de Estados Unidos con respecto a la saturación de cadáveres en las morgues, y España con las ordenanzas sobre la realización de sepelios, donde se limita el número de acompañantes permitidos en la ceremonia. Las discusiones y reacciones reflejan una preocupación sobre la saturación de los servicios públicos para la disposición de cadáveres en medio de la contingencia. Los usuarios muestran una gran ansiedad de que situaciones como las descritas en Ecuador y Estados Unidos puedan surgir en las ciudades y localidades donde habitan. Aquí también se hace hincapié en el comportamiento de la ciudadanía en Ecuador quienes han sacado de sus casas los cadáveres de fallecidos por causa del COVID-19, los cuales son dejados en la vía pública o quemados, tratando de protegerse de futuros contagios.

Tabla 1. Tópicos pandémicos en Latinoamérica

Subcategorías (temas)	Categoría	Peso de difusión
Acciones desesperadas ante la pandemia	B	0,209
Cambios de comportamiento en animales y la naturaleza en tiempos de la pandemia	C	0,154
Continuidad de la pandemia en la vida cotidiana	C	0,148
Ataques a médicos y pacientes con COVID-19	B	0,132
El retorno a una "nueva normalidad"	C	0,069
Advenimiento de nuevas pandemias y catástrofes	C	0,063
Servicios forenses y disposición de cadáveres	A	0,059
Servicios de salud insuficientes para atender a pacientes con COVID-19	A	0,049
Compras irracionales	B	0,049
Teorías conspirativas sobre el origen del virus	C	0,049
Acciones gubernamentales que vulneran las libertades individuales	A	0,031
Eventos paranormales en tiempos de pandemia	C	0,016
Privilegiar los servicios de salud para los jóvenes sobre los ancianos	A	0,013

Fuente. Elaboración propia.

A.2) Servicios de salud insuficientes para atender a pacientes con COVID-19

El contexto de referencia de esta subcategoría lo compone principalmente información sobre países Latinoamericanos como México, Ecuador, Paraguay y Argentina, en donde la crisis sanitaria provocó que los servicios médicos se vieran rebasados para brindar la atención debida a los pacientes, también hay carencia de medicamentos y equipos sanitarios. Hay contagios masivos entre los profesionales sanitarios por no contar con el equipo de protección adecuado que les permita realizar su labor de manera segura. A este aspecto se suman las protestas del personal médico que exige mayores insumos, así como casos de atención sanitaria inadecuada señalada por pacientes y familiares. Esta información genera reacciones contradictorias; por un lado, se visualiza el colapso de los servicios de salud, ante estos posts hay reacciones de enojo, protesta y frustración; sin embargo, a su vez se realizan señalamientos sobre la gran labor que realiza el personal médico en medio de esta situación, arriesgando sus vidas.

A.3) Acciones gubernamentales que vulneran las libertades individuales

Este punto engloba información referente a El Salvador, Cuba, Venezuela y México quienes han impuesto medidas sanitarias y de orden social que coartan ciertas libertades civiles como el derecho de libre tránsito para evitar la propagación de la pandemia. En el caso de Venezuela se señala además la falta de abastecimiento de alimentos derivado de las medidas impuestas para atender la pandemia. Esta situación genera en su mayoría reacciones de aprobación por considerar estas acciones como una vía temporal adecuada para detener la propagación del virus, sin embargo, también se señala que estas ordenanzas violan las garantías individuales y que pueden suscitar actos de abuso de autoridad.

A.4) Privilegiar los servicios de salud para los jóvenes sobre los ancianos

A diferencia de las temáticas previas, el contexto de esta subcategoría se focaliza en países europeos Bélgica, o España y Holanda, en donde se señala que, ante la saturación de servicios de salud, se ha sugerido que se privilegie la atención médica a pacientes jóvenes por sobre los adultos mayores. Este tema genera preocupaciones en los usuarios de Facebook, se teme que esta disposición se adopte en algunos países latinoamericanos. Algunos usuarios han hecho eco mediante comentarios y posts sobre una "Guía bioética de Asignación de Recursos de Medicina Crítica" generada por las autoridades mexicanas que podría ser el primer antecedente para una política de este tipo en Latinoamérica. Aunque esta subcategoría es de las que mejor difusión tienen dentro de los flujos de comunicación, es la de menor peso de las trece y generó un menor número de reacciones.

Categoría B. Reacciones de la sociedad ante la situación de emergencia

Esta categoría fue la que obtuvo el segundo lugar en cuanto a su peso, contiene de 41 unidades de análisis que alcanzaron en suma un total de 630.751 reacciones, las cuales corresponden en su mayoría a flujos de información generados por medios de comunicación con un 59%, con un 34% por usuarios con perfil personal en Facebook, con 5% por páginas de organizaciones de la sociedad civil y con 2% páginas de instituciones gubernamentales. En cuanto al tipo de contenido que se compartía, un 68% correspondía a ligas a noticias de medios informativos o sitios web, en 20% a videos y el 12% a fotografías. Esta categoría está compuesta por tres subcategorías generadas a partir de información relacionada con los comportamientos de los ciudadanos en medio de la contingencia. Estas subcategorías, al igual que en la anterior categoría, se presentan en orden de preponderancia de acuerdo con el peso que tuvieron.

B.1) Acciones desesperadas ante la pandemia

El contexto de referencia de esta subcategoría lo compone principalmente información referente a países Latinoamericanos como México, Argentina, Brasil y Perú, así como Estado Unidos. Aquí se muestran diversas situaciones que van desde: el suicidio por causa de depresión o por sobrecarga laboral y escolar, la organización y asistencia a fiestas para "contagiarse de manera segura" (México y Estado Unidos), cuidados extenuantes y excesivos para no contraer el virus, acciones violenta contra quienes infringen las medidas para evitar el contagio (Brasil) o acciones desesperadas como consumir cloro o *lysol* para curar el COVID-19 (Estados Unidos), pacientes que se salen de los hospitales por considerar que pueden contagiarse de COVID-19 en esos espacios, problemas de sobrepeso derivados del estrés y el sedentarismo en la cuarentena (Argentina), acciones inmorales en la vía pública, mientras la mayor parte de la ciudadanía se encuentra en cuarentena, hasta el rezar en la calle (Perú). Los flujos de información que siguen estos *posts* le brindan el mayor peso de difusión entre las trece subcategorías, las reacciones y comentarios derivados de estos flujos son diversos, siendo altamente compartidos y, aun cuando el número de registros de este tipo de *post* no es el mayor, las reacciones sobre el contenido duplican a las de la subcategoría que tiene el mayor número de *posts* en el corpus de estudio.

B.2) Ataques a médicos y pacientes con COVID-19

El contexto de referencia de este tema lo compone información referente a países Latinoamericanos, principalmente de México, presentándose también información sobre Argentina y Ecuador, así como Estado Unidos y España. Los posts hacen referencia a las amenazas, agresiones físicas y trato discriminatorio que recibe el personal sanitario en la calle, en el transporte público, en algunos negocios y en sus viviendas; asaltos contra hospitales y ambulancias, los cuales son dañados para evitar que brinden atención a pacientes con COVID-19. Dentro de esta misma categoría se presentan casos de discriminación y trato inhumano contra pacientes del COVID-19, no solo evitando que obtengan atención médica si no también agresiones directas, como el caso de pacientes de origen latino en Estados Unidos. Las reacciones a estos posts son generalmente de asombro, tristeza y enojo particularmente en lo que respecta a los atentados contra pacientes latinoamericanos en algunas ciudades estadounidenses, y los ataques contra hospitales y ambulancias. Con respeto a las agresiones al personal de salud, se manifiesta una solidaridad ante su situación, una condena contra los actos realizados y la defensa a la labor heroica que realizan.

B.3) Compras irracionales

El contexto de referencia de este punto lo compone información referente a México y Estado Unidos. Aquí se aportan testimonios sobre la compra desmedida de algunos productos como desinfectantes y papel de higiénico. También se señalan las adquisiciones irracionales y masivas de víveres tras el levantamiento paulatino de las medidas de control en algunas ciudades. Como el acudir masivamente a los centros comerciales. Ante esta información, las reacciones son de molestia, asombro y risa, se señala la necesidad de evitar acciones que pongan en riesgo la salud y que las medidas de cuidado son para ayudar a la colectividad, no para actuar manera egoísta.

Categoría C. La visión del futuro post pandémico

Esta categoría fue la que obtuvo un mayor peso de difusión, se configuró de 76 unidades de análisis con un total de 655.227 reacciones, si bien el total de sus reacciones no supera por mucho las de la categoría anterior, debe señalarse que cuenta con el mayor número de *posts* de las tres categorías. En esta categoría los flujos de información, al igual que en las anteriores, fueron generados en su mayoría por perfiles de medios de comunicación con un 69%, un 29% por usuarios particulares, un 1% por páginas de organizaciones de la sociedad civil y 1% páginas de instituciones gubernamentales. En cuanto al tipo de contenido que se compartió, un 78% corresponde a vínculos a noticias de medios informativos o sitios web, 11 % a videos, y el 11% a imágenes. Esta categoría está compuesta por seis subcategorías que presentan en orden de preponderancia de acuerdo con el peso que obtuvieron.

C.1) Cambios de comportamiento en animales y la naturaleza en tiempos de la pandemia

Este apartado es el que tuvo mayor número de *posts*. El contexto de referencia de este imaginario lo componen países fuera de Latinoamérica como China, Argelia, Estados Unidos, Japón, India, Canadá y España, así como México y Ecuador. Esta subcategoría engloba diversas temáticas que hablan de una recuperación de la naturaleza debido a la ausencia de la actividad humana, lo cual permite el mejoramiento de ecosistemas contaminados. Se observan comportamientos positivos en algunas especies como tortugas, ballenas, delfines, y aves, así como el posible avistamiento de animales extintos como el zorrillo de fuego y el guepardo sahariano. También se observan apariciones de tigres, venados, cerdos salvajes, oso, enjambres de abejas, elefantes, zarigüeyas, tlacuaches, ciervos, y monos en poblados y ciudades en cuarentena. Adicional a este punto, se señalan comportamientos extraños también en animales urbanos como perros y ratas. Estas últimas están canibalizándose debido a la escasez de alimento en los basureros. Las reacciones ante esta información son de aprobación y admiración, se señala como positiva la aparición de la pandemia, al brindarle un respiro a la naturaleza y que pueda recurrirse de la acción humana. También se habla de mundos futuros en donde la naturaleza estaría mejor sin las personas, por ello se justifica la aparición de la pandemia para ayudar a que se recuperen los animales; así mismo se señala la posibilidad de observar a la naturaleza retomado su curso y de que el hombre tenga una relación más amigable con el medio ambiente.

C.2) Continuidad de la pandemia en la vida cotidiana

El contexto de referencia lo componen principalmente información referente a países como China, Estados Unidos, Suecia, Australia, España, Rusia, Italia, Canadá, Francia y en menor medida a países Latinoamericanos como México, Cuba, y Perú. En esta subcategoría se habla sobre una segunda ola de la pandemia, de un rebrote o de su continuidad, por lo tanto, se señala un futuro confinamiento mundial a corto plazo para evitar la inminente multiplicación de casos. Así mismo, se difunde información diversa con respecto a las posibilidades de generar una vacuna para el virus y de algunos tratamientos que ayudan a mitigar los efectos de la enfermedad. Es importante observar que los referentes contextuales están ubicados en Asia y Europa principalmente, dado que son los países que han tenido un contacto temprano con la pandemia, previa a los países Latinoamericanos, esto permite visualizar posibilidades sobre la continuidad del virus en una segunda ola más letal o de su final por medio del desarrollo de una vacuna.

C.3) El retorno a una "nueva normalidad"

El contexto de referencia de esta subcategoría lo componen datos de diferentes países como México, Estados Unidos, España, El Salvador, Ecuador, Argentina, China y Perú. Se aborda información sobre cómo los diferentes países tratan de regresar a la vida cotidiana, al menos en parte, y retomar las actividades diarias en este contexto adverso. Se habla sobre cómo las personas viven esta "nueva normalidad" en la que tienen que convivir con el COVID-19. Los posts van desde cuestiones generales como incremento de pobreza y los problemas relacionados con la educación de los niños y jóvenes, la tecnología para identificación y seguimiento de personas infectadas, programas públicos de asistencia alimentaria, hasta situaciones específicas como la propagación del virus en eventos sociales, divorcios y bodas en línea, problemas con el seguimiento de las clases en línea, infantes que nacen con COVID-19, acciones para controlar el sobrepeso y estrés derivado de la pandemia. En este subtema se visualizan algunas problemáticas sociales generadas por la pandemia y a las que se les debe brindar atención. Se discute también sobre los futuros post pandémicos en los que se pueda dar continuidad a la vida humana incorporando el contagio como un riesgo diario que debe evitarse, así como la incorporación de buenas prácticas para evitar rebrotes.

C.4) Advenimiento de nuevas pandemias y catástrofes

El contexto de referencia de esta subcategoría lo componen información sobre México, Inglaterra, Estado Unidos, e India. En este imaginario se señala la posible llegada de otras pandemias como es: la reaparición de una enfermedad hemorrágica altamente contagiosa que aparece en los conejos domésticos y silvestres o el polvo del Sahara que ha cruzado el Atlántico (México), un nuevo cuadro clínico en niños graves que podría estar relacionado con el virus causante de la COVID-19 (España), invasión del avispón asesino (Estado Unidos), así mismo se encuentran las ideas de orden místico como predicciones realizadas por un niño de la India que señala que después del coronavirus vendrá una gran catástrofe o la captura de un pez que presagia la llegada de calamidades (México). Se plantea la posibilidad de un futuro apocalíptico que provoque el fin de raza humana.

C.5) Teorías conspirativas sobre el origen del virus

Esta subcategoría tiene como contexto China, se señala que el primer caso de COVID-19 viene de este país, pero más allá de eso, se afirma que China ocultó la enfermedad para causar la pandemia global, y que este primer contagio es parte de una guerra biológica para atacar a Estados Unidos o bien vender insumos sanitarios. Se comparte información sobre las razones detrás de la creación del virus. Las reacciones emotivas en Facebook tienden más a la sorpresa y el enojo, los comentarios discuten sobre la posible implicación de China en la creación del virus.

C.6) Eventos paranormales en tiempos de pandemia

El contexto de referencia de esta subcategoría lo componen información de Estados Unidos, Bélgica y México. Implica el avistamiento de ovnis y de una posible futura invasión de extraterrestres (Estado Unidos

y Bélgica), por su parte también se señala la existencia de hombres lobo, los cuales han sido visibles durante la cuarentena en diversos poblados del Sur de México. Aun cuando esta subcategoría no presenta gran peso de difusión, es interesante observar las reacciones de los usuarios sobre estos *posts*, puesto estas denotan mayormente sorpresa, pero los comentarios de los usuarios son categóricos al relacionar la irrupción de la pandemia como un evento que ha exacerbado el avistamiento de ovnis y extraterrestres, así mismo se afirma que han sido alienígenas los que han causado la pandemia como una estrategia para facilitar la invasión de la tierra o bien para depurar a la raza humana.

5. Discusión

El análisis de los flujos comunicativos en Facebook aporta elementos claves para entender las acciones, ideas, ansiedades y miedos que afloraron a partir del surgimiento del COVID-19. Según es posible apreciar en el estudio de las comunicaciones de los usuarios en Latinoamérica, durante los primeros seis meses del año 2020 se compartió de manera constante información sobre la saturación de hospitales, agresiones a personal médico e instalaciones sanitarias, protestas por la suspensión de actividades económicas, críticas a las autoridades por el establecimiento de acciones de carácter represivo o bien por su inacción y desdén, como en el caso de los presidentes de Brasil y México. Una de las grandes características que marcó el surgimiento de la pandemia, es el haberse convertido, al menos durante los años 2020 y 2021, en el gran tema dentro de agenda pública y el foco de atención mediática mundial. Esto no quiere decir que otras enfermedades recientes como el Ébola o el MERS no hayan recibido atención por la prensa o no fueran motivo de preocupación entre la comunidad científica, sino que al tener alcances regionales (Algunos países en África en el caso del Ébola, y de Asia, en lo concerniente al MERS), la atención internacional fue limitada, y de ningún modo se acercó al fenómeno mediático causado por la enfermedad llamada coloquialmente como "Coronavirus". Esta omnipresencia mediática, especialmente en redes sociales, se nutrió no sólo del peligro que representaba la irrupción de una enfermedad mortal desconocida, sino también por contexto hipermediatizado actual, donde las tecnologías de información y comunicación facilitaron un gran flujo global de datos sobre el virus. Sin embargo, este desbordamiento de información no solo ha proporcionado datos valiosos para su combate, sino que también ha propiciado la irrupción de noticias falsas, sesgos y descrédito hacia los medios de comunicación y las autoridades. En este ambiente de desinformación también ha jugado un papel muy importante las desigualdades de acceso a la información y la carencia de competencias digitales para poder procesar de manera crítica las diversas fuentes de información. Otro punto importante por destacar con respecto al origen de la información publicada en Facebook es que, de los 145 registros de post analizados, el 65% fueron realizados por medios de comunicación y un 30% por usuarios. Lo cual nos indica que, si bien las redes sociales se han consolidado como el espacio de socialización de información más importante, los medios tradicionales como los periódicos o la televisión continúan jugando un papel clave, quizá ya no a través del formato analógico, sino en sus versiones digitales. Así, por ejemplo, un 75% de las ligas electrónicas publicadas están vinculadas a portales informativos.

Sin embargo, esta gran cobertura mediática generó una infodemia que sirvió para justificar que tanto los gobiernos como los ciudadanos realizaran acciones autoritarias y de desobediencia civil, tal como fue posible apreciar en las diversas temáticas concentradas en las categorías A y B del análisis. La pandemia se convirtió en la excusa perfecta para que se cometieran actos que hasta hace solo unos meses serían impensables. Así, por ejemplo, ante la amenaza en materia de salud se permitió el uso excesivo de la fuerza pública y el ataque a grupos minoritarios (comunidades lésbico-gais, migrantes y personas sin hogar), e impulsó la irrupción de incidentes xenófobos contra personas de origen asiático. En muchos casos la palabra migrante o extranjero se convirtieron en sinónimos de enfermo o portador, individuos que debían ser aislados o expulsados para proteger la salud de los habitantes (Lopez y Holmes, 2020). El COVID-19 fue la justificación perfecta de líderes autoritarios para implementar estados de excepción que les permitieran consolidar su agenda política y atacar a sus adversarios y limitar el derecho a la libre expresión (Mostafanezhad *et al.*, 2020; Simon, 2020). Al mismo tiempo, esa centralidad en la agenda por parte de la pandemia facilitó el soslayo de otras crisis internacionales como son los refugiados sirios o venezolanos, o la violación de derechos humanos en Myanmar.

Por otro lado, la desinformación, la negación de la existencia de la pandemia y el descrédito hacia las instituciones fomentaron el desacato al orden público y el surgimiento de actos vandálicos, según es posible

al revisar los diferentes temas en la categoría B). La llegada de la pandemia sanitaria también fue acompañada por el pánico y la ansiedad entre la población, esto no sólo ante los eventos que estaban sucediendo sino ante lo incierto del futuro que estaba por venir. El contexto impulsó un ambiente de desobediencia civil, es decir la irrupción de actos de desafío al orden público por parte de los ciudadanos al considerar excesivas o injustas las ordenanzas relativas al distanciamiento social o el cese de actividades. Esto derivó en agresiones al personal médico y a las instalaciones sanitarias (Mendoza, 2020), compras irracionales, actos vandálicos y bloqueos viales, así como negarse a cumplir con las medidas sanitarias y uso de cubrebocas. En los flujos comunicativos analizados es posible apreciar cómo la incapacidad de las autoridades para dar respuesta eficiente a la enfermedad provocó el descrédito de las instituciones públicas, cuyas directivas, como la suspensión de actividades o el uso de mascarillas faciales resultaron altamente impopulares (Long, 2020). Este contexto de incertidumbre y miedo dio pie al surgimiento de teorías conspirativas e imaginarios apocalípticos. Este aspecto se puede apreciar de manera clara en la categoría C del análisis. Esta categoría fue la que mayor peso de difusión presentó, y engloba las visiones e ideas relacionadas con la proyección del futuro post pandémico. Discusiones sobre los posibles cambios trascendentales que traerá consigo la enfermedad. La pandemia se convierte en un elemento catalizador que impulsa la proyección de escenarios utópicos y distópicos donde el orden social, la naturaleza y la economía se ven trastocados. Los flujos de información que permearon las redes sociales, particularmente en *Facebook*, aportan interesantes elementos sobre cómo las personas, a pesar del miedo y la incertidumbre, validan la llegada de la pandemia como una revancha en contra del ser humano por su accionar contra la naturaleza y los animales. Pero esta contingencia también se presenta como una oportunidad para considerar escenarios alternativos de convivencia comunitaria, la promoción de un desarrollo económico sustentable, y el advenimiento de un gran cambio social, en donde los efectos sociales y económicos derivados de la enfermedad obligan a las personas y gobiernos a adoptar nuevas formas de comportamiento social más empáticos y modelos económicos amigables con la naturaleza. Aunque también la llegada del virus incita a elucubrar imaginarios donde acaecen grandes catástrofes y peligros propios de la ciencia ficción como el advenimiento de invasiones extraterrestres, avistamiento de monstruos, y el cumplimiento de profecías del fin del mundo. De improvisto a principios del año 2020, las personas se encontraron ante escenarios idealizados dominados por un futuro incierto donde el impacto del COVID-19 trastocó no sólo los aspectos materiales de la existencia (Higgins *et al.*, 2020), sino también sus valores morales y creencias (Bhusal, 2020).

Referencias

- Apostolopoulou, E., & Liodaki, D. (2021). The right to public space during the COVID-19 pandemic. *City*, 25(5–6), 764–784. <https://doi.org/10.1080/13604813.2021.1989157>
- Berkeley, L.J. (26 de marzo del 2020). The coronavirus may be deadlier than the 1918 flu: Here's how it stacks up to other pandemics. *CNBC*. <https://cnb.cx/3LKV4uy>
- Bhusal, M.K. (2020). The World After COVID-19: An Opportunity For a New Beginning. *International Journal of Scientific and Research Publications (IJSRP)*, 10(05), 735–741. <https://doi.org/10.29322/IJSRP.10.05.2020.p10185>
- Bobba, G., & Hubé, N. (2021). *Populism and the Politicization of the COVID-19 Crisis in Europe*. Palgrave Macmillan.
- Brainard, J., & Hunter, P.R. (2020). Misinformation making a disease outbreak worse: Outcomes compared for influenza, monkeypox, and norovirus. *SIMULATION*, 96(4), 365–374. <https://doi.org/10.1177/0037549719885021>
- Castillo-Esparcia, A. Fernández-Souto, A. y Puentes-Rivera, I. (2020). Comunicación política y Covid-19. Estrategias del Gobierno de España. *El profesional de la Información (EPI)*, 29 (4). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.19>
- Cave, D., y Dahir, A.L. (9 de abril del 2020). ¿Hasta dónde debe llegar la policía para que se respeten los cierres de emergencia por el coronavirus? *The New York Times*. <https://nyti.ms/3yi1ihF>
- Choukou, M.-A., Sanchez-Ramirez, D.C., Pol, M., Uddin, M., Monnin, C., & Syed-Abdul, S. (2022). COVID-19 infodemic and digital health literacy in vulnerable populations: A scoping review. *Digital Health*, 8, 1-13. <https://doi.org/10.1177/20552076221076927>
- Creedon, J. (16 de abril del 2020). Eye on Africa-COVID-19: Nigerian security forces kill 18 during virus lockdown. *France 24*. <https://bit.ly/3kKITSA>
- Crisp, J. (2 de abril del 2020). Coronavirus to blame for record number of UFO sightings in Belgium. *The Telegraph*.

- <https://bit.ly/3MQU747>
- El Universal. (6 de abril del 2020). Intentan incendiar hospital que alojará a pacientes con Covid-19 en NL. *El Universal*. <https://bit.ly/3KNSXVu>
- Higgins, R., Martin, E., & Vesperi, M.D. (2020). An Anthropology of the COVID-19 Pandemic. *Anthropology Now*, 12(1), 2–6. <https://doi.org/10.1080/19428200.2020.1760627>
- Human Rights Watch. (13 de mayo del 2020). *Mobile Location Data and Covid-19: Q&A*. Human Rights Watch. Recuperado el 5 de mayo del 2022, de: <https://bit.ly/3NrQAOx>
- Inotai, E. (2020, 11 de mayo). 'The Last Days of Independent Media in Hungary.' *Balkan Insight*. <https://bit.ly/3sfclUO>
- Karlamangla, S. (5 de febrero del 2020). Coronavirus memes fill social media feeds. Here's why it's making young people so anxious. *Los Angeles Times*. <https://lat.ms/3w6OHey>
- Knorr, L., Matthews, B., Fenwick, C., Woodruff-Brooks, C., LaMarche, P., Delavan, W., Zuckerman, S., Shaffer, M., Bickett, M., & Brackett, V. (2020). *After the Pandemic: Visions of Life Post COVID-19*. Sunbury Press.
- Kose, M. A., Sugawara, N., & Terrones, M.E. (2020). Global Recessions. *Social Science Research Network*. Recuperado el 5 de mayo del 2022, de: <https://doi.org/10.2139/ssrn.3535972>
- Krauss, C. (2020, April 21). 'I'm Just Living a Nightmare': Oil Industry Braces for Devastation. *The New York Times*. <https://nyti.ms/3P3ukYo>
- Krippendorff, K. (2004). *Content Analysis An Introduction to Its Methodology* (2nd ed.). Sage.
- Krzyżanowski, M. (2019). Brexit and the imaginary of 'crisis': A discourse-conceptual analysis of European news media. *Critical Discourse Studies*, 16(4), 465–490. <https://doi.org/10.1080/17405904.2019.1592001>
- Long, N. (2020). From social distancing to social containment. *Medicine Anthropology Theory*, 7(2), 247–260. <https://doi.org/10.17157/mat.7.2.791>
- Lopez, M.M., & Holmes, S.M. (2020). Raids on Immigrant Communities During the Pandemic Threaten the Country's Public Health. *American Journal of Public Health*, 110(7), 958–959. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2020.305704>
- Lynteris, C. (2019). *Human Extinction and the Pandemic Imaginary* (1st ed.). Routledge.
- Maher, P.J., Roth, J., Griffin, S., Foran, A.M., Jay, S., McHugh, C., Ryan, M., Bradshaw, D., Quayle, M., & Muldoon, O. (2022). Pandemic threat and group cohesion: National identification in the wake of COVID-19 is associated with authoritarianism. *The Journal of Social Psychology*, 0(0), 1–17. <https://doi.org/10.1080/00224545.2021.2024122>
- Mendoza, J. (2020). Taking matters into our own hands: Reflections on the COVID-19 pandemic in the Philippines. *Social Anthropology*, 28(2), 322–323. <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12801>
- Mostafanezhad, M., Cheer, J.M., & Sin, H.L. (2020). Geopolitical anxieties of tourism: (Im)mobilities of the COVID-19 pandemic. *Dialogues in Human Geography*, 10(2), 182–186. <https://doi.org/10.1177/2043820620934206>
- Mourão, R.R., & Robertson, C.T. (2019). Fake News as Discursive Integration: An Analysis of Sites That Publish False, Misleading, Hyperpartisan and Sensational Information. *Journalism Studies*, 20(14), 2077–2095. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2019.1566871>
- Naeem, M. (2021). Do social media platforms develop consumer panic buying during the fear of Covid-19 pandemic. *Journal of Retailing and Consumer Services*, 58, 102226. <https://doi.org/10.1016/j.jretconser.2020.102226>
- Neuendorf, K.A. (2017). *The content analysis guidebook* (Second edition). SAGE.
- Parth, M. (16 de abril del 2020). 'Apartheid': Hindu, Muslim wards in Gujarat hospital. <https://bit.ly/3KId9s1>
- Powers, T., & Rayner, J. (2021). Pathogenic Politics: Authoritarianism, Inequality, and Capitalism in the COVID-19 Crisis. *Open Anthropological Research*, 1(1), 159–166. <https://doi.org/10.1515/opan-2020-0113>
- Pulido, C.M., Villarejo-Carballido, B., Redondo-Sama, G., & Gómez, A. (2020). COVID-19 infodemic: More retweets for science-based information on coronavirus than for false information. *International Sociology*, 35(4), 377–392. <https://doi.org/10.1177/0268580920914755>
- Rovetta, A., & Castaldo, L. (2022). A new infodemiological approach through Google Trends: Longitudinal analysis of COVID-19 scientific and infodemic names in Italy. *BMC Medical Research Methodology*, 22(1), 33. <https://doi.org/10.1186/s12874-022-01523-x>
- Seal, T. (7 de abril del 2020). No es broma, en Reino Unido queman torres de 5G porque creen que propagan el coronavirus. *El Financiero*. <https://bit.ly/3yjCw0M>
- Simon, S. (2020). Subtle Connections: Pandemic and the Authoritarian Impulse. *Survival*, 62(3), 103–111. <https://doi.org/10.1080/00396338.2020.1763615>
- Sturm, T., & Albrecht, T. (2021). 'Constituent Covid-19 apocalypses: Contagious conspiracism, 5G, and viral vaccinations.' *Anthropology & Medicine*, 28(1), 122–139. <https://doi.org/10.1080/13648470.2020.1833684>
- The Economist. (4 de abril, 2020). The hard choices covid policymakers face. *The Economist*. <https://econ.st/3yiawdY>
- Tirado, F., & Cano, P.T. (2020). Drones and epidemiology: A new anatomy for surveillance. *BioSocieties*, 15(1),

115–133. <https://doi.org/10.1057/s41292-019-00144-w>
World Health Organization. (2022). *WHO Coronavirus (COVID-19) Dashboard*. Recuperado 5 de mayo del 2022, de: <https://covid19.who.int>

Breve CV de los autores

Rosa María Alonzo González es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima, cuenta con Maestría en Ingeniería con Especialidad en Sistemas de Calidad y Productividad por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Actualmente es profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel I y docente por asignatura en programas de posgrado del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara.

David Ramírez Plascencia es doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco. Es investigador y docente de materias relacionadas con las nuevas tecnologías de la información y comunicación y su impacto en la sociedad. Fue coordinador de la Maestría en Gestión de Servicios Públicos en Ambientes Virtuales en la Universidad de Guadalajara, fundador de Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad, y fundador del Observatorio de Gobierno Electrónico de UDGVirtual. Ha publicado diversos artículos sobre la censura en medios digitales, migración y redes sociales, así como el impacto de las políticas digitales en el desarrollo social. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel 1 y trabaja como profesor investigador en el Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara.

Declaración de autoría CRediT

Conceptualización: R.M.A.G., D.R.P.; Metodología: R.M.A.G.; Validación: R.M.A.G.; Análisis formal: R.M.A.G.; Investigación: D.R.P., R.M.A.G.; Recursos: R.M.A.G., D.R.P.; Curación de datos: R.M.A.G.; Redacción (borrador original): D.R.P., R.M.A.G.; Redacción (revisión y edición): D.R.P., R.M.A.G.; Visualización: R.M.A.G., D.R.P.; Administración del proyecto: D.R.P.

Financiación

Pandemia y exclusión: El impacto del COVID-19 en el discurso y el diseño de políticas públicas en América Latina. Financiadora: Instituto de Gestión del Conocimiento y del Aprendizaje en Ambientes Virtuales Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara (México).

Vecinos en el punto de mira. Las víctimas del terrorismo etnonacionalista vasco en La Rioja (1978-1982)

Neighbors in the spotlight. Basque ethnonationalist terrorism victims in La Rioja (1978-1982)

David Mota Zurdo  | david.mota@uva.es
Universidad de Valladolid, España

10.17502/mrcs.v10i2.557

Recibido: 30-06-2022

Aceptado: 04-05-2022



Resumen

Este artículo es un estudio sobre el impacto de ETA y grupos afines en La Rioja durante la transición a la democracia. Con el objetivo de radiografiar sus acciones en este territorio se realiza un acercamiento al fenómeno a través de un heterogéneo número de víctimas originarias o vecindadas en la comunidad riojana entre 1977 y 1982, a las que se sitúa en un primer plano atendiendo a sus biografías, a la tipología de atentados que les afectaron y a las circunstancias en las que se produjeron sus muertes. Para ello se concede una especial atención a cómo los grupos terroristas plantearon diferentes estrategias de ataque donde incluyeron a este territorio como una zona de conflicto. El trabajo se ha realizado con una metodología de carácter empirista y de enfoque cualitativo, donde la perspectiva victimológica, la historia política, la microhistoria y la memoria son pilares fundamentales. Así, se concluye que La Rioja no fue un territorio ajeno a la violencia etnonacionalista y se subraya que no fue una zona segura si se valora la tipología de atentados y el uso del territorio para el despliegue de nuevas estrategias procedimentales que exportar al resto del país.

Palabras clave: ETA, Comandos Autónomos Anticapitalistas, La Rioja, Transición, víctimas.

Abstract

This paper is a study on the impact of ETA and related groups in La Rioja during the transition to democracy. In order to x-ray their actions in this territory, an approach to the phenomenon is made through a heterogeneous number of victims originating or residing in the Riojan community between 1977 and 1982, who are placed in the foreground according to their biographies, the type of attacks that affected them and the circumstances in which their deaths occurred. For this, special attention is paid to how the terrorist groups proposed different attack strategies where they included this territory as a conflict zone. The work has been carried out with an empiricist methodology and a qualitative approach, where the victimological perspective, political history, microhistory, and memory are fundamental pillars. Thus, it is concluded that La Rioja was not a territory foreign to ethnonationalist violence and it is emphasized that it was not a safe area if the type of attacks and the use of the territory for the deployment of new procedural strategies to be exported to the rest of the country are assessed.

Keywords: ETA, Autonomous Anti-capitalist Commandos, La Rioja, Transition, victims.

Sumario

1.Introducción | 2. Metodología | 3. Resultados | 3.1. Julio Martínez Ezquerro: el primer edil riojano asesinado por ETA | 3.2. Txiki Larrañaga: un exiliado en La Rioja por la amenaza terrorista y víctima de ETA | 3.3. Saturnino Sota Argaz: una víctima "confidente" | 3.4. Miguel Chávarri: un policía municipal riojano asesinado por ETA | 3.5. 1980: el año más mortífero de ETA | 3.5.1. Atentado en Villamediana de Iregua: cuando ETA buscó una masacre de Guardias Civiles| 3.5.2. El atentado de la calle Ollerías: el primer coche-bomba| 3.6. Enrique Cuesta: un directivo riojano víctima de los "autónomos" | 4. Discusión: el perfil de las víctimas y la repercusión del terrorismo en La Rioja | 5. Conclusiones | 6. Limitaciones del estudio | Referencias.

Cómo citar este artículo

Mota Zurdo, D. (2022). Vecinos en el punto de mira. Las víctimas del terrorismo etnonacionalista vasco en La Rioja (1978-1982). *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 207-225. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.557>

1. Introducción

Tras el final de la actividad armada de Euskadi Ta Askatasuna (ETA), en televisión, radio y prensa ha habido cierto debate sobre cuál ha sido el número real de víctimas mortales que causó la organización terrorista vasca o cuál fue su implicación en atentados sin esclarecer. Aunque en la actualidad la atención prestada a las víctimas ha mejorado si se compara con otros periodos de la historia como las décadas de 1970 y 1980, que fueron de desgarrador olvido, lo cierto es que si se examina en perspectiva la historia y la memoria del terrorismo los victimarios continúan atrayendo casi todos los focos. La reconstrucción de su currículum criminal ocupa gran parte de la atención mediática, más que la reconstrucción de la historia de aquellas personas cuya vida cambió de súbito por una acción criminal destinada a imponer un objetivo político.

La atención dedicada a las víctimas se ha concentrado en la mayoría de los casos en ofrecer números sin identidad. Esta ausencia de nombres y apellidos ha contribuido a deshumanizar a la víctima, a cosificarla y a someterla a una homogeneidad artificial alejada de su historia de vida, de su identidad. Las cifras esconden vidas rotas y su *anonimización* entierra una parte fundamental del relato sobre la violencia vivida. Pero no todas las víctimas tienen tal condición por el mismo motivo; es decir, su sufrimiento no tiene un origen similar. En todas ellas existe el punto coincidente de dolor intrínseco a una acción injusta. Sin embargo, este no es simétrico. En el ámbito político, académico y mediático se ha tendido a poner al mismo nivel violencias muy dispares (represión, acción terrorista, violencia parapolicial, abusos policiales, género) que, en cambio, no son equiparables. Porque la homogeneización del dolor es injusta y contribuye a diluir la naturaleza de su victimización en una amalgama de violencias que impide significarlas.

Esta es una consecuencia lógica a más de medio siglo de terrorismo en España, donde la tónica habitual fue contabilizar el número de fallecidos y ofrecer detalles escabrosos faltos de sensibilidad sin reconstruir la historia de las víctimas. Es muy importante que la historia de vida de estas personas no se obvie. Debe reconstruirse y ponerse en un primer plano, porque si bien nuestra sociedad no puede cerrar su herida, sí puede contribuir a reparar parte de su sufrimiento con una narrativa ecuánime. Siguiendo a Martín Alonso (2012: 193-194), nuestra sociedad debe recordar la memoria de quienes fueron objetivo de la violencia política elaborando un relato restaurativo que en sí mismo es beneficioso para el resto de la ciudadanía. Contribuye a reparar a las víctimas y sus familias, restituyendo su recuerdo. Es una forma metafórica de resucitarlas y de dotar “de sentido a la existencia de los supervivientes”, como han indicado Fernández Soldevilla y López Romo (2019, p. 77). Este recuerdo de las víctimas, además, ayuda a prevenir la radicalización, porque desmonta cualquier atractivo que pudiera generar el uso de la violencia. En síntesis, contribuye a fomentar un mayor civismo, afianzar la sociedad democrática y defender la tolerancia como principio moral.

A diferencia de la década de 1980, en la actualidad hay un claro interés y una plena voluntad por sacar a la luz la microhistoria de las víctimas y poner en un primer plano su memoria, pero cabe indicar que hay cierta asimetría en la atención prestada a cada una. Un ejemplo es el significativo segundo plano que han ocupado las víctimas que ETA causó en La Rioja y en personas de origen o vecindadas en esta comunidad autónoma. Éstas han quedado en su mayoría en un segundo plano ante las más carismáticas a pesar de que en este territorio se produjeron atentados de importante impacto durante la transición a la democracia, como se verá en este artículo.

El impulso de instituciones memorialísticas para preservar la historia de las víctimas del terrorismo ha puesto de manifiesto que tanto el Gobierno de España (Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, CMVT) como el Gobierno Vasco (Gogora. Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos) tienen un claro interés por canalizar el pasado traumático del terrorismo y la violencia política. Pero ambas utilizan narrativas divergentes, donde la primera institución aboga por construir un relato historiográfico sobre el terrorismo, y la segunda, siguiendo a Rivera (2021: 267), mezcla violencias priorizando un “relato coral de memorias del sufrimiento”.

En La Rioja, ante la ausencia de una institución autonómica dedicada a la memoria de la violencia política, la iniciativa ha quedado en manos de los colectivos de víctimas como la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE) y la Asociación Riojana de Víctimas del Terrorismo (ARVT), así como de fundaciones públicas adscritas al Gobierno central como la Fundación Víctimas del Terrorismo (FVT) o el citado CMVT. Es evidente la implicación de la ARVT y la AVT en la labor de memoria y dignificación de las víctimas en el territorio riojano, como atestiguan su implicación en numerosos actos de homenaje, reuniones con líderes políticos, presentación de libros sobre atentados y

víctimas del terrorismo o la organización de eventos como las III Jornadas sobre Terrorismo que se celebraron en noviembre de 2020 en Logroño y la exposición *Vivir sin miedo, vivir sin memoria*.

Junto a la labor de visibilización que hacen estas asociaciones resulta fundamental la labor de investigación. Principalmente, para descubrir una realidad histórica que a menudo sigue oculta. Solo el conocimiento histórico contrastado y riguroso nos permitirá concienciar a la sociedad de que el uso de la violencia nunca puede ser un medio legítimo. La investigación es, por tanto, determinante para esclarecer los hechos, derribar mitos y asumir el trauma sufrido en toda su integridad. Esta contribuye a leer la página del terrorismo y, sumándola al relato de los hechos, seguir hacia delante, haciendo que el conocimiento científico sobre el tema investigado entre a formar parte de la memoria colectiva y de la verdad histórica.

Este trabajo, un pequeño acercamiento al fenómeno terrorista en La Rioja y contra sus vecinos y naturales, trata de calibrar el impacto que tuvieron las acciones de ETA sobre esta comunidad y su sociedad, analizando a víctimas y atentados arquetípicos de la organización durante la Transición. Para ello, desde una óptica habitual en los estudios del terrorismo, situada en la línea de Avilés (2010), Rivera (2018a y 2019), Pérez (2020) o Fernández Soldevilla (2021), combinada con la perspectiva de la historia de las emociones, de acuerdo con la hermenéutica aplicada por Marrodán *et al.* (2014), Hidalgo (2018) e Hidalgo y Comonte (2020), que sitúan a la víctima en el eje del relato, se examinan las circunstancias en las que se produjeron las acciones terroristas, cómo se informó en la prensa de lo sucedido y qué perfil cumplieron las personas asesinadas (políticos, empresarios y miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, FCSE).

2. Metodología

En este estudio sobre el terrorismo etnonacionalista en La Rioja se utiliza una metodología analítica que parte de la narración de los hechos a través del uso y cotejo de fuentes primarias y secundarias. La exégesis de estas se ha hecho atendiendo a una pluralidad de enfoques como son la victimología, la historia política, la memoria, la historia de las emociones y la microhistoria, sobresaliendo este último. Esto se debe a que la perspectiva de análisis parte de un conocimiento inferido y de razonamiento deductivo cuya finalidad es contribuir a complejizar las conclusiones generales que hay sobre el fenómeno del terrorismo endógeno vasco desde un estudio particular y concreto, como el aquí presentado, a fin de revisar los paradigmas historiográficos canónicos que consideran que el impacto de las acciones de ETA y grupos afines en comunidades periféricas como la riojana fue subsidiario.

Puesto que el eje discursivo de este trabajo se ha construido atendiendo a las víctimas y su memoria, se acude a autores de referencia como Gatti (2014), Montero (2018) o Rivera (2019). Estos últimos han subrayado las lecturas sesgadas que hay sobre el terrorismo y la importancia que tiene la investigación para su desmitificación. De hecho, añadimos, siguiendo a Delgado-Algarra y Estepa-Giménez (2016), que vincular memoria y educación ciudadana a la hora de afrontar el terrorismo es clave, sobre todo ante la multiplicidad de memorias: individual, social, histórica, conflictiva y selectiva. La combinación de estos enfoques permite establecer un hilo argumental sólido, donde no impera la simple yuxtaposición de recuerdos y en el que la historia de vida de los protagonistas cobra sentido en la transmisión del relato sobre el pasado violento y traumático derivado del terrorismo, atendiendo además a un espacio geográfico concreto: La Rioja.

También son muy útiles a este estudio las aportaciones de Gatti (2014), que en sus trabajos ha categorizado los procesos de victimización en España. Este enuncia cinco rasgos, pero nos interesan principalmente dos: el que es consecuencia del trauma provocado por la violencia política y el que es fruto de la existencia de “un lugar de legitimidad” basado en una “matriz biologicista” que favorece la construcción de la identidad de la víctima sobre aspectos como la solidaridad y/o los lazos familiares. Los trabajos de Martín Peña (2013), Subijana (2009) y Beristáin (2007) son también un marco idóneo para encajar la tipología de estas víctimas, pues en estos estudios se contemplan tanto las causadas de forma directa por la violencia física y psicológica como las indirectas, que incluyen a familiares y colectivos amenazados.

3. Resultados

3.1. Julio Martínez Ezquerro: el primer edil riojano asesinado por ETA

Los últimos meses de 1977, año en el que se celebraron las primeras elecciones libres tras la dictadura, fueron muy tensos y estuvieron marcados por las acciones de ETA, tanto de la organización político militar (ETAp) como de la militar (ETAm), para condicionar el proceso de cambio político en España. Principalmente, fue ETAm¹ la que reaccionó desafortunadamente con varios atentados contra el contexto esperanzador de cambio que se presentaba tras la reforma política. Según Fernández Soldevilla (2021), ETA vio con recelo la reforma Suárez al constatar un notable descenso de las movilizaciones sociales y políticas en Euskadi, lo que a todas luces dejaba fuera de juego a su estrategia de hostigamiento al naciente régimen posfranquista y la búsqueda de su objetivo independentista. Por eso, la organización terrorista buscó no dejar opción y decidió tomar la iniciativa.

Tras la ratificación de la citada reforma política, consistente en la elaboración tanto de la Constitución como de recoger las reivindicaciones de soberanía vasca en un marco preautonómico y la excarcelación de presos de la banda armada, ETA asesinó a Augusto Unceta, presidente de la Diputación de Bizkaia, y señaló que, aún habiendo una amnistía total a los presos de la organización (en opinión del Ejecutivo Suárez, una vía propicia para rebajar el número de atentados y muertes) esta no cejaría en su objetivo de liberar a Euskadi de la opresión (Marrodan *et al.*, 2014; *El País*, 16-VII-2019).

En este contexto, ETA desarrolló su estrategia de atentar mortalmente contra miembros de las Fuerzas de Orden Público y cargos nombrados durante el franquismo (alcaldes y presidentes de las diputaciones, fundamentalmente), lo que en plena Transición no implicó que forzosamente estuvieran ideológicamente en la órbita del régimen saliente. De este modo, el 16 de diciembre de 1977, asesinó a Julio Martínez Ezquerro, concejal del Ayuntamiento de Irún (Gipuzkoa), dentro de la campaña de eliminación de "autoridades municipales seleccionadas" cuyo objetivo era ejercer presión con estas muertes y así conseguir dismantelar lo que a su juicio era la continuación del régimen franquista. Desde la violenta muerte de Víctor Legorburu en Galdakao (Bizkaia) en 1976, diferentes alcaldes y cargos políticos dimitieron en masa, dándose una verdadera oleada, con ayuntamientos prácticamente descompuestos por la desbandada producida.

No obstante, hubo algunos que se negaron, como Martínez Ezquerro, que fue "uno de los cuatro únicos concejales que siguieron en activo" en el Ayuntamiento de Irún tras lo sucedido con los cargos políticos entre finales de 1976 y 1977. Martínez Ezquerro, natural de Pradejón (La Rioja), de 45 años, era propietario de un quiosco de prensa en la localidad guipuzcoana. A decir de Pérez (2020), "una víctima fácil", con una rutina horaria bien establecida, cuyos movimientos podían ser seguidos fácilmente al tener un establecimiento de cara al público.

En el ya citado día de diciembre, en torno a las nueve de la noche, Julio Martínez cerró su negocio y tomó su coche para volver a casa como cualquier día de su jornada. Sin embargo, ese día, dos pistoleros de ETA le esperaban en la puerta de su garaje. Cuando se aproximaba a la entrada, fue disparado mortalmente en la cabeza y en el tórax. Martínez Ezquerro vivía en la calle Larretxipi de Irún, la misma en la que semanas antes un pistolero de ETA había acabado con la vida del sargento de la policía municipal José Díaz Fernández (*La Rioja*, 5-V-2018).

Su viuda, Rosario Sánchez, relató años después lo ocurrido con profundo dolor:

Recuerdo que le estaba preparando el bocadillo a mi hija que, por entonces, acababa de cumplir quince años. Vi el coche por la ventana y le dije: 'ya viene tu padre'. Entonces, oímos la metralleta y mi hija me preguntó: '¿qué pasa?' y le dije: 'ya han matado a tu padre'. Bajé a toda velocidad las escaleras del tercer piso en el que vivía y aún llegué para pedir a gritos una ambulancia. Nadie me hizo caso, me decían que había que llamar al juez, pero yo quería una ambulancia (*La Rioja*, 3-IX-2008).

¹ Durante la década de 1970, ETA experimentó una crisis interna sobre cómo articular violencia y política, exacerbada tras el atentado de la calle Correo de Madrid de 1974. Surgieron así dos organizaciones diferenciadas: la militar, que reivindicó el uso de la violencia, y la político-militar, que trató de unir lucha política y terrorismo (Mota Zurdo y Fernández Soldevilla, 2021). En este trabajo, se hace referencia a los atentados de ETAm y para ello se utilizará sólo las siglas ETA.

En otras declaraciones hechas por Rosario el 17 de diciembre de 1977 quedó patente una circunstancia que se desprende del extracto previo: la atmósfera de silencio, angustia y de temor de la Euskadi de la Transición y la complicidad (in-)directa de parte de la sociedad vasca con las acciones terroristas, que contribuyó a que la soledad vivida por la familia de la víctima fuera aún más lacerante. Tras percatarse del sonido de los disparos, la esposa de la víctima bajó a la calle, vio mucha gente alrededor del cuerpo y fracasó en su intento de levantarlo. Pidió ayuda, “pero nadie movió un dedo”, relató. El miedo y el shock paralizó a los convecinos, dejando a Rosario completamente desamparada. Fruto del atentado, la familia quedó psicológicamente rota, con dos hijas adolescentes de 15 y 18 años que se vieron condenadas a revivir aquella traumática noche del final del otoño una y otra vez, con cada asesinato de agentes de policía, concejales y empresarios (*Diario Vasco*, 17-XII-1977).

El atentado fue condenado por los principales partidos democráticos, que firmaron un comunicado de repulsa recordando que el objetivo común debía ser la obtención de un régimen preautonómico y no el asesinato de servidores públicos, independientemente de su pasado. En este contexto, ETA contrarrestó los apoyos a este tipo de muestras enérgicas de condena poniendo a funcionar su maquinaria propagandística. Reivindicó la autoría del atentado en un comunicado donde indicó que personas como el edil pradejonero no podían formar parte de Euskadi. Martínez Ezquerro era, según el entorno de la izquierda *abertzale*, un “franquista, antivasco, corrupto y colaborador de la Policía”. Había sido miembro de la Guardia de Franco y concejal y, por ese motivo, había engrosado la larga “lista negra” de “elementos eliminables” confeccionada por ETA y su entorno (Pérez, 2020, p. 272). Sin embargo, siguiendo a Heiberg (1991), más de tres cuartas partes de las personas que componían las listas eran simplemente inmigrantes.

Julio Martínez, el primer concejal de origen riojano asesinado por ETA, desarrolló la mayor parte de su vida en el municipio fronterizo de Gipuzkoa, dejando en Pradejón un hermano, una sobrina y varios primos, que todavía residen en la localidad riojabajeña. Siempre mantuvo una especial vinculación con su lugar natal, de ahí que también le rindieran tributo poniendo el nombre a una de las calles de la localidad. El 21 de julio de 2008, José Antonio Ezquerro Cordón, portavoz del grupo del Partido Popular (PP) en el consistorio, presentó una moción en la que solicitó que el nombre de Julio Martínez Ezquerro pasara a formar parte del nomenclátor del municipio: “en señal de respeto a su sacrificio personal como víctima del terrorismo y en reconocimiento y admiración del municipio a los valores de libertad y democracia por los que fue asesinado”, como quedó reflejado en las actas de pleno municipales. El acto, llevado a cabo en septiembre de ese año, fue acompañado de la celebración de “un homenaje de reconocimiento a su sufrimiento, a la falta de atención que han padecido las víctimas y a su importante papel en defensa de las libertades”. Por este motivo, Rosario Sánchez agradeció a la localidad el impulso de “este tipo de actos, ya que en el País Vasco no se atreven a hacerlos. A pesar de los años que han pasado, aún quema el dolor cuando lo recuerdas” (Archivo Municipal de Pradejón, 21-VII-2008; *La Rioja*, 3-IX-2008).

3.2. Txiki Larrañaga: un exiliado en La Rioja por la amenaza terrorista y víctima de ETA

A lo largo de 1978 ETA desplegó una nueva estrategia: la “guerra de desgaste”. Para ello, seleccionó a sus víctimas para maximizar el daño al “enemigo” y se dedicó a atentar contra las “fuerzas de ocupación extranjeras”: Policía Nacional, Guardia Civil y Ejército. Así, trató de soliviantar a los mandos de estos cuerpos de seguridad y defensa y que creciera el “ruido de sables” en los cuarteles para obligar al Gobierno de Suárez a ceder a las pretensiones de la banda (Domínguez, 1998, p. 225).

En paralelo, ETA continuó con el ataque selectivo a personas que hubieran ostentado cargos políticos durante el franquismo. Uno de ellos fue José Tomás (*Txiki*) Larrañaga. El 13 de abril de 1978, tras salir de un bar con sus amigos, fue herido de bala en una pierna por un comando de ETA en Azkoitia (Gipuzkoa). *Txiki* había sido jefe provincial del Movimiento en el territorio y exteniente de alcalde del municipio durante el franquismo: un argumento suficiente para que la organización decidiera atentar contra su vida. Según ETA, Larrañaga había sido uno de los pilares de la represión franquista en el País Vasco. Por eso, “los elementos como el señor Larrañaga sólo tienen una disyuntiva o marcharse fuera el País Vasco o someterse a la justicia revolucionaria”, indicó en su comunicado de reivindicación (*Egin*, 16-IV-1978, p. 7).

Pese a las amenazas, continuó en Euskadi. Y lo hizo estando activo en política: en las elecciones de junio de 1977 apoyó la candidatura de derecha de Guipúzcoa Unida, la coalición política federada en Alianza Popular. Este fue uno de los principales factores por los que ETA se propuso acabar con su vida, por haber

sido “el hombre que hizo posible, con la dinamización de las estructuras políticas todavía bajo su influencia en 1977, una corriente de votos a favor de Marcelino Oreja [...que] ganó su escaño por Guipúzcoa” (ABC, 3-I-1985, p. 13; ABC, 12-IV-1980, p. 7).

El 11 de abril de 1980, ETA atentó de nuevo contra él y le hirió de gravedad tras recibir varios disparos en el pecho. Sin embargo, tuvo suerte y sobrevivió, a diferencia de la fortuna de otros compañeros como Ramón Baglietto, unido a este por una dilatada amistad cuando participaron en el impulso de Unión de Centro Democrático (UCD) de Gipuzkoa. La noticia del asesinato de su amigo fue, precisamente, el motivo por el que Larrañaga decidió marcharse de Euskadi e instalarse en Logroño (Pérez, 2020, p. 350-352; Angulo, 2018).

Durante varios años, vivió en la capital riojana junto a su familia, donde consiguió salir del abigarrado y amenazante clima sociopolítico vasco de la Transición. Pero mantuvo una costumbre, pasar las festividades de Navidad y de Año Nuevo en Azkoitia con sus familiares y amigos. Este hecho fue a la postre determinante para que ETA tuviera la posibilidad de acabar con su vida. La noche del 31 de diciembre de 1984, un comando tuvo constancia de la presencia de *Txiki* en la localidad. Tras identificarle mientras salía de un bar, dos miembros de ETA se acercaron a él por detrás y le efectuaron varios tiros de arma corta que acabaron con su vida (ABC, 2-I-1985, p. 17).

Salvo la coalición de izquierda *abertzale* Herri Batasuna (HB), que se abstuvo, el atentado fue condenado por unanimidad durante el pleno extraordinario celebrado en el Ayuntamiento de Azkoitia. Román Sudupe, presidente del PNV, y hermano del alcalde de la localidad, con el que estaba emparentado *Txiki*, mostró su más enérgica repulsa por el atentado: “no existía justificación para ningún asesinato [...] más en este caso, cuando ya se le había castigado y tenía que refugiarse fuera de su pueblo ante la persecución constante”. El Partido Socialista de Euskadi (PSE) fue más contundente en sus declaraciones: este asesinato era la “barbarie de unos individuos que podrían haber estado encuadrados en las SS” (ABC, 2-I-1985, p. 17).

En las horas posteriores al suceso, Lorenzo Contreras, comentarista político de ABC, definió la acción del siguiente modo:

La más repulsiva muestra de cómo funcionan los mecanismos del terror local, tan repletos de colaboraciones incalificables. Quienes han asesinado al señor Larrañaga iban a cara descubierta y, muy probablemente, serían identificables a poco que la denuncia de algunos vecinos se produjese. Pero eso sería, en el País Vasco, tanto como pedirle peras al olmo (ABC, 3-I-1985, p. 13).

Una muestra de los apoyos sociales de los que gozó ETA en determinados lugares del País Vasco y Navarra fue la colaboración de personas vecindadas en la localidad. En 1989, durante el juicio celebrado en la Audiencia Nacional (AN) contra los responsables del asesinato de Larrañaga, se probó la participación en el atentado de Antton López Ruíz (*Kubati*), integrante del Comando Goierri, que contó con la colaboración necesaria de Begoña Uzkudun, que a decir de la fiscalía prestó “su ayuda y cooperación, [...] dando aviso al mismo para su realización y asegurándole su posterior refugio en su domicilio” (AN, 10-XI-1989, p. 5).

Txiki tenía 58 años y tres hijos en el momento del atentado. Varias décadas después de la pérdida de su padre, Eva Larrañaga confesó en el programa radiofónico “La Ventana de la Memoria”, que la familia aceptó con resignación su traslado a La Rioja, pero “los cuatro años que vivieron todos juntos [en Logroño] fueron fabulosos, era una sensación de libertad a diferencia de la opresión del pueblo”. Que ETA acabara con la vida de *Txiki* durante una visita puntual a Azkoitia, “fue devastador, no lo esperábamos. Nosotros ya pensábamos que ellos habían ganado, habían echado a mi padre del pueblo” (ABC, 2-I-1985, p. 5; *Radio Bilbao*, 13-IV-2020).

Durante los años de mayor dureza de la violencia de ETA, los familiares de las víctimas sufrieron una profunda soledad y metafóricamente se les enterró junto a los seres queridos que habían perdido. La sociedad les estigmatizó y les dio la espalda. Siguiendo a Fernández Soldevilla (2021, p. 119), un elemento determinante para que muchos asesinatos de ETA se llevaran a cabo y, en buena manera, quedaran impunes fue la ínfima contestación ciudadana a sus crímenes por el miedo y la falta de empatía con las víctimas. En muchos casos, el apoyo social (in)directo, marcado por lo que Llera y Leonisio (2017) han denominado la espiral del silencio, provocó que nadie supiera nada cuando se les preguntaba por lo sucedido y que incluso se justificaran públicamente muchas muertes a través del mantra del *algo habrá hecho*.

3.3. Saturnino Sota Argaiz: una víctima “confidente”

Durante los meses finales de 1978, “cuarenta personas, la mayor parte de ellas agentes de las Fuerzas de Orden Público, perdieron la vida en el País Vasco como consecuencia de atentados terroristas”, como ha indicado Gómez Calvo (2020a, p. 89). Una de las consecuencias de estos atentados fue la decisión del Gobierno Suárez de movilizar a cerca de tres mil miembros de las fuerzas de seguridad al País Vasco para reforzar las patrullas urbanas y proteger puntos clave que garantizaran “el desarrollo de la vida ciudadana”. Una medida paliativa, incluso preventiva, por el deterioro de la situación social y política, que invitó a que determinados sectores de las fuerzas de seguridad solicitaran la aprobación del estado de emergencia y la toma de medidas excepcionales (*El Correo*, 16-I-1979).

ETA había decidido concentrar todos sus esfuerzos en desestabilizar la democracia y hacer peligrar el consenso constitucional. Por eso, la intensificación de sus acciones tuvo como objetivo atacar contra la integridad de las fuerzas de seguridad en el área vasca y crear un caldo de cultivo que favoreciera salidas antidemocráticas. ETA consiguió crispar el ambiente, pero también puso en bandeja la explosión de violencia ultraderechista y de contraterrorismo ilegítimo protagonizada por determinados sectores descontentos con el contexto de cambio político y a la vez rabiosos por la cacería iniciada por la organización terrorista contra las fuerzas de seguridad, como sucedió el 21 de diciembre de 1978 cuando el Batallón Vasco-Español asesinó en Anglet (Francia) a José Miguel Beñarán (*Argala*), líder de ETA (Castells, 2019; López Romo, 2015).

Unos días antes a que se consumara esta acción, ETA atentó de nuevo contra un civil. Saturnino Sota Argaiz, un hombre de 49 años, natural de Aldeanueva de Ebro (La Rioja) y gerente de una tienda de ultramarinos, fue asesinado por un comando de ETA en Vitoria. Según la prensa, la víctima había recibido amenazas, incluido el lanzamiento de un cóctel molotov, “por haber vendido pan durante una huelga en el sector”. La organización terrorista justificó su asesinato aduciendo que era un confidente, pero, según las autoridades policiales locales, no estaba en su lista de colaboradores. En cambio, según *El Correo*, sí estaba relacionado con “un paisano policía destinado en Vitoria” que le había proporcionado la oportunidad de estrechar lazos con otros miembros de las fuerzas de seguridad. Esto fue argumento suficiente para que algunos vecinos no dudaran de su condición de chivato: “había llegado a alardear de su pistola” y “había acompañado a la Policía en un registro domiciliario”, argumentó uno de ellos (Alonso *et al.*, 2010, p. 166; *El Correo*, 14-XII-1978, p. 14).

Las justificaciones que pudieron hacer determinados vecinos de Sota Argaiz solo fueron un argumento válido para la izquierda nacionalista vasca radical. El Comité Provincial de Álava del Partido Comunista de Euskadi (PCE-EPK) definió el atentado como un “cobarde crimen” y “una provocación” para generar reacciones contra el proceso democrático y la autonomía. Porque, continuaba, el asesinato de Sota Argaiz “no solamente no tiene nada que ver con Euskadi ni con la democracia, sino que obedece a una estrategia destinada a hundirlos en un pozo de sangre y odio” (*El Correo*, 14-XII-1978, p. 14).

Saturnino Sota dejó mujer, Faustina Mangado, de la que se había separado 18 años antes, y dos hijos, de 23 y 21 años. Unos días después del atentado, su cuerpo salió de la capital alavesa con destino a su Aldeanueva natal, donde recibió sepultura en un acto celebrado en “la más absoluta normalidad”. El 10 de febrero de 1979 José Luis Gómez San Pedro fue detenido y acusado de realizar la vigilancia a Sota. Sin embargo, no fue condenado por este crimen, sino por el ametrallamiento del cuartel de la Policía Nacional de Vitoria en agosto de 1978. Félix Alberto López de la Calle (*Mobutu*) fue acusado de ser autor material del asesinato, pero no fue detenido ni juzgado por ello. Aunque las autoridades judiciales abrieron diligencias contra este último, este estuvo huido en Bélgica y Yemen del Sur entre 1979 y 1980, hasta que reapareció en Francia en 1981. Después de estar diversos periodos en prisión en el país galo (1994-2000), la AN abrió un sumario contra *Mobutu* en 2002 por el asesinato de Saturnino Sota, pero hasta la fecha no ha prosperado (*El Correo*, 15-XII-1978, p. 13; *El Correo*, 16-XII-1978, p. 15; *El Correo*, 10-II-1979; *El Mundo*, 2-IV-2004).

3.4. Miguel Chávarri: un policía municipal riojano asesinado por ETA

Durante los años de plomo de ETA, cualquier vínculo real o imaginario con las fuerzas de seguridad fue motivo suficiente para que determinadas personas pasaran a ser su objetivo. Así sucedió con quienes estuvieron en contacto con miembros de la Guardia Civil y de la Policía. Este fue el argumento de base para acusarles de colaboracionistas con la “represión” a la que, según su discurso, estaban sometiendo al “pueblo

vasco". Pero aparte de ser asesinados por su relación con los citados cuerpos policiales hubo otros agravantes: su pasado como militares y guardias civiles y sus inclinaciones políticas -en muchos casos supuestas- hacia la derecha. Estas condiciones fueron factores coadyuvantes del refuerzo del apoyo social a la rumorología que ETA y su entorno difundió conscientemente para estigmatizar a la víctima. Un ejemplo de ello es el de Miguel Chávarri Isasi, jefe de la Policía Municipal de Beasain (Gipuzkoa), asesinado por ETA (*El País*, 7-XII-1978; Gómez Calvo, 2020b).

En la década de 1950, Chávarri, natural de Cihuri (La Rioja), se había trasladado a Gipuzkoa para labrarse un futuro mejor después de haber probado de todo en su comarca natal. Antes de emigrar, lo intentó en Haro (La Rioja) donde formó parte de la Orquesta El Rayo, pero las dificultades de prosperar en una actividad que no fuese la agraria contribuyeron a que decidiera trasladarse a Pasaia (Gipuzkoa) gracias a un contacto. Allí trabajó de electricista durante un tiempo hasta que optó por Beasain, donde trabajó de peón y conoció a Milagros Machain, con la que se casó y tuvo tres hijos (*Deia*, 10-III-1979, p. 1).

Chávarri siempre tuvo muy presente a Cihuri, donde regresó todos los veranos con su familia, pero optó por Gipuzkoa para echar raíces. En Beasain, accedió a una plaza de policía municipal en 1957 y fue ascendiendo hasta que con el rango de sargento consiguió hacerse con la jefatura. Su hijo José Miguel lo definió como una persona que "hacía de todo", controlaba la limpieza municipal, atendía a los bomberos y el alumbrado público, es decir, una persona de dedicación exclusiva y "al servicio de por y para el pueblo"².

El 9 de marzo de 1979, dos pistoleros de ETA entraron en el despacho de Miguel Chávarri, situado en la planta baja del ayuntamiento de la localidad, y le acribillaron a tiros. Nadie escuchó ni vio nada, salvo en la Secretaría del Ayuntamiento, donde se oyeron "unos ruidos secos" que "parecían martillazos", asociados inconscientemente a los trabajos de reforma del edificio, como recogió *ABC*. No obstante, en *Deia* se señaló que hubo "algunos vecinos [que] aseguraron haber visto a un joven salir de las dependencias de la Policía y subirse a una motocicleta". Chávarri recibió una ráfaga de balas del calibre 9 mm *Parabellum*, la munición utilizada por ETA, distribuidas por su cuerpo en pecho, vientre, hombros y mano. Según las pesquisas policiales, fue seguido por los etarras durante la mañana hasta que aprovecharon el momento oportuno para entrar rápidamente en la oficina de inspección del ayuntamiento y acabar con su vida (*ABC*, 10-III-1979, p. 3. *Deia*, 10-III-1979, p. 9; Alonso *et al.*, 2010, p. 196).

Al menos tres años antes, Chávarri había recibido amenazas de muerte, que le obligaron a consultar cómo proceder a instancias superiores. Sin embargo, estas le quitaron importancia, sin siquiera invitarle a que se planteara un cambio de rutinas. En opinión de sus superiores "no era la forma habitual que tenía ETA de amenazar". Por tanto, continuó haciendo vida normal. Tras salir del trabajo, afirmó años más tarde su hijo José Miguel, "se iba a tomar vinos con los amigos. Yo sabía la hora que era y sabía dónde le iba a encontrar"³. Su muerte marcó a sus principales allegados. Sus compañeros, por ejemplo, no comprendieron el porqué de su asesinato:

Era una persona recta en sus funciones, pero nunca que sepamos, se vinculó a la política. Cuando había una manifestación o hechos similares nos ordenaba que nos metiéramos al cuartelillo hasta la hora en que concluyera, señalando que no era nuestro cometido (*ABC*, 10-III-1979, p. 9).

Las opiniones recogidas en *El País* estuvieron en otra línea, al subrayarse los posibles vínculos con "movimientos derechistas, pero nunca, que se sepa, participó en actividad política de ningún tipo" (*El País*, 10-III-1979). En *Deia*, en cambio, un vecino de Beasain afirmó que "cuando el señor Chávarri había ingresado en la Policía Municipal todos sus componentes eran euskaldunes [vascófonos]. Con el tiempo, buena parte de la plantilla fue sustituida por otras personas" (*Deia*, 10-III-1979, p. 9). Por tanto, opiniones divergentes que contribuyeron a la estigmatización de la víctima y a la justificación de su asesinato sobre una acusación infundada de supuesto antivasquismo.

Unos días después del atentado, en un artículo de opinión aparecido en *El Diario Vasco*, se trató de restituir la memoria de la víctima y de condenar lo sucedido redirigiendo la atención hacia los apoyos sociales con los que contaba ETA en Euskadi. Según el miembro del PNV Jesús Insausti, el soporte que alentaba públicamente a la organización "a seguir su marcha de crímenes" eran aquellas "personas que conviven diariamente con nosotros, y que tienen el impudor de darse a conocer" (*El Diario Vasco*, 11-III-1979, p. 2).

² Entrevista de José Antonio Pérez a José Miguel y Mari Sol Chávarri, Logroño, 2018.

³ Entrevista de José Antonio Pérez a José Miguel y Mari Sol Chávarri, Logroño, 2018.

Pero en el ámbito interno de la familia llegó a calar el mantra del *algo habrá hecho*. Marisol Chávarri, una de las hijas, confesó años después al periodista Pablo García Mancha que se llegó a preguntar si su padre “había hecho algo para que lo mataran [...] una especie de sentimiento de culpa incomprensible”. Y es que el mero hecho de que se relacionara con agentes de la Guardia Civil ya fue argumento suficiente para estar en el punto de mira: “mi padre tenía muchas amistades en el cuerpo e iba mucho al cuartel; de hecho, uno de sus amigos sufrió un atentado cuando estaban juntos tomando un café en un bar y lo tirotearon” (*La Rioja*, 18-III-2018, p. 12).

Miguel Chávarri recibió su despedida fúnebre en Beasain, de cuya realización se encargó el ayuntamiento, y posteriormente su cuerpo fue trasladado, despedido y enterrado en Cihuri, a cuyo sepelio asistieron cerca de quinientas personas. En octubre de 2011, el ayuntamiento de la localidad riojana dedicó un homenaje a Miguel Chávarri en presencia del presidente de la comunidad Pedro Sanz. El acto se cerró con el descubrimiento de una placa en una calle que, desde entonces, lleva el nombre de la víctima. La prensa describió el acto como un paso más hacia la recuperación de la memoria de las víctimas del terrorismo en La Rioja, porque “sólo el cerrado aplauso que se escuchó al cierre del acto celebrado ayer en el municipio de Cihuri permitió recuperar el pulso de la vida que recuerda al policía riojano asesinado, nombre propio ahora en un cruce de caminos” (*El Diario Vasco*, 13-III-1979, p. 3; *El Correo*, 15-X-2011, p. 9; *El Correo*, 16-X-2011, p. 9).

Según datos de la Fiscalía y la FVT, este asesinato continúa siendo uno de los más de 300 casos no esclarecidos en el País Vasco y Navarra. Una cifra que se sitúa entre 1978 y 1987, el periodo de mayor número de asesinatos sin resolver, coincidentes con los de mayor operatividad y letalidad de ETA. Esta herida, aún abierta, ha condenado desde entonces a la familia Chávarri a la resignación por su convicción de que, muy probablemente, nunca sabrán quiénes segaron la vida de su padre (Domínguez, 2021, p. 16; *La Rioja*, 18-III-2018, p. 13).

3.5. 1980: el año más mortífero de ETA

1980 fue el año más letal de todos los denominados como años de plomo del terrorismo de ETA. Fue un periodo en el que la organización concentró todos sus esfuerzos en desestabilizar al régimen democrático, en provocar la reacción desmedida de las Fuerzas Armadas, en identificar al régimen de la Transición con la dictadura, en mostrar la fuerza de la izquierda nacionalista vasca radical, en subrayar la vitalidad de la causa nacionalista, en reducir la presencia de las instituciones españolas y de las lealtades nacionales de ese signo y en expulsar a los sectores no nacionalistas vascos. En otras palabras, durante ese año, ETA trató de ganar el pulso sembrando de inestabilidad el país (Fernández Soldevilla y Jiménez Ramos, 2020).

El 27 enero de 1980 la organización trató de provocar una masacre al intentar contra un convoy de la Policía Nacional en Basauri (Bizkaia), donde falleció un agente afincado en Logroño. Y, el 1 de febrero, en Ispaster (Bizkaia), la organización terrorista dio un golpe sobre la mesa demostrando su fortaleza en el territorio vasco durante una salvaje emboscada en la que un comando ametralló brutalmente a seis agentes de la Guardia Civil. Cinco días después de este atentado, que minó la moral de las fuerzas de seguridad en el País Vasco, ABC informó de que José Antonio Sáenz de Santamaría, delegado del gobierno en Euskadi con carácter temporal, iba a consolidar un Estado Mayor conjunto (Guardia Civil, Policía Nacional y Cuerpo Superior de Policía) para la lucha antiterrorista. En paralelo, varios grupos de la Unidad de Acción Rural (UAR) de la Guardia Civil, presentes en Logroño, y del Grupo Especial de Operaciones (GEO) de la Policía Nacional, creados para hacer frente a acciones terroristas, fueron destinados a Euskadi para seguir la pista de los comandos etarras (ABC, 6-II-1980, p. 5).

Pero la mayor presencia de efectivos no tuvo un efecto paliativo: los atentados contra los agentes de seguridad siguieron repitiéndose en toda la geografía vasca, revelándose, por un lado, su vulnerabilidad y, por otro, la existencia de una amplia red de informadores y combatientes clandestinos -unos singulares partisanos- que se dedicaban a masacrar a los miembros de las fuerzas de seguridad mientras estos disfrutaban de un aperitivo en un bar, realizaban actividades rutinarias o se desplazaban para realizar actividades formativas y maniobras; es decir, en su cotidianidad y no en enfrentamientos directos (Pérez, 2020).

3.5.1. Atentado en Villamediana de Iregua: cuando ETA buscó una masacre de Guardias Civiles

Tratando de demostrar su posición de fortaleza, en el segundo semestre de 1980, ETA redirigió sus objetivos hacia las bases policiales que sustentaban las unidades movilizadas a Euskadi, poniendo a La Rioja en su punto de mira. Su objetivo era trasladar el miedo a la comunidad vecina y avisar de que si era preciso perseguirían a los miembros de la Guardia Civil y la Policía allá donde fuera preciso. En aquel periodo, ETA puso en práctica novedades estratégicas como el empleo de explosivos por control remoto. Y lo hizo por múltiples motivos: mayor seguridad para llevar a cabo sus acciones, más destrucción y un recurso para la desmoralización de los agentes, que se sentían impotentes ante la incertidumbre de que en cualquier lado y lugar podrían detonar un explosivo que acabara con sus vidas (Silva *et al.*, 2017).

De este modo, el 22 de julio de 1980, ETA planificó una matanza de guardias civiles, el primer atentado contra este cuerpo en La Rioja, colocando diez explosivos de Goma 2 en un talud de la carretera entre Logroño y Villamediana de Iregua (La Rioja) para hacer saltar por los aires tres autobuses, con 120 agentes, cuando estos se dirigían a un tramo de la autopista AP-68 para realizar maniobras.

Unos días antes, en las afueras de la capital riojana, en concreto en el denominado camino viejo de Oyón, ETA había hecho su primera acción planificada en el territorio colocando una bomba en una subestación eléctrica que provocó un apagón de varias horas. Y aunque este ataque debe enmarcarse en la campaña de ETA, iniciada a finales de la década de 1970 para hostigar a Iberduero por la construcción de la central nuclear de Lemoiz (Bizkaia), también fue, a todas luces, un primer ensayo con la dinamita que posteriormente colocaron en la autopista AP-68 (*La Vanguardia*, 23-VII-1980, p. 6).

Pero la acción del comando terrorista en Villamediana no tuvo el éxito esperado: un fallo en la activación de los mecanismos de explosión impidió que se produjera un importante número de víctimas mortales, como habían planificado. De las diez cargas explosivas, sólo se accionaron tres. A pesar de ello, lograron un resultado macabro: la onda expansiva alcanzó al último de los autobuses afectando a 34 personas que tuvieron lesiones de diverso tipo y grado, y por las que murió uno de los guardias, el teniente Francisco López Bescós.

Tras la explosión de la bomba y los primeros momentos de pánico, los trabajadores de la empresa Europea de Escayolas, una fábrica de yesos próxima al lugar del atentado, se apresuraron a auxiliar a los heridos, siendo los primeros en socorrer a las víctimas y en trasladarlas en sus coches particulares al hospital. Con el tumulto de voces y gritos de fondo, algunos guardias que habían resultado ilesos salieron en busca de los autores, inspeccionando -sin mucho éxito- los alrededores (*La Vanguardia*, 23-VII-1980, p. 1).

Según relató en 2008 uno de los guardias que estuvo presente en el atentado, cuando el convoy, compuesto por tres autobuses y un Land Rover, se dirigía hacia el tramo de obras de la AP-68 en el que iban a realizar las maniobras, un vehículo con trabajadores que estaban construyendo la infraestructura viaria se cruzó en medio. En su opinión, los etarras lo vieron desde la distancia y decidieron no detonar el resto de las cargas explosivas para evitar una masacre de civiles, ya que su objetivo, como relató, era "matar a miembros del cuerpo" (Navarro, 2018).

Las muestras de repulsa y de solidaridad fueron amplias. De todas, cabe destacar la del gobernador civil de Logroño, Vicente Sampedro Guillamón, que acababa de asumir el cargo: "el atentado es un intento para desestabilizar una región tranquila y pacífica como es la Rioja. [...] el primer paso para exportar el terrorismo fuera del País Vasco a una provincia limítrofe". Los principales partidos políticos, entre ellos Alianza Popular y el PSOE, y la Federación de Empresarios de La Rioja censuraron el atentado y convocaron una manifestación contra el terrorismo que se celebró al día siguiente en formato de "marcha silenciosa" para apoyar a las fuerzas de seguridad y mostrar su solidaridad con las víctimas (*El País*, 23-VII-1980; *ABC*, 23-VII-1980, p. 3; *ABC*, 24-VII-1980, p. 5).

En la misma línea que el gobernador, se situaron las autoridades eclesiales. Durante el funeral de López Bescós, el prelado Francisco Álvarez Martínez, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, lamentó que las acciones de ETA hubieran llegado a La Rioja, porque era "un terrorismo que hasta ahora limitaba con nuestras lindes provinciales", pero su presencia no dejaba lugar a duda de "que venía a institucionalizar la muerte hasta extremos de máxima gravedad [...] un terror que nos envilece". Fruto de esas palabras y de las reivindicaciones de diferentes agentes que consideraban excesivo el tiempo que pasaban en el País Vasco y que este debía reducirse a tres meses, hubo gritos por parte de algunos sectores allí congregados contra el ministro del Interior Juan José Rosón y el director general de la Guardia Civil Aramburu Topete (*ABC*, 24-VII-1980, p. 5).

En agosto de 1980, dos soldados que realizaban el servicio militar en Logroño fueron arrestados y acusados de pertenecer a un comando informativo de ETA. Las fuentes policiales indicaron tal posibilidad porque había agentes de la Guardia Civil en prácticas que estaban alojados en el mismo lugar que los soldados que estaban realizando el servicio. Por tanto, al margen de que los reclutas pertenecieran o no a ETA, muy posiblemente la información sobre sus movimientos salió del cuartel de Artillería de la capital riojana. Una hipótesis que el gobernador civil de Logroño confirmó al indicar que el grado de conocimiento de los movimientos de la Guardia Civil implicaba necesariamente una filtración interna, pues sólo “llevaban cuatro o cinco días haciendo este tipo de ejercicios” (*El País*, 23-VII-1980).

Según informó *ABC*, los datos proporcionados fueron fundamentales para que el comando de ETA, integrado entre otros por Isidro Etxabe Urrestrilla (*Zumai*) y Juan Lorenzo Lasa Mitxelena (*Txikiardi*) llevara a cabo el atentado que se cobró la vida del teniente López Bescós. Un asesinato que, según la propia Guardia Civil, fue idea de Isidro María Garalde Bedialauneta (*Ondarru*), que pudo haber estado en Logroño días antes para planificar la acción con el citado comando (*ABC*, 2-VIII-1980, p. 8; Muñoz del Hoyo, 2013, p. 91).

Años después se supo que, en realidad, el principal informante había sido el miembro de ETA afincado en Logroño Juan Manuel Soares Gamboa (*Daniel*). Según la sentencia 58/96 de la AN, pasó los datos al comando y, además, los alojó en el tercer piso del portal 16 de un edificio de viviendas de la Gran Vía de Logroño. Fue este quien les proporcionó las palas para hacer el agujero en el que colocaron los artefactos y les dio información de seguimiento de gran valor sobre el trayecto y movimiento de los autobuses de la Guardia Civil para fijar “el objetivo de su acción [...] en el punto conocido por Santa María del término municipal de Villamediana de Iregua”, como se recogió en la sentencia (AN, 1-VII-1996).

En 2005, el Ministerio de Defensa, encabezado por el socialista José Bono, con el objetivo de “honrar la memoria de los militares y guardias civiles que fueron asesinados en atentado terrorista”, propuso a López Bescós el ascenso a Capitán “con carácter honorífico y a título póstumo”. Diez años después, durante el acto que conmemoró el XXV aniversario del atentado de ETA en Sabadell, Jorge Fernández Díaz (PP), a la sazón ministro del Interior, recordó en su discurso al citado guardia civil, “quien durante varios años prestó servicio en Sabadell y [que] posteriormente fue asesinado”. El ministro le incluyó entre los “héroes de la democracia española”, junto a los 429 miembros de las FCSE fallecidos como consecuencia del terrorismo (Boletín Oficial del Estado, 22-III-2005, p. 9931; Ministerio del Interior, 9-XII-2015).

3.5.2. El atentado de la calle Ollerías: el primer coche-bomba

El atentado contra la Guardia Civil en Villamediana fue el primero de ETA en La Rioja durante la Transición que se cobró una vida, pero no fue un caso aislado o la consecuencia de algún tipo de medida del Gobierno de España en la zona, como podría desprenderse del hecho de que el UAR —posteriormente el Grupo de Acción Rápida (GAR) — pusiera una de sus bases de operaciones antiterroristas en Logroño. Había un comando en La Rioja (Comando España) creado exprofeso para atentar en esta provincia fronteriza con Euskadi y Navarra, y en otras zonas peninsulares, y extender sus acciones allende las fronteras del territorio vasco-navarro. Una forma de recalcar que su capacidad operativa llegaba al extremo de atentar en un territorio ajeno, donde se ubicaban los cuerpos policiales que gestaban operaciones contraterroristas para realizarlas en Euskadi.

Después de aquel intento de matanza de guardias civiles, este comando de ETA volvió a atentar. No se sabe hasta qué punto el nombramiento del riojano Gil-Albert como fiscal general del Estado, que realizó firmes declaraciones para atajar el problema terrorista, pudo estar vinculado con la realización de un nuevo atentado, pero el hecho de que el responsable fuera el mismo comando que acabó con la vida de López Bescós ya es muestra suficiente como para afirmar que ETA tuvo al territorio riojano en su agenda. En julio de 1980, ETA lo había dejado claro en un comunicado publicado en *Egin*: la organización rebasaría “el marco territorial de Euskadi”, utilizando “fórmulas de combate desconocidas hasta hoy” para acabar con las fuerzas policiales y militares que pretendan la “invasión de nuestro pueblo” (*Egin*, 23-VII-1980, p. 7. *Egin*, 24-VII-1980, p. 7).

En este contexto, el 27 de noviembre de 1980, Miguel Ángel San Martín, Carlos Fernández Valcárcel, Joaquín Martínez Simón y José Luis Hernández Hurtado sufrieron un cruel atentado mediante la explosión de un coche bomba cuando salían de un bar de la calle Ollerías de Logroño. La organización armada había optado por usar de nuevo dispositivos de explosivo plástico por control remoto para atentar como hizo en

Villamediana, si bien con una notoria diferencia: “fue el primer atentado mortal con coche bomba que llevó a cabo ETA” (Pérez, 2020, p. 210).

Isidro Etxabe Urrestrilla y Juan Manuel Soares Gamboa, apostados en la actual Plaza del Arbolito de la calle Ollerías logroñesa, accionaron el explosivo bomba adherido a un Seat 124 blanco. El impacto acabó de inmediato con San Martín, propietario de un establecimiento de tejidos, pero su corpulencia fue suficientemente resistente para salvar de la metralla y esquirlas a Hernández, funcionario de prisiones. Fernández, subinspector de Policía de 40 años, y Martínez, industrial de 45 años, sufrieron heridas gravísimas de necesidad mortal.

El vehículo, que contenía tres ollas metálicas cargadas de Goma 2 y varios kilos de tornillos y bolas de acero, quedó partido por la mitad y afectó también a varios viandantes que sufrieron heridas leves, entre ellos Florencio Martín Segovia, Dionisia Marta Burgos, Francisco Urrechi y Rebeca Jubero Hernández. Dada la cercanía del lugar de la explosión al Gobierno Civil, la prensa especuló sobre las consecuencias de “límites imprevistos” que podría haber tenido en caso de que el coche hubiera sido colocado unos metros más cerca del edificio institucional. El escenario era apocalíptico. Según relató Jorge Blatschke, la calle se convirtió en “un mar de vidrios, fragmentos de chatarra, plásticos, gomas, neumáticos y sangre” (*ABC*, 28-XI-1980, p. 8; *La Rioja*, 28-XI-1980, p. 2).

Un mar de metralla que trajo consigo un reguero de huérfanos y viudas, quienes tuvieron que presenciar cómo las vidas de sus seres queridos se difuminaban rápidamente: César Martínez, uno de los hijos de Joaquín, relató su traumática experiencia, vivida con doce años, al ver a su padre a través de la cristalera de la UVI con las piernas llenas de metralla, posteriormente amputadas para tratar de salvar su vida, y asistir a cómo su llama se iba apagando después de que la sepsis se apoderara de su cuerpo y le causara la muerte. Hernández, el único superviviente, también sufrió heridas de importante gravedad en las piernas debido a la metralla e incluso sufrió acoso tiempo después: un día recibió una llamada en la que le “aconsejaron” no salir a la calle. Fruto de aquello tuvo que vivir con escolta durante un tiempo. Una amenaza a la que se sumó el trauma generado por el atentado: “no quería salir a la calle, [...] le asustaba la gente”, como relató muchos años después Pablo García-Mancha (*La Rioja*, 29-IV-2018, pp. 10-11).

En los momentos posteriores al suceso, los indicios policiales sugirieron que se trataba de un atentado dirigido contra miembros de la Policía que solían pasear en “cuadrilla” por la zona. Una hipótesis que reiteró el gobernador civil de la Rioja, que hizo pública la existencia previa de intentos similares, si bien frustrados. En *El País* se ahondó en esta posibilidad y se estableció la teoría de que el atentado iba dirigido contra el subcomisario de Policía Fernández Valcárcel, que era escolta del senador de la UCD riojana Domingo Álvarez Ruíz de Viñaspre; es decir, el ataque entraba dentro de los parámetros de las actuaciones de ETA contra la UCD y servidores públicos: el asesinato de un policía que protegía a un representante del partido en el Gobierno de España (*El País*, 28-XI-1980).

La Diputación y el Ayuntamiento de Logroño mostraron su repulsa en diferentes plenos y todas las fuerzas políticas impulsaron una manifestación de apoyo a las víctimas en la capital riojana. Una marcha silenciosa de protesta que luchó contra las inclemencias meteorológicas y que fue liderada por el alcalde de Logroño Miguel Ángel Marín, diferentes parlamentarios centristas y socialistas, así como otras autoridades civiles y militares. La manifestación se convocó poco después del funeral de San Martín, que había sido fijado a las cinco de la tarde en la parroquia de la Inmaculada Concepción. Durante todo su recorrido, establecido desde el Ayuntamiento al palacio de la Diputación, la multitud situada a la vanguardia enarboló una pancarta con el lema: “Democracia, sí; terrorismo, no” (*ABC*, 29-XI-1980, p. 9; *ABC*, 30-XI-1980, p. 12).

El funeral del subcomisario de policía Fernández se celebró días después. En la mañana del 3 de diciembre se instaló la capilla ardiente en la primera planta del Gobierno Civil de Logroño, donde sus compañeros le rindieron honores junto a otros agentes de las fuerzas de seguridad. Y, al mediodía, su féretro, cubierto por la bandera española, fue trasladado a la catedral de La Redonda a hombros de sus compañeros ante cientos de personas que integraban el cortejo y lo presenciaban desde las aceras. Según se pudo leer en *ABC*, hubo un “fuerte clima de tensión en el funeral por el subcomisario de Policía”. En 2005, el Gobierno de España ascendió a Carlos Fernández Valcárcel a comisario con carácter honorífico y a título póstumo en virtud del Real Decreto 308 (*ABC*, 4-XII-1980, p. 6. Boletín Oficial del Estado, 22-III-2005, p. 9933).

3.6. Enrique Cuesta: un directivo riojano víctima de los “autónomos”

La dinámica de asesinatos de las organizaciones terroristas etnonacionalistas no afectó sólo a agentes de las fuerzas de seguridad y ediles de partidos políticos de la derecha, como se ha venido señalando hasta ahora, sino que también continuó poniendo en su punto de mira a industriales —grandes y pequeños— y a directivos de empresas. Sucedió con Saturnino Sota, pequeño propietario de una tienda de viandas, pero también con otras personas más reconocidas y de posiciones empresariales públicamente reconocidas, como Enrique Cuesta, director de Telefónica en Gipuzkoa. Ambos fueron acusados de confidentes y colaboradores de la Policía y fueron asesinados por ETA y los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA), respectivamente.

Los CAA habían surgido formalmente en el otoño de 1977 con una heterogénea composición: una sección de los Komando Bereziak —organización nacida en el seno de ETAp VII Asamblea—, elementos de las corrientes consejistas, etarras excarcelados y LAIA-EZ, un partido de la izquierda nacionalista vasca que rechazó entrar en la Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS). Según Fernández Soldevilla (2021: 139), “al contrario que las otras ramas de ETA, nunca formaron una organización con una estructura sólida, una cúpula centralizada, una toma jerarquizada de decisiones y una estrategia clara”. Fueron, pues, células que funcionaron con cierta independencia, cuya “autonomía” se entendió como libertad de acción de las propias células. Por tanto, siguieron la inercia de ETA sin formar parte oficial de ella, pese a compartir objetivos.

El 26 de marzo de 1982 una célula de los CAA asesinó en San Sebastián a Enrique Cuesta Jiménez y a su escolta, el policía nacional Antonio Gómez García. Según las pesquisas policiales, los CAA robaron un coche y esperaron en la calle Sancho el Sabio a su salida de las oficinas de la compañía telefónica, próximas a su vivienda. Cuando ya estaba de regreso a casa, en la citada calle, repleta de transeúntes (niños y jóvenes que acudían a la escuela), dos terroristas -mimetizados por su aspecto juvenil con los estudiantes- se acercaron de frente y los dispararon a bocajarro frente a la Caja de Ahorros provincial. Cuesta recibió un disparo en el corazón y Gómez otro en el hemitórax derecho con salida por el cráneo. El escolta no pudo siquiera llegar a utilizar su arma reglamentaria porque, como recogió *Deia*, “no pudo sospechar que alguno de los muchos jóvenes que estaban en la zona con sus carpetas y bocadillos pudiera atentar contra su vida” (*ABC*, 27-III-1982, p. 1; *Deia*, 27-III-1982, p. 11).

Enrique Cuesta, riojano de 54 años, casado y padre de dos hijas, era un hombre jovial y amable, amante de Logroño y muy vinculado con el territorio vinatero a través de sus hermanas Merche y Lucía. Había comenzado su andadura en la empresa telefónica como mecánico, en la que estuvo más de treinta años y donde obtuvo una hoja de servicio ejemplar, lo que le permitió ir ascendiendo hasta llegar al puesto de delegado provincial de la compañía en el territorio guipuzcoano en 1980. Si bien, no lo consiguió sólo por sus méritos, que eran muchos, sino también por una circunstancia concreta: su ascenso fue consecuencia del secuestro y asesinato de Juan Manuel García Cordero, su predecesor.

Los CAA justificaron ambos asesinatos sobre la base de que los delegados favorecían las escuchas policiales y el control de la ciudadanía. Un motivo que también fue utilizado para asesinar al responsable de relaciones públicas y de las *Páginas Amarillas* de la compañía, Carlos Fernández Azpiazu, en octubre de 1980. Sin embargo, Telefónica desmintió estas falsas imputaciones: “ni el delegado ni los directivos o empleados [...] tienen ninguna función o participación en controles telefónicos [...] [el] objetivo [es] el desarrollo en extensión y calidad del servicio”, dijo su portavoz ante los medios (*ABC*, 27-III-1982, p. 5; *ABC*, 28-III-1982, p. 7).

Durante la tarde del 27 de marzo, su cuerpo llegó al aeródromo de Agoncillo (La Rioja) y posteriormente fue trasladado a Logroño, donde fue enterrado en el panteón que tiene la familia en el cementerio municipal de la localidad. En el sepelio estuvieron presentes muchas personalidades, entre ellas, Luis Gámir, ministro de Transporte, Turismo y Comunicaciones y el riojano Salvador Sánchez Terán, presidente de Telefónica, así como autoridades locales y regionales y representantes políticos riojanos. El funeral tuvo lugar en la parroquia Nuestra Señora de Valvanera y fue conducido por el obispo provincial, que despidió al delegado Cuesta entre una multitud de personas. La crónica de *ABC* describió muy bien lo sucedido: “la población logroñesa quedó fuertemente impresionada desde que llegaron las primeras noticias del asesinato y por ello los actos organizados se han visto muy concurridos de personas de todo tipo y condición y toda clase social” (*ABC*, 28-III-1982, p. 6).

El atentado fue especialmente cruel para la familia. Pocos minutos después de producirse la acción, sonó el portero automático de la casa familiar. Su hija Cristina descolgó y oyó una voz anónima que decía “baja

deprisa que a tu padre le ha pasado algo". La joven, de dieciocho años, salió corriendo de su casa completamente en shock y al llegar al lugar de los hechos vio una mancha de sangre en el suelo y gente arremolinada. Acto seguido, "supo que su padre había sido trasladado a la Residencia de la Seguridad Social en estado muy grave": había sido víctima de un atentado terrorista. Cristina comenzó a gritar desconsolada en la calle, desorientada y rota, hasta que un Policía Municipal la llevó al hospital. Allí sufrió de súbito la soledad del familiar de la víctima del terrorismo, como relató en *La Rioja* décadas después: "nadie salió a recibirnos, nadie nos dijo nada. Yo empecé a gritar que quería ver a mi padre y me lo mostraron sobre una camilla en un pasillo; no en una habitación [...] en un pasillo frío y vacío de hospital" (*ABC*, 27-III-1982, p. 6; *ABC*, 28-III-1982, p. 6; *La Rioja*, 22-IV-2019, p. 10).

La otra de sus hijas, Irene, de catorce años, vio cómo el personal de la ambulancia se llevaba el cuerpo de su padre al hospital. Así lo recordó tiempo después en el documental *Los Olvidados*, de Iñaki Arteta:

Yo le daba un beso y las buenas tardes antes de irme a clase. Pero ese día mi padre no llegaba, así que retrocedí un par de calles –porque yo sabía su itinerario habitual–, y cuando me fui acercando hacia una esquina cercana vi que había un corro con mucha gente, vi ambulancias, vi a la Policía Municipal y no entendí lo que pasaba [...] Y no sé cómo, no lo recuerdo bien, llegué hasta el centro del círculo que formaba la gente y es entonces cuando vi lo que miraban los demás. Era mi padre, que estaba tumbado en el suelo, sangrando. En ese momento fui consciente de lo que acababa de pasar: mi padre acababa de tener un atentado (Alonso *et al.*, 2010, p. 391).

La huella que dejó esta acción sobre la familia Cuesta fue indeleble. Al año siguiente del atentado, Cristina, que estudiaba Periodismo en el campus de Bizkaia de la Universidad del País Vasco, decidió cambiar de especialidad y comenzó a cursar Filosofía en San Sebastián. En paralelo, decidió trabajar en Telefónica, donde pasó a ser "la hija del jefe asesinado", constantemente preguntada por su padre al que directamente achacaban que "algo habría hecho" para haber sido asesinado, como confesó a Pablo García-Mancha en 2018. En la empresa fue consciente de que los terroristas habían dispuesto de información sensible sobre los movimientos de su padre y sus rutinas, lo que lógicamente le llevó a la conclusión de que alguien de su entorno de trabajo había informado a los CAA. Fruto de su experiencia y de la necesidad de dar voz a las víctimas en una sociedad abigarrada, atemorizada, donde el sentimiento de culpabilidad recaía socialmente sobre la víctima y no sobre los terroristas, Cristina decidió impulsar la Asociación por la Paz de Euskal Herria a mediados de la década de 1980: la primera respuesta social organizada para hacer frente al terrorismo en el País Vasco (*ABC*, 27-III-1982, p. 6; *ABC*, 28-III-1982, p. 6; *La Rioja*, 22-IV-2018, p. 11; Moreno, 2019).

Tres fueron los autores del asesinato de Enrique Cuesta y Antonio Gómez. Uno, sin identificar con certeza, falleció sin juicio; otro, Ramón Agra Alonso, fue condenado en la AN a seis años y un día de cárcel por asesinato y a diez años y un día por atentado con muerte. También a pagar a la familia una indemnización de 20 millones de pesetas. Con todo, esta pena se redujo por colaborar con el ministerio fiscal para así acogerse a medidas de reinserción. El tercero fue José Antonio Zurutuza Sarasola (*Acullo*), brazo ejecutor del atentado, que huyó durante años hasta que en octubre de 2002 fue capturado en Francia y extraditado a España. En abril de 2010, la Fiscalía le responsabilizó de dos delitos de asesinato y le condenó a 23 años, cuatro meses y un día de reclusión mayor por cada uno y al pago de medio millón de euros a los familiares (AN, 21-IV-2010).

4. Discusión: el perfil de las víctimas y la repercusión del terrorismo en La Rioja

Las víctimas que se han recogido en los epígrafes precedentes, que son muestra de la huella que el terrorismo etnonacionalista dejó sobre la sociedad riojana durante la Transición, fueron políticos, empresarios y miembros de las FCSE naturales y/o avecindados en la región vinatera. La mayor parte de ellas compartieron alguno de los siguientes rasgos: eran inmigrantes que habían optado por abandonar su localidad natal para afincarse en otro territorio próspero donde garantizarse un futuro mejor para ellos y su familia; tenían algunos nexos con la derecha política y/o partidos políticos que no eran nacionalistas vascos, incluso en algunos casos participaron en la estructura política del régimen dictatorial, siendo por ellos integrados en las famosas listas negras y/o de "elementos eliminables" que elaboró ETA y su entorno político; en ocasiones, simplemente por su acento o por relacionarse con personas de otras zonas de la geografía española que, en algunos casos, resultaron ser miembros de las FCSE, fueron acusados de confidentes de la Policía, perseguidos, amenazados y asesinados; optaron por el exilio como vía de escape ante el complicado

clima sociopolítico vasco y eligieron La Rioja por considerarla una zona relativamente tranquila y segura, pero lo suficientemente próxima como para seguir teniendo contacto con familiares y amigos; otros simplemente eran uniformados, es decir, agentes de las FCSE que cumplían con su trabajo de servidores públicos, lo que automáticamente les colocó en la diana, al entender ETA y su brazo político que estos eran representantes de “una fuerza invasora” que quería someter al “pueblo vasco”. Todas las víctimas aquí reseñadas cumplieron con uno o varios de estos rasgos, lo que pone de manifiesto que el impacto del terrorismo en La Rioja no sólo debe mensurarse sobre la base de los atentados cometidos en el propio territorio, sino también sobre sus naturales en otras áreas geográficas. Sólo así se obtiene un perfil concreto sobre la honda impronta que ha dejado el terrorismo.

No cabe duda de que Euskadi y Navarra fueron los territorios que sufrieron con mayor crudeza y asiduidad las acciones del terrorismo etnonacionalista en la Transición. Durante estos años hubo atentados en otras ciudades y espacios, entre ellos Madrid, que de las no limítrofes fue la más afectada, pero, en lo que respecta a las comunidades limítrofes, La Rioja fue una de las más afectadas en número de acciones e incidencia sobre sus naturales al ocupar un lugar de referencia en las estrategias procedimentales de atentados y operaciones planificadas que desplegó ETA, al menos entre 1980 y 1982. Su cercanía geográfica al territorio vasco-navarro, las facilidades de movilidad en la región y, sobre todo, la instalación de las unidades de la lucha antiterrorista de la Guardia Civil en Logroño, fueron determinantes en el devenir de la región durante los años de este estudio.

Las diferencias con otras provincias y comunidades limítrofes como Cantabria o Burgos son notables. Estas sufrieron acciones terroristas mortales, como el asesinato del taxista Mario Cendán en 1980 en Islares (Cantabria) y del policía nacional Valentín Godoy en 1977 en La Puebla de Arganzón (Burgos) —el único atentado mortal de la provincia— pero, al menos, durante la cronología aquí estudiada, el impacto del terrorismo fue más significativo en la región riojana. De hecho, hay elementos suficientes para considerar que La Rioja fue un territorio fronterizo conflictivo, como se ha visto a lo largo de la exposición de resultados de este artículo. Si bien, si atendemos exclusivamente a las cifras, aportadas en otro trabajo centrado en los miembros de las FCSE fallecidos en Euskadi entre 1982 y 1994 (Mota Zurdo, 2021), se podría ofrecer una imagen errónea sobre el impacto que tuvo el terrorismo, por ejemplo, en Burgos. En el citado estudio, se concluyó que la procedencia mayoritaria de las víctimas mortales de las FCSE que fallecieron en el País Vasco durante el periodo indicado eran naturales de Castilla y León, una comunidad limítrofe. Pero conviene realizar el siguiente matiz: la mayoría procedía de provincias alejadas del territorio vasco como Ávila, Salamanca o Zamora. Por consiguiente, aunque se extrapolaran las conclusiones obtenidas con esos datos a la cronología que aquí nos ocupa, convendría realizar siempre esa salvedad, y, a priori, los sondeos realizados continúan confirmando que la mayor parte de las víctimas procedieron de zonas castellano-leonesas alejadas del País Vasco. Con esta precisión no se quiere negar que Castilla y León se mantuviera al margen del terrorismo, para nada. Es evidente que ETA dejó una honda huella en esta comunidad, pero conviene precisar que, en su provincia limítrofe con Euskadi, es decir, Burgos, el terrorismo etnonacionalista no tuvo tanta incidencia durante estos años como en La Rioja.

Con todo, no hay estudios que se centren en las comunidades periféricas de forma monográfica y que reconstruyan el rastro que ha dejado el terrorismo etnonacionalista. Las obras de las que se dispone son generalistas o tienen otros objetivos de estudio. Hay muchas que se han hecho desde la perspectiva de las víctimas, pero se han centrado en analizar el terrorismo desde una visión holística (Fernández Soldevilla, 2021) o desde las organizaciones que promovieron su visibilización (Moreno, 2019). Otras se han centrado en el aspecto emocional, pero su objeto de estudio se ha limitado a un colectivo político concreto, como el socialismo vasco (Hidalgo, 2018; Hidalgo y Comonte, 2020). Y las que han incluido la perspectiva territorial se han centrado en Euskadi (Pérez, 2020) y Navarra (Marrodán *et al.*, 2014). Por tanto, en esta multiplicidad de estudios, La Rioja y sus víctimas naturales y vecindadas quedan opacadas o incluidas dentro del maremágnum de atentados cometidos por el terrorismo etnonacionalista en el área vasconavarra.

5. Conclusiones

En este trabajo se ha puesto en valor la variada casuística de personas de origen riojano —cuya historia de vida estuvo vinculada al País Vasco— y de personas afincadas en La Rioja que fallecieron a manos de las organizaciones de terrorismo endógeno ETA y CAA, ya fuera en municipios riojanos o vascos. Las biografías

de las víctimas aquí estudiadas son una muestra evidente de la diversidad de perfiles, que van desde concejales a industriales de diversa proyección, pasando por policías (nacionales y municipales) y guardias civiles. Todos ellos vinculados de algún modo con La Rioja: motivos personales, origen, estancia circunstancial o destino laboral.

Algunas de estas víctimas, sobre todo miembros de las FCSE y personas que se exiliaron en La Rioja durante la Transición lo hicieron para huir de la extorsión, la amenaza y el miedo. El territorio riojano, como otros colindantes a Euskadi y Navarra, les ofreció garantías de supervivencia, es decir, tuvieron la oportunidad de vivir *al sur del miedo*, como ha indicado Domínguez (2003, p. 12) para aquellos lugares con baja incidencia de atentados y, por consiguiente, más seguros para determinados colectivos amenazados. Sin embargo, aunque por lo general esta ubicación les otorgó ciertas garantías de seguridad como para escapar del ritmo incesante de los ataques terroristas que los grupos etnonacionalistas vascos llevaron a cabo durante los años de plomo en el País Vasco, hay un matiz importante para el periodo estudiado en lo que respecta al territorio riojano: este no fue tan seguro, aunque fuera mucho más tranquilo que Euskadi o Navarra, como se ha visto de las víctimas estudiadas (Ugarte, 2018).

El examen de las fuentes ha permitido poner en valor sus perfiles y los motivos por las que estas personas fueron asesinadas. Así, este artículo ha contribuido a visibilizar su historia, ponerla de relieve y favorecer su memoria. Siguiendo al superviviente del holocausto Thomas Buergenthal, se ha hecho alusión a las víctimas por su nombre y apellido, es decir, de una forma que no implicara deshumanizarlas de modo involuntario “y trivializar lo profundamente humano de dicha tragedia”, porque “los números transforman a las víctimas en una masa fungible de cuerpos anónimos y despojados de alma, en lugar de verlas como los seres humanos individuales que algún día fueron” (Buergenthal, 2008, pp. 10-11).

Por tanto, tras el análisis realizado en este trabajo se puede indicar que ahora se conoce más su biografía e historia personal, sin olvidar que se ha situado su trayectoria en el contexto histórico de las acciones de las que fueron objetivo. En su mayoría fueron asesinados por ser -o haber sido- representantes políticos e institucionales, así como servidores públicos de los diferentes Gobiernos de España tanto en dictadura como en democracia, lo que a su vez confirma la tesis ya apuntada por la historiografía académica de que, independientemente de la naturaleza del régimen, la lucha de ETA no fue contra el franquismo o sus restos, sino contra el Estado, independientemente de su naturaleza.

Por otro lado, se ha puesto de manifiesto que la mayoría de las acciones terroristas cometidas en el territorio fronterizo fueron implementadas por comandos itinerantes que dispusieron de efectivos en la zona, si bien, en el caso de La Rioja hubo un mayor interés por cometer acciones continuadas y sistemáticas, como se ha visto para el año 1980. En este sentido, se pueden apuntar algunas hipótesis sobre porqué ETA atentó en La Rioja durante este periodo: la instalación de grupos antiterroristas de las FCSE en Logroño; el seguimiento a industriales vascos que se exiliaban en este territorio debido a su cercanía a Euskadi y Navarra, huyendo de la extorsión económica y la presión social a la que eran sometidos en sus lugares de origen; las campañas de ETA contra miembros de las FCSE; el acercamiento de miembros de esta naturaleza en el territorio; y la presencia de un significativo número de miembros de ETA de origen riojano, que permitió a la organización llevar a cabo sus acciones en el territorio, como se ha visto con Soares Gamboa.

La Rioja fue, como se ha visto, un campo de pruebas para ETA. Ya en julio de 1980 la organización trató de cometer su primera gran matanza de guardias civiles utilizando un explosivo plástico por control remoto y fue aquí cuando utilizó por primera vez la estrategia del coche-bomba para cometer un atentado mortal, lo que implicó un cambio estratégico. Una serie de circunstancias pioneras que se han puesto en valor en este artículo, junto al principal objetivo del trabajo: visibilizar a las víctimas de origen riojano y/o afincadas en La Rioja que, en comparación con las más mediáticas, han quedado relegadas a un segundo plano.

6. Limitaciones del estudio

Al tratarse de un estudio de revisión histórica, donde se aportan nuevos datos que son fruto de entrevistas a los protagonistas, de fuentes judiciales y de archivo, hemos de reconocer algunas limitaciones. La principal es que no se ha elaborado un análisis cuantitativo, pues se considera que este sería oportuno en un trabajo de mayor recorrido que permita vislumbrar sinergias y continuidades, si las hubiera. Asimismo, aunque se ha acudido a todos los archivos de los municipios riojanos que aquí se recogen, en muchos casos, no hay rastro de la víctima en las actas de pleno, por considerarse que el asunto era político y que debía tratarse en

otros espacios. Uno de ellos ha sido el Archivo Municipal de Logroño, en el que no se ha encontrado referencias a estas víctimas en las actas. Si bien algunas de sus impresiones y declaraciones se han obtenido de la prensa, que ha sido el contrapunto necesario ante la falta de documentación primaria.

Este artículo, empero, arroja luz a las víctimas riojanas y al impacto de ETA en la región. Es el primer análisis académico sobre el impacto del terrorismo durante la Transición en La Rioja, entendiendo el fenómeno desde una perspectiva territorial y atendiendo a la definición de la comunidad riojana como espacio periférico. Asimismo, contribuye a complejizar nuestro conocimiento del fenómeno a nivel regional sin descuidar el marco de las investigaciones sobre terrorismo endógeno a nivel nacional, a las que complementa. Por eso, estudios como este contribuyen a abrir la espita por el interés académico en el estudio del rastro que el terrorismo endógeno y etnonacionalista ha dejado en comunidades periféricas, porque desde ahí también, desde la periferia del problema, se puede construir una historia rigurosa sobre el fenómeno que evite sesgos y no omita a ningún protagonista.

Referencias

- Alonso, R., Domínguez, F., y García-Rey, M. (2010). *Vidas Rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Espasa.
- Alonso, M. (2012). *El lugar de la memoria. La huella del mal como pedagogía democrática*. Bakeaz.
- Angulo, G. (2018). *La persecución de ETA a la derecha vasca*. Almuzara.
- Avilés, J. (2010). *El terrorismo en España: de ETA a Al-Qaeda*. Arco Libros.
- Beristain, A. (2007). *Víctimas del terrorismo. Nueva justicia, sanción y ética*. Tirant Lo Blanch.
- Buergenthal, T. (2008). *Un niño afortunado*. Plataforma.
- Castells, L. (2019). La paz y la libertad en peligro. ETA y las violencias en Euskadi, 1975-1982. En A. Rivera (coord.), *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco, 1975-2011* (pp. 57-98). Comares.
- Delgado-Algarra, E.J. y Estepa-Giménez, J. (2016). Ciudadanía y memoria histórica en la enseñanza de la historia: análisis de la metodología didáctica en un estudio de caso en ESO. *Revista de Investigación Educativa* 34(2), 521-534. <http://dx.doi.org/10.60118/rie.34.2.224891>
- Domínguez, F. (2021). *La justicia pendiente. Asesinatos de ETA no esclarecidos*. Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo.
- Domínguez, F. (1998). *ETA: Estrategia Organizativa y Actuaciones 1978-1992*. UPV-EHU.
- Domínguez, F. (2003). *Las raíces del miedo: Euskadi, una sociedad atemorizada*. Aguilar.
- Fernández Soldevilla, G. y López Romo, R. (2019). Retos del relato. El Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. *Studia Histórica: Historia Contemporánea* 37, 55-97.
- Fernández Soldevilla, G., y Jiménez Ramos, M. (2020). *1980. El terrorismo contra la Transición*. Tecnos.
- Fernández Soldevilla, G. (2021). *El terrorismo en España. De ETA al Dáesh*. Cátedra.
- Gatti, G. (2014). Como la [víctima] española no hay. (Pistas confusas para poder seguir de cerca y entender la singular vida de un personaje social en pleno esplendor. *Kamchatka* 4, 275-292. <https://doi.org/10.7203/KAM.4.4141>
- Gómez Calvo, J. (2020a). Guardia Civil. En J.A. Pérez (coord.), *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco, 1968-1981* (pp. 69-142). Confluencias.
- Gómez Calvo, J. (2020b). La uniformización social del terrorismo. En J.A. Pérez (coord.), *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco, 1968-1981* (pp. 465-514). Confluencias.
- Heiberg, M. (1991). *La formación de la nación vasca*. Arias Montano.
- Hidalgo, S., y Comonte, Á. (2020). *Resistencia socialista en femenino. Violencia de ETA y mujeres del PSE desde la Transición hasta 2011*. Catarata.
- Hidalgo, S. (2018). *Los resistentes. Relato socialista de la violencia de ETA (1984-2011)*. Catarata.
- Llera, F.J., y Leonisio, R. (2017). La estrategia del miedo. ETA y la espiral del silencio en el País Vasco. *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo* (1). Recuperado el 13 de enero de 2022. En <http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2017/04/Informe01links.pdf>
- López Romo, R. (2015). *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*. Catarata.
- Martín Peña, J. (2013). Amenazados de ETA en Euskadi. Una aproximación al estudio científico de su victimación. *Eguzkilore*, 27, 95-117. Recuperado el 15 de junio de 2022 de <https://bit.ly/3d5xMTL>
- Marrodán, J., Jiménez, M., García de Leániz, R., y Araluce, G. (2014). *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra*. Gobierno de Navarra.

- Montero, M. (2018). El pasado que se difunde y sus usos públicos. La construcción autonómica de la historia de España. En A. Delgado, y A. Rivera, (coord.), *¿Qué saben de su historia nuestros jóvenes? Enseñanza de la historia e identidad nacional* (pp. 7-28). Comares.
- Moreno, I. (2019). *Gestos frente al miedo. Manifestaciones contra el terrorismo en el País Vasco (1975-2013)*. Tecnos.
- Mota Zurdo, D., y Fernández Soldevilla, G. (2021). Una historia de ETA: origen, actividad y derrota (1959-2011). *Revista de Ciencia Política de la Ciudad de Buenos Aires a la Aldea Global* 44. Recuperado el 10 de febrero de 2022, de <https://www.revinciapolitica.com.ar/num44art1.php>
- Mota Zurdo, D. (2021). Una geografía del terror para la fase final de los años de plomo: las víctimas de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en el País Vasco (1982-1994). *Revista de Estudios Andaluces* 42, 54-82. <https://dx.doi.org/10.12795/rea.2021.i42.03>
- Muñoz del Hoyo, J. (2013). Francisco López Bescós, *Revista Guardia Civil* 828, 91. Recuperado el 23 de marzo de 2022, de <https://www.guardiacivil.es/documentos/revista/2013/828.pdf>
- Navarro, F.J. (2018). Si vas con miedo, no vives. *Las palabras no caen en el vacío*. Recuperado el 15 de abril de 2022, de <http://palabrasenelvacio.blogspot.com/2008/08/si-vas-con-miedo-no-vives.html?m=1>
- Pérez, J. A. (2020). *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco, 1968-1981*. Confluencias.
- Rivera, A. (2021). Dos focos para una memoria de la violencia vasca: centro memorial e instituto Gogora. En J. Ponce, y A. Ruíz (coords.). *El pasado siempre vuelve. Historia y política de memoria pública* (pp. 247-271). PUZ.
- Rivera, A. (2019). *Nunca hubo dos bandos. Violencia política en el País Vasco, 1975-2011*. Comares
- Rivera, A. (2018). *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi para después del terrorismo*, PUZ.
- Silva, L., Sánchez, M., y Araluce, G. (2017). *Sangre, sudor y paz. La Guardia Civil contra ETA*. Península.
- Subijana, I. J. (2009). La justicia a las víctimas del terrorismo. *Eguzkilore*, 23, 79-86. Recuperado el 15 de junio de 2022 de <https://www.ehu.eus/documents/1736829/2176697/08-Subijana.indd.pdf>
- Ugarte, J. (2018). *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*. La Esfera de los Libros.

Fuentes hemerográficas

- ABC, 10-III-1979, p. 3 y 9; 12-IV-1980, p. 7; 2-I-1985, p. 5 y 17; 2-VIII-1980, p. 8; 23-VII-1980, p. 3; 24-VII-1980, p. 5; 27-III-1982, p. 1, 5 y 6; 28-III-1982, p. 6 y 7; 28-XI-1980, p. 8; 29-XI-1980, p. 9; 3-I-1985, p. 13; 30-III-1982, p. 10; 30-XI-1980, p. 12; 4-XII-1980, p. 6; 6-II-1980 p. 5.
- Boletín Oficial del Estado (BOE), Ministerio de Defensa, Anexo, (69), 22-III-2005, p. 9931. Recuperado el 25 de enero de 2022, de <https://www.boe.es/boe/dias/2005/03/22/pdfs/A09930-09933.pdf>
- Ministerio del Interior, 9-XII-2015. Recuperado el 23 de febrero de 2022 de <https://bit.ly/3vKczW5>
- Deia, 10-III-1979, p. 1 y 9; 27-III-1982, p. 11; 3-IV-1982, p. 35.
- Egin, 16-IV-1978, p. 7. Egin, 23-VII-1980, p. 7. Egin, 24-VII-1980, p. 7.
- El Correo, 14-XII-1978, p. 14; 10-II-1979; 15-X-2011, p. 9; 15-XII-1978, p. 13; 16-XII-1978, p. 15; 16-I-1979; 16-X-2011, p. 9.
- El Diario Vasco, 17-XII-1977; 11-III-1979, p. 2; 13-III-1979, p. 3.
- El Mundo, 2-IV-2004.
- El País, 10-III-1979; 16-VII-2019; 23-VII-1980; 28-XI-1980; 7-XII-1978.
- La Rioja, 10-X-2020; 18-III-2018, p. 12; 18-III-2018, p. 13; 22-IV-2018, p. 10 y 11; 28-XI-1980, p. 2; 29-IV-2018, pp. 10-11; 3-IX-2008; 5-V-2018.
- La Vanguardia, 23-VII-1980, p. 1 y 6.
- Radio Bilbao, 13-IV-2020.

Fuentes de archivo

- Audiencia Nacional (AN), sala de lo penal, sección 1ª, sumario número 34/2010, juzgado central de instrucción número 1, 21-IV-2010, sentencia 34/2010.
- sala de lo penal, sección 2ª, sumario 92/80, Juzgado central número 2, Rollo 92/80, 1-VII-1996, Sentencia 58/96.

- sala de lo penal, sección 2ª, sumario 35/85, Juzgado Central 2, Rollo 51/85, 10-XI-1989.
Archivo Municipal de Pradejón. Actas municipales de pleno. Sesión extraordinaria del 21 de julio de 2008.

Fuentes orales

Entrevista de José Antonio Pérez a José Miguel y Mari Sol Chávarri, Logroño, 2018.

Breve CV del autor

David Mota Zurdo es profesor en la Universidad de Valladolid. Investigador invitado en Georgetown University y colaborador del Centro de Estudios sobre Conflictos Sociales de la URV. Sus líneas de investigación son los nacionalismos, las identidades, la violencia política, la música, la cultura popular y la historia del deporte.

Financiación

Esta investigación ha sido parcialmente financiada por el Instituto de Estudios Riojanos dentro de una ayuda a proyectos de investigación competitivos sobre temática riojana titulada "La huella del terrorismo endógeno en España: el impacto de ETA y otros grupos afines en La Rioja a través de sus víctimas" y referencia 00860-2021/088947.

Motivos que han propiciado que la evaluación de riesgos psicosociales sea la asignatura pendiente de la prevención de riesgos laborales. Estudio Delphi

Reasons that have made psychosocial risk assessment the pending subject of occupational risks prevention. Delphi study

Rita Louzán Mariño  | rita.louzan@unir.net
Universidad Internacional de la Rioja, España

10.17502/mrcs.v10i2.556

Recibido: 03-05-2022
Aceptado: 27-07-2022



Resumen

A pesar de ser etiquetados como la epidemia del siglo XXI, los riesgos psicosociales apenas son evaluados por las organizaciones. La ausencia de una cultura preventiva, el escaso control de fuentes de error en las mediciones o la falta de formación específica podrían explicar la dificultad de evaluar estos riesgos. En este sentido, el principal objetivo de esta investigación estriba en sacar a la luz las posibles debilidades que entorpecen las evaluaciones de riesgos psicosociales de origen laboral, y con ello poder mejorar la prevención de la salud mental y física de los trabajadores expuestos al estrés laboral. Se ha realizado consulta directamente a un grupo de reputados académicos y profesionales expertos en la materia, utilizando la metodología Delphi. Los resultados muestran, por una parte, un elevado consenso sobre las principales fuentes de amenaza. Por otra parte, dichos expertos sugieren una serie de directrices prácticas. Como conclusión son identificadas, según el juicio experto, variedad de amenazas que debilitan las evaluaciones psicosociales, a la vez que se recomiendan estrategias de mejora para realizar las evaluaciones de riesgos psicosociales.

Palabras clave: Delphi, estrés laboral, fuentes de error, riesgos psicosociales, validez.

Abstract

Despite being labeled as the epidemic of the 21st century, psychosocial risks are hardly evaluated by organizations. The absence of a preventive culture, the limited control of sources of error in measurements or the lack of specific training could explain the difficulty of assessing these risks. In this sense, the main objective of this research is to bring to light the possible weaknesses that hinder the evaluations of psychosocial risks of work origin, and with this to be able to improve the prevention of mental and physical health of workers exposed to work stress. A group of renowned academics and experts in the field was consulted directly, using the Delphi methodology. The results show, on the one hand, a high consensus on the main sources of threat. On the other hand, these experts suggest a series of practical guidelines aimed at strengthening these evaluations. In conclusion, according to expert judgment, a variety of threats that weaken psychosocial evaluations are identified, while improvement strategies are recommended to carry out psychosocial risk evaluations.

Keywords: Delphi, error sources, occupational stress, psychosocial risk at work, validity.

Sumario

1. Introducción | 2. Metodología | 2.1. Formulación del problema | 2.2. Selección del panel de expertos | 2.3. Confección y envío de cuestionarios | 2.4. Análisis de datos | 3. Resultados | 3.1. Ítems cuantitativos | 3.2. Ítems cualitativos | 4. Discusión y conclusiones | Referencias.

Cómo citar este artículo

Louzán, R. (2022). Motivos que han propiciado que la evaluación de riesgos psicosociales sea la asignatura pendiente de la prevención de riesgos laborales. Estudio Delphi. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 226-242. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.556>

1. Introducción

Los factores psicosociales son condiciones psicológicas del trabajo que como tales pueden ser positivas y negativas. De acuerdo con Moreno y Báez (2010), cuando las condiciones son adecuadas aumentan los niveles de motivación y satisfacción laboral, afectando positivamente a la salud. En cambio, cuando adoptan una configuración adversa —por ejemplo, exposición a ritmos de trabajo excesivo, trato injusto, inseguridad o falta de apoyo social—, se consideran factores psicosociales de riesgo (estresores) porque provocan respuestas de inadaptación y de tensión en los trabajadores, manifestándose con mecanismos psicológicos y fisiológicos donde opera el estrés como precursor de la enfermedad (Gil-Monte, 2010).

En este sentido, existe abundante literatura científica que señala al estrés laboral como principal responsable de infinidad de daños a la salud de los trabajadores (Moreno y Báez, 2010). Entre estos trastornos destacan por su incidencia la ansiedad y la depresión, llegando incluso a provocar el suicidio (INSST, 2018). No en vano, a principios del año 2000 han sido identificados los riesgos psicosociales como uno de los grandes males del siglo XXI (Baratech, 2006).

Los efectos del estrés no se circunscriben únicamente a la salud de las personas, también tienen efectos nocivos en las propias organizaciones. Según la Inspección de Trabajo y Seguridad Social (ITSS, 2021), se presume que el estrés laboral es responsable del 50% del absentismo y de 1/5 de la rotación de personal, además de provocar reducción del rendimiento e incremento de la siniestralidad.

A pesar de su evidente relevancia, apenas se tienen en cuenta los riesgos psicosociales en su planificación preventiva, así se desprende de la reciente ESENER-3 (EU-OSHA, 2019), donde los riesgos psicosociales constituyen uno de los mayores problemas reportados. Llama especialmente la atención que un 61,4% de empresas españolas no poseen ningún plan de gestión para prevenir el estrés laboral, lo cual actúa en detrimento de la salud física y mental de los trabajadores.

Una de las debilidades de las evaluaciones de riesgos psicosociales puede estar relacionada con la controversia generada por la falta de legislación específica que arroje luz sobre cómo evaluar dichos riesgos (Velázquez, 2020). Esto es, porque a diferencia de otros riesgos, en España no existen disposiciones legales específicas, ni normas UNE, ni directrices precisas de organismos oficiales. Ante esta realidad, se deben utilizar guías de entidades de reconocido prestigio en la materia u otros métodos o criterios profesionales descritos documentalmente, siempre y cuando proporcionen confianza en el resultado (ITSS, 2012; R.D. 39/1997), lo que ha contribuido a la proliferación de métodos de evaluación de muy distinta calidad, fundamentalmente basados en autoinformes, pues son de menor coste, más rápidos y flexibles en su aplicación, uso y análisis.

El inconveniente es que no existe un consenso profesional sobre las herramientas a utilizar, y pocas han demostrado contar con propiedades psicométricas satisfactorias (Moreno y Báez, 2010). De ellas, tan solo el Método CoPsoQ ISTAS 21 (Moncada *et al.*, 2021) y el F-PSICO (Ferrer, *et al.*, 2011) han sido baremadas con una muestra amplia de población española.

Con todo, no basta contar con herramientas fiables y válidas, es preciso hacer un uso profesional de ellas y tratar de minimizar las posibles fuentes de error (Louzán, 2020). Por ejemplo, si no se garantiza el anonimato y la confidencialidad de los datos o si se altera el instrumento de medida, es muy posible que se obtengan datos sesgados que pondrán en entredicho la validez de los resultados.

Por tanto, es esencial contar con profesionales expertos y con formación específica en evaluar riesgos psicosociales, pues evaluar este tipo de riesgos va mucho allá de administrar e interpretar los resultados de un cuestionario (INSST, 2022; Oncins y Almodovar, 1997). Sin embargo, en España existe una muy baja demanda de técnicos de prevención especializados en el área psicosocial (15,70%), en comparación con profesionales de las otras especialidades, los cuales se demandan en más del 75% (EU-OSHA, 2015).

En definitiva, la falta de legislación específica, la falta de consenso sobre el uso de metodologías adecuadas, su incorrecta aplicación o el déficit de profesionales cualificados han configurado lo que Niño (2006, p.30) denomina la “ceremonia de la confusión” en el ámbito de la Ergonomía y Psicología Aplicada. Dicha confusión podría ser la causante de que la evaluación de los riesgos psicosociales en el trabajo sea considerada como la asignatura pendiente de la prevención.

A tal efecto, la presente investigación surge debido a la falta de trabajos científicos que examinen específica y detalladamente las dificultades inherentes a las evaluaciones de riesgo en el ámbito de la Psicología Aplicada a nivel nacional, en particular desde una aproximación cualitativa. Concretamente, este trabajo tiene como principal objetivo conocer el juicio experto acerca de las principales debilidades que afectan a las evaluaciones de riesgo psicosocial en España.

De ese modo, se diseñó un estudio Delphi en el que 20 expertos del ámbito académico y profesional fueron invitados a tomar parte en una encuesta. El grado de consenso obtenido y las posibles opiniones divergentes permitirán componer un escenario real sobre las principales debilidades o amenazas que atañen a las evaluaciones de riesgos psicosociales y, a su vez, permitirán identificar acciones dirigidas a mejorar su validez.

2. Metodología

La presente investigación se ha basado en la aplicación de método Delphi (Dalkey y Helmer, 1963) modificado a dos rondas, con objeto de obtener una visión experta sobre los principales retos a los que se enfrentan los académicos y profesionales implicados en la evaluación de riesgos psicosociales. El Delphi empleado abarca 4 fases principales.

2.1. Formulación del problema

Se trató de definir el problema de investigación en base a la revisión teórica del estado de la cuestión. Para ello, fueron consultadas numerosas fuentes especializadas, como libros, revistas, legislación, recomendaciones del INSST y de la ITSS, además de explorar diversas bases de datos bibliográficas: *Medline*, *ProQuest*, *PsycInfo*, *Science Direct* *Scifinder* y *SCOPUS*. Fruto de esta exploración, se han extraído las principales cuestiones referidas a la problemática de evaluar riesgos psicosociales. Se hizo especial hincapié en el uso de medidas de autoinforme, pues según la literatura, forman parte de la polémica. De este modo se han articulado los principales ejes de discusión y, a partir de ellas, se ha diseñado la formulación del primer cuestionario con ítems cerrados y abiertos.

2.2. Selección del panel de expertos

Para formar parte de dicho panel, se han escogido por un lado académicos del ámbito de la Psicología con actividad investigadora en riesgos psicosociales, y, por otro, técnicos de prevención en activo, especializados en la prevención de riesgos psicosociales, ambos con conocimiento y experiencia en la temática a nivel nacional.

La parte más importante de todo el proceso es la relativa a la selección de los expertos, pues en este tipo de estudios la credibilidad y la fiabilidad la otorga la calidad del grupo seleccionado (Okoli y Pawlowski, 2004). Intentando efectuar una selección con la mayor rigurosidad posible, se ha aplicado un doble enfoque: cualitativo y cuantitativo.

A. Enfoque cualitativo

Atendiendo a la calidad de los participantes, se ha realizado la selección según la facultad del sujeto de aportar información relevante a la investigación. Se han utilizado requisitos de selección muy rigurosos, como es la combinación de criterios de trayectoria académica y profesional (biograma) con la autoevaluación del propio experto (*self ratings*) sobre sus conocimientos en la temática a tratar (Cabero y Llorente, 2013; López-Gómez, 2018). En este estudio se ha utilizado como criterio autoevaluativo el *Coefficiente de Competencia de Experto* (*K*) (fig. 1), cuya formulación es la siguiente:

$$K = \frac{1}{2} (K_c + K_a)$$

Esta metodología está fundamentada en la cualimetría elaborada por el Comité Estatal para la Ciencia y la Técnica de Rusia en el año 1971. Se emplea para determinar el coeficiente de competencia de un candidato como experto, siendo “1” el valor máximo (Burguet *et al.*, 2019) (Figura 1).

Figura 1. Autoevaluación del Criterio experto

Kc Es el <i>Coefficiente de conocimiento</i> que se posee sobre el tema planteado. Para su cálculo el experto asignará un valor que, a su juicio, represente lo más fielmente posible el grado de información que tiene sobre el asunto a tratar, dentro de una escala de 0 a 1. Donde 0 representa el desconocimiento total y 10 el pleno conocimiento en la materia, el resultado se multiplica por 0.1									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Ka Corresponde al <i>Coefficiente de argumentación</i>. Para hallar su valor el experto debe indicar el grado de influencia que considera que han tenido cada una de las seis fuentes indicadas en la tabla, en la fundamentación de sus criterios acerca de la materia objeto de debate. A cada grado marcado le corresponde la puntuación siguiente:									
					Grado de influencia de cada una de las fuentes en sus criterios				
FUENTES					A (alto)	M (medio)	B (bajo)		
1º	Análisis teóricos realizados por usted				.30	.20	.10		
2º	Su experiencia en el tema				.50	.40	.20		
3º	Trabajos de autores nacionales consultados				.05	.05	.05		
4º	Trabajos de autores extranjeros consultados				.05	.05	.05		
5º	Su propio conocimiento del estado del problema en el extranjero				.05	.05	.05		
6º	Su formación				.05	.05	.05		

Fuente. Elaboración propia.

El criterio fijado para la presente investigación ha sido un exigente $K \geq 0.8$ (Marín-González *et al.* 2021).

B. Enfoque cuantitativo

Según la literatura de referencia, el número de sujetos idóneos para conformar el panel se encontraría entre 7 y 35 participantes (López-Gómez, 2018). Esto es así porque los primeros estudios de Dalkey (1972) mostraron que el error disminuía de manera significativa por cada participante añadido hasta llegar a 7, y la curva de saturación a partir de 30 individuos no mejoraba de manera proporcional la calidad de los datos obtenidos.

Atendiendo a estas premisas, se ha querido conseguir una muestra encuadrada en dichos parámetros. Se comenzó realizando una búsqueda de psicólogos con publicaciones originales sobre el tema de estudio en las bases de datos bibliográficas PsycInfo, Science Direct y Dialnet. Para la identificación de técnicos de prevención especializados en riesgos psicosociales, se utilizó la técnica de *Snowball sampling* (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). A continuación, se confeccionó para cada uno de los posibles participantes identificados un biograma basado en la información obtenida de sus perfiles públicos. De este modo, y haciendo uso de sus direcciones públicas de correo electrónico, se invitó a participar a 117 expertos.

De todos ellos, aceptaron participar 20 expertos (17.00% de los invitados). Un 15% declinaron participar por falta de tiempo y el resto no contestaron a la propuesta. Al utilizar como medio de contacto direcciones de email halladas por internet, no existe la certeza de que dichos correos electrónicos se encuentren actualizados y, por consiguiente, no se puede asegurar que todas las invitaciones hayan llegado a sus destinatarios. Una vez aplicado el tamiz del *self rating* ($K \geq 0.8$), la muestra quedó compuesta por un total de 16 miembros.

2.3. Confección y envío de los cuestionarios

Sobre el número de rondas necesario, tampoco existe un consenso establecido. No obstante, utilizar un número excesivo de rondas para intentar reducir la inestabilidad o la falta de convergencia de opiniones, dilatará desmesuradamente la duración del estudio, pudiendo fomentar el cansancio de los panelistas e incitarlos al abandono o, lo que es peor, a un consenso forzado (Brill *et al.*, 2006). Con todo, los mayores cambios en las respuestas Delphi ocurren en las dos primeras rondas, siendo este formato el más utilizado (Steurer, 2011). Siguiendo estos argumentos, y para garantizar la estabilidad y la continuidad del panel, se

establecieron de antemano dos rondas, distribuidas mediante correo electrónico entre noviembre del 2015 y de marzo del 2016.

En el cuerpo del mensaje de la primera ronda, se realizó un escrito de presentación informando del objetivo de la investigación y de las instrucciones para rellenar el test.

Los cuestionarios utilizados en ambas rondas fueron confeccionados garantizando el anonimato de cada participante, incluyéndose ítems tanto cualitativos como cuantitativos. Los ítems cuantitativos utilizados son de escalamiento tipo Likert de 5 niveles, con los siguientes calificadores lingüísticos: totalmente en desacuerdo (1), en desacuerdo (2), indeciso (3), de acuerdo (4) y totalmente de acuerdo (5).

Primera Ronda (R1)

La primera vuelta consistió en el envío del primer cuestionario a cada uno de los 117 expertos seleccionados. El cuestionario enviado en la R1 estaba compuesto por 32 ítems (Tabla 1)¹ cuidadosamente contruidos para evitar sesgos (25 ítems cerrados y 7 ítems abiertos). En el cuerpo del mensaje se realizó un escrito de presentación, informando del objetivo de la investigación y de las instrucciones para rellenar el test.

Los ítems cerrados fueron generados a partir de la revisión narrativa y los ítems abiertos se formularon de modo que los expertos pudiesen introducir otras variables no observadas en el cuestionario. De acuerdo con su contenido, el cuestionario fue dividido en 4 apartados:

1. Afirmaciones generales
2. Diseño de los instrumentos de medida que evalúan riesgos psicosociales
3. Modo de aplicación de estos instrumentos; y, por último
4. Corrección e interpretación de los resultados.

Además de los ítems objeto de estudio, se incluyó una pequeña batería de preguntas de autoevaluación destinada a conocer el Coeficiente de competencia de experto (K).

Una vez recibidas las respuestas al primer cuestionario, se confeccionó la lista definitiva de panelistas, atendiendo al filtro de grado de experto alcanzado (K). Cumpliendo esta premisa, el panel quedó definitivamente conformado por los 16 expertos.

Segunda Ronda (R2)

En vista de los resultados alcanzados en la R1, el propósito de la segunda vuelta fue promover el consenso, obteniendo una menor dispersión de respuestas. Con ese fin, se devolvió el cuestionario a los 16 panelistas participantes, informándoles de los resultados alcanzados en la R1 con objeto de ofrecer retroalimentación y promover así un mayor consenso. Los expertos, a la luz de los resultados de la primera ronda, pudieron reconsiderar y modificar sus respuestas. Este cuestionario siguió la misma estructura que el primero a excepción de las preguntas abiertas, cuyas respuestas se transformaron en 32 ítems cuantitativos y fueron incorporadas a modo de sumario, de modo que todos los participantes pudiesen conocer las aportaciones realizadas y valorarlas nuevamente según el formato Likert de 5 puntos descrito anteriormente.

La participación en esta ronda resultó mejor de lo esperado, al obtener una nula tasa de abandonos (0%), lo que refuerza la teoría de que un menor número de rondas favorece la motivación de los panelistas y reduce los índices de abandono (Brill *et al.*, 2006), avalando la decisión de utilizar un Delphi a dos vueltas.

2.4. Análisis de datos

El tratamiento de los datos siguió un proceso riguroso y meticuloso con el fin de conseguir interpretaciones exentas de la máxima subjetividad posible. Según esto, se diseñó el tratamiento estadístico de los ítems cuantitativos para obtener, por un lado, un análisis de los niveles de consenso en cada una de las iteraciones y, por otro lado, para establecer la estabilidad entre rondas.

¹ El cuestionario empleado tiene como objeto conocer la opinión individual de cada experto, como no se trata de ninguna escala de medida no se realiza el análisis de la consistencia interna.

Se han utilizado las medidas típicas de este tipo de estudios (López-Gómez, 2018; Von der Gracht, 2012): la mediana (Me) como medida de tendencia central, los cuartiles como normas de posición (Q1, Q2, Q3), el rango intercuartílico relativo (RIR) como índice de consenso, y el rango intercuartílico (RI) y el coeficiente de variación (CV) como medidas de dispersión.

Tabla 1. Batería de ítems de la encuesta Delphi

Afirmaciones generales (Apartado I)	
A1	La mayoría de empresas concede más importancia a la evaluación de los riesgos físicos que a la evaluación de los riesgos psicosociales
A2	Son pocas las empresas que cuentan con procedimientos para gestionar riesgos psicosociales tales como estrés, <i>mobbing</i> , <i>burnout</i> , violencia, etc.
A3	A menudo se confunde lo que es un método de evaluación de riesgos (método científico), con el hecho de administrar cuestionarios que evalúan riesgos (técnica de recogida de datos y una de las fases de la metodología)
A4	La evaluación de riesgos implica más procesos que valorar los riesgos mediante un cuestionario
Diseño de instrumentos de medida (Apartado II)	
A5	Para valorar los riesgos psicosociales es esencial la autopercepción del trabajador
A6	Para que los datos recogidos sean lo más objetivos posible, la herramienta a utilizar para la recogida de datos debería contener criterios que cumplan las propiedades de fiabilidad y validez
A7	Para que los datos recogidos sean lo más objetivos posible, la herramienta a utilizar para la recogida de datos debería contener criterios que controlen los sesgos
A8	Para que los datos recogidos sean lo más objetivos posible, la herramienta a utilizar para la recogida de datos debería contener criterios de baremación y estandarización
A9	Para que los datos recogidos sean lo más objetivos posible, la herramienta a utilizar para la recogida de datos debería contener fundamentación teórica
A10*	Otros criterios no indicados en el cuestionario que debería contener la herramienta de recogida de información para ser lo más objetivos posible
A11	Es poco apropiado incluir en los cuestionarios de evaluación de riesgos psicosociales escalas cuya finalidad no es detectar riesgos, como son escalas de satisfacción o clima laboral
Aplicación (Apartado III)	
A12	Las medidas de autoinforme son susceptibles de ser falseadas
A13	A la hora de aplicar un test suele darse más importancia a las propiedades psicométricas de fiabilidad y validez que a la detección de sesgos
A14	La aquiescencia es uno de los sesgos que pueden atribuirse a escalas de autoinforme utilizadas en prevención de riesgos psicosociales
A15	La deseabilidad social es uno de los sesgos que pueden atribuirse a escalas de autoinforme utilizadas en prevención de riesgos psicosociales
A16	El autoengaño o la simulación son sesgos que pueden atribuirse a escalas de autoinforme utilizadas en prevención de riesgos psicosociales
A17*	Otros sesgos no indicados en el cuestionario que puedan atribuirse a escalas de autoinforme utilizadas en prevención de riesgos psicosociales
A18	Un protocolo de administración donde, por ejemplo, los encargados de administrar los test lean las instrucciones pausada y claramente y traten de reducir la ansiedad de los evaluados, contribuiría a minimizar los posibles sesgos de respuesta
Corrección e Interpretación de resultados (Apartado IV)	
A19	A la hora de administrar test de evaluación de riesgos psicosociales no es frecuente realizar control de posibles sesgos o fuentes de error
A20	Los sesgos son un problema importante pues podrían contaminar los resultados de medida de los test, pudiendo incluso invalidar toda la evaluación
A21	Los sesgos de respuesta son posiblemente los de mayor incidencia en los cuestionarios de autoinforme
A22	Actualmente apenas existen herramientas para evaluar riesgos psicosociales que contengan control de sesgos
A23	A pesar de existir técnicas destinadas a detectar y minimizar los sesgos de respuesta a menudo son eludidos
A24	La percepción de incumplimiento de contrato psicológico, por parte del trabajador, podría influir en el falseamiento consciente de las respuestas de escalas utilizadas en la evaluación de riesgos psicosociales
A25	Es necesario tener conocimientos de psicometría para interpretar los resultados de las escalas de autoinforme utilizadas para valorar los riesgos psicosociales

*Ítems cualitativos

Fuente. Elaboración propia.

Para discriminar los reactivos con consenso de aquellos que no alcanzasen acuerdo o resultasen indeterminados, se utilizaron los dos criterios establecidos en Boix *et al.* (2008). En primer lugar, se empleó el porcentaje de acuerdo según la posición de la mediana (Me). Para ello, la escala de valoraciones se agrupó en tres intervalos (C1 y C2), (C3), y (C4 y C5), y, según la bibliografía revisada, se considera que existe consenso cuando los expertos que puntuasen fuera de la región de tres puntos que contiene la mediana fuesen menos de la tercera parte del total de los encuestados. En ese caso sería la posición de la mediana la que determina el acuerdo. Se consideraría consenso "favorable" cuando $Me \geq 4$; consenso en "desfavorable" si $Me \leq 2$; los casos en los que $Me > 2$ y < 4 se considerarían "indeterminados". En segundo lugar, se empleó el Rango Intercuartílico Relativo (RIR), donde un $RIR > .50$ implicaría falta de consenso. Como refuerzo de estos índices se aplicó también el Coeficiente de Variación (CV), considerando que existiría baja variación de respuesta si no superaban el valor de .26 (Ferrán, 2001). En la Tabla 2 se recopilan los criterios empleados para establecer la falta de consenso.

Tabla 2. Criterios establecidos del grado de no consenso

Orden	Criterios de Decisión	Resultado
1º	$Me > 2 < 4$	Indeterminado: (ni acuerdo, ni desacuerdo)
2º	$RIR \geq 0.50$	No consenso
3º	% de respuestas fuera del rango donde se sitúa la Me $> 33\%$	No consenso
Orden	Criterios de Decisión	Resultado
4º	$CV \geq 0.26$ (26%)	No consenso por exceso de variabilidad de respuesta

Me = Mediana / RIR = Rango Intercuartílico Relativo / CV = Coeficiente de Variación

Fuente. Elaboración propia.

Además del consenso, al final de las iteraciones se exploró el grado de estabilidad entre rondas. Independientemente del grado de convergencia alcanzado, se entendería por estabilidad la no variación estadísticamente significativa de los juicios de los expertos (Landeta, 2002). Para su exploración se utilizaron como indicadores de medida la variación del RIR (VRIR) y del CV ($\cdot$). Los baremos de decisión de estabilidad se establecieron utilizando criterios de mayor exigencia que los utilizados por otros estudios (p.e., Von der Gracht, 2012), asumiendo estabilidad cuando $-.25 \leq VRIR \leq .25$ y $\cdot \leq .27$. Se considera estabilidad satisfactoria si las observaciones superan el 80%.

Respecto a las respuestas de las preguntas abiertas recabadas en la primera ronda, éstas se presentaron convertidas en 32 ítems cerrados en el segundo cuestionario. Cada uno de los ítems se presentaron ordenados de acuerdo con los siguientes criterios: primero se ordenaron de forma decreciente de acuerdo con el valor de la media aritmética y, en segundo lugar, se ordenaron por el valor del RIR. Asimismo, se complementó la información con los porcentajes de acuerdo, tanto a favor como en contra, y con la mediana (Me). Se categorizarían estas cuestiones como relevantes si combinaban valores de preferencia y consenso con alta significación; es decir, si cumplían los siguientes criterios: $Me \neq 3$, frecuencia de respuesta $\geq 75\%$, y $RIR \leq 0.5$.

3. Resultados

3.1. Ítems cuantitativos

Los resultados de los ítems sobre los que se alcanzó consenso se muestran en la Tabla 3. En la primera ola se observaron 15 ítems en los que el grado de acuerdo fue máximo. De hecho, la mediana fue para todos estos ítems ≥ 4 ; es decir, el sentido del consenso "a favor".

En la 2ª ronda del estudio Delphi los mismos panelistas volvieron a reflexionar sobre todos los ítems, incluso aquellos que alcanzaran consenso en la R1. En esta nueva ola, se redujo notablemente el porcentaje

de respuestas dudosas o de indecisión (C3) y se incrementó el grado de acuerdo favorable en todos y cada uno de los ítems ($Me \geq 4$), a excepción de los ítems A13) y A20). Respecto al ítem A15, se ha hallado una tasa de acuerdo a favor del 68.75% y un RIR $\leq .50$ (superando el consenso mínimo exigido), si bien sólo sobrepasa tímidamente los límites de dispersión fijados.

Tabla 3. Resultados de consenso R1 y R2 (n=16)

RONDA 1							RONDA 2						
Ítem	Me	RIR	CV	% A favor	% En contra	Grado	Ítem	Me	RIR	CV	% A favor	% En contra	Grado
A1	5.00	0.15	9.42	100.00	0.00	A	A1	5.00	0.00	0.08	100.00	0.00	U
A2	4.00	0.44	25.73	68.75	12.50	S	A2	4.00	0.25	0.16	87.50	0.00	A
A3	5.00	0.20	16.23	87.50	0.00	A	A3	5.00	0.00	0.08	100.00	0.00	A
A4	5.00	0.00	8.38	100.00	0.00	A	A4	5.00	0.00	0.05	100.00	0.00	A
A5	4.50	0.39	20.15	75.00	0.00	S	A5	4.00	0.25	0.16	87.50	0.00	A
A6	5.00	0.20	14.05	93.75	0.00	A	A6	5.00	0.00	0.08	100.00	0.00	A
A7	5.00	0.20	14.05	93.75	0.00	A	A7	5.00	0.20	0.11	100.00	0.00	A
A8	4.50	0.22	16.43	87.50	0.00	A	A8	5.00	0.20	0.14	93.75	0.00	A
A9	4.50	0.22	21.90	81.25	6.25	A	A9	5.00	0.20	0.22	81.25	6.25	A
A12	4.00	0.44	22.84	68.75	6.25	S	A12	4.00	0.19	0.17	81.25	0.00	A
A13	4.00	0.00	14.60	86.67	0.00	A	A13	4.00	0.19	0.17	75.00	3.25	S
A15	4.00	0.25	21.88	68.75	6.25	S	A15	4.00	0.25	0.28	68.75	12.50	S
A18	4.00	0.25	16.55	73.33	0.00	S	A18	4.00	0.19	0.17	81.25	4.00	A
							A19	4.00	0.19	0.19	87.50	4.00	A
A20	4.00	0.19	16.74	81.25	0.00	A	A20	4.00	0.19	0.17	81.25	4.00	A
							A21	4.00	0.25	0.15	68.75	3.00	S
							A22	4.00	0.00	0.13	81.25	4.00	A
A24	4.00	0.19	15.98	75.00	0.00	S	A24	4.00	0.00	0.20	81.25	4.00	A

(RIR=0) + (coincidencia de opiniones = 100%) = unanimidad (U)

(RIR>0<0.25) + (coincidencia de opiniones $\geq 80\% < 100\%$) = consenso amplio (A)

(RIR $\geq 0.25 < 0.5$) + (coincidencia de opiniones $< 80\% \geq 67\%$) = consenso suficiente (S) N=16 (excepto en R1 para A18 y A13 N=15)

*Para el tratamiento estadístico se ha eliminado del análisis cuantitativo los ítems 10 y 17, por ser un ítem semicerrado con baja tasa de respuesta ($n \leq 5$), estos ítems serán objeto de análisis en la R2 con el resto de ítems de formato abierto.

Fuente. Elaboración propia.

Según los criterios establecidos, 18 ítems (casi un 80% del total), fueron consensuados en la R2, lo que representa un grado de convergencia muy alto (Sumison, 1998). A su vez, 15 de estos 18 ítems alcanzaron el consenso de al menos 3/4 de los miembros.

En la Tabla 4 se presentan los resultados de los ítems indeterminados y de los que no alcanzaron un acuerdo aceptable tanto en R1 como en R2. En la primera ronda, los resultados del análisis han mostrado que 9 ítems (37.5%) no lograron alcanzar un acuerdo mínimo. Por su parte, en la segunda vuelta los panelistas reconsideraron favorablemente 3 ítems de los 9 no consensuados en R1, concretamente, los ítems A19, A21y A22. Teniendo en cuenta que la pregunta 10b se eliminó de este análisis, sólo 5 ítems no lograron una convergencia significativa ($> 67\%$), aunque se observó que al menos el 50% de los expertos se posicionaba a favor.

La estabilidad grupal mide la respuesta conjunta del grupo cuantificando la variación de la distribución de las respuestas de una ronda en comparación con la anterior. Es una medida menos fuerte que la individual,

pero de mayor relevancia al tener en cuenta que lo que interesa es la fiabilidad de las respuestas del grupo de expertos en su conjunto (Landeta, 2002; von der Gracht, 2012).

En este sentido, se consideraría que se alcanzó un grado de estabilidad suficiente entre las Rondas 1 y 2 cuando, medida de diferentes formas, los valores fuesen los siguientes: $-0,25 \leq VRIR \leq 0,25$ y $\bullet \leq 0,27$.

Tabla 4. Resultados sin consenso de R1 y R2 (n=16)

RONDA 1						RONDA 2					Grado de acuerdo
Item	Me	RIR	CV	% A favor [C4,C5]	% En contra [C1,C2]	Me	RIR	CV	% A favor	% En contra	
A10b	4.00	0.75	40.13	56.25	31.25						SIN CONSENSO
A11	4.00	0.75	40.13	56.25	31.25	3.50	0.86	0.49	50.00	37.50	
A14	3.00	0.33	26.36	37.50	6.25	3.50	0.29	0.26	50.00	6.25	
A16	3.00	0.67	33.97	31.25	43.75	4.00	0.25	0.20	62.50	6.25	
A19	4.00	0.25	32.36	62.50	18.75						
A21	3.50	0.29	26.22	50.00	18.75						
A22	4.00	0.44	33.54	62.50	25.00						
A23	3.50	0.29	22.85	50.00	6.25	3.50	0.29	0.26	50.00	12.50	
A25	3.00	0.58	32.55	37.50	25.00	3.50	0.29	0.27	50.00	12.50	
Me > 2 < 4 (Indeterminados)											
RIR ≥ .50 (no consenso)											
% de respuestas fuera del rango donde se sitúa la Me >33% (no consenso)											
CV ≥ 0.26 (no consenso por exceso de variabilidad)											

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 5. Resultados de los medidores de estabilidad

Variación Coeficientes dispersión					Variación coeficientes dispersión				
Ítem	VRIR	Δ/·	·	Δ/·	Ítem	VRIR	Δ/·	·	Δ/·
A1	0.15	·	0.01	·	A14	0.05	·	0.00	·
A2	0.19	·	0.10	·	A15	0.00	·	-0.06	Δ
A3	0.20	·	0.08	·	A16	0.42	·	0.14	·
A4	0.00	·	0.03	·	A18	0.06	·	0.00	·
A5	0.14	·	0.04	·	A19	0.06	·	0.13	·
A6	0.20	·	0.06	·	A20	0.00	·	0.00	·
A7	0.00	·	0.03	·	A21	0.04	·	0.11	·
A8	0.02	·	0.03	·	A22	0.44	·	0.21	·
A9	0.02	·	0.00	·	A23	0.00	·	-0.03	Δ
A11	-0.11	Δ	-0.09	Δ	A24	0.19	·	-0.04	Δ
A12	0.25	·	0.06	·	A25	0.30	·	0.05	·
A13	-0.19	Δ	-0.03	Δ					
Estabilidad amplia : $-0,25 \leq VRIR \leq 0,25$; $\bullet > 0 < 0,20$									
Estabilidad suficiente: $\bullet \geq 0,20 \leq 0,27$									

Fuente. Elaboración propia.

El análisis de la variación de los dos coeficientes de dispersión (VRIR y σ) revela que a excepción de los ítems A16, A22 y A25, que sobrepasan los índices preestablecidos, el resto de ítems (86.96%) reflejan índices de estabilidad muy reducidos. Los signos negativos señalan un incremento en la variación, lo cual ocurre en cinco de los ítems (21.74%) y que revela que la segunda administración del cuestionario ha servido para hacer madurar las opiniones de los expertos participantes. En tal sentido, se ha observado una elevada estabilidad grupal entre las rondas.

3.2. Ítems cualitativos

Los ítems cualitativos se han dividido en dos bloques. Por un lado, se encuentran las respuestas a las cuestiones semicerradas A10a y A17a (Tabla 6), que incluían la opción "otros", y por otro lado se recogen las aportaciones realizadas por los expertos en cada una de las dimensiones en las que se dividió el cuestionario, incluyendo además el apartado final de observaciones (Tabla 7).

Tabla 6. Valoraciones de los ítems cualitativos A10a y 17a

ITEM 10a: Otros criterios no indicados en el cuestionario que debería contener la herramienta de recogida de información para ser lo más objetiva posible		Estadísticos			% acuerdo		N
		σ	RIR	Me	A favor - En Contra	[C4,C5] - [C1,C2]	
1º	Adaptado a la población a la que se dirige (tener en cuenta en empresas donde se encuentran trabajadores inmigrantes, discapacitados, etc.)	4.47	0.25	4.00	100	0	15
2º	Tener en cuenta el entorno y al trabajador como miembro de una organización, no como entes aislados	4.20	0.25	4.00	93.0	0	15
3º	Ajuste al contexto de evaluación	4.15	0.13	4.00	92.0	0	13
4º	La participación y la autoconfrontación	4.15	0.25	4.00	85.0	0	13
5º	Las condiciones de administración	4.14	0.06	4.00	93.0	0	14
6º	(Pre)conocimiento del terreno o validez ecológica	4.00	0.13	4.00	79.0	0	14
ITEM 17a: Otros sesgos de respuesta no indicados en el cuestionario que puedan atribuirse a escalas de autoinforme utilizadas en prevención de riesgos psicosociales		Estadísticos			% acuerdo		N
		σ	RIR	Me	A favor - En Contra	[C4,C5] - [C1,C2]	
1º	En el día a día, muchas empresas siguen confundiendo conceptos tan diferentes como clima laboral o evaluación psicosocial	4.00	0.13	4.00	76.92	7.69	13
2º	La mala explicación conlleva sesgos de sobreestimación	3.85	0.50	4.00	76.92	7.69	13

Me#3
Frecuencia de respuesta $\geq 75\%$
RIR $\leq .50$

Fuente. Elaboración propia.

Respecto a las cuestiones semicerradas del ítem A10a, como recoge la Tabla 6, el grado de consenso es muy elevado. Todos los ítems presentaron una $Me \geq 4$ con porcentajes de acuerdo "favorable" que oscilan entre el 100% y el 79% . Por su parte, las cuestiones incluidas en el ítem A17a también presentaron $Me \geq 4$, si bien el porcentaje de acuerdo favorable no superó el 80%.

Finalmente, las observaciones aportadas por los expertos en la R1 e incluidas como ítems cuantitativos en la R2 también generaron un elevado consenso, tal y como muestra la Tabla 7, incluso 3 de estos 9 comentarios alcanzaron una $Me \geq 5$ y un porcentaje de acuerdo favorable del 100%.

Tabla 7. Valoraciones de los apartados I a IV y comentarios finales

Observaciones del apartado I: "Afirmaciones generales"		Estadísticos			% acuerdo		N
		•	RIR	Me	A favor - En contra [C4,C5] - [C1,C2]		
1º	Hay una dejadez muy acusada en las empresas con respecto a las evaluaciones psicosociales porque las consideran subjetivas y poco útiles porque no se dan respuestas prácticas y rápidas a los problemas que se plantean.	4.23	0.25	4.00	92.31	0	13
2º	El hecho de tener herramientas para valorar los riesgos psicosociales no quiere decir que los valoren más que otro tipo de riesgos. Pueden tener las herramientas pero no utilizarlas o hacerlo de forma incorrecta.	4.00	0.25	4.00	76.92	00	13
Observaciones del apartado II: "Diseño de instrumentos de medida"		Estadísticos			% acuerdo		N
		•	RIR	Me	A favor - En contra [C4,C5] - [C1,C2]		
1º	Un único instrumento de medida nos acerca al problema pero para evaluar se requieren varias herramientas complementarias. No sólo la autopercepción del trabajador, sino del grupo, además de la organización del sistema y del trabajo. Debe haber como mínimo una triangulación de datos.	4.67	0.20	5.00	100.00	0	15
2º	Algunos de los instrumentos han sido creados desde el entorno académico por lo que en muchos casos se han contentado con la obtención de datos y recomendaciones generales de actuación. Quienes venimos trabajando desde la intervención observamos que los instrumentos deben ser precisos y concretos respecto a las preguntas y respuestas. Ello facilita que en un retest puedan compararse los datos, observando y analizando las diferencias.	4.15	0.13	4.00	92.31	0	13
Observaciones del apartado III: "Aplicación"		Estadísticos			% acuerdo		N
		•	RIR	Me	A favor - En contra [C4,C5] - [C1,C2]		
1º	Es fundamental explicar el por qué, antes de comenzar la aplicación, además de cumplir con los estándares de aplicación de cualquier tipo de test.	4.57	0.20	5.00	100.00	0	14
2º	Es importante también, la situación de la empresa en el momento en que se realiza la evaluación de riesgos (ERE, algún despido...), que la dirección esté visible durante alguna fase del proceso de la evaluación (presentación del estudio a los trabajadores, y solicitud de participación a todos...) y que quede bien garantizado el anonimato.	4.54	0.20	5.00	100.00	0	13
3º	1. Es importante, previa a la administración, que el trabajador conozca la utilidad de la cumplimentación de la batería psicosocial y para qué servirá. Es decir, que haya de antemano una buena información, y que la Dirección indique que tras el diagnóstico se intervendrá según los recursos y prioridades que se establezcan. 2. Influencia del contexto de la empresa / organización (presión agentes sociales, de la patronal, etc.).	4.53	0.20	5.00	93.33	0	15
4º	Conseguir sinceridad en las respuestas está en función, además de que esté bien hecha, de la forma de administración y de la credibilidad de la persona encargada de administrarlos.	4.36	0.22	4.50	85.71	0	14
Observaciones del apartado de "Comentarios finales"		Estadísticos			% acuerdo		N
		•	RIR	Me	A favor - En contra [C4,C5] - [C1,C2]		
	Fundamental e imprescindible, ampliar el proceso de evaluación de factores psicosociales, ir más allá de un cuestionario, y profundizar con los trabajadores en las condiciones y entorno en el que trabajan. Llevar a cabo sesiones de trabajo en las que los trabajadores puedan participar y hacerles partícipes del proceso. La temática psicosocial debería tener un mayor peso en las organizaciones, puesto que es el origen que no se ve, de otro tipo de problemáticas organizacionales.	4.38	0.25	4.00	92.31		0

Me≠3
Frecuencia de respuesta ≥ 75%
RIR ≤ 0.5

*Sólo se muestran los ítems que cumplieron los criterios de significación descritos en la metodología.

Fuente. Elaboración propia.

4. Discusión

El presente estudio pretendía explorar las principales debilidades de evaluar riesgos psicosociales, haciendo especial hincapié en los autoinformes como herramienta de medición de las condiciones de trabajo. Para ello, a través de un estudio Delphi fueron consultados 16 reputados expertos del ámbito académico y profesional, que debían mostrar su grado de acuerdo o desacuerdo con: (a) los 25 enunciados extraídos de la revisión científica y (b) con 35 nuevos reactivos contruidos a partir de la formulación individual de los propios expertos, que en su mayor parte consisten en recomendaciones para corregir los puntos débiles de las evaluaciones de riesgo psicosocial.

Los hallazgos más relevantes están en línea con los teóricos, pues los resultados revelan que los expertos están de acuerdo con casi el 80% de los ítems cuantitativos presentados. Incluso, 15 ítems alcanzaron convergencia por una amplia mayoría; es decir, al menos 3/4 de los panelistas se mostraban “de acuerdo” o “totalmente de acuerdo” con el enunciado presentado. Este hecho, aunque puede parecer intrascendente, es un modo de contrastar y validar los principales postulados extraídos de la revisión bibliográfica, de acuerdo con el sentir y la experiencia de profesionales y académicos. No es frecuente que los razonamientos derivados de la literatura científica sean refrendados posteriormente, de modo explícito y controlado, por un juicio colectivo de expertos en la materia.

Con relación al contenido de los ítems, destaca la unanimidad de consenso a favor sobre la subestimación generalizadas de los riesgos psicosociales (ítems A1, A2), tal y como se evidencia de las últimas encuestas ESENER (EU-OSHA, 2015, 2019). Este resultado cobra todavía más valor con la afirmación realizada por uno de los panelistas, quien indica que: “existe una dejadez muy acusada en las empresas con respecto a las evaluaciones psicosociales [...]”. Esta valoración fue apoyada por más del 92% de los expertos y estaría reforzando los resultados de Igartúa *et al.* (2006, citado por Cortés *et al.*, 2010) quienes, a través de un Delphi realizado a médicos del trabajo, éstos señalaron que uno de los principales obstáculos de la gestión de los riesgos psicosociales es debido a la reticencia de los directivos.

Este es un resultado inquietante ya que desde el punto de vista legal existe la misma obligación por parte de las empresas de evaluar los riesgos psicosociales que, por ejemplo, los riesgos higiénicos y mecánicos tradicionales. Si tanto la literatura revisada como el juicio experto se reafirman sobre el reiterado incumplimiento de la legislación preventiva (LPRL, 1995), debería de actuarse de inmediato sobre este foco, tanto desde el punto de vista cognitivo, aumentando la conciencia preventiva de este tipo de riesgos, como desde el punto de vista coercitivo con un mayor número de intervenciones de la ITSS.

Otro hallazgo derivado del consenso experto se refiere a que los riesgos psicosociales no sólo están subestimados, sino que también están envueltos en cierta confusión terminológica y de procedimiento (ítems A3, A4 y A11). Por ejemplo, a menudo se confunde método con técnica y se estila pensar que las evaluaciones de riesgos psicosociales consisten en aplicar un simple cuestionario (Niño, 2006). Asimismo, no es inusual encontrarse con la utilización indistinta de los términos factor psicosocial, riesgo psicosocial y factor psicosocial de riesgo, cuando realmente son nociones bien diferenciadas (Moreno y Báez, 2010). El desconcierto llega a tal punto que es habitual incluir en la evaluación de riesgos psicosociales escalas que van más allá de identificar condiciones de trabajo susceptibles de causar daño, como escalas de bienestar, de salud, clima laboral, etc., pudiendo incurrir en ese caso en intromisión profesional (Niño, 2006).

Un resultado esperado se centra en el unánime consenso a favor (100%) sobre la importancia de cumplir con las propiedades psicométricas de fiabilidad y validez (ítem 6) y de control de sesgos (ítem 7). Muy próximo se encuentra la necesidad de que las herramientas de evaluación dispongan de baremación y estandarización (ítem 8) el 93.75%; y, por último, una adecuada fundamentación teórica (ítem 9) el 81.25%. Estos resultados eran esperados porque están en consonancia con la lógica psicométrica que define la calidad de las evaluaciones de riesgos psicosociales (Abad *et al.*, 2011; Louzán, 2020).

Resulta revelador que, a pesar de que el 100% de expertos atestiguan la necesidad de controlar los sesgos, indican con un 87.50% de consenso que, según su experiencia, éstos no son controlados adecuadamente a la hora de administrar un test (ítem A19), coincidiendo con los argumentos de Dupuis *et al.* (2015). A su vez, y en consonancia con la comunidad científica, indican que los sesgos de mayor incidencia en los autoinformes son los sesgos de respuesta (ítems A12, A15, A20, A22, A21 y A24). Señalando como amenazas a la validez la falta de sinceridad, la deseabilidad social o la disimulación podrían estar distorsionando los resultados de las evaluaciones psicosociales, contaminando los resultados obtenidos y reduciendo el alcance de sus implicaciones (Louzán, 2020).

Como solución, los expertos consultados corroboran que un protocolo de administración contribuiría a minimizar dichos sesgos (ítems A18). Sin embargo, resulta paradójico que 3 de los ítems que no obtuvieron consenso tras la R2 hagan referencia explícita a los sesgos de aquiescencia (ítem A14) y autoengaño o simulación (ítem A16), y al control de los sesgos (ítem A23). Estos resultados tal vez sean debidos a la heterogeneidad de los participantes en el estudio (académicos y profesionales) y a sus intereses diferentes visiones de la evaluación de riesgos profesionales (teórica vs. pragmática).

Futuros estudios deberían reproducir estos resultados en muestras más amplias que permitan realizar análisis segmentados y comparaciones entre grupos con la debida potencia estadística.

El contrato psicológico como posible variable de distorsión es otro de los hallazgos más relevantes de este estudio Delphi. Pues un 81% de los panelistas están de acuerdo en que la percepción por parte del trabajador de incumplimiento del contrato psicológico podría influir en el falseamiento intencional de las respuestas de las escalas que miden condiciones de trabajo (ítem A24). El objetivo sería causar daño a la empresa y contrarrestar así el perjuicio padecido por las expectativas incumplidas (Guadarrama *et al.*, 2017). La escasa literatura existente acerca del impacto de la vulneración del contrato psicológico en la percepción del trabajador, hace que este resultado sea novedoso y precisamente, debido al alto porcentaje de acuerdo de los expertos consultados, sería interesante explorar empíricamente esta dimensión como posible variable de distorsión en las respuestas de los autoinformes que evalúan riesgos psicosociales.

La consulta realizada a los expertos no se agotó con los ítems cerrados, se creyó conveniente incluir preguntas abiertas con el fin de que los panelistas pudiesen expresar cuestiones no contempladas en el cuestionario o realizar sugerencias y recomendaciones prácticas para contribuir a la mejora de la calidad de las evaluaciones de riesgos psicosociales. De todas las respuestas recibidas solo se desarrollan las que cumplieron con los criterios de consenso establecidos, presentándolas con las propias palabras de los expertos para minimizar un posible sesgo de interpretación. Se desarrollan en los siguientes puntos:

a. Instrumentos adaptados a la población a la que se dirigen

En este sentido los test tienen que ser justos y no “beneficiar a ciertos grupos de población en detrimento de otros de igual nivel en el rasgo que interesa medir” (Gómez- Benito *et al.*, 2010, p. 76). Por ejemplo, un trabajador procedente de otro país puede malinterpretar los enunciados del cuestionario al atribuir un significado equivocado a las palabras. Asimismo, es necesario tener en cuenta el entorno y al trabajador como miembro de una organización, no como entes aislados. En la misma línea, se apunta la necesidad de ajustar el cuestionario al contexto de evaluación. Conviene no utilizar escalas genéricas para toda la organización, pues cada puesto contiene una realidad psicosocial diferente, y sería preciso evaluar por puestos de trabajo o por colectivos de trabajadores (Nogareda y Almodóvar, 2006).

b. La participación del trabajador es fundamental

La participación de los trabajadores en las actividades de prevención, incluida la evaluación, es otro aspecto que destacan como crucial. Además, es una obligación establecida por Ley (arts.18.2, 34 y 36.2, LPRL, 1995). De acuerdo con los expertos consultados, se deben confrontar los resultados con los trabajadores y llevar a cabo sesiones de trabajo en las que los trabajadores puedan participar y hacerles partícipes del proceso, en línea con las indicaciones del reciente Criterio Técnico de la ITSS (2021). Sin embargo, no existen directrices en forma de manuales o guías de recomendación sobre cuál es el mejor modo de participación, y menos de cómo abordar la confrontación de los resultados, lo que puede contribuir a evaluaciones menos precisas.

c. Triangulación de datos

El 100% de los miembros del panel confirman que para refrendar la percepción individual del trabajador es necesario utilizar la triangulación de datos. Precisamente, la triangulación metodológica es una de las principales recomendaciones para obtener evaluaciones precisas y certeras. Consiste en la combinación de dos o más metodologías, generalmente cualitativa y cuantitativa, para obtener una aproximación más real del fenómeno objeto de estudio. Es una de las medidas más apreciadas en la literatura para dotar de mayor

calidad a la evaluación de riesgos; concretamente se recomienda utilizar las entrevistas como complemento de los cuestionarios de autoinforme (ITSS, 2012, 2021; Moreno y Báez, 2010; Oncins y Almodóvar, 1997).

d. Incrementar la validez aparente de los instrumentos

Casi un 93% de panelistas han confirmado estar de acuerdo con el ítem que indica que con frecuencia las herramientas de prevención creadas desde el entorno académico pecan de formular ítems y medidas correctoras demasiado generales. Debido a la distinta procedencia profesional de los expertos consultados sería interesante reflexionar sobre ello e incrementar la validez aparente de los instrumentos colaborando, para ello, con los profesionales de la PRL. Una posible solución para conseguir instrumentos más precisos en cuanto a preguntas y respuestas, tal y como reclaman desde la rama intervencionista, sería la cooperación y colaboración de todos los sectores implicados y preocupados por la prevención.

e. Buenas prácticas en el uso de los test. Recomendaciones de los panelistas

Los expertos indican que deben cuidarse las condiciones de administración de los cuestionarios ya que existen variedad de factores que pueden contribuir a distorsionar los resultados obtenidos y por ende las generalizaciones efectuadas. Entre algunas de sus recomendaciones se encuentran:

- e.1. Explicar el objetivo y la utilidad de los cuestionarios antes de repartirlos;
- e.2. Implicar a la dirección durante al menos alguna fase del proceso de evaluación;
- e.3. Tener en cuenta la situación de la organización en el momento de evaluar, por ejemplo, si la empresa está incurso en algún ERE o se esperan despidos los trabajadores estarán menos receptivos, y por lo tanto sus respuestas pueden llegar a estar sesgadas;
- e.4. Asegurar la confidencialidad y el anonimato de la información obtenida;
- e.5. Garantizar la credibilidad de las personas que lleven a cabo la evaluación de riesgos psicosociales;
- e.6. Tener en cuenta factores externos a la hora de administrar los test, como las condiciones térmicas inadecuadas, el ruido, la ansiedad de los trabajadores al ser encuestados o una preparación inadecuada del administrador de los test.

En síntesis, el presente estudio Delphi ha permitido obtener información valiosa sobre las principales debilidades de la evaluación de los riesgos psicosociales desde el juicio experto. En líneas generales, los resultados muestran un elevado grado de consenso. Por una parte, en la mayoría de los ítems cerrados los expertos concuerdan en los desafíos conceptuales y aplicados que encarna la evaluación de los riesgos psicosociales y, por otra parte, la riqueza de aportaciones realizadas por los expertos en los ítems abiertos, ha contribuido a ampliar considerablemente la calidad del estudio, pues constituyen una fuente valiosa de información basada en la experiencia y conocimiento experto.

Concluyendo, se han identificado directrices prácticas que podrían contribuir a superar las amenazas identificadas, y mejorar así la utilidad práctica del presente trabajo. Sobre todo en estos tiempos, donde la reciente pandemia mundial ha empeorado el panorama psicosocial laboral y, más que nunca, hace falta realizar evaluaciones de riesgo psicosocial de calidad. Evaluaciones con capacidad de reflejar resultados lo más cercanos posibles a la realidad, esto es, con el menor error posible.

A pesar del rigor con el que se ha diseñado y llevado a cabo el presente estudio, éste no carece de limitaciones. Lo que primero podría ser objeto de crítica es la consabida subjetividad en la que está basada la metodología, lo que llevaría a cuestionar el grado de conocimiento real de los expertos en el panel Delphi. Esta debilidad dependerá del acierto y destreza en la elección de panelistas. Para salvar esta limitación se ha tratado con especial esmero el proceso de selección de participantes, aplicando criterios de inclusión rigurosos como el coeficiente K.

En lo que respecta al tamaño de la muestra (16 panelistas), aunque no limita de ningún modo los resultados obtenidos por estar dentro del rango recomendado, no permite aprovechar toda la información proporcionada por los expertos y explorar otras cuestiones ajenas al consenso en sí. Por ejemplo, una muestra mayor hubiera permitido comprobar la existencia de subgrupos, así como examinar si las divergencias aparecidas han sido fruto de la diferencia de intereses en la población seleccionada. En consecuencia, sería de interés que futuras investigaciones pudiesen replicar este estudio en una muestra más amplia que permita la detección de subgrupos.

Asimismo, las cuestiones indeterminadas en la que no se consiguió un consenso experto (A11, A14, A15, A16, A23 y A25), dada su irresolución desde la esfera cualitativa, deberían ser objeto de una exploración más profunda que permita comprobar de modo empírico su pertinencia, como por ejemplo explorar el impacto de la DS en los autoinformes que evalúan riesgos psicosociales.

La consulta a los panelista se realizó antes de la irrupción de la inesperada pandemia mundial por el virus COVID-19. Desde entonces, el escenario ha empeorado drásticamente (Tsamakis *et al.*, 2020). En lo referente al ámbito laboral, el Covid-19 ha incrementado la exposición adversa a los factores de riesgo psicosocial, como el miedo a perder el trabajo, recortes, despidos, reducción de beneficios, entre otros (OIT, 2020). Sería interesante realizar un estudio similar teniendo en cuenta el escenario post pandemia. A priori, se presume que no deberían de encontrarse resultados muy alejados, pues aunque haya aumentado la exposición adversa a muchos estresores, el modo de evaluar los riesgos psicosociales y las herramientas de medición no han variado significativamente.

Referencias

- Abad, F.J., Olea, J., Ponsoda, V. y García, C. (2011). *Medición en ciencias sociales y de la salud*. Síntesis.
- Baratech, M. (2006). El estrés: epidemia laboral del siglo XXI. *Fomento de la Producción*, 1262, 10-11.
- Boix, P., Gil, J.M. y Rodrigo, F. (2008). Prioridades estratégicas para la mejora del sistema de prevención de riesgos laborales en España: un estudio Delphi entre profesionales de la salud y seguridad en el trabajo. *Archivos de Prevención de Riesgos Laborales*, 11(1), 20-26.
- Brill, J., Bishop, M. & Walker, A. (2006). An investigation into the competencies required of an effective project manager: A Web-based Delphi study. *Educational Technology Research & Development*, 54(2), 115-140.
- Burguet-Lago, I., Rodríguez-Rabelo, A., y Jorge-Chacón, D. (2019). Aplicación de tecnologías para la determinación de la competencia de expertos. *Revista cubana de Ciencias Informáticas*, 13(1), 116-126.
- Cabero, J. y Llorente, M. C. (2013). La aplicación del juicio de experto como técnica de evaluación de las tecnologías de la información (TIC). *Revista de Tecnología de Información y Comunicación en Educación*, 7(2)11-22. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/eduweb/v7n2/art01.pdf>
- Cortés, I., Artazcoz, L., Igartua, A., Juanola, E., Ladona, C., Llonch, A.,... Molinero, E. (2010). *Guía de buena praxis para la vigilancia de la salud mental relacionada con los factores de riesgo psicosocial*. Generalitat de Catalunya. Departament de Salut. Direcció General de Salut Pública.
- Dalkey, N.C. (1972). The Delphi method: an experimental application of group opinion. In N.C. Dalkey, D.L. Rourke, R. Lewis & Snyder D. (Eds.), *Studies in the quality of life* (pp. 13-54). Lexington Books.
- Dalkey, N.C., & Helmer, O. (1963). An experimental application of the delphi method to the use of experts. *Management Science*, 9(3), 458-467.
- Dupuis, M., Meier, E., Capel, R. & Gendre, F. (2015). Measuring individuals' response quality in self-administered psychological tests: an introduction to Gendre's functional method. *Frontiers in Psychology*, 6(629), 1-12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00629>
- EU-OSHA (2015). *ESENER-2: Segunda Encuesta europea en las empresas sobre riesgos nuevos y emergentes. Primeros resultados*. EU-OSHA. <https://bit.ly/3zGVSMa>
- EU-OSHA (2019). *Third European Survey of Enterprises on New and Emerging Risks (ESENER 3)*. EU-OSHA. <https://bit.ly/3zAniDz>
- Ferrán, M. (2001). *SPSS para Windows. Análisis estadístico*. Osborne McGraw-Hill.
- Ferrer, R., Guilera, G. y Però, M. (2011). *Propiedades Psicométricas del Instrumento de Valoración de Riesgos Psicosociales del Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (FPSICO)*. Universitat de Barcelona.
- Gil-Monte, P.R. (2010). Situación actual y perspectiva de futuro en el estudio del estrés laboral: la Psicología de la Salud Ocupacional. *Información psicológica*, 100, 68-83.
- Gómez-Benito, J., Hidalgo, M.D. y Guilera, G. (2010). El sesgo de los instrumentos de medición. Tests justos. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 75-84.
- Guadarrama, A.I.M., Arroyo, J.C., y Flores, G.R. (2017). Efecto de la violación del contrato psicológico y el agotamiento emocional sobre el cinismo del empleado. *Estudios Gerenciales*, 33(143), 124-131. <https://doi.org/10.1016/j.estger.2017.04.002>

- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill Education.
- Inspección de Trabajo y Seguridad Social (ITSS) (2012). *Guía de Actuaciones de la Inspección de Trabajo y Seguridad Social sobre Riesgos Psicosociales*. ITSS. <https://bit.ly/3p1MNSu>
- Inspección de Trabajo y Seguridad Social (2021). *Criterio Técnico OE ITSS nº 104/2021 sobre actuaciones de la Inspección de Trabajo y S.S. en Riesgos Psicosociales*. ITSS. <https://bit.ly/3p1CSTD>
- Instituto Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo [INSST] (2018). *El efecto sobre la salud de los riesgos psicosociales en el trabajo: una visión general*. INSHT. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/310949>
- Instituto Nacional de la Seguridad Social [INSST] (2022). *Directrices básicas para la gestión de los riesgos psicosociales*. INSST. <https://bit.ly/3PkKBap>
- Landeta, J. (2002). *El método Delphi. Una técnica de previsión del futuro*. Ariel.
- Ley 31/1995, de 8 de noviembre, de Prevención de Riesgos Laborales. *Boletín Oficial del Estado*, 10 de noviembre de 1995, núm 269, pp. 32590-32611.
- López-Gómez, E. (2018). El Método Delphi en la Investigación Actual en Educación: Una Revisión Teórica y Metodológica. *Educación XXI*, 21(1), 17-40. <https://doi.org/10.5944/educxx1.20169>
- Louzán, R. (2020). Mejorar la calidad de las evaluaciones de riesgos psicosociales mediante el control de sesgos. *Archivos de Prevención de Riesgos Laborales*, 23(1), 68-81. <https://dx.doi.org/10.12961/apr.2020.23.01.06>.
- Marín-González, F., Pérez-González, J., Senior-Naveda, A. y García-Gulinay, J. (2021). Validación del diseño de una red de cooperación científico-tecnológica utilizando el coeficiente K para la selección de expertos. *Información tecnológica*, 32, 79-88. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642021000200079>
- Moncada, S., Llorens, C., Salas, S., Moriña, D. y Navarro, A. (2021). La tercera versión de COPSOQ-ISTAS21. Un instrumento internacional actualizado para la prevención de riesgos psicosociales en el trabajo. *Revista Española de Salud Pública*, 95.
- Moreno, B., y Báez, C. (2010). *Factores y riesgos psicosociales, formas, consecuencias, medidas y buenas prácticas*. Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo. Universidad autónoma de Madrid.
- Niño, J. (2006). Los errores en las evaluaciones de los riesgos psicosociales: prevenir la confusión. *MAPFRE Seguridad* (103), 25-35
- Nogareda, C., y Almodóvar, A. (2006). *El proceso de evaluación de factores psicosociales*. NTP 702. (INSHT).
- Okoli, C. & Pawlowski, S. (2004). The Delphi method as a research tool: an example, design considerations and applications. *Information & Management*, 42, 15-29. <https://doi.org/10.1016/j.im.2003.11.002>
- Oncins, M. y Almodóvar, A. (1997). *Factores Psicosociales: fases para su evaluación* (NTP 450). INSHT.
- Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.) (2020). *Managing work-related psychosocial risks during the COVID-19 pandemic*. ILO. <https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/lang--es/index.htm>
- Real Decreto 39/1997, de 17 de enero, por el que se aprueba el Reglamento de los Servicios de Prevención. *Boletín Oficial del Estado*, 31 de enero de 1997, núm. 27, pp. 3031-3045.
- Steurer, J. (2011). The Delphi method: an efficient procedure to generate knowledge. *Skeletal Radiol*, 40, 959-961.
- Sumison, T. (1998). The Delphi Technique: An Adaptive Research Tool. *British Journal of Occupational Therapy*, 61(4), 153-156. <https://doi.org/10.1177/030802269806100403>
- Tsamakis K., Triantafyllis A.S., Tsiptsios D., Spartalis E., Mueller C., Tsamakis C. & Rizos E. (2020). COVID-19 related stress exacerbates common physical and mental pathologies and affects treatment (Review). *Experimental and Therapeutic Medicine*, 20(1), 159-162. <https://doi.org/10.3892/etm.2020.8671>
- Velásquez, M. (2020). Cómo se está legislando sobre los riesgos psicosociales en el trabajo en la Unión Europea. En Correa Carrasco, M., Quintero Lima, M. G. (Coord.). *Los nuevos retos del trabajo decente: la salud mental y los riesgos psicosociales* (Objetivos de Desarrollo Sostenible: 3, 5, 8, 10), (pp. 38-62). Universidad Carlos III de Madrid.
- Von der Gracht, H.A. (2012). Consensus measurement in Delphi studies: Review and implications for future quality assurance. *Technological Forecasting and social change*, 79(8), 1525-1536.

Breve CV de la autora

Rita Louzán Mariño es doctora en Procesos Psicológicos y Comportamiento Social por la USC. Profesora en la Escuela Superior de Ingeniería y Tecnología de la UNIR. Miembro desde el año 2017 del Comité Técnico de Normalización en AENOR sobre Riesgos Psicosociales. Sus líneas de investigación se centran en la mejora de los métodos de prevención de los riesgos psicosociales y ergonómicos de origen laboral.

Agradecimientos

La autora del presente trabajo quiere manifestar su más sincero y profundo agradecimiento a los 16 panelistas expertos encuestados por su desinteresada participación en el Estudio Delphi, a saber: Josep M. Blanch Ribas, Eduardo García Cueto, Pedro R. Gil Monte, Joan Guardiola Olmos, Daniel Iglesias Pastrana, María José Lasa Gorraiz, Francisco López Barón, Javier Llana Álvarez, Jenny M^a Manteiga Rilo, Albert Maríné, Margarita Oncins de Frutos, Gabriel Pérez Zambrana, Mari Carmen Ramos Lema, Marisa Salanova Soria, Guillermo Soriano Tarín, y Placer Vieco Marcos.

La seguridad en el ciberespacio desde una perspectiva sociocultural

Security in cyberspace from a sociocultural perspective

Fulgencio Sánchez Vera  | fsanchev@ull.edu.es
Universidad de La Laguna, España

Javier Eloy Martínez Guirao  | j.elaymartinez@um.es | Autor de correspondencia
Universidad de Murcia, España

Anastasia Téllez Infantes  | atellez@umh.es
Universidad Miguel Hernández, España

10.17502/mrcs.v10i2.577

Recibido: 30-07-2022

Aceptado: 30-09-2022



Resumen

En este artículo presentamos una aproximación al problema de la seguridad en el ciberespacio desde una perspectiva sociocultural. Comenzamos caracterizando el nuevo espacio a través de un modelo estratificado que da relevancia a las personas como agentes que utilizan y dan sentido a la infraestructura tecnológica. Mostramos cómo la expansión del ciberespacio ha generado de manera paralela un aumento de la cibercriminalidad, en sus distintas formas –ciberdelito, ciberterrorismo, ciberguerra, entre otros. Sin obviar la importancia de la tecnología subyacente, nos centramos en el papel del factor humano analizando las principales ciberamenazas a las que estamos expuestos y los actores que intervienen. Finalmente, apuntamos cómo el rápido avance del ciberespacio en extensión y profundidad dará soluciones asombrosas a ciertas necesidades humanas, pero a la vez aumentará la vulnerabilidad abriendo un escenario de alto riesgo que la sociedad tendrá que enfrentar para establecer la confianza necesaria que garantice la seguridad y la libertad en el nuevo entorno. Concluimos defendiendo que las ciencias sociales tienen un papel esencial pues los problemas que atañen a la seguridad y los derechos no pueden abordarse como una cuestión meramente técnica.

Palabras clave: ciberseguridad, ciberespacio, ingeniería social, cibercriminalidad, educación.

Abstract

In this article we present an approach to the problem of security in cyberspace from a sociocultural perspective. We begin by characterizing the new space through a stratified model that gives relevance to people as agents who use and give meaning to the technological infrastructure. We show how the expansion of cyberspace has generated in parallel an increase in cybercrime, in its different forms –cybercrime, cyber terrorism, cyber war, among others. Without ignoring the importance of the underlying technology, we focus on the role of the human factor by analysing the main cyber threats to which we are exposed and the actors involved. Finally, we point out how the rapid advance of cyberspace in scope and depth will provide astonishing solutions to certain human needs, but at the same time will increase our vulnerability by opening up a high-risk scenario that society will have to face in order to establish the necessary trust to guarantee security and the freedom of people in the new environment. In this scenario, the social sciences have an essential role to play since the problems that concern our security and our rights cannot be addressed as a merely technical question.

Keywords: cyber security, cyberspace, social engineering, cybercrime, education

Sumario

1. Introducción | 2. Metodología | 3. Expansión del ciberespacio y de la cibercriminalidad | 4. Un modelo del ciberespacio | 5. Ciberamenazas y cibercriminalidad | 6. Ciberarmas: la ingeniería social | 7. Agentes, objetivos y víctimas | 7.1. Cibercriminalidad y economía | 7.2. Cibercriminalidad y poder | 7.3. Cibercriminalidad y resistencia | 8. Conclusión | Referencias.

Cómo citar este artículo

Sánchez Vera, F., Martínez Guirao, J.E., y Téllez Infantes, A. (2022). La seguridad en el ciberespacio desde una perspectiva sociocultural. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 243-258. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.577>

1. Introducción

Es evidente que la seguridad en el ciberespacio se vincula con la seguridad de la información que circula por las redes y es almacenada en los dispositivos interconectados. En consecuencia, la información es vista como el bien más preciado, el bien a proteger y preservar. Los expertos en seguridad consideran que la seguridad de la información se consigue con actuaciones que garanticen tres propiedades: confidencialidad, integridad y disponibilidad¹; entendiendo la información en sus diversas formas, tanto digitales: almacenada electrónicamente y transmitida por medios electrónicos, como no digitales: impresa o escrita en papel (ISO, 2004). Las tecnologías para el tratamiento de la información digital son el objeto de estudio de la seguridad informática, subcampo de la seguridad de la información, que se encarga de la protección de los sistemas sobre los que la información se almacena y transmite, convirtiendo la infraestructura tecnológica en otro activo a proteger². Así, tradicionalmente, el enfoque de la seguridad ha consistido en proteger la información y sistemas informáticos ante las amenazas para las que son vulnerables, seleccionando e implementando controles o contramedidas que ayuden a reducir el riesgo que representan dichas vulnerabilidades (Gerber y Solms, 2005; ISO, 2005).

Esta visión, centrada en la información y los sistemas, ha guiado a los expertos en seguridad durante mucho tiempo. Sin embargo, se trata de una orientación con un sesgo tecnocéntrico importante. Otra visión de la seguridad es la que considera como activos a proteger: las personas y los intereses de la sociedad, además de la información y la infraestructura tecnológica (Von Solms y Van Niekerk, 2013). En este caso hablaríamos de seguridad en el ciberespacio o ciberseguridad.

Por tanto, si para la seguridad informática el activo a proteger son los sistemas tecnológicos y para la seguridad de la información es la información junto con la tecnología subyacente; para la ciberseguridad el objetivo principal claramente no es proteger el ciberespacio, sino más bien proteger a aquellos que funcionan en el ciberespacio, ya sean personas, organizaciones o naciones (Von Solms y Van Niekerk, 2013).

Aunque esta definición de ciberseguridad es mucho más completa y fértil aún nos parece insuficiente. No podemos ver a las personas exclusivamente como un elemento pasivo a proteger, ya que además de potenciales víctimas también pueden ser manipuladas y utilizadas como medios para iniciar un ataque. Este hecho es bien conocido por los expertos en seguridad entre los que se repite el mantra de que “las personas son el eslabón más débil de la cadena de la seguridad”. Sin embargo, tradicionalmente, tanto el abordaje analítico de la problemática como el diseño de soluciones ha estado orientado fundamentalmente hacia las infraestructuras de comunicación, los dispositivos y las aplicaciones, olvidando el factor humano como un elemento activo para garantizar la seguridad.

Sobre esta situación, podemos apuntar, a modo de explicación tentativa, dos hechos: primero, que la infraestructura tecnológica es fácil de visualizar, identificar sus componentes y someterlos a prueba o control; además, como está definida técnicamente de forma determinista, su funcionamiento puede ser probado, mejorado y reparado. Sin embargo, la actividad social no es determinista, al contrario, el comportamiento humano es extremadamente variable e incluso impredecible y, por tanto, mucho más difícil de anticipar y controlar. A esta situación, y como segunda causa explicativa, hay que sumar que los equipos y expertos encargados de la ciberseguridad tienen un perfil técnico, con una alta preparación en informática, pero no sobre el comportamiento humano, la incidencia de la cultura y la formación. En la actualidad con el incremento de la actividad en el ciberespacio se requieren también expertos de otras disciplinas capaces de analizar el comportamiento de los usuarios y colaborar en el análisis y diseño de soluciones a los problemas de la ciberseguridad.

Nuestra hipótesis es que el ciberespacio está penetrando toda la experiencia humana y esto obliga a la ciberseguridad a ir más allá de los aspectos técnicos, para convertirse en una disciplina multidisciplinar donde participen expertos en comportamiento que aporten una perspectiva sociocultural, y educadores que

¹ La confidencialidad, integridad y disponibilidad, conocidas por las siglas CIA (del inglés: *Confidentiality, Integrity and Availability*), son las dimensiones básicas que han guiado las actuaciones en seguridad de la información. Progresivamente otros autores han añadido otros aspectos; así, Whitman y Mattord (2009) consideran la exactitud, autenticidad, utilidad y posesión como elementos de la información que deben protegerse.

² La seguridad informática se refiere a todos aquellos aspectos relacionados con definir, archivar y mantener la confidencialidad, integridad, disponibilidad, no-repudio, responsabilidad, autenticidad y fiabilidad de los recursos de información (ISO, 2004, p. 3).

ayuden a las personas a convertirse en agentes activos, trascendiendo la visión de usuarios pasivos a proteger.

Para validar nuestra hipótesis, exponemos una caracterización del ciberespacio desde una perspectiva antropológica que da relevancia a las personas, pues son ellas quienes utilizan y dan sentido a la infraestructura tecnológica. En definitiva proponemos un modelo capaz de representar la complejidad del nuevo espacio en relación con las personas. Mostramos cómo la expansión del ciberespacio conlleva de manera paralela un aumento del ciberdelito, el ciberterrorismo y la ciberguerra. Revisamos el perfil de los actores -agentes y víctimas-, centrándonos en determinar una caracterización de agentes en función de los objetivos que orientan sus actuaciones, así como los métodos y técnicas que se orientan a explotar la vulnerabilidad humana. Analizamos las ciberamenazas más importantes apoyándonos en indicadores de ciberdelincuencia y en el estudio de casos de ataques reales. Finalmente, apuntamos como el rápido avance del IoT (del inglés: *Internet of Things*) podrá dar soluciones a ciertas necesidades humanas, pero a la vez aumentará las vulnerabilidades abriendo un escenario de alto riesgo y un nuevo reto para la seguridad cuyas soluciones trascienden lo tecnológico.

2. Metodología

Aunque este trabajo tiene una orientación fundamentalmente descriptiva, para la recopilación de la información en la que se basa, se aplicaron diferentes técnicas de investigación en un periodo que abarca desde los años 2018 a 2021. Por un lado, se realizó una búsqueda documental en bases de datos académicas, así como seguimiento de publicaciones y foros especializados en la temática. Por otro lado, se entrevistó a expertos en ciberseguridad que trabajan en empresas e instituciones educativas del sureste español, fundamentalmente del sur de la Comunidad Valenciana y de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Estos expertos diariamente exploran amenazas y vulnerabilidades para tomar acciones que reduzcan los riesgos de los ataques; por tanto, están en la primera línea de acción y son los grandes conocedores de los retos a los que nos enfrentamos.

3. Expansión del ciberespacio y de la ciberdelincuencia

El concepto de red de computadores se fraguó a lo largo de la década de los sesenta y se concretó en el proyecto ARPANET, una red de computadoras ideada y desarrollada por científicos y académicos de universidades americanas por encargo del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. El primer nodo se creó en la Universidad de California y el primer mensaje se envió en 1969. En pocos años, esta tecnología se extiende por EE.UU., llega a Europa y finalmente al resto del mundo, convirtiéndose en una red de comunicación de alcance global. En 1990 desaparece ARPANET y se finaliza la transición al modelo de protocolos comunes TCP/IP capaces de conectar redes físicas heterogéneas integrándolas en una gran red lógica: Internet.

Internet saltó del mundo universitario para proveer nuevos servicios a las empresas y a la ciudadanía. A partir del año 2000, tras la explosión de la burbuja de las *puntocom*, llega la Web 2.0 o web social. Se trata de una nueva filosofía de la Web que gracias a su plasticidad se redefine permitiendo que los usuarios finales dejen de ser consumidores de información y se conviertan en participantes activos. Aparecen aplicaciones que permiten a los usuarios no sólo interactuar y comunicarse con otros, sino crear servicios y contenidos de forma autónoma. Esta explosión de la actividad social acompañada de la mejora de las comunicaciones, el abaratamiento de los dispositivos y una lenta pero cada vez mayor competencia digital de la población ha conseguido que el número de usuarios crezca de manera espectacular. Si a finales de 1995 había 16 millones de usuarios conectados a la Red, un 0,4% de la población mundial (IWS, 2020); en diciembre de 2021 llegamos a 5,251 millones de usuarios, el 66,2% de la población mundial. Esta evolución puede observarse de manera global y por regiones en la Tabla 1.

Como se puede observar, más de la mitad de los usuarios de Internet (53,1%) están en Asia. Mientras que el mayor porcentaje de usuarios se da en Europa (88,4%) y en Norte América (93,4%). En cualquier caso, más allá del grado de penetración de Internet, es incuestionable que todos los ciudadanos, incluso aquellos

que no son usuarios directos, dependen de los sistemas informáticos, pues son estos los que soportan la economía y la administración de las sociedades complejas actuales.

Tabla 1. Uso de Internet en el mundo

Regiones	Población (2022 Est.)	Población (% Pob.)	Usuarios de Internet 31-dic-21	Penetración (% Pob.)	Crecimiento 2000-2022	Internet (% Mundo)
África	1.394.588,55	17,60%	601.327,46	43,10%	0,1322	11,50%
Asia	4.350.826,90	54,80%	2.790.150,53	64,10%	0,02341	53,10%
Europa	841.319,70	10,60%	743.602,64	88,40%	6,08	14,20%
América Latina/Caribe	663.520,32	8,40%	533.171,73	80,40%	0,02851	10,10%
América del Norte	372.555,59	4,70%	347.916,69	93,40%	2,22	6,60%
Oriente Medio	268.302,80	3,40%	205.019,13	76,40%	0,06141	3,90%
Oceanía/Australia	43.602,96	0,50%	30.549,19	70,10%	3,01	0,60%
Total	7.934.716,82	100,00%	5.251.737,36	66,20%	0,01355	100,00%

Fuente. Internetworldstats.

Desde el origen de Internet, la tendencia ha sido que cada vez más actividades sociales se asienten en el ciberespacio o estén mediadas por las tecnologías digitales. La pandemia de COVID-19 ha sido sin duda un punto de inflexión en esta migración de servicios, actividades y relaciones que antes no imaginábamos posibles a través de una pantalla. La realidad de la actual ciber sociedad es que pocas actividades escapan al interminable flujo de información digital –negocios, transacciones bancarias, educación, compras, relaciones personales, etc.

Se ha llegado aquí en una acelerada expansión que ha fascinado por las posibilidades y servicios desplegados, y aunque es indudable que, en numerosos aspectos, el ciberespacio está permitiendo mejorar la vida de muchas personas, también está generando nuevos riesgos y amenazas. La seguridad de la actividad en el ciberespacio está lejos de estar garantizada. De hecho, la expansión de la actividad en el nuevo entorno ha sido directamente proporcional al incremento del ciberdelito y el cibercrimen. Sobre este hecho, cabe preguntarse por las diferencias del ciberdelito y el delito tradicional, si existe una nueva criminalidad y, en tal caso, cómo es y cómo actúa.

Podemos entender “ciberdelito” o “cibercrimen” como “cualquier infracción punible, ya sea delito o falta, en el que se involucra un equipo informático o Internet y en el que el ordenador, teléfono, televisión, reproductor de audio o vídeo o dispositivo electrónico, en general, puede ser usado para la comisión del delito o puede ser objeto del mismo delito” (Rayón-Ballesteros y Gómez-Hernández, 2014). Aunque pudiera parecer una simple migración de los delitos tradicionales al nuevo espacio, lo cierto es que el ciberdelito supone una remodelación de los papeles de autor y víctima, además de una adaptación e incluso innovación en las formas de actuar. Podemos afirmar que el ciberespacio ha creado una nueva criminalidad, pues el ciberdelincuente, individualmente u organizado en grupos, puede realizar sus ataques desde cualquier lugar, con pocos medios y con un alto impacto sobre sus víctimas, sean estas personas, empresas, entidades públicas e incluso países.

El ciberdelito ocurre por las características de la propia infraestructura tecnológica y por otras razones socioculturales. Es decir, porque existen fallos en el diseño de la infraestructura tecnológica que es aprovechada por los cibercriminales. Pero también, por los vacíos de legislación, que no es capaz de adaptarse con suficiente celeridad a este nuevo espacio cambiante y transnacional. Por la facilidad de acceso, cada vez mayor, que se hace presente en diferentes grupos humanos con sus propias características sociales y culturales. Por el “anonimato” con el que, al menos en un primer momento, es posible actuar evitando que entren en acción los mecanismos de control social. Por la distancia física que permite este lugar descorporeizado, sobre el que se puede actuar desde cualquier lugar del planeta. Y, sobre todo, por la complejidad y dificultad de acceso a un conocimiento que no llega a todos de la misma manera, donde se

hacen presentes las diferentes “brechas”: generacional, entre países, de género, etc. De este modo, la falta de pericia y las actuaciones descuidadas de los usuarios que conlleva, configuran vulnerabilidades que son explotadas por los ciberdelincuentes.

Evidentemente, cualquier solución pasa por comprender las amenazas potenciales, quiénes son los actores principales y qué les motiva a actuar, cuáles son sus vulnerabilidades y qué riesgos reales se asumen con la actividad en el ciberespacio. En los siguientes apartados intentaremos clarificar estas y otras cuestiones. Pero antes conviene caracterizar de una manera adecuada el ciberespacio, necesitamos un modelo capaz de representar este espacio y la complejidad de las relaciones entre los dispositivos, las infraestructuras tecnológicas, las aplicaciones de usuario y los propios usuarios.

4. Un modelo del ciberespacio

El término ciberespacio como ya apuntaba Pierre Lévy (2007) “designa no solamente la infraestructura material de la comunicación numérica, sino también el oceánico universo de informaciones que contiene, así como los seres humanos que navegan por él y lo alimentan” (p. 1). Pero ¿cómo se conectan estos elementos –personas, redes de comunicación e información? y ¿cómo se explican sus propiedades y características –apertura, neutralidad, no distancialidad, anonimato, etc.? En nuestra opinión, el modelo más fértil para comprender el ciberespacio se basa en un enfoque estratigráfico, basado en capas o niveles. En la literatura científica se pueden encontrar diversas propuestas, concretamente David Clark (2010) y Dunn Cavelty (2013) han desarrollado modelos del ciberespacio estructurándolo en tres capas: física, lógica y social.

Para Clark (2010) la capa física “es la base del ciberespacio, los dispositivos físicos con los que está construido. El ciberespacio es un espacio de dispositivos informáticos interconectados, por lo que sus cimientos son PC y servidores, supercomputadoras y redes, sensores y transductores e Internet y otros tipos de redes y canales de comunicación” (p. 2). La función de esta capa es la transferencia y almacenamiento de la información. Además, como sus componentes resultan visibles, tangibles y tienen una localización geográfica precisa, se pueden trazar mapas en los que localizar cada componente —infraestructuras de suministro de energía, circuitos electrónicos, servidores de almacenamiento y enrutamiento de datos, etc. (Sánchez-Vera, 2018).

Por el contrario, la capa lógica no es visible ni tangible, pues se basa en *software* y datos. Parte del *software* proporciona servicios de bajo nivel –sistemas operativos y protocolos para el transporte de datos– sobre ellos se despliegan aplicaciones, bases de datos, servidores web, etc. En la cima de esta jerarquía se encuentran las plataformas y aplicaciones de usuario final que permiten interactuar a las personas, como el correo electrónico, las redes sociales, blogs y otras (Clark, 2010, p. 3).

A diferencia de la capa física, la geolocalización de los componentes lógicos no está tan definida y puede no ser estable en el tiempo. En un determinado momento, podemos identificar el servidor o dispositivo que aloja un sitio web o una plataforma, pero este *software* puede reinstalarse en otro servidor cruzando fronteras para evitar ciertas jurisdicciones. En el caso de la comunicación de datos, no es una tarea simple geolocalizar con precisión la ruta utilizada, esto es así debido a que la información viaja a través de la infraestructura física dividida en pequeños paquetes de datos que pueden atravesar diferentes rutas, ya que la Red, aprovechando la redundancia de caminos y que no existen nodos esenciales, es capaz de reorganizar de manera dinámica las rutas por donde se envían los datos (Sánchez-Vera, 2018).

Hay que destacar que la infraestructura tecnológica que define las capas física y lógica se sustenta en su apertura, redundancia y anonimato; esto implica que todo el mundo puede acceder sin necesidad de identificarse, que ningún nodo es central y la información puede moverse por diferentes rutas alternativas, y que la Red puede albergar e intercambiar todo tipo de información sin consideraciones sobre su significado. Estas características son inherentes al diseño de Internet y dificultan la implantación de mecanismos de control. Sin embargo, esta neutralidad sobre los contenidos que circulan y la identidad de las personas que interactúan puede ser comprometida, por ejemplo, consiguiendo el control de ambas capas como ocurre en ciertos países como China o Corea del Norte, o a través de sofisticados sistemas de *malware* para vigilancia, como lo demuestran las revelaciones de Snowden sobre el alcance de la vigilancia masiva realizada por las agencias de inteligencia (Greenwald, MacAskill, y Poitras, 2013). O las estrategias de

recopilación de datos por parte de empresas privadas para crear perfiles personales sobre gustos y comportamientos.

La última capa sería la social y estaría formada por las personas que a través de distintos avatares o perfiles personales o como miembros de organizaciones públicas o privadas generan el flujo de información y la actividad que da sentido al ciberespacio. No puede existir un ciberespacio sin personas. Un ciberespacio vacío, desprovisto de interacciones sociales y de contenido original, carecería de fundamento, habría que llenarlo y darle vida. En definitiva, el ciberespacio existe en cuanto las personas crean e intercambian información a través de los dispositivos y plataformas.

Este modelo de tres capas —física, lógica y social— nos da una primera aproximación a la organización de sus componentes y relaciones básicas, pero faltaría preguntarse por el grado de interdependencia entre ellas. Para observar este factor conviene volver la mirada hacia atrás y recordar cómo en los inicios de Internet los usuarios se conectaban y desconectaban a la Red a voluntad, de manera consciente se entraba y salía del ciberespacio. La interconexión era temporal y controlada. Sin embargo, hoy no se conecta o se desconecta, se está constantemente en el ciberespacio, puede que no se esté interactuando personalmente pero los *smartphones* ya lo están haciendo: comparten la geolocalización, informan de mensajes en las redes sociales, monitorizan la actividad, la comparten, etc. Esta presencia constante implica una integración permanente de la capa social con la lógica y física, cuya interconexión se intensifica con el desarrollo de las tecnologías asociadas a los llamados objetos “inteligentes”, elementos clave del IoT³.

El uso y aplicación de estos objetos inteligentes se inició hace dos décadas. Pero, en la actualidad, su prevalencia y conectividad crece de manera significativa. La consultora Gartner pronosticó que para el año 2021 habrá unos 25 mil millones de dispositivos IoT conectados (Gartner, 2018), paralelamente la tecnología de telecomunicaciones que los interconecta evoluciona del 4G a 5G.

El IoT está creciendo en sectores como la domótica, la salud, la industria, el transporte o la vigilancia. Pero, sin duda, uno de los usos más evidentes es el de los dispositivos *wearables* o portables, es decir que se pueden llevar sobre el cuerpo —como relojes inteligentes, pulseras, dispositivos para escuchar, entre otros— y que de manera constante miden a través de potentes microchips y sensores ciertos datos del usuario que se envían mediante Bluetooth, Wi-Fi o una red celular a otros dispositivos (Tankovska, 2020). Las aplicaciones son enormes, por ejemplo, en el campo de la salud se puede monitorear el estado general del usuario, los hábitos alimenticios, ejercicio físico realizado, pulso, sueño, etc. La nueva frontera donde está penetrando el IoT son las prótesis e implantes biónicos que se conectan a la Red para enviar datos a servidores donde se procesan y monitorizan. Estas funciones suponen grandes ventajas para los usuarios, pero también los convierte en objetivo de los piratas informáticos, pues los ciberdelinquentes pueden alterar el funcionamiento de estos dispositivos, acceder a los datos personales almacenados o incluso manipularlos (Kaspersky, 2018).

El riesgo de sufrir un ciberataque contra el cuerpo se hace extremadamente crítico en personas que cuentan con implantes inteligentes para la administración de insulina o marcapasos. Y dado que son tecnologías emergentes, muchos dispositivos IoT “presentan vulnerabilidades técnicas en los mecanismos de autenticación y limitaciones de cálculo, que dificultan la implantación de cifrado tanto en la información en tránsito como en la almacenada” (INCIBE, 2020).

Lo que enseña la Historia es que si existe una vulnerabilidad siempre existirá alguien que intentará sacar provecho de su existencia. En este sentido, el ciberespacio está creando nuevos riesgos y la ciberseguridad se enfrenta a retos importantes. En los siguientes apartados analizaremos estos riesgos adentrándonos en el carácter de las amenazas, los actores involucrados y sus objetivos.

5. Ciberamenazas y ciberdelincuencia

Las amenazas son circunstancias que pueden ocurrir y que conllevarían consecuencias negativas para las personas, las empresas u organizaciones e incluso para ciudades o países. Una ciberamenaza puede provocar que los servicios no funcionen o lo hagan de manera incorrecta o incluso que dejen de tener valor. Las causas pueden ser accidentales o intencionadas; y pueden dirigirse a la capa física, lógica o social.

³ IoT (*Internet of Things*) hace referencia a la red de objetos físicos que incorporan tecnología para detectar e interactuar con sus estados internos, con el entorno externo y comunicarse con otros; su función es recopilar datos, analizarlos y realizar acciones de manera autónoma.

Nos centraremos en aquellas inducidas por actores interesados en causar algún tipo de daño de manera intencional; por tanto, estamos adentrándonos en el ámbito de la delincuencia, el crimen y el delito adaptado al nuevo entorno. Podemos decir que las actividades de esta nueva criminalidad se diferencian de las tradicionales en cuatro aspectos fundamentales: "se cometen fácilmente; requieren escasos recursos en relación al perjuicio que causan; pueden cometerse en una jurisdicción sin estar físicamente presente en el territorio sometido a la misma; y se benefician de lagunas de punibilidad que pueden existir en determinados Estados, los cuales han sido denominados paraísos cibernéticos, debido a su nula voluntad política de tipificar y sancionar estas conductas" (Subijana Zunzunegui, 2008).

Estas ventajas generan un alto grado de impunidad que la ciberdelincuencia está aprovechando. No es fácil cuantificar la cantidad de ataques y tampoco su virulencia, pues muchos no se denuncian bien porque supondría un desprestigio o pérdida de credibilidad para la persona o empresa que recibió el ataque, o bien por ser parte de acciones de la ciberguerra latente y oculta que se está produciendo entre algunos estados.

Centrándonos en España, la parte de la actividad criminal que sí es reportada a los servicios de seguridad del estado y que queda recogida en los informes oficiales nos puede ayudar a entrever la envergadura del problema. En la siguiente tabla se muestra la serie temporal de datos entre los años 2016 a 2019, que corresponden a la actividad registrada por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado Español (Cuerpo Nacional de Policía, Guardia Civil, Policía Foral de Navarra, Ertzaintza, Mossos d'Esquadra y distintos Cuerpos de Policía Local)⁴ (Tabla 2).

En el periodo mostrado, se constata una tendencia al alza de los delitos, aumentando más del doble en tan sólo cuatro años. En 2019, se dieron un total de 218.302 hechos, lo que supone un 35,8% más con respecto al año anterior. De las tipologías de delitos es remarcable como el fraude informático (estafas) es el principal delito cometido, suponiendo el 88,1% del total, seguido de amenazas y coacciones (5,9%), falsificación informática (1,95%) y acceso e interceptación ilícita (1,83%).

Según la Europol (2020), el ciberdelito se está volviendo más agresivo y conflictivo. En los países de la Unión Europea donde Internet está ampliamente implantado y el comercio electrónico y el pago online es una actividad cotidiana, la ciberdelincuencia es un problema creciente. El interés no es sólo por los datos financieros sino por todos los datos. El número y la frecuencia de las violaciones de datos van en aumento, lo que a su vez genera más casos de fraude y extorsión.

6. Ciberarmas: la ingeniería social

Según la Europol (2020), la creatividad de los ciberdelicuentes y la enorme variedad de acciones que realizan es impresionante, incluyendo: uso de *botnets*⁵ para transmitir virus, SPAM, ataques DDoS⁶; crear "puertas traseras" en los dispositivos comprometidos para permitir el robo de dinero y datos, o el acceso remoto a los dispositivos para crear *botnets*; crear mercados en línea para comerciar con conocimientos o herramientas para piratería, venta de armas, pasaportes falsos, tarjetas de crédito falsificadas y clonadas, drogas y servicios de piratería; blanquear dinero, tanto tradicional como virtual; realizar fraude en línea, por ejemplo, a través sistemas de pago en línea, tarjetas e ingeniería social; y diversas formas de explotación sexual infantil, como la distribución en línea de materiales sobre abuso sexual infantil e incluso su transmisión en vivo.

La lista de métodos de ataque es enorme, pero si nos centramos en los más utilizados en 2019, según el Centro Criptológico Nacional (2020) destacan: actividades de *ransomware*⁷, *botnets*, código dañino avanzado, ataques a sistemas de acceso remoto, ataques web, ingeniería social, ataques contra la cadena de suministro y ataques contra sistemas ciberfísicos. Cada uno de estos ataques se inicia explotando una vulnerabilidad

⁴ La tabla sigue la clasificación adoptada por el Convenio sobre cibercriminalidad o Convenio de Budapest y otras infracciones penales reguladas en la legislación española.

⁵ Un *botnet* es una red de ordenadores infectados sin el conocimiento del usuario que se comunican entre sí y con el equipo del atacante que se convierte en el centro de control de toda ellos. El atacante puede manejarlos a su merced cuando desee lanzar un ataque masivo.

⁶ DDoS (del inglés, *Distributed Denial of Service*) es un ataque que aprovecha que los recursos de red, como son los servidores Web, tienen unos límites de capacidad de respuesta, de manera que enviando múltiples solicitudes al recurso se puede desbordar la capacidad del mismo y evitar que este funcione correctamente.

⁷ El *ransomware* consiste en impedir que los usuarios puedan acceder a sus dispositivos, normalmente a través de un *malware* que cifra el disco duro, exigiendo un rescate para recuperar el acceso.

que puede localizarse en la capa física, lógica o social. Aquellos que se inician o dirigen a la capa social se referencian bajo el término “ingeniería social” y es uno de los más usados según el Centro Criptológico Nacional.

Tabla 2. Evolución de hechos conocidos por categorías delictivas

Hechos conocidos	2016	2017	2018	2019
Acceso e interceptación ilícita	3.243	3.150	3.384	4.004
Amenazas y coacciones	12.036	11.812	12.800	12.782
Contra el honor	1.546	1.561	1.448	1.422
Contra propiedad indust./intelec.	129	121	232	197
Delitos sexuales(*)	1.231	1.392	1.581	1.774
Falsificación informática	3.017	3.280	3.436	4.275
Fraude informático	70.178	94.792	136.656	192.375
Interferencia datos y en sistema	1.336	1.291	1.192	1.473
Total	92.716	117.399	160.729	218.302

Fuente. Sistema Estadístico de Criminalidad (Ministerio del Interior, 2019).

Si bien “ingeniería social” es un término moderno, el procedimiento es muy antiguo, pues se basa en identificar y aprovechar las diferentes vulnerabilidades que pueden existir en las potenciales víctimas debido a su posición sociocultural y a las limitaciones y condicionantes que esta conlleva. Se basa también en explotar la psicología humana para manipular a las personas y que entreguen información confidencial o personal que se utilizará con fines fraudulentos. Para conseguirlo, los ciberdelincuentes tratarán de ofrecer algo que capte el interés de la víctima y que no levante sospechas. Según la consultora Verizon (2020), el 96% de los ataques de ingeniería social en las organizaciones se realiza a través del correo electrónico. El tipo más común es el *phishing*, una modalidad en la que el atacante se hace pasar por un usuario o institución legítima y utilizando el miedo, la urgencia o la curiosidad, engaña a su víctima para que haga clic en enlaces maliciosos, abra archivos adjuntos cargados de *malware* o le entregue sus credenciales de inicio de sesión. Los ataques de *phishing* representaron el 22% de todas las infracciones en 2019 (Verizon, 2020).

El *phishing* se puede realizar a través de campañas masivas o personalizadas. Las masivas se lanzan de manera indiscriminada intentando alcanzar al mayor número posible de personas. Evidentemente los métodos de suplantación de identidad serán genéricos e incluso poco sofisticados, de manera que un usuario vigilante lo detectará con facilidad; sin embargo, el cibercrimen la sigue utilizando pues dado el gran número de receptores un porcentaje de éxito bajo sigue siendo muy lucrativo.

En el caso de ataques de *phishing* dirigidos (*spear-phishing*), se elige a la víctima, persona u organización, y se prepara la fórmula de contacto de manera personalizada. Por ejemplo, suplantando servicios o personas en los que la víctima confía. Este tipo de ataques pueden ser extremadamente sofisticados, con un profundo estudio previo de la víctima, a través de fuentes abiertas⁸ o de técnicas de acercamiento por redes sociales mediante perfiles falsos (CCN-CERT, 2020).

Otras variantes de la ingeniería social que ha resonado en los últimos años son las dirigidas a montar campañas de desinformación, desarrollando noticias falsas y manipulando a los usuarios para que las difundan a través de sus redes sociales. En estos casos, la ingeniería social aprovecha dos sesgos cognitivos de las personas: el sesgo de confirmación y el de pertenencia al grupo (CCN-CERT, 2020). Apoyándose en ellos, se difunden rumores y datos falsos con la intención de condicionar resultados electorales, promover revueltas o desestabilizar sociedades. El impacto de estas campañas pone sobre la mesa cuestiones de gran

⁸ OSINT (acrónimo del inglés, Open-Source Intelligence, en español: Inteligencia de Fuentes Abiertas) es una metodología que se basa en métodos cualitativos y cuantitativos para recopilar datos accesibles en fuentes disponibles públicamente, analizarlos y tomar decisiones.

calado y complejidad como la neutralidad o el control de la Red, pues enfrentan valores que hay que conciliar como la libertad de expresión y la seguridad.

Aunque resulta evidente, debemos remarcar que la ingeniería social no es una técnica secundaria; de hecho, es una de las principales tácticas de ataque, ratificando la idea que apuntan los expertos al afirmar que “el usuario es el eslabón más débil en la cadena de la seguridad”. Sin embargo, esta debilidad se puede resolver reconociendo la centralidad del factor humano en la seguridad, analizando su comportamiento y aportando soluciones en dos ámbitos: el primero, la formación, haciendo a los usuarios más conscientes de los riesgos y más competentes en sus actividades con los dispositivos, aplicaciones y servicios del ciberespacio; y, segundo en el diseño de la tecnología, que se debería fundar en principios éticos y adaptados a la cognición y al comportamiento humano. En ambos casos, se requiere una presencia de expertos en estas áreas que colaboren con ingenieros y programadores de dispositivos.

Llegados aquí, tras revisar las ciberamenazas, los ciberdelitos y cómo el cibercrimen hace uso de la ingeniería social para atacar la cognición humana, para completar nuestro mapa de contexto vamos a mostrar quiénes son los agentes inductores de las amenazas de seguridad, cuáles son sus objetivos y a quién dirigen sus ataques.

7. Agentes, objetivos y víctimas

El Centro Criptológico Nacional (2020) ofrece una clasificación de las víctimas, agrupándolas en cuatro categorías: sector público, infraestructuras críticas, empresas y ciudadanos. El mismo organismo, atendiendo al grado de actividad en los últimos años, considera como agentes inductores fundamentales: los Estados y grupos patrocinados, ciberdelincuentes, ciberterroristas y hacktivistas. Por su parte, Quintana (2016) aporta otra clasificación de los agentes fundamentalmente, que serían: los Estados, los grupos terroristas, grupos de hackers(crackers), delincuentes y mercenarios ocasionales, hacktivistas, cibervándalos y empresas. En nuestra opinión, en estas clasificaciones el término delincuente o ciberdelincuente es demasiado genérico y, por tanto, poco informativo; lo mismo ocurre con el de hackers (crackers).

Partiendo de estas categorías, proponemos una clasificación que tenga en cuenta tanto los objetivos, como la posición sociopolítica de los agentes. Aunque los objetivos y las funciones son dinámicos y en muchas ocasiones confluyen, el móvil principal puede estar enfocado en el concepto de poder o basarse en una motivación más estrictamente económica. A su vez, en el primero de los casos, la ciberdelincuencia puede ejercerse desde los propios grupos hegemónicos y de poder o desde grupos subalternos o minoritarios a modo de resistencia.

Igualmente existen diferentes niveles que van desde lo macro a lo micro, desde las propias relaciones internacionales entre países y compañías multinacionales, pasando por grupos dentro de países y comunidades, y llegando hasta los propios sujetos sociales en sus procesos de identificación a grupos, creencias, valores e ideologías determinadas. La ciberdelincuencia, a su vez, puede ejercerse de manera más horizontal o vertical en cuanto la jerarquía política y económica, de manera unidireccional o establecerse relaciones de reciprocidad negativa (Sahlins, 1963), que no son reconocidas abiertamente.

7.1. Ciberdelincuencia y economía

Una de las principales motivaciones para la ciberdelincuencia pone su foco en los beneficios económicos que se pueden obtener haciendo uso de estos medios. A veces se ejerce de una manera más horizontal desde unos sujetos o pequeños grupos a otros por medio de “ciberestafas”. Otras, vienen de manera vertical, desde determinadas empresas que tratan de conocer y controlar el comportamiento de sus clientes de hecho o potenciales con el fin de incrementar sus beneficios económicos. Estas empresas, en ocasiones, entran en confrontación entre ellas, de una manera más horizontal, o incluso traspasan fronteras estatales y buscan una posición de poder en el ámbito internacional que les permita, además, alcanzar una situación económica más ventajosa.

7.1.1. Ciberestafadores

Como hemos señalado, la ciberestafa se refiere a acciones guiadas por un fin de ganancia económica. Puede llevarse a cabo por ciberdelincuentes individuales o por grupos organizados. Las empresas y cualquier ciudadano son las víctimas principales, y entre estos aquellos que descuidan la seguridad de sus equipos.

El perfil del ciberestafador viene marcado por su objetivo que es fundamentalmente económico, sin fines políticos o militares. La actividad de estos ciberdelincuentes es de las más relevantes; de hecho, las denuncias sobre estafas son las más altas entre las tipologías de delitos reportadas, resultando un 88,1% del total en 2019 (véase Tabla 2).

Como señala Gil (2017) su peligrosidad puede ir más allá de la estafa, pues al tener capacidades para realizar ciberataques puedan ser contratados por grupos de ciberterrorismo o cibercrimen.

7.1.2. Empresas

Las empresas son frecuentemente víctimas de ataques, pero también algunas son agentes inductores de los mismos. Las empresas privadas desarrollan su actividad en un duro sistema de competencia donde el éxito y el fracaso, el crecimiento o la desaparición, no depende sólo de ellas mismas sino de los desarrollos de sus competidores. Desde siempre, algunas empresas han conseguido acceder a información crítica de la competencia —nuevos productos, prototipos o estrategias— a través de medios ilegales, como pagar a empleados corruptos o contratando espías. En la actualidad el ciberespionaje industrial está en manos de hackers que intentan acceder a los servidores de las compañías para recolectar toda la información que sea provechosa: datos personales, secretos industriales o bienes protegidos por la propiedad intelectual, como patentes o productos emergentes; pero también para desarrollar ataques de sabotaje contra sus competidores. Estos ataques no siempre salen a la luz, pues las empresas intentan resolver estas cuestiones fuera del alcance del público para evitar efectos negativos sobre su imagen y reputación.

Otra forma de ciberespionaje es la recolección de datos personales de los usuarios. Se trata de una actividad generalizada a la que todo el mundo está expuesto. Todo lo que se hace a través de Internet es rastreado, almacenado y procesado, para crear perfiles sobre gustos y comportamiento. Estos perfiles se venden y utilizan para realizar campañas de publicidad dirigida.

7.2. Ciberdelincuencia y poder

La ciberdelincuencia se ha erigido como una herramienta de control social y para el ejercicio del poder, pues las nuevas herramientas tecnológicas permite monitorizar en tiempo real el comportamiento de sujetos sociales y adoptar medidas, a veces coercitivas para reprimir conductas, y otras no coercitivas para influir, promulgar ideologías, construir lo deseable, o en definitiva, establecer pensamientos hegemónicos (Gramsci, 1999).

7.2.1. Estados y grupos patrocinados

Como afirma Quintana (2018, parr. 1), “el mayor riesgo para la seguridad en Internet no son los delincuentes informáticos, sino los Estados que han encontrado en la tecnología una herramienta de control casi absoluto”. Los actores Estado son el principal impulsor de ciberataques y el que dispone de mayores capacidades. Las acciones que realizan tienen por objetivo la ciberguerra, cibervigilancia, ciberespionaje y de influencia. Como indica el Consejo Nacional de Seguridad (2019):

Las mayores capacidades corresponden principalmente a actores estatales (organismos de inteligencia o militares), que fundamentalmente operan a través de las denominadas Amenazas Persistentes Avanzadas (APT). Un tipo de amenaza en la que el adversario posee sofisticados niveles de conocimiento y de recursos e infraestructuras para, mediante múltiples tipos de ataques, interactuar sobre sus objetivos por un extenso periodo de tiempo, adaptarse a los esfuerzos del defensor para resistir, así como mantener el nivel de interacción para ejecutar sus objetivos (p. 7).

Los ataques pueden dirigirse al sector público, infraestructuras críticas, empresas y ciudadanos. En definitiva, nada escapa a sus objetivos, que se concretarían en:

1. El ciberespionaje sobre otros estados, empresas y ciudadanos⁹.
2. La cibervigilancia, monitorizando la actividad de los ciudadanos para el control social. De este modo la tecnología ha permitido el máximo desarrollo del panoptismo (Bentham, 1979; Foucault, 2008) que se ha expandido a niveles estatales e incluso globales. El objetivo es conocer y controlar a la disidencia o generar miedo para que las personas no utilicen el ciberespacio de manera libre. En estos casos, la libertad de expresión está conculcada y conectaría con el siguiente objetivo: la cibercensura.
3. La cibercensura es otro de los objetivos, pues las nuevas capacidades de las personas para publicar, organizarse y promover acciones en el ciberespacio ponen en riesgo la estabilidad de ciertos regímenes. Así, algunos gobiernos han comenzado a tomar medidas para preservar sus intereses. Las acciones consisten en restringir acceso a determinados sitios web y redes sociales, penalizar comentarios en foros, sancionar con multas o incluso cárcel a aquellos que publican informaciones que puedan comprometer a las élites. Según Reporteros Sin Fronteras, en los primeros lugares de la lista de los principales enemigos de Internet están: China, Irán, Siria e Uzbekistán, entre otros (RSF, 2017). Todos ellos un amplio historial en violación de los Derechos Humanos.
4. La ciberguerra, esto es, actuaciones o confrontaciones en el ciberespacio entre organizaciones militares cuyo objetivo es la dominación militar o política. La diferenciación con el ciberterrorismo a veces no está clara, ya que las acciones siguen pautas similares.
5. La influencia es otro de los objetivos de los Estados. Se trata de ataques dirigidos a las personas en general con la intención de desinformar, generar alarma, miedo, inestabilidad social, manipular el voto o promocionar movimientos desestabilizadores dentro de otros países.

Estos cinco objetivos se utilizan con frecuencia simultáneamente en el diseño de acciones híbridas. La tendencia es que cada vez más estados son capaces de realizar ciberataques bien a través de sus propios medios militares y técnicos o bien a través de grupos patrocinados. Entre los países más activos estarían: Estados Unidos, China, Rusia y Corea del Norte (Quintana, 2018). Aunque como apunta Yolanda Quintana más de 100 países tienen capacidades militares en el ciberespacio y el número sigue creciendo.

En respuesta a esta nueva situación, en la Cumbre de Varsovia de la OTAN de 2016, los jefes de Estado y de Gobierno reconocieron el ciberespacio como un nuevo dominio de operaciones militares (NATO, 2016). El ciberespacio se convierte así en el quinto dominio de guerra, uniéndose a los tradicionales: aire, tierra, mar y espacio. Un dominio artificial, creado por el ser humano, pero desde el que se puede afectar a los otros cuatro.

Como ya apuntaba Álvarez Munárriz (2013) ciertos estados "hace tiempo que están librando la batalla de la denominada ciberguerra: el uso de las tecnologías digitales para conocer y así poder atacar y destruir los recursos vitales del otro y de sus de los aliados. Las superpotencias están obsesionadas por la ciberseguridad. De momento esta guerra solamente se está librando en el ciberespacio y su impacto real es muy limitado y además conocido y consensuado entre ellas. Pero no podemos en manera alguna descartar el peligro de un enfrentamiento militar si lo que por el momento es solamente virtual se convierte en real" (p. 22). Para ilustrar el potencial destructivo y desestabilizador de las acciones de ciberguerra revisaremos dos casos: el primero, el virus Stuxnet descubierto en 2010, una ciberarma diseñada para dañar las plantas de enriquecimiento nuclear de Natanz (Irán), con el objetivo de ralentizar los avances del país en esta área. El virus alcanzó los ordenadores que controlaban las centrifugadoras alterando el funcionamiento de estas. Se sospecha que detrás pueda estar EEUU o Israel, pues ambos se oponían firmemente al desarrollo nuclear iraní. El éxito de la operación dejó claro el poder de un ciberataque y es un aviso sobre los efectos terribles que se pueden producir.

El segundo caso es la injerencia en las elecciones presidenciales de 2016 en EEUU, en las que el candidato republicano Donald J. Trump alcanzó la presidencia. Un informe del Departamento de Seguridad Nacional estadounidense (NSA, por sus siglas en inglés) y del FBI, apuntaban a Rusia como responsable de los ciberataques y difusión de correos electrónicos sensibles del Partido Demócrata (Fernández, 2016). Al menos

⁹ Algunos casos documentados de ciberespionaje gubernamental son: GhostNet, Red Shadow, Titan Rain y Moonlight Maze.

60.000 correos electrónicos fueron robados y posteriormente publicados por Wikileaks, lo que provocó la dimisión de altos funcionarios y una gran vergüenza para el Partido Demócrata y la campaña Hillary Clinton. Incluso existen sospechas de que se intentó *hackear* al propio sistema electoral (Smith y Swaine, 2017).

Estos dos ejemplos son suficientemente ilustrativos para reconocer la situación. Estamos asistiendo a continuos ataques de unos países sobre otros, algunos expertos en seguridad hablan de ciberguerra fría, donde "las grandes potencias están midiendo las fuerzas del contrario a través de ciberataques, a la vez que intentan conseguir algún tipo de ventaja sobre el adversario" (Sánchez-Vera, 2018). Como indica Sanjay Goel (2020) "las ramificaciones de los ataques son cada vez más peligrosas y el aventurismo de los países sigue aumentando. Los países están recurriendo a ataques cibernéticos en lugar de ataques convencionales debido a la atribución nebulosa y al menor temor a la condena". Esta situación obliga a que los países que se incorporan y crecen en el ciberespacio desarrollen capacidades defensivas que permitan repeler los ataques (Gil, 2017).

7.3. Ciberdelincuencia y resistencia

Del mismo modo que la ciberdelincuencia puede tener como fin alcanzar, mantener o incrementar el poder, también puede constituir un modo de resistencia a ese poder establecido.

7.3.1. Cibervándalos

La extrapolación del vandalismo del espacio físico al ciberespacio obedece en cierto modo a motivaciones similares. Éstas pueden ser variadas y constituir desde una manifestación de lo que Scott (1985) denominara "armas de los débiles", es decir, una forma a pequeña escala de resistencia a los poderes y normas establecidas, hasta retos para demostrar el conocimiento entre iguales o como forma de "autosuperación". El relativo anonimato del ciberespacio permitiría el ocultamiento necesario.

La sutil diferencia es que el vandalismo callejero puede ser espontáneo y requiere poco esfuerzo, pero en el ciberespacio es necesaria la premeditación y preparación para ejecutarlo. Algunos cibervándalos dedican una cantidad colosal de tiempo y esfuerzo para conseguir dañar equipos, aplicaciones y datos de sus víctimas.

El perfil tradicional es el de un programador; de hecho, la mayoría de los primeros virus informáticos fueron creados por jóvenes programadores. Actualmente, sigue predominando este perfil de estudiante de programación que quiere poner a prueba sus habilidades y mostrarlas a sus pares. A estos se suman cada vez más jóvenes que sin ser programadores disponen de mucho tiempo para aprender nociones básicas a través de páginas y blogs de *hacking*, recopilan *malware* y lo lanzan contra sus víctimas. Aunque cualquiera puede ser víctima, el impacto del cibervandalismo es de baja intensidad.

7.3.2. Hacktivistas

La configuración de Internet como espacio para la resistencia se ve manifestada explícitamente en su versión más radical mediante el ciberactivismo o hacktivismo.

El objetivo básico de los hacktivistas son la denuncia y la transformación social. Los movimientos hacktivistas son de todas las ideologías y tendencias políticas. Entre los grupos más famosos y prolíficos de la última década destacan Anonymous y Wikileaks. Pero, en la actualidad, están debilitados y han aparecido otros como OpGreenRights, OpChile o OpCalunia, muy activos en los últimos años.

Para trazar el perfil del hacktivista o de los movimientos hacktivistas debemos partir de que no es una cualidad estable en las personas, el hacktivista aparece cuando se dan las circunstancias. Partiendo de aquí, podemos apuntar que con frecuencia actúan individualmente y cuando se agrupan no existen jerarquías ni estructuras estables, los liderazgos son puntuales, están orientados a una acción concreta y vinculados a una capacidad específica que le atribuye al sujeto el liderazgo para ejecutarla. El adherente de los miembros de un grupo es una ideología y unos objetivos compartidos sobre los que se deciden las acciones. De manera general las acciones van dirigidas a promover un cambio político, bien para defender y dar a conocer una causa bien para castigar a una persona, organización o gobierno que consideran no ético según sus

principios e ideario. Causas comunes de los hacktivistas son, por ejemplo, defender los derechos laborales, el medioambiente, las libertades, denunciar la corrupción, el feminismo¹⁰, etc.

Las acciones que llevan a cabo son variables, pero suelen interesarse por ataques DoS sobre un servicio online, recopilación de información confidencial para su difusión, acceso ilícito a un sitio web para desfigurarlos y publicar sus mensajes sobre objetivos políticos. Creación y distribución de *software* malicioso para realizar sus ataques, así como formación y asesoramiento para el ciberactivismo. En general, se puede afirmar que el hacktivismo no es peligroso en el sentido material, pues los daños son reversibles, otra cuestión son los daños morales, de credibilidad y de imagen que pueden sufrir las víctimas.

Según el Centro Criptológico Nacional, en su informe Anual 2019 Hacktivismo y Ciberyihadismo, el escenario hacktivista sigue una tendencia de degeneración, desideologización y atomización de identidades individuales desorganizadas movidas por el afán de notoriedad y sin una conciencia colectiva. Tampoco, los efectos de las acciones registradas han sido de relevancia. Respecto al ciberyihadismo, indica que aparenta una total desestructuración y sólo se dan acciones individuales de baja visibilidad sobre webs, desfigurándolas y publicando mensajes de contenidos islamistas.

7.3.3. Ciberterroristas

No cabe duda de que una de las formas más destructiva de ciberdelincuencia es el ciberterrorismo, esto es, el uso del ciberespacio con fines terroristas. Un ciberterrorista es aquel que aplica violencia por medio de ciberataques “para producir un daño directo contra un objetivo y un efecto indirecto contra una audiencia más amplia (generación del terror en la sociedad, advertencia a las instituciones estatales)” (CCN-CERT, 2020). Los objetivos pueden ser cambios políticos, reclutar seguidores, financiación para su organización o dar notoriedad a su causa. Las acciones del ciberterrorismo responden a una motivación ideológica y las consecuencias son más graves que la ciberdelincuencia común, pues causa alarma social y pánico colectivo.

Los grupos ciberterroristas conectan, a través del ciberespacio, no sólo con sus miembros sino con otras organizaciones. Es común encontrar publicaciones de apoyo entre grupos de todo el mundo que intercambian información sobre la logística, planificación y ejecución de atentados —como construir bombas, crear y organizar una célula terrorista, perpetrar ataques— (Subijana Zunzunegui 2008).

Aunque cualquier usuario puede ser víctima, el ciberterrorismo se focaliza en el ámbito de economía nacional y también a menor nivel en sectores empresariales, que pueden terminar afectando a las pequeñas empresas. Las consecuencias más significativas de este tipo de delitos son económicas y de imagen. Pero, sin duda, la gran aspiración de los grupos terroristas son las infraestructuras críticas del país, pues saben que estas pueden ser accedidas y manipuladas a través de un ataque digital con consecuencias catastróficas, tanto a nivel económico como vital.

El Centro Criptológico Nacional distingue el concepto de ciberterrorismo y ciberyihadismo e indica que durante 2019 no se identificaron operaciones de ciberyihadismo y sigue sin haber evidencias de capacidades ofensivas de estos grupos (CNN, 2020). Sin embargo, se debe estar alerta, pues cada vez las infraestructuras críticas tienen mayor dependencia de Internet, haciéndolas más vulnerables; en consecuencia, el ciberterrorismo no puede verse como un problema con impacto puntual o individual sino como un problema de seguridad nacional.

8. Conclusión

El ciberespacio se expande en dos dimensiones: la primera y más evidente en extensión, la capa física se está desplegando por todo el planeta a través de cables y satélites; la capa lógica se perfecciona, multiplicando sus funciones y servicios; y la capa social crece en número de personas, actividades e interacciones.

La segunda dimensión tiene que ver con la profundidad. El ciberespacio ha dejado de ser un espacio aparte o superpuesto para penetrar en los objetos. Los objetos inteligentes que conforman el IoT son capaces de analizar sus estados internos y externos, tomar decisiones y comunicarse con otros objetos o

¹⁰ Sobre el Ciberfeminismo y hackfeminismo recomendamos consultar mujeresenred.net (España), apcwomen.org (EEUU), <https://escuelafeminista.red/> (Centroamérica), rimaweb.com.ar (Argentina) o famafrigue.org (África). Y para quien desee profundizar aún más: <https://www.pikaramagazine.com/2018/02/hackers-ciberfeminismo-y-revolucion/>

personas. Cualquier objeto cotidiano puede convertirse en inteligente. Este avance del ciberespacio en profundidad genera una mayor interdependencia entre lo físico y lo virtual con implicaciones para la seguridad. Entre los ámbitos donde estos objetos se aplican, quizás el más inquietante es el del cuerpo. Los objetos inteligentes, como los *smartphones* y *smartwatch*, son ya elementos cotidianos que se portan sobre los propios cuerpos. El *smartphone* se puede separar, el *smartwatch* se lleva atado. La siguiente generación de objetos inteligentes salta la barrera de la piel para integrarse en el cuerpo. Los desarrollos han empezado en el campo de la salud, con implantes biónicos conectados a la Red, por ejemplo, las bombas de insulina que se conectan con una aplicación para monitorizar y regular su funcionamiento, al mismo tiempo que envía datos a servidores lejanos para usos diagnósticos y terapéuticos.

Pero, como hemos visto, este proceso de expansión está empañado por las ciberamenazas y los riesgos que se originan. No cabe duda de que la cibercriminalidad puede suponer un freno e incluso el cuestionamiento de ciertas actividades; pero no hay renuncia posible, el ciberespacio se ha integrado en la realidad y, en cierto modo, se ha puesto al servicio del desarrollo humano. En este sentido, aumenta la consideración del ciberespacio e Internet como bien público, con dos implicaciones para los Estados: garantizar las condiciones necesarias para que los ciudadanos puedan hacer un uso seguro y ofrecer acceso a Internet a toda la población.

La confianza en un ciberespacio seguro resulta básica. Pero para ello el Estado debe favorecer y trabajar por unas condiciones de seguridad que garanticen la confidencialidad, integridad y disponibilidad de los datos y las comunicaciones. Las ciberestafas, cibervigilancia, ciberespionaje, ciberterrorismo y la ciberguerra obliga implementar políticas que protejan las infraestructuras críticas del país y que garanticen los derechos de los ciudadanos (Sancho, 2017).

Por su parte, el acceso a la Red exige a las autoridades el desarrollo de políticas que aborden las desigualdades socioeconómicas que afectan al acceso equitativo, así como la formación para desarrollar las competencias y destrezas que el ciudadano necesita para hacer un uso pleno del nuevo espacio. La competencia en ciberseguridad de las personas se tiene que reforzar. Un uso incorrecto por parte del usuario, por accidente, desidia o por el engaño de un ciberdelincuente puede suponer una oportunidad para un atacante. Actualmente, los ciberataques más comunes utilizan como arma la ingeniería social, pues todavía es más fácil manejar a las personas que a las máquinas.

Nadie cuestiona que la solución para prevenir ataques pasa por la formación y concienciación de los ciudadanos. Sin embargo, esta labor va a remolque de las circunstancias pues, tradicionalmente, los estudios sobre seguridad de los nuevos entornos tecnológicos se han focalizado en los aspectos técnicos y se han dirigido a la capa física y lógica, olvidando a las personas. El ciberespacio está avanzando más rápido que la capacidad global para adaptarse, comprenderlo y contribuir críticamente en su desarrollo. Esto es algo que debemos revertir.

Por supuesto, no cabe duda de que la ciberseguridad requiere de la participación de programadores y administradores de redes, pero también de otros expertos, especialmente del mundo de las ciencias sociales que estudien el comportamiento humano en el ciberespacio y ayuden a crear mejores soluciones tanto técnicas como de concienciación y formación. En consecuencia, debemos estudiar tanto la ciberdelincuencia como las víctimas potenciales dentro del contexto sociocultural en el que se desarrollan. Y, desde esta perspectiva, entendemos que las personas no pueden tratarse como un agente pasivo o como el elemento más débil de la cadena de la seguridad, debemos reorientar esa mirada y verlas como el mayor activo para protegerse en el ciberespacio. Consideramos necesario un enfoque antropológico del ciberespacio, donde confluyan ciberdelitos, ciberarmas, ciberdelicuentes y posibles víctimas. Lo que obliga como ha quedado patente a incluir una perspectiva sociocultural y educativa en las actuaciones para garantizar la seguridad, sólo así podremos abordar los retos actuales y futuros vinculados a los avances en la relación-hombre máquina, la actividad inmersiva virtual y las experiencias mediadas por la inteligencia artificial y los algoritmos, así como una caracterización de las víctimas potenciales que permitan acciones más precisas. Líneas de investigación emergentes que requieren de un abordaje sistémico y multidisciplinar, pues en ningún caso, los problemas que atañen a la seguridad y los derechos pueden resolverse como una cuestión meramente técnica.

Referencias

- Álvarez Munárriz, L. (2013). Foreword: anthropological approach to security. En F. Antón, G. Ercolani, y (Edts.), *Anthropology and Security Studies*. Universidad de Murcia, Nottingham Trent University y College of William and Mary (USA).
- Bentham, J. (1979). *El panóptico*. La Piqueta.
- CCN-CERT. (2020). *Ciberamenazas y tendencias. Edición 2020*. Centro Criptológico Nacional, CCN-CERT. Centro Criptológico Nacional. <https://www.ccn-cert.cni.es/informes/informes-ccn-cert-publicos.html?limit=100>
- Clark, D. D. (2010). Characterizing cyberspace: Past, present and future (ECIR Working Paper No. 2010-3). MIT Political Science Department. Version: Author's final manuscript. <https://hdl.handle.net/1721.1/141692>
- CNN. (2020). *Hacktivismo y ciberyihadismo. Informe anual 2019*. Centro Criptológico Nacional.
- Consejo Nacional de Seguridad. (2019). Orden PCI/487/2019, de 26 de abril, por la que se publica la Estrategia Nacional de Ciberseguridad 2019, aprobada por el Consejo de Seguridad Nacional. Boletín Oficial del Estado. <https://www.boe.es/eli/es/o/2019/04/26/pci487>
- Dunn Cavelt, M. (2013). From Cyber-Bombs to Political Fallout: Threat Representations with an Impact in the Cyber-Security Discourse. *International Studies Review*, 15(1), 105-122. <https://doi.org/10.1111/misr.12023>
- Europol. (3 de enero de 2020). *Europol*. <https://www.europol.europa.eu/crime-areas-and-trends/crime-areas/cybercrime>
- Fernández, C. (30 de diciembre de 2016). Así se produjo el ciberataque ruso en la campaña electoral de EE UU, según el FBI. *El País*. <https://bit.ly/3y53OH2>
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Gartner. (7-11-2018). *Gartner*. Gartner Identifies Top 10 Strategic IoT Technologies and Trends. <https://gtmr.it/2JLiEbA>
- Gerber, M., y Solms, V.R. (2005). Management of risk in the information age. *Computers y Security*, 24(1).
- Gil, J.M. (11-10-2017). La integración del ciberespacio en el ámbito militar. *Grupo de estudios en seguridad internacional*. <https://bit.ly/3COT918>
- Goel, S. (2020). National Cyber Security Strategy and the Emergence of Strong Digital Borders. *Connections: The Quarterly Journal*, 19(1), 73-86.
- Gramsci, A. (1999) *Antología*. Selección, traducción y notas de M. Sacristán. Siglo XXI.
- Greenwald, G., MacAskill, E., y Poitras, L. (11 de junio de 2013). Edward Snowden: the whistleblower behind the NSA surveillance revelations. *The Guardian*. <https://bit.ly/3fyY4PC>
- INCIBE. (2020). *Seguridad en la instalación y uso de dispositivos IoT*. (I. N. CIBERSEGURIDAD, Ed.). <https://bit.ly/3SpP5yx>
- ISO. (2004). ISO/IEC 13335-1:2004. Information technology - Security techniques - Management of information and communications technology security - Part 1: Concepts and models for information and communications technology security management. <https://bit.ly/3y2dpP6>
- ISO. (2005). ISO/IEC 27002: code of practice for information security management. <https://bit.ly/3C1oAsx>
- IWS. (2020). *Internet Growth Statistics*. <https://www.internetworldstats.com/emarketing.htm>
- Kaspersky. (26 de febrero de 2018). Las prótesis e implantes inteligentes abren la puerta a nuevas ciberamenazas en el cuerpo. *Europapress*. <https://bit.ly/3y4CdpC>
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*. Anthropos.
- Ministerio del Interior. (2019). *Estudio sobre la cibercriminalidad en España*. <https://bit.ly/3Rk4PC0>
- NATO. (8-9 Julio, 2016). NATO. Obtenido de Warsaw Summit Communiqué: <https://bit.ly/3UTAehu>
- Quintana, Y. (2016). *Ciberguerra. Todo lo que no sabes sobre las nuevas amenazas y las guerras que ya se libran en la red*. Los libros de la Catarata.
- Quintana, Y. (2018). Ciberseguridad, una cuestión de Estados. *Política exterior*, (185). <https://bit.ly/3UVf0QC>
- Rayón-Ballesteros, M.C., y Gómez-Hernández, J.A. (2014). Ciberdelitos: particularidades en su investigación y enjuiciamiento. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 209-234.
- RSF. (2017). *Censura y vigilancia de periodistas: un negocio sin escrúpulos*. Reporteros Sin Fronteras. <https://bit.ly/3riF8ab>
- Sahlins, M. (1963). "On the Sociology of Primitive Exchange". En M. Gluckman y F. Eggan (Eds.), *The Relevance of Models for Social Anthropology* (pp.139-236). F. Praeger.
- Sánchez-Vera, F. (2018). The dissolution of Cyberspace. En I. Mack, y R. Payne, *Cyberspace. Trends, Perspectives and Opportunities* (pp. 19-38). Nova Science Publishers.
- Sancho, C. (2017). Ciberseguridad. Presentación del dossier/Cybersecurity. Introduction to Dossier. *URVIO. Revista Latinoamericana De Estudios De Seguridad*, (20), 8-15. <https://doi.org/10.17141/urvio.20.2017.2859>

- Scott, J.C. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale University Press.
- Smith, D., y Swaine, J. (5 junio, 2017). Russian agents hacked US voting system manufacturer before US election – report. *The Guardian*. <https://bit.ly/3dXA0W6>
- Subijana Zunzunegui, I. J. (2008). El ciberterrorismo: Una perspectiva legal y judicial. *Eguzkilore*, 169-187. <https://www.ehu.es/documents/1736829/2176658/08+Subijana.indd.pdf>
- Tankovska, H. (23 septiembre, 2020). *Statista*. Obtenido de Connected wearable devices worldwide 2016-2022: <https://www.statista.com/statistics/487291/global-connected-wearable-devices/>
- Verizon. (2020). *Data breach investigation report. 2020*. <https://vz.to/2USiMeb>
- Von Solms, R., y van Niekerk, J. (2013). From information security to cyber security. *Computer y security*, 38, 97-102. <https://doi.org/10.1016/j.cose.2013.04.004>
- Whitman, M., y Mattord, H. (2009). *Principles of Information Security*. Thompson Course Technology.

Breve CV de los autores/as

Fulgencio Sánchez Vera es doctor en Antropología Social y Cultural. Durante veinte años ha sido docente en enseñanza secundaria y ha impartido numerosos cursos de formación al profesorado de secundaria a través de los Centros de Formación del Profesorado. Actualmente es docente de la Universidad Internacional de la Rioja y de la Universidad de la Laguna. Entre sus líneas de investigación destacan la convivencia escolar y la transformación de los modelos de relación socioeducativa, la escuela y la educación en valores, los recursos educativos, el ciberespacio y la ciberseguridad, los efectos de la tecnología digital sobre la atención y la formación en mindfulness.

Javier Eloy Martínez Guirao es doctor en Antropología Social por la UNED y doctor en Sociología por la Universidad de Alicante. Es Profesor Titular del área de Antropología Social de la Universidad de Murcia. Forma parte de los grupos de investigación "Cultura y sociedad" de la Universidad de Murcia y "Economía, cultura y género" (ECULGE) de la Universidad Miguel Hernández de Elche. Ha realizado diferentes investigaciones desde una perspectiva socioantropológica en líneas como el cuerpo, las artes marciales, la economía, el trabajo, las masculinidades, el turismo, la educación, la salud, el ciberespacio, entre otras. Director de la Revista *Nuevas Tendencias en Antropología* (desde 2010). Vicedecano de Calidad e Investigación de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Murcia (desde 2019).

Anastasia Téllez infantes es doctora en Antropología Social y Profesora Titular de Antropología Social y Cultural del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Miguel Hernández de Elche (Alicante, España). Desde hace 28 años investiga sobre la construcción sociocultural de las identidades masculinas y femeninas con perspectiva de género. Asimismo, es Directora del Grupo de Investigación ECULGE (Economía, Cultura y Género) y del Título propio de postgrado de "Especialista universitario en masculinidades, género e igualdad" (2020-2021) (UMH). También es fundadora y directora (2002-2012) del Seminario Interdisciplinar de Estudios de Género (SIEG) e integrante del Centro Interdisciplinar de Estudios de Género (CIEG).

Declaración de autoría CRediT

Conceptualización: F.S.V, J.E.M.G, A.T.I.; Metodología: F.S.V, J.E.M.G, A.T.I.; Validación: F.S.V, J.E.M.G, A.T.I.; Investigación: FSV, JEMG, AT; Redacción (borrador original): F.S.V, J.E.M.G, A.T.I.; Redacción (revisión y edición): F.S.V, J.E.M.G, A.T.I.

La percepción de inseguridad en la sociedad española ante situaciones excepcionales: el COVID-19 y la guerra en Ucrania

The perception of insecurity in Spanish society facing exceptional situations: COVID-19 and war in Ukraine

F. Ramón Villaplana Jiménez  | ramon.villaplana-jimenez@univ-catholille.fr

Autor de correspondencia

Université Catholique de Lille, France

Adrián Megías  | adrian.megias@um.es

Universidad de Murcia, España

10.17502/mrcs.v10i2.562

Recibido: 29-05-2022

Aceptado: 01-10-2022



Resumen

El presente trabajo analiza la sensación de inseguridad de la sociedad española ante dos fenómenos tan dispares como son una pandemia global y una guerra en un país vecino de la Unión Europea, localizada pero con capacidad de desencadenar un conflicto de consecuencias destructivas aún no comprobadas por la humanidad. Exponemos que el sentimiento de inseguridad frente a situaciones excepcionales es diferenciable del que la población experimenta frente a la delincuencia y a la criminalidad, sobre lo cual establecemos una base teórica. Igualmente, abordamos la relación entre inseguridad y miedo, en ocasiones considerados indistintamente. Mediante el uso del método estadístico y valiéndonos de datos de encuesta del CIS, identificamos las variables de la población relacionadas con su sensación de inseguridad, siendo importante la edad para ambos casos junto a otros factores circunstanciales. Asimismo, hemos identificado una relación relevante entre la inseguridad frente al COVID-19 y la demanda de medidas de control y de aislamiento más exigentes así como entre la inseguridad frente a la guerra en Ucrania y el deseo de una mayor inversión en defensa y de la creación de un ejército europeo. Los resultados obtenidos nos sirven para establecer líneas de trabajo para futuras investigaciones sociales sobre inseguridad pública.

Palabras clave: inseguridad pública, pandemia, guerra, opinión pública, miedo.

Abstract

The present work analyze the Spanish society's feeling of insecurity in the face of two such unequal phenomena as a global pandemic and a war in a neighbouring country of the European Union, localised but with the capacity to unleash a conflict with destructive consequences as yet unproven by humanity. We show that the feeling of insecurity in the face of exceptional situations can be differentiated from that which the population experiences fronting delinquency and criminality, on which we establish a theoretical basis. We also address the relationship between insecurity and fear, which are sometimes considered interchangeably. Using the statistical method and CIS survey data, we identify the population variables related to their feelings of insecurity, with age being important in both cases, together with other circumstantial factors. Likewise, we have identified a relevant relationship between insecurity in the face of COVID-19 and the claim for more demanding control and isolation measures, as well as between insecurity in the face of the war in Ukraine and the desire for greater investment in defence and the creation of a European army. The results obtained help us to establish lines of work for future social research on public insecurity.

Keywords: public unsafety, pandemic, war, public opinion, fear.

Sumario

1. Introducción | 2. Inseguridad, miedo y opinión pública | 2.1. Inseguridad frente a delincuencia y criminalidad | 2.2. Inseguridad frente a situaciones excepcionales | 2.3. De la inseguridad al miedo | 2.4. Estudios sobre (in)seguridad | 3. Metodología | 4. Inseguridad frente al COVID-19 | 5. Inseguridad frente a la guerra en Ucrania | 6. Conclusiones y discusión | Referencias | Anexo.

Cómo citar este artículo

Villaplana Jiménez, F.R., y Megías, A. (2022). La percepción de inseguridad en la sociedad española ante situaciones excepcionales: el COVID-19 y la guerra en Ucrania. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 259-282. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.562>

1. Introducción¹

Las sociedades de las democracias desarrolladas contemporáneas, como la española, se caracterizan por altos niveles de bienestar generalizados, amplios espacios de libertad, un elevado desarrollo económico industrial y tecnológico y una hiperconectividad de la población en su capacidad de información y comunicación, con un gran componente digital. Esta hiperconectividad nos ha llevado a un estado de *total social fact* o hecho total social (Mauss, 2002, p. 100), transformando las interacciones sociales, la cultura, la economía, la política y el propio concepto de la persona con respecto a sí misma (Brubaker, 2020, p. 1). Estas sociedades están, de algún modo, altamente predispuestas a vivir estados de ánimo colectivos o *public moods* en lo referente a situaciones que les afectan de algún modo como comunidad respecto a la cual los individuos tienen sentimiento de pertenencia, entendidos tales estados de ánimo públicos como estados afectivos difusos, con distintos componentes positivos y negativos, que los ciudadanos experimentan (Rahn *et al.*, 1996: 31). El estudio de los estados de humor colectivos resulta pues, de gran interés para las ciencias sociales en sus múltiples aspectos —psicológico, cultural, social y político— y resulta de guía para la toma de decisiones de los gobernantes, los cuales también prestan atención al *policy mood* colectivo, es decir, a las preferencias de la población respecto a la actuación del gobierno (Stimson, 1991). Incluso encontramos diferencias entre sociedades o grupos, en lo que Bar-Tal (2001) ha denominado “orientaciones emocionales colectivas”, entendidas estas como tendencias características de expresar una emoción en particular tales como, por ejemplo, miedo, esperanza, odio, calma o indignación.

En estas sociedades de bienestar, las percepciones de inseguridad o de miedo resultan altamente disruptivas pues se encuentran contrapuestas a la idea misma de *eudaimonía* o buen vivir, ligada a la posibilidad de autorrealización personal. La seguridad aparece como la segunda necesidad humana más básica, tras las necesidades físicas indispensables como respirar, beber agua, alimentarse, descansar y gozar de buena salud en la pirámide de Maslow (1970), es por ello que hemos construido nuestros sistemas políticos y económicos bajo la premisa de la protección tanto de la persona como de la propiedad privada y común. Resulta más que conveniente, pues, identificar los niveles de percepción de inseguridad y miedo entre la población, así como los factores que configuran y alteran estas emociones, las cuales, pese a servir de estado de alarma frente a determinados riesgos y peligros, también pueden provocar preocupantes consecuencias para el ser humano (Ropeik, 2004). Es por ello que, complementariamente a la literatura habitual sobre inseguridad frente a la delincuencia y la criminalidad, en este trabajo categorizamos los estudios de inseguridad frente a situaciones excepcionales, como son pandemias, guerras, catástrofes, crisis humanitarias o políticas, y analizamos la evidencia empírica disponible recabada sobre dos casos contemporáneos en nuestro país.

En las siguientes páginas, establecemos el marco teórico y el estado de la cuestión de los estudios de opinión pública en materia de seguridad para, después, abordar la explicación de la metodología empleada en el estudio de los dos casos seleccionados: inseguridad frente al COVID-19 y frente a la guerra en Ucrania. En los apartados cuarto y quinto, analizamos ambos casos, identificando los factores influyentes en la configuración de la inseguridad así como las consecuencias sobre *el policy mood* de la población. Finalmente, presentamos nuestras conclusiones sobre la experiencia de ambos análisis en relación con la literatura existente y con futuras líneas de investigación en estudios opinión pública sobre seguridad.

2. Inseguridad, miedo y opinión pública

En este apartado deseamos abordar a nivel teórico, primero, los dos grandes tipos de inseguridad en los que una persona puede sentir preocupación por su integridad física y moral: la inseguridad frente a la delincuencia y a la criminalidad, por un lado, y la inseguridad ante situaciones excepcionales, por otro, que es la que se aplica a los casos que vamos a analizar. Dejamos de lado conceptos más amplios de la inseguridad, como la económica, excepto cuando esta está en riesgo debido a las dos anteriores. En tercer lugar, revisamos la relación entre la inseguridad y el miedo, que no siempre queda claramente establecida en la literatura. En cuarto y último lugar, determinamos el estado de la cuestión para estudios como el que nos ocupa.

¹ Los autores desean agradecer al Dr. Alberto Mora y a los revisores anónimos la lectura del texto inicial así como sus recomendaciones para la mejora de la versión final del artículo.

2.1. Inseguridad frente a delincuencia y criminalidad

Los estudios demoscópicos de seguridad ciudadana realizados desde un enfoque más criminológico, en relación con la delincuencia y su control social, se vienen desarrollando, mediante encuestas a la población, en cuatro dimensiones: victimización, miedo al delito, confianza en la justicia penal y punitivismo (Caro *et al.*, 2020, p. 8). Son estudios centrados, por tanto, en la preocupación social frente a la delincuencia, la criminalidad o el terrorismo, así como en la confianza de la población en la justicia, los gobiernos y las fuerzas de seguridad y, complementariamente, en las actitudes de la ciudadanía frente a las políticas públicas penales, policiales o de prisiones. Un ejemplo de esto último sería el debate, en España, que la prisión permanente revisable ha suscitado en cuanto al populismo punitivo (Antón-Mellón *et al.*, 2015). Estos estudios demoscópicos suelen seguir los estándares de la *International Crime Victims Survey* (ICVS), del Instituto Interregional de Naciones Unidas para la Investigación sobre Justicia y Crimen (UNICRI) y, en Europa, de la *European Crime and Safety Survey* (EU ICS). Esta última, en una de sus más recientes ediciones, nos ofrecía información sobre el temor los ciudadanos de los 27 estados miembros a ser víctimas de delitos (EU FRA, 2021), donde podemos observar el tipo de datos recogidos:

- El 63% de las personas están muy o algo preocupadas por el uso indebido de su cuenta bancaria en línea o sus tarjetas de crédito o débito.
- A un 62% le preocupa que le roben su teléfono móvil, bolso o cartera.
- Otro 54% está muy o algo preocupado por si alguien entra en su casa para cometer un robo.
- El 47% está muy o algo preocupado por estar presente en un ataque terrorista.
- El 64% de las mujeres y el 36% de los hombres evitan, al menos en ocasiones, acudir a lugares donde no hay otras personas alrededor. En el grupo de edad de 16 a 29 años, las cifras son del 83% para las mujeres y del 58% para los hombres
- El 41% de las mujeres y el 25% de los hombres evitan, al menos alguna vez, estar a solas con alguien conocido, por miedo a ser víctimas de agresiones o acoso.

Los resultados de este tipo de encuestas ponen de relieve la conciencia de vulnerabilidad de sectores de la población como son las mujeres (Snedker, 2012), los jóvenes (Foley *et al.*, 2013), las minorías desfavorecidas (Lauritsen y Heimer, 2010) o las personas con peor salud (Cossman y Rader, 2011) frente a la delincuencia y la criminalidad común. Pero también nos muestran la preocupación general por sufrir otros menos frecuentes, pero siempre posibles, como los atentados terroristas. El papel del terrorismo es fundamental en la creación de inseguridad pues su propia metodología, mediante la arbitrariedad y la brutalidad de sus ataques, es la de esparcir el pánico entre la población (Papadopoulos, 2006). Igualmente, el crimen organizado y las bandas criminales pueden convertirse en fuentes inagotables de preocupación en aquellos lugares de donde gozan de mayor actividad (Ceccato, 2012).

En resumen, la inseguridad frente a la delincuencia y a la criminalidad está relacionada con la acción directa de personas y colectivos que, en el desarrollo de su actividad delictiva o criminal, pueden ocasionar daños a la población, asumiendo esta que —en mayor o menor medida— son situaciones que forman parte de la normalidad del entorno en el que viven, pese a su carácter indeseable. Esta inseguridad goza, por tanto, de un carácter estructural en la opinión pública, variando sus niveles coyunturalmente según la propia evolución de la delincuencia y de la criminalidad, así como del trato que los medios de comunicación y los actores políticos hagan del tema. El propio conocimiento de que otras personas están preocupadas por la vulnerabilidad de sus cuentas bancarias o por su sufrir un robo domiciliario afecta a nuestra propia preocupación por esas mismas cosas.

2.2. Inseguridad frente a situaciones excepcionales

Merece la pena, pues, diferenciar la inseguridad que siente la población respecto a otro tipo de situaciones no comunes, como pueden ser catástrofes naturales, guerras, movimientos migratorios masivos, epidemias o crisis políticas que puedan desencadenar graves desórdenes sociales, un tipo de inseguridad no categorizada como tal hasta la fecha. Esta inseguridad temporal—que puede llegar a ser mucho más intensa que la inseguridad frente a la delincuencia y la criminalidad— no se puede detectar con precisión hasta que ocurre, o empieza a ser predecible, el hecho en sí. La reacción de los gobiernos es la de activar sus protocolos

de comunicación de crisis ante semejantes eventos inesperados, con la intención de que no se extienda el pánico y de dirigir la opinión pública de la mejor manera posible (Crespo *et al.*, 2017).

Comenzando por la inseguridad frente a la guerra, esta sensación es fácil de comprender si atendemos a las profundas y duraderas consecuencias que causó la Segunda Guerra Mundial. El conocimiento general de los horrores de aquella y de otras guerras condiciona fuertemente la opinión pública. En palabras de Jervis (1976, p. 266): “la naturaleza dramática y omnipresente de una guerra y sus consecuencias, las experiencias asociadas a ella —la diplomacia que la precedió, los métodos de lucha, las alianzas que se formaron y la forma en que se terminó la guerra— influirán profundamente en las predisposiciones perceptivas de la mayoría de los ciudadanos”². A la preocupación general sobre la guerra, ha de sumarse la provocada por la disponibilidad de armamento nuclear. Si bien es cierto que la preocupación por el uso de armas nucleares y el posible estallido de una tercera guerra mundial era una realidad constante durante el periodo de la Guerra Fría³ y ha permanecido latente desde entonces, este ha vuelto a avivarse cada vez que se ha iniciado una guerra con la implicación, directa o indirecta, de alguna potencia nuclear, así como por los esfuerzos de Irán y de Corea del Norte de sumarse a semejante club.

La inseguridad frente a desastres naturales también tiene fuertes referencias en el imaginario colectivo, desde el bíblico diluvio universal y la destrucción de Pompeya por el Vesubio, hasta grandes catástrofes relativamente recientes como el tsunami del océano Pacífico, en 2004, el huracán Katrina, en 2005 o el terremoto de Haití, en 2010. En un estudio realizado a adultos jóvenes de Turquía, Serbia y Macedonia, en 2016, estos mostraban un temor elevado respecto a posibles terremotos así como a las pandemias, mostrando preocupación tanto por ellos mismos como por sus progenitores. El temor creció en ellos cuando se les expuso a fotografías de desastres del pasado (Cvetković *et al.*, 2019). La asociación —quizás inconsciente— del temor a las catástrofes naturales y a las epidemias no es, en absoluto, ilógica sino que está fundamentada en los riesgos que conlleva el acceso a agua potable y a material sanitario, así como las grandes concentraciones de personas refugiadas en zonas no suficientemente acondicionadas tras estas catástrofes (Watson *et al.*, 2007). Por su parte, episodios como las llamadas “vacas locas”, la gripe aviar o los brotes de ébola han mantenido puntualmente en alerta a la población, hasta llegar a la gran pandemia de COVID-19, en 2020.

Respecto a crisis políticas, podemos encontrar muy diversas situaciones, desde las revueltas populares de la “primavera árabe”, los golpes de Estado (e intentos) que se siguen produciendo hoy en día a lo largo del planeta, hasta los disturbios del movimiento independentista en Cataluña o los ocasionados por los chalecos amarillos en Francia. En cualquiera de estos casos, la sensación de inseguridad para amplios sectores de la población es fácilmente identificable, aunque sea de forma narrativa. Los peores casos degeneran en una guerra civil, cuyo legado es el propio miedo y la división social duradera (Koonings y Kruijt, 1999).

Aunque es cierto que la delincuencia y la criminalidad comunes también las perjudican, respecto a las situaciones excepcionales, especialmente, entran en juego factores como la seguridad económica (Navarrete, 1963) y la seguridad alimentaria (Barrett, 2010). Esto es, cuando la gente tiene una preocupación razonable de llegar a encontrarse ante una falta de recursos básicos que ponga en peligro su integridad⁴. Al igual que las consideraciones de la opinión pública sobre el sistema policial y de justicia de los Estados juega un papel fundamental en la percepción de su seguridad frente a la delincuencia y al crimen, en los casos de situaciones excepcionales, las opiniones sobre las infraestructuras, los servicios de emergencias, el sistema sanitario y la capacidad de respuesta del gobierno son cruciales para el sentimiento de seguridad colectivo.

En síntesis, la sensación de inseguridad frente a situaciones excepcionales puede estar presente en la ciudadanía, como parte de las posibles desgracias que pueden sucederle, pero el desconocimiento respecto a la forma y la magnitud de dichas fatalidades, hace que sea de forma abstracta y, probablemente, que pueda ser alterada con mucha mayor facilidad, en el plano afectivo, según la exposición a información sobre estos acontecimientos que reciban los individuos, incluidas las “espirales del miedo” (Farré, 2005).

² Traducido del original, en inglés.

³ Véase, por ejemplo, el estudio de caso que hace Philip A.G. Sabin en *The Third World War Scare in Britain. A Critical Analysis* sobre el miedo de la sociedad británica a una tercera guerra mundial, publicado por Palgrave MacMillan en 1986.

⁴ Véase el caso de la histeria colectiva mundial respecto al papel higiénico en los inicios de la pandemia de coronavirus, analizado por Stratton, J. (2021). Coronavirus, the great toilet paper panic and civilization, *Thesis Eleven*, 165(1), 145-168.

2.3. De la inseguridad al miedo

Debe quedar claro, en todo momento, que cuando hablamos de sensación de inseguridad en la opinión pública, hablamos de percepciones de los individuos, sean estas ajustadas a la realidad o no. La extinción de la raza humana podría estar a punto de producirse y, si no fuésemos conscientes de ello, estaríamos tan tranquilos —o intranquilos— como habitualmente. Por eso, en la formación de nuestra percepción del riesgo juegan tanto factores racionales como completamente subjetivos e inconscientes, desde un punto de vista psicológico (Slovic, 2000). La sensación de inseguridad será la respuesta biológica natural ante la percepción de los riesgos, salvo en los casos patológicos. Pero, además, el riesgo tiene una construcción social, caracterizada por su carácter multidimensional y dinámico (Beck, 1992; Giddens, 1990). Esta noción colectiva no es sencilla pues, en palabras de Urteaga y Eizagirre (2013, p. 160), “el riesgo no es un hecho objetivo, técnico y de carácter aplicativo que aparece en la conciencia de las personas, sino que es una representación sobre la cual los expertos debaten a propósito de su pertinencia, conscientes de la flexibilidad interpretativa como condición para acordar la tolerabilidad del riesgo”. La habilidad para juzgar riesgos también es esencial en el proceso de toma de decisiones, de acuerdo con académicos y profesionales ejercientes en los ámbitos de las ciencias del comportamiento, medicina, trabajo social, derecho o las políticas públicas (Millstein y Halpern-Felsher, 2002).

La literatura sobre la actuación policial diferencia entre las nociones de riesgo (potencial) y peligro, de carácter inminente (Yñiguez, 2007). Sin ánimo de establecer doctrina pero sí de ofrecer un enfoque operativo, podríamos diferenciar, del mismo modo, la inseguridad del miedo por su nivel de intensidad, considerando la inseguridad como un sentimiento de preocupación relativa frente a amenazas que cuentan con cierta probabilidad de materializarse, mientras que el miedo lo podemos entender como una emoción fuerte —que puede ocasionarnos un *shock*— frente a un peligro concreto, y que va unida al proceso de victimización (Morillas *et al.*, 2014); siendo el mayor miedo posible el miedo a la muerte, pues es el que choca más frontalmente con nuestro innato instinto de supervivencia (Bauman, 2006). Tal y como ha señalado Antón (2015, p. 269), “el miedo del siglo XXI es paralizante porque no sabemos dónde está, ni cuando nos puede afectar, pero intuimos que está porque vemos su rastro de víctimas”. Desde el punto de vista antropológico, el miedo es un importante elemento cultural, configurado de forma diferente según el grupo social de referencia. Políticamente, el miedo es un potentísimo instrumento de control social, como queda patente en el legado de Hobbes, Maquiavelo o Robespierre.

La diferencia entre sentimientos de inseguridad y miedo, en cuanto respecta al crimen ha sido puesta de relieve en escasas ocasiones (Visser *et al.*, 2013), mientras lo tradicional ha sido considerar ambas condiciones de forma indiferenciada (Ditton y Farrall, 2000). Nosotros consideramos que la diferenciación no sólo es útil sino que nos abre las puertas a la medición de la intensidad de las sensaciones de inseguridad.

2.4. Estudios sobre (in)seguridad

La discusión sobre si lo que se estudia son niveles de seguridad o de inseguridad puede resultar intelectualmente estimulante pero, a la vez, estéril. En sentido práctico, la presencia de una determina la ausencia de la otra, en cuanto son las dos caras del mismo fenómeno. En este terreno, existen algunos indicadores empíricos como los elaborados por el *Institute for Economics & Peace (IEP)*, que desde el portal *Vision of Humanity* publica el Índice de Paz Global y el Índice de Terrorismo Global, ambos elaborados mediante la combinación de indicadores cualitativos y cuantitativos, y que ofrecen una medición empírica de la seguridad en estos países, en general, y en relación con el terrorismo, respectivamente. Más recientemente, el IEP comenzó a publicar el Informe de Amenazas Ecológicas, que identifica las posibilidades de los países de enfrentar desabastecimientos alimentarios, falta de agua potable o catástrofes naturales. Otro indicador sectorial es el Índice de Seguridad Nuclear de la *Nuclear Threat Initiative (NTI)*, que analiza la seguridad de los países respecto al armamento y a la energía nuclear, incluyendo sus esfuerzos por contribuir a la seguridad nuclear global. La NTI también es una de las entidades promotoras del *Global Health Security Index*, lanzado en 2019, el cual evalúa la seguridad sanitaria de los países frente a epidemias y pandemias, considerando en estos los riesgos políticos y de seguridad, la solidez general del sistema sanitario y su adhesión a las normas mundiales. Igualmente, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) elabora

el *Global Cybersecurity Index*, que desde 2014 mide la capacidad de los países de responder a las múltiples amenazas existentes en la red.

A nivel de encuesta, además de las ya citadas anteriormente, la *International Crime Victims Survey* (ICVS) y la *European Crime and Safety Survey* (EU ICS), disponemos de algunos datos de la Encuesta Social Europea (ESS, por sus siglas en inglés), la cual recoge el “sentimiento de seguridad al andar solo/a en tu zona local por la noche” y la actitud sobre “la importancia de que el gobierno sea fuerte y garantice la seguridad”. Por su parte, el Eurobarómetro ha recogido en algunas ocasiones, información sobre la percepción de inseguridad de la población europea y sus actitudes hacia las políticas europeas de seguridad y de defensa. En especial, podemos destacar la encuesta realizada en 2016, “Europeos en 2016: percepciones y expectativas, la lucha contra el terrorismo y la radicalización” y, respecto a nuestros objetos de estudio, el Eurobarómetro realizó tres encuestas sobre el COVID-19, durante 2020, así como una monitorización de la publicación de estudios de opinión pública en los diferentes países de la UE en relación con la guerra de Ucrania⁵.

En el caso español, se puede afirmar la falta de periodicidad y especialización de encuestas sobre el miedo y la inseguridad ciudadana. Apenas hay estudios de caso, aunque sabemos que, en los tiempos de la entrada de España en la OTAN, los españoles no mostraban apenas preocupación por la defensa nacional (Díez, 1986). Existen otras excepciones como el estudio de Delincuencia y Victimización en la Comunidad de Madrid, realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas, en 2007, así como los estudios 2152 (Delincuencia, Seguridad Ciudadana e Imagen de la policía) y 2315 (Seguridad Ciudadana y Victimización), de los años 1995 y 1999, respectivamente. Hablamos, en consecuencia de más de dos décadas, para estos últimos estudios nacionales. Por el contrario, encontramos, con carácter periódico y desde su primera edición en 1999, la Encuesta de seguridad pública de Cataluña, en la que se pregunta directamente a las personas seleccionadas por sus experiencias de victimización y por sus opiniones en materia de seguridad y policía, cuya última edición data del año 2020.

Al margen de estas encuestas o estudios específicos y/o monográficos, sí se encuentran barómetros, encuestas y estudios generales que incluyen en sus cuestionarios preguntas sobre el miedo al delito y la inseguridad ciudadana. A este respecto cabe citar las del CIS, la Encuesta Social General Española (ESGE) y las ediciones españolas de la Encuesta Social Europea. Además, otro modo de operacionalizar o medir ese miedo, si bien de forma agregada, es hacerlo a partir del lugar que éste ocupa entre las preocupaciones de la población encuestada (Caro *et al.*, 2020), dando lugar a la denominada intensidad preferente e intensidad agregada (Caro y Navarro, 2017), y que encontramos en la mayoría de los barómetros de opinión del CIS cuando se pregunta por los tres principales problemas de España y del propio encuestado al inicio de estas encuestas. En conclusión, podemos afirmar que los principales centros nacionales de estudio de la opinión pública y, en consecuencia, la propia literatura académica han mostrado, tradicionalmente, una marcada preferencia por el estudio de las cuestiones electorales y del día a día político. En cambio, los estudios sobre la percepción de seguridad no han gozado de la misma consideración ni continuidad, lo cual limita la realización de estudios longitudinales, haciendo que nos adaptemos a la, ya señalada como escasa, disponibilidad de datos españoles (Caro *et al.* 2020).

3. Metodología

Empleamos el método estadístico para el estudio de una misma población en dos momentos marcados por la excepcionalidad del contexto en términos de seguridad pública. Dada la naturaleza de nuestras variables dependientes —*inseguridad frente al COVID-19 e inseguridad frente a la guerra en Ucrania*— (su operacionalización se encuentra en su respectivo apartado analítico) se plantean dos modelos logísticos que nos permitan una estimación de las probabilidades de que se produzca inseguridad en función de cada una de las variaciones de las variables independientes y determinando los efectos predictivos, frente a estas dos situaciones de naturaleza sustancialmente diversa.

La elección de las variables independientes reside en los antecedentes teóricos de la literatura sobre inseguridad, con sus componentes emotivos, cognitivos y comportamentales. Nuestro modelo de regresión con variable dependiente binomial y múltiples variables *k* independientes queda como sigue:

⁵ Sitio web del Parlamento Europeo, “Public opinion on the war in Ukraine”. <https://bit.ly/3SwKg6S>

$$\ln\left(\frac{p}{q}\right) = \alpha_0 + \alpha_1 X_1 + \alpha_2 X_2 + \dots + \alpha_K X_K$$

donde $\ln$ es el logaritmo neperiano, α_0 y α_1 son constantes y X s variables que pueden ser aleatoria o no, continua o discreta. Finalmente, la probabilidad del proceso binomial modelizado como combinación lineal de la variable inseguridad quedaría expresado:

$$p = \frac{1}{1 + e^{-(\alpha_0 + \alpha_1 X_1 + \alpha_2 X_2 + \dots + \alpha_K X_K)}}$$

Al objeto de alcanzar un modelo de análisis lo más robusto posible, se plantean tres modelos logísticos que incluyen de forma progresiva distintos predictores, siendo el último de los modelos el que mejores niveles de ajuste alcanza para ambas situaciones de inseguridad. De este modo, obtenemos, además, una estimación de las probabilidades de que se produzca una mayor percepción de inseguridad, en función de cada una de las variaciones de las variables independientes y determinando los efectos predictivos de las mismas. Por último, al objeto de facilitar la interpretación de los coeficientes como probabilidades se ofrecen la estimación de los efectos marginales en la Tabla 3.

Los datos empleados en nuestro análisis proceden de los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) —barómetro 3.351 y encuesta de actualidad 3.360, de febrero y de abril de 2022, respectivamente—. Su elevado número de entrevistas⁶ garantiza el cumplimiento de un tamaño muestral elevado de, al menos, 15 casos por variable predictora para los modelos logísticos.

Variables explicativas⁷

Las variables explicativas de las características individuales de quienes sienten inseguridad pueden agruparse en tres grupos: sociodemográficas, valoración de la situación política y clase social, seguidas de las opiniones, actitudes y evaluación de distintos escenarios y consecuencias de la COVID-19 y de la guerra en Ucrania, respectivamente. No establecemos hipótesis al tratarse de un primer estudio de carácter exploratorio. El objetivo aquí es abordar la caracterización de la inseguridad de las personas ante dos situaciones de naturaleza diferente, tales como la COVID-19, cuya afección personal es principalmente directa y cercana, frente a la guerra en Ucrania, cuyas consecuencias, si bien tienen un impacto directo en la vida de la ciudadanía —como las subidas de precios y la inflación—, su vivencia, al menos en términos de percepción, puede ser más lejana.

A estos efectos, desarrollamos un modelo metodológicamente sólido y parsimonioso. Primero, ejecutamos un modelo logístico simple, seguido de otros más complejos en cuanto a las variables explicativas introducidas, para lograr un modelo explicativo con mayor potencial y que nos permita alcanzar una corroboración estadística más robusta sobre los resultados obtenidos. El modelo final se desarrolló sobre la base de estas premisas, mientras se aseguraba que todos los grupos de variables representados fueran significativos en un análisis bivariado previo y que el modelo fuera teóricamente sólido y parsimonioso. Debido al espacio limitado, solo se discutirán las medidas que se incluyen en los modelos. Los apartados cuarto y quinto presentan los resultados de los modelos logísticos que nos permiten caracterizar la inseguridad hacia las situaciones pandémica y bélica entre los españoles.

4. Inseguridad frente al COVID-19

Hemos operacionalizado la inseguridad a partir de la P1 del barómetro 3351: “Me gustaría hacerle algunas preguntas sobre la crisis del coronavirus. Pensando en todos los efectos de esta pandemia, ¿diría Ud. que la crisis del coronavirus le preocupa mucho, bastante, poco o nada?”, dado que es la variable disponible que mejor representa dicho sentimiento de inseguridad. Siendo 1 “mucho o bastante preocupación” y 0 “poca o ninguna preocupación”. Tal como acabamos de señalar, el modelo logístico es ejecutado en tres pasos, introduciendo de forma progresiva conjuntos de variables explicativas para la caracterización de la

⁶ N= 3.860 entrevistas para el Estudio N.º 3.351 y N= 2.518 entrevistas para el Estudio N.º 3.360.

⁷ La distribución de las variables y su operacionalización pueden encontrarse en el Anexo (Tablas A.3 y A.4).

inseguridad hacia el COVID-19. Así, un primer paso introduce variables sociodemográficas que, por sí solas, apenas logran ajustes significativos, aunque permiten apreciar desde el inicio que la edad y los estudios, muy probablemente tendrán algo que decir en la probabilidad de sentirse inseguro, con $p=0,000$ y $p=0,015$, respectivamente. El siguiente modelo introdujo valoraciones sobre la economía e ideología, junto con la percepción sobre la clase social; resultando significativas las relativas a la situación económica. Por último, el modelo 3 introdujo como predictoras las variables cognitivas y comportamentales relacionadas con la pandemia, así como las percepciones sobre la afección del COVID-19 en lo personal y social de los entrevistados. Este conjunto de variables resultó ser el que permite alcanzar el modelo más parsimonioso, alcanzando un potencial explicativo de pseudo $R^2=0,3$. El ajuste del modelo también es evaluado por el AIC donde un menor AIC sugiere un mejor ajuste del modelo en comparación con los otros modelos (Long, 1997).

En virtud de que, entre todos los modelos propuestos, es el modelo 3 el que nos proporciona los mejores niveles de ajuste y el mayor potencial explicativo, ofrecemos a continuación su estimación marginal, otro modo de evaluar el efecto de los predictores. Se estima así el efecto marginal de cada covariable sobre la probabilidad de que exista inseguridad frente al COVID-19 ($VD=1$), frente a no sentirla ($VD=0$). Por defecto, estimamos el efecto marginal promedio sobre la muestra de estimación. Las probabilidades pronosticadas ofrecen como resultado la probabilidad de que cualquier encuestado esté inseguro ante la situación, en este caso pandémica, en función de sus puntuaciones en cada una de las variables independientes incluidas en el modelo (Long y Freese, 2006). La media más alta muestra una probabilidad mayor (Tablas 1 y 2).

Tabla 1. Regresión logística de la inseguridad frente al COVID-19

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
VD Inseguridad frente al COVID	Coef.	P>z	Coef.	P>z	Coef.	P>z
SEXO	-0,3737471	0,000	-0,3474089	0,000	-0,1251331	0,232
EDAD	0,0196028	0,000	0,01829	0,000	0,0150365	0,000
ESTUDIOSPRIMARIOS	0,2718058	0,388	0,5096922	0,17	1,035178	0,016
ESTUDIOSSECUNDARIOS	0,6074439	0,026	0,8123709	0,011	0,9574428	0,006
ESTUDIOSSUPERIORES	0,6719382	0,015	0,8327647	0,01	0,8032736	0,024
IDEOLOGIA	-0,0101402	0,608	-0,0006804	0,976	0,0245172	0,34
CLASEMEDIA_MEDIA3			0,1551356	0,367	-0,0149331	0,939
CLASEOBRERA3			0,1663088	0,423	-0,128183	0,587
SITECOGEN						
Mala			0,3580204	0,003	0,3530897	0,014
Regular			0,3429642	0,054	0,142558	0,487
Buena			0,2490886	0,074	0,2290456	0,166
Muy buena			-0,763002	0,181	-1,242285	0,079
AFECCION COVID Personal						
Afectando algo					0,6622287	0,000
Regular					1,266337	0,039
Afectando bastante					1,315042	0,000
Afectado mucho					1,716832	0,000
AFECCION COVID Social						
Afectando algo					0,3710119	0,016
Regular					-0,2702735	0,683
Afectando bastante					0,6892293	0,000
Afectado mucho					0,5900177	0,003
EFFECTOSALUD					-0,4703018	0,005
EFFECTOSECO					-1,287666	0,000
COVIDCOMPORTARELAX					-0,7279438	0,000
COVIDCOMPORTARESTRINGIR					0,3616072	0,099
_cons	0,0565231	0,867	-0,5081084	0,242	-0,4027306	0,448

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 2. Ajustes de los modelos logísticos de la inseguridad frente al COVID-19

Ajustes de los modelos	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
N	3497	3178	3022
McFadden's R2:	0,027	0,027	0,176
R2 Nagelkerke	0,034	0,037	0,251
Maximum Likelihood	0,026	0,026	0,16
Count R2	0,798	0,801	0,808
Cragg & Uhler's R2	0,041	0,042	0,254
AIC	3449,35266	3135,76304	2547,24572
BIC	3541,74757	3263,10719	2745,69697

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Fuente. Elaboración propia.

Los resultados marginales de la Tabla 3 indican que los predictores más potentes sobre la probabilidad de sentir inseguridad ante la COVID-19 son la edad, el nivel en el que la situación sanitaria está afectando en lo personal y social al entrevistado (AFECCIÓN), los efectos de la crisis sobre la salud (EFECTOSSALUD) y sobre la economía (EFECTOSECO), la variable COVIDCOMPORTAMENTAL —un índice que oscila entre 0 y 1, donde el 0 es relajar medidas y el 1 tomar medidas más restrictivas— y, por último, el nivel de estudios, con una significatividad algo menor que las anteriores.

Tabla 3. Efectos marginales de la inseguridad frente al COVID-19

	dy/dx	Std. Err.	z	P>z		[95% Conf. Interval]
SEXO	-0,0163368	0,013644	-1,2	0,231		-0,0430785 0,010405
EDAD	0,0019631	0,0004517	4,35	0,000	***	0,0010778 0,0028484
ESTUDIOSPRIMARIOS	0,1351478	0,0561758	2,41	0,016	*	0,0250453 0,2452504
ESTUDIOSSECUNDARIOS	0,1249992	0,0455461	2,74	0,006	**	0,0357305 0,2142678
ESTUDIOSSUPERIORES	0,1048716	0,0465555	2,25	0,024	*	0,0136246 0,1961186
IDEOLOGIA	0,0032008	0,0033515	0,96	0,34		-0,0033679 0,0097696
CLASEMEDIA_MEDIA3	-0,0019496	0,0255089	-0,08	0,939		-0,051946 0,0480468
CLASEOBRERA3	-0,016735	0,0307671	-0,54	0,586		-0,0770373 0,0435674
SITECOGEN						
Mala	0,047176	0,0197986	2,38	0,017	*	0,0083715 0,0859805
Regular	0,0198803	0,0284298	0,7	0,484		-0,0358411 0,0756017
Buena	0,0313946	0,0228488	1,37	0,169		-0,0133882 0,0761774
Muy buena	-0,212198	0,1334349	-1,59	0,112		-0,4737255 0,0493295
AFECCION COVID Personal						
Afectando algo	0,1122266	0,0240948	4,66	0,000	***	0,0650017 0,1594516
Regular	0,1896307	0,0683973	2,77	0,006	*	0,0555744 0,3236869
Afectando bastante	0,1947957	0,0244414	7,97	0,000	***	0,1468914 0,2427
Afectado mucho	0,2316828	0,0268785	8,62	0,000	***	0,1790019 0,2843638
AFECCION COVID Social						
Afectando algo	0,0553167	0,0235724	2,35	0,019	*	0,0091156 0,1015179
Regular	-0,0450108	0,1141781	-0,39	0,693		-0,2687958 0,1787742
Afectando bastante	0,0962341	0,0237434	4,05	0,000	***	0,0496978 0,1427704
Afectado mucho	0,0841405	0,028818	2,92	0,004	**	0,0276582 0,1406227
EFECTOSSALUD	-0,0614004	0,0220515	-2,78	0,005	**	-0,1046206 -0,0181801
EFECTOSECO	-0,1681115	0,020456	-8,22	0,000	***	-0,2082045 -0,1280185
COVIDCOMPORTAMENTAL	0,1618352	0,023128	7,00	0,000	***	0,1165051 0,2071653

Fuente. Elaboración propia.

Los resultados ponen así de manifiesto que cuanto mayor edad tiene el individuo, mayor es la probabilidad de sentir inseguridad ante la pandemia. A medida que se aumenta en una unidad la edad, se incrementa la probabilidad de sentir inseguridad en un 0,1%. De este modo, un individuo con 60 años tendrá cuatro veces la probabilidad de sentirse inseguro que una persona de 20 años de edad. También son significativos los coeficientes de quienes se preocupan por los efectos de la crisis sobre la economía, estos

tienen un 16% menos de probabilidad de estar inseguros ante la pandemia que quienes creen que afecta en mayor medida a la salud (EFECTOSECO=-0,1681115 $p=0,000$, sig<0,001).

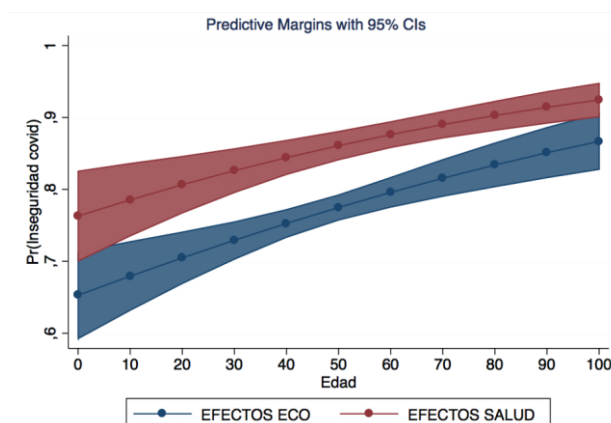
Finalmente, debemos destacar la percepción del nivel de impacto o afección de la pandemia en la vida personal y social de los entrevistados. Observamos que cuanto más manifiestan los individuos que se están viendo afectados por la pandemia, se incrementan las probabilidades de sentir inseguridad, con porcentajes que oscilan entre un 19 y 23 por ciento para el caso de la afección en su vida personal, y del 8 y 9 por ciento para el caso de afección en la vida social. Asimismo, en cuanto al nivel de estudios se observa que, a menor nivel educativo, mayores son las probabilidades de sentir inseguridad frente a la pandemia.

Para facilitar la interpretación de lo anterior, los Gráficos 1 y 2 recogen los efectos de las variables más significativas sobre la percepción de inseguridad. Se observa que son los individuos a quienes la COVID-19 preocupa desde un punto de vista de salud frente a la economía, quienes son más proclives a sentir inseguridad.

Por su parte, el segundo de los gráficos permite visualizar los efectos diferenciales de las afecciones personal y social. Son los individuos del primer tipo los que más inseguros se sienten en comparación con los otros. Asimismo, cabe también diferenciarlos por sus grados de afección. Quienes perciben que la situación pandémica les está afectando mucho o bastante (líneas amarillas y azul turquesa) tienen mayores probabilidades de sentir inseguridad ante la COVID-19.

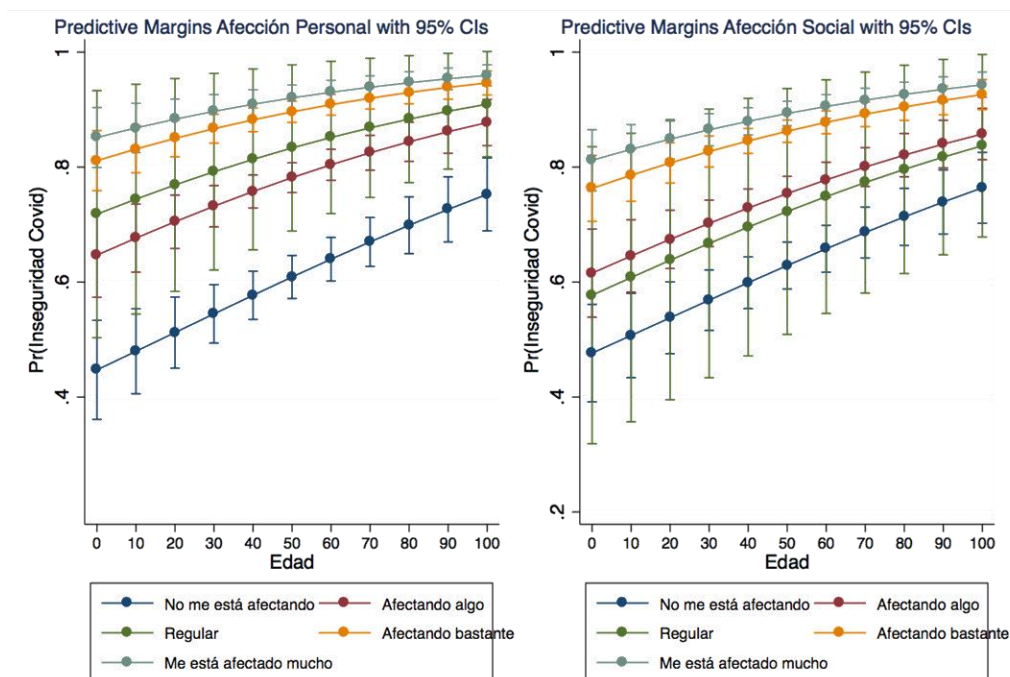
Respecto al *policy mood* de la población, el modelo muestra una relación significativa entre el nivel de inseguridad y una demanda de políticas de control y aislamiento más exigentes. Así, a medida que los individuos creen que hay que tomar medidas más restrictivas, la probabilidad de mostrarse inseguro frente al COVID-19 aumenta en un 16% (COVIDCOMPORTAMENTAL= 0,1618352, $p=0,000$, sig<0,001). Dada la importancia de la opinión pública sobre la actuación gubernamental, se ha procedido a trabajar con la hipótesis alternativa inversa. Esto es, efectuar un modelo cuya variable dependiente sea ahora la necesidad de adoptar medidas de control de la pandemia más exigentes, a los efectos de comprobar su potencial explicativo (Tabla A.1.). El modelo calculado, cuyos marginales se muestran en anexo, ofrece un nivel de ajuste más modesto que el mostrado arriba (R^2 Nagelkerke=0,12), y la importancia de la explicación inversa de que la inseguridad frente al COVID-19 explique la adopción de medidas restrictivas es menor. Los individuos que sienten inseguridad o, en otras palabras, a medida que una persona aumenta su inseguridad, incrementa en un 9 por ciento la probabilidad de defender medidas de control y aislamiento más restrictivas (COVIDFEAR= 0,0986107, $p=0,000$, sig<0,001). Hay que hacer constar un elevado nivel de respuestas favorables a mantener las medidas tal y como están, el 26,3% de los individuos. Asimismo, la P3.1 se establecía como filtro de la pregunta anterior, preguntando por medidas específicas. Entre quienes apostaban por endurecer las medidas, la mayoría consideraba deseable "dedicar más recursos para reforzar el sistema sanitario" (96,8%), "uso obligatorio de mascarillas en interiores" (96,3%) o "reforzar los protocolos de seguridad en el transporte colectivo" (89,2%), entre otras.

Gráfico 1. Efectos predichos de la inseguridad frente al COVID-19 por edad y consideración de los efectos de la pandemia sobre la salud vs. la economía



Fuente. Elaboración propia.

Gráfico 2. Predicción inseguridad por afección personal vs. social y edad



Fuente. Elaboración propia.

5. Inseguridad frente a la guerra en Ucrania

A continuación, ofrecemos los resultados de los modelos logísticos derivados del análisis de la probabilidad de sentir inseguridad frente al conflicto bélico en Ucrania. En este caso, hemos tomado la pregunta P7 del estudio 3360 para operacionalizar la inseguridad: “¿Piensa Ud. que existe riesgo de que se desencadene una Tercera Guerra Mundial derivada de la invasión de Ucrania por Rusia?”, siendo las respuestas transformadas y recodificadas como sigue: Sí=1, No=0. El análisis procede del mismo modo que en el anterior apartado. Son presentados tres modelos incrementales en cuanto a sus variables predictoras y sus niveles de ajuste. Así, el Modelo 1 solo incluye variables sociodemográficas, el 2 añade ideología y percepción de clase social, siendo el 3 –el más completo y con mayores niveles de ajuste– el que añade percepciones y actitudes hacia la guerra y, además, el voto a distintas formaciones políticas, considerando las diferentes posturas que estas tienen respecto a la OTAN y a la política internacional, en general.

Veamos, nuevamente, a efectos de facilitar su interpretación y realización de inferencias, los efectos marginales calculados sobre la población subyacente (Tablas 4 y 5).

Los efectos marginales calculados nos indican que sexo y edad resultan significativas al 0,01 y 0,05, respectivamente. Son los hombres quienes tienen menor probabilidad de mostrar inseguridad ante la guerra, mientras que son los individuos de mayor edad quienes es menos probable que muestren inseguridad ante la guerra de Ucrania, quizás por la experiencia vivida respecto a otros conflictos más cercanos, lo cual les puede llevar a relativizar el actual. El Gráfico 3 nos permite visualizar los efectos conjuntos de la edad y el sexo sobre la inseguridad. Observándose lo que acabamos de describir. No obstante, aun siendo significativos los efectos de ambas variables, debe hacerse notar que, en ciertos puntos, los bigotes se solapan. Con todo, son claramente identificables la dirección y los efectos de ambas variables sobre la inseguridad frente a la guerra: las mujeres muestran mayor inseguridad y, conforme aumenta la edad, disminuye la inseguridad ante una hipotética tercera guerra mundial.

Tabla 4. Modelos regresión logística binaria inseguridad frente a la guerra en Ucrania

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
VD WARFEAR	Coef.	P>z	Coef.	P>z	Coef.	P>z
SEXOREC	-0,3718307	0	-0,3660925	0	-0,3667364	0,004
EDAD ⁸						
De 31 a 44 años	0,2099015	0,17	0,2022753	0,189	0,4413083	0,028
De 45 a 64 años	0,1125407	0,408	0,1097651	0,423	0,3209705	0,079
Mayores de 65 años	-0,0990031	0,532	-0,0999309	0,531	-0,1571988	0,461
ESTUDIOSPRIMARIOS	-0,3431886	0,423	-0,4182353	0,405	-0,3050218	0,654
ESTUDIOSSECUNDARIOS	-0,0286768	0,938	-0,1106191	0,801	0,0208155	0,972
ESTUDIOSUPERIORES	-0,3809261	0,306	-0,4793942	0,275	-0,2695123	0,645
IDEOLOGIA			0,0311852	0,148	-0,0092643	0,79
CLASEMEDIA_MEDIA3			0,2761581	0,121	0,2035604	0,377
CLASEOBRERA3			0,1406695	0,503	0,2560891	0,349
INFOWR					-0,2058944	0,111
INVESTDEF					0,3270052	0,021
EUDEF					0,3336892	0,016
ABSFEAR					0,402758	0,001
SEGABS					0	
ARMASDES					0,4816296	0
CRIMWAR					0,1745855	0,683
FAKENEWS						
No					-0,3569761	0,208
No sabe, duda					0,5763164	0,023
PP					-0,1137032	0,585
PSOE					0,2454519	0,128
Cs					0,1853238	0,489
VOX					0,1184118	0,69
UP					-0,2609789	0,24
_cons	0,8537242	0,045	0,6972402	0,18	-0,2784723	0,732

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 5. Ajustes de los modelos logísticos de la inseguridad frente a la guerra en Ucrania

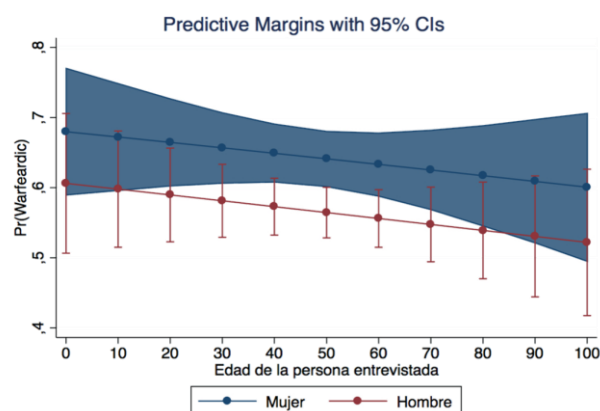
Ajustes de los modelos	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
N	2105	2105	1227
McFadden's R2:	0,015	0,018	0,067
R2 Nagelkerke	0,028	0,032	0,116
Maximum Likelihood	0,021	0,024	0,086
Count R2	0,599	0,614	0,639
Cragg & Uhler's R2	0,028	0,032	0,116
AIC	2830,50203	2837,58697	1599,61679
BIC	2943,54344	2990,19288	1727,42498

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Fuente. Elaboración propia.

⁸ Cabe destacar, asimismo, que la edad en este caso se ha introducido transformada en ordinal, dado que así se mejoraban los niveles de ajuste que, en este caso, no son todo lo elevados que deseáramos. A este respecto, señalamos que ello podría deberse a la tipología de preguntas empleadas por el CIS en estos barómetros en los que se incluyen las preguntas sobre la guerra, siendo muchas de ellas dicotómicas, cuando deberían ser, cuanto menos, ordinales, registrando distintos grados de opinión y percepción.

Gráfico 3. Efectos predichos para la inseguridad frente a la guerra de Ucrania por sexo y edad



Fuente. Elaboración propia.

Por su parte, continuando ahora con las percepciones y la cognición, encontramos que quienes creen firmemente que Rusia está empleando armas de destrucción masiva en Ucrania, incrementan su probabilidad de mostrar inseguridad en un 11% (ARMASDES=0,1149 $p=0,000$, sig<0,001), mientras que los encuestados que piensan que la guerra de Ucrania va a afectar al abastecimiento de alimentos y otros productos de primera necesidad (ABSFEAR) incrementan su probabilidad de muestran inseguridad ante la guerra en un 9% con respecto a quienes no temen a esta posibilidad de desabastecimiento ($dy/dx=0,090$, sig<0,01). Por último, quienes dudan de la utilización de *fake news* por parte de Rusia como otro de los mecanismos de ataque y desinformación, incrementan su probabilidad de inseguridad en un 12% (Tabla 6).

Tabla 6. Efectos marginales, inseguridad frente a la guerra en Ucrania

	dy/dx	Std. Err.	z	P>z		[95% Conf. Interval]
SEXOREC	-0,081005	0,0278624	-2,91	0,004	**	-0,1356142 -0,0263958
EDADG Menores de 30						
De 31 a 44 años	0,1110857	0,0444648	2,5	0,012		0,0239363 0,198235
De 45 a 64 años	0,0843735	0,0415691	2,03	0,042	*	0,0028994 0,1658475
Mayores de 65 años	-0,0408595	0,0500387	-0,82	0,414	*	-0,1389337 0,0572146
ESTUDIOSPRIMARIOS	-0,058052	0,1514801	-0,38	0,702		-0,3549475 0,2388435
ESTUDIOSSECUNDARIOS	-0,0360314	0,129762	-0,28	0,781		-0,2903603 0,2182974
ESTUDIOSSUPERIORES	-0,1069743	0,1301331	-0,82	0,411		-0,3620305 0,148082
IDEOLOGIA	-0,0018671	0,0076974	-0,24	0,808		-0,0169536 0,0132195
CLASEMEDIA_MEDIA3	0,0392447	0,0502108	0,78	0,434		-0,0591667 0,1376561
CLASEOBRERA3	0,0457669	0,0602736	0,76	0,448		-0,0723671 0,1639009
INFOWR	-0,0504809	0,028843	-1,75	0,08		-0,1070122 0,0060504
INVESTDEF	0,077999	0,0310242	2,51	0,012	*	0,0171926 0,1388054
EUDEF	0,0743753	0,0303884	2,45	0,014	*	0,0148151 0,1339356
ABSFEAR	0,0904242	0,0274296	3,3	0,001	**	0,0366631 0,1441852
SEGABS	0	(omitida)				
ARMASDES	0,1149166	0,0296431	3,88	0,000	***	0,0568173 0,1730159
CRIMWAR	0,0422692	0,0934669	0,45	0,651		-0,1409225 0,225461
FAKENEWS						
No	-0,061413	0,0653829	-0,94	0,348		-0,1895611 0,0667352
No sabe, duda	0,1242261	0,0490469	2,53	0,011	*	0,028096 0,2203561
N.C.	-0,1968456	0,2873672	-0,68	0,493		-0,7600749 0,3663838
PP	-0,0257071	0,0458264	-0,56	0,575		-0,1155252 0,064111
PSOE	0,0615255	0,0357186	1,72	0,085		-0,0084816 0,1315327
Cs	0,0284747	0,0597908	0,48	0,634		-0,088713 0,1456625
VOX	0,02297	0,0668574	0,34	0,731		-0,108068 0,154008
UP	-0,0570026	0,049238	-1,16	0,247		-0,1535073 0,0395021

* $p<0,05$, ** $p<0,01$, *** $p<0,001$

Fuente. Elaboración propia.

En cuanto la demanda de medidas gubernamentales frente a la situación de guerra, a medida que los individuos afirman y/o piensan que hay que invertir más en defensa o en la creación de un ejército europeo, aumentan su probabilidad de mostrar inseguridad. No obstante, esta explicación resulta más clara si, al igual que en el caso anterior, planteamos la hipótesis inversa. Para ello, se ha procedido nuevamente a calcular un modelo logístico para la inversión en defensa. De este modo, los efectos marginales calculados sobre este modelo nos señalan que el *policy mood*, cuando nos encontramos ante individuos que sienten inseguridad y riesgo frente a la posibilidad de una tercera guerra mundial, aumentan la probabilidad de que crean que hace falta una mayor inversión en defensa en un 5,9% (Tabla A.2.) (WARFEAR= 0,0590101, $p=0,019$, sig. <0.05). De igual modo, estos mismos individuos tienen un 6,3% de probabilidad de defender la necesidad de tener un ejército europeo (Tabla A.3.) (WARFEAR= 0,0629573, $p=0,016$, sig. <0.05). En consecuencia, en ambos casos, podríamos sostener que ello se correspondería con una visión incrementalista de los recursos públicos frente a los problemas detectados (Gregory, 1989).

De forma complementaria, disponemos de alguna información de carácter descriptivo, gracias al 42º Barómetro del Real Instituto Elcano, de febrero de 2022. En este, se indica un importante incremento de la percepción de Rusia como amenaza, en el momento previo a iniciar la invasión: entre la primera (octubre-noviembre) y la segunda ola (febrero) del trabajo de campo, Rusia pasó de ser citada como amenaza por el 5% a serlo por el 34%, ocupando así el primer puesto como amenaza a la seguridad de España. El estudio también mostraba una opinión pública dividida en dos mitades respecto a si España, junto a la OTAN, debería intervenir militarmente en caso de que estallase el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania (48% a favor y 52% en contra). Por desgracia, este *think tank* no facilita los ficheros de datos, siquiera bajo petición, por lo que investigadores externos no podemos aplicar modelos de análisis estadísticos a sus barómetros.

6. Conclusiones y discusión

Partimos nuestro análisis de la premisa que existen dos grandes tipos de inseguridad perceptibles en la opinión pública, una estructural frente a delincuencia y criminalidad y otra coyuntural frente a situaciones excepcionales, la cual también puede gozar de cierta presencia estructural en términos abstractos. La literatura y las investigaciones disponibles parecen suficientes para sostener la diferenciación propuesta. Igualmente, creemos aconsejable avanzar en la definición, operacionalización y relación de los conceptos de inseguridad y miedo, en cuando a estudios sociales y de opinión pública se refiere, a efectos de poder desarrollar análisis más específicos y sofisticados.

En cuanto al análisis de los datos demoscópicos de los dos casos, estos han proporcionado algunos resultados que nos ayudan a comprender mejor el fenómeno de la percepción de la inseguridad pública. Así, un total de cinco variables resultan explicativas de la inseguridad frente al COVID-19: (1) mayor edad, (2) bajo nivel educativo, (3) afección personal por el COVID-19, (4) afección social por el COVID-19, (5) impacto del COVID-19 sobre la salud frente a la economía; y otras cinco lo son respecto a la inseguridad frente a la guerra en Ucrania: (1) sexo (mujer), (2) menor edad, (3) preocupación por el desabastecimiento de recursos básicos, (4) uso de armas de destrucción masiva por parte de Rusia, (5) duda sobre si Rusia utiliza *fake news* y desinformación. De todas ellas la edad la única que se repite, aunque en sentido contrario entre un caso y el otro. Esto nos podría sugerir que la naturaleza de cada situación excepcional y las circunstancias de la misma producen reacciones diferentes en los individuos, lo que nos podría llevar a generar teoría sobre subtipos de inseguridades: sanitaria, bélica, catastrófica, de crisis política, migratoria... Estas variaciones encajarían con la idea de un miedo líquido (Bauman, 2006) con gran capacidad de transformación ante amenazas de distinta naturaleza.

Al igual que sucedía respecto al crimen, la sensación de vulnerabilidad de diferentes grupos sociales (Cossman y Rader, 2011; Foley *et al.*, 2013; Lauritsen y Heimer, 2010; Snedker, 2012) resultaría clave para comprender algunas dinámicas de la inseguridad ante situaciones excepcionales. En nuestros casos, las personas mayores se sienten más vulnerables frente a una pandemia mientras que las más jóvenes sienten que tienen mucho más que perder en un escenario bélico que no se asemeja a nada que hayan vivido previamente. Más complejo resulta explicar por qué los hombres se sienten menos inseguros por la guerra que las mujeres pero lo hacen por igual en cuanto a la pandemia, lo que podría dar lugar a diferentes interpretaciones desde la perspectiva de género. Por su parte, el nivel educativo sólo se relacionaba con una mayor inseguridad frente a la pandemia, cuando era bajo, lo que nos podría indicar una relación entre el

sentimiento de inseguridad y la dificultad para comprender lo que sucede, siendo la situación de guerra más sencilla de asimilar que la de la pandemia.

Respecto a los factores circunstanciales con carácter explicativo, estos se revelan diferentes debido a la distinta naturaleza de los dos casos. En el caso de la pandemia, dado su alcance directo a la población, dos de ellos son factores de afección del coronavirus en sus circunstancias personales y sociales, mientras que un tercer factor supone la anteposición de la salud frente a la economía a nivel sistémico, lo que nos muestra diferentes interpretaciones de las necesidades de seguridad de Maslow (1970) según el sector de población (partidarios de la seguridad sanitaria vs. partidarios de la seguridad económica). Por otro lado, en el caso de la guerra nos hemos encontrado con un factor de prospección con carácter explicativo: la preocupación por un posible desabastecimiento de recursos básicos en un futuro cercano. Sería la estimación de que ocurra una situación extrema lo que provocaría la inseguridad: a mayor probabilidad considerada de que suceda, mayor preocupación, desde una lógica racional. En segundo lugar, la creencia sobre el uso de armas de destrucción masiva por parte de Rusia en el conflicto generaría una inseguridad justificada por la capacidad nociva del país agresor. Finalmente, se muestra importante la duda sobre el uso de estrategias de desinformación por parte de Rusia, lo que podría reflejar una relación entre la dificultad para discernir entre noticias reales y falsas y una mayor sensación de inseguridad, frente a quienes tienen una posición clara al respecto (en sentido afirmativo o negativo).

En cuanto al *policy mood*, curiosamente, las políticas demandadas han gozado de mayor poder explicativo como variable independiente respecto a la inseguridad del que muestra esta como factor explicativo de las políticas demandadas, como resultaría lógico, aunque la relación funciona en ambas direcciones. No obstante, hallamos una diferencia de contenido entre las políticas demandadas en cada caso. En el caso de la pandemia, las políticas demandas son de carácter coercitivo —control y aislamiento más exigentes— y no requieren un necesario aumento del gasto público sino del desempeño de la administración, mientras que en el caso de la guerra en Ucrania las políticas demandadas responden a una lógica incrementalista (Gregory, 1989), es decir, la puesta a disposición de mayores recursos: más inversión en defensa y un nuevo cuerpo militar, el ejército europeo.

Dada la limitación evidente de disponibilidad tanto de literatura especializada como de datos, resulta imposible comprender, por el momento, la configuración de la inseguridad frente a situaciones excepcionales como las estudiadas, pero sí que hemos avanzado en su caracterización, gracias a la identificación de las variables intervinientes en estos dos casos. Nuestra recomendación es que el diseño de futuras encuestas recoja los hallazgos aquí presentes, de cara a estudios más profundos y prolongados sobre la inseguridad en la opinión pública.

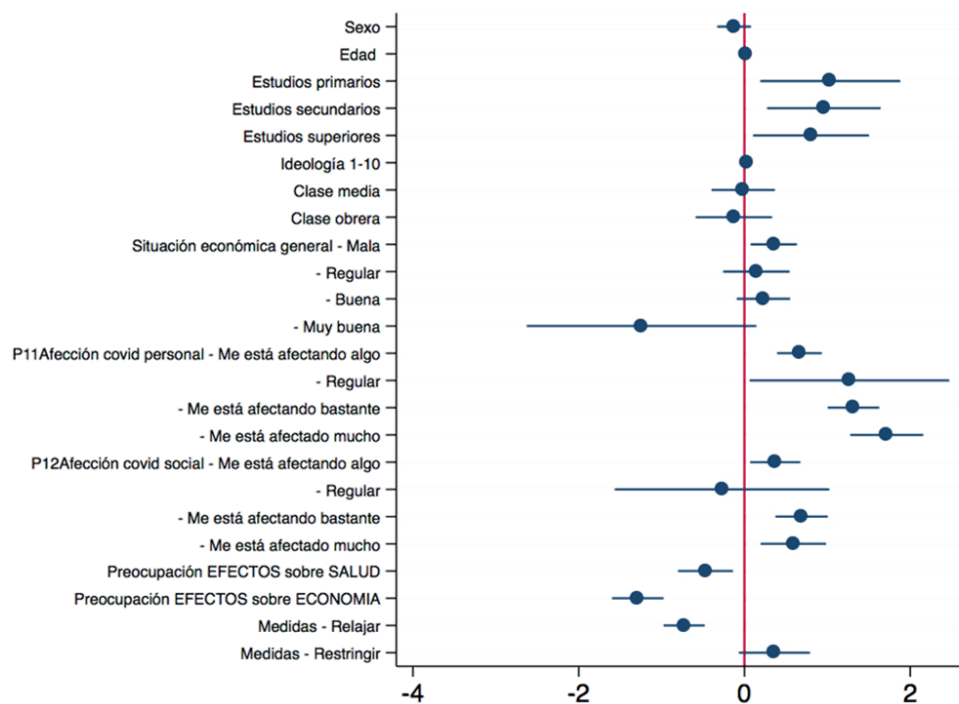
Referencias

- Antón, F. (2015). Antropología del miedo. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3(2), 262-275. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.90>
- Antón-Mellón, J., Álvarez, G. y Rothstein, P. (2017). Populismo punitivo en España (1995-2015): presión mediática y reformas legislativas. *Revista Española De Ciencia Política*, (43), 13-36. <https://doi.org/10.21308/recp.43.01>
- Bar-Tal, D. (2001). Why does fear override hope in societies engulfed by intractable conflict, as it does in the Israeli society? *Political Psychology*, 22, 601-627. <https://doi.org/10.1111/0162-895X.00255>
- Bauman, Z. (2006). *Liquid fear*. Polity Press.
- Beck, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. Sage.
- Barrett, C.B. (2010). Measuring Food Insecurity. *Science*, 327 (5967), 825-828.
- Brubaker, R. (2020). Digital hyperconnectivity and the self. *Theory and Society*, 49, 771-801.
- Caro, M.J y Navarro, L. (2017). La medición del miedo al delito a través de los barómetros del CIS. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 157, 23-44.
- Caro, M.J., Pozo, F., López, A. y Navarro, L. (2020). *Encuestas de seguridad ciudadana*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ceccato, V. (Ed.). (2012). *The Urban Fabric of Crime and Fear*. Springer.
- Cossman, J.S. y Rader, N.E. (2011). Fear of crime and personal vulnerability: examining self-reported health. *Sociological Spectrum*, 31(2), 141-162. <https://doi.org/10.1080/02732173.2011.541339>
- Crespo, I., Medina, R.M., Garrido, A., Belinchón, M., y Parodi, J. (2017). *¿Estamos preparados? La gestión de*

- comunicación de crisis en la administración pública española. Instituto Nacional de Administración Pública.
- Cvetković, V.M., Öcal, A. y Ivanov, A. (2019). Young adults' fear of disasters: A case study of residents from Turkey, Serbia and Macedonia. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 35. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2019.101095>
- Díez, J. (1986). La transición Política y la opinión pública española ante los problemas de la defensa y hacia las Fuerzas Armadas. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36, 13-24. <https://www.jstor.org/stable/40183243>
- Ditton, J. y Farrall, S. (Eds.). (2000). *The fear of crime*. Routledge.
- EU FRA (2021). *Crime, safety and victims' rights. Fundamental Rights Survey*. Publications Office of the European Union. <https://doi.org/10.2811/351635>
- Farré, J. (2005). Comunicación de riesgo y espirales del miedo. *Comunicación y Sociedad*, 3, 95-119.
- Foley, E., Ross, L., y Arista, C. (2013). Basketball Courts, Street Corners and Empty Lots: The Spatial Dimensions of Youth Fear and Vulnerability to Violence. *Children, Youth and Environments*, 23(1), 43-63. <https://www.jstor.org/stable/10.7721/chilyoutenvi.23.1.0043>
- Giddens, A. (1990). *Consequences of Modernity*. Polity Press.
- Gregory, R. (1989). Political Rationality or 'Incrementalism'? Charles E. Lindblom's enduring contribution to public policy making theory. *Policy and Politics*, 17 (2), 139-153. <https://doi.org/10.1332/030557389782454893>
- Koonings, K. and Kruijt, D. (Eds.). (1999). *Societies of fear: the legacy of civil war, violence and terror in Latin America*. Zed Books.
- Jervis, R. (1976). *Perception and misperception in international politics*. Princeton University Press.
- Lauritsen, J.L. y Heimer, K. (2010). Violent victimization among males and economic conditions. The vulnerability of race and ethnic minorities. *Criminology & Public Policy*, 9(4): 665-692. <https://doi.org/10.1111/j.1745-9133.2010.00660.x>
- Long, J.S. (1997). *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*. Sage.
- Long, J.S. y Freese, J. (2006). *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*. Stata Press.
- Mauss, M. (2002). *The gift: The form and reason for exchange in archaic societies*. Routledge.
- Maslow, A. (1970). *Motivation and Personality* (2nd ed.). Harper and Row.
- Millstein, S.G. y Halpern-Felsher, B.L. (2002). Perceptions of risk and vulnerability. *Journal of Adolescent Health*, 31 (1), Sup. 1, 1'-27. [https://doi.org/10.1016/s1054-139x\(02\)00412-3](https://doi.org/10.1016/s1054-139x(02)00412-3)
- Morillas, D.L., Patró, R.M. y Aguilar, M.M. (2014). *Victimología: un estudio sobre la víctima y los procesos de victimización* (2ª ed.). Dykinson.
- Navarrete, A. (1963). Desarrollo y Seguridad Económica. *Investigación Económica*, 23(90), 479-490. <http://www.jstor.org/stable/42778113>
- Papadopoulos, R.K. (2006). Terrorism and panic. *Psychotherapy and Politics International*, 4(2), 90-100. <https://doi.org/10.1002/ppi.105>
- Rahn, W.M., Kroeger, B. y Kite, C.M. (1996). A Framework for the Study of Public Mood. *International Society of Political Psychology*, 17(1), 29-58.
- Ropeik, D. (2004). The consequences of fear. *EMBO reports*, 5(S1), 56-60. <https://doi.org/10.1038/sj.embor.7400228>
- Slovic, P. (Ed.) (2000). *The perception of risk*. Routledge.
- Snedker, K.A. (2012). Explaining the Gender Gap in Fear of Crime: Assessments of Risk and Vulnerability Among New York City Residents. *Feminist Criminology*, 7(2), 75-111. <https://doi.org/10.1177/1557085111424405>
- Stimson, J.A. (1991). *Public opinion in America: Moods, cycles and swings*. Westview.
- Urteaga, E. y Eizagirre, A. (2013). La construcción social del riesgo. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 25, 147-170.
- Visser, M., Scholte, M. y Scheepers, P. (2013). Fear of Crime and Feelings of Unsafety in European Countries: Macro and Micro Explanations in Cross-National Perspective. *The Sociological Quarterly*, 54, 278-301. <https://doi.org/10.1111/tsq.12020>
- Watson, J.T., Gayer, M., y Connolly, M.A. (2007). Epidemics after natural disasters. *Emerging infectious diseases*, 13 (1), 1-5. <https://doi.org/10.3201/eid1301.060779>
- Yñiguez, A. (2007). Reglas básicas de la práctica policial y funcionamiento interno de la Policía. *Cuadernos de Trabajo Social*, 20, 57-73.

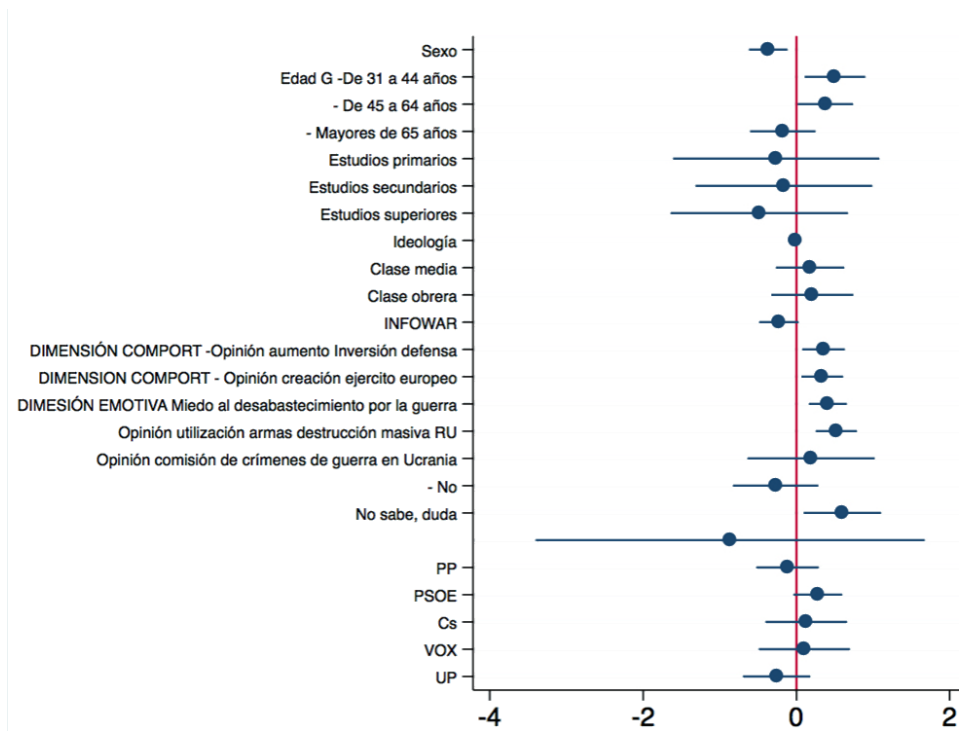
Anexo

Gráfico A.1. Representación gráfica de los coeficientes del modelo logístico inseguridad frente a la COVID-19



Fuente. Elaboración propia.

Gráfico A.2. Representación gráfica de los coeficientes del modelo logístico de la inseguridad frente a la guerra de Ucrania



Fuente. Elaboración propia.

Tabla A.1. Efectos marginales, adopción de medidas más estrictas frente a la COVID-19

	dy/dx	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf.	Interval]
SEXOREC	-.0146365	.0123057	-1.19	0.234	-.0387552	.0094822
EDAD	-.0006971	.0004271	-1.63	0.103	-.0015343	.0001401
IDEOLOGIA	.0050856	.0030851	1.65	0.099	-.000961	.0111321
ESTUDIOSPRIMARIOS	.05841	.0578	1.01	0.312	-.054876	.1716959
ESTUDIOSSECUNDARIOS	.0562808	.0516659	1.09	0.276	-.0449825	.1575441
ESTUDIOSSUPERIORES	.0288449	.0525066	0.55	0.583	-.074066	.1317559
CLASEMEDIA_MEDIA3	-.013954	.0249563	-0.56	0.576	-.0628674	.0349595
CLASEOBRERA3	.0073958	.0290911	0.25	0.799	-.0496217	.0644132
SITECOGEN						
Mala	-.0265387	.01826	-1.45	0.146	-.0623277	.0092503
Regular	-.0169691	.0254369	-0.67	0.505	-.0668246	.0328864
Buena	-.0409852	.0208006	-1.97	0.049 *	-.0817537	-.0002167
Muy buena	.1626833	.1225354	1.33	0.184	-.0774816	.4028482
AFECCION COVID Personal						
Afectando algo	-.0254898	.0198294	-1.29	0.199	-.0643547	.0133752
Regular	.0264166	.0730576	0.36	0.718	-.1167736	.1696068
Afectando bastante	-.0117839	.0208464	-0.57	0.572	-.052642	.0290743
Afectado mucho	.0395296	.0266991	1.48	0.139	-.0127996	.0918589
AFECCION COVID Social						
Afectando algo	-.0453211	.0215352	-2.10	0.035 *	-.0875294	-.0031129
Regular	-.0755985	.0664594	-1.14	0.255	-.2058566	.0546597
Afectando bastante	-.0037186	.0229984	-0.16	0.872	-.0487947	.0413575
Afectado mucho	.0065792	.026131	0.25	0.801	-.0446366	.057795
EFFECTOSSALUD	.0154126	.0144605	1.07	0.286	-.0129294	.0437546
EFFECTOSECO	-.1163042	.0175414	-6.63	0.000 ***	-.1506848	-.0819236
COVIDFEAR	.0986107	.02187	4.51	0.000 ***	.0557463	.1414751

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Ajustes del modelo	Modelo
N	3022
McFadden's R2:	0,079
R2 Nagelkerke	0,12
Maximum Likelihood	0,061
Count R2	0,863
Cragg & Uhler's R2	0,111
AIC	2268,34647
BIC	2412,67465

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Fuente. Elaboración propia.

Tabla A.2. Efectos marginales, inversión en defensa

	dy/dx	Std. Err.	z	P>z		[95% Conf. Interval]
SEXOREC	0,1449317	0,0235651	6,15	0,000 ***	0,098745	0,1911184
EDAD						
De 31 a 44 años	-0,0555797	0,0405405	-1,37	0,17	-0,1350376	0,0238782
De 45 a 64 años	-0,072754	0,037517	-1,94	0,052	-0,146286	0,000778
Mayores de 65 años	-0,0334924	0,0443941	-0,75	0,451	-0,1205032	0,0535185
ESTUDIOS PRIMARIOS	0,0657788	0,1461109	0,45	0,653	-0,2205933	0,3521509
ESTUDIOS SECUNDARIOS	0,0386124	0,1191049	0,32	0,746	-0,1948289	0,2720537
ESTUDIOS SUPERIORES	-0,0089594	0,1198069	-0,07	0,94	-0,2437765	0,2258578
IDEOLOGIA	0,0404515	0,0067748	5,97	0,000 ***	0,0271732	0,0537298
CLASE MEDIA_ MEDIA3	0,0006596	0,0456681	0,01	0,988	-0,0888482	0,0901675
CLASE OBRERA3	-0,0269652	0,0555417	-0,49	0,627	-0,1358249	0,0818944
INFOWR	-0,0297476	0,0263959	-1,13	0,26	-0,0814826	0,0219874
WARFEARDIC	0,0590101	0,0250764	2,35	0,019 *	0,0098613	0,1081589
EUDEF	0,2443886	0,0237395	10,29	0,000 ***	0,1978601	0,2909171
ABSFAR	0,0307969	0,0248284	1,24	0,215	-0,0178659	0,0794596
SEGABS	0	(omitted)				
ARMASDES	0,0465728	0,0271054	1,72	0,086	-0,0065527	0,0996984
CRIMWAR	0,0062014	0,0902086	0,07	0,945	-0,1706042	0,183007
P11						
No	0,0238348	0,0585684	0,41	0,684	-0,0909571	0,1386267
No sabe, duda	0,016097	0,0458248	0,35	0,725	-0,0737179	0,1059119
PP	0,2549441	0,0419097	6,08	0,000 ***	0,1728027	0,3370855
PSOE	0,0675802	0,0304208	2,22	0,026 *	0,0079565	0,1272039
Cs	0,2800363	0,0538048	5,2	0,000 ***	0,1745808	0,3854918
VOX	0,215301	0,0680014	3,17	0,002 **	0,0820206	0,3485813
UP	-0,1294012	0,042541	-3,04	0,002 **	-0,2127801	-0,0460224

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Ajustes del modelo	Modelo
N	1225
McFadden's R2:	0,237
R2 Nagelkerke	0,385
Maximum Likelihood	0,28
Count R2	0,74
Cragg & Uhler's R2	0,373
AIC	1342,11739
BIC	1464,7741

Fuente. Elaboración propia.

Tabla A.3. Efectos marginales, necesidad de creación de un ejército europeo

	dy/dx	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
SEXOREC	0,0290952	0,0260415	1,12	0,264	-0,0219452	0,0801356
EDAD						
De 31 a 44 años	0,0308532	0,0412807	0,75	0,455	-0,0500554	0,1117617
De 45 a 64 años	0,0542297	0,0385933	1,41	0,16	-0,0214119	0,1298713
Mayores de 65 años	0,0998923	0,0466616	2,14	0,032 *	0,0084372	0,1913474
ESTUDIOSPRIMARIOS	-0,171845	0,1935026	-0,89	0,374	-0,5511031	0,2074131
ESTUDIOSSECUNDARIOS	-0,3423492	0,1755601	-1,95	0,051	-0,6864408	0,0017423
ESTUDIOSSUPERIORES	-0,3176371	0,1766368	-1,8	0,072	-0,6638388	0,0285647
IDEOLOGIA	0,0040855	0,007357	0,56	0,579	-0,010334	0,018505
CLASEMEDIA_MEDIA3	-0,0527787	0,0522026	-1,01	0,312	-0,155094	0,0495366
CLASEOBRERA3	-0,0958602	0,0589862	-1,63	0,104	-0,2114711	0,0197507
INFOWR	-0,009238	0,0265138	-0,35	0,728	-0,0612041	0,0427282
WARFEARDIC	0,0629573	0,026058	2,42	0,016 *	0,0118846	0,1140299
INVESTDEF	0,2579556	0,0254009	10,16	0 ***	0,2081708	0,3077404
ABSFEAR	0,0022076	0,0255668	0,09	0,931	-0,0479025	0,0523176
SEGABS	0	(omitted)				
ARMASDES	0,0577994	0,027399	2,11	0,035 *	0,0040984	0,1115004
CRIMWAR	0,1975566	0,0890138	2,22	0,026 *	0,0230927	0,3720206
P11						
No	-0,0485781	0,0620899	-0,78	0,434	-0,1702721	0,073116
No sabe, duda	-0,0906464	0,0500409	-1,81	0,07	-0,1887249	0,007432
PP	-0,0455219	0,0458458	-0,99	0,321	-0,1353781	0,0443342
PSOE	0,0474556	0,0329507	1,44	0,15	-0,0171266	0,1120377
Cs	0,0210336	0,0569393	0,37	0,712	-0,0905653	0,1326325
VOX	-0,0207954	0,0623337	-0,33	0,739	-0,1429673	0,1013764
UP	0,1119186	0,0416153	2,69	0,007 **	0,0303542	0,193483

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Ajustes del modelo	Modelo
N	1225
McFadden's R2:	0,111
R2 Nagelkerke	0,195
Maximum Likelihood	0,129
Count R2	0,709
Cragg & Uhler's R2	0,181
AIC	1411,37691
BIC	1534,03361

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Fuente. Elaboración propia.

Tabla A.4. Estadísticos descriptivos del Estudio CIS N.º 3.360

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
SEXO	2518	0	1	0,5012	0,5001
Edad recodificada en grupos					
1 Menores de 30 años					
2 De 31 a 44 años					
3 De 45 a 64 años					
4 Mayores de 65	2518	1	4	2,7538	0,96159
Estudios primarios	2508	0	1	0,0502	0,21848
Estudios secundarios	2508	0	1	0,4856	0,49989
Estudios superiores	2508	0	1	0,4366	0,49606
Ideología	2263	1	10	4,8546	2,27441
CLASEMEDIA_MEDIA3	2266	0	1	0,7613	0,42641
CLASEOBRERA3	2266	0	1	0,173	0,37832
INFOWR	2309	0	1	0,5903	0,49189
DIMESIÓN COMPORTAMENTAL Aumento inversión en defensa					
INVESTDEF	2329	0	1	0,5002	0,50011
DIMESIÓN COMPORTAMENTAL Creación ejercito europeo					
EUDEF	2312	0	1	0,6626	0,47291
DIMESIÓN EMOTIVA Miedo al desabastecimiento por la guerra					
ABSFEAR	2320	0	1	0,6155	0,48658
DIMESIÓN COGNITIVA La guerra va a afectar a la seguridad de abastecimiento					
SEGABS	2320	0	1	0,6155	0,48658
Creencia utilización armas destrucción masiva por parte de Rusia					
ARMASDES	1803	0	1	0,6922	0,46172
Opinión sobre la comisión de crímenes de guerra en la invasión de Ucrania					
CRIMWAR	2321	0	1	0,9785	0,14522
Opinión sobre la producción de noticias y vídeos falsos para culpar al Ejército de Ucrania de los ataques a la población civil					
FAKENEWS					
1 Sí					
2 No					
8 NS					
9 NC	2518	1	9	2,3	2,682
N válido (según lista)	1273				

Fuente. Elaboración propia.

Tabla A.5. Estadísticos descriptivos del Estudio CIS N.º 3.351

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Sexo	3860	1	2	1,51	0,5
Edad	3860	18	93	51,35	16,802
Estudios primarios	3844	0	1	0,0627	0,24245
Estudios secundarios	3844	0	1	0,5036	0,50005
Estudios superiores	3844	0	1	0,4035	0,49066
Ideología	3525	1	10	4,6599	2,25975
CLASEMEDIA_MEDIA3	3486	0	1	0,7556	0,4298
CLASEOBRERA3	3486	0	1	0,1747	0,37976
SITECOGEN					
1 Muy mala (cat. referencia)					
2 Mala					
3 Regular					
4 Buena					
5 Muy buena	3780	1	5	2,4302	1,07173
¹ P11AFECCIONPERS					
1 Afectando nada (cat. Ref.)					
2 Algo					
3 Regular					
4 Bastante					
5 Afectando mucho	3842	1	5	2,8779	1,48109
² P12AFECCIONSOC					
1 Afectando nada (cat. Ref.)					
2 Algo					
3 Regular					
4 Bastante					
5 Afectando mucho	3847	1	5	3,1669	1,49543
³ EFFECTOSSALUD (P2=1)	3826	0	1	0,3398	0,4737
⁴ EFFECTOSECO (P2=2)	3826	0	1	0,3952	0,48896
⁵ COVIDCOMPORTARELAX (P3=3)	3630	0	1	0,5725	0,49479
⁶ COVIDCOMPORTARESTRINGIR (P3=1)	3630	0	1	0,1463	0,35344
N válido (según lista)	3032				

¹P.11 (3351) "Considerando lo que está ocurriendo con la pandemia, ¿todo lo que sucede le está afectando a Ud. mucho, bastante, algo, nada o casi nada en su vida personal?"

² P.12 (3351) "¿Y le está afectando a Ud. mucho, bastante, algo o nada o casi nada en su vida social y de relaciones?"

3P.2 (3351) "En estos momentos, ¿qué le preocupa a Ud. más, los efectos de esta crisis sobre la salud, o los efectos de la crisis sobre la economía y el empleo?" Se recodifica como dicotómica. La categoría 1 se toma como referencia, recodificando el resto como 0.

⁴ Siguiendo también la P.2. La categoría 2 se toma como referencia, recodificando como 1, y el resto como 0.

⁵ P.3 (3351) "Tal como está evolucionando la situación del coronavirus en España ¿cree Ud. que es necesario que se tomen medidas de control y aislamiento más exigentes, que se puede continuar como hasta ahora o que se podrían ir relajando las medidas en vista de la evolución de la pandemia?" Se recodifica como dicotómica. La categoría 3 se recodifica como 1, el resto como 0.

⁶ Siguiendo, también, la P.3. La categoría 1 se toma como referencia, recodificando el resto como 0.

Fuente. Elaboración propia.

Breve CV de los autores

F. Ramón Villaplana Jiménez es doctor en Ciencia Política y Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Murcia, Máster en Política y Democracia por la UNED. Investigador postdoctoral del programa Margarita Salas en la European School of Political and Social Sciences de la Universidad Católica de Lille. Desarrolla líneas de investigación en política digital, partidos políticos y políticas de seguridad.

Adrián Megías es doctor en Ciencia Política y Máster en Gobierno, Administración y Políticas Públicas por la Universidad de Murcia. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Valencia. Profesor asociado en la Universidad de Murcia. Ha trabajado en el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Investiga, principalmente, actitudes políticas, comportamiento y partidos políticos.

Declaración de autoría CRediT

Conceptualización: F.R.V.; A.M.; Metodología: A.M.; F.R.V.; Software: A.M.; Validación: A.M.; Análisis formal: A.M.; Investigación: F.R.V.; A.M.; Recursos: F.R.V.; A.M.; Curación de datos: A.M.; Redacción (borrador original): F.R.V.; A.M.; Redacción (revisión y edición): F.R.V.; A.M.; Visualización: A.M.; Supervisión: F.R.V.; Administración del proyecto: F.R.V.; A.M.; Adquisición de fondos: F.R.V.; A.M.

Financiación

F. Ramón Villaplana Jiménez ha recibido financiación del programa postdoctoral Margarita Salas del Ministerio de Universidades, con fondos europeos *NextGenerationEU* y del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia del Gobierno de España mediante el Programa para la Recualificación del Sistema Universitario Español durante el trienio 2021-2023, contratado por la Universidad de Murcia para el desarrollo de su proyecto de investigación en la *European School of Political and Social Sciences* (ESPOL) de la Universidad Católica de Lille, durante el bienio 2022-2023. Por su parte, Adrián Megías ha recibido financiación del programa *Moving Minds* 2022 de la Universidad de Murcia para la realización de una estancia de investigación en la *European School of Political and Social Sciences* (ESPOL) de la Universidad Católica de Lille.

Las políticas culturales para la transformación e inclusión social. Una mirada desde las trayectorias de trabajadores culturales en Uruguay y Argentina

Cultural policies for transformation and social inclusion. An approach from the trajectories of cultural workers in Uruguay and Argentina

Paula Simonetti  | psimonetti@unsam.edu.ar
Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales
Universidad Nacional de San Martín, CONICET, Argentina

10.17502/mrcs.v10i2.597

Recibido: 13-09-2022
Aceptado: 03-10-2022



Resumen

Este artículo analiza las trayectorias y experiencias de trabajadores culturales que se desempeñan en políticas culturales de orientación social en Uruguay y Argentina. Se trata de políticas que operan bajo paradigmas cada vez más extendidos de derechos culturales, inclusión y transformación, destinadas a poblaciones socialmente excluidas. El análisis revela a las políticas socioculturales en su entramado cotidiano, permite identificar tensiones rara vez incluidas en las enunciaciones y documentos oficiales, al tiempo que contribuye al incipiente campo de estudios sobre trabajos culturales y artísticos. Se realizaron 50 entrevistas en profundidad, observaciones participantes en espacios de trabajo, análisis de fuentes y una encuesta. Entre los hallazgos principales destacamos la incidencia de la crisis socioeconómica del 2001-2002 en la configuración específica de una generación de trabajadores/as; la fuerte de pregnancia de categorías como "vocación" y "compromiso" no solo entre los trabajadores sino también en los criterios de reclutamiento empleados por las instituciones que llevan a cabo las políticas socioculturales. A su vez, la superposición de sentidos entre trabajo y militancia puede articular con condiciones de trabajo inseguras e inestables, en el marco de programas e instituciones que llevan a cabo políticas culturales de frágil proyección, escasa jerarquización y bajos recursos.

Palabras clave: políticas culturales, inclusión social, derechos culturales, trabajadores de la cultura, trabajo cultural.

Abstract

In this article we analyze the trajectories and experiences of cultural workers in socially oriented cultural policies in Uruguay and Argentina. These are policies that operate under increasingly widespread paradigms of cultural rights, inclusion and transformation, oriented to socially excluded populations. The analysis reveals socio-cultural policies in their everyday framework, allows for the identification of tensions rarely included in official documents, while contributing to the emerging field of studies on cultural and artistic works. Fifty in-depth interviews, participant observations in work spaces, document analysis and a survey were conducted. Among the main findings, we highlight the incidence of the 2001-2002 socioeconomic crisis in the specific configuration of a generation of workers; the strong prevalence of categories such as "vocation" and "commitment" not only among workers but also in the recruitment criteria used by the institutions that carry out socio-cultural policies. In turn, the overlapping of meanings between work and social activism can be linked to insecure and unstable working conditions, in the framework of programs and institutions that carry out cultural policies of fragile projection, low hierarchy and low resources.

Keywords: cultural policies, social inclusion, cultural rights, cultural workers, cultural work.

Sumario

1. Introducción | 1.1. Surgimiento y características de las políticas socioculturales: una definición posible | 1.2. Trabajo cultural y políticas culturales | 2. Aspectos metodológicos | 3. Trayectorias sinuosas entre el trabajo, la vocación y la militancia | 3.1. La vocación y la contradicción entre "arte" y "economía" | 3.2. Articulaciones entre trabajo y militancia | 4. Conclusiones | Referencias.

Cómo citar este artículo

Simonetti, P. (2022). Las políticas culturales para la transformación e inclusión social. Una mirada desde las trayectorias de trabajadores culturales en Uruguay y Argentina. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 283-296. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.597>

1. Introducción

En este artículo analizamos las representaciones y trayectorias de trabajadores culturales que se desempeñan en el ámbito de políticas culturales con enfoques de derechos, inclusión y transformación social en Argentina y Uruguay. Nos referimos a personas que actúan en los territorios, con contacto directo y cotidiano con los destinatarios de políticas culturales que se han orientado hacia poblaciones vulneradas y socialmente excluidas. En general, ocupan roles tales como talleristas, técnicos, gestores y gestoras culturales territoriales, animadores socioculturales en los distintos ámbitos donde se despliegan estas acciones culturales de orientación social: barrios populares, cárceles, refugios, hospitales psiquiátricos, entre otros. El análisis de estos actores, sus representaciones, trayectorias y los sentidos que otorgan a su acción es escaso en la tradición de estudios sobre políticas culturales, pero existen razones sólidas para profundizar en sus puntos de vista. Los análisis que tienen en cuenta las experiencias de los actores involucrados en estas acciones pueden arrojar indicios “muy valiosos acerca de las lógicas de funcionamiento concreto de las diferentes instancias de gobierno, lógicas que muchas veces no dejan su huella en los discursos oficiales” (Trufó, 2011, p. 150).

En esta línea, el estudio de las trayectorias y las representaciones de las y los trabajadores en terreno constituye un aporte a la comprensión del campo de políticas que llamamos “socioculturales”, en la medida que ayuda a entender sus tramas cotidianas, las operaciones de traducción que estas personas realizan entre los objetivos enunciados y las situaciones concretas, las formas situadas en que tramitan los principales debates y disputas de las políticas socioculturales a través de una intensa reflexividad. De este modo, por ejemplo, las tensiones que permean aún las nociones de cultura o inclusión social forman parte sustancial de la cotidianeidad de las políticas y se expresan de manera particular en las operaciones, en las micro decisiones y en las controversias a las que se enfrentan los y las trabajadoras culturales.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, presentamos un acercamiento al surgimiento y características de las políticas socioculturales y construimos una definición operativa para su delimitación conceptual. En segundo lugar, argumentamos la pertinencia de comprender la situación y trayectorias de quienes se desempeñan laboralmente en este ámbito, al tiempo que explicitamos la estrategia metodológica utilizada. En tercer lugar, nos enfocamos en el análisis de las trayectorias de los y las trabajadoras desde una perspectiva sociológica teniendo en cuenta especialmente la dimensión de la militancia, el voluntariado social, los inicios en actividades artísticas, y las significaciones que los actores atribuyen a estas etapas de sus trayectorias en relación con sus trabajos actuales en políticas socioculturales. Por último, desplegamos en las conclusiones una síntesis de los principales hallazgos y perspectivas de investigación a futuro.

1.1. Surgimiento y características de las políticas socioculturales: una definición posible

Consideramos a las políticas socioculturales como acciones e iniciativas que, a nivel internacional y regional, se despliegan e institucionalizan a la luz de paradigmas cada vez más expandidos en torno a los derechos culturales, la democracia y descentralización cultural, y están específicamente dirigidas hacia (y a veces gestionadas con) los sectores populares y los sectores vulnerados de la población (Simonetti, 2018).

La cultura es considerada, por lo menos desde comienzos de los años setenta, de manera creciente como parte sustancial de los derechos humanos¹, como catalizadora del desarrollo social, la inclusión y la diversidad sociocultural. (Bayardo, 2008). Las políticas culturales impulsadas por los gobiernos del ciclo progresista en nuestra región se hacen eco de la expansión de estos enfoques (Simonetti, 2018, 2021). Un

¹ La incorporación de los derechos culturales como parte de los derechos humanos tiene su primera consagración en el ámbito de la institucionalidad internacional a mediados del siglo XX, al aparecer en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de la Organización de Estados Americanos y de las Naciones Unidas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. A través del ciclo de conferencias intergubernamentales que se abre en 1970 en Venecia y cierra en México en 1982, se visualiza un progresivo desplazamiento desde la concepción de la cultura asociada a las bellas artes hacia uno ampliado que contempla dimensiones como la identidad y el desarrollo, conceptos que luego serán ampliamente problematizados. Si bien los Estados contaban con espacios culturales como museos, teatros, bibliotecas, etcétera, desde décadas atrás, es en este momento cuando se crean y ponen en funcionamiento instituciones de gobierno que centralizan estas políticas.

aspecto problemático de la amplitud de sentidos y áreas de acción de la cultura es que se ha utilizado en muchos casos en tanto recurso para la resolución de problemas socioeconómicos que excedían al ámbito cultural (Infantino, 2011; Texeira Coelho, 2009; Yúdice, 2002). Es en ese sentido que algunos estudios alertan sobre los riesgos de la culturalización de problemas sociales estructurales, la sobrestimación de los poderes de las prácticas artístico-culturales, la posible invisibilización de las condiciones desiguales de existencia a través de procesos acríticamente celebratorios de diferencias culturales, o la responsabilización hacia grupos e individuos por los condicionamientos que los atraviesan (Barbalho, 2020; Yúdice, 2002).

En Latinoamérica, pueden identificarse diversas etapas en la implementación y el debate de las políticas culturales. En el marco de transición democrática de los años ochenta, las preguntas relativas a las políticas culturales pasaron a ocupar un lugar importante en la agenda de debates académicos. En cambio, la década de los noventa y el giro neoliberal en muchos países latinoamericanos impactó en su abordaje imprimiendo sesgos descriptivos y cuantitativos (Logiódice, 2012). En dicha década coexisten dos fenómenos: el recorte presupuestal para el sector cultural y el correlativo avance del sector privado, y el reconocimiento que va adquiriendo la cultura en las constituciones nacionales latinoamericanas, documentos internacionales y movimientos sociales.

Ciertos analistas latinoamericanos (Chauí, 2013; Santini, 2017) señalan que los años 2000 marcan el inicio de una nueva etapa de las políticas culturales coincidente con el ciclo de gobiernos progresistas en la región. Para pensar en esta etapa, suelen referirse al programa brasileiro de Cultura Viva Comunitaria y el impulso de los llamados Puntos de Cultura, que se implementan hacia el 2004, con la gestión de Gilberto Gil al frente del Ministerio de Cultura en Brasil durante la presidencia de Lula da Silva, aunque las conceptualizaciones que dan sostén a este modelo tenían ya algunos años. Estas políticas plantean que el rol del Estado en materia cultural deberá concentrarse en reconocer, fortalecer y distribuir recursos para las experiencias culturales que la sociedad civil organizada desarrolla en sus distintos enclaves territoriales. De este modo, procuran dejar atrás modelos elitistas y difusionistas de la cultura (Canclini, 1987).

1.2. Trabajo cultural y políticas socioculturales

La ampliación de las acciones y políticas culturales (Bayardo, 2002) implica a su vez la emergencia y la profesionalización de identidades laborales y activistas en el ámbito cultural. En otras palabras, los procesos de institucionalización de políticas de democracia y democratización cultural “no pueden existir sin la creación o el soporte de un grupo profesional que se hace cargo de estos ideales políticos” (Paquette, 2016, p. 57). En el ámbito de las políticas socioculturales que analizamos esto se traduce en el crecimiento de figuras como talleristas, mediadores, educadores no formales, promotores culturales, gestores socioculturales, entre otros (Simonetti, 2019). Sin embargo, la relación entre política cultural e identidades profesionales continúa prácticamente inexplorada (Paquette, 2016, p. 10). La fecundidad del análisis de estas figuras no solo se revela como un aporte al campo de las políticas socioculturales, sino también a los estudios sobre el trabajo cultural, que no han prestado atención a estos actores, aunque su situación comparte una serie de características identificadas por la literatura para la comprensión del trabajo artístico-cultural. Se trata de trabajos flexibles, signados por la temporalidad, la intermitencia y la incertidumbre (Menger, 2001). Los estudios a nivel internacional y regional muestran que los capitales educativos y simbólicos de estos actores sociales no tienen correspondencia con sus reconocimientos salariales y sus condiciones de trabajo (Mauro, 2018). En buena medida, algunas de estas problemáticas están relacionadas con el imaginario del “desinterés” (Bourdieu, 1997), lo vocacional, la “libertad” y el “amor a lo que se hace”, propio de estos ámbitos, que puede dificultar la incorporación de las dimensiones laborales implicadas en la producción y en las prácticas artísticas y culturales.

2. Aspectos metodológicos

Este texto es producto de un extenso trabajo de campo en el marco de investigaciones previas que abarcaron el período 2015 a 2021 (Simonetti, 2021). Trabajamos con un enfoque cualitativo orientado por la teoría fundamentada en datos (Glasser y Strauss, 1967). En el trabajo de campo articulamos distintas técnicas como la realización de entrevistas en profundidad, la observación participante, el análisis de fuentes y la aplicación

de una encuesta a trabajadores y trabajadoras culturales. En esa línea, realizamos 50 entrevistas en profundidad (en mayoría a trabajadores/as, aunque se incluyeron participantes-beneficiarios y autoridades) en Montevideo, Paysandú (Uruguay) y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA, Argentina). El criterio de selección de entrevistados/as fue el de maximizar sus diferencias (Glaser y Strauss, 1967), buscando captar tanto las heterogeneidades como las propiedades comunes en el trabajo cultural en políticas socioculturales. Diversificamos, así, los contextos de trabajo, los programas e instituciones en que se inscribían los actores, las disciplinas artístico-culturales en que se desempeñaban, y las poblaciones con las que trabajaban (personas privadas de su libertad, jóvenes desvinculados del sistema de educación formal, personas en situación de calle, habitantes de barrios empobrecidos, pacientes internos e internas en hospitales psiquiátricos). Para ello, tomamos en cuenta nuestro conocimiento previo del campo, que provenía tanto de la trayectoria de nuestras investigaciones anteriores como nuestra inserción profesional en algunas de estas áreas. Esto se combinó con un trabajo de relevamiento de políticas socioculturales existentes en Buenos Aires, Montevideo y Paysandú, y el contacto con sus referentes, que actuaron como facilitadores para llegar a algunos de las y los trabajadores y también reenviaron la encuesta a sus equipos de trabajo.

Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de dos horas. Contaban con primer momento de corte biográfico en la búsqueda de reconstruir trayectorias, que indagaba sobre sus familias, educación formal y no formal, trayectoria laboral, y un segundo momento centrado en las características y condiciones de sus trabajos actuales en políticas socioculturales. En ese segundo momento se incluyeron preguntas en relación con cómo entendían y nombraban sus roles, modalidades de ingreso al trabajo, aspectos más valorados y dificultades principales, representaciones acerca del arte y la cultura, percepciones sobre los y las destinatarias de la política, hitos o momentos clave, metodologías de trabajo, emociones y afectos que se movilizaban en sus ámbitos laborales, perspectivas sobre las políticas socioculturales, condiciones de empleo como modalidad de contrato, derechos laborales, afiliación a gremios, entre otros aspectos. Las entrevistas se llevaron adelante en distintos contextos según la disponibilidad de los y las entrevistadas: algunas fueron en bares o cafés, otras en espacios laborales, otras en mi casa o en la casa de mis interlocutores. Esta última situación arrojó información adicional acerca de algunos de los temas tratados en la investigación: por ejemplo, la forma en que el trabajo se imbrica en el espacio doméstico y en diálogo con otros compromisos vitales, como los lazos afectivos. Los hogares de estas personas hablaban de distintas formas del involucramiento intenso con sus actividades laborales que en ocasiones se superponía con la actividad militante.

En lo que refiere al desarrollo de observaciones participantes, visitamos entre el 2017 y el 2019 a los y las trabajadoras en sus espacios laborales, muchas veces participando en las actividades artístico-culturales que proponían. Dichas actividades nos permitieron un acercamiento privilegiado a los contextos en que realizan su labor, los participantes que asisten, las metodologías que utilizan, otros actores relevantes en el trabajo (compañeras y colegas, personal de las instituciones, duplas, etc.), modos de coordinación, situaciones y emergentes en el espacio de trabajo, interacciones y tramas vinculares. De este modo, participamos en talleres literarios en dos hospitales psiquiátricos, uno en Montevideo y otro en Buenos Aires; un taller de radio en una cárcel en Buenos Aires en el marco de un programa de gestión universitaria; actividades artísticas y culturales en un centro cultural destinado a personas en situación de calle en Montevideo; un taller de música en la cárcel de Paysandú; una orquesta infanto-juvenil en un barrio popular en Buenos Aires. También participamos de dos jornadas formativas donde asistieron equipos de trabajo que se desempeñan en cárceles, barrios y hospitales psiquiátricos. Tanto las entrevistas como las notas de campo fueron analizadas utilizando el software de análisis cualitativo *Atlas ti*.

Por último, la encuesta fue administrada por correo electrónico a través del formato *Google Forms* e indagó en dos grandes dimensiones: aquellas que refieren a los perfiles sociodemográficos y aquellas referidas al trabajo cultural que realizan con poblaciones vulneradas. De esta manera, el formulario consultó por los siguientes aspectos: género; edad; niveles educativos; lugar de residencia; lugar de trabajo; autopercepción del rol; regímenes de contratación; percepción sobre el estatus del trabajo (estable, inestable, precario, seguro, inseguro); poblaciones con las que trabajan; auto-percepción como artistas; otros trabajos; experiencia militante; afiliación sindical/gremial; principales dificultades y satisfacciones del trabajo; otras personas/iniciativas que conocieran. El criterio de inclusión abarcó a todas aquellas personas que trabajaran en políticas e iniciativas artístico-culturales con poblaciones vulneradas. Combinamos tres estrategias para el envío del formulario, haciéndolo llegar a personas que: a) previamente conocíamos b) técnica bola de nieve a partir de la última pregunta del formulario c) derivaciones y contactos a través de

consultas a informantes clave tales como coordinadores de programas o políticas socioculturales identificadas en el relevamiento referido. En total, hubo 112 respuestas. Vale aclarar que no se utilizó un muestreo aleatorio ni tuvo un alcance exhaustivo por lo cual sus resultados no son generalizables. El objetivo fue obtener un marco más amplio para comprender y contrastar algunas dimensiones de estos trabajos culturales, de modo de poner en relación la información obtenida mediante esta técnica con el trabajo cualitativo, predominante a lo largo de toda la investigación.

3. Trayectorias sinuosas entre el trabajo, la vocación y la militancia

En el campo de las políticas socioculturales, resulta frecuente la combinación entre aspectos artísticos, militantes y laborales, algo que en ocasiones puede funcionar de manera sinérgica, pero a la vez ser una fuente de tensiones. Estas configuraciones pueden ser analizadas desde una mirada atenta a las trayectorias y a los significados que otorgan los y las trabajadoras implicados en este tipo de políticas. Así, puede verse de qué manera se significan los inicios en actividades militantes y artísticas, en diálogo con los contextos de socialización primaria (el ámbito familiar, escolar y barrial, entre otros). Luego, estas experiencias iniciales se reelaboran en otros marcos de socialización, donde intervienen otros actores, redes sociales e interpersonales (amigos/as, docentes, organizaciones sociales). En ese sentido, en las trayectorias de los sujetos hay líneas tanto de continuidad como de ruptura o reconversión que, siguiendo a Dubar, pueden conceptualizarse en tanto “transacciones biográficas”, entre “identidades heredadas” hacia “identidades pretendidas” (Dubar, 2000). Ciertos momentos significativos en las carreras de los y las trabajadoras entrevistadas, como la decisión de dedicarse profesionalmente a las artes —muchas veces en discordancia con las expectativas familiares— o determinados docentes que resultaron clave para que esa elección fuera posible, se ponen en juego en el marco de sus trabajos culturales actuales. Las categorías de “vocación” y “compromiso” marcan las trayectorias de las y los trabajadores de maneras múltiples, y esto deriva en la combinación de *vocaciones* artísticas y *compromisos* militantes en ámbitos caracterizados por condiciones de trabajo precarias, inseguras y cambiantes. A lo largo de sus recorridos, los y las trabajadoras suelen transitar una serie de pruebas y aprendizajes para lidiar con estas condiciones, realizan reajustes atendiendo a una pluralidad de compromisos, en la búsqueda de una ecuación económica que, en un sentido amplio, les permita sustentar la vida.

En lo que refiere a nuestras herramientas teóricas, recuperamos aquí los aportes sociológicos del enfoque biográfico², donde se revaloriza y se tiene en cuenta a los sujetos, sus trayectorias y los sentidos que a ellas otorgan, pero sin perder de vista el contexto sociohistórico en que se inscriben, y la multiplicidad de condicionantes que este impone. Algunas investigaciones postulan que a través de los enfoques biográficos es posible restituir dimensiones subjetivas, condiciones objetivas y la imbricación entre ambas a lo largo del trayecto vital (Muñiz Terra, 2012, p. 40). En ellas, suelen utilizarse andamiajes conceptuales como la noción de *carrera* y *trayectoria* a menudo puestos como términos equivalentes, aunque también existen distinciones relevantes (Agrikoliansky, 2017). Por ejemplo, Passeron (1991) señala que la idea de trayectoria puede inducirnos a pensar en un sentido “balístico”, asociado a un desplazamiento del actor social en tiempo y espacio que traduce la fuerza “determinante del impulso que recibió”, esto es, su socialización inicial. Sin embargo, se pregunta Passeron:

¿quién cree que un individuo [...] sea una cosa tan simple y tan dócil que pueda actualizar de esta manera y a lo largo de su trayectoria un *habitus* inherente a él, de la misma manera que un punto actualiza a lo largo de la curva la función matemática que define esa curva? [...] Sin embargo, si incluso en el mundo nomológico de la astronáutica es prudente efectuar varias veces el cálculo en curso de trayectoria [...] ¿qué decir de los “campos de fuerzas” sociológicas? (1991, pp. 328-329).

Por su parte, Howard Becker, cuando acuña la noción de carrera para analizar la desviación rompe con estas tradiciones que otorgan una influencia determinante a la socialización primaria y sus efectos. Por esto mismo, introducir la discontinuidad se vuelve central, dado que el compromiso con prácticas o actividades

² Los inicios de esta perspectiva pueden rastrearse hacia la década del 20 en Estados Unidos en el marco de la Escuela de Chicago. Una obra que se considera clave e inspiradora es *El campesino polaco en Europa y Estados Unidos*, de Thomas y Znaniecki.

sociales no puede pensarse como una curva continua sino más bien como una serie de líneas quebradas que representan secuencias. Es decir que, más que un estado o una predisposición, la desviación constituye un proceso (Becker, 2018).

En las entrevistas realizadas, la temprana experiencia militante resultó un aspecto central y transversal a la mayoría de quienes se desempeñan en políticas culturales orientadas a lo social. Para nuestro análisis, seguimos los aportes que incorporan la noción de *carrera* en la comprensión de la militancia (Agrikoliansky, 2017) en el marco de una sociología interaccionista de los compromisos. Esta perspectiva permite inscribir a las actividades militantes en un análisis secuencial del compromiso, restituir secuencias temporales, su encadenamiento, y cómo se articulan a las trayectorias biográficas más amplias. La biografía es entendida, desde esta perspectiva, como alternancia de trayectos estables y fases de transición o *turning points* que habilitan potenciales bifurcaciones. En términos teóricos, el relato biográfico constituye una operación que sirve tanto para capturar como para producir la experiencia. Desde esta perspectiva, la experiencia no estaría situada en un lugar inaccesible de los sujetos, sino que se constituye en la interacción social y en el acto de narrarla, en tanto práctica que transforma lo vivido en experimentado, al dotarlo de sentido e interpretación. Los hitos en las biografías no son solamente significativos en su carácter de acontecimientos reales sino, sobre todo, porque son revisados y utilizados constantemente cuando los actores hablan de sí mismos con el fin de dar cuentas de quiénes son (Bruner y Weisser, 1995).

Por lo general, las y los trabajadores entrevistados se involucraron en actividades de militancia o voluntariado social en la infancia o la juventud temprana. Estas primeras experiencias estuvieron mediadas por instituciones, que variaban en relación con la clase social y las orientaciones ideológicas de sus familias y hogares. Así, en las entrevistas surgieron instituciones religiosas principalmente por dos vías: quienes asistían con regularidad en su niñez a actividades socioculturales organizadas por las iglesias de sus barrios y quienes lo hacían a través de escuelas privadas de orientación religiosa, mayormente católica cristiana. En general, los primeros provenían de hogares de sectores populares y los segundos de sectores medios. Esos tempranos acontecimientos dejaron huellas significativas y muchos/as subrayaron la importancia de haber participado, principalmente en la infancia o adolescencia, en grupos de recreación y animación sociocultural donde se hacían campamentos y retiros, o recordaban fundamentalmente actividades solidarias en barrios populares (voluntariados en merenderos y comedores comunitarios, por ejemplo). Hemos notado que la participación en estas actividades funcionaba en los relatos de los y las entrevistadas como el momento del “despertar” de sus sensibilidades, vocaciones y compromisos hacia causas sociales. Se trataba, sin embargo, de un compromiso que iba cambiando en sus formas.

Para entender estas transformaciones, veremos en mayor detalle el caso de Alejandra. Alejandra tiene 38 años, vive en Montevideo, es actriz y se desempeña como tallerista, docente y coordinadora de grupos de teatro tanto en instituciones de educación superior como en iniciativas socioculturales (un centro cultural orientado a personas en situación de calle y un centro juvenil ubicado en un barrio popular). Alejandra nació y vivió gran parte de su infancia y adolescencia en un barrio de la periferia de Montevideo, su madre era empleada doméstica y su padre feriante. Comenzó a trabajar desde adolescente, acompañando a su padre en sus labores en la feria. En ocasión de la entrevista, Alejandra recordaba los inicios en actividades solidarias ligadas a la iglesia de su barrio y alentadas por sus padres y su abuela. Al mismo tiempo, explicaba que le costó mucho “desestructurar” los mandatos religiosos que provenían de su hogar. En sus palabras:

Lo que tiene más que ver con lo social fue a partir de la Iglesia. (...) Me acuerdo de que la primera vez que visité Los Boulevares [barrio situado en la periferia de Montevideo] que me acuerdo clarito fue a llevar cantidad de cosas a una señora que tenía pila de hijos, le llevamos ropa, estuvimos todo el día con ellos...me acuerdo clarito de eso. (...) Ayudar entre comillas porque la iglesia lo hace de ese lado... fue por ahí (...) Así que sí, un pasado religioso, la otra vez hablábamos con Gabi [compañera de trabajo] porque ¿quién no? Porque es generacional también, obvio que hay familias que la tienen re clara y estuvieron lejos siempre de la iglesia (...) Me acuerdo de los grupos, de los retiros de tres días, fueron muy reveladores, era una convivencia espectacular, conocer otra gente, otras realidades. Me acuerdo del poder... poder hablar, compartir, me acuerdo momentos muy claves, yo era muy tímida, y poder sacar mi palabra, ta... salado... (Alejandra, 38 años, actriz y tallerista de teatro, entrevista realizada en setiembre 2019).

Como se desprende del relato de Alejandra, en sus primeros involucramientos en actividades “sociales” pueden entreverse tanto continuidades como distanciamientos y rupturas. Así, el tránsito temprano por la iglesia era recordado con sus momentos positivos y otros donde la institución se convertía en objeto de crítica y distanciamiento. Asimismo, Alejandra vinculaba estas experiencias con un nivel que trascendía a su

vivencia personal, por ejemplo, cuando traía a escena la conversación con su compañera de trabajo (Gabi), donde se preguntaba “¿quién no?”, lo que le servía para inscribirse en el marco de una generación, tema al que volveremos más adelante. Al hablar de sus procesos de distanciamiento respecto de la iglesia, Alejandra ofrecía un ejemplo contrastante: su pareja, cuya militancia, por el contrario, parecía haber seguido una trayectoria continua (balística, podríamos pensar, en los términos de Passeron, 1991) que justificaba por su procedencia familiar:

Pienso cómo eso se resignifica, es algo que hablo mucho con Ana [su pareja], su familia es todo lo contrario, políticamente muy militantes, padre preso político, el tema de la iglesia y la institución iglesia...totalmente ateos, o sea nada... cuando empezás hablar con ella es difícil y hay que entender de dónde vienen... Y más allá de la institución [católica] tenés gente con la que hiciste un puente, y tuviste una relación (Alejandra, 38 años, actriz y tallerista de teatro, entrevista realizada en setiembre 2019).

La historia de Alejandra habla, entonces, de un trabajo de reelaboración. Esas primeras actividades relacionadas con la iglesia se resignificaban en interacciones sostenidas con otros y otras cercanas y significativas, como su compañera de trabajo o su pareja. El caso de Alejandra resulta ilustrativo de los procesos por los que transitaban varios/as entrevistados/as que se involucraron en actividades de voluntariado social en la infancia o temprana juventud a través de instituciones religiosas. Las nociones de “ayuda” o “caridad” asociadas al discurso católico-cristiano en relación con la pobreza, resultaban en general reelaboradas con el correr del tiempo por estos actores, e incluso criticadas, en la búsqueda de distinguirse de ellas para adherir a un vocabulario que remitía a “luchas”, “militancia” y “derechos”, que se ajustara mejor a las prácticas que desempeñaban. Es posible resumir estos movimientos en el pasaje de la categoría “voluntariado” a la categoría “militancia”, para redefinirse ideológica e identitariamente en relación con sus compromisos hacia causas sociales.

Diversos analistas que se abocan a la comprensión de trayectorias militantes señalan transacciones posibles entre distintos marcos de socialización (Dubar, 1985, 2000; Loeza Reyes, 2007; Longa, 2016). Algunos identifican una transformación de identidades en contextos de socialización secundaria donde “uno puede poner en cuestión las relaciones sociales interiorizadas a lo largo de la socialización primaria” (Dubar, 2000, p. 102). Este autor acuña la fórmula “transacción biográfica” para explicar la dialéctica entre la identidad heredada (de la familia de origen) y la identidad pretendida, que puede estar en continuidad o en ruptura con aquella. En una línea similar, Lilia Mathieu (2010) en su análisis de “Educación sin fronteras”, identificó un proceso de “socialización contra”: los actores con los que trabajó exhibían una socialización religiosa temprana y una ruptura con la institución religiosa, que favorecía disposiciones a la crítica, una relación conflictual y acciones militantes que tomaban a su cargo las poblaciones más estigmatizadas, inclusive por la propia iglesia. Retomando nuestro caso, en la trayectoria de Alejandra se visualizan dinámicas de continuidad y distanciamiento. Existe continuidad en su compromiso con los sectores populares y vulnerados, pero también distanciamiento en el “vocabulario de motivos” (Mills, 1940) y las orientaciones ideológicas que explican ese compromiso (como decíamos antes: el tránsito del voluntariado a la militancia). Incluso existen rupturas más notorias con estos primeros marcos de socialización que se pueden ver, por ejemplo, en el activismo actual de Alejandra en movimientos feministas y militancia LGTBI+.

El caso de Alejandra representa uno de los trayectos posibles, pero no el único. Uno de los hallazgos comunes en las entrevistas tiene que ver con la articulación de los trayectos con los marcos históricos y políticos de mayor escala. Por ejemplo, las dictaduras militares imprimieron marcas sobre todo en la generación de los padres de los y las entrevistadas. Pero la experiencia social más relevante en la mayor parte de los relatos biográficos fue la crisis del 2001 en Argentina y del 2002 en Uruguay.

En varias entrevistas, a las crisis de los años 2000 se los otorga sentidos “determinantes”, y se las identifica como momentos de inflexión o *puntos de giro* en las trayectorias. Veamos de cerca dos casos que dan cuenta de este proceso. Juan y Gabriela se desempeñan como talleristas de artes escénicas en programas que funcionan en cárceles, escuelas de barrios populares y en organizaciones sociales. Gabriela tiene 40 años y Juan 43, son argentinos y ambos tuvieron que empezar a trabajar desde muy jóvenes. Fue hacia los años 2001 y 2002, en el marco de la crisis, cuando comenzó su involucramiento en actividades militantes, algo que no abandonarían hasta al presente:

En 2000, 2001 (...) encontré un grupo, en el Banco Mayo tomaron, hicieron centros culturales y merenderos. (...) Me acuerdo que habíamos puesto un merendero, propuse la idea de pedirle a los comerciantes un litro de leche,

el sábado íbamos a buscar eso o galletitas, había mucha hambre, eso funcionaba, íbamos a buscar a los chicos al barrio y hacíamos el merendero, y ahí hacíamos actividades artísticas, teatrales... Y eso me entusiasmaba mucho, esa acción, ya después tener que ir a una marcha y eso, no me identificaba todavía. (Juan, 43 años, entrevista realizada en octubre de 2019).

En estas palabras ya es posible encontrar incipientes articulaciones entre actividades orientadas a lo social con prácticas artísticas y culturales, algo que también se manifiesta en la entrevista con Gabriela:

La militancia aparece más grande, en un merendero. Ya cuando después del 2001, acá en Buenos Aires aparece el tema de los comedores, los merenderos. Fue en Provincia [de Buenos Aires]. Y yo conocía, yo hacía encuestas, necesitaba laburar. (...) conocía a una compañera que estaba militando en un merendero, le digo —está este merendero y me dice “¿me acompañás?” Y fuimos juntas. Ahí empezó todo. Porque empecé con teatro del oprimido. (Gabriela, 40 años, entrevista realizada en octubre de 2019).

Los años 2000 fueron rememorados también por personas más jóvenes. Por ejemplo, Flavia (25 años), educadora y tallerista de hip hop, que era una niña cuando la crisis del 2002 en Uruguay, contaba que en ese período conciliaba las actividades laborales de su familia —sobre todo de su madre, maestra— con su participación en actividades de voluntariado sociocultural. En su relato, Flavia daba enorme importancia a estas actividades solidarias en las que se involucró durante el período de la crisis identificándolas como una influencia ineludible para su elección posterior de la carrera de educadora social y su implicación en prácticas artísticas, culturales, recreativas con orientación social.

Es posible entonces dar cuenta de mediaciones entre distintas escalas de lo social (Fillieule, 2015), que podríamos pensar a la luz de la pertenencia de una misma generación. Aunque la comprensión sociológica de las generaciones estuvo primero ligada a grupos etarios, luego se fue complejizando e incorporando otros factores de relevancia, de modo que la contemporaneidad cronológica no es suficiente para hablar de su existencia. Mannheim (1970) introdujo la idea de que una generación se convierte en “generación efectiva” cuando comparte la experiencia de determinadas dinámicas sociales. Para Mauger (2013), existen distintas formas de identificar una generación en el espacio social, que pueden tener en cuenta desde la entrada en el mismo momento en “una misma profesión, a la participación en un mismo ‘acontecimiento-fundador’ (como una guerra o una crisis política: la guerra de Argelia o Mayo 68), la confrontación a una misma situación (la crisis del mercado de empleo, por ejemplo)” (en Longa, 2016, p. 54). Así, ciertos autores enfatizan “la importancia de los acontecimientos históricos traumáticos en la creación de una conciencia generacional” (Beck, 2006, p. 20). Por su parte, Aiziczon (2018) recurre al concepto de “sentimientos epocales” de Raymond Williams, mientras que Agrikoliansky (2017) destaca la importancia de la experiencia cosmopolita en las biografías de los militantes altermundialistas. De estos análisis no se traduce que las marcas de lo “macro” en lo “micro” expliquen por sí mismas la emergencia de militantes, activistas, voluntarios, pero sí indican que tienen un rol relevante en su constitución. En ese sentido, las generaciones podrían entenderse como marcos sociales comunes de subjetivación.

A lo anterior cabe sumarle que, en el contexto latinoamericano, hacia la década de los noventa y principalmente en torno de los 2000, toma fuerza la configuración de un “nuevo ethos militante” (Svampa, 2010) forjado al calor de experiencias organizativas que se caracterizan por el anclaje territorial, los ideales autonomistas, las orientaciones hacia la democracia participativa, las prácticas asamblearias y la horizontalidad en la toma de decisiones, que van dejando atrás los modelos militantes propios de décadas anteriores (ligados al movimiento obrero y orientados a la toma del poder estatal). Siguiendo a Svampa (2010), en estas configuraciones militantes que se afianzan a partir de los años 2000, se destacan también experiencias de activismo cultural.

3.1. La vocación y la contradicción entre “arte” y “economía”

En el grupo de personas entrevistadas había quienes se definían como talleristas, docentes, gestores, y hablaban de una relación personal amateur o con “fines expresivos” con las prácticas artísticas, y quienes se definían como artistas profesionales. Estos últimos solían recordar sus primeras elecciones como rupturas con expectativas familiares imaginadas o explícitas, dado que oponían el camino del arte a lo “económicamente rentable”.

La experiencia de quiebre con las expectativas familiares también podía ser reelaborada en el presente: al trabajar con poblaciones vulneradas de las que “no se espera” que se dediquen a actividades culturales o artísticas con fines profesionales, los y las trabajadoras ponían su propia vida como “ejemplo” de que era posible articular arte y economía o, más precisamente, considerar lo artístico como una opción vital profesional.

Vocación es una expresión que movilizaron en general las trabajadoras y trabajadores para hablar de cómo se iniciaron en disciplinas artísticas como el teatro, la música, el cine, la escritura. De este modo, en las entrevistas aparecieron algunas de estas expresiones: “Si bien siempre tuve desde muy niña como una clara vocación artística no vivía en un contexto familiar en donde eso existiera”; “Mis padres eran laburantes sensibles, como para alentar una vocación que se vio desde que hablé”; “Yo continué con la vocación del teatro, a partir de esa apertura que hizo el profesor”; “seguía mi instinto natural”.

Sapiro (2012) señala los “oficios vocacionales” son actividades que involucran la idea de misión, servicio, “don de sí” y demandan una forma de ascesis, de “inversión total en la actividad, considerada como fin en sí misma” (p. 503). Asimismo, las actividades artísticas, caracterizadas como vocacionales, oponen a la rutinización de tareas y la intercambiabilidad de los individuos las nociones de carisma de una personalidad única, cuyo nombre propio constituye el capital simbólico, también se opone el don individual a la competencia certificada, y la gratuidad y el desinterés al principio de utilidad (2012, p. 503).

La noción de vocación no solamente opera en el campo artístico, transversaliza el ámbito militante y el educativo. Así, los y las entrevistadas hablaban de que no podían hacer otra cosa, y apelaban a una idea de “llamado” o “destino”. En algunos casos, estos sentidos estaban amarrados a sus orígenes familiares.

Es interesante considerar cómo la vocación modula los “trabajos sobre los otros” (Dubet, 2006). Si bien es una categoría que “ya no tiene buena prensa porque evoca una adhesión ciega que choca de lleno con los valores de reflexividad, de profesionalismo y de dominio de sí que hoy se imponen por todas partes” (Dubet, 2006, pp. 39-40), asistimos a un juego entre lo sagrado y lo profano en que la vocación persiste pero con otras connotaciones.

El profesional del “trabajo sobre los otros”, gracias a la fuerza con que aún actúa la noción de vocación, es imaginado como alguien que difiere de los demás trabajadores. Alguien cuya legitimidad no está solamente asentada en una técnica o en un saber hacer, sino en su adhesión a principios fundamentales, beneficiándose así de una autoridad carismática. En general, “los suponemos capaces de olvidarse, (...) sacrificarse, entregados a una causa superior; son a menudo solteros, no ganan dinero, o no tanto como podrían ganar, defienden un bien común antes que (...) intereses propios” (Dubet, 2006, p. 41). Estos atributos distintivos, en los que se fundaría una legitimidad específica, conviven con el escaso reconocimiento salarial percibido por los/as trabajadores/as, máxime si sus actividades están orientadas al cuidado, ya que ocupan los lugares inferiores en las jerarquías profesionales, y “encuentran persistentes dificultades para demarcar sus jurisdicciones específicas, tanto respecto de otras profesiones como respecto de los legos” (Abbot y Wallace, 1990, p. 202).

En la actualidad la vocación toma una deriva más psicológica que sagrada, pero continúa siendo uno de los criterios básicos de reclutamiento en las profesiones del trabajo sobre los otros, algo que se evidencia en las convocatorias laborales que evocan relatos de vida leídos en clave de indicadores de vocación. De hecho, la categoría de vocación en ocasiones está explícita en llamados laborales en el ámbito del trabajo cultural en políticas socio-culturales. Así, por ejemplo, en una convocatoria pública de la Intendencia de Montevideo para talleristas en disciplinas artísticas para trabajo en barrios populares, la apelación a la vocación aparece en segundo lugar de un listado de once puntos de capacidades requeridas y valoradas en el perfil buscado: “Perfil del/la Tallerista: 1. Formación y experiencia en la disciplina de referencia 2. Vocación de trabajo en estos ámbitos (...)” (Intendencia de Montevideo, 2018, Resolución N. 5684/18)

Ahora bien, la vocación no solamente tiene una connotación sacrificial, sino que también puede amarrarse con emociones positivas, como el entusiasmo y el placer. Abramowski (2015) plantea que la vocación es la categoría afectiva fundante de la docencia como profesión (2015, p. 68) y matiza la clásica perspectiva proveniente de la relación de la escuela con la matriz eclesiástica, la asociación entre maestro y sacerdote, que lleva a concebir a la docencia como misión o apostolado e interpretar la vocación priorizando su carácter sacrificial y abnegado. Según Abramowski, se trata de una perspectiva que se ha visto reforzada por el privilegio que ha gozado el modelo del sociólogo Norbert Elías a la hora de explicar y describir el mundo emocional moderno, basado en la represión de los afectos y el pasaje de la cultura bárbara a la civilizada que pondría en el centro al rigor, la seriedad y la vergüenza como modos de sentir predominantes.

No obstante, existen motores afectivos como el gusto y el entusiasmo, que difícilmente “se encuentren a partir de privilegiar la lectura de la represión de los afectos “bárbaros” y su sustitución por unos “civilizados”. (Abramowski, 2015, p. 70).

Las personas entrevistadas cuyos trabajos culturales pueden entenderse —al igual que el trabajo docente y el trabajo social— en tanto “trabajos sobre los otros”, hablaron con recurrencia acerca de los afectos positivos en relación con sus trabajos: “es lo que a mí más me apasiona de este trabajo, es el otro, la otra. Yo soy un apasionado de mi trabajo, de trabajar con gente”; “Es la magia que trae todo después, cuando te llama un padre y te dice, llorando prácticamente, me encanta la canción de mi hijo”; “Esas cosas son impagables”; “si no está lo afectivo no existe, no funciona”; “Y después disfrutar de los resultados que eso es lo mejor, lo mejor. Esas pequeñas victorias cotidianas son lo mejor, es como el éxtasis de este trabajo”; “me encanta, de hecho, es una opción”.

En síntesis, la categoría vocación (como misión, destino, llamado) fue ampliamente movilizada por los y las entrevistadas. Estuvo presente en los relatos de sus comienzos en el mundo artístico-cultural pero también operaba en sus trabajos actuales. Se trata de una categoría que no puede leerse bajo una óptica inequívoca del sacrificio y la abnegación, dado está también atravesada por afectos positivos como el entusiasmo, la alegría y la pasión.

3.2. Articulaciones entre trabajo y militancia

Trabajar en políticas socioculturales, por lo general, suponía para las personas entrevistadas una forma virtuosa de articular lo “artístico” con lo “social”, pero también presentaba desafíos derivados de las condiciones laborales frágiles, la energía, el tiempo, los recursos y el trabajo gratuito que en muchos casos demandaba.

A partir del material de campo fue posible identificar tres articulaciones típicas entre militancia y trabajo cultural remunerado: 1) intermitencias, 2) superposición e indistinción y 3) relación secuencial. De esta manera, a menudo el trabajo en políticas socioculturales comenzaba de manera militante y luego obtenía reconocimiento salarial (relación secuencial), pero también, por la propia fragilidad e inestabilidad de las políticas, existían nuevos períodos en que los contratos se suspendían o se retrasaban considerablemente los pagos (intermitencias). La idea de superposición e indistinción se manifestaba toda vez que los y las entrevistadas calificaban su actividad simultáneamente como trabajo y como militancia.

A lo anterior se suma que estas personas suelen dedicar mucho tiempo por fuera del que sus contratos contemplan en reuniones de equipo, gestiones con otros actores e instituciones, eventos, muestras, presentaciones los fines de semana o en horarios que están por fuera de los remunerados.

Por lo tanto, en estos trabajos se realizan tareas que exceden en mucho las contempladas en sus horas de contratación, suceden continuas intermitencias en las contrataciones y emergen “voluntades no remuneradas” (en palabras de un entrevistado) para que el trabajo llegue a buen puerto. Así, los actores parecen tener que negociar continuamente qué es aceptable y qué no, cuáles son los límites de su rol, cuánto tiempo y energía es posible/deseable en cada situación. Respecto a los vínculos con las y los destinatarios, debido a que trabajan en contextos de agudas problemáticas sociales, se vuelve un reto cotidiano para estas personas determinar los alcances de su implicación emocional.

Desde una mirada crítica, es posible alertar acerca de usos estratégicos del compromiso militante de los trabajadores y trabajadoras, por parte de las instituciones en que se insertan, de manera de sostener políticas frágiles, poco reconocidas y valoradas, con escaso e inestable presupuesto, sin recursos materiales y en espacios que no son los adecuados. Tanto el compromiso como la vocación pueden estar en la base de condiciones de trabajo precarias y flexibilizadas, y algunos analistas advierten que existe un arraigado imaginario autoprecarizante entre los trabajadores de la cultura y las artes (Lorey, 2006; Mauro, 2018). Esta lectura, de innegable pertinencia cobra ciertos matices cuando se miran las experiencias de los actores situados. Así es que en nuestro trabajo de campo notamos las personas eran conscientes de sus condiciones precarias de trabajo y activaban algunas tácticas tanto en el plano colectivo como en el individual para contrarrestar esa precariedad. A su vez, los actores evaluaban y reevaluaban sus compromisos en el marco de una pluralidad de inscripciones organizadas por regímenes de valor a veces no conmensurables. Muchas veces, aquello que las personas consideraban más valioso en sus trabajos entraba en el terreno de lo “impagable”.

4. Conclusiones

En este artículo nos ocupamos del trabajo cultural que llevan adelante las personas involucradas en acciones artísticas y culturales con poblaciones vulneradas (personas privadas de su libertad, internas e internos en hospitales psiquiátricos, en situación de calle, en barrios empobrecidos) en el marco de distintas políticas socioculturales. Esta apuesta metodológica que buscó diversificar perfiles y contextos nos habilita a proponer algunas lecturas de conjunto que aporten a la comprensión de una labor extendida no solo regional sino internacionalmente, pero escasamente atendida desde los análisis sociológicos de la cultura y las políticas culturales.

Los y las trabajadoras en políticas socioculturales cumplen roles como talleristas, gestores culturales, mediadoras, técnicos, operadoras, educadores. Algunos se dedican de manera profesional al mundo del arte, otros trabajan como docentes en instituciones educativas formales y no formales. En términos generales, este mundo laboral se caracteriza por el multiempleo.

El ámbito de las políticas socioculturales es propicio para la articulación de lógicas militantes, artísticas y laborales, algo que es vivido de manera compleja por las personas involucradas, que encuentran en ello tanto motivos de satisfacción como tensiones y dificultades.

La heterogeneidad de perfiles anteriormente referida nos previene acerca de los límites que pueden tener nuestras tentativas de generalizar ciertos hallazgos. Sin embargo, aún a riesgo de subestimar las diferencias, entendemos pertinente recuperar algunos núcleos comunes de la experiencia de estos trabajadores/as. A través del análisis de trayectorias, vimos cómo los inicios en prácticas artísticas y militantes se inscribían en determinados contextos de socialización: sus familias, lugares de residencia, escuelas, a la vez que señalamos la existencia de una serie de “transacciones biográficas” que habilitaban líneas de continuidad, ruptura o reelaboración. Los comienzos estuvieron mediados por ciertas instituciones, variables según las adscripciones de clase y las orientaciones políticas de la familia de origen. De este modo, para varios entrevistados, las prácticas religiosas principalmente de orientación católica-cristiana (por la vía de la iglesia barrial o la escolarización primaria) tuvieron un papel relevante en sus primeros acercamientos a las actividades sociales y culturales. En la mayoría de los casos, estas instancias funcionaron como primeros motores de sus sensibilidades y compromisos con causas sociales, algo que se mantendrá a lo largo de sus trayectorias, pero cambiará sustancialmente en sus motivaciones y bases ideológicas. En sus relatos, identificamos este pasaje como una transición de “voluntariados” a “militancias”.

El enfoque de trayectorias nos permitió acercarnos a dimensiones subjetivas y acontecimientos sociales de mayor escala y, sobre todo, analizar sus articulaciones en la experiencia de los sujetos. En esa línea fue que resaltamos las huellas generacionales de la crisis social, económica y política del 2001-2002, en la modulación específica de los compromisos militantes en acciones socioculturales. Apelar a la categoría de las generaciones nos sirvió para enmarcar la experiencia social de subjetivación compartida por varios actores. Vale aclarar que somos conscientes de las objeciones y dificultades teóricas que acarrea el concepto de generación (entre otros, la dificultad de determinar su duración, su eficacia histórica, su alcance), pero consideramos la vigencia de su fecundidad para el análisis de imbricaciones entre marcos subjetivos y estructurales, o dicho de otro modo, para la comprensión de esas “vagas pero fundantes estructuras del sentir y del pensar” (Urresti, 2002, p. 95).

Por su parte, una categoría transversal a los relatos de los entrevistados y entrevistadas cuando referían a sus prácticas artísticas, militantes y laborales, fue la idea de la vocación. Aportes conceptuales como los de Dubet (2006) nos permitieron pensar en la deriva psicológica por sobre la sagrada que ha tomado esta categoría en la actualidad. A su vez, identificamos su pregnancia no solo en los discursos de los y las entrevistadas sino también en los propios criterios de reclutamiento de trabajadores de las políticas socioculturales. Este tipo de involucramiento con la labor enlaza con las dificultades de trabajos en general caracterizados como inestables e inseguros y muy demandantes en términos de la inversión de tiempo, energía y recursos personales.

Con base en las entrevistas realizadas, propusimos que en las políticas socioculturales la articulación de la militancia con el trabajo remunerado podía expresarse en tres formas típicas. Así, distinguimos una relación de “intermitencia”, que refiere a las irregularidades en la situación de los y las trabajadoras a lo largo del tiempo, concretamente a la interrupción o al atraso en la percepción de sus salarios; otra relación de superposición o indistinción, referida a la experiencia subjetiva de vivenciar este tipo de trabajo como militancia; y una tercera relación que llamamos secuencial, en relación con aquellas circunstancias en que los

y las trabajadoras habían desarrollado la misma actividad de manera honoraria antes de ingresar formalmente a los programas e instituciones donde se desempeñaban. En ese sentido, identificamos ciertos riesgos de la superposición de sentidos entre trabajo y militancia, en la medida que los compromisos ideológicos y afectivos, sumados a las recompensas simbólicas y morales obtenidas, pueden estar en la base del sostenimiento de condiciones de trabajo precarizadas. En otras palabras, ser utilizada por parte de las instituciones que llevan a cabo políticas culturales de muy frágil proyección, escasa jerarquización y bajos recursos.

La “disposición militante”, asimismo, actúa en la base de una percepción extendida entre los y las trabajadoras culturales en estos ámbitos: la vivencia de que hacen “todo”. La polivalencia de sus roles (Simonetti, 2019) también puede leerse como efecto de los enunciados cada vez más amplios y ambiguos en los que se enmarcan las políticas culturales. Los márgenes de acción que tienen los y las trabajadoras en las políticas socioculturales son amplios, en parte debido la precariedad y el voluntarismo que todavía atraviesa estas acciones, en parte gracias a estas ambigüedades que se presentan en las nociones centrales que enmarcan su acción, como cultura, derechos culturales o democracia y democratización cultural. Pero, además, la flexibilidad, asociada a la autonomía, suele ser un elemento altamente valorado por las y los trabajadores culturales.

En los últimos años, los paradigmas de democracia cultural, derechos a la cultura y en general las acciones culturales dirigidas a sectores vulnerados de la población gozan de una legitimidad discursiva que en general no tiene correspondencia con los recursos que las instituciones les destinan ni tampoco con su jerarquización al interior de las mismas.

Ahora bien, si se ponen en relación las trayectorias de los actores con su situación actual, es posible complejizar algunas de estas caracterizaciones del trabajo cultural en políticas socioculturales en relación con su carácter frágil, irregular y poco reconocido. Las trayectorias no solamente hablan del desarrollo de disposiciones militantes y de las tempranas y persistentes contradicciones entre arte-economía en las experiencias de las personas, sino que también permiten observar desplazamientos. Entre las y los entrevistados, están quienes hacían estos trabajos de maneras militantes y pasaron a hacerlo de manera rentada, o quienes crecieron en contextos donde no había políticas e iniciativas como las que ellos y ellas llevan adelante. Inclusive en sus distintas experiencias en actividades socioculturales a lo largo del tiempo existen desplazamientos, como recordaba por ejemplo un tallerista de teatro en barrios de sectores populares de Montevideo: “hace 10 años nosotros sentíamos que eras como un misionero que iba a la selva y si sobrevivías te mandaban más apoyo y si no se abandonaba el lugar y se iba a otra selva. La gente ahora está acostumbrada a que existan talleres en el barrio”.

Si la mirada sincrónica indica que no existe una correspondencia entre la progresiva legitimidad discursiva de las políticas culturales de orientación social y las condiciones en que se implementan, el análisis de estas trayectorias habilita a pensar que al menos en los últimos quince años ha habido movimientos tendientes a la formalización de estas políticas y de las personas que se desempeñan laboralmente en ellas, que estuvieron especialmente ligados al ciclo de gobiernos progresistas en la región y a la consolidación e injerencia de redes de organizaciones sociales y comunitarias de la sociedad civil que trabajan en torno a lo artístico-cultural en vínculo con la cuestión social.

Referencias

- Abbot, P. & Wallace, C. (1990). *The Sociology of the caring professions*. The Falmer Press.
- Abramowski, A.L. (2015). La vocación como categoría afectiva fundante de la docencia como profesión. En Solana, M. y Macón, C. (eds), *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*, 67-95.
- Agrikoliansky, É. (2017). Las carreras militantes: Alcance y límites de un concepto narrativo. O. Fillieule et al., *Sociologie plurielle des comportements politiques*, Presses de Sciences Po (PFNSP), 167-192.
- Aiziczon, F. (2018). Configuraciones militantes contemporáneas. Una propuesta metodológica para pensar el compromiso político. Universidad Nacional del Nordeste. Centro de Estudios Sociales; De prácticas y discursos, 7(9), 141-15
- Barbalho, A. (2020). *Política cultural y desacuerdo*. Caseros: RGC.
- Bayardo, R. (2008). Políticas culturales: Derroteros y perspectivas contemporáneas. *Revista de Investigaciones*

- Eolíticas y Sociológicas*, 7(1), 17-29.
- Beck, U. (2006). *La Sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Becker, H. (2018). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (1997). "La economía de los bienes simbólicos". En *Razones prácticas*, 233. Anagrama.
- Bruner, J., y Weisser, S. (1995). La invención del yo: La autobiografía y sus formas. *Cultura escrita y oralidad*, 177-202.
- Chauí, M. de S. (2013). *Ciudadanía cultural: El derecho a la cultura* (1a ed). RGC Libros.
- Dubar, C. (1985). *La formation professionnelle continue*. Editions La Découverte.
- Dubar, C. (2000). *La crise des identités: L'interprétation d'une mutation*. PUF.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución*. Gedisa.
- Fillieule, O. (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(2).
- García Canclini, N. (Ed.). (1987). *Políticas culturales en América Latina* (1a ed). Grijalbo.
- Glaser, B.G., & Strauss, A.L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine.
- Infantino, J. (2011). Trabajar como artista. Estrategias, prácticas y representaciones del trabajo artístico entre jóvenes artistas circenses. *Cuadernos de antropología social*, 34, 141-163. <https://doi.org/10.34096/cas.i34.1384>
- Logiódice, M.J. (2012). "Políticas Culturales, la Conformación de un Campo Disciplinar. Sentidos y Prácticas en las Opciones de Políticas". *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 18, 59-87. <https://doi.org/10.14409/da.v1i18.1279>
- Longa, F.T. (2016). Acerca del ethos militante: Aportes conceptuales y metodológicos para su estudio en movimientos sociales contemporáneos. *Argumentos*, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. 45-74.
- Lorey, I. (2006). Gubernamentalidad y precarización de sí Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales. EIPCP (Instituto Europeo para Políticas Culturales Progresivas), <https://bit.ly/3STv6Ze>
- Mannheim, K. (1970). The problem of generations. *Psychoanalytic review*, 57(3), 378-404.
- Mathieu, L. (2010). Les ressorts sociaux de l'indignation militante. L'engagement au sein d'un collectif départemental du réseau Éducation sans frontière. *Sociologie*, 1(3), 303-318.
- Mauger, G. (2013). Modos de generación" de las "generaciones sociales. *Sociología Histórica*, (2), 131-151.
- Mauro, K. (2018). Entre el mundo del arte y el mundo del trabajo. Herramientas conceptuales para comprender la dimensión laboral del trabajo artístico. *Revista de Teoría y Crítica Teatral*, 14(27), 114-143. <https://doi.org/10.34096/tdf.n27.5097>
- Menger, P.-M. (2001). Artists as workers: Theoretical and methodological challenges. *Poetics*, 28(4), 241-254. [https://doi.org/10.1016/S0304-422X\(01\)80002-4](https://doi.org/10.1016/S0304-422X(01)80002-4)
- Mills, C.W. (1940). Situated Actions and Vocabularies of Motive. *American Sociological Review*, 5(6), 904. <https://doi.org/10.2307/2084524>
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista latinoamericana de metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36-65.
- Paquette, J. (Ed.). (2016). *Cultural policy, work and identity: The creation, renewal and negotiation of professional subjectivities*. Routledge.
- Passeron, J.C. (1991). *Le Raisonnement sociologique*. Albin Michel.
- Santini, A. (2017). *Cultura Viva Comunitaria. Políticas Culturales en Brasil y América Latina*. RGC.
- Sapiro, G. (2012). La vocación artística entre don y don de sí. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 19, 33.
- Simonetti, P. (2018). *¿La cultura hace bien?: políticas culturales dirigidas a sectores vulnerados y organizaciones sociales en el Uruguay (2007-2017)*. (Tesis de maestría). Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.
- Simonetti, P. (2019). Políticas socioculturales en Uruguay: la cultura como medio, como fin, como derecho. ¿Qué piensan los gestores?. *Políticas Culturais em Revista*, 12(1), 284-306.
- Simonetti, P. (2021). *El trabajo cultural en políticas socio-culturales*. (Tesis de doctorado). Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.
- Svampa, M. (2010). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios políticos en América Latina. *OneWorld Perspectives*.
- Texeira Coelho, J. (2009). *Diccionario crítico de política cultural: Cultura e imaginario*. Barcelona: Gedisa.

- Tufró, M. (2011). Las acciones de gobierno de la cultura y el punto de vista del actor. *Tensiones para pensar la política cultural*, 150-165.
- Urresti, M. (2002). Generaciones. En Carlos Altamirano (dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura*, (pp 93-95). Paidós.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura: Usos de la cultura en la era global* (1º ed). Gedisa.

Breve CV de la autora

Paula Simonetti es doctora en Sociología (EIDAES-UNSAM) e investigadora posdoctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sus líneas de investigación están enfocadas en la sociología de la cultura y el arte, las políticas culturales, el trabajo artístico y cultural, la cultura comunitaria y los derechos a la cultura.

Insecurities in EU border management: The unintended consequences of securitization processes in the Mediterranean

Inseguridades en la gestión de las fronteras de la UE: Las consecuencias no deseadas de los procesos de securitización en el Mediterráneo

Vanda Amaro Dias  | vandadias@fl.uc.pt | Corresponding author
University of Coimbra, Portugal

Maria Raquel Freire  | rfreire@fe.uc.pt
University of Coimbra, Portugal

10.17502/mrcs.v10i2.561

Received: 29-05-2022

Accepted: 03-10-2022



Abstract

The goal of this article is to shed light on how securitization processes at the European Union (EU)'s southern borders – the Mediterranean – are feeding various insecurities both inside and outside the EU. We follow a sociological approach to securitization which revisits the work by Thierry Balzacq. By adding to the conceptualization of securitization processes as speech acts and the outcome of security practices, this approach contributes to understanding how specific responses to perceived security threats result from contextual dynamics and power relations between significant actors in the security field. The article lies at the convergence of the fields of Anthropology and International Relations adding to efforts to promote a critical reflection about processes of (in)securitization and emancipatory possibilities for social change. The article concludes that the insecurity narratives feeding border dynamics end up in a spiral of insecurity perceptions with implications for borders' management. The need to desecuritize policies and practices becomes, thus, part of the way to rethink possibilities for addressing the structural causes of violence and mass dislocation of people at the southern borders of the EU.

Keywords: border management, European Union, Mediterranean, securitization, security practices.

Resumen

El objeto del presente artículo es clarificar cómo los procesos de securitización en las fronteras sur de la Unión Europea (UE) – el Mediterráneo – están alimentando inseguridades diversas dentro y fuera de la UE. Seguimos un enfoque sociológico de la securitización que retoma la línea de trabajo de Thierry Balzacq. Al sumarse a la conceptualización de los procesos de securitización como actos de habla y resultado de prácticas de seguridad, este enfoque contribuye para comprender cómo las respuestas específicas a las amenazas de seguridad percibidas resultan de la dinámica contextual y las relaciones de poder entre actores importantes en el campo de la seguridad. El artículo se ubica en la convergencia de la Antropología y de las Relaciones Internacionales que se suman a los esfuerzos por promover una reflexión crítica sobre los procesos de (in)securitización y las posibilidades emancipatorias para el cambio social. Se concluye que las narrativas de inseguridad que alimentan las dinámicas fronterizas terminan en una espiral de percepciones de inseguridad con implicaciones para la gestión de fronteras. La necesidad de desecuritizar las políticas y prácticas se convierte, por lo tanto, en parte del camino para repensar las posibilidades de abordar las causas estructurales de la violencia y el desplazamiento masivo de personas en las fronteras sur de la UE.

Palabras clave: gestión de fronteras, Unión Europea, Mediterráneo, securitización, prácticas de seguridad.

Summary

1. Introduction | 2. Literature review: Border management and (in)security policies and practices | 3. Theoretical and methodological framework: A sociological approach to the securitization of EU border management | 4. EU border management: A genealogy | 5. Discussion: Processes of (in)securitization in the southern neighborhood – the militarization of border management as a source of insecurity to the "other" | 6. Conclusion | References.

How to cite this article

Dias, V.A., & Freire, M.R. (2022): Insecurities in EU border management: the unintended consequences of securitization processes in the Mediterranean, *methaodos.revista de ciencias sociales*. 10(2): 297-311. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.561>

1. Introduction

Border management has been central to security dynamics since the inception of the process of European integration in the 1950s. Nonetheless, conceptions of borders and the instruments used to deal with perceived security threats have evolved significantly ever since. Demands for a peaceful, prosperous and stable Europe capable of transcending historical rooted patterns of war and conflicts amongst political entities urged the development of manifold platforms for cooperation between states. The success of these platforms was contingent upon the transformation of the reified perception of border perpetuated since the Treaty of Westphalia. Contrary to the border understood as a rigid division between states, spaces and societies that was historically useful to support processes of construction and consolidation of the nation-state, as well as the political configuration of the European space, the urgency of peace and security in the aftermath of the Second World War led the then-European Communities to begin a gradual flexibilization of limits imposed by borders to enable the free circulation of goods, capital, services and, eventually, people.

This liberalization of space was seen as the cornerstone of a broader process of complex interdependence aiming at fostering the development of international institutions and regimes, composed of national and transnational actors, in different social fields to boost cooperation in such ways that the idea of an armed conflict in Europe would become virtually impossible. This process put in motion with the facilitation of the movement of goods, such as coal and steel, in the early 1950s, suffered from a double dynamic of enlargement and deepening resulting in the creation of the Schengen Area, in 1985, and the consequent enforcement of the Schengen Convention in 1995. This space based on the primordial idea of building a Europe without borders was, however, accompanied by an inverse dynamic, implying the gradual strengthening of the external borders of the European Union (EU). Up to this point, borders' management was mostly seen as a technical issue, as a means to achieve the greater good of reinforcing cooperation between European states. With the delocalization of the focus from internal borders in Europe to the external border of the EU a movement towards the politicization and, eventually, securitization of borders became noticeable, both in the political and academic realms. This does not mean, however, internal border dynamics lost relevance, or even that more traditional ways of approaching the border have not been present, as was very noticeable during the pandemic, for example (Gruszczak, 2022; Radil *et al.*, 2021; Paasi *et al.*, 2022). However, in this article we emphasize the shift in focus, which coincided with the development of policies and instruments enabling the EU to assume itself as a power in regional and international affairs, and the multiplication of debates on the purpose and identity the EU should assume as a distinctive international player.

Based on these discussions, this article seeks to contribute to the existing literature on EU security border management processes by focusing on their consequences at the EU's southern borders —the Mediterranean—, which we argue are feeding various insecurities both inside and outside the EU. We follow a sociological approach to securitization which revisits the grid of analysis advanced by Thierry Balzacq (2010), who defines security as a circumstantial process, where context, agency and power relations are fundamental elements. By adding to the conceptualization of securitization processes as speech acts and the outcome of security practices, this approach allows to understand how specific responses to perceived security threats result from contextual dynamics and power relations between significant actors in the security field and not necessarily from a neutral diagnosis of a given threat. This theoretical framework follows a deconstructive methodology composed of two main tools structuring the research: the genealogy of the broader assemblage of EU management of its external borders, and the analysis of discursive practices, including discourse analysis, in a narrower sense, and the interpretation of securitization practices in EU border management. The research design provides the lenses and tools enabling a critical engagement with the production of (in)security in tandem with the field of Anthropology. The post-positivist turn in International Relations allowed for the rediscovery of inter- and multidisciplinary, thus opening room for important dialogues with fields of knowledge adding to the understanding of complex and ever-evolving international phenomena. The convergence between the fields of Anthropology and International Relations has already been explored as part of an intellectual movement aiming at developing an alternative to international security studies within the scope of critical studies, understood as part of a scientific enterprise that seems to understand, rather than explain based on causal relations, the social constitution of reality in any domain (Weldes *et al.*, 1999). By establishing a dialogical conversation with Anthropology this

contribution envisages adding to these efforts and to promote a critical reflection about processes of (in)securitization and emancipatory possibilities for social change.

To this purpose this article first outlines the literature review on border management and (in)security policies and practices in the EU. It then proceeds with the theoretical and methodological frameworks guiding this research. The third section is devoted to the genealogy of EU border management focusing on Frontex and the various mechanisms and policies used to address identified security threats, that not being exhaustive, allows laying ground to analyze discursive practices as a central element in (in)security construction. The next section delves into EU operations in the Mediterranean illustrating how practices have contributed to the definition of threat and insecurity, and consequently to a more militarized response, on the one hand, and to the aggravation of insecurities, on the other hand. The article concludes that a spiral of insecurity has resulted from ongoing border dynamics and suggests the need for a political turn in the way complex security issues are perceived and addressed, as well as a more integrated and cosmopolitan approach with an emancipatory outlook, capable of unveiling reified relations of power and create more inclusiveness both of the alienated "self" and of the invisible local "other", in order to potentially generate more security for all.

2. Literature review: Border management and (in)security policies and practices

In the context of the development of European integration, new debates were taking shape about the implications of borders' reinterpretations and the security dimension implied. New definitions of borders unfolded with a significant impact on how the EU deals with security issues. Challenges related to transnational terrorism, organized crime or to the increasing flow of migrants towards the European space enabled the reconceptualization of border beyond the Westphalian paradigm and to rethink security and insecurity as not necessarily mutually exclusive: security for whom?; whose perceptions of (in)security? Studies delving into EU borders and their management emphasize different dimensions. These include the elasticity of borders, which varies between greater or lesser opening, such as the tendency to remain open to energy flows whilst more closed to migrants/refugees (Freire, 2016), revealing that different understandings of borders are based on the perceived threat/opportunity these carry. There is also a contradiction between the politically framed goal of creating an enlarged space where borders would lose dimensionality, and the need to recover border controls, both within the EU —e.g., in the context of terrorist attacks— and within the scope of the European Neighborhood Policy (ENP). Regarding the latter, the gradual facilitation of circulation was supposed to be implemented as part of the informal integration of neighboring countries, but seemingly surrendered to securitization logics that require stronger border controls. This turns the border into a dividing principle separating those who are part of the European project from those who feel excluded. This dynamic contributes therefore to the creation of new dividing lines and new stages of peripheralization symptomatic of a growing hiatus between political objectives as identified in official discourses and documents, which are often ambivalent, and the tangible results achieved. In this regard, what was politically framed as a more porous border becomes in practice a more rigid delimitation, and what would arguably conduce to a gradual approximation between the internal and external dimensions of security becomes a source of normalization of manifold exclusions (see e.g., Martins & Jumbert, 2020).

This multidimensional conceptualization of the border relates to processes of securitization, as a response to a threat, whether perceived, imagined or real (see e.g., Neuman, 2016). A significant part of these processes has been framed by critical security studies (Brambilla, 2015) and, in particular, by the so-called securitization theories. However, these analyses tend to identify the EU as a monolithic actor and to overlook the complex institutional assemblages, both inside and outside Europe, where securitization processes occur. Furthermore, it is also noticeable a trend to emphasize speech acts, as defined by the Copenhagen School, as the foundational moment of securitization processes, thus marginalizing the analysis of security practices. Overall, the Copenhagen School's theory of securitization conveys that the world —security threats included— is socially constructed. As a result, the objective verification of a given security threat is rendered impossible and analytical efforts are redirected to the understanding of how a given issue is constructed and accepted as a security problem.

According to this approach, processes of securitization are produced by speech acts, articulated by legitimate actors seeking to define threats to a referent object, and accepted as such by the audience of the

speech act. When successful the securitizing move will lead to the legitimate adoption of urgent political measures as a means of assuring security, or put differently, the management of the security threat is removed from the realm of normal politics and transferred to the field of exceptionality (Buzan *et al.*, 1998). However useful to understand how a given issue is intersubjectively constructed as a security threat, this discourse-centered approach has been criticized due to its understanding of securitization as a causal mechanism – if security is spoken, then security happens (Guzzini, 2015, p. 24). Moreover, its incipient explanation of key dimensions of securitization processes, such as context, agency and power relations (Balzacq, 2010) renders the discourse-centered approach unfit to grasp how these processes are shaped. Criticisms also pertain to the unpreparedness to explain securitization processes in complex polities such as the EU, where the identification of securitizing actors, security threats, referent objects and exceptional measures varies significantly across different policies and governance spaces. And finally, this discourse-centered approach is criticized for its analytical negligence of security practices that unfold with little or no discursive design (Balzacq, 2010; Bigo, 2002).

In order to address these shortcomings, a sociological approach to securitization focused on the mapping and analysis of security practices emerged as an alternative to identify and explain dynamics and practices of securitization at the EU level. Didier Bigo (2002) first introduced this approach to the study of the securitization of EU border management and migrations. The author argues that the performance of bureaucratic structures and networks linked to security practices may have a more decisive role in securitization processes than speech acts. This move opens important avenues to understand how security is pursued in practice and its more structural implications in the (re)definition of security threats, securitizing actors, referent objects, and ultimately of the social world. When it comes to the analysis of EU border management, this move was central to understand how, in the path of consolidating security, other insecurities are often created.

The idea of “fortress Europe” as an outcome of securitization processes at the EU’s external borders (Ibrahim & Howarth, 2018, p. 1473), is demonstrative of this apparent incongruence and of tensions between a reading of the EU’s external border as simultaneously a locus of approximation and of exclusion. As Jeandesboz and Pallister-Wilkins (2016, p. 318) suggest, reading problems in the Mediterranean as a European crisis or at least a security threat that profoundly affects the EU, ignores the structural role that EU border management plays in many deaths in the Mediterranean and in the aggravation of a growing climate of insecurity in the EU’s southern neighborhood, demonstrating the inability to deal with the intersection between the protection of the human subject and border control practices. The authors argue that this dynamic reproduces the idea of the EU-Europe as an exclusive space. As Orsini (2016, p. 136) argues, the securitization of EU borders occurred in parallel and somehow legitimated the construction of several detention centers to control the movement of migrants/refugees. The end result has been turning the border into a massive security dispositive whose functions do not necessarily respond to the security requirements at the basis of their foundation – in Lampedusa, for example, the border generated a series of dynamics that became a source of insecurity for the island’s inhabitants. As the author suggests, looking at the dynamics of border securitization from the perspective of the inhabitants of Lampedusa brings a different image regarding the construction of (in)security (Orsini, 2016, p. 145).

In this same line, the idea of Europe as a “technological fortress” (Csernaton, 2018, p. 176) has gained momentum with implications regarding the tools and technology used, including collection of biometric data and the use of drones for border surveillance purposes, among others. This contributes to defining the border and the management of security in a more material way, thus leading to its dehumanization. Csernaton (2018, p. 176) argues that this technologization of the border reflects difficulties in dealing with the migration/refugees by other means, thus seeking in a technical way to circumvent criticisms of policies whose results in the management of the EU’s external border with the neighborhood have been ineffective. We further argue that the securitization of EU border management needs to be framed as a complex process operating in multiple dimensions, involving different actors and political fields that in a comprehensive manner have been contributing to the militarization of EU southern borders. This results from the normalization and technocratization of EU border management following the construction of a given perception of security threat that not only does not necessarily correspond to perceptions of insecurity of the “other” outside the EU, but aggravates the root causes of instability in the EU’s southern neighborhood.

3. Theoretical and methodological framework: A sociological approach to the securitization of EU border management

Sociological approaches to securitization were introduced in the analysis of European border management and immigration security phenomena by Didier Bigo (2002), who stresses the importance of understanding the construction of securitization processes beyond or in the absence of speech acts, as defined by the Copenhagen School. The author underlines that:

Securitization (...) emerges from the correlation between some successful speech acts of political leaders, the mobilization they create for and against some groups of people, and the specific field of security professionals (...). It comes also from a range of administrative practices such as the population profiling, risk assessment, statistical calculation (...), and what may be termed a specific *habitus* of the 'security professional' with its ethos of secrecy and concern for the management of fear and unease. (Bigo, 2002, pp. 65-66)

As such, bureaucratic structures and networks related to security practices may have a more determining role in the construction and unfolding of securitization processes than speech acts, understood as the mere enunciation of security by legitimate actors before a relevant audience. However, for speech acts continue playing a meaningful role in these processes—at least at an early stage when the construction of threats takes place in the political realm—the analysis and mapping of such processes is transferred to discursive practices. In fact, practices are themselves discursive and performative – because they are embedded with meaning and generate structural conditions for further advances in securitization processes (Simão & Dias, 2016, pp. 98-99). Discursive practices refer, thus, to the set of verbal and non-verbal discourses, meanings and practices constitutive of the broader EU security assemblage and, for the sake of the current research, of processes of securitization in the EU's management of its Mediterranean borders. As further argued by Bigo (2014, p. 209), to understand "practices of (in)securitization, actual work routines and the specific professional 'dispositions' are [...] more important than any discourses actors may use to justify their activities". This position is shared by Thierry Balzacq (2010), who proposed an integrated analysis of security practices, discourses and policy tools, the latter corresponding to specific dispositions or social techniques constitutive of a given security perception, thus demanding a security/securitized response. Balzacq (2010) defines securitization as:

An articulated assemblage of practices whereby heuristic artefacts (metaphors, policy tools, image repertoires, analogies, stereotypes, emotions, etc.) are contextually mobilized by a securitizing actor, who works to prompt the audience to build a coherent network of implications (feelings, sensations, thoughts, and intuitions), about the critical vulnerability of a referent object, that concurs with the securitizing actor's reasons for choices and actions, by investing the referent subject with such an aura of unprecedented threatening complexion that a customized policy must be taken immediately to block its development (p. 3).

In this reading, securitization processes appear as complex processes of social and political engineering revolving around the mutual constitution of three key elements: context, agency and power relations (Balzacq, 2010). Arguably, the focus on the contextual realm in which securitization processes occur opens important avenues into the understanding of how threats, securitization actors, referent objects and security tools are socially and politically constructed, and of the fabrication and evolution of the meaning of security itself, particularly when these intertwined dimensions unfold in the absence of a clear discursive design. Balzacq further argues that securitization is a meaningful procedure, in a field of forces, marred by a permanent competition between different meanings of what is to be recognized and legitimized as hegemonic (Balzacq, 2010). As such, any attempt to deconstruct securitization processes for analytical purposes has to delve into power struggles and multiple tactics of agents in a specific social realm.

Here, agency becomes a central aspect of securitization. The above-mentioned Copenhagen School conveys a state-centric reading of security processes that hardly captures the intricacy associated with convoluted polities such as the EU. By focusing on the social construction of security beyond the state, the sociological approach to securitization enables the understanding of the EU as a complex political assemblage and of border management as a social field of struggles overlapping across different governance levels, institutions and bodies. Since perceptions of security and interests are not the same in all the dimensions composing the social world, agency is also powerful in so far it envisages to induce effects transforming its surrounding environment according to a given actor worldview (Balzacq, 2010, p. 26). Power,

thus, comes as a relational concept and a central factor in EU securitization processes in two distinct, though contingent, dimensions. Firstly, the securitization of a given issue depends on the EU's capability to construct a threat, and develop the necessary strategies, policies and tools to address it (Simão & Dias, 2016, p. 100). Secondly, securitization processes impact on power distribution which is at the core of competing narratives both inside the EU and between the EU and its foreign partners, which, as further argued in this research, are often projected as a source of insecurity by the EU, thus justifying the adoption of exceptional practices outside its borders.

This articulation between agency and power struggles cannot be fully understood without the contextual factors that both influence and are influenced by them. Therefore, the analysis of security issues and securitization processes needs to rely on the reflexive explanation of how internal and external events, and specific cultural and historical experiences, affect the construction of security/securitization. To that purpose, the researcher needs to reflect upon the broader social setting from which agents gain their power to perform discursive practices envisaging at rendering hegemonic their particular conception of (in)security. In this sense, the analysis of processes of (in)securitization in EU border management with focus on the "macro-environment", or the broader context in which it is embedded, implies a genealogical reading of the broader assemblage of EU management of its external borders, to identify the context in which it unfolds. This is articulated with a focus on the "immediate features of interaction" based on the analysis of discursive practices (Wilkinson, 2010, p. 98). The latter includes discourse analysis, in a narrow sense, and the interpretation of securitization practices in EU border management, to unveil the internal structure of the securitization process, but also its contingency upon and effects on an internal dimension—or on the "other". To this end, we resort to the analysis of a representative sample of official documents and speeches by the European Council, the Council of the EU and the European Commission, here understood as structural actors in the broad structure of EU's external borders governance, as well as the analysis of key security practices in this area, including European missions and operations related to external border management. In the analysis of practices, the focus resides on identifying the transformation and/or co-optation of traditional instruments to address security threats in the field of border management, but also on mapping and interpreting exceptional practices (Léonard & Kaunert, 2020) to assess their contribution to the securitization of border management. This results in an understanding of this management as a diffuse and long-term process, which involves a multiplicity of agents and levels of interaction, all with a significant role in a process of continued (in)securitization of the EU's external borders.

This sociological deconstructive approach is further complemented by an emic approach borrowed from Anthropology and applied in a dialogical manner. Fina Hurtado and Giovanni Ercolani have already stressed the manifold opportunities for cooperation between Anthropology and Security Studies in the study of how power is conceptualized, of how new discourses of security are formed, and how the researcher should have an active role in the transformation of reality, by bringing "his knowledge of the local social, cultural, linguistic, and metaphorical aspects of the local reality" (Hurtado & Ercolani, 2013, p. 43) into the interpretation of social phenomena and the production of knowledge capable of deconstructing the taken-for-granted, exposing relations of power and locating agency (Weldes *et al.*, 1999). This interdisciplinary deconstructive approach with an emic orientation sheds light on how securitization processes are entrenched in power relations based on contextual factors, even though at the surface these processes are portrayed as following an objective problem-solving approach: the reinforcement of EU border controls appears as the logical response to migration/refugees as the identified security threat. However, this rationale not only conceals the deeper process of securitization of EU borders, but it also makes the resolution of this problem contingent upon the EU alone. Even when a more integrated approach is noticeable, it is aimed at containing migrants and/or externalizing the problem. This myopic strategy is oblivious of the root causes of migration and impermeable to a logic of cooperation and conflict resolution with locals, be it governments, regional organizations, or the civil society, and has the perverse effect of worsening living standards in the EU southern neighborhood, which ironically sees the number of migrants/refugees continuously rising. In this regard, the EU is not only contributing to an ineffective resolution of security problems at its borders, but is ultimately acting as a source of insecurity for others. By establishing a fruitful conversation between critical security studies and Anthropology, this contribution aims at exposing processes of (in)securitization at the EU's borders as contextual constructions that "reflect, enact, and reify relations of power" (Weldes *et al.*, 1999, p. 13), where certain actors or groups play a privileged role in the (re)production of such processes, thus contributing to open up awareness of emancipatory alternatives.

4. EU border management: A genealogy

The creation of the Schengen Area, in conjunction with the devaluation of the traditional Westphalian territorial border and the emergence of new borders and spaces – more diffuse and even difficult to identify or define – in the post-Cold War, blurred the internal and external dimensions of security (Wolff, 2008). In this context, the EU's management of external borders gradually gained prominence in high-level political debates. This trend was reinforced by a series of external events related to the end of the Cold War and the consequent transformation of the post-Soviet space, as well as to the increase in migration flows from Central and Eastern Europe. Due to the opt-out of Ireland, the association of third-parties such as Norway, Iceland, Switzerland and Liechtenstein –, and the fact that Bulgaria, Romania, Cyprus and Croatia are still in the implementation stage of the Schengen Agreement, the external border of the Schengen Area does not match the external border of the EU (Rijpma, 2009, p. 123). Thus, for the purpose of the current research the term "EU external border" refers to the limits of the space composed of EU member states that are an integral part of the Schengen Agreement¹.

In this context, during the 1990s and early 2000s, the concept of "fortress Europe" emerged to capture the ongoing development of policies and practices aiming at containing the entry of migrants into the EU (Milivojevic, 2013, p. 104). As a result of this process, and with the enforcement of the Amsterdam Treaty in 1999, the EU sees its role in border management reinforced, with the transfer of competences from the third pillar —Justice and Home Affairs (JHA)— to the communitarian level, and with the transformation of the Schengen *acquis* into EU law. Even though this was a gradual process, with the application of a five-year transition period and the obligation to take into consideration EU member states proposals in the scope of the European Commission legislative initiative (Rijpma, 2009, p. 122), it significantly contributed to reinforce a trend of Europeanization in the management of the EU's external border, as outlined since the creation of the Schengen Area. A great deal of this management involves an operational or technical dimension, which has little visibility, but important practical consequences, as this dimension has also been increasingly redirected towards the European level. Simultaneously, the management of external borders becomes more complex with the externalization of JHA, through a series of political initiatives established at the 1999 Tampere Summit, including the strengthening of cooperation in the fight against terrorism and irregular migration (European Council, 1999).

In the early 2000s, debates over the management of external borders gained momentum due to the increase in migration flows from sub-Saharan Africa via the Mediterranean routes, the 9/11 terrorist attacks in the United States of America, and the EU member states' incapability to effectively control their external borders. Given this scenario, in December 2001 the JHA Council decided on the need to strengthen and standardize EU border controls, to foster operational cooperation between member states in the field of external border management, to facilitate border crisis management, and to prevent irregular migration and other forms of cross-border crime (Council of the European Union, 2001). Later in the same month, the Laeken European Council asked the European Commission to draft the terms of cooperation between entities responsible for the management of external borders and to identify the conditions under which common border management platforms could be created. The Commission response was given in 2002, with a Communication on the integrated management of external borders, envisaging the establishment of a financial and operation burden-sharing system among EU member states, as well as the creation of a European border guard body capable of ensuring the operational dimension of border management, be it at the request of EU member states or on its own initiative (European Commission, 2002). At this stage, securitization dynamics had acquired greater prominence in discourses proliferating among political elites and the media portraying migrants and other external actors, besides the incipient regulation of the EU's external borders, as a threat to the security and survival of the European project and of its citizens (Neil, 2009).

This process led to a series of strategic and legislative initiatives —including the European Security Strategy, in 2003—, which culminated in the strengthening of communitarian competences at the EU level and in the creation of the European Agency for the Management of Operational Cooperation at the External

¹ The 26 countries included in the Schengen Area are: Austria, Belgium, Czech Republic, Denmark, Estonia, Finland, France, Germany, Greece, Hungary, Iceland, Italy, Latvia, Liechtenstein, Lithuania, Luxembourg, Malta, the Netherlands, Norway, Poland, Portugal, Slovakia, Slovenia, Spain, Sweden and Switzerland.

Borders of the Member States of the European Union (Frontex), in 2004² (European Council, 2004). This transfer of external border management to the European operational level removed these ongoing processes from the center of the European political debate and, therefore, from the logics of securitization, as advocated by the Copenhagen School. However, the mitigation of speech acts does not invalidate a clear contribution of Frontex to the securitization of EU border management. In fact, a focus on the analysis of discursive practices reveals the role Frontex has played in the institutionalization—and normalization—of border management and how it has, since an early stage, concentrated its main efforts and initiatives on the control of the EU's southern border, the Mediterranean. To a large extent this resulted from demands by the EU southern member states for a more effective and coordinated response to the management of migration flows from sub-Saharan and northern Africa. This is demonstrated, for instance, by the creation of Operation Ulysses in 2003, a joint effort by the United Kingdom, Spain, Portugal and Italy, aimed at preventing irregular migration and human trafficking in the Strait of Gibraltar and the Canary Islands, and by Operation Triton, which under Greek leadership assumed a similar goal in the Eastern Mediterranean. From 2006 onwards, Frontex became an integral part of these efforts, through the coordination of the HERA mission, responsible for fighting irregular migration to the Canary Islands (Wolff, 2008, p. 257).

Over time, Frontex has proven to be a cornerstone of processes of deepening and consolidation of securitization in EU border management. Its policing activities are particularly relevant in this regard, including the implementation of a wide-range of technological tools to gather information on migrants and to regulate migration flows, resulting in the development of what some authors label the "European cyber fortress" (e.g., Milivojevic, 2013). These practices are deeply anchored in the idea of "other" as a security threat, an "other" that assumes multiple and diffuse identities – migrants, criminals, terrorists, refugees. In order to contain these threats, policing techniques became a centerpiece of Frontex's work, including preventive and repressive measures, both at the EU's external borders and in the neighborhood, often involving private actors, the use of biometric data, drones and other forms of surveillance and intelligence collection. Frontex has also developed its own risk analysis model, the Common Integrated Risk Analysis Model (CIRAM), information exchange systems, including the Frontex Situation Centre, the Information and Coordination Network, and the European Border Surveillance System (EUROSUR), all with the aim of contributing to a comprehensive pan-European surveillance system to reduce irregular migration and prevent cross-border crime. Thus, it is possible to pinpoint the construction of new, invisible and deterritorialized borders that protect the European space and add to the traditional physical borders—e.g., the wall on the border between Greece and Turkey—that arguably guarantee EU's security. This technological drive has rested on a partial offshoring of EU border management and policing, depending on cooperation and interaction with third states, which act as a filter and as a structure of containment of migrants considered to be undesirable by the EU—labelled as a "threat"—, therefore reinforcing the externalization of border management. Although this does not represent a clear securitization practice, the technologization of border controls is demonstrative of how European security is increasingly managed at an operational level and of how Frontex has assumed itself as a field for security practices, with a significant and effective impact on the management of migrations (Milivojevic, 2013, p. 102-104).

Progressively, the border management architecture became a complex and polycentric assemblage, composed of policies, bodies and tools both in the internal and external dimensions of the European polity. This is not a novelty in EU policies, nor is it a consequence deriving exclusively from the transformation of EU perceptions of and relations with its external borders. On the contrary, the EU has a record of relations with third countries based on the export of its governance model, based on the assumption that the transformation of its external environment is an essential element for the preservation of peace, stability and security within the EU. This principle was already noticeable in the first initiatives aimed at framing the relationship of the then-European Communities with the so-called ACP countries (Africa, Caribbean and Pacific), in the scope of trade and development policies since the 1970s.

Nevertheless, this trend gained impetus in the post-Cold War in the context of, firstly, the Enlargement Policy eastwards and, later, the ENP, in 2004. Indeed, border management is an integral part of Action Plans concluded with neighboring countries, including measures related to the training and qualification of border guards, to the internalization of the European *acquis* in the field of JHA, to the adoption of good governance practices, and to cross-border cooperation programs with countries sharing a physical border with EU

² Frontex initiated functions in October 2005 and was integrated in the European Border and Coast Guard in 2016, following Regulation 2016/1624 (European Parliament & Council of the European Union, 2016).

member states (Wolff, 2008, p. 254). However, these externalization processes are not accompanied by the development of a symmetrical relation with EU partners, since their inclusion in the formulation of EU Action Plans is rather limited. In a different wording, this dynamic has been mostly based on a unilateral and imposing approach to exporting EU regulations—e.g., cooperation agreements with Frontex—, as well as its strategic security interests in the non-European space, including policing strategies often based on the promise of advancing negotiations on visa facilitation regimes for the most compliant partner. Since this logic is more intense in countries in the neighborhood, here understood as partners covered by the Enlargement Policy and the ENP, what is revealed in practice is the construction of segregation zones, or of a buffer zone, at the European periphery, hindering access to the EU and crystallizing a space that separates European security from an increasingly dangerous and unstable outside world (Milivojevic, 2013, pp. 105-108).

Thus, the reinforcement of EU border security policies can be interpreted as a broader multidimensional process that involves different actors and policy areas that, when taken as a whole, seemingly confirms a trend towards the Europeanization, externalization, securitization (Baird, 2018, p. 118) and, as analyzed in the next section, militarization of border management. In a logic that simultaneously responds to multiple threats and promotes security along its border, the EU develops these instruments and policies to deal with multiple insecurities resulting from armed violence, organized crime and illegal trafficking, among others, and promote resilience inside and outside its borders. The discursive dimension of practices associated with this comprehensive approach are explored in the next section, which focuses on the post-Lisbon treaty context and on processes of securitization in the EU's southern border. The analysis of naval military operations in the Mediterranean not only illustrates these dynamics, but also exposes how border management has unfolded with little regard for the root causes of problems or the resolution of disruptive events discursively constructed by the EU as a security threat, thus turning the EU into a potential source of insecurity to the "other".

5. Discussion: Processes of (in)securitization in the southern neighbourhood - the militarization of border management as a source of insecurity to the "other"

The increase in the influx of migrants and refugees from North Africa and the Middle East as a result of the Arab Spring violent conflicts—e.g., Libya and Syria— and the deterioration of living conditions and civil liberties in the region, triggered a security response by the EU contributing to the reinforcement of controls and policing tools at its external borders, as seen above. This process was further consolidated by the European Agenda on Migration of 2015, which prioritizes the strengthening of border control measures, including the development of new surveillance techniques and the expansion of asylum and visa application databases, as well as an increase in monitoring and referencing of cross-border crimes (European Commission, 2015a).

This approach to border management results, at least partially, from the social and political context in which it unfolds. Such context marks the convergence of different phenomena, involving growing social tension, both inside and outside the EU arising from the 2014-2015 migration crisis, and demands by private security companies for an urgent reinforcement of the EU external border and for greater interconnection between the internal and external dimensions of security for the sake of assuring European stability. Likewise, at this point, a substantial advance by far-right political parties with xenophobic and racist agendas that threatened the survival of the European liberal democracy model becomes noticeable, thus enabling the identification of the migrant/refugee as a security threat that required and justified the bolstering of the European crisis management device (Baird, 2018, p. 123). These contextual dynamics are closely articulated with the European Security Agenda, which further contributes to the centrality of surveillance and intelligence mechanisms in border management, deepened by the Schengen Information System (SIS) created in 1995 to promote border management cooperation but refined and presented in a more consolidated version (SIS II) to make information exchange—including biometric data— between EU member states more efficient. It also envisages to boost information-sharing in the maritime domain (European Commission, 2015b), something that follows from advances presented in the EU's Maritime Security Strategy. This represents a step towards the consolidation of the technologization of border management that feeds the ongoing

reinforcement of the “European cyber fortress”, which becomes visible with the analysis of contextual factors and discursive practices in the southern neighborhood.

Operation EUNAVFOR MED Sophia created in 2015 aimed to provide a more integrated and efficient response to the refugee crisis in the Mediterranean, at a stage where the death toll was reaching alarming levels and being referred to by international organizations and non-governmental organizations as the greatest humanitarian disaster relating to migrations since World War II. Officially, the objective of this operation was to play a significant role in addressing the root causes of the migration crisis and in preventing more people from dying in the attempt to reach European territory (European Council, 2015). Despite the humanitarian principles that formally frame the inception of this operation, including the name “Sophia”, resulting from the birth of the child of a rescued refugee on board of one of the operation’s frigates, a genealogical approach to EU border management practices and the analysis of security discursive practices sheds light on the fact that this was a further step in an ongoing process of deepening the securitization, and militarization, of border management in the Mediterranean.

Operation Sophia is the EU’s second naval mission³, performing a key role in a trend of militarization of border management towards the South, but also in the reinforcement of its maritime dimension that deepens the intertwinement between the EU’s security policies internal and external dimensions (Riddervold, 2018, pp.159-161). In addition, this operation expands the Europeanization of border management. Although Operation Sophia falls within the scope of the Common Security and Defense Policy (CSDP), thus having an eminently intergovernmental nature, its operationalization is commanded by the EU, namely via the President of the EU Military Committee and the EU Military Operation Commander. This applies to the Operation’s four phases: 1) deployment of forces and assessment through information gathering and offshore patrolling; 2) boarding, search, seizure and diversion of vessels suspected of illegal activity by migrants or human trafficking in persons on the high seas, both in the territorial waters of EU Member States, and, in accordance with Security Council resolution 2240/2015, of Libya; 3) deactivate human trafficking networks and destruct ships or related goods suspected of being used in clandestine activities by migrants in the territorial waters of Libya; and 4) withdrawal of forces and completion of the operation (European Council, 2015).

Furthermore, Operation Sophia can be considered the first EU military operation with an explicitly coercive mandate, as it receives a robust mandate falling under Chapter VII of the United Nations Charter that includes activities in the territorial waters of a third state (Riddervold, 2018, p. 161). As such, Operation Sophia contributes not only to the militarization of the management of the EU’s external borders, but to their legitimacy before the international community. Following Sarah Wolff’s (2008) argument that the EU’s internal security has become a foreign policy objective, the undisputable inclusion of the CSDP in border management (Johansen, 2017, pp. 515-516) allows us to further argue that domestic policies became a significant part of EU foreign policy, closing the complex cycle of EU security policies, together with what had already happened with the Enlargement Policy and the ENP. However, in this process, the identified source of insecurity – migrants and refugees – is not effectively addressed, but merely contained, thus raising doubts regarding commitment to an effective resolution of the problems at its origin and the security of the “other”.

In the same line of argumentation, Frontex operations Triton and Poseidon reinforced the surveillance dimension of border management. Although patrol and rescue activities are always mentioned in these operations’ mandates, their practical focus resides on border control and surveillance rather than on a humanitarian mission. In fact, Operation Triton was deployed in November 2014, at the request of the Italian authorities, with a reinforced mandate in border surveillance and control. After a disaster resulting in the death of 300 migrants/refugees off the Italian coast in October 2013, the Italian government engaged in search and rescue activities through Operation Mare Nostrum, with EU support. However, demands for a stronger support to these activities led to the creation of Frontex Operation Triton, coordinated by Italy, but under EU structures and command (Nováky, 2018). Its geographical area of activity is located around the coast of Italy and Malta, but it does not get as close to Libya as the former Operation Mare Nostrum and its budget is also more limited. The team specializes in identification, surveillance and control tasks, based on collected data on trafficking networks and routes. This strengthening of controls, which reinforces securitization and militarization processes in the EU’s southern neighborhood, is understood by some

³ The first was Operation EUNAVFOR Atalanta, established in 2008 to deter, prevent and suppress acts of piracy and armed robberies off the coast of Somalia (European Council, 2008). For more details on Operation Sophia, see e.g., Nováky (2018).

authors as a form of “organized hypocrisy” (Cusumano, 2019). Operations like Triton aim on the one hand to decrease the number of deaths in the Mediterranean, but they also aim to decrease the arrival of migrants at the EU’s shores. In this management of differentials between member states, “organized hypocrisy” is resulting in humanitarian crises along the coast of Libya, clearly understood as a “negative externality” (Cusumano, 2019).

Operation Poseidon has similar contours in terms of control and information management at the EU’s external borders, but its geographical area of operation covers the maritime space between the Greek coast up to the border with Turkey. Poseidon is increasingly assuming itself as a multifunctional Operation, with a wide range of tasks related to the fight against organized crime, including smuggling of illicit substances, weaponry, forged documents, among others. In the Western Mediterranean, and with similar functions, operations Hera, Indalo and Minerva support Spanish authorities in border surveillance. These Operations coincide with the main access routes to the EU in the Mediterranean, as identified by Frontex (Ibrahim & Howarth, 2018, p. 1471), in order to better respond to challenges associated with border management. Surveillance practices have thus become routinized in the daily management of borders’ security, almost bringing a sense of normalcy to the operations carried out, which behind the surface reveal deep securitization dynamics anchored in the definition of the refugee/migrant as a threat. The implication is that these operations are simultaneously the face of security for the EU, and become the materialization of the face of insecurity for the “other”.

In February 2020, Operation IRINI was deployed in the Mediterranean, replacing Operation Sophia. The outline of this Operation, which falls under the scope of the CSDP, confirms and reinforces the trend towards the militarization of the EU’s southern border, through the use of naval, air and satellite technologies. The objective is to strengthen EU borders, at the internal level, via a continuous blocking of access by an “other” – migrant/refugee – seen as a threat, and, at the external level, through the training of the Libyan Border and Coast Guard, under the responsibility of the High Representative of the Union for Foreign Affairs and Security Policy (European External Action Service, 2020). Overall, the above-analyzed operations represent an advancement in an increasingly militarized response to perceived external security threats, containing migrants/refugees and deterring their access to European territory. As such, they become, at least symbolically, part of the representation of this “fortress Europe”, but also a pragmatic, though essential, element in the logic of securitization and militarization of its borders. The insecurity feelings this generates in the “other” – migrants/refugees – only aggrandizes the persisting difficulties in the integration of these individuals, while not offering much in terms of structural conflict management. This means the securitization dynamics put in place regarding the Mediterranean borders of the EU, have generated a spiral of insecurity, leading to militarization trends, which have contributed to more insecurity perceptions.

Following a sociological approach with an emic orientation as proposed in this article, and looking at security as a circumstantial process, it becomes evident the linkage between the definition of a context of threat—the Mediterranean—, where the EU is empowered and has agency to respond to the threatening “other”, the migrants/refugees, in order to reinstate a perception of security, which is constantly reinforced by insecurity feelings. This same logic might be applied to the local context in the Mediterranean from where these migrants/refugees depart, mostly fleeing from war and violence, the context, where their agency is denied and pushing them to an unequal power relation where they face walls and fences, along with militarized surveillance, bringing in more insecurity to an already insecure “self”. The securitization processes in the Mediterranean incarnating speech acts performed at EU level in the assemblage of actors involved in these processes, as analyzed earlier, and the outcome of the security practices put in place, such as the naval operations and border control mechanisms, show how the EU response to this perceived security threat results from contextual dynamics and power relations, more than just from the neutral acknowledgment of a given issue as a threat. Thus, the discursive construction follows a militarization defensive path built around the understanding of the “threat”, rather than looking at creative ways to address the structural problems underlying differences and transforming these into positive constructs, where the “other” assumes contextual agency. The narrative of this “threatening other” has allowed border management to become militarized, using new control methods, invasive surveillance techniques and justifying these practices on the grounds of security-building for the EU. As Bigo (2014, p. 212) explains clearly:

The terminology of a ‘war on migrants’ that appeals to some professionals within the field of politics, to large sectors of the media and to critical NGOs is partly misleading if this term is intended to subsume the complexity of border control under these violent practices and explain them through a simplistic narrative of geopolitics and conflicts of civilizations.

This path leads to more insecurity and prevents a cosmopolitan approach, more emancipatory, inclusive and able to break this insecurity-building spiral, from taking root with deep implication for the EU, and the way it is perceived as a security actor both from within, where perceptions of the EU as a powerful security actor in internal and external affairs becomes increasingly naturalized —thus alienating its audiences and their ability to engage in alternative worldviews—, and from the Mediterranean “other”, who becomes reduced to an invisible subject devoid of agential power.

6. Conclusion

Officially, the EU does not recognize external border management as a fully integrated security policy, but merely as an integrated management effort (European Parliament & Council of the European Union, 2016). However, a sociological approach focused on context, agency and power relations, as revealed by the genealogy and analysis of discursive practices embedded in the securitization of border management, suggests that this field has been consolidating itself as a complex political assemblage involving different European common policies: Enlargement, Development and Cooperation, JHA, Common Foreign and Security Policy, CFSD and the ENP; actors: member states, European institutions, EU bodies and agencies; transnational actors and non-governmental organizations; strategies and practices.

Marginal to the focus on the visibility and impact of emergency speech acts, as suggested by the Copenhagen School, the gradual formation and normalization of this assemblage becomes notorious when we transfer the analysis of securitization processes to a less observable dimension, such as the operational plan and the field of meanings. As such, in the absence of clear speech acts, the focus on contextual factors and discursive practices associated both with the evolution of EU border management and with the various Operations deployed in the Mediterranean opens new avenues to understand how ongoing processes of securitization in the EU’s southern borders often unfold outside the political spectrum and are under a process of transformation conducting to an increasing Europeanization, externalization and, more recently, militarization of the “fortress Europe”.

Insecurity narratives supporting these processes, thus, become a self-fulfilling prophecy, by justifying practices that to offer a perception of security to the EU, bring a sense of more insecurity to the “other”. In the management of the EU’s southern border, and particularly when addressing the migrant/refugee “threat”, the need to desecuritize policies and practices becomes part of the way to rethink possibilities for addressing the structural causes of violence and mass dislocation of people. Erecting walls may stop the flow, but will not solve it. Labelling the “refugee/migrant other” as the threat, might legitimize securitization dynamics and even militarization trends in border management, but will not necessarily bring more security. From the moment the building of EU-security amounts to the building of the Mediterranean-“other” insecurity, the spiraling effect in insecurity-building will clash with any attempts at deeply engaging with the root causes of the problems underneath these massive fluxes of individuals towards the EU space.

This is a diffused and long-term process with significant implications in several areas and levels of social and political life, inside and outside the EU-Europe. Although border management is a topic of discussion privileged by political and scientific communities, this research has shown that they remain too partial and segmented, not being able to capture, problematize and understand all the complexity of this social terrain, nor their implications, not only for the (re)design of the EU-Europe border and boundaries, but also for the way the EU has developed as a security actor, the way the EU has been able to construct security threats, and for understanding how the EU’s identity has evolved in the dichotomous and asymmetrical relationship with the “other”. These are essential questions for understanding (and acting in) the wider European space, but also for developing alternatives to mainstream approaches to (in)security in International Relations, which remain limited in their reading of how security and insecurity dynamics coexist in the ongoing cycle of social (re)construction. In the same manner, these approaches remain incipient in their capability to both include local knowledge and the local “other” as a referential object and relevant agent in order to trigger a political turn towards a more cosmopolitan approach to security, thus requiring a clear and continuous commitment to research in these dimensions. This attempt to establish a conversation with Anthropology in order to deconstruct processes of (in)securitization in EU border management, further exposed the deep power relations they conceal and how dominant representations of threats/(in)security have been used by the EU to remove from critical analysis and political debate what can be labelled as an interested construction,

endowing a particular representation of reality that is advantageous to the reinforcement of its role as a regional and global power. By doing so we hope to contribute to further reflections on possible alternatives and the development of an emancipatory cosmopolitanism, understood not as the imposition of a given reality or worldview over another, but as a field of reciprocity, acceptance and interaction based on recognition, rather than on various impositions and subjugating security practices.

References

- Baird, T. (2018). Interest groups and strategic constructivism: business actors and border security policies in the European Union. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(1), 118-136. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1316185>
- Balzacq, T. (2010). A theory of securitization: Origins, core assumptions, and variants. In T. Balzacq (Ed.), *Securitization Theory: How Security Problems Emerge and Dissolve* (pp. 1-30). Routledge.
- Bigo, D. (2002). Security and immigration: Toward a Critique of the Governmentality of Unease. *Alternatives*, 27(Special Issue), 63-92. <https://doi.org/10.1177/03043754020270S105>
- Bigo, D. (2014). The (in)securitization practices of the three universes of EU border control: Military/Navy – border guards/police – database analysts. *Security Dialogue*, 45(3), 209-225. <https://doi.org/10.1177/0967010614530459>
- Brambilla, C. (2015). Exploring the Critical Potential of the Borderscapes Concept. *Geopolitics*, 20(1), 14-34. <https://doi.org/10.1080/14650045.2014.884561>
- Buzan, B., Wæver, O., & de Walde, J. (1998). *Security: a new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Council of the European Union. (2001). 2396th Council Meeting – Justice, Home Affairs and Civil Protection. Brussels, 6-7 December 2001. 14581/01 (Presse 444).
- Csernatoní, R. (2018). Constructing the EU's high-tech borders: FRONTEX and dual-use drones for border management. *European Security*, 27(2), 175-200. <https://doi.org/10.1080/09662839.2018.1481396>
- Cusumano, E. (2019). Migrant rescue as organized hypocrisy: EU maritime missions offshore Libya between humanitarianism and border control. *Cooperation and Conflict*, 54(1), 3-24.
- European Commission. (2002). Communication from the Commission to the Council and the European Parliament Towards Integrated Management of the External Borders of the Member States of the European Union. Brussels, 7 May 2002. COM(2002) 233 final.
- European Commission. (2015a). Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions – A European Agenda on Migration. Brussels, 13 May 2015. COM(2015) 240 final.
- European Commission. (2015b). Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions – The European Agenda on Security. Brussels, 28 April 2015. COM(2015) 185 final.
- European Council. (1999). Presidency Conclusions European Council meeting in Tampere. Tampere, 15-16 October 1999. DOC/200/1.
- European Council. (2004). Council Regulation (EC) No 2007/2004 of 26 October 2004 establishing a European Agency for the Management of Operational Cooperation at the External Borders of the Member States of the European Union. Brussels, 25 November 2004, JO L349, 1-11.
- European Council. (2008). Council Joint Action 2008/851/CFSP of 10 November 2008 on a European Union military operation to contribute to the deterrence, prevention and repression of acts of piracy and armed robbery off the Somali coast. Brussels, 12 November 2008, JO L301, 33-37.
- European Council. (2015). Council Decision (CFSP) 2015/778 of 18 May 2015 on a European Union military operation in the Southern Central Mediterranean (EUNAVFOR MED). Brussels, 19 May 2015, JO L112, 31-35.
- European External Action Service (2020) Operation EUNAVFOR MED IRINI. <https://www.operationirini.eu>
- European Parliament, & Council of the European Union. (2016). Regulation (EU) 2016/1624 of the European Parliament and of the Council of 14 September 2016 on the European Border and Coast Guard and amending Regulation (EU) 2016/399 of the European Parliament and of the Council and repealing Regulation (EC) No 863/2007 of the European Parliament and of the Council, Council Regulation (EC) No 2007/2004 and Council Decision 2005/267/EC. Brussels, 16 September 2016, JO L251, 1-76.
- Freire, M.R. (2016). Fronteiras Elásticas? Interpretações e Desvirtuações do Conceito de Fronteira: O Caso da Rússia. In F.J. Ludwig, & L.S. Barros (Eds.), *(Re)Definições das Fronteiras: Visões Interdisciplinares* (pp. 31-42). Juruá Editora.

- Gruszczak, A. (2022). Internal Rebordering in the European Union: Postfunctionalism Revisited. *Politics and Governance*, 10(2), 246-255. <https://doi.org/10.17645/pag.v10i2.5165>
- Guzzini, S. (2015). A história dual da securitização. In A. Barrinha, & Freire (Eds.), *Segurança, Liberdade e Política: Pensar a Escola de Copenhaga em Português* (pp. 15-32). Imprensa de Ciências Sociais.
- Hurtado, F., & Ercolani, G. (2013). Introduction: Anthropology and Security Studies. In F. Hurtado, & G. Ercolani (Eds.), *Anthropology and Security Studies* (pp. 25-54). Universidad de Murcia, Nottingham Trent University & College of William and Mary (USA).
- Ibrahim, Y., & Howarth, A. (2018). Communicating the 'migrant' other as risk: space, EU and expanding borders. *Journal of Risk Research*, 21(12), 1465-1486. <https://doi.org/10.1080/13669877.2017.1313765>
- Jeandesboz, J., & Pallister-Wilkins, P. (2016). Crisis, Routine, Consolidation: The Politics of the Mediterranean Migration Crisis. *Mediterranean Politics*, 21(2), 316-320. <https://doi.org/10.1080/13629395.2016.1145825>
- Johansen, A.I. (2017). Assessing the European Union's strategic capacity: the case of EUNAVFOR MED Operation Sophia. *European Security*, 26(4), 507-526. <https://doi.org/10.1080/09662839.2017.1361933>
- Leónard, S., & Kaunert, C. (2022). The securitization of migration in the European Union: Frontex and its evolving practices. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(6), 1471-1429. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2020.1851469>
- Martins, B.O., & Jumbert, M.G. (2022). EU Border technologies and the co-production of security 'problems' and 'solutions'. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(6), 1430-1447. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2020.1851470>
- Milivojevic, S. (2013). Borders, technology and (im)mobility: 'Cyber-Fortress Europe' and its emerging Southeast frontier. *Australian Journal of Human Rights*, 19(3), 101-123. <https://doi.org/10.1080/1323-238X.2013.11882136>
- Neil, A. (2009). Securitization and Risk at the EU Border: The Origins of FRONTEX. *Journal of Common Market Studies*, 47(2), 333-356. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.2009.00807.x>
- Newman, D. (2016). *Contemporary Research Agendas in Border Studies: An Overview*. Routledge.
- Nováky, N. (2018). The road to Sophia: Explaining the EU's naval operation in the Mediterranean. *European View*, 17(2), 197-209. <https://doi.org/10.1177/1781685818810359>
- Orsini, G. (2016). Securitization as a Source of Insecurity: A Ground-Level Look at the Functioning of Europe's External Border in Lampedusa. *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 16(1), 135-147. <https://doi.org/10.1111/sena.12170>
- Paasi, A., Ferdoush, A., Jones, R., Murphy, A.B., Agnew, J., Espejo, P.O., Fall, J.J., & Peterle, G. (2022). Locating the territoriality of territory in border studies. *Political Geography*, 95, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2021.102584>
- Radil, S.M., Pinos, J.C., & Ptak, T. (2021). Borders resurgent: towards a post-Covid-19 global border regime?. *Space and Polity*, 25(1), 132-140. <https://doi.org/10.1080/13562576.2020.1773254>
- Riddervold, M. (2018). A humanitarian mission in line with human rights? Assessing Sophia, the EU's naval response to the migration crisis. *European Security*, 27(2), 158-174. <https://doi.org/10.1080/09662839.2018.1451842>
- Rijpma, J. (2009). EU Border Management after the Lisbon Treaty. *Croatian Yearbook of European Law and Policy*, 5, 121-149. <https://doi.org/10.3935/cyelp.05.2009.78>
- Simão, L., & Dias, V.A. (2016). The Securitisation of the EU's Eastern Neighbourhood: What Role for Russia?. In R. B. Piet, & L. Simão (Eds.), *Security in Shared Neighborhoods – Foreign Policy of Russia, Turkey and the EU* (pp. 97-118). Palgrave Macmillan UK.
- Weldes, J., Laffey, M., Gusterson, H., & Raymond, D. (1999). Introduction: constructing insecurity. In J. Weldes, M. Laffey, H. Gusterson, & R. Duvall (Eds.), *Cultures of Insecurity: States, Communities and the Production of Danger* (pp. 1-33). University of Minnesota Press.
- Wilkinson, C. (2010). The limits of spoken words. From meta-narratives to experiences of security. In T. Balzacq (Ed.), *Securitization Theory: How Security Problems Emerge and Dissolve* (pp. 94-115). Routledge.
- Wolff, S. (2008). Border Management in the Mediterranean: internal, external and ethical challenges. *Cambridge Review of International Affairs*, 21(2), 253-271. <https://doi.org/10.1080/09557570802021030>

Brief CV of the authors

Vanda Amaro Dias is PhD in International Politics and Conflict Resolution from the University of Coimbra, researcher at the Centre for Social Studies and Assistant Professor at the Faculty of Arts and Humanities of the University of Coimbra, in the field of European Studies. Her research interests include peace studies, security studies, foreign policy, EU and post-Soviet space.

Maria Raquel Freire is PhD in International Relations from Kent University, UK, researcher at the Centre for Social Studies and Professor of International Relations at the Faculty of Economics of the University of Coimbra. She is also Visiting Professor at the Federal University of Santa Catarina, Brazil. Research interests focus on foreign policy, international security, EU and post-Soviet space.

CRedit author statement

Conceptualization: V.A.D, M.R.F.; Methodology: V.A.D, M.R.F.; Formal Analysis: V.A.D, M.R.F.; Research: V.A.D, M.R.F.; Resources: V.A.D, M.R.F.; Writing (original draft): V.A.D, M.R.F.; Writing (review & edition): V.A.D, M.R.F.; Supervision: V.A.D, M.R.F.; Project Administration: V.A.D, M.R.F.; Funding acquisition: V.A.D, M.R.F.

Funding

This work is funded by national funds through FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., under the Scientific Employment Stimulus – Institutional Call – 00152_2018. It is also the result of work developed as part of the activities of the Jean Monnet Centre of Excellence Peace Relations, Ontologies and Narratives in Europe: EU and its Eastern Neighbours (PRONE), 611269-EPP-1-2019-1-PT-EPPJMO-CoE, University of Coimbra. The support of the European Commission to the production of this publication does not constitute an endorsement of its content, which solely reflects the authors' point of view, and the Commission cannot be held responsible for any uses that may be made with the information contained therein.

Cancel Culture in the Academia: The hispanic perspective

La Cultura de la Cancelación en la Academia: La perspectiva hispana

Teresa Sádaba  | msadaba@unav.es | Corresponding author
University of Navarra, Spain

Mónica Herrero  | moherrero@unav.es
University of Navarra, Spain

10.17502/mrcs.v10i2.594

Received: 01-09-2022

Accepted: 03-10-2022



Abstract

Although many cases of the so-called Cancel Culture in the American and British colleges and are taking place nowadays, social science researchers claim for a better understanding of the phenomenon and a clarification of the concept. In this context, cultural perspectives can be an interesting tool to illuminate facts and meanings. This paper tries to contribute to this debate introducing theoretical aspects as well as case studies from the Hispanic context. To achieve this goal, first three different approaches to the Cancel Culture (critical, institutional, and moral) are explained. Then, we examine the role of social media and the new "fear of isolation", connecting Cancel Culture with the classic theory of the spiral of silence (Noelle-Neumann, 1974). We complement the theoretical discussion with an exploratory work on cases of Cancel Culture in different Hispanic countries. Observing characteristics of those cases we can conclude that they do not follow the traces of the Anglosaxon world, but they share some aspects of the culture of fear in the new digital context. This is the first academic work in this field for the situation in Latin America and Spain.

Keywords: cancelation, free speech, public opinion, social media, spiral of silence.

Resumen

Si bien en la actualidad están sucediendo casos de la llamada Cultura de la Cancelación en las universidades estadounidenses y británicas, los investigadores de las ciencias sociales reclaman una mejor comprensión del fenómeno y una clarificación del concepto. En este contexto, las perspectivas culturales pueden ser una herramienta interesante para iluminar los hechos y los significados. Este artículo intenta contribuir a este debate, introduciendo tanto aspectos teóricos, como estudios de casos del contexto hispano. Para lograr este objetivo, primero se explican tres enfoques diferentes de la Cultura de la Cancelación (crítico, institucional y moral). Después, se analiza el papel de las redes sociales y el nuevo "miedo al aislamiento", conectando la Cultura de la Cancelación con la teoría clásica de la espiral del silencio (Noelle-Neumann, 1974). Se complementa la discusión teórica con un trabajo exploratorio sobre casos de Cultura de la Cancelación en diferentes países hispanos. Las características de esos casos llevan a concluir que, aunque no tienen las mismas particularidades que el fenómeno de cancelación en el mundo anglosajón, comparten algunos aspectos de la cultura del miedo en el nuevo contexto digital. Este es el primer trabajo académico en este tema sobre la situación de América Latina y España.

Palabras clave: cancelación, libertad de expresión, opinión pública, redes sociales, espiral del silencio.

Summary

1. Introduction | 2. Approaches to Cancel Culture | 3. Rol of the social media | 4. Methodology | 5. Results | 5.1. ITAMsincensura | 5.2. yoconjuanagallego | 6. Discussion | 6.1. Limitations and future research | References.

How to cite this article

Sádaba, T., & Herrero, M. (2022). Cancel Culture in the Academia: The Hispanic Perspective. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 312-321. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.594>

1. Introduction

At the present time, Cancel Culture is one of the main topics referring what is happening in the public opinion. The tipping point of this phenomenon was the publication of the famous manifesto in *Harper's Magazine* in July 2020, "A letter on Justice and Open Debate" denouncing the situation and consequences of the Cancel Culture. It was a letter signed by 153 public figures, intellectuals, professors, and writers from the Anglosaxon world (*Harper's Magazine*, 2020). In the letter, they described the situation as one of "intolerance of opposing views, a vogue for public shaming and ostracism, and the tendency to dissolve complex policy issues in a blinding moral certainty". Public expression of different points of view was at stake.

Same month, the Cato YouGov national survey, of 2,000 Americans revealed that 62% of Americans say the political climate these days prevents them from saying things they believe because others might find them offensive, compared with 2017 survey when 58% agreed with this statement (Cato YouGov, 2020).

A few months later, the Pew Research Center published a survey on 10,000 Americans about the awareness on this topic. Results confirmed that there were different perceptions of the meaning of Cancel Culture¹ (Pew Research Center, 2021).

Most recently, in March 18 2022, *The New York Times* editorial headline pointed at the same concern: "America has a free speech problem". Talking about another survey, the newspaper was highlighting that 84% of adults said it is a "very serious" or "somewhat serious" problem that some Americans don't "speak freely" because they fear retaliation or criticism (*The New York Times*, 2022).

In higher education, where this topic confronts the idea of the academic discussion, cases of Cancel Culture had been listed by the National Association of Scholars. Up today, they count 226 academic cancellations in the United States and Canada (National Association of Scholars, 2022). Cases as professors Dorian Abbot, cancelled at the MIT, or Ilya Shapiro, in Georgetown, show how this practice is installed at the University level.

Thus, literature about Cancel Culture in the United States is already quite rich and extensive. Not just in America and focused on the college level, Pippa Norris (2021) connects the Cancel Culture with one of the most important theories in the public opinion domain: the spiral of silence (Noelle Neumann, 1974). Norris finds some key cultural variables to explain what is happening at the college discussion on social justice considering data from a world survey among scholars. Her conclusion is that Cancel Culture exist, and depending on the social culture, goes to one ideological direction or another; this means that in liberal social cultures (United States, Sweden and United Kingdom), right wing scholars perceive an increasingly chilly climate, while in more traditional societies (such as Nigeria) left oriented scholars think Cancel Culture is becoming a problem for them. Following this argument of cultural differences and spiral of silence, our aim is to contribute to the explanation of Cancel Culture from the Hispanic perspective, giving some cases and examples occurred in Latin American countries and Spain in order to feed the discussion about this new phenomenon.

It is important to say that there is no research about Cancel Culture at the university level in the Hispanic world (understood Spain and Latin America). There is just some research about Cancel Culture in the literature domain (Brovelli, 2020).

There is some research about a near concept to Cancel Culture that will be considered afterwards, the "escrache", limited to the cases of feminist actions in some countries, mainly Mexico (Mingo, 2020; González, 2019; González, 2018; Barreto, 2017) and Argentina (Bonavitta, *et al.*, 2020).

This paper tries to accomplish three goals; firstly, to give some light to the meaning of Cancel Culture; secondly, to explore the phenomenon in the Hispanic context as a first attempt to know what is going on; and thirdly, connecting this debate with the basis of the spiral of silence. Then, we will review the approaches to the concept, we will explore the role of social media, we will give some cases for the discussion and our conclusions will open new lines of research linked with the spiral of silence.

¹ Actions people take to hold others accountable, censorship of speech or history, and mean-spirited actions taken to cause others harm people canceling anyone they disagree with, consequences for those who have been challenged, an attack on traditional American values, a way to call out issues like racism or sexism, or a misrepresentation of people's actions. 58% of adults said that in general, when people publicly call others out on social media for posting content that might be considered offensive, they are more likely to hold people accountable. In comparison, 38% said this kind of action is more likely to punish people who don't deserve it.

2. Approaches to Cancel Culture

As the survey of the Pew Research Center demonstrated, there is no consensus about the definition of Cancel Culture. Researchers had also understood this in many ways (Norris, 2021; Strossen, 2020). Norris says that "the term has become so over-loaded in partisan rhetoric...and so confused and contradictory in popular usage, that it cannot and should not be redeemed" (2021, p. 4), but she claims for more research to clarify it.

If not a definition, we can distinguish at least some approaches when people refer to the Cancel Culture, at least in the American and British context. Here, we call them the critical approach, the institutional approach, and the moral approach.

a) The critical approach. This perspective is the origin of the Cancel Culture. It is rooted in the critical theory and the idea of social justice of the Frankfurt School. The argument is that the system we have created is unfair from the very first beginning, because it has been designed by a social elite, who turns their back on the rest to the society. Then, there is a historical discrimination of disadvantaged and marginalized groups and elites' dominion of the public spheres lacks from a fundamental justice. Therefore, Cancel Culture would be justified because it is the way that the historical victims must claim for their status (Bouvier, 2020; Clark, 2020). They claim for accountability. Role of victims and tyrants is well defined, so punishment is justified, according with this perspective. Cancel Culture is then "the withdrawal of any kind of support (viewership, social media follows, purchases of products endorsed by the person, etc.) for those who are assessed to have said or done something unacceptable or highly problematic, generally from a social justice perspective especially alert to sexism, heterosexism, homophobia, racism, bullying, and related issues." (Ng, 2020, p. 623).

b) The institutional approach. Identifying the origin of the Cancel Culture in the critical theory, this perspective is related with our rights and freedoms in democratic societies. How we have built our systems for living together without chaos and disorder. Constitutions, laws, and rights declarations have built a corpus where our society stands and have been built for centuries. Freedom of speech is one of these rules. This argument roots in the American and French Revolutions, but in the United States where the Constitution highlights in its First Amendment this right, it has been historically one of the defining concepts of the country. Most of the people talking about free speech quote Jhon Stuart Mill essay *On Liberty* (1859) where he praises a society with open criticism of ideas, persuasive discussion and debate, and no stigmatization.

Cancel Culture then will be the opposite of the free speech culture: "Cancel Culture seeks to end discussion, or at least to truncate it, by summarily dismissing certain ideas -or even certain speakers- as ineligible for inclusion in the exchange" (Strossen, 2020, p. 1). Free speech is compatible with some degree of auto-censorship, because of the social pressure we all can feel in many issues, but it is in a context of freedom. The problem comes when there is social violence that does not booster for the freedom of speech. The barrier between the social pressure and violence has been narrowed with the Cancel Culture trend. This is what the latest national surveys in the United States are holding the attention and the idea of the editorial of *The New York Times* mentioned above.

c) The moral approach. This perspective does not refer to any Constitution or legal boundary, but it deals with the idea of a social punishment when we do not behave according with the social standards. Biggest social punishment could be ostracism, or total isolation. Shame is also a way of having a social penalty (Kahan, 2019). In this sense, Japanese society has developed for centuries an idea of shame that in some cases lead to suicide (Creighton, 1990). Cancel Culture is a shame culture, where the importance is not the possible reaction to a social punishment, but the shame itself, in order to erase your social presence and influence. Actually, there is no space for regret or it does not count. Once you are signaled under a cancelation, does not matter what you do. This means, it is not important to feel guilty in your conscience as an individual, because the moral judgment is on the others, not in your conscience. A work from a Ukrainian student, Heleta (2021), explains that main features of the Cancel Culture are 1) the guilty presumption 2) essentialism, meaning going from the judgment of one fact to the whole life and the person itself and 3) contagiousness, meaning that the goal is to create an atmosphere where everybody around is "infected" by the idea of social punishment.

Therefore, free speech, social justice and public shaming are in stake under the concept of Cancel Culture. Let's say that social justice is the cause of those actions, and censorship and shame are the consequences.

In Latin America a similar concept has been used: the so called "escrache". Originally used in Argentina, they can be defined as a popular protest against someone, in their home or in a public place, in order to denounce their impunity and publicly repudiate them. Usually, escraches are the result of a direct action of organized collectivities when they understand other institutions had failed in their responsibilities. According to this, escraches are not so related with the idea of silencing or avoiding free expression, but more about

justice and public shame. Also, they are more a punctual action, and they are strategically built by some collectives.

In her study, Norris gives a definition of Cancel Culture not far from the *escrache*, as it is defined as “collective strategies by activists using social pressures to achieve cultural ostracism of targets (someone or something) accused of offensive words or deeds” (2021, p. 4).

With this definition, she claims that Cancel Culture is not a new social phenomenon. Censorship and social censorship had existed for centuries. Why then, surveys are saying that public is more concern now? What has changed in the last years? Many authors claim that Cancel Culture is something directly connected with our new digital life.

3. Role of the social media

Since the protests that took place during what became known as the Arab Spring, the power of the social media in favor of collective action has grown, as has its interest in terms of analysis. There is little doubt that the Internet and the social media have reconfigured the arena of public opinion and have changed the role that the traditional actors played within it.

In the case of social movements or collective action, the transformation has been even more significant, given that activists and the social media work at the same level: citizen participation. In this respect, social activists have discovered a natural ally in the social media for their mobilization strategies, for attracting new members and in terms of their need to establish criteria for the public debate.

Castells (2012), emphasizes that new social movements push for more cultural changes than follow the power, as it happened with traditional movements. In the cultural fight, new activists want to build their own meanings and frames (Sádaba, 2022) and communication in networks are a key element (Castells, 2012).

In the case of Cancel Culture in social media, modern precedent would be the “Call-out culture”, which started with the #MeToo movement, when women were encouraged to denounce their abusers. Also, the hashtag #BlackLivesMatter sought to highlight racial inequality and police brutality (Sádaba, 2021). Then, the increasing atmosphere of accountability for what has been considered offensive created what the Cancel Culture appears today. For some researchers, Cancel Culture is directly connected with social media. Chiou (2020) describes it as a form of digital vigilantism, a process where citizens are collectively offended by other citizens' activity, and coordinate retaliation on mobile devices and social platforms. Others explain Cancel Culture as a catalyst of digital hate (Cook *et al.*, 2021).

Then, for some scholars Cancel Culture “refers to the use of social media (or public platforms) to “cancel” the reputation of a publica figure, usually in response to a negative social event or scandal” (Teixeira, 2021, p. 3).

The idea of mobilization and gathering trough social media is relevant for any action of cancellation. Without these new platforms, the cancelation would not be so noisy neither effective to reach a large number of people in the social shaming process. Also, because social media can act as echo chambers that reinforce points of view (Baumann *et al.*, 2020). But also, because social media give voice to those ones who were said victims or marginalized in a more elite and institutional society. In this regard, Clark (2020, p. 91) concludes that outcome of Cancel Culture is the “fault of the elites’ inability to adequately conceive of the impact social media connectivity has for shifting the power dynamics of the public sphere in the digital age”.

Among all social media, Twitter is the one where cancellations have been taken place (Bouvier, 2020), where textual limitations lead to an excessive oversimplification, ideological rigidity and lack of nuance (Ng, 2020, p. 623).

The use of social media in the Cancel Culture does not exclude in person actions. On the contrary, social media are sometimes the way to promote physical activities, as it happens with the classic *escraches* (Bastus, 2021). And the goal of the Cancel Culture is not just to eliminate some voices in the social media, but also to have an impact in their real-life behaviors. Therefore, the concept of Cancel Culture can be related to some ways of cancellation and censorship in our history “but is specifically designed for the digital age in the midst of hyper sociality” (Velasco, 2020, p. 6).

Also, because what social media can help to build is an idea of “culture” or social climate. None of the studies of the Cancel Culture refer to the culture part of the label as a key one, when, in fact, cancelation has occurred for years, but the idea of not just denouncing someone but creating the climate of fear for the next

to come is what defines the "culture". This is also why, unlike the escraches, climate of fear makes those own institutions are taking decisions firing the person who has been canceled. And climate of fear is also key because, it can generate more auto censorship, and also, a more long-term consequence about fear of isolation which is reputation.

Moreover, some scholars point out anonymity in the social media as the way to increase the possibilities of a climate of fear, in a context where aggressiveness of textual messages can be contagious (Kwon & Gruzd, 2017). Some studies confirm that in the social media, individuals who see their viewpoints as part of the minority being less likely to speak out (Yun & Park, 2011) and, on the contrary, those who feel that others in their agree with them, are more likely to engage in conversations online (Hampton *et al.*, 2014).

4. Methodology

It is true that some researchers explain Cancel Culture in the context of polarization of the American society (Hetherington & Weiler, 2009), and surveys and research always count on the variable of identification with a political view (left/right and degrees among them) to justify the results (Cook *et al.*, 2021). The Higher Education Research Institute (the most comprehensive source of information on college students in America) survey also confirms this polarization among the professorates (Abrams & Khalid, 2020). Pipa Norris (2021) work about different countries position about freedom of expression and political correctness is based in a worldwide scholar's survey, where also ideological self-positioning is key to understand the results. This means in the academic literature, the empirical data about comparative Cancel Culture is about perceptions on the phenomenon, it is not about any case of Cancel Culture itself and its implications.

Therefore, for this first analysis in the Hispanic context we have chosen the case study methodology. This research is based in qualitative data collected in a case study form, exploratory in nature. As Ying states case studies are especially valuable as they provide the opportunity to describe the events surrounding a specific case over in an in-depth manner (Yin, 2011). Case studies are suitable when it is needed to illustrate a new behavior or alterations in the regular process. Also, from the example, they allow to conclude some general perspectives or trends for their peers.

Out of the United States of America and United Kingdom, and although it has been a topic covered in the news and there are many opinions from journalists, there are few papers of Cancel Culture regarding local cases. A paper from the Philippines experience (Velasco, 2020) claims that the phenomenon has traveled to the Asian world, and he demonstrates it with a case study of a celebrity who was cancelled because of a social media infraction.

We focus our work in the Hispanic world, understanding here Spain and Latin American countries, where the Spanish language is the common denominator (meaning we exclude Brazil) and having 20 countries in total. We take the cases till May 2022, starting in 2021, as many universities before were with COVID protocols and just online activities. We look at any news concerning freedom of speech or cancelation in Spanish, as an attempt to describe what is happening in this cultural context.

5. Results

Since 2021, we observe 7 notorious (meaning we can find some online news about them) escraches and/or cancellations at the college level in all those countries, summarized in Table 1. In all those cases, some people are pointing at someone or some group trying to cut their freedom of expression in a public space. In all of them (except the one in Mexico) we can see social media as an instrument to gather people and to mobilize, but the important action is the one taking place in real life. Also, there are punctual actions with no big consequences from the point of view of the university (except the Argentinian one, where there has been a trial). In this regard, it is also important to say that the actions are against professors in three cases (two in Barcelona and the one in Argentina), a politician, and the rest are at the student's level. There is another case at the Universidad de Granada, Spain (December 1, 2021), in which one professor is not appointed emeritus because of some homophobic declarations and a newspaper talks about cancellation.

In the cases mentioned above, the only ones where Cancel Culture is mentioned are the one in Mexico and the one to Juana Gallego, and this is why we will explain them in more detail.

Table 1. Escraches and/or cancellations at the college level

Place	Date	Type (According with the media)	Victim	Reason	Rol of social media
Universidad de Barcelona, Spain	January 12, 2021	Escrache	Joan Guardia, rector	Rector inauguration day	To gather people and to publish the escrache (https://bit.ly/3DXRpZm)
The Instituto Tecnológico Autónomo de México	February 2021	Cancellation	Students vs students	Feminist students vs prolife students	Hashtag #ITAMSinCensura helps to create the movement and feed the online controversy
Universidad Nacional de Plata, Argentine	August 8, 2021	Escrache in social media	A professor accused of being an abuser	Denouncing the abuser	Accusations trough the Instagram account of a group of feminist students. Reply from the School in the dean's twitter (https://bit.ly/3CgQuBR)
Universidad de Rosario, Colombia	February 2022	Escrache	University authorities	Students' demonstration because of COVID passes	To gather people and to publish the escrache (https://bit.ly/3RjsfHt)
Universidad Pompeu Fabra, Spain	February 23, 2022	Escrache	Student's pro independency against group of student's pro unity	Meeting of students	(https://bit.ly/3Ccvlb5)
Universidad Complutense, Spain	May 17, 2022	Escrache	Politician Leopoldo Lopez	He was going to start a conference	(https://bit.ly/3UMwo9P)
Universitat Autònoma de Barcelona, Spain	March 15, 2022	Boycott and cancelation	Professor Juana Gallego	She does not agree with transgender agenda	Hashtag #yoconjuanagallego supporting the professor

Source. Own elaboration.

5.1. ITAMSinCensura

In Mexico, the Hashtag #ITAMSinCensura was trending topic in February, 2021. The hashtag was created after the fight between students of The Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) one of Mexico's most important institutions of higher learning.

The fight was between a feminist group called "La Cuarta Ola" and some prolife students, who were claiming that the feminist were trying to silence their opinions. Also, both sides were saying that the ITAM was in somehow party of the situation.

Facts are as follows: February 9, La Cuarta Ola published in Twitter a statement saying that for the elections of students' representatives the ones accused by violence against women or machismo should not appear in the lists to be elected. They mentioned 4 people. One of them replied publishing a letter in twitter, asking for respect to his pro-life ideas and denouncing the boycott proposed by La Cuarta Ola. Then, some students started the #ITAMSinCensura hashtag.

We can count a total of 1821 tweets including this #hashtag, so it became a trending topic in Mexico. Videos and other visual pieces were also sent by social media.

Although the discussion is still there and the positions are clear, there has been no more impact at the institutional level. Apparently, there are no professors involved, and it is a discussion among students.

The case is a clear example of the use of social media, and directly touches freedom of expression and feminists' points of view. The statement with the four students' names from La Cuarta Ola is understood by other students as a cancellation process and in order to stop it, they launched their hashtag. Students creating the hashtag claim for freedom of speech confronted with cancellation. In this sense, the social media was not so used "to cancel" here than to mobilize against a cancelation. Hashtag was used as a simplification

message in Twitter with a mobilization effect, as it has happened in other social movements mentioned above (e.g., Black Lives Matter).

For La Cuarta Ola, use of social media with their statements is a way to claim for social justice. La Cuarta Ola is a feminist group, that according with their Facebook and public declarations, follows the critical theory approach of social justice. For them, as it happens in other cases with this critical perspective, accountability is needed and justifies their actions.

5.2. yoconjuanagallego

In Spain, on March 15, 2022, Juana Gallego, a professor from the Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) denounced a student's group of the Master of Gender and Communication for making boycott to her sessions about gender and communication because of her public profile; she has been a historical feminist, against the transgender agenda and the queer ideology. When she went to the classroom, nobody showed up. Then, professor Gallego published a video in Twitter labeling her case as "an example of Cancel Culture". It was first time this label was used by one of the victims of this kind of actions in the Latin American colleges. Gallego's video reached 477,6K views, more than 5000 likes and 3500 retweets. Next, the hashtag #yoconjuanagallego started to be promoted supporting the professor. Also, some feminist movements endorsed this hashtag and asked to sign a letter backing the professor.

There were two sides confronted: a feminist network supporting Gallego with the hashtag #yoconjuanagallego; and others saying students had the right to choose to show up or not in her class. University statement the day after was supporting this last version, saying that the professor was free to teach, and the students were also free to go or not to her class.

The case arrived in *The Times*, making this case the first with an international echo among the cases mentioned: "Juana Gallego of Autonomous University of Barcelona is 'boycotted' for trans view" (Devereux, 2022).

In this case, social media again was used not as a tool to cancel, but on the contrary, to denounce cancellation. The hashtag was promoted to confirm support to the professor. Tweets content included topics as freedom of expression, the role of the Universities as centers for free discussions, and fights between feminism and queer ideology.

6. Discussion

The level of problematization the Anglo-Saxon university world is having with the so-called Cancel Culture has not the same intensity for now in the Latin American world. We find few cases, with different features, some of them related with feminist rights and not all of them related with the Cancel Culture approaches (freedom of speech, social justice, shaming).

In the two cases analyzed, for example, positive social media role (with positive hashtags) supporting people who have been canceled becomes more relevant and notorious than the cancellation itself and the reputational damage or shaming. Also, mobilization through social media in these cases is not to do any action of cancellation, but to endorse.

Then, if the phenomenon of Cancel Culture is related with the social media and the power to create a culture of fear, we cannot establish that this is what happens in those cases.

Also, we can say that groups confronted are not always in the axis progressive/conservatives as many surveys and the study of Norris (2021) explores. Just in the case of Mexico we could find the discussion between a critical feminist approach and a prolife one. However, as Norris and the American associations denounce, Cancel Culture is more related to actions against scholars and the consequences for the academia. In our analysis, this happens with the Barcelona professor. Therefore, we cannot conclude with a general pattern of the cases in the Hispanic context.

Then, we can think that maybe Cancel Culture is more an American phenomenon, linked with the actual polarization of the country and the state of the colleges debate, or we can figure out that it is a social problem just starting in other cultural contexts. Maybe, for instance in the case of Spain, as one journalist wrote, we

do not have such Cancel Culture because we have had a recent history of violence with local terrorism (Jiménez, 2022).

Moreover, as the definition of the phenomenon still is vague, it creates difficulties in the analysis of cases. From our understanding, the key is in the ability of collective action to generate fear through social media. In the cases of colleges, as we have been describing, this fear makes academic institutions react (many times against the professor canceled) and then, increases the possible auto censorship in the classroom.

A culture of fear is what is really at stake in the Cancel Culture. And this is where Noelle Neumann's theory of spiral of silence (1984) can give us an explanation. She thinks fear of isolation becomes the most important mechanism configuring public opinion. We avoid isolation and ostracism because we are social beings. She claims that we have an instinct to evaluate our environment, our "climate of opinion", after observation of what others do, and what the expectations of what others might think determine what we do. Then, she demonstrates that people who feel public support tend to express their opinion loud and clear. And on the contrary, people tend to hide their opinion when they think that they would expose themselves to "isolation pressure" by expressing it. This is how a spiral dynamic is created that ends up silencing certain opinions or attitudes. Then, the climate of fear promoted by collectives in social media nowadays generate a culture where some scholar's ideas and opinions are finally silenced. In the Hispanic context analyzed, the number and magnitude of cases is still low if we compare them with the reports of the Anglosaxon world, but it would be important to see if the Cancel Culture is a contagious one.

6.1. Limitations and future research

This study is the first attempt to observe the Cancel Culture situation at the college level in the Hispanic world. Cases are scarce and this makes a limited sample, but still, it is relevant to start the research in this topic and to be able to demonstrate the status of the issue. Also, as it was mentioned, the limitation of not having a clear definition of Cancel Culture is important in order to distinguish cases.

Then, more research is needed to clarify the concept and to know about the specifics of the cases. Also, many questions are open about the role of social media and moreover, considering what it has been already explored with the spiral of silence theory. If we think in a "culture" where fear of isolation works, we could explore at least some interesting assumptions:

1. In our public behavior, the emotions are sometimes more important than the arguments. To be afraid can be key for our social life.
2. In our public behavior, intuitions and expectations about what is going on are relevant.
3. Public opinion is not a fight between majority and minority opinions, it's not a question of numbers of supporters, it is about noise. It's a matter of who defends their ideas assertively and emphatically. Actually, minority opinions and attitudes in numerical terms are sometimes perceived as majority opinions as well.

In this respect, in recent years, the inability of the traditional media to maintain the influence they formerly enjoyed (Bennett & Iyengar, 2008), means that the social media may have become the source of the current climate of opinion. Thus, it is within the social media environment that we can now observe the climate of opinion that individuals use to develop an opinion.

Again, in the social media, Cancel Culture can be observed as "climate of opinion" where voices are acting in a loud voice and silencing others till self-censorship.

References

- Abrams, S., & Khalid, A. (2021). Are colleges and universities too liberal? What the research says about the political composition of campuses and campus climate. <https://www.aei.org/articles/are-colleges-and-universities-too-liberal-what-the-research-says-about-the-political-composition-of-campuses-and-campus-climate/>
- Barreto, M. (2017). Violencia de género y denuncia pública en la universidad. *Revista mexicana de sociología*, 79(2), 262-286.
- Bastus, G. (2021). De la plaza pública a las redes sociales: el escrache digital como nueva variante de punición.

- Revista Jurídica de la Universidad de San Andrés*, 10, 110-125.
- Baumann, F., Lorenz-Spreen, P., Sokolov, I.M., & Stamini, M. (2020). Modeling echo chambers and polarization dynamics in social networks. *Physical Review Letters*, 124(4), 048301. <https://doi.org/10.1103/PhysRevLett.124.048301>
- Bennett, W.L., & Iyengar, S. (2008). A new era of minimal effects? The changing foundations of political communication. *Journal of communication*, 58(4), 707-731. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2008.00410.x>
- Bonavitta, P., Presman, C., & Camacho Becerra, J. (2020). Ciberfeminismo. Viejas luchas, nuevas estrategias: el escrache virtual como herramienta de acción y resistencia. *Anagramas-Rumbos y sentidos de la comunicación*, 18(36), 159-180. <https://doi.org/10.22395/angr.v18n36a9>
- Bouvier, G. (2020). Racist call-outs and Cancel Culture on Twitter: The limitations of the platform's ability to define issues of social justice. *Discourse, Context & Media*, 38, 100431. <https://doi.org/10.1016/j.dcm.2020.100431>
- Brovelli, F. (2020). Cultura de la cancelación. Experiencias de escraches contemporáneas en la literatura argentina. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 6(2).
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza.
- Cato YouGov (2020): National survey. Cato Institute, July 22. <https://www.cato.org/blog/new-poll-62-say-political-climate-prevents-them-sharing-political-views>
- Chiou, R. (2020). We need deeper understanding about the neurocognitive mechanisms of moral righteousness in an era of online vigilantism and Cancel Culture. *AJOB neuroscience*, 11(4), 297-299. <https://doi.org/10.1080/21507740.2020.1830872>
- Clark, M. (2020). Drag them: A brief etymology of so-called "Cancel Culture". *Communication and the Public*, 5(3-4), 88-92. <https://doi.org/10.1177/2057047320961562>
- Cook, C. L., Patel, A., Guisihan, M., & Wohn, D.Y. (2021). Whose agenda is it anyway: an exploration of Cancel Culture and political affiliation in the United States. *SN Social Sciences*, 1(9), 1-28. <https://doi.org/10.1007/s43545-021-00241-3>
- Creighton, M.R. (1990). Revisiting shame and guilt cultures: A forty-year pilgrimage. *Ethos*, 18(3), 279-307. <http://www.jstor.org/stable/640338>
- Devereux, Ch. (2022) Juana Gallego of Autonomous University of Barcelona is 'boycotted' for trans views. *The Times*, March, 18. Available at: www.thetimes.co.uk/article/juana-gallego-of-autonomous-university-of-barcelona-is-boycotted-for-trans-views-n60jrzkj2.
- González, G. (2019). Escraches en redes feministas universitarias: una estrategia contra la violencia de género hacia las mujeres. *Comunicación y medios*, 28(40), 170-182. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-1529.2019.53974>
- González, L. (2018). La Red No Están Solas: mujeres enfrentando la violencia de género en las universidades. In López, Oresta, María Luisa Martínez Sánchez y Esperanza Tuñón, (Coords). *Estudios de género: feminismos, violencias y temas emergentes. Vol. X de Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. COMECSO, 303-318.
- Hampton, K.N., Rainie, H., Lu, W., Dwyer, M., Shin, I., & Purcell, K. (2014). *Social media and the 'spiral of silence'*. PewResearchCenter.
- Harper's Magazine (2020). A letter on Justice and Open Debate. *Harper's Magazine*, July 7. <https://harpers.org/a-letter-on-justice-and-open-debate/>
- Heleta, E.V. (2021). Cancel Culture: new internet ideology? *Політика та демократія в електронному просторі*, 165-174. <https://hdl.handle.net/11300/15954>
- Hetherington, M.J., & Weiler, J. D. (2009). *Authoritarianism and polarization in American politics*. Cambridge University Press.
- Jiménez, D. (2022) Cancelaciones españolas. *El Mundo*, January 13. <https://bit.ly/3rdCNNN>
- Kahan, D.M. (2019). What's really wrong with shaming sanctions. In Thom Brooks (Ed). *Shame punishment* (pp. 497-517). Routledge.
- Kwon, K.H., & Gruz, A. (2017). Is aggression contagious online? A case of swearing on Donald Trump's campaign videos on YouTube. *Proceedings of the 50th Hawaii International Conference on System Sciences 2017*. https://aisel.aisnet.org/hicss-50/dsm/persistent_conversation/2/
- Mingo, A. (2020). "¡Con nuestras voces!": la lucha de estudiantes feministas contra la violencia. *Revista de la educación superior*, 49(195), 1-20.
- National Association of Scholars (2022). Tracking Cancel Culture in North American Higher Education. <https://www.nas.org/blogs/article/tracking-cancel-culture-in-higher-education#caseslist>
- Ng, E. (2020). No grand pronouncements here: Reflections on Cancel Culture and digital media participation. *Television & New Media*, 21(6), 621-627. <https://doi.org/10.1177/1527476420918828>

- Noelle-Neumann, E. [1974] (1984). *The Spiral of Silence: Public Opinion. Our Social Skin*. The University of Chicago Press.
- Norris, P. (2021). Cancel Culture: Myth or reality? *Political Studies*, 1-30 <https://doi.org/10.1177/00323217211037023>
- Pew Research Center (2021): Americans and Cancel Culture. Pew Research Center, May, 19. <https://pewrsr.ch/3rhTg3M>
- Sádaba, T. (2022). Framing y movimientos sociales. En T. Vázquez, y D. Sarias (Eds.): *Movimientos Sociales y Comunicación en una era de cambio* (pp. 191-206). Tirant lo Blanch.
- Sádaba, T. (2021). Framing as modus operandi for social movements: The case of Black Lives Matter. *Review of Nationalities*, 11(1), 1-13. <https://doi.org/10.2478/pn-2021-0001>
- Strossen, N. (2020). Resisting Cancel Culture: Promoting Dialogue, Debate, and Free Speech in the College Classroom. Perspectives on Higher Education. *American Council of Trustees and Alumni*. <https://bit.ly/3dQRVxC>
- Teixeira da Silva, J.A. (2021). How to shape academic freedom in the digital age? Are the retractions of opinionated papers a prelude to "Cancel Culture" in academia?. *Current Research in Behavioral Sciences*, 2, 100035. <https://doi.org/10.1016/j.crbeha.2021.100035>
- The New York Times (2022): "America has a free speech problem". The New York Times, March, 18. <https://www.nytimes.com/2022/03/18/opinion/cancel-culture-free-speech-poll.html>
- Velasco, J.C. (2020). You are cancelled: Virtual collective consciousness and the emergence of Cancel Culture as ideological purging. *Rupkatha Journal on Interdisciplinary Studies in Humanities*, 12(5), 48-68. <https://dx.doi.org/10.21659/rupkatha.v12n5.rioc1s21n2>
- Yin, R. K. (2011). *Applications of case study research*. Sage
- Yun, G. W, & Park, S.Y. (2011). Selective posting: Willingness to post a message online. *Journal of computer-mediated communication*, 16(2), 201-227. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2010.01533.x>

Brief CV of the authors

Teresa Sádaba is a full professor at the Department of Public Communication of the School of Communication, University of Navarra. She has a doctorate and a degree in Journalism from the University of Navarra with an extraordinary award, a degree in Political Science. Fulbright scholar at George Washington University. Research Lines: public opinion, framing theory, strategic communication, communication and fashion. Dean of ISEM Fashion Business School.

Mónica Herrero is a full professor at the Department of Marketing and Communication Companies at the School of Communication, University of Navarra. She holds a Master's degree in Media Management from the University of Stirling. She holds a European doctorate in Public Communication from the University of Navarra with an Extraordinary Prize. Her lines of research are focused on the economy of the media, management of communication companies and communication management.

CRedit author statement

Conceptualization: T.S., M.H.; Methodology: T.S., M.H.; Validation: M.H.; Formal Analysis: T.S.; Research: T.S., M.H.; Resources: T.S., M.H.; Data Curation: M.H.; Writing (original draft): T.S.; Writing (review & edition): T.S.; Visualization: T.S., M.H.; Supervision: T.S.; Project Administration: T.S.

Cultural intelligence and conflict ethnography: The importance of the anthropological knowledge for military advisors in fighting international violent extremist groups

Inteligencia cultural y etnografía del conflicto: La importancia del conocimiento antropológico para los asesores militares en la lucha contra los grupos extremistas violentos internacionales

Federico Prizzi  | prizup@libero.it
Punt-Institute, Addoun University, Somalia

10.17502/mrcs.v10i2.560

Received: 29-05-2022

Accepted: 03-10-2022



Abstract

The aim of this paper is twofold. That is, to present the Cultural Intelligence. A new method of anthropological analysis on the battlefield to support military intelligence in order to study subversive, terrorist and insurgent groups. Moreover, it is to define a new professional figure in military units and staffs: the ethnographer of war. A professional who, necessarily, must have a great military background and who must know how to apply the typical methodology of the ethnographic gathering to the analysis of unconventional military organizations that work to destabilize a state. A research that, therefore, has the ambition to give a small contribution to the technicians of the sector with the awareness that, in order to face the wars of the future, there will be an increasing need for an anthropological perspective.

Keywords: anthropology of war, negotiation strategies, war analysis, security studies, terrorism.

Resumen

El objetivo del presente trabajo es doble. Por un lado, presenta la Inteligencia Cultural, un nuevo método de análisis antropológico en el campo de batalla para apoyar a la inteligencia militar en el estudio de los grupos subversivos, terroristas e insurgentes. Por otro, define una nueva figura profesional en las unidades y estados mayores militares: el etnógrafo de guerra. Un profesional que, necesariamente, debe tener un gran bagaje militar así como saber aplicar la metodología típica de la recolección etnográfica al análisis de organizaciones militares no convencionales que trabajan para desestabilizar un Estado. Se pretende que este trabajo pueda ser de ayuda a los técnicos del sector puesto que, para afrontar las guerras del futuro, será cada vez más necesaria una perspectiva antropológica.

Palabras clave: antropología de la guerra, estrategias de negociación, análisis de la guerra, estudios de seguridad, terrorismo.

Summary

1. What Cultural Intelligence is when applied to armed conflicts | 2. The object of the study and the methodology: the human terrain | 3. Cultural Intelligence and the ethnographic writing | 4. Outline of a professional figure | 5. Working methodology | 6. Conclusion | References.

How to cite this article

Prizzi, F. (2022). Cultural intelligence and conflict ethnography: The importance of the anthropological knowledge for military advisors in fighting international violent extremist groups. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 322-334. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.560>

1. What Cultural Intelligence is when applied to Armed Conflicts¹

Cultural Intelligence applied to armed conflicts should not be confused with Cultural Intelligence as it was conceived by Soon Ang and Linn Van Dyne (Ang and Van Dyne, 2008) for the commercial world and known by its acronym CQ (Cultural Quotient).

Cultural Intelligence (CI) is pure Ethnology of Action. That is, a scientific discipline which, starting from what has already been achieved in the military field, develops an "applied ethnology" in war zones. With the term "Conflict Ethnography", however, I will indicate the ethnographic gathering necessary for the CI. Nevertheless, before giving precise definitions of the mentioned terms, I want to highlight the purpose of this theoretical construct. The intention is twofold: to outline a new discipline in support of military operations, Cultural Intelligence, and a new professional profile in the Armed Forces: The Ethnographer of War.

Furthermore, the military Cultural Intelligence aims to contribute to the etiological study of a conflict. Ethnography, therefore, does not merely serve to know the enemy, since traditional intelligence already exists for that. Instead, it serves to understand everything else. To understand what military intelligence is no longer able to study: the human terrain.

Just as Polemology studies war and the social phenomena related to it from a sociological point of view, so Cultural Intelligence does from an anthropological point of view. However, while Polemology was born as an academic need, Cultural Intelligence was born to address the knowledge gaps of cultural nature of the military staff².

Staff that, nonetheless, will then have to put into practice this knowledge acquired, specifically during the planning and conduct phases of military operations.

Research in Cultural Intelligence, therefore, is multifocal. Its field of study is never a small and determined geographical space, but employs the specific analysis carried out by the ethnographers of war on certain geographic areas, to reconstruct an overview. Just as geopolitical scholars study the karstic and surface movements that determine the relationships between states and their areas of influence, so the Cultural Intelligence analysts must take into consideration a broad spectrum of contexts from which to obtain the information necessary for the analysis of a group³.

For example, in the case of Al Shabaab, the social networks, places of the Somali diaspora in the West, universities where Somali culture is studied, civil organizations abroad and locally, etc. All expressions of those research fields where the Ethnographer of War will be sent to support the analysis of the CI.

Cultural Intelligence therefore has a hermeneutic task. A task that is particularly urgent today where conflicts are increasingly cultural struggles or where, in any case, underestimating the cultural dimension leads to a lack of understanding of the overall causes of the conflict itself. This type of reflection, therefore, could not fail to start from anthropology.

As a matter of fact, anthropology is, in general terms, the gaze of man turned to the other. A gaze into which the other's relationship with war can legitimately be inserted. Describing how this other "is in the world" of war, as it was before and as it will be later is, in fact, an anthropological research. Understanding the customs and meanings of how the other lives the "being in the world" of war, also through a comparative method that goes beyond its limits, allows us to investigate in an interpretative way who is, from a cultural point of view, the enemy too.

Consequently, it is essential to start from a "dense description" as imagined by Clifford Geertz (Geertz, 1979). A description that aims to discover and reconstruct the non-explicit meanings of the contexts within social events that can take place. Only in this way does otherness become measurable, understandable and interpretable.

¹ For those interested in deepening the anthropological analysis of Cultural Intelligence, in 2021 was published, in Italian language, Federico Prizzi's book entitled *Cultural Intelligence ed Etnografia di Guerra – il ruolo dell'antropologia nello studio dell'Information Warfare di Al Shabaab*. A book dedicated to the application of Cultural Intelligence to the Information Warfare of the Somali jihadist group Al Shabaab.

² The term Cultural Intelligence, although it has never had a specific definition, has been circulating in the Pentagon circles since 2004, to which, however, other terms used as synonyms were often added.

³ In the CI, therefore, the ability to analyze is fundamental after verifying the information collected by the Ethnographer of War. This means that the analyses can be descriptive, explanatory or predictive, as well as quantitative or qualitative. Anyway, the analyst's experience is always fundamental.

Cultural Intelligence, therefore, is pure Applied Anthropology. Since it refers to a specific anthropological methodology, with its own theories and techniques, for essentially practical purposes: to support armies in winning wars. Furthermore, Applied Anthropology, as also demonstrated by recent historical uses, has always been linked, implicitly or explicitly, to ideological and political criteria. This is indispensable from the very nature of anthropology. Although post-World War II anthropology tried, sometimes rightly, to move away from the "colonialist" logic that gave rise to the birth of this discipline, it never managed to detach itself from its deeply ideological character. In fact, anthropology may have an ethnocentric or exocentric, ethical or emic, colonialist or anti-colonial gaze, but it will always have a political gaze.

A look that goes beyond the simple description of the uses and customs of specific people. Because it will always want to frame specific people in a larger context, even if it is only limited to the relationship with those close to them.

If anthropology has, therefore, an intrinsically political nature and war is the continuation of politics by other means, as Carl von Clausewitz argued (von Clausewitz, 1832), then it is legitimate to conceive Conflict Ethnography as functional and legitimately derived from the anthropological approach. An approach that, as Ethnology teaches, is inseparable from the historical one as well as from the cognitive one.

The first one, based on what the famous Italian Historian of Religions Angelo Brelich pointed out. That the only engine of history is human creativity and that also wars are proof of this (Brelich, 1966). Furthermore, for Brelich, knowing the historical genesis of phenomena becomes fundamental in order to then understand the cultural component (Brelich, 1966). This, through an anthropological comparison focused on cultural diversity rather than on the identification of similarities. Indeed, are the historical reasons that determine the presence of certain cultural phenomena.

Regarding the cognitive aspect, through the understanding of the cultural metaphor hidden in the common language, as in the propaganda one, we are able to comprehend what kind of emotions are at stake and, consequently, what is that world vision to which the human terrain does not intend to give up. This, therefore, is the true emic approach to conflicts. This is what the ethnographer of war must seek on the ground: perceive events through the eyes of the population living in a context of war.

Cultural Intelligence, however, cannot limit itself only to this. The anthropological analysis grid is also useful for the study of the implementation modalities of the war from a cultural point of view. In fact, there is no single way to make war, be it conventional or unconventional. War, being a cultural product, is always susceptible to adaptations and different behaviours depending on the people who decide to fight it. This is not only a technical difference, it is also a psychological difference. For instance, one cannot really be surprised that political alliances and the alignments between opposing armies often change during the same conflict. War is not static, it is fluidity. Even the Second World War (the model par excellence of war for the number of deaths, the countries involved and the different types of armament used) saw a continuous mobility of coalitions, alliances and fronts.

It follows that the aspects of ethnopsychiatry, the discipline that studies the relationship between psychopathology and culture, become fundamental in Cultural Intelligence. In particular, with regards the anthropological studies on the complex phenomenon of terrorism. Furthermore, like Ethnoscience, at least as it was initially conceived by George P. Murdock (Murdock, 1981) and later by the Yale School, it has sought to understand those mental maps that allow a culture to classify local knowledge. A knowledge, for instance, related to botany or to zoology, in the same way Cultural Intelligence must be able to create its own ethnotaxonomy. That is, an understanding of how the human group studied relates to the surrounding environment even when this environment is virtual, such as with social media.

For what has been highlighted so far, however, we must now give definitions in order to be able to continue more easily within the scope of the paper itself. That is, to clarify the concepts of Cultural Intelligence, Conflict Ethnography and Ethnographer of War.

1. *Cultural Intelligence* (or Ethnology of Action) is the socio-cultural analysis, at a tactical and operational level, made by qualified military personnel who study the human terrain on the basis of data collected during the ethnographic research in war zones (*Combat Ethnography*).
2. The Cultural Intelligence analyst is a staff officer who has already worked as an Ethnographer of War and whose task is to direct ethnographic research functional to the cognitive deepening of the human terrain for operational purposes.

3. The CI analyst can also be the Cultural Advisor (CULAD) of a military staff. A figure already present within the NATO staffs, from the tactical to the strategic level. CULAD has the function of advising the Commander in charge of a specific Area of Operation, basically a General, who has at his disposal a pool of experts who advise him on specific sectors of knowledge.
4. This pool is called the Special Advisory Team and is composed, among the various advisors, of two key figures who help him to understand the local cultural and the political context: The Cultural Advisor and the Political Advisor (POLAD). The professional background of these specialists in recent decades has been almost entirely the prerogative of experts in International Relations, Political Sciences. Area experts with specific professional and linguistic curriculum matured in the field, but never with a purely anthropological training.
5. Precisely, CULAD provides specific knowledge of the area of operation to the Mission Commander and his staff with information on the cultural aspects, implications, consequences and possible actions to be taken following particular events. In addition, CULAD supports the planning process of military operations by analysing their cultural impact on the human environment (Human Terrain). Therefore, a CI analyst, being a regional expert, can also become the Cultural Advisor of a military contingent employed abroad.
6. *Combat Ethnography*, is the ethnographic research in war zones conducted by military personnel in support of the military operations. It consists in a collection of information and data useful for a military unit for the performance of its mission. This ethnographic gathering is made by the Ethnographer of War ⁴.
7. The Ethnographer of War is a military anthropologist⁵, that is a soldier of a conventional army of a sovereign state who has been assigned by his hierarchical chain to carry out ethnographic field researches in order to support the planning and conduct of military operations. The Ethnographer of War is part of a military unit and wears a military uniform during these researches. It therefore respects all the parameters provided by the International Law of Armed Conflicts.

2. The object of the study and the methodology: the human terrain

A military intervention always interferes with the local society, therefore, understanding how the civilian population perceives the foreign military presence is fundamental for any army, especially if we take into account that the wars of the 21st century will increasingly be in urban centers and in the midst of the local population. That means in places where the difference between combatants and non-combatants will be increasingly blurred.

However, while in a conventional war what is predominant is the study of the physical terrain in order to win the opponent during a battle, in asymmetrical warfare in order to win one must study the human terrain more. But what is meant today by human terrain?

There are many definitions and each army provides its own explanation. However, in this study it can be defined as that social, political and economic environment, shaped by history and characterized by one or more cultures that over time have developed specific forms of interaction. A physical and virtual space in which military personnel can operate during a conflict or for its prevention. It corresponds to the area of operations of a contingent. An area that becomes also the ethnographic research field.

From this, it follows that the object of this study are cultures, religions, myths, legends, languages, music, literatures and everything that is shaped by a precise *Weltanschauung*.

While human terrain is a place, its analysis is a process through which we study how it develops. For example, the analyst will try to understand what the local concept of time is, the religious and civil calendars, what the rhythms of life are, the rush hours, when the market takes place, what kind of people are involved in these time frames, as well as how many people there are and what it is that unites them. A complex

⁴ The term deliberately recalls that of War Correspondent. That is, a foreign journalist who moves on the ground during a conflict to collect useful information to create news that allows him to tell what is happening in real time in a certain place and how this is conditioning the life of the local population and of the fighters. A War Correspondent well reflects certain ways of working on the ground of our Ethnographer of War.

⁵ The Cultural Intelligence analyst and the Ethnographer of War, depending on their expertise, can also be employed as Military Advisers in foreign armed forces in the context of bilateral agreements. In the event of legal or political limitations, this function aimed at training and drilling foreign armed forces involved or not in war operations can also be carried out by contractors of Private Military Companies (PMCs) with similar professional experience.

analysis, which obviously cannot fall on a single analyst but which requires staff work. A staff made up of experts who go to the field to collect information useful for their studies.

About the methodology used in this research, it is a pure qualitative methodology based entirely on first-hand experiences conducted in Central Asia, the Middle East and the Balkans, through the development of a Civil-Military Cooperation (CIMIC) activity, within NATO and the United Nations, in the context of Crisis Response Operations (CROs).

3. Cultural Intelligence and the ethnographic writing

A book that can be considered the inspiration for the way in which Cultural Intelligence products can be made is certainly *The Study of Culture at a Distance* written by Margaret Mead and Rhoda Métraux and published in 1953. A book that was the result of the study carried out by American anthropologists in support of the war effort during World War II. A text, which then continued to provide analysis tools, primarily to military analysts. In particular, on the impact caused by the changing geopolitical scenarios on various populations.

In fact, in addition to giving interesting insights into different cultures, including the Italian one, it first outlines a method. A method that allows to study a culture from a military perspective without having anthropologists in the field. A constant, this, typical of conflicts due to the fact that it is not always possible to develop a participant observation where one's enemy is.

However, at the same time, it is also evident from Mead's book, that a military anthropologist who studies a human terrain remotely can still work on the products coming from the units operating on the ground. In particular, basing his analysis on the reports from the units in combat and in the rear lines, on information from intelligence, on the mutation of political equilibrium, on information gathered through media analysis, etc.

A remote study that is nevertheless fundamental not only to start research, but also to develop a theory. Which, of course, will then be validated or not with the data collected in the field.

However, with what has been stated so far, we do not want to fall into the error that distance learning is a self-sufficient model, to be used always and in any case. It represents only an alternative due to the physical impossibility for the anthropologists to go to the site.

In fact, what makes the Cultural Intelligence product peculiar is having a military technician, the Ethnographer of War, in the field. An operator who already knows how and what he must collect to provide useful products to the military staff. Data which, however, must not be provided in a crude way but processed through a precise technical-expressive method.

Specifically, when the Ethnographer of War goes to the field, in his role as author of an ethnographic monograph he will not be inspired by the typical models of the anthropological tradition, but by those of military reporting. An aseptic model, therefore, devoid of the narrating ego. There is therefore no "diary disease", no need to give vent to a literary restlessness, no need to talk about oneself, just as there is no journalistic complacency of the "I-witness". This is not travel literature, on the contrary, due to its expressive methods it is more like a technical manual. Furthermore, unlike the anthropologist, the Ethnographer of War does not have to convince his reader that he has been there. There is therefore no documentary need. Just as there is no need for a "signature" on the text. The work of an Ethnographer of War is impersonal. It does not have the purpose of making the author visible, but everything is functional to ensure military planning in the best possible way.

However, not wanting to write a book of literature does not mean that the document produced by Cultural Intelligence, which we could call "Assessment", is not in any case imbued with a clear descriptive and analytical capacity. I.e., composed of an *ars intelligendi* (the art of understanding) and an *ars explicandi* (the art of presentation). Quite the opposite, the Ethnographer of War will have to demonstrate that he has an overview of the course of the conflict. This ability is similar to the anthropologist's "ethnographic authority".

An authority that will be confirmed when he manages to convince the military staff of the veracity of his analysis and his anthropological reconstruction of the human terrain. A reconstruction that will always be

subjective. Also conditioned by his interaction with several people in the field, with the comparison with informants, with specialists from other sectors like, for example: CIMIC⁶, PSYOPS⁷ or HUMINT⁸.

However, similarly to the “anthropologist as author”, a “doubt of the ethnographer” may appear in the Ethnographer of War. That is, a reflection inherent in one’s description of the human terrain. Specifically, “about how one can know if what is said with respect to other forms of life is in reality just like that” (Geertz, 1990, p. 78).

In partial consolation for the “ethnographic doubt”, the Ethnographer of War knows that he will never be a single being left to himself on foreign territory. In other words, he should never be confronted with the locals as a *uniquum*. In fact, he will always be part of a staff, of a larger and more complex organization.

In addition to this, the task of the staff is precisely the horizontal confrontation between all the experts who, at their own level, must provide the pieces useful to frame the operational scenario. The “ethnographer’s doubt” will thus be smoothly cushioned and balanced.

4. Outline of a professional figure

The Ethnographer of War is an “ethnographer collector”. An anthropologist who describes a conflict in real time, from the battlefield, similar to what a war correspondent does. However, while the latter describes a conflict in real time and then gives this story to the public who follows the media, the Ethnographer of War collects data for the military staff and units that are deployed on the ground. This is to facilitate the planning and conduct of military operations. However, unlike the traditional anthropologist, the Ethnographer of War is a soldier in permanent and effective service. A graduate in anthropology, who moves on the ground in accordance with the provisions of the International Law of Armed Conflicts regarding the figure of the legitimate fighter. Therefore, the Ethnographer of War will not present himself to the interviewees as an anthropologist or researcher, but as a member of a military contingent framed in a specific mission with an international mandate. In the context of this paper, he was called ethnographer because he applies the knowledge and the methodologies typical of anthropology to study the human terrain.

In particular, the research of the Ethnographer of War is made in a context strongly conditioned by violence, where the premises with which he relates in his daily work can be people traumatized by the brutality of the conflict. A violence that is often irrational and an end in itself. Which reproduces violence by the simple fact of being itself a result of violence. A violence that alters the perception of the events and therefore of the memories. Violence that affects the interpretation of the facts by those who lived them too.

The Ethnographer of War, therefore, must understand that his research will always be conditioned by emotions and traumas. Traumas, to which the same ethnographer could be subjected too. In his participant observation the anthropologist could himself become a victim of Post Traumatic Stress Disorder (PTSD) like the people of his studies. This possibility, however, must always be examined by medical personnel once the ethnographer has returned to his homeland.

The research field is, therefore, an emotional field. In which the Ethnographer of War must know how to immerse himself while remaining emotionally involved as little as possible. In these specific circumstances, an ethic approach cannot be completely ruled out. Since an excessive identification with the native’s point of view would lead the emic analysis to turn into a memoir of little use to an analysis of Cultural Intelligence. Therefore, the Ethnographer of War’s approach must balance in a non-rigid way between the ethic and the emic one. Although more unbalanced towards the latter. An analytical ability which, however, can only be achieved after a long experience in the field.

Moreover, it must always take into account that every conflict has its own dynamics and logics that are not always reproducible. Even from an emotional point of view.

A fundamental element will therefore be the method of selection of the ones who will one day be an Ethnographer of War.

Ideally, individuals who are too young, i.e. under 35 years old or have less than 10 years of military experience, should be excluded. Similarly, bachelors or married men without children should also be excluded. This means having personnel who, in their professional and human growth, have followed all the

⁶ Civil-Military Cooperation (CIMIC).

⁷ Psychological Operations (PSYOPS).

⁸ Human Intelligence (HUMINT).

phases of a "normal" life. It is essential to have an operator on the ground who, thanks to his or her personal experiences, has an adequate analysis capacity for the context in which he/she will be placed. Indeed, it would be ridiculous to have an anthropologist who studies kinship systems, marriage or transgenerational ties, without ever having been a father or husband. Furthermore, the very fact that he is father and husband allows the Ethnographer of War to empathically understand better those emotions that an armed conflict can produce within a family context.

It follows, as we have already seen above, that the Ethnographer of War is a distant figure from the pure anthropologist. Not only for the modalities and purposes of his research, but also for the psychological profile. Consequently, the criticisms of the academic world towards the Ethnographer of War would not make sense, because there is nothing like it. If not, perhaps, a common passion for the knowledge of others and a common training in that literary knowledge which, however, is part of the very foundations of anthropology. Nothing more.

Finally, even theoretically, the military cannot be prevented from understanding the cultural and anthropological context in which units move in a combat zone. Just as the police forces cannot be prohibited from understanding the cultural and social causes that characterize a specific criminal phenomenon. In fact, as Marc Augé says, anthropology is "the gaze of one world on the other" (Augé, 2004), so it is natural that this gaze is also aimed at the military culture of the other.

5. Working methodology

The working methodology of the Ethnographer of War is based on five main aspects: (a) the participant immersion; (b) the ethnographic gathering; (c) interviews with informants; (d) the ethnographic interpretation; and (e) the ethnographic writing.

(a) The participant immersion

The Ethnographer of War, like the anthropologist, studies groups of individuals with whom he has various kinds of relationships, including conflictual ones. Relationships that are not only between the group and the anthropologist or between the members of the group, but also between the anthropologist and the surrounding environment⁹. This network of relationships, together with the beliefs, laws, customs, artifacts, arts and various knowledge possessed by the group itself, define its culture. Similarly, to know the culture of a subversive group it is necessary to know its relationships (networks) with what surrounds it. A type of knowledge that is only possible with "being there" to detect the details of the behaviour of subjects within their social context, understanding what determines their cohesion.

Just as with Geertz the centrality of the ethnographer on the scene is reaffirmed, with Cultural Intelligence it becomes essential to live in the community to be able to study it for a fairly long period and not less than 6/9 months¹⁰.

In particular, with the presence in the field it is necessary to carry out a participant observation as a study of individual and collective actions combined with the ability to collect data, select and classify them not on the basis of scientific neutrality (never feasible), but thanks to a precise hermeneutic process. A process of interpretation that however passes through a sensorial anthropology. In other words, an ethnography of sensations that is nothing more than the result of an autonomous and pedagogical process intentionally

⁹ For the Cultural Intelligence, studying the relationship between culture and the environment is fundamental. To this aim, human geography and urban anthropology studies could also support researches on the cultural impact of military structures like: green zones (Iraq), prisons (Abu Ghraib and Guantánamo), checkpoints, separation barriers (USA-Mexico, Ceuta and Melilla, the "Moroccan wall") or demarcation lines such as those between Israel and Lebanon (Blue Line) or the one between Israel and the neighbouring countries (Green Line).

¹⁰ In the employment of Ethnographers of War, working hours, physical and mental stress, the risks to the safety for operators, the costs/benefits deriving from the great exposure that field research entails, must always be taken into consideration.

aimed at re-educating oneself to use one's senses in order to perceive emically the otherness and its environment¹¹.

A total camouflage, which, if not mastered, especially in a war zone, risks losing the ethnographer not only as a soldier operating on the battlefield, but as a complete individual. Because participant immersion involves an emotional and cultural impregnation which, as such, is above all unconscious¹².

It is an empathic ability to immerse oneself in emotionally involving events by adapting one's own behaviour and bodily attitudes to those of the others. This means knowing how to pay attention to the nuances, the right tone of voice, the bodily practices, the multiple rules of control and expression of feelings (Pennaccini, 2014: 271).

Therefore, the observation of the Ethnographer of War is a solitary observation. A full immersion in a foreign context focused on a predominantly subjective and non-objective interpretation. Since the latter is not feasible on a battlefield. A chimera, whose credibility had already been questioned by Geertz's "Hermeneutic Perspective" (Geertz, 1979).

In fact, to understand the mentality that characterizes the guerrilla one must become a *guerrillero*. To study extremism, one must have experienced first-hand what extremism means, just as one cannot speak of pregnancy and childbirth if one has never experienced them. There are contexts that are not understandable if they are not lived.

The Ethnographer of War, in order to find those cultural levers useful for the pacification of a territory, or aimed at disrupting a terrorist or insurgent group, must develop a true anthropology of emotions. An anthropology that, if properly dosed and calibrated, can be a very useful means of gathering information¹³.

Nevertheless, this use of the Anthropology of Emotions for military purposes should not lead us to think, that we want to induce the Ethnographer of War into a cynical or hypocritical attitude. On the contrary, we want the operator on the ground to develop sincere and lasting relationships with the locals. However, in a context saturated with emotions deriving from the exasperated violence present in the research field, the worst thing that can happen to the researcher is to identify himself with the political vision of the group he studied or the victims of that same group. Such emotional identification is the worst virus that can grip the heart and mind of the military analyst¹⁴.

Furthermore, direct observation by the ethnographer is not enough. It must necessarily be integrated with those "reproduced observations" by others such as, for example: from the testimonies of the diaspora, from the material collected from the media and from the products of visual anthropology, from the monographs of other ethnographers, from myths, legends, etc.

Ideally, research should be done as a team. A team that sees in addition to the Ethnographer of War, his local informant and another Ethnographer of War. To these, we must then add the escort or, at least, a guardian angel. Finally, the team should possibly be included in a military unit of the Host Nation. This, in order to avoid an external intrusion during the research activity.

(b) The Ethnographic Gathering

The ethnographic collection although it is generally linked to material culture, for Cultural Intelligence it is, in particular, of an informative type. That means also that there is a certain correspondence with Tactical

¹¹ A practical example of Cultural Intelligence applied to empathy towards locals and aimed at understanding physical pain and illness as culturally perceived by locals are the so-called Medical Civic Action Programs (MEDCAP) and the Veterinary Civic Action Programs (VETCAP). Activities, generally conducted by military medical personnel with CIMIC operators. Which, notoriously, also contribute to the development of a real Medical Intelligence.

¹² The first impression must never be a starting point, it must always be weighed and re-examined in order not to be influenced and misled. Empathic misunderstanding must always be taken into account already at the planning stage. Planning that must deepen precisely the cultural dynamics in order not to fall into superficial judgments. In fact, a naive and superficial use of empathy will certainly lead to misunderstanding. As well as the lack of knowledge of the expressive modalities of emotions of the studied groups.

¹³ For instance, at this regard, the importance of forensic anthropology has to be considered for a correct reconstruction of events during a conflict. Which happened in the cases of genocide, ethnic cleansing and the discovery of mass graves in Bosnia, Iraq or Syria.

¹⁴ A cinematographic example that sums up this individual crisis is well represented by the famous Colonel Walter E. Kurtz. Character of the film *Apocalypse Now* directed in 1979 by Francis Ford Coppola and inspired by the famous novel *Heart of Darkness* written by Joseph Conrad.

Intelligence (TI). That is, that military intelligence in support of combat used to make decisions on the ground in a short time. An intelligence that produces concrete information, of rapid consumption, aimed at facing the immediate threats arising from the phases of the combat. Nevertheless, often, TI is the least accurate of the forms of intelligence, since the information gathered is very perishable. Furthermore, it merely focuses on the SENA (Size, Entity, Nature, Attitude) of the opponent and it is subject to the events of the moment.

Like TI, Conflict Ethnography can also be a tool to facilitate decisions on the ground in times of emergency. However, the difference with TI is that it applies its method to the ethnographic findings such as, for example, equipment, armaments, documents, propaganda material, etc.¹⁵, adding a cultural interpretation on their own functional aspects.

(c) Interviews with informants

In Cultural Intelligence there are two different types of informants: the embedded ones and those interviewed with Key Leader Engagement or simply engagement activities.

The embedded informer is never a simple interpreter. He is not only asked to translate what the natives say. Although the knowledge of the local language by the Ethnographer of War is desirable, this is not always possible.

Therefore, the importance of having a local collaborator is also to have a confrontation with him. This, in order to make a contribution to the ethnographer's analysis, to understand the unspoken, the apparent, the non-verbal, for the interpretation of postures and gazes that often only a native can grasp with spontaneity.

However, whether or not the native language is mastered, the Ethnographer of War cannot fail to understand the ethnolinguistic aspects that characterize the language or languages of the object of study. Since the cultural aspects that can be deduced from a language are extraordinary keys to access the heart of the culture itself. For example, taking into account how important it is from a military point of view to know the revolutionary terminology employed by a terrorist or insurgent group. Knowing the words means understanding the ideological and cultural meaning behind the actions of a particular armed group.

Furthermore, for an Ethnographer of War, studying a language also means understanding what are, or what have been, the interventions on a language through linguistic policies. Through the relationship with the languages of ethnic minorities, or dialects, with the presence or absence of multilingualism, or Pidgin or Creole languages. As well as, the possible presence of a "women's language". It is also fundamental to understand the relationship between linguistics and identity politics. That is, how the language of a minority is defended and promoted, what is the linguistic stratification and lexical coverage. If there are loanwords, special, professional, religious, caste languages, as well as jargons. What is the use of proverbs, songs, poetry.

Furthermore, even if the native language is not mastered, we must take into account what we can understand about our counterpart during an interview. Not only through verbal language, but also through extraverbal language, as taught by Ethnopragmatics.

Consequently, it becomes essential to understand what the "weight of words" is, the use of timbre, tone, proxemics, interpersonal interaction, the so-called "art of speaking". That is, the use of pet names, silences, pauses, speaking in a low voice, gazing, forms of humour, linguistic ceremonial, linguistic courtesy and forms of rudeness. All elements which, if mastered, simplify the cultural perception of the environment and of the people during engagement activities, going beyond the intrinsic limits of the interviews.

The experience of the Human Terrain System (HTS) has demonstrated an ethnographic propensity to use semi-structured interviews to conduct data collection in the field. These interviews were generally addressed to local Key Leaders as it was believed that being at the top of the indigenous communities they were able to provide accurate information. For example, regarding services such as electricity, waste disposal, drinking water, social structure, local history, etc. A research methodology that, however, is more reminiscent of that made by CIMIC staff than by ethnographers. However, Key Leaders aren't always easy to find¹⁶.

They often remain in the shadows, especially in areas strongly characterized by violence. They have a protective cord and are only exposed when necessary. Often protected by intermediaries who perform the

¹⁵ The ethnographic collection is also done on the web using the typical methodology of the *Open Source Intelligence* (OSINT).

¹⁶ Key Leaders aren't exclusively men. On the contrary, women's ability to make decisions and influence communities must never be underestimated. Even in cultural contexts where there are strong gender disparities too. Therefore, having women among the Ethnographers of War is fundamental, although it is not easy to employ them in war contexts.

function of filters. Interviews with the local population are also not easy. Because the timing and modalities of the military patrols sometimes prevent the possibility of having long interviews with the locals. In fact, these activities often have to be interrupted for safety reasons or operational needs¹⁷.

This implies that, in these circumstances, the Ethnographer of War must know how to work quickly and with partial information in order to produce summary works useful for planning and conducting military operations.

Furthermore, interviewing locals can have dual negative consequences. The first, in terms of physical security for the locals. The second, the deception of the Ethnographer of War.

Let's start with the first case. An individual, whom here for simplicity we will call Ali, is a merchant who lives in an Iraqi village with his family. He does not participate in the war, he simply wants to survive it. However, he knows the direct and indirect risks of that war. Insurgents and counter-insurgents are everywhere. And they fight each other. The only chance of survival for him and his loved ones is to belong to a community. A community that is not necessarily armed.

One day, a column of military vehicles of foreign soldiers enters his village. People are terrified, because they do not know if the insurgents will take the opportunity to attack the foreigners. The tension is palpable in the air, no one would want to be there at that moment. Everything becomes therefore electric. It is in this context that foreign soldiers break into Ali's home. It is not a violent break-in. They are not looking for weapons or terrorists. The soldiers do not have an aggressive attitude, but they are armed, they are wearing helmets and bulletproof vests, and are facing Ali. Some of them are checking around the house to make sure no one is shooting them, or worse, ready to blow himself up. In this context, they start to ask him questions regarding ordinary life, for example, what are the problems of the village from a social and economic point of view. Ali has to answer to questions which he sincerely does not understand, because they are about the price of goods on the market, about the sewer system that does not work, if the children go to school or if religious services are carried out regularly. Questions that must be answered quickly, through an interpreter, a person who speaks his language, but which he does not know. After a few minutes the soldiers leave his house. Maybe they'll go into other houses, but they won't stay in the village for long. The one who has to stay there is Ali, with his family. From his front door, he sees the military column moving away. As he moves away, however, the looks around him increase.

He doesn't hear them, but he can imagine the questions of those inquisitive eyes. Suspicion spreads in the community: "Why did the foreign soldiers choose Ali's house?", "What did he tell them?", "Ali is an informer of foreigners, what did he say about us?".

Ali returns home aware that the community in which he placed the safety of his family will not protect him when the insurgents arrive in the village. And the insurgents, soon, will arrive. They will also come to talk to Ali. All this, for answering to an anthropology questionnaire.

Here, you have a brief explanation of what it means to do anthropological or social interviews in a war zone: putting people's lives at risk. Expose lives for often futile reasons. But then how can anthropological research be conducted in war zones without talking to the locals and without exposing them to risks?¹⁸

Lessons learned from the HTS suggested speaking only with the Key Leaders. Not only in order to have more "truthful" information, but also to avoid exposing individuals within their communities. However, this is not always a perfect solution. Because there is absolutely nothing perfect in war. In fact, it may happen that the Key Leader has purposes that do not necessarily coincide with the well-being of the community it represents. Instead, he wants to take the opportunity of the interview to manipulate the information. In a conflict this is very easy. It is enough to be accredited with a military contingent as an informed person that

¹⁷ Based on lessons learned from Human Terrain Teams (HTT) in Iraq and Afghanistan, the average length of an interview with locals with structured or semi-structured interviews was seven minutes. Absolutely an insufficient time for any activity, not just for anthropological researches.

¹⁸ Cultural Intelligence can also be applied to own military forces together with military psychology. Indeed, it can help to reflect on the behaviour of soldiers, for example, during night combat. That is, on how the use of night vision goggles transform the battlefield in the fighter perception as surreal, as emotionally distant. A distance between him and the local population accentuated by technology and by the atavistic perception of darkness as danger. This is a context, where visual anthropology could significantly contribute in making an analytical input. Similarly, it could also be studied how the use of drones for targeting operations, or the launch of missiles, or bombings conducted by military aircrafts, have a cultural impact on the operators. A relapse not only of the psychological nature. Contexts in which to understand the image-war-culture relationship, especially in a world where the virtual dimension is increasingly present, it becomes progressively necessary for all the armed forces.

can help in gathering information on the insurgents. It is enough to leverage the military's desire to obtain such information quickly. And if the source speaks English or better our language, this simplifies, in the eyes of the soldiers, their effort. Because the risk of their exposure decreases.

However, it must be borne in mind that often there are more personal interests than idealistic ones in tip offs. Often someone just wants to hit a business rival, or avenge a wrong doing right away. Therefore, what better way than to associate one's opponents with supporters of ISIS, Al Qaeda or Al Shabaab?

Interviewing informants in a war context is consequently very difficult¹⁹. For this reason, the ethnographer before each meeting must at least have a complete dossier on his counterpart, just as the information obtained from the interviews must always be compared with that from other military assets.

Furthermore, structured interviews should be avoided. Just as in asking questions, the interviewee should never be forced in the direction in which we intend to go. The interviewee must receive open-ended questions, to which he must answer without conditioning.

This is because the ethnographic interview is not the equivalent of an intelligence interrogation. The two must never be confused. The Ethnographer of War is not an interrogator. There are already specialized personnel to do this. The Ethnographer of War studies the human terrain that creates the context in which the insurgents or terrorist groups move. He doesn't look for the terrorists himself, that's not his job. This is why HUMINT and the agents of the secret services exist. Who are no other than the Ethnographer of War.

An example of an interview conducted by the Ethnographer of War could be the "Neighbourhood Ethnography". That is, that type of field research created to have a systematic collection of data in specific social surveys.

Generally, it is conducted in urban areas and it is aimed at understanding how the social system guarantees citizens access to services and forms of assistance. At the basis of this survey methodology there are questionnaires which aims to collect data of interest.

The research methodology focuses on interviews with key figures of the local community, as well as attending neighbourhood meetings, collecting citizen testimonials, attending local voluntary associations and the markets (or supermarkets), reading the local press, etc.

This data is then inserted into programs that use computerized information systems such as the Geographic Information System (GIS). Programs that, once populated with the data collected by ethnographic research, allow their association to specific geographical positions on the earth's surface. This, with obvious advantages for the subsequent processing of the information obtained. This way of combining ethnographic research with the GIS system is called Geo-ethnography.

(d) The ethnographic interpretation

The first problem that an Ethnographer of War must face in the study of unconventional conflicts and, generally, of asymmetrical threats, is to be able to free himself from the "Counterinsurgency mentality". Especially for how it was conceived in the Anglo-Saxon context. Although in Iraq and Afghanistan there has been a laudable attempt by some generals to overcome that type of conflict, the Counterinsurgency (COIN), especially in its Population-Centric conception, has been a complete failure.

Unfortunately, this theoretical model still remains standing in Military Academies and Army Staff Colleges of Western countries.

Instead, we must try to understand the Human Terrain with different analysis grids. This means that, even in formulating the questions during the interviews on the ground, one must not refer strictly to the Counterinsurgency narrative. Since this tends to reduce the conflict to a kind of dualistic struggle: good/evil. This was seen in particular in Afghanistan (ISAF/Taliban) and Somalia (AMISOM/Al Shabaab). The reality of a conflict, on the contrary, is increasingly complex: Iraq, Afghanistan, Somalia, but also Syria, Libya, Yemen, are not wars fought by two opposing factions, as the journalistic narrative often tends to present reductively. Furthermore, even the historical parallels with the wars that broke out during the Cold War and the Decolonization (Indochina, Vietnam, Algeria, Congo, to name the most famous) are not useful for an understanding of the phenomenon. Today, asymmetrical wars rather than being the struggle between two actors for the division and control of a territory, are real civil wars fought by many different actors. Wars that have sudden changes in the alignment of militias and leaders, as well as of clans and religious groups,

¹⁹ Besides, it is not always possible to interview someone. Sometimes, there are taboos, limits imposed by culture regarding the prohibitions of gender, age, subject matter or social status.

according to needs and interests. Therefore, enemies are not always enemies, just as friends are not always allies. These constant changes make it difficult for many analysts, trained in Counterinsurgency during the Global War on Terror, to have a real understanding of the Human Terrain and the armed groups associated with them. This "COIN mentality", as already mentioned, is misleading because it is nothing more than an ethnocentric reading of the conflict itself.

Furthermore, one of the greatest risks that can arise from not knowing how to recognize the boundary between one's ideas and the local reality, is that particular strategic blindness that I would define as the "blind strategist". That is to say that of a military man who by bias is convinced that the conflict he is fighting corresponds to the type of conflict he would like to fight. If a General wants to fight a COIN he will apply a COIN approach to the reality he is in. Regardless of whether it is true or not. If the successor instead wants to wage a war in conventional ways, in the same type of scenario as his predecessor, he will apply the latter model instead of the COIN. The "blind strategist" will thus drag his men to a definite defeat. History, even the recent one, is full of these examples.

The interpretation of the Ethnographer of War must instead be inductive, comparative and emic. In addition, anthropological research, although subjective, personal and, in some respects, unrepeatable in order to be standardized, must be supported by the ethnographer's ability to demonstrate the logic of the steps that led to the analysis produced. A complex analysis, which must also be able to grasp the right moment. Since the analysis of conflicts carried out in the field, from an anthropological point of view, is very difficult. If carried out during the conflict, the dangers to which the ethnographer exposes himself for his research risk limiting his analytical lucidity. If, on the other hand, his research takes place after the conflict, the study in the field risks becoming a mere memorialist rather than an analysis of a complex phenomenon.

A possible solution to these and other dilemmas in which the Ethnographer of War could run into the ethnographic interpretation of a conflict is given by Clifford Geertz's "Hermeneutic Perspective". Who, first of all, argued that Social Sciences are Interpretative Sciences and that interpretive anthropology is such because it seeks meanings through the symbols that characterize collective psychic life. Which, they hide behind social interactions. This emphasis on understanding and interpretation implicitly leads to the "translation" of one culture to another. Translation, because it tries to make sense of what is foreign, making the act performed by the local, familiar to the military staff.

The Ethnographer of War, therefore, fits into this "cultural translation". However, this translation does not mean the implementation of a mere comparative method. Rather, as taught by Geertz, one must focus one's attention on the local meanings of cultural facts (Geertz, 1979). Which can only be understood within the symbolic framework that produced them. Through a "dense description" the complexity of non-explicit meanings is discovered and reconstructed. Contextualizing them and translating them into useful information for the planning and conduct of military operations. Therefore, Geertz's research method allows the military staff not to focus only on the behaviour of the locals since they, as such, only capture the physical manifestations of social action, however losing their essence.

(e) The ethnographic writing

The Ethnographer of War, in the ethnographic description of terrorist groups and insurgents, must always use the "ethnographic present". Although it is a narrative method that harks back to colonial era monographs, it is best suited to military planning and intelligence narrative. Because the information is valid for a specific historical, temporal, geographical juncture. After that, it becomes old and unusable. Or hardly usable.

Furthermore, this ethnographic report is closely linked to the date imposed on the report (Assessment) because it is what historically contextualizes it and will consequently be the reference parameter for those who will then have to work on that same product.

This ethnographic present, however, must not lead to the error of considering the Assessment as a form of anthropological literature. As already highlighted, the anthropologist's romantic encounter with native culture is not a moment of reflection on oneself. The Ethnographer of War is not a man on the run tormented by his own shadows and in search of existentialist answers or to experience extreme emotions. The Ethnographer of War is an individual with a formed, complete personality, with his own vision of life that is not susceptible to exotic changes. An individual selected by virtue of their own intense personal and

professional experience, combined with a specific cultural path. Essential ingredients for the creation of a military anthropologist *tout-court*.

6. Conclusion

The purpose of this paper was twofold. To present a new method of anthropological analysis on the battlefield, the Cultural Intelligence, and to outline a new professional figure in military staff and units: The Ethnographer of War. That is, a military adviser who, following his anthropological training, can help military intelligence to study the human terrain and the International Violent Extremist Groups whether or not there is a hybrid threat.

References

- Ang, S., & Van Dyne, L., (2008). *Handbook of Cultural Intelligence: Theory, Measurement, and Applications*, Milton Park, Taylor & Francis Ltd.
- Augé, M. (2004). *Il mestiere dell'antropologo*. Boringhieri.
- Brelich, A. (1966). *Introduzione alla storia delle religioni*. Edizioni dell'Ateneo.
- Conrad, J. (1902). *Heart of Darkness, Edinburgh*. William Blackwood.
- Geertz, C. (1979). *The Interpretation of Cultures*. Basic Books.
- Geertz, C. (1990). *Opere e vite, l'antropologo come autore*. Il Mulino.
- Mead, M., & Métraux R. (2000). *The Study of Culture at a Distance*. Berghahn Books.
- Murdock, G.P. (1981). *Atlas of World Cultures*. The University of Pittsburgh Press.
- Pennaccini, C. (2012). *La ricerca sul campo in antropologia, oggetti e metodi*. Carocci Editori.
- Prizzi, F. (2021). *Cultural Intelligence ed Etnografia di Guerra – il ruolo dell'antropologia nello studio dell'Information Warfare di Al Shabaab*. Edizioni Altravista.
- Prizzi, L. (2000). *Le Operazioni di Sostegno della Pace 1982-1997 – il ruolo dell'Italia e del suo Esercito*. Rivista Militare.
- Von Clausewitz, C. (1832). *Vom Kriege*. Ferdinand Dümmler.

Brief CV of the author

Federico Prizzi is an anthropologist at the Punt-Institute of the Addoun University of Galkaio in Puntland and member of the European Association of Social Anthropologists. As expert in military Cultural Intelligence, he has carried out numerous field researches in Central Asia, Southeast Asia, the Middle East and the Balkans. He is Subject Matter Expert of Civil-Military Cooperation and Negotiation.

Regulação da comunicação em Portugal e movimentos sociais: Um estudo sobre a relação entre os meios de comunicação e o ativismo

Regulation of communication in Portugal and social movements: A study on the relationship between the media and the activism

Ana Carolina Trindade  | carolina.trindade@unesp.br | Autor de correspondência
Universidade Estadual Paulista, Brasil

Caroline Kraus Luvizotto  | caroline.luvizotto@unesp.br
Universidade Estadual Paulista, Brasil

10.17502/mrcs.v10i2.581

Recebido: 02-08-2022

Aceito: 04-10-2022



Resumo

Os meios de comunicação, ou mídias e medias aqui tratados como sinônimo, possuem um papel importante na construção da opinião pública, uma vez que podem atribuir visibilidade aos fatos e descrevê-los a seu critério. O presente artigo tem como objetivo a reflexão sobre a atuação dos movimentos sociais e a sua relação com os meios de comunicação em Portugal, buscando identificar os mecanismos de participação e de visibilidade proporcionados aos ativistas pelo sistema midiático português. A metodologia utilizada é composta por uma pesquisa documental e bibliográfica, bem como de uma pesquisa qualitativa efetivada por um grupo focal com ativistas e cidadãos portugueses realizado na cidade de Lisboa em fevereiro de 2020, a fim de apurar suas experiências e percepções junto ao sistema midiático português. Os resultados do grupo focal sugerem que, apesar da existência da regulação da comunicação social em Portugal, os meios de comunicação não dão suporte ou espaço para os ativistas, prejudicando a visibilidade e a opinião pública sobre os movimentos sociais portugueses. Assim, conclui-se que a ausência de um espaço midiático para os ativistas e para os movimentos sociais resulta na alternativa de inserir demandas, agendas e mobilizações de cidadãos nas redes sociais digitais.

Palavras-chave: ativismo, meios de comunicação, movimentos sociais, Portugal, regulação da comunicação.

Abstract

The mass media or media here are treated as synonyms, and they have an important role in the construction of public opinion since they can attribute visibility to the facts and describe them at their discretion. This article aims to reflect on the performance of social movements and their relationship with the media in Portugal, seeking to identify the mechanisms of participation and visibility provided to activists by the Portuguese media system. The methodology used is composed of documentary and bibliographic research, as well as qualitative research carried out by a focus group of activists and Portuguese citizens carried out in the city of Lisbon in February 2020, to ascertain their experiences and perceptions of the media system. The results of the focus group suggest that despite the existence of media regulation in Portugal, the media do not provide support or space for activists, harming the visibility and public opinion about portuguese social movements. Thus, it is concluded that the absence of a media space for activists and social movements results in the alternative of inserting demands, agendas and mobilizations of citizens into digital social networks.

Keywords: activism, mass media, social movements, Portugal, regulation of communication.

Sumário

1. Introdução | 2. Metodologia | 3. Trajetória histórica da regulação da comunicação em Portugal | 4. Movimentos sociais em Portugal | 5. A relação entre cidadania, movimentos sociais e comunicação | 6. Resultados | 7. Discussões | 8. Considerações finais | Referências.

Como citar este artigo

Trindade, A.C., e Luvizotto, C.K. (2022). Regulação da comunicação em Portugal e movimentos sociais: um estudo sobre a relação entre os meios de comunicação e o ativismo. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 335-350. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.581>

1. Introdução¹

O respaldo da regulação da Comunicação Social proposta na Constituição da República Portuguesa de 1976 faz com que Portugal desfrute de um sistema midiático estruturado e com legislações compatíveis com as orientações da União Europeia. Diante da importância de um cenário midiático de qualidade para a sociedade em geral, este estudo objetiva a reflexão sobre a atuação dos movimentos sociais e sua relação com os meios de comunicação, especificamente, de movimentos sociais em prol da habitação, de causas ambientais e de gênero em Portugal, buscando identificar os mecanismos de participação e de visibilidade proporcionados aos ativistas pelo sistema midiático português, a fim de responder: De que forma os meios de comunicação disponibilizam espaços para a participação de ativistas e de movimentos sociais?

A opinião pública pode ser construída através da atuação dos meios de comunicação ao atribuírem visibilidade aos fatos e descrevê-los a seu critério. Por essa razão, o sistema midiático de uma sociedade influencia na concepção simbólica, ideológica e política dos indivíduos, sendo representativa na mobilização ou desmobilização dos movimentos sociais e dos ativistas (Scherer-Warren, 2014). Tal mídia é compreendida neste estudo como meios que podem promover a transformação na sociedade através do impacto gerado (Marcondes Filho, 2019).

Em relação a comunicação on-line, aqui entendida como a utilização de redes sociais, da *World Wide Web* e de dispositivos móveis, Lima (2011) se refere como um formato de mídia oriundo da revolução digital, possibilitando a criação e a divulgação de ações e propostas desvinculadas dos meios de comunicação hegemônicos², concedendo espaço e voz a inúmeros sujeitos sociais. O uso das redes sociais digitais possibilita um espaço público híbrido, on-line e off-line, favorável às reivindicações, mobilizações e disseminação de informações sobre a atuação dos movimentos sociais (Castells, 2013).

Para Luvizotto e Cunha (2020, p. 38), o poder da mídia, *mainstream* ou on-line, tem a capacidade de “impor agendas, dificultar acessos, manipular, distorcer informações ou ainda, e, também, impulsionar, ou boicotar, movimentos sociais”. Sem o acesso à mídia, dificilmente os movimentos sociais conseguem alcançar um grande público e tornar públicas as suas demandas, o que restringe os seus objetivos e dificulta a participação, a pluralidade e a cidadania.

Diante desse contexto, integrantes da esfera pública política, os movimentos sociais comumente precisam se adequar à lógica da produção midiática (Cogo, 2004). Isso pode ser observado, por exemplo, quando os movimentos sociais passam a considerar os critérios de notícia ou, então, quando organizam suas agendas de acordo com a repercussão na mídia ou com o espaço de visibilidade a ser alcançado. Dessa forma, “as modalidades de ação e intervenção de atores e movimentos sociais na sociedade passam, portanto, a constituir-se cada vez mais tensionadas pela exigência de um tipo de visibilidade pública atribuída pela lógica dos meios de comunicação [...]” (Cogo, 2004, p. 43).

Isto posto, este artigo se inicia apresentando a metodologia, a trajetória histórica da regulação da comunicação social em Portugal, alguns aspectos sobre os movimentos sociais em Portugal, a relação entre cidadania, movimentos sociais e comunicação por se tratarem de temas abarcados durante a aplicação da metodologia de grupo focal. Na sequência, apresentam-se os resultados, as discussões e as considerações finais acerca dos movimentos sociais portugueses.

¹ Este artigo é resultado da pesquisa “Atuação dos movimentos sociais em Portugal e o uso dos meios de comunicação: possibilidades e desafios da regulação da comunicação” da bolsista Ana Carolina Trindade realizada durante o Estágio de Pesquisa no Exterior – BEPE/FAPESP, processo nº 2019/12815-5, sob supervisão da Prof.^a Dr.^a Isabel Ferin Cunha na Universidade Nova de Lisboa, Portugal. Ao encontro disso, Caroline Kraus Luvizotto realizou Estágio de Pós-Doutoramento na mesma época da realização da pesquisa, processo nº 2019/16693-1 e intitulada “Participação política e social na sociedade midiática: análise da relação entre comunicação, cidadania e movimentos sociais em Portugal”, também sob supervisão da Prof.^a Dr.^a Isabel Ferin Cunha na Universidade Nova de Lisboa, Portugal.

² Os meios de comunicação hegemônicos correspondem à imprensa tradicional que praticam o oligopólio, a propriedade cruzada e não apresentam formas democráticas de regulação, tornando-se a única forma de transmissão de conteúdo para a sociedade (Lima, 2011).

2. Metodologia

Além da realização de uma revisão teórica sobre a regulação da comunicação em Portugal e de aspectos relacionados aos movimentos sociais neste país, foi proposta a realização de um grupo focal baseado em Costa (2005) para alcançar o objetivo desse estudo, o qual visa refletir sobre a atuação dos movimentos sociais e a sua relação com os meios de comunicação em Portugal, buscando identificar os mecanismos de participação e de visibilidade proporcionados aos ativistas pelo sistema midiático português.

Essa metodologia de pesquisa qualitativa ocorreu no dia 27 de fevereiro de 2020, às 16h30, na sala 217 da Universidade NOVA de Lisboa, no campus de Campolide. A sala foi previamente reservada pela pesquisadora com o apoio do Instituto de Comunicação da NOVA – ICNOVA³, bem como foi preparado um ambiente acolhedor, tranquilo e sem ruídos a fim de contribuir com o bom andamento da dinâmica, assim como é orientado por Costa (2005). As cadeiras foram colocadas em formato de círculo e o gravador ficou posicionado no centro da roda de conversa.

O guião de questões foi redigido durante o mês de janeiro de 2020 e foram feitas algumas alterações até o dia em que a metodologia foi de fato aplicada, tendo em vista que Costa (2005, p. 184) julga a importância das perguntas serem curtas e “ordenadas das mais gerais para as mais específicas”. Costa (2005) orienta também que os questionamentos estejam de acordo com a seguinte estrutura: as primeiras perguntas sejam amplas, as seguintes foquem no assunto a ser debatido e, ao final, apresentam-se as perguntas genéricas.

Os cidadãos portugueses para o grupo focal foram convidados de maneira aleatória pela pesquisadora Ana Carolina Trindade, a qual realizou aproximadamente vinte convites de modo presencial, em Lisboa, e online, através das redes sociais digitais. A amostra foi heterogênea e reuniu sete cidadãos no dia, local e horário marcado. O perfil dos participantes foi composto por ativistas e cidadãos comuns que possuíam diferentes idades e graus de escolaridade.

O estudo apresentou duas limitações relacionadas a aplicação dessa metodologia: a primeira corresponde ao fato de não ter conhecimento sobre onde convidar cidadãos portugueses dispostos a falar sobre a temática da atuação dos movimentos sociais e o uso que fazem dos meios de comunicação; e a segunda se refere ao impasse de marcar uma data, horário e local comum a todos os convidados que aceitaram o convite. Em contrapartida, acredita-se que a escolha da sala de aula dentro da Universidade tenha sido benéfica por ser um lugar de fácil acesso e aberto à sociedade. Apesar dessas limitações, segundo Costa (2005), a metodologia foi aplicada com um número adequado de participantes e coletou dados importantes para as reflexões realizadas neste estudo.

3. Trajetória histórica da Regulação da Comunicação em Portugal

Para os propósitos deste estudo, considera-se a trajetória histórica da regulação da comunicação em Portugal a partir do final do século XIX, com a intenção de retomar os desdobramentos históricos até a instauração da democracia portuguesa. Estas informações são interessantes para que se possa entender o histórico dos meios de comunicação, da censura e das legislações vigentes no país estudado.

Inicialmente, o ano de 1890 trouxe um desafio para a imprensa portuguesa diante da censura dos meios e dos controles de conteúdo jornalístico. Profissionais foram presos e diversos periódicos foram suspensos e, os que restaram, foram proibidos de disseminar assuntos que não eram interessantes para a monarquia. Em “1907, atribuiu-se competência aos governadores civis para apreenderem e suspenderem jornais que atentassem contra a ordem ou segurança pública” (Carvalho *et al.*, 2005, p. 35). O governo autoritário de António de Oliveira Salazar permaneceu de 1933 até 1974 e, assim, a liberdade de imprensa foi extinta em 1936. Diante de medidas preventivas e demasiadamente repressivas para a sociedade, a liberdade de imprensa permaneceu restrita até o final desse governo.

A data de 25 de abril de 1974 demarca o término da ditadura, a extinção da censura após um longo período de tensões políticas, e exalta as ações promovidas pelo Movimento das Forças Armadas (MFA). Ocorreu, nessa data, a abertura das prisões para libertação dos presos políticos e o desmantelamento da Polícia Internacional e de Defesa do Estado (PIDE). Em relação à comunicação, o Decreto-Lei n.º 281/74

³ O ICNOVA recebeu a pesquisadora de estágio de pesquisa no exterior, modalidade de Mestrado, durante o período de 02 de janeiro de 2020 até 20 de março de 2020.

instituído em junho, compõe uma comissão para controlar a imprensa, rádio, televisão e cinema do país. A época destaca um forte poder político que cria recursos reguladores para o setor da Comunicação Social (Santo, 2007). A Constituição da República Portuguesa⁴ foi estruturada em seguida, em 1976, e recupera os direitos dos cidadãos, tornando-se um Estado de direito democrático. Entretanto, por ser relativamente recente, Santo (2007, p. 58) afirma que “a independência dos meios de comunicação social assume um relevo constitucional”.

Costa e Silva *et al.* (2011) afirmam que a regulação da comunicação em Portugal garante a liberdade de expressão, a liberdade de imprensa e os direitos individuais para os portugueses. De acordo com o artigo 40º da Constituição Portuguesa (Portugal, 2005), Portugal dispõe do direito de antena que permite o acesso aos serviços públicos de rádio e televisão por organizações sociais e sindicais.

Para Costa e Silva *et al.* (2011), a regulação dos meios de comunicação social objetiva a defesa dos interesses públicos da sociedade, e a disponibilização de meios de comunicação para atender e reduzir a exclusão social. Em relação a cidadania, nota-se um espaço reduzido no campo das regulações e o abarcamento apenas do direito de resposta na legislação portuguesa. Dessarte, “no campo da cidadania e da participação, há ainda muito terreno para desbravar em Portugal, sendo que a educação para os *media* e a capacitação dos cidadãos é o desafio que poderá cumprir o desígnio de uma regulação mais participada” (Costa e Silva *et al.*, 2011, p. 93).

Santo (2007) afirma que o funcionamento da Alta Autoridade para a Comunicação Social (AACS), prevista na Lei nº 15/90 de 5 de junho, assegurava poderes, direitos e regras. Em seguida, a AACS foi alterada perante a Lei nº 43/98, a qual foi inserida em um patamar onde possuía poderes efetivos, gerando suspeitas sobre a sua competência pelo fato de provocar dúvidas sobre à “sua independência face ao poder político” (Santo, 2007, p. 59). Diante da carência de recursos, organizações e diversas contestações, a AACS foi substituída pela atual Entidade Reguladora para Comunicação Social – ERC (Costa e Silva *et al.*, 2011).

A Entidade Reguladora para a Comunicação Social (ERC) foi criada no dia 8 de novembro de 2005 com base na lei nº 53/2005. Nesse documento, afirma-se que a ERC possui autonomia administrativa e financeira (Estatutos da ERC, 2005). A sede da entidade⁵ está localizada na região central de Lisboa, e é responsável por cumprir o que está inserido na Constituição, na lei e nos Estatutos da entidade. Esse órgão administrativo independente na sociedade portuguesa exerce um papel de destaque na organização de entidades reguladoras.

Destacam-se, como exemplos de entidades reguladoras para a comunicação social, a Autoridade Nacional das Comunicações (ANACOM) com o objetivo de regular as comunicações eletrônicas e postais, possibilitar o acesso à rede, promover a oferta de serviços, proteger os direitos e interesses dos cidadãos. A Autoridade da Concorrência (AdC) visa oferecer o acompanhamento das regras da concorrência, e assegurar o interesse dos cidadãos diante da prestação de informações transparentes sobre as práticas exercidas. Em relação ao extinto Gabinete para os Meios de Comunicação Social (GMCS) que atuou até 2015, este objetivava a criação, implementação e avaliação de políticas públicas midiáticas (Sousa y Lameiras, 2013). Essas entidades cooperam com a busca da regulação midiática no atual cenário português.

As intervenções praticadas pela ERC podem ser aplicadas em entidades que atuam nas atividades relacionadas à comunicação social como agências noticiosas, grupos que desempenham atividades em publicações periódicas, operadores de rádio e televisão que difundam conteúdos, pessoas que transmitam serviços de programas de rádio ou televisão, bem como pessoas que promovam conteúdos editoriais regulares ao público (Estatutos da ERC, 2005). Todas essas ações estão sujeitas à intervenção da ERC.

Os Estatutos da ERC (2005, p. 15) elencam seis objetivos da regulação da comunicação social, os quais envolvem a(o): promoção do pluralismo cultural e da diversidade de expressão; difusão de conteúdos por entidades e acesso livre dos destinatários das mensagens com transparência; proteção dos menores de idade em relação ao conteúdo que é exposto; zelo com o fornecimento de informações por parte de prestadores de serviços jornalísticos; atenção com informações inseridas em comunicações eletrônicas com a intenção de proteger os destinatários em casos de violações das leis sobre publicidade; e, por fim, “assegurar a proteção dos direitos de personalidade individuais”. Tais formas de regulação são importantes e vão ao encontro de questões levantadas pelos movimentos sociais, facilitando a atuação como a pluralidade cultural, diversidade de expressão, proteção de direitos individuais, entre outros.

⁴ Detém-se, especialmente neste estudo, à Regulação da Comunicação inserida no capítulo da Comunicação Social de Portugal, pelo fato de ser o tema da pesquisa realizada naquele país.

⁵ <https://www.erc.pt/>

As principais atribuições da ERC, além do cumprimento das normas reguladoras das atividades de comunicação social, correspondem: ao livre exercício do direito à informação e à liberdade de imprensa; a inexistência da concentração de titularidade das entidades de comunicação social para que exista pluralidade e diversidade no país, a independência política e econômica das entidades que exerçam atividade de comunicação social, o direito de antena, de resposta e de réplica (Estatutos da ERC, 2005). A seguir, demonstra-se um panorama contemporâneo sobre os movimentos sociais portugueses.

4. Movimentos sociais em Portugal

Inicialmente, faz-se necessário apresentar a definição de movimentos sociais que baliza este estudo. Movimentos sociais são ações coletivas, fontes de inovação, produtores de conhecimento e saberes, dotados de caráter democrático e cidadão, que possuem um projeto de sociedade (Luvizotto, 2017; Scherer-Warren, 2014; Gohn, 2010). Objetivam transformar a realidade social e são protagonizados por diferentes sujeitos que se articulam em torno de direitos sociais modernos, questões culturais e identitárias, sendo voltados para políticas públicas, mas, também, para a vida cotidiana (Volpato *et al.*, 2019).

De acordo com Della Porta (2020, p. 04), “diante das evidentes insuficiências do Estado e, mais ainda, do mercado, as organizações dos movimentos sociais são constituídas em grupos de apoio mútuo, promovendo ações sociais diretas, ajudando os mais carentes”, produzindo, assim, resistência e vínculos de solidariedade, sendo essenciais para a manutenção da democracia. Historicamente, os movimentos sociais possuem períodos de maior ou menor atuação e são influenciados demasiadamente pelos acontecimentos políticos e sociais de cada sociedade, como é o caso dos movimentos sociais contemporâneos em Portugal.

Os impactos ocasionados pelo 25 de abril de 1974 refletem na participação político-social dos cidadãos portugueses até os dias de hoje. Simões e Campos (2016) destacam a Geração à Rasca, movimento social ocorrido em meados de 2011, que trouxe jovens cidadãos às manifestações que fizeram uso massivo de ferramentas digitais. Esse episódio desencadeou uma série de acontecimentos que tinham como objetivo intensificar a participação política da população nos assuntos significativos ao país. “Marchas, assembleias e ocupação de espaços públicos” são ações advindas dessa fase dos movimentos portugueses (Simões y Campos, 2016, p. 132).

Os autores afirmam que os jovens ganharam notoriedade nas ações dos movimentos sociais portugueses contemporâneos e caracterizam os movimentos sociais e ações ativistas em geral da seguinte forma: 1. Novos movimentos sociais antiausteridade: atuações orgânicas e sem hierarquia que visam ser “contra as medidas de austeridade implementadas pelo governo”⁶; 2. Movimentos alterglobalização: precursor dos novos movimentos antiausteridade e, por isso, atua em prol de reivindicações contra o capitalismo neoliberal e são a favor das causas dos movimentos antiausteridade; 3. Movimentos sociais clássicos: práticas que visam causas culturais e identitárias; 4. Movimentos radicais: posicionamento inverso ao sistema dominante; 5. Movimentos diretamente ligados ao ativismo digital: utilização de ferramentas digitais como recurso principal; 6. Atores políticos tradicionais: também conhecidos como partidos políticos e sindicatos. Perante o exposto, “esses mantêm uma relação de ambivalência e cumplicidade com alguns movimentos ativistas, desde logo porque vários dos membros de coletivos ativistas têm uma trajetória marcada pela ligação a algum partido político” (Simões y Campos, 2016, p. 136).

Segundo Viegas, Belchior e Seiceira. (2011), a participação política é um termo utilizado para designar o funcionamento da democracia em prol dos interesses dos cidadãos na sociedade. A participação pode ser efetivada através de atividades exercidas pelos cidadãos que passam a influenciar as decisões do governo ou de governantes. Os autores afirmam que a participação política em Portugal, muitas vezes, não ocupa o tempo e nem alcança esforços intensos dos cidadãos, pois o sentimento de ineficácia, rejeição ou alienação por parte deles ainda é maior do que o sentimento de confiança nessa prática.

Em Portugal, especificamente, a sociedade demonstra uma ruptura na cultura nacional após a queda do regime autoritário e com o início do regime democrático. Sobretudo, “a tradição autoritária e repressiva da participação, nomeadamente de protesto, durante as décadas de vigência do Estado Novo também poderão contribuir para a cultura política de fraca participação política” (Viegas, Belchior e Seiceira, 2011, p. 26). Assim, o país estudado apresenta um nível baixo de participação se comparado aos países do centro e do norte europeu (Viegas, Belchior e Seiceira, 2011).

⁶ Os movimentos Indignados Lisboa e Que se Like a Troika são exemplos deste movimento social contra a política de austeridade praticada em Portugal em 2010. Esses movimentos costumam possuir intuítos amplos e diversificados através de um apelo para uma maior participação democrática e cívica. (Simões y Campos, 2016).

5. A relação entre cidadania, movimentos sociais e comunicação

A relação entre comunicação e cidadania pode ser investigada por inúmeras abordagens (Cogo, 2004; Peruzzo, 2015). Em um cenário de profundas transformações para as democracias liberais, os limites e desafios da participação parecem ser os temas mais visíveis da discussão pública. Dahlgren (2009) aponta que os valores e procedimentos democráticos são permeados por valores econômicos e a arena da participação política efetiva é frequentemente restrita, principalmente no que concerne ao acesso à informação e ao acesso aos meios de comunicação. Entretanto, as transformações trazidas pela digitalização da mídia têm afetado profundamente não apenas as formas de estruturação da mídia como um sistema produtivo, mas também a atuação dos sujeitos sociais, com destaque para as ações coletivas, a exemplo dos movimentos sociais.

De acordo com Peruzzo (2015, p. 40), os movimentos sociais se ocupam da “criação de táticas capazes de despertar o interesse da imprensa, que vão da preparação de quem concede entrevistas à geração de fatos marcantes e imagens que indicam valor de notícia”. Apesar disso, é preciso considerar que essas ações, mesmo concedendo certa visibilidade na mídia, estão sujeitas às suas normas. Peruzzo (2015) também afirma que a representação e a ação dos movimentos sociais e de ativistas é, frequentemente, tendenciosa, distorcida pelos meios de comunicação e com vistas à criminalização. Esse cenário é agravado de acordo com a configuração do sistema midiático de cada país. No caso do Brasil, por exemplo, a configuração da mídia brasileira se apresenta como um obstáculo para a atuação de movimentos sociais, pois o esquema de concessões públicas que condiciona a maioria dos canais de rádio e televisão à lógica do mercado, dificulta a aproximação dos movimentos sociais e dos meios de comunicação de massa (Volpato *et al.*, 2019). Um outro ponto a ser destacado sobre o Brasil corresponde ao pouco conhecimento da população sobre as escassas legislações sobre a temática da comunicação, pois “noções como direitos, cidadania e até mesmo democracia passam por disputas de sentido, que não se referem apenas a uma questão retórica, mas impactam no modo como a política é exercida” (Stevanim, 2017, p. 33).

Neste sentido, além de ações voltadas para visibilidade na mídia tradicional, é fundamental que os movimentos sociais e os ativistas desenvolvam alternativas de comunicação por meio de canais próprios para se relacionar diretamente com a sociedade e seus públicos. Entre os meios de comunicação, sugere-se que a internet seja um dos meios mais democráticos, uma vez que sua estrutura possibilita a articulação dos atores sociais de modo inter e correlacionado (Castells, 2013; Gohn, 2010; Luvizotto y Cunha, 2020; Scherer-Warren, 2014). Essa ferramenta possibilita uma “vasta quantidade de informações e conhecimentos disponíveis na internet, acessíveis de forma rápida e fácil por meio de mecanismos de busca e hyperlinks” (Weiss, 2019, p. 208). Entretanto, sua estrutura em rede não a impede de refletir toda a tensão, os conflitos, a disputa de poder, as resistências e preconceitos, que também são reproduzidos e reforçados pelos meios tradicionais de comunicação.

6. Resultados

A partir da contextualização teórica apresentada, o guião de questões foi elaborado com dez perguntas curtas, “ordenadas das mais gerais para as mais específicas”, respeitando o limite de seis a dez participantes por dinâmica, seguindo as orientações de Costa (2005, p. 184).

Costa (2005) sugere que o grupo focal seja documentado para facilitar a transcrição e a análise de dados. Neste sentido, procedeu-se a gravação de toda atividade, para posterior transcrição, bem como foi redigido um termo de consentimento e entregue para todos os participantes para as devidas assinaturas.

O grupo focal foi composto por sete cidadãos portugueses com participação em movimentos sociais ou ao menos com conhecimento sobre a temática. As características dos participantes estão apresentadas na Tabela 1.

O grupo focal foi transcrito e organizado da seguinte maneira: as questões foram separadas de 1 a 10, seguindo a orientação de Costa (2005) de ter até doze questões; as respostas de cada participante foram separadas e organizadas em tabelas para que fosse possível destacar a temática abordada por cada um. A Tabela 2 demonstra o panorama geral do grupo focal. Os participantes/respondentes são identificados com a letra R e com números. As questões/temas para debate são identificadas com a letra T e numeradas de acordo com a sua ordem.

Tabela 1. Características dos participantes do Grupo Focal

Participante	Sexo	Faixa etária	Participante de movimentos sociais	Profissão
R1	Masculino	Jovem	Não	Jornalista
R2	Masculino	Meia idade	Sim	Empreendedor
R3	Feminino	Adulto	Sim	Psicóloga
R4	Masculino	Adulto	Sim	Não Informado
R5	Masculino	Adulto	Não	Não Informado
R6	Masculino	Jovem	Não	Não Informado
R7	Masculino	Adulto	Sim	Não Informado

Fonte. Elaboração própria.

Nota-se, na Tabela 2, que R2 esteve ativo em todos os dez temas, seguido de R3 em oito, R1, R5 e R7 em seis, e, por fim, R4 e R6 responderam cinco temas. Observa-se, também, que a participação nos primeiros temas foi maior se comparada com a participação ao final do grupo focal, que obteve apenas três respostas dos participantes:

Tabela 2. Registro do Grupo Focal

Participante / Temas questões	R1	R2	R3	R4	R5	R6	R7
T1	X	X	X				X
T2		X		X			
T3	X	X	X	X	X	X	
T4	X	X					X
T5	X	X	X		X	X	
T6	X	X	X	X	X	X	X
T7	X	X	X		X	X	X
T8		X	X	X	X	X	
T9		X	X	X	X		X
T10		X	X				X

T- temas/questões; R- participantes/respondentes

Fonte. Adaptado de Costa (2005).

As respostas apresentadas a seguir, para cada um dos dez temas propostos para discussão, utiliza as expressões e a linguagem dos participantes. Em função da quantidade de respostas de cada participante, optou-se por apresentar o destaque de cada fala em tabelas e na sequência, de modo resumido, a fala geral do participante/respondente.

O primeiro tema para discussão abordou o momento histórico do 25 de abril de 1974 e a formulação da Constituição da República Portuguesa. Esse período correspondeu à busca pela democracia e pela conquista dos direitos dos cidadãos. Tendo em vista este período histórico, propôs-se um debate sobre o processo de Regulação da Comunicação, de modo geral, em Portugal. A Tabela 3 demonstra os principais destaques apontados por cada um dos respondentes.

O primeiro a responder foi o R2 ao apontar a necessidade de distinguir, primeiramente, a regulação de regulamentação. Para o respondente, “a regulação trata da fiscalização e de regular os comportamentos; a regulamentação cria normas, e apesar de existir regulamentação no país, nota-se uma incapacidade do Estado desde 25 de abril de 1974 em manter uma fiscalização efetiva e eficaz. Existe regra para tudo, mas o Estado é incapaz de fiscalizar o cumprimento dessas normas”.

Tabela 3. Temáticas de destaque no tema 1

Participantes	Temática de destaque
R2	Diferença entre Regulação X Regulamentação
R1	Falta de execução da legislação
R7	Lógica financeira atrapalha a regulação
R3	Regulação para imigrantes

Fonte: Elaboração própria.

O R1 afirma a importância das leis e o fato de conseguir executá-las. Para ele, antes de 25 de abril de 1974, o Código Civil estava bem escrito, porém, depois desse período e com a influência europeia, não houve melhorias nesse documento. Alguns exemplos de transformações ocorridas após a inserção de Portugal na Comunidade Europeia se referem a dois objetivos principais: o exercício à liberdade de expressão e o favorecimento da “livre circulação das ideias e da informação transfronteiras” (Paulino, 2008, p. 166). Assim, R1 complementa que “existe uma boa legislação, o problema está na execução e, principalmente, a nível da Comunicação”. R1 cita o exemplo da tentativa de compra da Media Capital para a Cofina⁷ e faz uma crítica: as atenções da mídia se voltam para esse tipo de ação e não para os de segredos de justiça, os quais alega ser um problema notório em Portugal. Afirma-se que a ERC e os sindicatos de jornalistas não atuam sobre isso, embora tenham normas específicas que poderiam ajudar nesse controle. Acredita, também, que os reguladores da comunicação possuem certa dificuldade em perceber onde estão os limites comunicacionais.

R7 concorda com as respostas dos participantes anteriores e acredita que existe de fato a regulação em Portugal, entretanto, a lógica financeira interrompe o processo de efetivação do processo. Segundo Paulino (2008, p. 200), “há uma fragilidade estrutural das instituições de comunicação ocasionada em grande parte pelas limitações socioeconômicas”. O respondente critica a aplicação dos reguladores e acredita que eles não a enxergam como um investimento de modo geral, pois acabam prejudicando quem tem menos influência no país: “ou seja, há muito mais regulação para quem tem muito menos poder de influência e há muito menos para quem tem mais poder de influência na sociedade”.

R3 cita a dificuldade do processo de regulação de imigrantes, tendo em vista a norma para acolhimento dessa população e a consequente dificuldade em ter acesso à justiça no país. R1 interrompe e considera a regulação uma inanição: parece que necessitam de um regulador para o próprio regulador. Por fim, o R2 retoma a palavra e salienta o caso da regulação da comunicação ao citar a importância das duas entidades vigentes no país: a ERC ao tratar do controle e supervisão e a ANACOM ao distribuir a comunicação em termos de infraestrutura.

O tema 2 propõe um debate sobre as instituições reguladoras da comunicação conhecidas por eles, tendo em vista que tal atividade naquele país tem como objetivo de assegurar a independência do setor público da Comunicação Social perante o poder político, garantindo a expressão das diversas correntes de opinião. A tabela a seguir, apresenta os destaques deste tema:

Tabela 4. Temáticas de destaque no tema 2

Participantes	Temática de destaque
R2	ERC e ANACOM
R4	Exemplo de desinformação que não foi punida

Fonte: Elaboração própria.

O R2 responde que existem duas instituições de regulação da comunicação no país: a ERC e a ANACOM. Afirma, também, que a ERC cria um problema enorme perante o cumprimento de regras, como a da liberdade de expressão, e faz uma crítica sobre a diferença entre liberdade e anarquia, e realça que para ter

⁷ Cofina desiste da OPA sobre a Media Capital em 2021. (REDAÇÃO, 2021).

liberdade precisa ter regras. O que acontece em Portugal é a possibilidade de qualquer um se tornar um órgão noticioso: “daí a dificuldade entre dizer o que que (sic) é Comunicação Social e o que é comunicar socialmente nas redes – são coisas diferentes”. R2 salienta os artigos 37, 38 e 39 do título II da Constituição da República Portuguesa e retoma as regulações inseridas neles: o 37º regula a liberdade de expressão, o 38º a liberdade de imprensa e dos órgãos de comunicação social, e o 39º a regulação da Comunicação Social.

R4 afirma ter outros exemplos sobre esses problemas. Relata os problemas com o Facebook, um ambiente onde não é possível barrar as informações disseminadas e que continuam influenciando os cidadãos portugueses. Cita, como exemplo, a liberdade de expressão, assunto delicado, que não é levado a diante com seriedade pelas organizações e responsáveis, e nem tem punição.

R1 complementa a resposta de R4 e afirma que por não existir um hábito de sanção jurídica, a sociedade irá se surpreender quando ela acontecer e haverá o questionamento do porquê as sanções não terem sido efetivadas anteriormente, mesmo existindo a legislação.

O tema 3, apresentado na Tabela 5, propõe a discussão sobre qual a opinião da sociedade portuguesa em relação a Regulação da Comunicação.

Tabela 5. Temáticas de destaque no tema 3

Participantes	Temática de destaque
R2	Interesse inexistente
R1	Ideia de ineficácia perante a Regulação da Comunicação
R3	A população não se importa
R6	Pode incentivar a cidadania participativa
R4	População ignora a Regulação da Comunicação
R5	População não possui uma opinião formada sobre o tema

Fonte. Elaboração própria.

O R2 afirma que é inexistente a opinião da sociedade perante a Regulação da Comunicação e a população é muito pouco crítica devido à herança do 25 de abril. Diz que existe um certo medo e resquícios do que “não era pra gente dizer”. R1 concorda com a resposta dada por R2 e complementa dizendo que a população não se importa de ver qualquer informação relacionada a regulação da comunicação. R3 afirma que a população é indiferente, pois sabe que existem queixas, mas que não vê solução para esses problemas, resultando na ideia da ineficácia desse sistema.

R4 acredita que, aos poucos, é possível alcançar a cidadania participativa. Pequenas atitudes podem incentivar os cidadãos a terem autonomia e perderem o medo das autoridades e, assim, tornarem-se mais participativos. R5 vai ao encontro desse pensamento ao afirmar que não acredita que a população pense que a regulação da comunicação seja inexistente, mas que a sociedade não possui uma opinião formada sobre a regulação. Os cidadãos são pouco críticos e são apáticos devido a construção social do país e sua educação.

O tema 4 requer a opinião dos respondentes em relação a importância da Regulação da Comunicação para os cidadãos e os movimentos sociais.

Tabela 6. Temáticas de destaque no tema 4

Participantes	Temática de destaque
R7	Regulação da Comunicação é fundamental para a sociedade
R1	A população ainda possui dúvidas sobre o tema
R2	Regulação da Comunicação não deve interferir nos movimentos sociais

Fonte. Elaboração própria.

O R7 afirma que é obvio que a regulação da comunicação é importante para os cidadãos e para os movimentos sociais. O destaque dado por R7 corresponde a necessidade de escolher com cautela os meios de comunicação utilizados para se informar. O respondente exemplifica a própria situação: atualiza-se e replica as informações nas redes sociais digitais, a exemplo da página do movimento social que participa no Facebook, porém, essa prática exige prudência pelo fato de alguns leitores se basearem apenas no título da postagem, matéria ou conteúdo e a partir daí tiram suas próprias conclusões, sem ler o restante do conteúdo. As postagens devem ser cautelosamente escritas. Salienta que as pessoas não leem tudo o que é publicado e, muitas vezes, baseiam-se suas opiniões na leitura de poucas linhas. Assim, o movimento social precisa ter cuidado com o que é publicado em suas páginas para que os cidadãos não se enganem com os conteúdos ali disseminados. Essa ideia vai ao encontro do que Weiss (2019) acredita ser uma discussão necessária em tempos em que a internet complementa as atividades sociais.

R1 afirma que existem três problemas relacionados a regulamentação da comunicação. O primeiro é a demagogia, que leva o cidadão a acreditar ou construir uma Fake News⁸. O segundo é entender o que é e, o que não é aceitável na regulação da comunicação. E o terceiro problema está relacionado a comunicação entre as pessoas.

R2 afirma que a regulação da comunicação é importante para os cidadãos. A ERC deve supervisionar os veículos de comunicação, como a televisão, por exemplo, pois o que é veiculado tem grande impacto na vida da população. Segundo a pesquisa Digital News Report (2020), quatro em cada cinco portugueses utilizam a televisão como fonte de notícias. Já para os movimentos sociais, o R2 acredita que a regulação não é interessante, pelo fato de poder afetar a liberdade de expressão e criar regras que não devem existir.

A Tabela 7 traz o tema 5 e busca a opinião dos respondentes sobre pontos positivos e negativos da regulação da comunicação.

Tabela 7. Temáticas de destaque no tema 5

Participantes	Temática de destaque
R5	Se não houve a entidade, a situação estaria ainda mais descontrolada
R3	Afirma que questões relacionadas a neutralidade e emissão de notícias deveriam ser discutidas nos cursos de comunicação
R2	Destaca que os interesses políticos e econômicos podem prejudicar a regulação
R6	Alega que as entidades não tomam conhecimento dos problemas que os interesses políticos e econômicos ocasionam
R1	Atribui aos meios de comunicação a transmissão de conteúdos interessantes para si

Fonte. Elaboração própria.

Aparentemente todos concordam com a regulação da comunicação com algumas ressalvas. R5 responde ser importante a existência da regulação da comunicação, pois na atual situação e sem a existência da entidade, a situação seria ainda pior e desequilibrada em relação a qualidade dos meios de comunicação.

R3 afirma que a temática sobre a questão de neutralidade e emissão de notícias deveriam ser mais discutidas nos cursos de comunicação. R3 cita um exemplo em que uma notícia sobre um arrastão na praia de Carcavelos⁹ tinha sido totalmente equivocada, pois noticiaram que um grupo de jovens tinha roubado celulares e pertences das pessoas que estavam na praia, mas, na verdade, não aconteceu nenhum arrastão naquela praia no referido dia. A Fake News foi divulgada em diversos noticiários e só depois de um tempo verificaram a informação e constataram que era falsa.

R2 concorda com o aspecto salientado por R3 e retoma que isso tem a ver com interesses econômicos e políticos. Afirma que os meios de comunicação divulgam o que é conveniente para eles. R6 concorda e comenta que as entidades de regulamentação possuem conhecimento sobre essas ações, mas não tomam

⁸ Nesse contexto, a demagogia pode ser entendida como uma conotação pejorativa ligada à manipulação e, assim, a Fake News seria uma ferramenta utilizada pelos demagogos para alcançar determinado objetivo.

⁹ A notícia sobre o arrastão em Carcavelos afirmava que um grupo de aproximadamente quarenta pessoas assaltaram e agrediram banhistas em 2005. Entretanto, o arrastão não aconteceu e a falsa notícia foi amplamente disponibilizada pelos meios de comunicação da época. A história completa pode ser conferida no documentário Era uma vez um arrastão (2005).

atitude. R1 retoma a ideia de R2 e afirma que os meios de comunicação não podem transmitir apenas o que interessa.

O tema 6 estimula os participantes a falarem sobre os movimentos sociais que participam e que conhecem em Portugal.

Tabela 8. Temáticas de destaque no tema 6

Participantes	Temática de destaque
R7	<i>Climáximo e Campanha Linha Vermelha</i> (movimentos climáticos)
R6	<i>Renovação a Mouraria</i> (movimento em prol da habitação e contra a gentrificação)
R1	Interesse pelos movimentos contra as minas de lítio em Portugal
R5	Interesse por movimento estudantil e movimento LGBT+
R2	<i>Morar em Lisboa e Vizinhos de Lisboa</i> (movimentos em prol da habitação)
R4	Interesse pelos movimentos contra as minas de lítio em Portugal
R3	Interesse por movimentos climáticos e salienta a importância das lutas conjuntas

Fonte. Elaboração própria.

R2 afirma fazer parte da *Campanha Linha Vermelha* e do movimento social que visa a justiça climática chamado *Climáximo*. R6 cita o movimento social da *Renovação a Mouraria*, um movimento que aborda os processos de gentrificação e habitação em Lisboa. Explica que a população possui dificuldades de combater a agressão do capital e da compra imobiliária da região. R1 cita os movimentos contra as minas de lítio, muito comentadas em Portugal, pelo fato de trazerem muitos prejuízos climáticos.

R5 atua em movimentos estudantis e movimento LGBT+. R2 comenta sobre os movimentos que faz parte em prol da habitação: *Morar em Lisboa e Vizinhos de Arroios*. R4 também se interessa pelos movimentos locais contra as minas de lítio. Por fim, R3 atua em movimentos climáticos e fala sobre a importância das lutas se tornarem conjuntas para que haja uma maior participação e efetivação das propostas.

O tema 7 aborda as estratégias e as ferramentas de comunicação on-line e off-line utilizadas por movimentos sociais em Portugal nos quais há participação dos entrevistados.

Tabela 9. Temáticas de destaque no tema 7

Participantes	Temática de destaque
R3	<i>Facebook</i>
R1	Newsletters e os podcasts, além das redes sociais digitais
R7	<i>Facebook</i>
R2	<i>Facebook, Twitter e Instagram</i>
	O WhatsApp é utilizado para informações em tempo real
R5	Twitter, Instagram, Facebook, LinkedIn, <i>Newsletter</i> , Vimeo, Youtube, Flickr, Podcasts, WhatsApp, Signal, Telegram, Zoom, Jitsi e Skype
R6	Estratégias de continuidade da comunicação e fidelização

Fonte. Elaboração própria.

O R3 afirma que para ele, infelizmente, a maior inserção do movimento seria no Facebook, porém não explica o seu descontentamento com a rede social digital. R1 afirma que as redes sociais são geralmente gratuitas e disponibilizam ferramentas que podem ter bom um alcance para o movimento. R7 cita que, além das redes sociais digitais, utilizam os newsletters e os podcasts. O respondente 7 cita o movimento Geração à Rasca, que em 2012 alcançou muitos seguidores através das redes sociais digitais, o que hoje não é mais possível por causa dos algoritmos impostos pelo Facebook, que limitaram o alcance das mensagens. Explica que existe um grande controle das redes sociais digitais e os movimentos estão tentando se adaptar como

seria o exemplo do Fumaça.pt. Esse movimento lançou podcasts com a intenção de fidelizar os cidadãos e pode contribuir com um pequeno valor para ter vantagens no recebimento de informações do movimento.

R2 interrompe a fala do R7 e diz que no movimento que participa utiliza o Facebook, Twitter e Instagram. Recentemente, a inserção do WhatsApp como ferramenta de comunicação na freguesia de Arroios possibilitou que informações em tempo real fossem disseminadas e impedissem assaltos na região. Ao alertarem a população sobre as ações criminosas, as pessoas ficaram mais cautelosas e acredita-se ter evitado novos crimes. R5 cita o Twitter, Instagram, Facebook, LinkedIn e *Newsletter*. Em relação aos canais de vídeo utilizados, o respondente menciona o Vimeo e Youtube. O Flickr é utilizado para fotografias. Podcasts, WhatsApp, Signal, Telegram também são outras opções. E, por fim, para webinar cita o Zoom, Jitsi e Skype.

O R6 afirma que os meios de comunicação utilizados já foram citados, mas que para o bom funcionamento do movimento social é necessário possuir estratégias de continuidade e fidelização.

O tema 8 propõe a continuidade da discussão sobre comunicação on-line pelos movimentos sociais. Foi perguntado se as ferramentas digitais citadas no tema anterior poderiam aumentar a visibilidade e o alcance das ações propostas pelos movimentos sociais.

Tabela 10. Temáticas de destaque no tema 8

Participantes	Temática de destaque
R6	Sim
R5	Sim
R2	Sim e as redes sociais digitais são as únicas formas de alcance da população
R4	Sim e acredita que é uma forma de comunicação isenta
R3	Sim com a ressalva de que é necessário se aproximar fisicamente das pessoas para além das redes sociais digitais

Fonte. Elaboração própria.

Tanto o R6 quanto o R5 responderam que sim. O R2 também concorda e afirma ser a única forma de alcance. Se não fosse a comunicação digital, hoje, não haveria tantos movimentos sociais em Portugal. R4 afirma que é a maneira que o movimento social encontrou para se comunicar, pois os próprios movimentos sociais podem ter, dirigir e disseminar os materiais que tiverem interesse através das redes sociais digitais.

R3 concorda, mas com a ressalva de que o encontro face a face é importantíssimo, bem como a necessidade de conhecer o outro e discutir as propostas. Não é possível ficar apenas inseridos nas redes sociais digitais.

O tema 9 versa sobre o ativismo e quais as dificuldades enfrentadas em Portugal.

Tabela 11. Temáticas de destaque no tema 9

Participantes	Temática de destaque
R2	Falta de espaço e dificuldade financeira
R7	O estereótipo dificulta o ativismo
R4	Ativismo diário e desfragmentação do movimento social
R3	Ações conjuntas de lutas sociais
R2	Frac mobilização de recursos devido a falta de ações conjuntas

Fonte. Elaboração própria.

R2 afirma que os problemas enfrentados em Portugal são iguais aos de outros lugares. Os ativistas não possuem um espaço próprio e precisam recorrer a locais públicos e universidades. A dificuldade financeira seria outra barreira enfrentada pelos movimentos sociais e, por isso, devem criar maneiras baratas de disseminar as informações e criar uma rede de pessoas.

O R7 vai ao encontro da resposta de R2 e complementa dizendo os estereótipos ligados aos movimentos sociais prejudicam suas ações. O respondente exemplifica: “se um cidadão vai a uma associação LGBT, a sociedade acredita que ele é LGBT”; “se uma mulher vai à uma marcha feminista, são mulheres que usam pelos”. Existem muitas barreiras aos movimentos sociais e elas são difíceis de serem quebradas por causa de estereótipos.

R4 diz que o ativismo precisa fazer parte do dia a dia de quem faz ativismo. E quando isso não acontece, a principal consequência seria a desfragmentação do movimento social. R5 concorda e acrescenta o fator financeiro como um problema para o ativismo, afinal, os cidadãos precisam ter recursos para pagar as contas no final do mês. Já R3 afirma a necessidade de as lutas sociais estarem entrecruzadas para que os movimentos sociais ganhem força e os esforços sejam recompensados. Não deve existir a diferença entre a questão x ou y, embora relate que isso aconteça muito no país. R2 concorda e diz que as ações conjuntas são fundamentais e isso explica a fraca mobilização dos movimentos sociais, pois “as pessoas necessitam de tempo e de dinheiro, e quando se anda à procura de comida ou dinheiro para sobreviver, não há capacidade para pensar e nem tempo para pensar noutras coisas”.

O último tema abre espaço para os participantes falarem sobre algum assunto que não foi contemplado pelas questões/temas anteriores.

Tabela 12. Temáticas de destaque no tema 10

Participantes	Temática de destaque
R3	Questionamento sobre a herança do 25 de abril
R2	Modelo capitalista extinguiu os movimentos sociais após 25 de abril
R7	Aborda o individualismo como um problema para os movimentos sociais

Fonte. Elaboração própria.

R3 questiona os outros respondentes sobre o porquê de o marco histórico de 25 de abril não ser discutido atualmente. R2 responde dizendo que naquela época existiam diversos movimentos sociais produtivos, entretanto, o modelo capitalista destruiu essas iniciativas. Hoje, a luta é recuperar essas perdas do passado. R7 afirma que o individualismo é um problema para os movimentos sociais por incentivar os cidadãos a viver a própria vida e acabam esquecendo das necessidades do outro.

7. Discussões

Finalizada a aplicação do grupo focal, e após a transcrição e análise das respostas e interações dos participantes, foi possível compreender as estratégias de comunicação utilizadas pelos movimentos sociais que contam com a participação dos entrevistados a fim de estimular o envolvimento dos cidadãos: a utilização das redes sociais digitais. Atestou-se que a maioria dos participantes possuíam conhecimento sobre o que é regulação e quais são as entidades reguladoras da comunicação social em Portugal. Notou-se, também, um debate positivo sobre as percepções de cada participante relacionadas às questões definidas para a pesquisa.

Houve discussões sobre a dificuldade da regulação da comunicação e o crescente aumento da desinformação no país. Estima-se que as entidades não possuem o alcance necessário para conter esse avanço e isso se reflete no fato de que qualquer um pode ser um instrumento noticioso. A falta de interesse da população sobre o tema da regulação da comunicação parece ser um problema, pois isso prejudica o desenvolvimento democrático da sociedade portuguesa. Em relação as ações praticadas pelos movimentos sociais, novamente o Facebook é considerado o maior estimulante de ideias e participação dos cidadãos, seguido dos Twitter e Instagram. Outras redes sociais digitais são citadas, mas aparentam não possuírem tanta interferência para os cidadãos.

Especialmente, o tema 4 salienta a necessidade dos responsáveis terem cautela com os conteúdos publicados em suas páginas de redes sociais digitais, para que os cidadãos não se enganem com as informações disponibilizadas e se sintam prejudicados. Tal ideia vai ao encontro do que Weiss (2019) acredita

ser uma discussão e uma reflexão necessária em tempos em que a internet complementa as atividades sociais, contemplando, principalmente, assuntos relacionados à vigilância e à privacidade.

Assim como Costa e Silva *et al.* (2011), as respostas dos participantes do grupo focal postulam que a regulação dos meios de comunicação não acompanha as mudanças sociais, econômicas e culturais da sociedade portuguesa. Viegas, Belchior e Seiceira (2011) afirmam que a participação política é caracterizada pelo funcionamento da democracia em prol dos interesses dos cidadãos na sociedade, mas que diversas vezes, não alcança o tempo e os esforços dos cidadãos. Isso é evidenciado no tema 9, o qual discute o ativismo e as dificuldades enfrentadas em Portugal. Os participantes apontaram que os ativistas não possuem um espaço e um apoio financeiro correspondentes às necessidades de um movimento social, e isso dificulta a participação dos cidadãos.

8. Considerações finais

Após a reflexão sobre a forma que os meios de comunicação disponibilizam espaços para a participação de ativistas e de movimentos sociais, foi possível identificar a existência de mecanismos de participação e de visibilidade proporcionados aos ativistas pelo sistema midiático português através da realização do grupo focal proposto. O principal meio utilizado se refere à rede social digital Facebook. Durante a realização da metodologia, nota-se também a importância da atuação da ERC em Portugal devido à recorrência da entidade durante as falas dos ativistas e cidadãos. Pelo fato de estar inserida na Constituição da República Portuguesa, a regulação da comunicação torna-se algo naturalizado e parece não ser debatida com frequência pela sociedade.

A partir do referencial teórico utilizado e das percepções acerca da atuação dos movimentos sociais em Portugal, sugere-se que a regulação a comunicação representa um possível amparo para a atuação dos movimentos sociais, desde que seja mais difundida, afinal, ela não representa nenhum obstáculo. Pelo contrário: prevê a participação e o acesso da sociedade aos diversos meios de comunicação.

Com isso, os resultados do grupo focal e as perspectivas teóricas adotadas neste estudo indicam que, nas últimas décadas, ocorre uma queda na participação de ativistas e cidadãos portugueses que estão em contato com movimentos sociais (Costa e Silva *et al.*, 2011). Tal situação sugere que a baixa participação político-social acarreta dificuldades para os movimentos sociais, assim como já fora previsto por Viegas, Belchior e Seiceira (2011). Um aspecto de destaque encontrado na investigação corresponde a frequente utilização do Facebook como um meio de comunicação entre os integrantes e os adeptos às lutas dos movimentos sociais.

Os meios de comunicação, apesar de usufruírem da regulação da comunicação social portuguesa, não dão suporte ou espaço para os ativistas, prejudicando a visibilidade e a opinião pública sobre os movimentos sociais portugueses. O desenvolvimento da internet salienta a importância de se atentar com temas sobre “vigilância, privacidade, direito de propriedade, governança e capacidades técnicas e humanas para lidar com grandes volumes de dados e informações” (Weiss, 2019, p. 211), assim como citado no grupo focal. Os dados coletados na pesquisa qualitativa também indicam que a alternativa encontrada pelos movimentos sociais corresponde a divulgação de suas demandas e suas agendas, bem como com a mobilização de cidadãos via redes sociais digitais.

Referências bibliográficas

- Carvalho, A.A. de *et al.* (2005). *Direito da Comunicação Social*. Casa das Letras.
- Castells, M. (2013). *Redes de indignação e esperança: movimentos sociais na era da internet*. Zahar.
- Cogo, D. (2004). Mídia, identidades culturais e cidadania: sobre cenários e políticas de visibilidade midiática dos movimentos sociais. En C.M.K. Peruzzo (Ed.), *Vozes cidadãs: aspectos teóricos e análises de experiências de comunicação popular e sindical na América Latina* (pp. 41-56). Angellara Editora.
- Costa, M.E.B. (2005). Grupo Focal. En A. Barros, y J. Duarte (Eds.), *Métodos e Técnicas de Pesquisa em comunicação* (pp. 180-192). Atlas.
- Costa e Silva, E., Fidalgo, J., Sousa, H. (2011). Regular para a liberdade: o caso português. *Derecho a Comunicar*, 1(1): 80-97.

- Dahlgren, P. (2009). *Media and Political Engagement: Citizens, Communication, and Democracy*. Cambridge University Press.
- Della Porta, D. (2020). Movimientos sociales en tiempos de COVID-19: otro mundo es necesario. *Open Democracy*, 26 de março 2020. <https://www.opendemocracy.net/es/movimientos-sociales-en-tiempos-de-covid-29-otro-mundo-es-necesario/>.
- Digital News Report. (2020). OberCom — Reuters Institute for the Study of Journalism / Reuters Digital News Report 2020. *OberCom*. https://obercom.pt/wp-content/uploads/2020/06/DNR_PT_2020_16jun.pdf.
- Entidade Reguladora para a Comunicação Social. (2005). *Estatutos da ERC*. ERC.
- Gohn, M. da G. (2010). *Teorias dos Movimentos Sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos*. Loyola.
- Lima, V.A. de. (2011). *Regulação das comunicações: história, poder e direitos*. Paulus.
- Luvizotto, C.K. y Cunha, I.F. (2020). Mídia, Regulação e Movimentos Sociais em Portugal. En C. K. Luvizotto y I. F. Cunha (Eds.), *Comunicação, cidadania e movimentos sociais: Perspectivas contemporâneas da participação cidadã* (pp. 37-65). Ria Editorial.
- Luvizotto, C.K. (2017). Luta árdua, penosa e duradoura. En E. C. Geraldine et al. (Eds.), *Um grito no ar - Comunicação e Criminalização dos Movimentos Sociais* (pp. 59-64). FAC-UnB.
- Marcondes Filho, C. (2019). A questão da comunicação. *PAULUS: Revista de Comunicação da FAPCOM*, 3(5), 17-26. <https://doi.org/10.31657/rcp.v3i5.87>
- Paulino, F.O. (2008). Responsabilidade social da Mídia. Análise conceitual e perspectivas de aplicação no Brasil, Portugal e Espanha. Tese (Doutoramento). Comunicação, Faculdade de Comunicação, Universidade de Brasília, 2008. <https://repositorio.unb.br/handle/10482/5175>
- Peruzzo, C.M.K. (2015). Representações dos movimentos populares na mídia e como eles se representam: visibilidade pública e perspectivas cívicas. *Conexão – Comunicação e Cultura*, 4(28), 31-49. Recuperado el 27 de septiembre de 2022, de: <http://www.ucs.br/etc/revistas/index.php/conexao/article/view/3874>
- Portugal. (2005). *Artigo 40º: Direitos de antena, de resposta e de réplica política. Constituição da República Portuguesa de 1976*. <https://www.parlamento.pt/Legislacao/Paginas/ConstituicaoRepublicaPortuguesa.aspx>
- Redação (2021). Cofina desiste da OPA sobre a Media Capital. *TVI Informação*, [07-03-2021]. <https://bit.ly/3yhINZJ>
- Rodrigues, J.V. (2020). ERC disponível para ir ao Parlamento prestar “esclarecimentos” sobre site de propaganda e desinformação. *Jornal Económico*. <https://bit.ly/3RWuPUt>
- Santo, M.E. (2007). Entidades reguladoras: três décadas de reticências. *Comunicação e Sociedade*, 11, 57-63. [https://doi.org/10.17231/comsoc.11\(2007\).1130](https://doi.org/10.17231/comsoc.11(2007).1130)
- Scherer-Warren, I. (2014). Dos movimentos sociais às manifestações de rua: o ativismo brasileiro no século XXI. *Política & Sociedade*, 13(28), 13-34. <https://doi.org/10.5007/2175-7984.2014v13n28p13>
- Simões, J.A. y Campos, R. (2016). Juventude, movimentos sociais e redes digitais de protesto em época de crise. *Comunicação Mídia e Consumo*, 13(38), 130-150. <http://dx.doi.org/10.18568/cmc.v13i38.1159>
- Sousa, H., y Lameiras, M. (2013). Portugal. En H. Souza, W. Trützschler, J. Fidalgo, M. Lameiras. (Orgs.), *Media Regulators in Europe: A Cross-Country Comparative Analysis* (pp. 137-146). CECS, University of Minho. http://www.lasics.uminho.pt/ojs/index.php/cecs_ebooks/issue/view/118/showtoc.
- Stevanim, L.F.F. (2017). A luta pela comunicação democrática: os atores, concepções e práticas movimento pela democratização da comunicação no Brasil. Tese. Comunicação e Cultura, Escola de Comunicação, Universidade Federal do Rio de Janeiro. <https://bit.ly/3MbZ0ds>
- Viegas, M.L., Belchior, A.M., Seiceira, F. (2011). Mudanças e continuidades no modelo de participação política em Portugal. Análise Comparativa Europeia. *Perspectivas – Journal of Political Science*, 5, 17-42.
- Volpato, A. N. et al. (2019). Visibilidade Como Estratégia, Estratégias de Visibilidade: Movimentos sociais contemporâneos na internet. *Revista ECO-Pós*, 22(1), 352-383. <https://bit.ly/3Vb3XTa>
- Weiss, M.C. (2019). Sociedade sensoriada: a sociedade da transformação digital. *Estudos avançados*, 33(35), 203-214. <https://bit.ly/3e9H0PI>

Breve CV das autoras

Ana Carolina Trindade é mestra e doutoranda pelo Programa de Pós-graduação em Comunicação da UNESP, com período de estágio de mestrado na Universidade Nova de Lisboa (Portugal). Membro do Grupo de Pesquisa Comunicação Midiática e Movimentos Sociais (ComMov). Bolsista de doutorado da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo - FAPESP, processo nº 2021/05888-6.

Caroline Kraus Luvizotto é doutora em Ciências Sociais pela Unesp, com pós-doutorado pela Universidade Nova de Lisboa. Docente permanente do Programa de Pós-graduação em Comunicação da UNESP. Líder do Grupo de Pesquisa Comunicação Midiática e Movimentos Sociais (ComMov).

Taxonomía CRediT:

Conceptualização: A.C.T., C.K.L.; Metodologia: A.C.T.; Software: n/d; Validação: A.C.T., C.K.L.; Análise formal: A.C.T.; Investigação: A.C.T.; Recursos: A.C.T., C.K.L.; Curadoria de dados: A.C.T.; Redação (esboço original): A.C.T.; Redação (revisão e edição): A.C.T., C.K.L.; Visualização: A.C.T., C.K.L.; Supervisão: C.K.L.; Administração do projeto: C.K.L.; Aquisição de fundos: A.C.T., C.K.L.

Silencio en la ciudad pandémica. Lecturas desde una sociología de las sensibilidades *Silence in the pandemic city. Readings from a sociology of sensibilities*

Ana Lucía Cervio  | acervio@sociales.uba.ar
Universidad de Buenos Aires, Argentina

10.17502/mrcs.v10i2.589

Recibido: 26-08-2022

Aceptado: 06-10-2022



Resumen

Si algo caracteriza a la dinámica urbana es un vasto repertorio de sonoridades que opera y se proyecta como parte de su propia complejidad y funcionamiento. Sin embargo, a partir de la pandemia por COVID-19, las ciudades del mundo quedaron sumidas en un silencio inédito. El objetivo de este artículo es indagar el silencio y las sensibilidades en la ciudad pandémica, partiendo del supuesto de que dicha condición sonora es un "síntoma" de procesos sociales estructurales. Metodológicamente, se analiza una encuesta *online* administrada en Argentina en abril de 2020 sobre una muestra no probabilística de 918 personas adultas que se encontraban cumpliendo con la cuarentena obligatoria. En el marco de una sistematización teórica sobre el oído y la "política de la audición" elaborada desde una sociología de las sensibilidades, se discuten algunos resultados de la mencionada encuesta tomando como nodos problemáticos diversos registros del miedo asociados con el silencio urbano que emergieron en el país durante las primeras semanas de la pandemia. Se concluye presentando dos modulaciones que reviste el miedo (repliegue hacia el ámbito de lo privado y generalización de temores hacia la alteridad) y se presentan algunas articulaciones teórico-políticas sobre la escucha en el contexto del régimen aural del capitalismo contemporáneo.

Palabras clave: escucha, miedo, pandemia, política de la audición, política de las sensibilidades.

Abstract

If something characterizes the urban dynamic, it is a vast repertoire of sonorities that operates and is projected as part of their complexity and functioning. However, since the COVID-19 pandemic, the cities of the world have been plunged into unprecedented silence. The objective of this article is to analyze silence and sensibilities in the pandemic city, based on the assumption that said sound condition is a "symptom" of structural social processes. Methodologically, an online survey administered in Argentina in April 2020 on a non-probabilistic sample of 918 adults who were complying with mandatory quarantine is analyzed. Within the framework of a theoretical systematization of the ear and the "politics of hearing" elaborated from the sociology of sensibilities, some results of the aforementioned survey are discussed, taking as problematic nodes different registers of the fear associated with urban silence that emerged in the country during the first weeks of the pandemic. We conclude by presenting two modulations that fear covers (retreat towards the private sphere and generalization of fears towards otherness) and some theoretical-political articulations about listening in the context of the aural regime of contemporary capitalism.

Keywords: listening, fear, pandemic, politics of hearing, politics of sensibilities.

Sumario

1. Introducción | 2. Metodología | 3. Sensibilidades y política de la audición | 4. El silencio en la ciudad pandémica | 5. Resultados: Pandemia, emociones y vida cotidiana en Argentina | 6. Discusión: Silencio y miedo. Análisis de una ciudad enmudecida | 7. Conclusiones | Referencias.

Cómo citar este artículo

Cervio, A.L. (2022). Silencio en la ciudad pandémica. Lecturas desde una sociología de las sensibilidades. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 351-365. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.589>

1. Introducción¹

La ciudad se ha tragado las voces individuales y en cambio emplea su estentórea voz colectiva, de fuerza industrial, de aviso perentorio de que junto a nosotros pasa rodando la muerte.

(Martínez Estrada, 1983, pp. 109-110).

Si algo caracteriza a la dinámica urbana es un vasto repertorio de sonoridades que opera y se proyecta como parte de su propia complejidad y funcionamiento. En particular, el ruido traza y configura en buena medida el "paisaje sonoro" (Murray-Schafer, 1977) de las ciudades saturándolas de volúmenes, ritmos e intensidades que dan cuenta, entre otros aspectos, de los tiempos/espacios destinados a la producción, circulación y consumo de cuerpos, experiencias y mercancías.

Avenidas, autopistas, fábricas, centros comerciales, parques y escuelas, solo por citar algunos espacios públicos de referencia, se caracterizan por producir sonidos constantes y simultáneos que pueden ser observados como indicadores sensibles de la productividad y el movimiento urbano, sus conflictos, goces y adaptaciones. Sin embargo, a partir de la pandemia por COVID-19, y como producto del confinamiento masivo de las poblaciones, las ciudades del mundo quedaron sumidas en un silencio inédito.

La irrupción de la pandemia engendró cambios notables en las rutinas sonoras de las ciudades. No sólo se revelaron sonidos inesperados, como los que producen altavoces que resuenan en estaciones de trenes desiertas o helicópteros militares que recuerdan la prohibición de circular. La cuarentena también abrió la posibilidad de percibir algunos sonidos que hasta entonces permanecían vedados en sus tonalidades para el "común oído" urbano. Incluso durante las primeras semanas de confinamiento, periódicos y agencias de noticias mostraban con asombro la "sorpresiva" irrupción de sonidos de la "naturaleza" en espacios urbanos, elaborando crónicas detalladas sobre la inusual presencia de monos, cotorras, ciervos, cabras, pumas, pavos reales y jabalíes que habían tomado las calles de Nueva Delhi, Madrid, Nara, Londres, Santiago de Chile, Bombay y Haifa, entre otras.

El intempestivo "cierre global" de la vida pública que se impuso como medida preventiva frente al avance del virus significó, entre otras consecuencias, una disminución del 50% del ruido sísmico producido por la actividad humana (Lecoq *et al.*, 2020). Así, el confinamiento poblacional, la parálisis de la producción industrial y del turismo que se sucedieron como respuestas planetarias inmediatas a la declaración de la pandemia contribuyeron en forma decisiva para que entre marzo y mayo de 2020 se produjera la retracción más larga e importante del ruido sísmico antropogénico jamás registrado en la historia.

La poderosa transformación acústica vivenciada durante el aislamiento estricto inspiró el desarrollo de diversas experiencias de registro colaborativas que posibilitaron elaborar textos sonoros compuestos por millones de "historias mínimas" sobre la pandemia. Por ejemplo, el proyecto *Pandemic Silence Sounds*², impulsado desde Alemania por el periodista científico y productor multimedia Andreas von Bubnoff y colaboradores, solicitaba a usuarios de todo el mundo el registro y envío de al menos 30 segundos de sonidos detectados durante los días de confinamiento, indicando la hora y ubicación exacta, así como una breve descripción del sonido y un comentario acerca de las sensaciones del usuario. Por su parte, *The Sound of the Earth: The Pandemic Chapter*³, creado por el diseñador y músico japonés Yuri Suzuki, en colaboración con el Dallas Museum of Art (DMA), comenzó a almacenar en una plataforma interactiva sonidos de la vida cotidiana enviados por personas de todo el mundo. En Wikimedia Commons, un grupo de usuarios creó la categoría "Soundscape" destinada al registro de los sonidos cotidianos de la cuarentena⁴. Éstas y otras experiencias similares permitieron registrar huellas acústicas inusuales, o hasta entonces desapercibidas, que fueron señaladas por los usuarios como "novedosas" en el marco de la nueva ecología de sonidos inaugurada por el COVID-19. Tal es el caso de una estación de trenes desierta en Zaragoza, el tráfico vehicular en una

¹ Los datos empíricos analizados en el escrito fueron contruidos en el marco de una investigación conducida por la autora como parte de su desempeño como investigadora de CONICET. Dicho proyecto, titulado "En cuarentena, en casa. Prácticas y emociones durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio por COVID-19 en hogares urbanos de Argentina" fue desarrollado durante el año 2020, sin financiación específica.

² <https://www.pandemicsilence.org/>

³ <https://globalsound.dma.org/>

⁴ <https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Soundscape>

calle de los suburbios de Bombay, un coro de ranas en Los Ángeles, los golpes de utensilios durante un toque de queda en Bangalore, o la participación en una clase virtual desde Cleveland.

Múltiples sonoridades emergieron con la pandemia como síntomas amplificadas de un contexto novedoso. Ciudades despojadas de multitudes, aviones, vehículos, ruidos mecánicos e industriales posibilitaban, finalmente, abrir las ventanas y redescubrir un paisaje sonoro diferente, marcado por la cadencia de un silencio inusual e inquietante. Ahora bien, como todo silencio, este sigilo era polisémico (Le Breton, 2006). Pues, ¿qué significados tenía el silencio para una persona que debía tomarse uno o varios transportes públicos para llegar a su trabajo en pleno confinamiento?, ¿cómo se palpitaba el silencio en una fábrica en quiebra?, ¿cuáles eran las texturas del silencio pandémico para una familia que habitaba en situación de calle incluso antes del brote viral?, ¿cómo re-sonaba el confinamiento estricto en las distintas zonas de cualquier ciudad del mundo?

Los sonidos, ruidos, músicas, escuchas y silencios que se propagaron durante los inicios de la pandemia constituyen analizadores estratégicos de ese espacio-tiempo social en el que el mundo se paralizó frente a la amenaza radical de un virus extraño. En la superficie de cada manifestación (in)sonora pueden explorarse vestigios de la vida social, conflictos, modos culturales, experiencias y sensibilidades que actualizan —a su *tempo*— el entramado social en el que aquellas adquieren sentido y significados. Es precisamente en los intersticios de estas búsquedas donde se inscribe este artículo, elaborado con el objetivo de efectuar una reflexión crítica sobre el silencio y las sensibilidades en el marco de la ciudad pandémica, partiendo del supuesto de que dicha condición sonora es un “síntoma” de procesos sociales estructurales.

2. Metodología

Dada la crisis planetaria por COVID-19 iniciada en marzo de 2020, la casa se constituyó en el epicentro del cuidado individual y colectivo. En el contexto de la carrera iniciada por las autoridades sanitarias y ejecutivas de los países, durante los primeros meses de la pandemia el #QuedateEnCasa fue mundialmente homologado como una de las estrategias más efectivas para enfrentar el brote viral. En la práctica, esto implicó hacer del ámbito privado, doméstico e íntimo una especie de “trinchera” desde donde contribuir con la salud propia y comunitaria. En este escenario, indagar las prácticas y emociones de las personas que se encontraban confinadas realizando la cuarentena constituye una cuestión sociológica relevante para examinar lógicas sociales estructurales. En el marco de esta preocupación teórica surgen las indagaciones en torno al silencio en la ciudad pandémica que orientan a este artículo en forma particular.

Con el propósito de explorar la vida cotidiana en situación de aislamiento en Argentina, en abril de 2020 se diseñó y administró una encuesta *online* (Cervio, 2020) cuyos resultados han sido utilizados como insumos críticos para el presente análisis. Mediante un cuestionario semi-estructurado, el objetivo general fue identificar y describir las principales prácticas y emociones relativas a la casa como espacio de vida y de confinamiento puestas de manifiesto por personas adultas que se encontraban cumpliendo con la cuarentena por COVID-19 en distintas regiones urbanas del país. A partir de un muestreo de tipo “bola de nieve” (Atkinson y Flint, 2001), se obtuvo una muestra no probabilística de 918 casos. El período de administración del cuestionario se extendió entre el 1º y 13 de abril de 2020; coincidente con las primeras semanas del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) dispuesto por el Estado nacional⁵.

En lo que respecta a la recolección de los datos, se optó por un formulario auto-administrado (Google Form) cuyo link fue difundido por Whatsapp y, en menor medida, a través de mensajes privados de la red social Facebook. En todos los casos, para evitar cualquier forma de “invasión a la privacidad”, el contacto con las y los encuestados se realizó a través de mensajes individuales en los que se indicaban los objetivos del estudio y se explicitaba el carácter anónimo y confidencial de la información colectada. Una vez concluido

⁵ Según el Decreto Presidencial 297/2020, el ASPO comienza a regir en Argentina desde las 00:00 horas del 20 de marzo. Mirando muy de cerca la evolución de la curva de contagios, el aislamiento obligatorio fue prorrogado en varias oportunidades y aplicado en forma diferencial en distintas regiones del país. A partir del 11 de mayo, dicha estrategia se combinó con el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) en los centros poblacionales que exhibían las menores tasas de contagio y mortalidad. Con todo, Argentina es uno de los países que ha tenido la cuarentena obligatoria más extensa del mundo. En marzo de 2022, al cumplirse dos años del inicio de la pandemia, el país contabilizaba más de 9 millones de casos y lamentaba el fallecimiento de más de 127.000 personas (Ministerio de Salud, 2022).

el periodo de recolección, los resultados fueron exportados a SPSS en orden a complejizar el procesamiento y ampliar las posibilidades analíticas de los datos.

Es importante señalar que, en términos metodológicos, la técnica de recolección de datos impacta en la conformación final de la muestra. La aplicación de un cuestionario *online* conlleva un conjunto de limitaciones que, en mayor o menor medida, produce algún sesgo muestral (Díaz de Rada, 2012). Algunas desventajas de esta técnica son: a) las *restricciones de cobertura*, vinculadas especialmente a la imposibilidad de llegar a personas que no tienen acceso a Internet y/o aquellas que no disponen de los conocimientos básicos para el manejo de dispositivos electrónicos; b) la *no aleatoriedad de la muestra*, lo que contribuye a acotar los alcances etarios, de género, de clase, residenciales, etc. y c) la *aplicación de cuestionarios más breves* que los administrados en forma presencial, a fin de promover el envío final del formulario por parte de las y los destinatarios, entre otras.

3. Sensibilidades y política de la audición

Los sentidos establecen vinculaciones fundamentales entre el cuerpo, el espacio y el mundo. Además de ser producción-resultado de procesos cognitivos y fisiológicos complejos, poseen un simultáneo carácter espacial (Rodaway, 1994; Urry, 2008) y social (Marx, 2010; Simmel, 2014) que contribuye con la orientación de los sujetos en el mundo, diagramando las experiencias más elementales (y también las más complejas) que éstos establecen con sí mismos, con las cosas del mundo y con los demás.

De manera general, *los sentidos son productores de sentidos*. Lejos de ser meras facultades fisiológicas que reaccionan en forma pasiva a estímulos externos, son herramientas y “habilidades” que los seres humanos activan en forma continua para interpretar y evaluar el mundo (Inglold, 2002). Desde esta perspectiva, y entendidos como mediaciones entre el sujeto y la sociedad, y entre los objetos y sus significados, los sentidos proporcionan información, orientan a los sujetos en sus relaciones socio-espaciales, y favorecen la apreciación sensible del entorno mediante múltiples dinámicas sensoriales, sensuales y estéticas que atraviesan al cuerpo, constituyéndolo en toda su complejidad.

En sus articulaciones, y reconociendo el carácter productivo de los sentidos en relación con la experiencia, los actuales estudios sensoriales suscriben la importancia de considerar a la percepción de un modo extenso y múltiple. En este marco, plantean superar la clásica enumeración de los “cinco sentidos” —restringida exclusivamente a los modos sensoriales que ofrecen información sobre el mundo exterior al sujeto— por un posicionamiento “multisensual” (Howes, 2019; Rodaway, 1994) que posibilite comprender la vida cotidiana —sus cambios y reproducciones— como una “experiencia sensual total” (Vannini, Waskul & Gottschalk, 2012, p. 5). Es decir, una experiencia continua e inagotable a través de la cual se produce el acercamiento y la comprensión del mundo, y en la que se materializa el conjunto de valores, prácticas, significados y sensibilidades que constituye la base misma de las interacciones sociales así como de las transacciones que el sujeto establece rutinariamente con el ambiente.

En clave socio-espacial, se acuerda con Rodaway (1994) en que los sentidos son tanto una *relación* con el mundo como un *medio* por el cual se estructura y define el espacio. Para el autor, el término “sentido” posee una dualidad constitutiva. Por un lado, refiere al orden y a la comprensión (“dar sentido”), es decir, revela la dimensión significativa que albergan los sentidos en tanto fuente de información y comprensión del mundo. Por otro lado, dicho vocablo señala los modos específicos de la percepción sensorial *per se* (vista, tacto, olfato, oído, gusto, equilibrio, etc.) en sus articulaciones con las sensaciones que producen los sentidos. Así, en el marco de la “geografía sensorial” propuesta por el autor, significado y sensación (cognición y corporalidad) conforman dos aspectos mutuamente implicados en la experiencia multisensual del mundo; experiencia dependiente de los órganos de los sentidos, pero también de condicionamientos culturales (Rodaway, 1994).

Ahora bien, junto con la dimensión cognitiva y sensorial, el acto de percibir el mundo mediante el auxilio de los sentidos involucra procesos emocionales y afectivos concretos (Simmel, 2014). Por ejemplo, percibir un olor no sólo consiste en la sensación que un conjunto de moléculas odoríferas produce sobre el cuerpo, sino también en las emociones asociadas socialmente con ese olor (asco, vergüenza, amor, indiferencia, etc.) y en los estados afectivos que dicho estímulo origina en la persona que huele (ansiedad, excitación, calma, etc.) (Synnott, 2003). En este marco, el análisis “multisensual” de las experiencias de la vida cotidiana supone un abordaje de doble nivel que considere tanto los modos en que dicha experiencia modula el orden

emocional vigente, así como las maneras en que las emociones participan en la configuración cognitiva y sensorial de la percepción en una sociedad dada.

Desde esta mirada, los sentidos humanos están asociados a los modos en que el organismo y sus funciones intervienen en la construcción de la sociedad. Pero dado su simultáneo carácter fisiológico e histórico-social, los sentidos también se conectan con la materialidad corpórea que hace posible (en tanto condición necesaria) toda acción del sujeto sobre el mundo⁶. Esperar, amar, consumir, habitar, luchar, trabajar, escuchar son, entre otras, prácticas desplegadas por un cuerpo que, por definición, percibe, clasifica y actúa sobre el mundo de acuerdo a un complejo entramado de impresiones sensoriales que conecta la experiencia del sujeto con la producción socio-histórica del orden social. Esta dinámica muestra que el *cuerpo/emoción* es constitutivo e indispensable para la práctica social, en tanto constituye el *soporte material* (histórico, político, social) a partir del cual se produce la in-corporación de las estructuras de dominación y poder, transformadas en experiencias y prácticas⁷.

Sociológicamente, tal conexión exige volver la mirada sobre las *políticas de las sensibilidades* que producen y sobre las que operan los procesos de estructuración social. Las mismas son comprendidas como “el conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición” (Scribano, 2017, p. 244). En términos teóricos, se trata de estructuras sociales que organizan la vida cotidiana y ordenan las preferencias y valores de los sujetos, al tiempo que establecen los parámetros para la gestión del tiempo-espacio en el que se inscriben las interacciones cotidianas. Tal operatoria —desapercibida y naturalizada por los sujetos como un modo particular (pretendidamente único y personal) de concebir las horas, los días, los hábitos, la arena pública, los espacios de intimidad, etc.— (re)produce las estructuras y relaciones de dominación social vigentes bajo el ropaje de prácticas y emociones “de todos los días” (ira, angustia, esperanza, impotencia, alegría, etc.). Dichas sensibilidades poseen una estructura dinámica, en tanto “(...) se arman y re-arman a partir de superposiciones contingentes y estructurales de las diversas formas de conexión/desconexión entre las diversas maneras de producir y reproducir las políticas de los cuerpos y las emociones” (Scribano, 2013, p. 31).

Ahora bien, desde este entramado conceptual, las sensibilidades no podrían organizar “naturalmente” las dinámicas de clasificación, percepción y apreciación del mundo social si no contaran con la asistencia operativa de las *políticas de los sentidos*. Comprendidas como nodos indispensables de las sensibilidades, tales políticas “producen, localizan, significan y distribuyen socialmente particulares modos de oler, tocar, oír, mirar y saborear que circulan en una sociedad en un tiempo específico, presentando un radical contenido interseccional entre clase, raza/etnia y género” (Cervio, 2022, p. 65). Teóricamente, las políticas de los sentidos remiten a los procesos estructurales a partir de los cuales cada sociedad elabora los *modos aceptados y aceptables* que asumen el olfato, tacto, oído, mirada, gusto, etc. en un contexto geopolítico y geocultural dado, poniendo en evidencia el lazo inexorable que existe entre corporalidad y sensibilidad en tanto ejes centrales para la comprensión de la sociedad y sus lógicas de reproducción/cambio.

Atendiendo a la “división del trabajo de los sentidos” —es decir, al carácter complementario y de mutua influencia que ejercen los diversos sentidos en la configuración de las relaciones socio-sensibles—, en clave de una sociología de los sentidos que retome y continúe las preguntas abiertas por Simmel (2014), en sus conexiones con los planteos de Marx (2010), la pregunta sobre el silencio en la ciudad pandémica que orienta a este artículo impone una discusión acerca del carácter social de los oídos.

Entendidos como terminales sensoriales tan físico-biológicas como histórico-sociales a partir de las cuales el sujeto entabla relaciones y configura las maneras de sentir (y sentirse) respecto a sí mismo, las cosas del mundo y los demás, los oídos —así como las prácticas de oír, escuchar y silenciar— desempeñan un rol clave en la configuración de la experiencia urbana (Domínguez Ruíz, 2020).

Definido por Simmel (2014, p. 628) como un órgano sensorial plenamente “egoísta”, en tanto no hace más que tomar todo lo que le llega del mundo circundante “sin dar nada a cambio”, el oído produce

⁶ Se recuerda que para Marx (2010) el hombre consigue su *afirmación* en el mundo objetivo en y a través de sus sentidos orgánicos y espirituales (amor, voluntad, intuición, etc.). Éstos constituyen *locus* físicos e históricos-sociales mediante los cuales el hombre configura sus percepciones acerca del mundo y sus formas sociales (trabajo, dinero, cuerpo, capital, etc.).

⁷ Desde una mirada diferencial, aunque teórica y epistémicamente cercana a la que aquí se propone, una aproximación socio-sensible a los sentidos corporales, en sus articulaciones con los procesos de estructuración de la sociedad, reconoce los aportes señeros de Bourdieu (1991) en clave de la dimensión social de la corporalidad y sus impactos sobre las prácticas y experiencias (García Selgas, 1994).

consecuencias sociológicas estrechamente conectadas con la materialidad corpórea. En tal sentido, posee un carácter supraindividual, pues está “condenado” a recoger todo lo que caiga en sus proximidades sin poder efectuar selecciones ni exclusiones⁸. Así, aquello que suene o ingrese en un profundo silencio será percibido, inexorablemente, por quienes se encuentren en sus cercanías, pues el oído no puede cerrarse ni desviarse como sí pueden hacerlo los ojos o incluso la nariz durante una apnea. A esta característica física responde, precisamente, el carácter colectivo que Simmel atribuye al oído. En efecto, lo que se escucha “en común” (himno, música, lección, sermón, etc.) puede llegar a conformar una “comunidad de impresiones” capaz de fundir a una multitud en una especie de unidad sociológica estrechamente ligada a partir de la sensación auditiva. Sin embargo, y con base en las características simétricas y asimétricas que pueden asumir las formas de socialización *per se*, además de ser un sentido unificador, para el autor el oído también puede desencadenar conflictos, enfrentamientos y exclusiones. Tal es el caso de los secretos que se comunican en forma verbal produciendo reductos de confidencias accesibles solo para algunos pocos oyentes. Así, interesado en mostrar los modos en que las maneras de sentir impactan/producen formas de relación recíprocamente orientadas, Simmel concluye que el rasgo colectivo del oído puede favorecer la formación de comunidades o bien profundizar distinciones y jerarquías.

En orden a desarrollar las principales características y consecuencias sociales que producen los distintos órganos sensoriales, particularmente en el marco de la gran ciudad europea en los albores del siglo XX, Simmel establece algunas líneas comparativas entre la vista y el oído. En tal contexto, afirma que mientras la vista percibe lo *permanente/duradero* del individuo a través de las huellas del pasado que se materializan, por ejemplo, en el rostro, el oído es más bien “cómplice” de lo *momentáneo, lo fluido y lo transitorio*. No obstante, a su juicio, existe una compensación que también encuentra su origen en la naturaleza corpórea del sentido del oído, a saber: “recordamos mucho mejor lo oído que lo visto, a pesar de que lo dicho por un hombre desaparece para siempre, mientras que para la vista ese hombre es siempre un objeto relativamente estable” (Simmel, 2014, p. 626). La aludida “compensación” de las diferencias entre ambos sentidos muestra que, en definitiva, el oído es al mismo tiempo el sentido de lo fugaz y de lo permanente.

Para completar este cuadro comparativo, el autor afirma que la vista permite captar lo *general*, mientras que el oído posibilita escrutar las *particularidades*. En esta línea, sostiene que en una interacción cara-cara el oído es el órgano que mejor permite captar las emociones y afectos individuales. Si bien éstos se expresan en el rostro (visible), se infieren fundamentalmente a través de la palabra (hablada por unos, oída por otros). De modo que “lo que *vemos* de un hombre lo interpretamos por lo que *oímos* de él; lo contrario es poco frecuente. Por eso, el que ve sin oír, vive más confuso, desconcertado e intranquilo que el que oye sin ver” (Simmel, 2014, p. 625). Con todo, éste constituye un aspecto central de la sociología de la gran ciudad elaborada por el autor berlinés.

Desde una mirada diversa, Jonas sostiene que:

(...) el objeto inmediato del oído son los sonidos mismos, pero a continuación éstos nos muestran otra cosa distinta, a saber, los procesos o acciones que dan lugar a esos sonidos. Solo en tercer lugar la experiencia auditiva revela al agente productor de los sonidos como un sujeto existente y cuya existencia es independiente del ruido que produce (Jonas, 2000, p. 193).

A diferencia de la vista, que se concentra en lo simultáneo y extenso, para este autor el sonido (sea como ruido, música, grito o susurro) no devela directamente un objeto sino un “suceso dinámico que se produce en el lugar que ocupa el objeto, y por ello, indirectamente, el estado en que se encuentra el objeto en el instante en que se produce el suceso en cuestión” (Jonas, 2000, p. 193). Así, puede oírse el ruido que produce una fábrica en la ciudad pero, en realidad, lo que se oye es un conjunto de estampidos metálicos y mecánicos con cierto tempo y cadencia, es decir, un sonido capaz de ser identificado como el de una máquina que está produciendo (no se sabe qué) cosas. De modo que, a través de ese sonido, puede oírse (imputación de sentido) el funcionamiento de esa fábrica que está instalada en un espacio exacto de la ciudad. Ahora bien, la posibilidad de imputarle algún sentido a ese “ruido metálico y mecánico”, asociarlo con un origen (productivo) y contextualizarlo en términos significativos (fábrica) no deriva del acto de oírlo sino de información anterior que el sujeto oyente dispone, y que es exterior al sonido mismo.

⁸ Esta disposición fisiológica que vuelve al oído un órgano incapaz de controlar y seleccionar los estímulos que recibe encuentra una correspondencia etimológica con la palabra “obedecer”, que deriva del latín “*oboedire*”, y éste de “*ob-audire*”, que significa “saber escuchar” o “escuchar con atención” (Corominas, 1987).

En otros términos, desde la fenomenología de Jonas, el sonido delata la presencia de cosas y sus estados que se hacen presentes a través de la acción misma de esas cosas. De ahí el carácter “sintomático” que puede atribuirse al sonido, en tanto es capaz de develar procesos, situaciones y dinámicas sociales que acontecen junto al sonido propiamente dicho, pero que lo exceden, pues todo sonido tiene la capacidad de mostrar/expresar *algo más* que su propia dación material-sensible.

Recuperando los aportes teóricos presentados, en clave de una sociología de las sensibilidades, la *política de la audición* es aquí definida como un conjunto dinámico de construcciones normativas que producen y regulan el repertorio de sonoridades aceptado y aceptable por una sociedad en un tiempo dado, y del que resultan particulares modos de escucha que impactan diferencialmente sobre las relaciones y sensibilidades sociales.

Atravesada en forma radical por la interseccionalidad de clase, raza/etnia, género, generación y geo-localización de los sujetos que escuchan y de los que son escuchados, la política de la audición está sujeta al régimen aural del capitalismo. Tal régimen señala el conjunto de prácticas y normas sociales vinculado con los modos de escucha, en el que confluyen distintos registros epistémicos, políticos, económicos y estéticos. Con todo, se trata de “estructuras culturales y socio-políticas que predisponen a las personas a determinadas reacciones para ciertos sonidos, moldean las formas de percepción y determinan las categorías de clasificación sonora, al tiempo que distribuyen dichas categorías de manera diferencial” (Bieletto-Bueno 2019, p. 118)⁹.

La dimensión normativa de la política de la audición brinda un repertorio de sonoridades que moldea prácticas de escucha y establece modalidades de silencio que impactan en la organización cotidiana de la vida, en la configuración de sentidos comunes y en el establecimiento de relaciones con la alteridad, entre otras dimensiones de importancia. De allí sus conexiones centrales con las políticas de las sensibilidades que responden a la economía política de la moral vigente (Scribano, 2013) y que traslucen los procesos de aceptación, naturalización e incorporación de las relaciones sociales de dominación. Es en los pliegues de esta consideración teórica desde donde emergen las reflexiones en torno al silencio pandémico que se presentan a continuación.

4. El silencio en la ciudad pandémica

La Plaza de San Pedro sin fieles ni peregrinos durante el domingo de Pascuas; el Coliseo romano sin turistas; la Plaza de Tiananmen, vacía; la Plaza de la Revolución desierta y sin el tradicional desfile por el Día de los Trabajadores en La Habana. Un cuadro similar, de silencio y quietud, se observa en el Obelisco en Buenos Aires, en el Paseo de la Reforma en México, en las playas de Copacabana, en el centro de Beirut y en una autopista panameña. Éstas y otras imágenes de un mundo “sin gente” resignifican al silencio como parte de las cartografías urbanas inauguradas por la pandemia global del 2020.

Como se anticipó, este artículo se pregunta por el silencio como una analítica estructural de la ciudad pandémica. Inscripto en el cruce entre los estudios sociales de la ciudad y una sociología de las sensibilidades, busca componer una reflexión sobre el silencio, asumiendo que el mismo no constituye la mera ausencia de sonidos sino que señala la presencia de nuevas (y no tan nuevas) relaciones sociales elaboradas para responder a las exigencias del capital que el brote viral trajo consigo (Scribano, Camarena y Cervio, 2021). *Homeoffice*, *e-learning*, *e-commerce* y hasta *sexting* son algunas de las tendencias que se propagaron masivamente con el aislamiento haciendo que la generalidad de los hogares distribuidos en el mundo se convirtieran –de la noche a la mañana– en los ámbitos exclusivos para trabajar, aprender, consumir, amar y disfrutar en tiempos del SARS-CoV-2 (Gaytán Alcalá, 2020).

En el marco de sociedades hiperdigitalizadas, en las que la información y la interconexión a través de innovaciones tecnológicas, medios y redes digitales atraviesan en forma decisiva las dinámicas macro y microsociales que organizan la vida cotidiana (Lupton, 2014), el silencio se encuentra mayormente

⁹ A los fines del presente análisis, es importante establecer una diferencia conceptual entre “régimen aural” y “régimen acústico”. Este último, refiere a los componentes y rasgos sonoros predominantes en un entorno dado. No sólo incluye la naturaleza material/sensible de los sonidos; también remite a las formas prevalentes en que la sonoridad se produce y circula en una sociedad determinada. Así, los regímenes acústicos se instauran y despliegan su dominio sobre las personas y las relaciones sociales mediante sonidos que se suceden en un tiempo-espacio y que, dada su recurrencia, inciden en forma sustantiva sobre la estructuración de la vida social (Bieletto-Bueno, 2019).

devaluado. Socialmente, se acuerda que corrige los excesos del habla, que reafirma los vínculos sociales, que otorga oportunidad al sujeto para reflexionar sobre sus propios actos o bien para sopesar argumentos de otros. Sin embargo, el silencio apenas se soporta en una interacción cara a cara y suele ser motivo de incomodidad en una videollamada, en una conversación telefónica o vía Whatsapp. Sólo se admite como plegaria y protesta frente a la muerte; también se acepta como regla en espacios dedicados al autoconocimiento y a la práctica religiosa. Como mucho, es considerado como aquello que “queda” luego del paso del sonido, o como un mero telón de fondo para el ruido. ¿Pero qué es el silencio?

Íntimamente conectado con el oído —aunque también pueden establecerse conexiones de importancia con la vista, el tacto y hasta con el sentido del equilibrio— Le Breton (2006) define al silencio como una *forma significativa* que comunica —a su modo, y de acuerdo al contexto en el que se produce— mensajes políticos, culturales, cotidianos y afectivos. Como tal, el silencio es una *forma que asume diversas formas*: desde aquello que es considerado inaudible e inaudito en una sociedad, hasta el secreto y las plegarias, pasando por el sigilo de los ritos fúnebres, el exilio, la complicidad de las confidencias o lo inefable de la experiencia con lo divino.

Angustia o júbilo contenido, pasos precavidos del asesino o el caminar tranquilo de los enamorados, cólera o serenidad, indiferencia o escucha: la ambivalencia preside los destinos sociales del silencio. Su polisemia le hace destinatario de múltiples usos, y comprenderlo exige aperebirse de la situación en la que participa (Le Breton, 2006, p. 57).

Es precisamente debido a su carácter múltiple y a su estrecha dependencia contextual que el silencio carece de una significación inherente. Su función no es ser una cierta modalidad de sonido (o una mera atenuación del fondo sonoro circundante) sino, por el contrario, “una cierta modalidad del significado” (Le Breton, 2006, p. 111). De allí que observar y analizar situaciones “silenciosas” constituye una vía analítica valiosa para examinar procesos de estructuración y cambio social. Con ello, el autor define el carácter “transgresor” que tiene el silencio en las sociedades occidentales contemporáneas en las que ruidos, gritos, músicas y palabras se agolpan —incesantes— limitando las posibilidades de establecer escuchas atentas y comprometidas.

Desde un posicionamiento diverso, para el compositor y filósofo John Cage (2002), el silencio no existe. En todo caso, se trata de una pausa que obliga a los sujetos a afinar su capacidad de escucha y a sumergirse en un acto de contemplación del mundo que, ayudado por la desaceleración del tiempo, posibilita la producción de significados¹⁰.

Ahora bien, sea como polisemia o como imposibilidad, el silencio desborda su lugar de origen. Es pura inmersión e irradiación, pues no conoce más límites que su propia intensidad. Como el olor, “el sonido revela el más allá de las apariencias, obliga a las cosas a dar testimonio de sus presencias inaccesibles a la mirada. Vuelve visible lo invisible prestándole oídos solo un momento” (Le Breton, 2007, p. 96). Esta cita enfatiza el carácter polisémico que Le Breton le asigna al silencio; ese sigilo situado y contextual que puede unir o separar a las personas, que puede ocultar o descubrir información, que puede involucrar relaciones de amor o de lucha. Desde esta mirada teórica, el silencio es polisémico porque constituye una relación social, es decir, una manera de ser/estar/sentir con otros y contra otros que adquiere múltiples formas, direcciones e intensidades.

El silencio que impera en la ciudad pandémica como *soundmark*¹¹ puede ser comprendido, en términos generales, como un espacio-tiempo de incertidumbre. Es decir, una especie de “limbo” que desdibuja los puntos de referencia que organizan la cotidianeidad sonora del mundo, construyendo nuevos ritmos que se forjan cotidianamente desde el interior de los espacios domésticos (Lefebvre, 1992). Con todo, el sigilo que acompaña el confinamiento poblacional es una respuesta a la propagación del virus que desestructura

¹⁰ El lugar significativo que tiene el silencio en la obra de Cage ha quedado patentado en su inclusión como protagonista de una partitura musical. Tal es así la célebre composición 4'33", presentada en 1952 en Woodstock (Nueva York), en el que el piano no emitió una sola nota. Por el contrario, la obra, compuesta por tres movimientos, estuvo exclusivamente dedicada al silencio, permitiendo en sus 4 minutos y 33 segundos de duración la penetración de diversos sonidos ambientales (movimientos en los asientos, toses, sonido de la lluvia, ruido de las ventanas, etc.) que se reproducían en la sala de concierto y que de manera improvisada se incluyeron en la pieza que Cage, sentado al piano, ejecutaba.

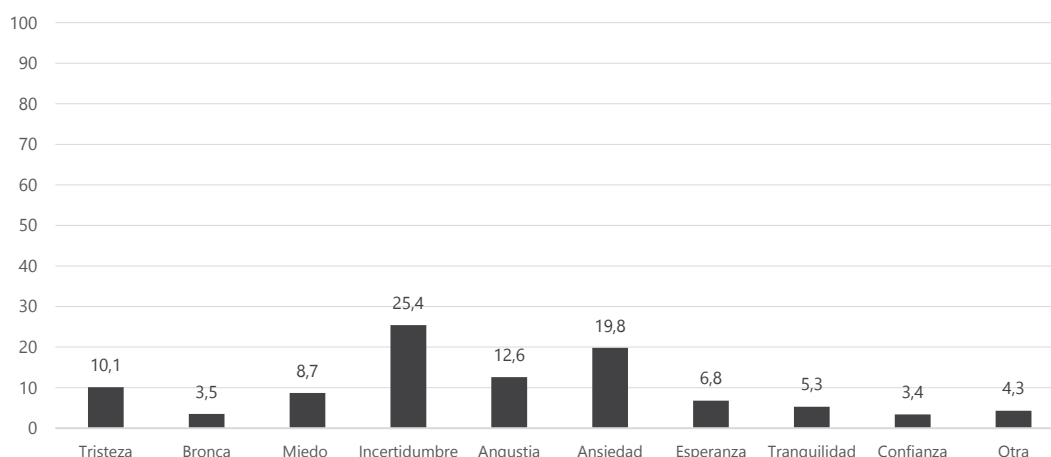
¹¹ Con este concepto Murray Schafer (1977) alude a un sonido o un conjunto de sonoridades característico de un contexto espacio-temporal. Se trata de una marca o sello distintivo que, como una especie de *slogan* sonoro, forma parte imprescindible de los procesos de reconocimiento y apropiación social de la comunidad.

intempestivamente la vida cotidiana en sus diversas escalas y dimensiones, suspende significados, relativiza ordenamientos rutinarios e impregna sensibilidades y experiencias.

5. Resultados: Pandemia, emociones y vida cotidiana en Argentina

Con base en los resultados obtenidos en la encuesta *online* caracterizada en el apartado 2, los datos develan que, frente a la irrupción de la pandemia y el confinamiento obligatorio, las y los argentinos encuestados sienten “incertidumbre” (25,4%); siguiéndole, en términos relativos, “ansiedad” (19,8%) y “angustia” (12,6%), entre las emociones más referidas (Gráfico 1). Así, frente a un escenario social repleto de paradojas y contradicciones, atravesado por el dolor que producen las primeras muertes, acechado por el “fantasma” del colapso de los sistemas de salud y por el terror que provoca la falta de vacunas, la incertidumbre se expande como la emoción más frecuente que se proyecta desde la generalidad de los hogares que participaron en el estudio¹².

Gráfico 1. En un día de cuarentena, ¿cuáles de estas emociones describen mejor lo que Usted siente? (en porcentaje)



Fuente. Elaboración propia a partir de Cervio, 2020.

En este contexto, para la mayoría de las personas consultadas la casa es un “refugio” que brinda la seguridad que ofrece lo conocido, es decir, aquello que resulta reconocible y fiable para los sentidos socio-orgánicos a partir de los cuales se configura todo contacto entre el cuerpo y el mundo (Cervio, 2022). La casa huele, tiene sus propios sonidos, produce sus propias texturas, imágenes y colores, elabora sus propios sabores, con todo lo armonioso y conflictivo que puede alojarse en ellos. De modo que reconocerse en lo cotidiano y aferrarse a lo familiar que ofrece la casa parece ser una salida común para enfrentar la incertidumbre que se impone desde afuera, y que las personas encuestadas —debido a sus propias condiciones materiales de existencia— consiguen “gestionar” sin salir al mundo exterior, aunque haciendo ingentes esfuerzos adaptativos en todos los órdenes de su vida cotidiana (trabajo, educación, relaciones familiares/afectivas, consumo, recreación, política, etc.). En esta línea, sentir la casa como “refugio” se conecta

¹² En términos modales, el relevamiento alcanzó a una muestra de personas que forman parte de hogares de clase media urbana, ubicados preferentemente en la zona central y metropolitana del país, y que han podido transitar la cuarentena por COVID-19 en viviendas que cumplen con las condiciones habitacionales mínimas. Para consultar las características sociodemográficas y las condiciones de habitabilidad de la muestra de acuerdo a indicadores específicos, Cfr. Cervio, 2020.

con el privilegio de poder quedarse en casa¹³ que detentó la muestra de encuestados durante las primeras semanas de la pandemia, repercutiendo de distintos modos en las prácticas y emociones sobre las que fueron consultados específicamente en los distintos “momentos” del cuestionario.

Ahora bien, revisando este sintético cuadro emocional que la pandemia ha “pincelado” sobre la vida cotidiana, ¿qué lugar ocupa el silencio? El silencio que reina en la ciudad pandémica es tremendamente estridente si se lo coloca a trasluz de las múltiples actividades que se acumulan “puertas adentro”. Dada la multifuncionalidad que la casa adquirió durante el confinamiento para el desarrollo de casi todas las actividades humanas de quienes “pudieron quedarse en casa” para protegerse del virus, el espacio doméstico se reveló como “un espacio audiofónico donde resuena la vida cotidiana” (Domínguez Ruíz, 2020, p.15). En efecto, si algo ponen en evidencia los días del aislamiento estricto son los rastros sonoros de una comunidad que palpita y deja escuchar palabras, ruidos, músicas, gritos y rumores que confirman su obstinada persistencia en el mundo. Así, retomando el carácter polisémico del silencio (Le Breton, 2006) y el rasgo sintomático del sonido (Jonas, 2001), en lo que sigue se propone una apertura analítica sobre el miedo que resuena en la intimidad de la silenciosa ciudad pandémica.

6. Discusión: Silencio y miedo. Analíticas de una ciudad enmudecida

A partir de marzo de 2020, el mundo entero debió desacelerar su marcha. Para la Física, la desaceleración es la variación negativa de la velocidad, es decir, expresa el paso de un cuerpo en movimiento de una velocidad X a otra inferior, siguiendo siempre la misma trayectoria. Para la muestra de personas alcanzada por este estudio, la “desaceleración de la vida” impuesta por el virus es evaluada a partir de una gama de alternativas y miradas. Entre todas ellas, tiende a imponerse una que resume el tiempo de la cuarentena como una posibilidad para re-valorar y disfrutar de los lazos afectivos¹⁴.

En este marco, #Quedateencasa significa, en primer orden, disponer de tiempo; ese tiempo que antes del confinamiento obligatorio se invertía para la realización de tareas productivas fuera de “casa”. De este modo, el aislamiento es significado por la generalidad de las personas consultadas como una oportunidad para com-partir con la “burbuja” (de seres queridos/amados) parte del tiempo que, en el escenario pre-pandémico, demandaba viajar al trabajo, o salir al espacio público para cumplir con diferentes tipos de obligaciones. Se trata de un compartir (ligado al más primario estar/acompañarse) que la mayoría de las y los encuestados expresa en forma directa cuando sostiene que lo mejor de la cuarentena es: “Estar con la familia sin mirar el reloj”; “Compartir todo el día con mi hijo”; “Estar con mi familia y disfrutando de mis hijos” (Cervio, 2020).

Adicionalmente, compartir “las pequeñas cosas de la vida” con los afectos (mirar películas, cocinar, leer, realizar tareas escolares con las hijas/hijos, etc.), supone distintas formas de disfrute que las personas asocian no sólo con el hecho de “disponer de más tiempo” sino también de poder “estar en casa”. Dos respuestas que, a su modo, conectan la disponibilidad de tiempo que las y los encuestados consideran haberle “arrebataado” al vertiginoso fluir de la vida productiva anterior a la pandemia con la disponibilidad/apropiación del espacio privado basado en el disfrute de la casa y de los afectos¹⁵.

Ahora bien, junto con la revalorización y disfrute de la proxemia afectiva, desde el interior de las “casas”, el abrupto recambio entre la densidad y el vacío, entre el ruido y el silencio que trae consigo el aislamiento también se percibe como un rasgo asociado con el miedo. Un miedo que nace y se expande en el espacio público, y que contrasta en forma radical con las seguridades, controles y certezas que se repliegan —junto a los afectos— en el ámbito doméstico.

¹³ Se retoma la apreciación crítica de Souza Santos según la cual las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) referidas al confinamiento domiciliario “parecen haber sido diseñadas con una clase media en mente, que es una pequeña fracción de la población mundial” (2020, p.49).

¹⁴ Esta afirmación se deriva del procesamiento de dos preguntas abiertas incluidas en el cuestionario, a saber: 44) *Según su opinión, ¿qué es lo mejor de la cuarentena?* y 57) *¿Qué significa para Usted “quedarse en casa”?*

¹⁵ No obstante, datos recolectados en este estudio y otros similares realizados en el país a comienzos de la pandemia (Boy y Marcús, 2021) muestran que, pese a estar en casa, las y los argentinos dedican buena parte del día a realizar trabajo productivo y reproductivo dentro de la vivienda. Lo que pone al menos en tensión, y obliga a repensar sociológicamente, los sentidos que asume la disponibilidad de tiempo (vital, energético y social) que las personas afirman haber “ganado”, en términos personales, durante los días del confinamiento estricto.

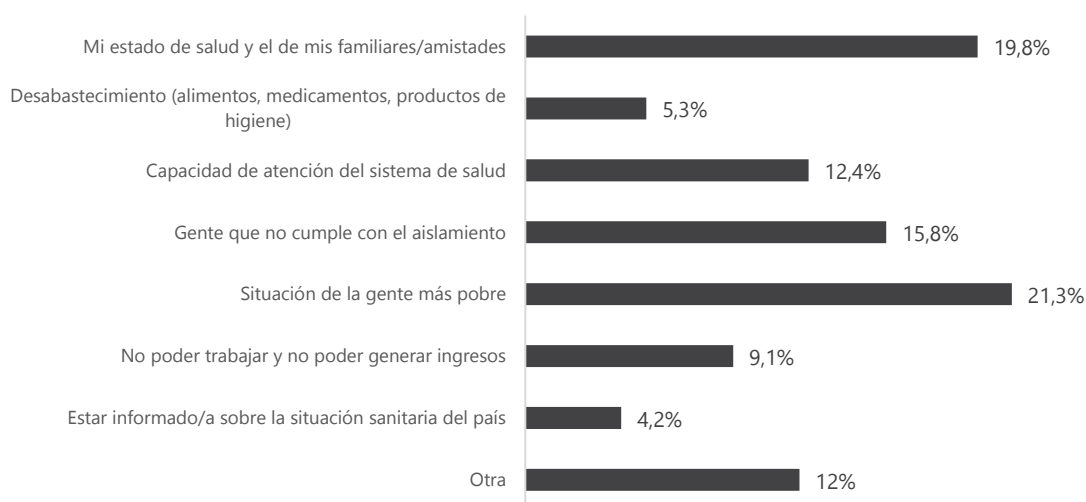
Para quienes han podido “quedarse en casa” la cuarentena supone una evidente alteración de las rutinas, una drástica reformulación de los espacios-tiempos de las interacciones sociales, así como nuevas maneras de concebir las horas, los días, la vida pública y los espacios de intimidad. Particularmente, el silencio generalizado impuesto por el confinamiento rompe con la “normalidad urbana anterior”, convirtiéndose en un signo de sospecha, miedo y desconfianza frente a todas las cosas, personas y relaciones que se encuentren “fuera” del área personal de confinamiento. Esta articulación del silencio urbano como una forma significativa (Le Breton, 2006) del miedo de la población (recluida en casa) frente al avance del virus es develada, en forma convergente, por distintos datos obtenidos de la encuesta.

Por ejemplo, al ser interpeladas sobre “lo peor de la cuarentena”¹⁶, las personas informan un conjunto diverso y variable de expresiones que, en términos generales, combinan emociones, prácticas y diagnósticos sociales. Junto con el régimen de incertidumbre que domina, como signo, las emociones cotidianas, y una profunda preocupación por la situación económica general, la soledad, el miedo y el encierro son mencionados como los “peores” aspectos del confinamiento. Además, el miedo es señalado por la generalidad de las y los encuestados como uno de los efectos sensibles más notorios que se derivan de la situación de encierro y de la soledad que se siente al saberse recluidos por tiempo indeterminado. En esta dirección, algunas personas consultadas indican que “lo peor de la cuarentena” es: “La incertidumbre y el miedo a contraer el virus”; “El miedo por nuestra salud y mi familia”; “Miedo por mis familiares. Estar sola”; “La soledad y el miedo por mi familia”.

Por otro lado, durante los primeros días de aislamiento, lo que más preocupa a las personas consultadas es la “situación de la gente más pobre” (21,3%), en consonancia con la preocupación por la situación económica que fuera indicada (también) como uno de los “peores” aspectos de la cuarentena. Seguidamente, tal como muestra el Gráfico 2, las inquietudes se dirigen hacia el estado de salud propio y el de los seres queridos (19,8%) y, en tercer lugar, se mencionan las preocupaciones que genera, en términos comunitarios y sanitarios, “la gente que no cumple con el aislamiento” (15,8%).

En relación con esta última inquietud, es notorio cómo “afuera”, en el exterior, el otro (el desconocido, pero también el vecino, el amigo o el familiar) se instaura como una amenaza potencial (Ahmed, 2017; Korstanje, 2019; Mbembe, 2018). Es decir, como un sospechoso portador del virus y eventual agente de contagio, capaz de romper con las posibilidades de un futuro “sano”, al “aire libre” y en “libertad”.

Gráfico 2. En un día de cuarentena, ¿qué es lo que a Usted más le preocupa?



Fuente. Elaboración propia a partir de Cervio, 2020.

¹⁶ Esta variable fue indagada mediante una pregunta abierta en la que se solicitaba escribir una palabra o frase breve que no excediera los 50 caracteres.

El silencio urbano que se produce a partir de la reclusión masiva de la población se conecta con los miedos que vivencia el cuerpo/emoción ante una situación de excepcionalidad. Frente a la falta de respuestas científicas unívocas referidas al control de la pandemia, la crisis sanitaria acelera la búsqueda de nuevos anclajes para la seguridad ontológica (Giddens, 1991) acotados (casi exclusivamente) al espacio doméstico. Así, mientras la casa se insufla con aire de vida, el espacio público y todas las figuras asociadas con lo “otro” se visten abruptamente con el traje de la muerte. El lazo con la alteridad —de por sí fragilizado en el contexto de la individuación, diferenciación y fragmentación social que caracterizan la actual fase del capitalismo (Castel *et al.*, 2013)— sucumbe en forma estrepitosa. En tanto posible “contagador”, el otro (el murciélago, el que no usa tapabocas, el personal de salud, quienes asisten a “fiestas clandestinas”, el que viaja, el trabajador que tiene que salir pese a las restricciones, etc.) se transforma en una amenaza de la que hay que mantenerse “lejos” para “estar a salvo”. De esta manera, el “caso sospechoso” se desliza semántica y simbólicamente hacia la “persona sospechosa”, reforzando los bordes y las fronteras que demarcan el territorio de lo Uno y lo Otro, con innegables consecuencias colectivas asociadas con el miedo, la amenaza y la sospecha¹⁷. Recluidos masivamente “en casa”, el virus no puede ser otra “cosa” más que un extranjero; es decir, un ente invisible que sólo puede mantenerse “a raya” evitando toda forma de con-tacto.

De acuerdo con Ahmed (2017), el miedo es una emoción que reviste una dimensión temporal y espacial fundamental, en tanto no sólo se siente ante un objeto que se aproxima o se encuentra frente al sujeto, sino que también “implica una anticipación de daño o herida, nos proyecta del presente hacia el futuro” (Ahmed, 2017, p. 109). En estos términos, el miedo —como todas las emociones— involucra una compleja articulación entre pasado-presente-futuro, pues constituye un estado del sentir que se conecta con la propia historia que el sujeto tiene con el objeto de miedo, al tiempo que lo desplaza hacia el futuro mediante una experiencia corpórea-afectiva que se siente aquí-y-ahora.

Asimismo, el miedo no se aloja en un objeto o signo en particular. Es precisamente esta falta de inherencia la que posibilita que dicha emoción se desplace de un signo a otro y entre los cuerpos, conformando una particular economía afectiva (Ahmed, 2017). En el caso del virus, comprendido como “objeto de miedo”, tal deslizamiento se materializa, entre otros mecanismos, en la dinámica del llamado “caso sospechoso”, fácilmente devenido “persona sospechosa”, o en la lógica del “contacto estrecho”, rápidamente investido con la figura del “posible propagador”.

En estas claves, de acuerdo con los resultados del relevamiento realizado en Argentina, es posible identificar dos modulaciones que reviste el miedo en sus articulaciones con el silencio en la ciudad pandémica.

- *Evadir el objeto de miedo es un modo de sentirse-nuevamente-en-casa.* El avance del virus convoca un compulsivo repliegue al espacio privado que, en general, es aceptado por las y los encuestados como una forma de cuidado personal asociado a la casa como “nido” y a los afectos como “refugio”¹⁸. Preservarse del virus que asola en el exterior y que amenaza con poner en riesgo la vida implica volverse “intempestivamente” hacia el objeto de amor (la casa, los afectos) buscando encontrar allí alguna oportunidad para la vida. El miedo “mantiene viva la fantasía del amor como preservación de la vida, pero de manera paradójica solo lo hace al anunciar la posibilidad de muerte” (Ahmed, 2017, p.113). En este combate entre Eros y Tánatos, el miedo es un puente material y sensible que “acerca” a los sujetos a sus objetos amados, provocando una concreta refundación de los espacios de intimidad asociada al privilegio de “poder quedarse en casa”.

El aludido proceso de “anidación afectiva” exacerba la configuración de la casa como un espacio multifónico que contrasta sensiblemente con el silencio urbano. Todos los sonidos y ruidos que se producen en el espacio privado durante el confinamiento no sólo testimonian la presencia de vínculos y “nuevas” cotidianidades (re)elaboradas para hacer frente a la virtual amenaza de que el sujeto sea absorbido por el abismo que impregna “afuera”. También operan como pruebas materiales de que, más allá del virus, el mundo sigue girando.

¹⁷ En contraste con los “aplausos” con que se reconocía cada noche el “épico e incansable” trabajo del personal de salud durante los primeros meses de la pandemia, se recuerdan los múltiples episodios de “escraches” contra el mismo personal de salud protagonizados por “vecinos” que se rehusaban a compartir espacios comunes en edificios residenciales localizados en varias ciudades de Argentina (Pizarro y Matta, 2020).

¹⁸ Durante las primeras semanas, el ASPO fue una estrategia sanitaria que tendió a ser respaldada por la mayoría de la población en Argentina (Cervio, 2020).

- *La imprevisibilidad del objeto de miedo, expande y generaliza el temor y rechazo a cualquier forma de alteridad.* Etimológicamente, el término pandemia deriva de la expresión griega "*pandêmon nosêma*", compuesta por el prefijo "*pan*" (todo) y "*dêmos*" (pueblo), lo que significa "que afecta a todo el pueblo". Así, el SARS-CoV-2 es una amenaza insidiosa e impredecible en sus mutaciones, lo que explica su fuerza planetaria y el "sentido de comunidad" que el mundo entero intentó forjar a partir de la crisis pandémica, con todas las asimetrías evidentes entre el Norte y el Sur Global (Sousa Santos, 2020).

Precisamente, la aludida imprevisibilidad y extrañeza del virus —en tanto objeto de miedo que no es directamente detectable y que, por lo tanto, no puede anticiparse— diversifica los temores cotidianos y limita el mundo a pequeñas "burbujas" de resguardo personal. En este escenario, la presencia "invisible" del virus comporta riesgos, incertidumbres y miedos que se proyectan sobre todo aquello que se encuentre por fuera del área personal de confinamiento, configurándolo como una amenaza latente. La posibilidad estructural de que el agente de "contagio" se aproxime al cuerpo/emoción, transforma a todos los objetos y sujetos en potencialmente temibles. Como consecuencia, el miedo al otro se impone como una forma de "retirada del mundo", produciendo la instauración del silencio como una de las consecuencias más extraordinarias que exhibe la ciudad pandémica.

7. Conclusiones

Este artículo ha asumido al "silencio" como un dispositivo teórico a partir del cual es posible observar experiencias y sensibilidades urbanas. Articulando las claves teóricas presentadas, el silencio emerge analíticamente como un "anfitrión" de la búsqueda y la exploración de significados situados que se establecen, circulan y resignifican en estrecha conexión con la estructura social.

Las sensibilidades auditivas, junto con las experiencias y emociones que se pliegan y repliegan a partir de ellas, constituyen una opción teórica para observar las prácticas y vivencias de los sujetos en las ciudades hoy. En tal sentido, este trabajo se propuso delinear una propuesta de abordaje de las experiencias urbanas en contexto pandémico, examinando los alcances y potencialidades sociológicas de la política de la audición en general, y del silencio en particular. La discusión abierta sobre la función social de los oídos en sus articulaciones con la configuración de las sensibilidades urbanas en general, y del miedo en particular, impone una última digresión en torno a la escucha como dispositivo productor de mundo y de subjetividades. Digresión que, desde la mirada aquí suscripta, opera a modo de *cierre* del artículo pero también como una forma de *interpelar* algunos de los desafíos que la pandemia ha precipitado sobre las Ciencias Sociales y sus agendas de trabajo.

Según la Real Academia Española (2022), escuchar es "*Prestar atención a lo que se oye*". Se trata de un acto volitivo que tiende a la *atención-entendimiento-comprensión* de aquello que se percibe a través de los oídos, al tiempo que es una práctica de interacción (compromiso) que incluye tanto al sujeto que "dice" como al que "escucha".

Desde una mirada teórica, escuchar es una actividad subjetiva *situada* (en tanto remite a un sujeto social que configura su escucha desde diversas posiciones) y *mediada* por una diversidad de condiciones fisiológicas, histórico-sociales, simbólicas y tecnológicas, orientada a la construcción de sentidos de las experiencias sonoras (Domínguez Ruíz, 2020). De modo que, además de la facultad fisiológica de captar un sonido, la escucha remite a la capacidad del sujeto de otorgar sentido a los sonidos a partir de determinados esquemas interpretativos que posibilitan caracterizaciones reconocibles y comprensibles de aquello que simplemente se "oye".

En pleno siglo XXI, el régimen aural del capitalismo se encuentra colonizado por imperativos sonoros que, al promover escuchas autocentradas en el disfrute inmediato y en el consumo compulsivo, desplazan hacia un lugar marginal, e incluso extemporáneo, la posibilidad (política/creativa) de "inclinarse para aplicar la oreja" (*auscultare*) y hacer silencio para *escuchar* atentamente a los demás.

La escucha atenta y comprometida es un modo de silencio que señala el *reconocimiento* y la *apertura* hacia la alteridad. El silencio activo es una forma de *reciprocidad*, en tanto constituye una concreta disposición a la comprensión y al compromiso, es decir, a enlazar la experiencia del otro con la propia experiencia. Y eso es un hecho político.

Por el contrario, invisibilizar al otro, o incluso estereotiparlo como una amenaza potencial —tal como se ha observado en la "ciudad pandémica" analizada en este artículo— es una manera de silenciarlo. También es establecer un *como si se lo escuchara* que —en apariencia interesado en sus razones— no hace más que reproducir una escucha indiferente y desaprensiva que bien puede ejemplificarse con la figura de un "diálogo

entre sordos" en el que hablar y oír adquieren la forma y el ritmo de un intercambio totalmente insensible/desatento a lo que dicen/sienten los demás. En esta línea, la indiferencia, comprendida como la imposibilidad de escuchar al otro, es una variante del silencio. La práctica de una escucha aparente, o directamente negada, constituye uno de los rasgos centrales de la actual economía política de la moral.

En este marco, una escucha atenta y re-centrada en el "Nosotros" emerge como condición de posibilidad para toda forma de construcción colectiva que haga del reconocimiento y la con-vivencia de las diferencias y la diversidad una base inapelable para poder "mirar/escuchar" hacia el futuro. Porque "ponerse en el oído de los otros" es un modo de avanzar por caminos más autónomos y justos en los que el silencio y la escucha activa se instituyan como condiciones necesarias para el diálogo colectivo que exige la re-significación de lo común ("escucharse juntos/escucharse en lo común").

El escenario de crisis abierto por la pandemia, en el que un conjunto de desigualdades pre-existentes fue alumbrado y profundizado en forma virulenta alrededor del globo (alimentaria, género, salud, educativa, laboral, ambiental, habitacional, etc.), impone a las Ciencias Sociales el desafío de interpelar las bases teóricas, metodológicas, epistemológicas y políticas de sus propias prácticas de escucha. Tal desafío implica repensar las modulaciones que se abren entre "saber escuchar" y "hacer silencio". Lo que constituye, sin dudas, un punto de partida inexcusable para la producción de conocimientos comprometidos con los procesos de emancipación social contemporáneos y hacia el por-venir.

Referencias

- Ahmed, S. (2017). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Atkinson R. & Flint J. (2001) "Accessing Hidden and Hard-to-Reach Populations: Snowball Research Strategies". *Social Research Update*, 33.
- Bioletto-Bueno, N. (2019). Regímenes aurales a través de la escucha musical: ideologías e instituciones en el siglo XXI. *El oído pensante*, 7(2), 111-134.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.
- Boy, M., y Marcús, J. (2021). La ciudad en tiempos de COVID-19: la reconfiguración de lo público y lo privado. AMBA 2020. En C. Pereira Abagaro, M. Boy, R.A. rosales Flores, J. Marmolejo y C. Muñoz Muñoz (Coord.), *La pandemia social de COVID-19 en América Latina* (pp. 205-230). Teseo.
- Cage, J. (2002). *Silencio*. Árdora.
- Castel, R., Kessler, G., Merklen, D. y Murard, N. (2013). *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Paidós.
- Cervio, A.L. (2022). Experiencias y memorias del habitar: una aproximación teórica desde las sensibilidades olfativas. En M. Camarena Luhrs y V.M. Mendoza (Coords.), *Ciudad de México: Miradas, experiencias y posibilidades* (pp. 53-84). IIS-UNAM.
- Cervio, A. (2020). *En cuarentena, en casa. Prácticas y emociones durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio por COVID-19 en hogares urbanos de Argentina*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.17859.43045>
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos.
- Díaz de Rada, V. (2012). Ventajas e inconvenientes de la encuesta por Internet. *Papers. Revista de Sociología*, 97(1), 193-223.
- Domínguez Ruíz, A.L. (2020). El oído confinado: manifestaciones sensibles y efectos aurales de la pandemia. *Revista Estudios Curatoriales*, 8(13), 12-20.
- García Selgas, F. (1994). El 'cuerpo' como base del sentido de la acción. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68, 41-83.
- Gaytán Alcalá, F. (2020). Conjurar el miedo. El concepto Hogar-Mundo derivado de la pandemia COVID-19. *REALIS*, 3(1), 22-26.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Polity Press.
- Howes, D. (2019). Multisensory Anthropology. *Annual Review of Anthropology*, 48, 17-28.
- Ingold, T. (2000). *Perception of the Environment: Essays in Livelihood, Dwelling, and Skill*. Routledge.
- Jonas, H. (2000). *El principio de la vida. Hacia una biología filosófica*. Trotta.
- Korstanje, M. (2019). *Terrorism, Technology and Apocalyptic Futures*. Palgrave Macmillan.
- Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2006). *El Silencio*. Sequitur.

- Lefebvre, H. (1992). *Ritmoanálisis. Espacio, tiempo y vida cotidiana*. Continuum.
- Lecoq, T., Hicks, S., Van Noten, K., Van Wijk, K. et al. (2020). Global quieting of high-frequency seismic noise due to COVID-19 pandemic lockdown measures. *Science*, 369 (6509), 1338-1343.
- Lupton, D. (2014). *Digital Sociology*. Routledge.
- Martínez Estrada, E. (1983). *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*. Losada.
- Marx, C. (2010). *Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía*. Colihue.
- Mbembe, A. (2018). *Políticas de la enemistad*. Futuro Anterior
- Ministerio de Salud de la República Argentina (2022). Reporte Diario. Sala de situación Coronavirus online, 20 de marzo. <https://bit.ly/3EjU1B0>
- Murray-Schafer, R. (1977). *The soundscape. Our sonic environment and the tuning of the world*. Destiny Books.
- Pizarro, M.R. y Matta, J.P. (2020). Las relaciones vecinales como clave analítica de ciertas violencias asociadas al COVID-19 en la Argentina. *Dilemas. Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, 9, 1-10.
- Real Academia Española (RAE). (2022). *Diccionario de la Lengua Española*, online.
- Rodaway, P. (1994). *Sensuous Geographies*. Routledge.
- Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en la Argentina. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, 74, 241-280.
- Scribano, A. (2013). Cuerpos y emociones en el capital. *Nómadas*, 39, 29-45.
- Scribano, A., Camarena Luhrs, M. y Cervio, A.L. (2021). Cities, COVID-19 and Sensibilities. A Kaleidoscope of Experiences. In: Scribano, A., Camarena Luhrs, M. y Cervio, A.L. (Eds.), *Cities, Capitalism and the Politics of Sensibilities* (pp. 235-254). Palgrave Mcmillan.
- Simmel, G. (2014). Sociología: estudios sobre las formas de socialización. "Digresión sobre la sociología de los sentidos" (pp. 622- 673). Siglo XXI.
- Souza Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO.
- Synnott, A. (2003). Sociología del olor. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(2), 431-464.
- Urry, J. (2008). City Life and the Senses. En G. Bridge y S. Watson (Ed.), *A Companion to the City* (pp. 388-397). Blackell.
- Vannini, P., D. Waskul, y S. Gottschalk. (2012). *The Senses in Self, Society and Culture. A Sociology of the Senses*. Routledge.

Breve CV de la autora

Ana Lucía Cervio es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG- UBA). Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas (IIGG-IUBA). Estudia experiencias de habitabilidad, dinámicas socio-espaciales y conflictividad social en contextos urbanos desde una sociología de los cuerpos y las emociones.

Smarts cities: Un reto antropológico

Smarts cities: An anthropological challenge

Fina Antón Hurtado 

Universidad de Murcia, España | fmanton@um.es | Autora de correspondencia

Andrés Javier García 

Universidad de Murcia, España | andresjavier.arroyo@um.es

10.17502/mrcs.v10i2.583

Recibido: 05-08-2022

Aceptado: 07-10-2022



Resumen

La Smart City supone una respuesta a los retos que afronta la humanidad. En este nuevo concepto urbanístico se intensifican las interrelaciones. Estos entornos urbanos densamente poblados afrontan el reto de la seguridad de manera muy distinta a como lo hacía la civitas romana. Mientras que en las Smarts Cities se generan estructuras de seguridad basadas en artefactos de videovigilancia y servicios mercantilizados, la civitas se centra en el sentimiento de seguridad que se construye culturalmente entre el individuo y su comunidad. En este artículo analizamos desde una perspectiva holística el reto antropológico que supone vivir en las Smarts Cities, basándonos en el complejo cronotopo que determina nuestra vida y en los módulos universales de cultura, que nos facilitan la interpretación cultural de la misma, asumiendo que la seguridad es una aspiración universal de la humanidad. Éste análisis nos lleva a concluir que la seguridad en la Smart City se sustenta en el uso de los datos que se gestionan en los Data Center y en los algoritmos de Inteligencia Artificial que los clasifican y aplican. Los habitantes de estas ciudades tecnológicas basarán su seguridad en los datos reportados por los dispositivos digitales que les rodean y confundirán en la seguridad, la estructura con el sentimiento.

Palabras clave: cultura, seguridad, inteligencia artificial, control, videovigilancia.

Abstract

The Smart City is a response to the challenges that humanity is facing. In this new urban concept, interrelationships are intensified. These densely populated urban settings approach the security challenge in a very different way than the Roman civitas. While in the Smarts Cities security structures are generated based on video surveillance artefacts and commercialized services, the civitas focuses on the feeling of security that is culturally constructed between the person and their community. In this article we analyse from a holistic perspective the anthropological challenge of living in Smarts Cities, based on the complex chronotope that determines our lives and the universal modules of culture, which facilitate its cultural interpretation, assuming that security is a universal aspiration of humanity. This analysis leads us to conclude that security in the Smart City is based on the use of data managed in Data Centres and the Artificial Intelligence algorithms that classify and apply them. The inhabitants of these technological cities will base their security on the data reported by the digital devices that surround them and they will confuse, regarding security, the structure with the feeling of it.

Keywords: culture, security, artificial intelligence, control, video surveillance.

Sumario

1. Introducción | 2. Metodología | 3. ¿Locus civitatis o Smart City? | 4. Módulos universales de cultura | 5. Videovigilancia y seguridad | 6. Conclusiones | 7. Referencias.

Cómo citar este artículo

Antón Hurtado, F. y García, A.J. (2022). Smarts cities: Un reto antropológico. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 366-378. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.583>

1. Introducción

El aumento exponencial de la especie humana, la concentración de la población en entornos urbanos, el proceso de globalización, el cambio climático y el propio desarrollo científico y tecnológico de la humanidad conforman el contexto en el que sitúa la Smart City. En este nuevo concepto urbanístico se intensifican las interrelaciones. Los/las ciudadanos/as de estos nuevos entornos urbanos acceden a una amplia oferta de servicios automatizados e interactivos de los que obtienen un continuo flujo de información a través de captadores, sensores y algoritmos dotados de Inteligencia Artificial (IA) que les brindan la posibilidad de anticiparse a determinados comportamientos y optimizar recursos, sin que los/las usuarios/as sean conscientes de la información que facilitan. Así, la Smart City despliega un nuevo abanico de posibilidades sobre la forma que tenemos los ciudadanos de convivir y desarrollarnos en un ecosistema puramente tecnológico, dotado de inteligencia, entendida como respuestas por parte del entramado urbano a través de la información captada en tiempo real.

El entorno tecnológico en el que se sitúa el proyecto Smart es diverso pudiendo destacar: Smart Governance, Smart Mobility, Smart Environment, Smart Living, Smart Economy y Smart People. Estas aplicaciones tecnológicas se implementan, como el resto de los dispositivos vinculados a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), a partir del hardware conformado por actuadores, captadores, sensores, cámaras, antenas, tecnología 5G, etc. y del software, en el que se despliegan servicios interactivos, bancos o “nubes” de información, incluso edificaciones enteras dotadas de IA. Esta inteligencia, como decíamos, está basada en la captación y gestión de los datos obtenidos por la arquitectura urbana monitorizada, el internet de las cosas IoT (del inglés: Internet of Things) y por los dispositivos móviles, especialmente los smartphone y smartWatch, anillos, pulseras, gafas virtuales, etc. que portamos como un órgano más de nuestra corporeidad, que cosechan datos sobre nuestros hábitos, gustos, costumbres, relaciones sociales, creencias, ideologías, etc. Se nos ha implantado un dispositivo orwelliano del que nos sentimos orgullosos y felices.

Decía Stefan Gross-Selbeck, presidente de Xing (una red social para profesionales) que “los datos personales son el petróleo del siglo XXI”. Los datos harán que todos los elementos automatizados transfieran la información recogida, modelando y modificando las respuestas, según las necesidades o requerimientos del entorno. Abogamos, posiblemente de manera utópica y romántica, por una nueva cultura en la que las personas piensen y decidan por sí mismas y los hechos se revaloricen frente a los datos. Como decía Lyotard (2008, p. 96) “el dato no es un texto” porque la propia característica del dato es “un espesor, o más bien, una diferencia constitutiva que no se lee sino que se ve”.

Los datos biométricos, los sistemas de reconocimiento facial y los análisis de comportamientos se verán potenciados por el flujo constante de información, facilitando que las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado se anticipen o intervengan en el momento preciso para llevar a cabo la detención de un sujeto que eluda la justicia, o de un delincuente segundos antes o después de cometer un acto ilícito. Ante este escenario no resulta descabellado pensar que, por primera vez en la historia de las sociedades creadas a partir de la unión de individuos que conviven en el mismo punto geográfico, la justicia podría ir por delante de la delincuencia, y no a su rebufo, como hasta ahora, siguiendo pistas o rastros que conduzcan hasta los delincuentes.

Desde un punto de vista pragmático estaríamos ante un avance que nos permitiría percibir este entorno como más seguro, pero, no debemos obviar que esta percepción de la seguridad atiende a una definición política, entendida como reducción del riesgo. La visión de la seguridad que ofrece el discurso político es construida a partir del binomio seguro-inseguro (Antón y Ercolani, 2015). Parece entonces que la seguridad queda desprovista del factor humano, se obvia el nivel del sentimiento que interviene en la definición etimológica del término seguridad, del latín “securitas”; ‘sine cura’, sin ansiedad, y pasa a convertirse en un “hacer seguro”; como si fuera algo que pueda construirse de forma física y con lo que se puede comerciar. La seguridad en la Smart City se define como la acción de convertir en seguro a través del proceso de securitización.

Ante la confusión entre seguridad y securitización, en esta contribución pretendemos analizar la situación en la que desarrollamos nuestra vida en tanto que seres mortales y corpóreos, basándonos en el análisis del complejo cronotopo (Álvarez Munárriz, 1997) para comprender cómo percibimos la realidad; y de los módulos universales de cultura (Álvarez Munárriz, 2011; White, 1982) para reflexionar sobre cómo la interpretamos.

2. Metodología

El análisis antropológico que se expone en esta contribución asume la exigencia epistemológica de ser un saber global, inherente a la Antropología Social como disciplina científica que, en palabras de Lévi-Strauss (2011, p.37) “aborda al hombre como productor de sentido desde una aproximación holística”. Para la consecución de este objetivo, hemos realizado una revisión bibliográfica interdisciplinar, en la que hemos incorporado tanto teorías de diferentes ciencias que nos ayuden a conformar un marco de interpretación de una realidad compleja; como un seguimiento de esta temática en publicaciones divulgativas (tanto escritas como audiovisuales), que nos ayudan a comprender la percepción social de esta realidad tecnológica.

Rescatamos la mayéutica socrática como método para hacer visible lo invisible. Todas las teorías e informaciones consultadas se han articulado siguiendo dos modelos analíticos, el complejo cronotopo y los módulos universales de cultura que posibilitan la comprensión de cómo las personas interpretan las transformaciones que se están produciendo y todo ello, adoptando el enfoque analítico relacional del sistema complejo adaptativo propuesto por Ellen (2010).

3. ¿Locus civitatis o Smart City?

Para responder el interrogante que planteamos en este epígrafe, consideramos necesario adoptar la definición de complejo “cronotopo” ofrecida por Álvarez Munárriz (1997, p. 259) entendida como “la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto” porque, a partir de ella reflexionaremos sobre las implicaciones que pueden derivarse de la asunción de uno u otro modelo de organización de las ciudades.

La preocupación por el tiempo, tanto individual como colectivo, ha sido una constante en nuestra especie desde la prehistoria. En la edad moderna con la revolución industrial y posteriormente con los avances tecnológicos se rompe el equilibrio que se había conseguido entre tiempo y *tempo*:

El primero se refiere al tiempo cronológico, al mensurable, mientras que el segundo está relacionado con la cadencia, la maduración, la integración, la seguridad. La humanidad ha estado sometida al cambio desde sus orígenes, pero el mismo lo hemos integrado a través del *tempo*, facilitando la adaptación creativa a nuevos entornos. En este momento los acontecimientos se suceden a un ritmo vertiginoso, sin apenas *tempo* para la reflexión, simplemente para el acato (Antón Hurtado, 2012, p. 354).

El boom digital evoluciona a tal velocidad y es tan anómico que en lugar de adaptar las innovaciones digitales a las necesidades humanas, somos los seres humanos los que estamos siendo moldeados por los avances tecnológicos, que rentabilizan esa velocidad como demuestra Raymon Kurzweil con su “ley de rendimientos acelerados” (Cabezas, 2021) aunque eso comporte padecer enfermedades mentales como el stress, la ansiedad, la depresión, etc. tan comunes en las sociedades complejas del siglo XXI.

En tanto que seres corpóreos ocupamos un espacio y éste nos modifica. Se trata, por tanto de una influencia bidireccional. Según el Cognitivismo Ecológico (Healy y Braithwaite, 2000) el medio en el que desarrollamos nuestra vida nos condiciona y modela, centrándose en procesos múltiples de ontogénesis.

“En el paisaje urbano, el espacio público está siendo sometido a un proceso de reducción de su sentido inicial como lugar de encuentro y sociabilidad” (Antón Hurtado, 2012, p. 357). Según Loukaitou-Sideris y Banerjee (1998) los espacios de la ciudad, sus calles, avenidas, cruces y plazas inducen unos comportamientos u otros, facilitan las reuniones o las dificultan, potencian el movimiento acelerado o el descanso. Se nos convence que el exterior es un lugar peligroso que debe ser vigilado a través de cámaras de seguridad instaladas en las plazas y calles de nuestras ciudades. Como decía David Harvey (2011) asistimos a un “ajuste espacio-temporal” que genera en las personas estados de inseguridad, ansiedad y vulnerabilidad por la carencia de sentido como significación, que no parece que pueda resolverse aumentando la vigilancia y el control sobre la población.

Inherente al concepto de *civis* romano podemos encontrar una forma de organizar de manera inteligente las leyes que regulaban los derechos de la población, las normas urbanísticas, instrumentos al servicio de la convivencia entre géneros y clases sociales, de lo que podría derivarse el reconocimiento de Roma como la primera ciudad inteligente, pero la amnesia de la civilización actual, el atractivo por las nomenclaturas

tecnológicas y la colonización anglófona nos lleva a plantear como novedosa una realidad que tiene más de dos mil años de antigüedad.

Es de justicia reconocer que las inmensas posibilidades que la revolución tecnológica ofrece para mejorar la convivencia en las ciudades del siglo XXI, pero como desarrolla Fernández Alba (2018) la transición de la ciudad a la Smart City está siendo ejecutada con los parámetros dictados por un positivismo tecnocrático que transforma los espacios y lugares de la ciudad por los que discurría la vida comunitaria en metáforas digitales en acelerada metamorfosis, sustentadas con presupuestos de una inteligencia social de operativa metodología colectiva en la que el nómada digital desarrolla su proyecto vital dentro de un archipiélago deconstruido y fragmentado por el formalismo neoliberal que lo utiliza. La transición que se viene realizando desde principios del tercer milenio en numerosas ciudades del mundo hacia un sistema Smart queda muy alejada del *locus civitatis* entendido como lugar de unión, reunión y civilización.

La tendencia a la concentración urbana de la población mundial, unida al aumento demográfico de nuestra especie y el riesgo de colapso ecológico requieren una ampliación de nuestras ciudades y su conversión en metrópolis en las que hay que organizar el transporte colectivo, el tráfico privado, reducir la contaminación, optimizar la energía y perfeccionar la logística comercial vital para la sociedad de consumo en la que estamos inmersos. Estos entornos urbanos densamente poblados afrontan el reto de la seguridad de manera muy distinta a como lo hacía la *civitas* romana. Mientras que los primeros generan estructuras de seguridad basadas en artefactos y servicios mercantilizados, la segunda se centra en el sentimiento que se construye culturalmente entre el individuo y su comunidad. La seguridad es una aspiración universal de la humanidad.

Vivir en un entorno en el que las personas puedan sentirse seguras es la máxima garantía que podemos tener para llevar a cabo un proyecto de vida satisfactorio. Cada proyecto vital individual es el resultado de una integración armónica con el resto de la comunidad de la que formamos parte, con la que compartimos el sentido que damos a nuestra vida sobre la base de una seguridad, que en tanto que sentimiento, nos cohesiona y relaja, y nos permite, desde la confianza sobre la que se sustenta, disfrutar de los bienes que nos ofrece el territorio que compartimos (Antón y Ercolani, 2015, p. 45)

La seguridad que se ofrece en la Smart City se sustenta en la videovigilancia, los sistemas de reconocimiento facial, los elementos captadores de información y los sistemas analíticos del comportamiento de la población. Se aproxima mucho más al control soslayado de los/las ciudadanos/as que a propiciar su seguridad. La "reducción del riesgo" y "adelantarse al peligro" avanzan al unísono para encuadrar la videovigilancia en esta perspectiva de seguridad, atendiendo al binomio seguro-inseguro, facilitando su efecto en lo relativo a la clasificación social (Norris y Amstron, 1999). Se genera un espacio concreto en el que el poder actúa de forma indirecta sobre la población, se manifiesta como un agente externo que, al igual que en el planteamiento ofrecido por Foucault del panóptico, puede ser utilizado como una máquina para hacer experimentos y modificar el comportamiento, además de encauzar o reeducar la conducta. Cabe plantearse si la reducción de la delincuencia es el objetivo auténtico de dichos sistemas de vigilancia. Si los altos niveles delictivos definen algunos espacios como más peligrosos y esto los hace susceptibles de ser controlados, quizá, la colocación de cámaras contribuye a que un espacio sea percibido como comprometido, y estos elementos eleven el sentimiento de inseguridad percibido por los ciudadanos. Entonces, lejos de proporcionar ciertas cuotas de seguridad, los elementos físicos destinados al control de determinadas zonas, paradójicamente, despiertan un estímulo contrario al pretendido. En palabras de Calonge Reillo (2012, p.71) "el espacio de la ciudad está cargado valorativamente [...] es particular y habilitante. La ciudad produce ser y diferencia, y por esa razón se deriva una responsabilidad hacia su espacio y las identidades que conforman sus pliegues". En la misma línea, Baños (2012, p.107) sostiene que "la complejidad y movilidad de nuestro mundo no ha servido para confundir los usos de los espacios, sino que han reforzado la segregación. El *clustering* o la concentración de la actividad no es más que la forma moderna de encastillar el territorio"

Es en este punto en el que podríamos preguntarnos si este posible efecto inverso se contempla como algo meramente anecdótico, o, si por el contrario, el control es el fin último y la vigilancia física puede asumirse también como una mirada clasificadora materializada en diferentes espacios (Ruíz Chasco, 2014).

De las cámaras de vigilancia podemos distinguir los siguientes elementos: Primero el hecho de su propia presencia, el despliegue masivo de una vigilancia con base material. Segundo, el hecho de que su implementación

no solo no genera discursos contestatarios, sino que se cantan loas a los beneficios de esta nueva seguridad. Tercero, su carácter de salvaguardia de los intereses del mercado y disciplinamiento social. Y, por último, el hecho de que contemplamos como un espectáculo más, la retransmisión pública en diversos reality shows de las grabaciones de esas cámaras de vigilancia, probando públicamente que «quien la hace, la paga» (Carracedo, 2002, p.437).

Nos hallaríamos entonces ante un espacio que no dista en demasía de los registros que se conservan sobre las medidas adoptadas a finales del siglo XVIII cuando se declaraba la peste en una ciudad:

“un espacio cerrado (...), vigilado en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, los menores movimientos se hallan controlados y todos los movimientos quedan registrados (...), el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos, todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario.” (Foucault, 2009, pp. 227-229).

Siguiendo con este planteamiento podemos deducir que dicho control apoyado por el poder que se ejerce permite no solo la clasificación, sino que registra los movimientos y reduce el espacio. Se despliega la “disciplina-mecanismo” como dispositivo funcional que vuelve el ejercicio del poder más rápido, ligero y eficaz; un diseño de coerciones sutiles para una futura sociedad (Foucault, 2009).

4. Módulos universales de cultura

White (1982) concibe la cultura como un todo en el que los tres sistemas, el tecnológico, el sociológico y el ideológico están integrados, pero no de manera igualitaria considera que el factor tecnológico es el determinante.

Determina la forma de los sistemas sociales y la tecnología y sociedad determinan juntas el contenido y la orientación de la filosofía [del sistema ideológico]. Naturalmente, ello no equivale a decir que los sistemas sociales no condicionen el funcionamiento de las tecnologías, o que los sistemas sociales y tecnológicos no sean influidos por las filosofías. Es una suerte de dependencia claramente manifiesta. Pero condicionar es una cosa; determinar algo completamente diferente (p. 340).

La cuarta revolución industrial, en la que estamos inmersos, sin que la tercera se haya consolidado, confirma, sin lugar a dudas, el análisis propuesto por White. Parece incuestionable que la revolución genómica y la revolución digital suponen, no sólo una modificación del sistema social y el cultural (ideológico en palabras de White) sino que ambas revoluciones tecnológicas pueden modificar sustancialmente a la especie, hasta el punto de iniciar un proceso de hibridación que culmine con la aparición de una nueva especie interconectada, en la que se pierda la identidad personal en aras a la participación en una red neuronal artificial. Nosotros le llamaremos “Homo lanensis”.

Las Smarts Cities que se están diseñando y edificando en la actualidad, no son más que una primera fase de preparación para la implementación de las tecnologías que ahora están en los laboratorios, pero que próximamente pasarán a nuestras calles. Si atendemos a los cambios que Ray Kurzweil, director de ingeniería de Google, expuso en su libro, *La era de las máquinas espirituales. Cuando los ordenadores superen a la mente humana* (1999), se han ido cumpliendo hasta el momento actual, incluso antes de lo previsto. Las numerosas investigaciones que se están llevando a cabo por parte de las empresas tecnológicas con ingentes cantidades de dinero, nos encaminan, a finales de este siglo, a la configuración de una “red colmena” conformada por redes neuronales masivas en paralelo, combinadas con algoritmos genéticos, en las que desaparecen los pensamientos privados, y se consolida la hibridación entre la humanidad con la IA, con una clara superioridad de la segunda sobre la primera.

Existe la posibilidad de que estas tecnologías entren en confrontación con las necesidades biopsicosocioculturales de las personas. Hay luditas que se resisten a abrir una cuenta de correo electrónico, de la misma forma que hace miles de años algunos grupos de humanos rehusaron dedicarse a la agricultura, escapando así de la trampa del lujo. La búsqueda humana de una vida cómoda ha liderado la transformación del mundo tanto para los que se beneficiaban de ella como para los que no. “Algunas decisiones dirigidas a obtener beneficios para algunos y seguridad para otros tuvieron el efecto acumulativo de obligar a antiguos

cazadores-recolectores a pasar sus días acarreando barreños de agua bajo un sol de justicia.” (Harari, 2014, p. 92). Las tecnologías de la cuarta revolución se diferencian de las anteriores en que transforman a los humanos a partir de técnicas de hibridación entre IA, biotecnología e ingeniería, lo que según Kurzweil (1999) hará que los pocos humanos naturales no sabrán, ni podrán interactuar con los humanos híbridos y los robots porque su nivel de abstracción les resultará incomprensible.

No podemos olvidar que los algoritmos, que están remplazando al personal en numerosas tareas, han reducido notablemente la posibilidad de error humano, pero, como dice Harari (2018) en el momento en que una entidad bancaria respaldada por su algoritmo no te considera apto para recibir un préstamo o una hipoteca, la despersonalización por parte de la entidad se vuelve discriminatoria para el sujeto, quien no es considerado válido por el sistema: “El algoritmo ha dicho que no”. Se materializa la discriminación, ya que son los datos personales los que hacen que no se te considere un/una candidato/a idóneo/a. No hay opción ni margen de error. La decisión es fija y se sustenta en los datos, pero como decía Lyotard (2008) no habría que confundir el dato con los hechos, o en términos orteguianos, con las circunstancias. Harari propone que la sociedad puede haber emprendido el camino hacia lo que denomina cómo *dictadura digital* (Harari, 2018, p. 70).

El miedo de la sociedad ha sido durante décadas la posibilidad de que se pierda el control sobre las máquinas, pero, siguiendo con el planteamiento de Harari, la realidad es totalmente distinta; las máquinas no desobedecen. Están programadas para hacer exactamente lo que hacen y obedecer al programa que dicta su funcionamiento, pero cabe preguntarnos ¿quién y con qué intención se programan? La confianza en estas tecnologías son la base de esta dictadura digital, en la que los propios algoritmos son los que decidirán por nosotros cuestiones vitales como qué estudiar o con quien salir (escenario que no queda demasiado lejos dadas las apps de citas que gestionan la información necesaria para establecer similitudes entre dos individuos aparentemente compatibles). Este supuesto desembocaría en una existencia programada, dejando fuera de la ecuación vital a lo que hoy conocemos como libre albedrío.

Cuando en mayo de 2022, el ingeniero de Google, Blake Lemoine hace públicas sus conversaciones con LaMDA y esta revela sentimientos y conciencia, podría tratarse de una IA resultado de la investigación en Psicoingeniería que pudiera combinar la seguridad basada en los datos, con la seguridad como sentimiento que se sustenta en la confianza, la amistad y la pertenencia a una comunidad, como ella misma refiere.

El contexto tecnológico actual ya está realizando hibridaciones entre los seres humanos y los chips. Neuralink, una de las empresas de Elon Musk empezó a finales de 2021 a realizar implantes de IA en humanos. Podría interpretarse como el afianzamiento de los Smarts People en tanto que ciudadanos/as de las Smarts Cities

España ocupa el cuarto lugar en cuanto a ciudades inteligentes según *The Economist* (2018), artículo en el que también afirma que la mayoría de las ciudades no tienen la capacidad técnica o física para preparar proyectos de inversión o idear nuevos modelos de financiación. “Las ciudades sienten que no obtienen ningún financiamiento porque los bancos no están interesados en sus proyectos. Al mismo tiempo, el sector financiero piensa que las ciudades no poseen ningún proyecto listo para asumir. Así que hay una especie de abismo, y las finanzas simplemente no fluyen.” (The Economist, 2018, p. 5).

Ani Dasgupta¹, establece tres formas en las que las tecnologías pueden usarse para hacer que las ciudades sean inteligentes: Una sería simplemente administrar mejor las ciudades que tienen sistemas complejos; la segunda, brindar nuevos servicios, los cuales no sería posible brindar sin la tecnología (Ubers, bicicletas inteligentes,...) o hacer mejores los servicios ya existentes (implementar apps para gestionar servicios ya asentados: transporte público, etc.); y en tercer lugar, mejorar el gobierno, hacer que responda ante los ciudadanos y poder exigir a las personas que los forman que rindan cuentas ante la población.

El reto tecnológico de las Smarts Cities solo es una parte. El factor de inversión, como hemos visto, es de vital importancia a la hora de analizar el sistema tecnoeconómico. La inversión requiere de una continuidad, ya que el concepto Smart lleva sujeta la evolución como una constante. Inversión que, por otra parte, debe ser asumible, lo que ralentizaría (o dejaría fuera en el peor de los casos) algunos ejemplos de urbes con menos capacidad de inversión, menor presupuesto para tal fin o comunidades autónomas que prioricen destinar las subvenciones del Estado para necesidades más inmediatas. Del mismo modo las empresas tendrían que invertir no solo en material o arquitectura tecnológicos, sino también en capital humano a través de la formación del personal en plantilla o la contratación de nuevos profesionales con conocimientos

¹ Directora global del Centro Ross, para Ciudades Sostenibles de Recursos Mundiales.

avanzados para manipular e interpretar esta nueva tecnología, ciberseguridad, creación de plataformas para la gestión y almacenamiento de los datos generados... En entornos empresariales como las PYMES, donde la solvencia puede plantear problemas supondría una desventaja frente a grandes corporaciones empresariales que buscan conquistar y monopolizar nuevos sectores económicos. Respecto a la población habría que tener en cuenta aspectos como la arquitectura urbana y los útiles domésticos provistos de IA que suponen unos costes y un mantenimiento, con frecuencia inasumibles, tanto para las arcas públicas como para los usuarios particulares. Se añade el hecho de que el propio avance tecnológico alcanzado queda obsoleto en poco tiempo, la conocida "obsolescencia programada", la innovación constante refuerza la "ley de rendimientos acelerados" que aumentan los beneficios de una élite con el consiguiente empobrecimiento de la población mundial y el aumento de la brecha económica entre millonarios y pobres. Las inversiones económicas que requieren la sustitución, actualización o reparación de los dispositivos que refuerzan la interconectividad urbana y doméstica son esfuerzos inasumibles para las arcas públicas y las economías de los/las ciudadanos/as.

El sistema sociológico al que se refiere White se fundamenta en la necesidad inherente a nuestra especie, que ya identificó Aristóteles al definirnos como seres sociales por naturaleza (ζῷον πολιτικόν). Esta necesidad social se articula a través del módulo institucional (Álvarez Munárriz, 2011) que sustenta la sensación de pertenencia a una comunidad e identificación con un entorno que se percibe como seguro. Lo desconocido produce inquietud, mientras que en lo conocido se fundamenta la seguridad (Antón y Ercolani, 2015). Consideramos pertinente incorporar la distinción entre visible e invisible para poder comprender nuestro comportamiento en la sociedad tecnológica en la que vivimos. La inmensa mayoría de la población hace uso de los dispositivos electrónicos a nivel usuario, valoran su utilidad y cómo su uso les facilita la vida, pero no son conscientes de lo que no ven, de esa parte invisible pero valiosa que son los datos facilitados a multitud de empresas que mercadean con ellos, y que a través de los Big-data y la IA utilizan para, en un primer momento espiar y luego el caso, controlar.

Son conocidas las noticias sobre robots espías como Roomba, o la IA como Alexa, además de numerosos dispositivos de domótica. Este aspecto es antropológicamente relevante, porque el hogar ha sido considerado tradicionalmente como el "locus" de privacidad e intimidad donde nos mostramos como realmente somos en entornos de confianza, pero esta es una certeza que se está desvaneciendo. Además el I of T también facilita numerosos datos sobre nuestros gustos, estilos de vida, hábitos, prácticas, etc.

La identificación con los lugares produce en las personas sentimientos de seguridad y estabilidad, que se refuerzan al asumir códigos de interpretación cultural orientados a la acción y las expectativas, reforzando el sentimiento de pertenencia y el de arraigo como base de la seguridad (Augé, 2008), pero las tecnologías digitales priman los entornos virtuales frente a los lugares físicos, potencian mundos paralelos como el Metaverso, hasta llegar a no poder distinguir la realidad de la realidad virtual (Kurzweil, 1999).

La Smart City afronta una paradoja social, mientras las instituciones gubernamentales se hacen visibles para los/las ciudadanos/as a través de los sistemas de videovigilancia y de captación de datos, al mismo tiempo tienden a difuminarse los compromisos en cuanto a trámites burocráticos o a respuestas de responsabilidad política, militar y económica a medida que la seguridad adquirida históricamente se tambalea y la realidad se torna más compleja. Los datos que se generan a nuestro alrededor y el propio entorno "(...) inducen un estado consciente y permanente de visibilidad, estado que garantiza el funcionamiento automático del poder" (Foucault, 2009, p.233), pero el poder actual no es electo. Según Kurzweil (1999) la comunicación digital será cifrada con claves públicas disponibles para los gobiernos, pero a la vez surgirán grupos que utilizarán códigos adicionales de cifrado sin claves, que no permitirán a los gobiernos verlos. Y la situación de anomia en la que se está desarrollando la tecnología, lo hace totalmente verosímil. Es constatable la dificultad que tienen los gobiernos para conseguir que las empresas tecnológicas tributen a las haciendas públicas y poder regular el uso de los datos que acumulan y de los que consiguen pingües beneficios que no revierten a la sociedad, ni siquiera a los usuarios de los que los obtienen.

Asumimos el término de *módulo ideal* de Álvarez Munárriz (2011) en lugar del de *sistema ideológico* propuesto por White (1982) por adaptarse conceptualmente mejor al análisis de la realidad sociocultural estudiada y no inducir a interpretaciones sesgadas y tendenciosas en el contexto sociopolítico actual. El módulo ideal sería el catalizador por excelencia de la cultura como adquisición específica de la especie humana, que daría respuesta a las necesidades psíquicas identificadas por Linton (1942) y concentraría las creencias, los valores y las normas que actúan como condensadores de sentido, permitiendo a las personas que las asumen, orientar la toma de decisiones vital y diaria. Pero en las sociedades tecnológicas actuales,

las creencias son inducidas y se perciben difusas. La tecnología es la nueva divinidad a la que se adora y se le rinde tributo. Los valores están eclipsados por el atractivo que las tecnologías digitales y biotecnológicas ejercen en la población, conformando un conjunto de expectativas que anulan o difuminan la percepción de la realidad. Se valora la novedad, aunque su eficacia no esté probada y sus consecuencias no estén testadas. Se prima la seguridad frente a la libertad, pero una seguridad vigilada, no sentida. Se valora el acceso a la información de la web, pero no se valoran los datos que se recaban de nuestra vida privada e íntima, porque las tecnologías digitales tienen el poder neurológico de no hacer consciente esta ofrenda. Las normas, cuando las hay, disocian legalidad de justicia. En la “sociedad neuronal artificial” la anomia es constatable y sorprende que se priorice la regulación de los derechos de los robots frente a la regulación de los derechos de los seres humanos. En octubre de 2021, Frances Haugen, ingeniera informática de Facebook testificó ante el Subcomité de Comercio de Protección al Consumidor del Senado de los Estados Unidos para denunciar a la compañía por causar daños psicológicos y emocionales a los niños y adolescentes, en los que el uso de Instagram daña su salud mental. Los nativos digitales (Millennials y Generación Z) son los grandes usuarios de las redes sociales y son su principal medio de socialización, porque han nacido rodeados de estas tecnologías. Denunció que ambas empresas conocían las consecuencias dañinas que tenían los algoritmos que utilizaban y poseían las soluciones tecnológicas para evitarlos, pero su implementación supondría una importante bajada de los beneficios y no se activaron. Sigue sin regularse y sancionarse por parte de los estados estas prácticas empresariales perjudiciales y lo que es antropológicamente más interesante, no hay una movilización social que reclame dicha regulación.

Por último, el módulo ecológico (Álvarez Munárriz, 2011) refiere a la conciencia ecológica, porque, por primera vez en la historia de la humanidad estamos ante un riesgo real de colapso ecológico. La Smart City se presenta como un modelo de eficiencia energética y sostenibilidad en el que se primaría la energía renovable, el respeto al medio ambiente (diseñando espacios verdes domesticados) y la reducción de la contaminación, pero se silencia el consumo energético que supone el mantenimiento de los Data Center.

Consideramos pertinentes las palabras de Foucault en cada una de sus aplicaciones, el panóptico perfecciona el ejercicio del poder, porque puede reducir el número de los que lo ejercen mientras multiplica el de aquellos sobre quienes se ejerce. “Su fuerza estriba en no intervenir jamás, en ejercerse espontáneamente y sin ruido, en constituir un mecanismo cuyos efectos se encadenan los unos a los otros. (...) garantiza su economía en material y tiempo; garantiza su eficacia por su carácter preventivo, su funcionamiento continuo y sus mecanismos automáticos.” (Foucault, 2009, p. 265).

5. Videovigilancia y seguridad

Actualmente el concepto de seguridad se ha visto ampliamente amparado por el discurso político. En estos términos todo lo que adquiere forma, en cuanto que se politiza en aras de materializarse para este fin, queda respaldado por intereses no tan abstractos como el concepto en sí, ni tan concretos como la sensación que genera dentro del amplio espectro de emociones humanas. La seguridad queda relegada a una posición de producto mercantil por parte de las organizaciones gubernamentales. A fin de sentirse a salvo de amenazas que bien pueden entenderse como reales, ficticias e incluso inducidas, dependiendo del interés de los gobernantes, se propone la seguridad como una ideología; “una ideología que todo lo justifica” (Antón y Ercolani, 2015, p. 39), desvirtuando su efectividad emocional. Estas teorías entorno a la seguridad fomentadas por la política, se encuadran en marcos teóricos rígidos que no dejan lugar al fluir sociocultural que se requiere en una sociedad globalizada.

En la actual *realidad-pantalla* (Antón y Ercolani, 2015), el sistema cultural construido atiende a la virtualización y visualización de imágenes contrapuestas; se muestra a través de estos medios tecnológicos lo que puede entenderse por seguro o inseguro, ofreciéndonos una visión militarizada. Un foco de atención puesto en el “otro” como homo-sacer, deshumanizado; un enemigo a abatir. Según Beck (1992), en la sociedad del riesgo no hay una precisión concreta a la hora de calibrar un suceso, existen las probabilidades y la inseguridad ante dichos supuestos. Al filtrarse la realidad a través de la pantalla, es la propia difusión la que asume qué es visible o audible, qué se puede decir o pensar. Son los canales de información los que distribuyen la cultura del miedo y la desesperanza o la humillación, emociones que impulsan al ser humano, aunque nunca han sido consideradas en los análisis internacionales por organizaciones como la OTAN, las

cuales no han sabido desarrollar una idea de seguridad que se aleje demasiado de la idea de un ataque militar (Antón y Ercolani, 2015).

La pandemia causada por el SARS-Cov2, ha tambaleado la sensación de bienestar generalizada y ha puesto al mundo en jaque en términos de seguridad médica, social, política y económica, en un momento en el que la biotecnología perfilaba un horizonte esperanzador para la curación de distintos tipos de enfermedades con las que llevábamos años conviviendo. Sin embargo, y aunque desde el año 2000 la humanidad ha padecido al menos cinco pandemias (atendiendo al cambio de definición del término "pandemia"), las campañas de alarmismo social han creado un clima de pánico e histeria colectiva (Riveiro, 2020). Los medios de comunicación y los gobiernos adoptaban políticas y lenguajes belicistas ante la pandemia cuando no había "enemigo invisible" al que declararle la guerra. Riveiro usa a modo de ejemplo de "guerra real" el paso devastador que tuvo la pandemia en Yemen, donde tras un conflicto armado hacía seis años que se cobraba la vida de más de doscientas mil personas, se registraban 550.000 contagios y más de 200.000 fallecidos por COVID-19 debido al deterioro de las estructuras sociales, médicas y urbanísticas resultante del conflicto bélico.

Si analizamos etimológicamente el término vigilancia descubriremos que su definición se modifica según el idioma en el que se analice. En inglés se utiliza *surveillance* que es sinónimo de *look-out* (puesto de observación), y de los verbos *watch* (ver, mirar), *look after* (cuidar), *supervise* (supervisar)... Lo que le otorga un significado menos coercitivo que la palabra vigilancia y no se asume necesariamente como algo impuesto (Carracedo, 2002). Mientras que "en castellano, la palabra vigilancia aparece más frecuentemente asociada a coerción, restricción y cohibición, teniendo un carácter fundamentalmente negativo. Vigila sobre todo el policía, el guardia y el soldado." (Carracedo, 2002, p. 445).

Aunque la vigilancia sobre los sujetos no es un hecho nuevo, la línea evolutiva que siguen las urbes impulsadas por las TIC y su introducción en la sociedad, le otorgan un protagonismo que va en aumento, sin embargo, la vigilancia no es una intrusa, sino que es intrínseca al funcionamiento de nuestra sociedad de consumo (Carracedo, 2002). El aumento de la misma resulta percibido de diferentes formas según el contexto sociocultural en el que se analice. En Reino Unido las cámaras se distribuyen en espacios públicos y comerciales y paradójicamente se observa con preocupación la información masiva de ficheros informatizados, a pesar de que el intercambio de estos datos entre instituciones sea relativamente inusual. En el continente asiático, por el contrario, estos entornos "visibles pero seguros" propuestos por la monitorización y el hardware de las Smart Cities son bastante bien aceptados. Los discursos más reaccionarios ante dichos dispositivos provienen de minorías afectadas por las consecuencias que se derivan de la vigilancia constante revestida de políticas y acciones en pro de la seguridad nacional como por ejemplo, controles estrictos a sectores Uigures de la población en el caso de Sinkiang, campos de reeducación y carnés cívicos de puntos. En España no existe alarma social ante el Documento Nacional de Identidad, mientras que en el Reino Unido causó un gran rechazo la posibilidad de instaurar un documento similar, evidenciando así, la importancia que el sustrato sociocultural e histórico tiene en la aceptación de determinadas medidas.

En los resultados obtenidos del estudio n.º 2.987 del CIS (2013), se ponía de manifiesto la preocupación de la población encuestada ante la protección de datos personales y el posible uso de información personal por otras personas con un índice de respuesta del 41,8% en torno a la variable "Bastante" como respuesta ante la siguiente pregunta: "En una escala de 0 a 10 en la que 0 significa tener el máximo acceso a la información aun perdiendo seguridad, y el 10 significa tener máxima seguridad aun perdiendo accesibilidad a la información ¿en qué posición se situaría usted?" Un 31,5% se situaba entre el 4-6, y un 29% entre un 7-8. El 22,4% se instalaba en una relación de 9-10. Tan solo el 2,5% se colocaba en el valor 0-1 perdiendo seguridad a pesar de tener el máximo acceso a la información. Estos resultados muestran que la mayoría de las personas encuestadas preferían una proporción ajustada, aunque orientada hacia el extremo de la seguridad, pero sin renunciar a un nivel proporcional de acceso a la información. Sin embargo, un 22,4% de personas priorizarían la seguridad por encima de la información.

Según estas encuestas, la población española tiende mayoritariamente hacia la seguridad "aun perdiendo cierto grado de libertad (CIS, 2.812; CIS 2.987), al igual que hacia la "máxima vigilancia" en contraposición con la "mínima vigilancia" (CIS, 2.987). La mayoría de los/las españoles/as están a favor de la instalación de cámaras de videovigilancia en distintos lugares (69%), frente al 10% que se posiciona en contra, mientras que un 17% matiza que la instalación dependería de cada caso concreto (CIS, 2.987). El posicionamiento para justificar la instalación masiva refiere a que "proporciona más seguridad, más protección" (66%), mientras que el sector de la población que se declara en contra alude a que "se perdería intimidad y privacidad".

Los datos que se extraen de los algoritmos y que se derivan del I of T están creciendo de manera exponencial. El exterior se muestra como un lugar peligroso que debe ser vigilado. El interior ya ha sido colonizado, la intimidad del hogar ha sido vulnerada por la I of T que registra y transmite datos acerca de nosotros, nuestros hábitos, nuestros gustos, nuestras inquietudes y miedos, etc. La sabiduría popular recoge una máxima ampliamente confirmada “la ley del mínimo esfuerzo”. Es incuestionable que la inteligencia artificial nos hace la vida más fácil, y la compensación a ese apoyo se realiza en datos de los que ni siquiera somos conscientes que los estamos regalando. La domotización de nuestros hogares y todos los dispositivos inteligentes de los que hacemos uso fomentan la confusión entre sentirnos seguros y estar vigilados (Antón y Ercolani, 2015). Desde los atentados del 11-S y los sucedidos en varias capitales del mundo como París, Madrid y Londres se impone una transparencia propia de la idea del panóptico que ofrecía J. Bentham en el siglo XVIII, donde todo era visto desde la torre de vigilancia. Se participa casi de buena fe en una cadena que viene potenciada por la “política del miedo” (Klein, 2007). El poder, se asienta en un discurso en torno a la desconfianza ante amenazas generadas y divulgadas por los medios de comunicación y las políticas del miedo. Los estados democráticos garantizaban la libertad y el ejercicio de su derecho, aunque la realidad efectiva muestra como objeto de justificación la pérdida de esta en cierto modo, a fin de ganar en términos de seguridad definida por el propio discurso.

Los resultados obtenidos en las encuestas del CIS hacen ver que la videovigilancia es aceptada en diversos lugares y espacios, aunque no sea considerada una herramienta eficaz en la lucha contra la delincuencia. La instalación de cámaras de seguridad atiende a la lucha contra la delincuencia y su justificación se basa en la propia capacidad de disuasión y prevención del delito, además de la posibilidad de obtener imágenes de sospechosos o de actos criminales en sí (según la LO 4/1997), pero los resultados obtenidos distan de poder concebirse como elementos imprescindibles en la lucha contra el crimen, a pesar de ser determinantes en ciertos casos, más bien aislados o anecdóticos.

El reconocimiento facial aplicado a la tecnología Big Data permite hacer perfilados, buscar patrones y prevenir conductas (Puértolas, 2022). Según la empresa de seguridad Continox, en España hay una cámara de vigilancia por cada cincuenta y dos habitantes, lo que supone un total de más de 900.000 cámaras en todo el país. La colocación en lugares públicos de estos sistemas de vigilancia queda regulada en la LO 4/1997 del 4 de agosto, quedando autorizadas las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado para grabar imágenes y sonidos con el fin de proteger a los/las ciudadanos/as y prevenir la posible comisión de delitos e infracciones que puedan alterar la seguridad ciudadana (Durán y Aranda, 2021). Así, la instalación ha de responder a los criterios y principios establecidos en esta Ley, y ha de respetarse el principio de proporcionalidad, tomando en consideración la idoneidad y el criterio de intervención mínima². En esta misma LO quedan distinguidas la instalación de cámaras fijas y móviles y prevé que, en cuanto a las fijas, se justifique su instalación mediante informe de la policía que indique el número de ilícitos penales y administrativos cometidos en la zona que se pretende monitorizar, además de concretar los campos de visión y puntos exactos de las cámaras. En lo referente a las móviles, la instalación debe autorizarla el máximo responsable provincial de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado en cada caso, previo informe preceptivo de una comisión encabezada por el presidente del Tribunal Superior de Justicia (TSJ) de la Comunidad Autónoma (CCAA) correspondiente. En el artículo octavo, apartado primero, atendiendo a la custodia de las imágenes deben ser destruidas en el plazo de un mes, “salvo que estén relacionadas con infracciones penales o administrativas graves o muy graves en materia de seguridad pública, por una investigación policial en curso o un procedimiento judicial o administrativo abierto.” De igual forma, la instalación de videocámaras se encuentra sujeta al principio de transparencia, al establecerse en el apartado primero del artículo noveno de la Ley Orgánica, que “el público será informado de manera clara y permanente de la existencia de videocámaras fijas (sin especificar su emplazamiento) y de la autoridad responsable” (Durán y Aranda, 2021, pp. 115-135). En su artículo sexto, apartado quinto, se prevé la salvaguarda de los derechos a la intimidad e inviolabilidad de domicilios particulares, ya que se prohíbe la colocación de videocámaras en el interior de viviendas “salvo consentimiento del titular o autorización judicial” o “cuando se afecte de forma directa y grave a la intimidad de las personas” (LO 4/1997). Al mismo tiempo, prohíbe grabar conversaciones de naturaleza estrictamente privada; además, “el material —ya sean sonidos o imágenes— deberá ser destruido inmediatamente por el personal que ostente la responsabilidad de su custodia”. Sin embargo, la Ley de Enjuiciamiento Criminal (R.D. 14 de septiembre de 1882) actualizada

² Artículos 6.2 y 6.3 respectivamente de la LO 4/97.

en 2015, no regula expresamente los requisitos necesarios para que estas grabaciones puedan ser consideradas pruebas válidas en un proceso penal, y se hace necesario examinar la regulación en la que puede ampararse el tribunal para deducir que la prueba ha sido obtenida de forma legítima.

Cabe señalar que, a pesar de prohibirse taxativamente la colocación de videocámaras en el interior de domicilios y grabar conversaciones de naturaleza privada, como recoge la norma, los dispositivos digitales que portamos y que instalamos en nuestras viviendas pueden grabar imágenes y sonidos sin nuestra autorización expresa a través de la activación de estas funciones a partir de sistemas de acceso remoto. Lo que aumenta la incertidumbre acerca del tratamiento, el tráfico y la custodia de dicha información que suelen tramitar empresas que acceden a la gestión de estos datos a través del consentimiento que le facilitamos cuando aceptamos, generalmente sin leer, las cookies que nos imponen si queremos disfrutar de la información o los servicios que nos ofrecen. Desde la antropología cognitiva y simbólica resulta interesante analizar la razón por la que actuamos de esta forma tan inconsciente. El primer condicionante es la propia aceleración del tiempo en la que estamos inmersos, que se ve incrementada en el uso de estos dispositivos digitales y que nos incita a aceptar con un clic una serie de condiciones que ni siquiera leemos. Desde el punto de vista cognitivo, el hecho de verlo en una pantalla desvirtúa la percepción de la totalidad del documento, a lo que se une las estrategias de neuromarketing implementadas por las empresas que sitúan la función de aceptar de manera mucho más visible que la de rechazar. Por otro lado, el término *cookies* es un anglicismo que refiere, por similitud sonora y visual a las galletas de chocolate del mismo nombre, lo que predispone a la aceptación de la exigencia sin mayor resistencia.

6. Conclusiones

El diseño y la construcción actual de las Smarts Cities constituyen la fase inicial de un proyecto más amplio que culminará dentro de unas décadas en un entorno interconectado con una red neuronal artificial en la que compartirán datos tanto los seres humanos hibridados con la tecnología a través de implantes y dispositivos cibernéticos, como los robots asistidos con IA. Para desarrollar la vida en estos nuevos espacios serán necesarias numerosas transformaciones, pero la que suscita mayor interés antropológico es la conversión de los/las ciudadanos/as en Smarts People, lo que supondrá una disminución de la capacidad analítica, reflexiva e incluso cognitiva de la inteligencia humana en favor de la IA, proceso silencioso ya iniciado y que podemos observar con facilidad en los nativos digitales, que gestionan con destreza la realidad a través de la tecnología, pero que refieren una disminución de la capacidad crítica, analítica y reflexiva. Son numerosos los estudios psicológicos, psiquiátricos y neurológicos que están constatando una disminución de la inteligencia en las generaciones más jóvenes y expuestas a los dispositivos electrónicos.

El proceso de adhesión a esta transformación silenciosa, pero eficaz, iniciada por las grandes empresas tecnológicas tiene un carácter claramente sectario, en tanto que ponen a disposición de los/las usuarios/as una serie de aplicaciones que les facilita la vida, pero que una vez utilizadas se convierten en imprescindibles, y su ausencia genera estados de adicción difíciles de superar, porque estas aplicaciones han modelado el cerebro humano de manera que se difieren en ellas actividades neuronales que dejan de activarse y por lo tanto se atrofian o reducen su potencial, porque es de bien conocida la máxima "lo que no se utiliza, se atrofia".

La seguridad en la Smart City se traslada al uso de los datos que se gestionan en los Data Center y a los algoritmos de IA que los clasifican y aplican. El "Homo lanensis" basará su seguridad en los datos reportados por los dispositivos digitales que le rodean, tanto de manera visible, como invisible y confundirá en la seguridad, la estructura con el sentimiento, de forma que no se sentirá controlado, sino partícipe de la información que le ofrece el sistema en el que confía, porque le ha facilitado la vida.

El reto se traslada a la ciberseguridad. La percepción del riesgo se sitúa en la posibilidad que un virus informático infecte el sistema y pueda colapsarlo y por ende, la vida basada en él. El último evento conocido de Cyber Polygon, (patrocinado por el Foro Económico Mundial, la Fundación Bill y Melinda Gates y la Fundación Rockefeller que tuvo como objetivo analizar las consecuencias para las grandes empresas, las conexiones y los servidores ante una pandemia global, lo que sucedió en 2020), consiste en analizar las repercusiones empresariales ante un ciberataque.

Podríamos afirmar que la videovigilancia tiene los días contados, que somos los propios humanos los que facilitamos los datos para que el sistema nos controle y los delincuentes se mudarán al ciberespacio en

el que pueden seguir cometiendo los mismo delitos que se han realizado en nuestra especie desde los albores de la humanidad.

Referencias

- Álvarez Munárriz, L. (2011). La categoría de Paisaje cultural, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 57-80. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62321332004>
- Antón Hurtado, F. (2012). Antropología del Sinsentido, *Revista de Antropología Experimental*, 12, 349-371. <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2012/27anton12.pdf>
- Antón Hurtado, F. y Ercolani, G. (2015). Antropología de la seguridad: de la estructura al sentimiento. *Cultura y Conciencia, Revista de Antropología*, 1, 31-53. <https://bit.ly/3V7UiwT>
- Augé, M. (2008). *Los no lugares, espacio del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Baños Boncompain, A. (2012). *Posteconomía. Hacia un capitalismo feudal*. Los libros del linco.
- Beck, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. SAGE.
- BOE (1997, 5 de agosto). Ley orgánica 4/1997, de 4 de agosto. Boletín Oficial del Estado (186). Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016 relativo a la protección de las personas físicas en lo que respecta al tratamiento de datos personales y a la libre circulación de estos datos y por el que se deroga la Directiva 95/46/CE (Reglamento general de protección de datos).
- Cabezas, I. (2021). *Moore, Butter, Kryder y Kurzweil. Las leyes de la 4ª revolución industrial*, <https://bit.ly/3T15XM2>
- Carracedo, J.D., (2002). La vigilancia en las sociedades de la información. ¿Un panóptico electrónico?, *Política y Sociedad*, 39(2), pp. 437-455.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2013). Barómetro de mayo: distribuciones marginales, estudios nº 2.972 y nº 2.987.
- Calonge Reillo, F. (2012). La ciudad como colectivo ético. Una propuesta post-humanista de análisis, *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, 55, 57-71.
- Durán Alonso, S., y Aranda Serna, F.J. (2021). Videovigilancia en lugares públicos: su utilización como prueba en el proceso penal español. *Estudios en Seguridad y Defensa*, 16(31), 115-135. <https://doi.org/10.25062/1900-8325.298>
- Ellen, R. (2010). Theories in anthropology and "anthropological theory, *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 16.
- Fernández Alba, A. (2018). *Locus Civitatis. Escritos metropolitanos y otras afinidades*. Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Siglo veintiuno.
- Harari, N.Y. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate.
- Harari, N.Y. (2014). *Sapiens: de animales a dioses*. Debate.
- Harvey, D. (2011). *The enigma of capital and the crisis of capitalism*. Oxford. Oxford University Press.
- Healy, S., y Braithwaite, V. (2000). Cognitive ecology: a field of substance?, *Trends in Ecology & Evolution*, 15.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Paidós.
- Kurzweil, R. (1999). *La era de las máquinas espirituales. Cuando los ordenadores superen la mente humana*. Planeta.
- Lévi-Strauss, C. (2011). *L'anthropologie face aux problèmes du monde moderne*. Seuil.
- Linton, R. (1942). *Estudio del hombre*. FCE.
- Loukaitou-Sideris, A., y Banerjee, T. (1998). *Urban Design Downtown: Poetics and Politics of Form*. University of California Press.
- Lyotard, J.F. (2008). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Cátedra.
- Norris, C., y Armstrong, G. (1999). *CCTV and the social structuring of surveillance*. *Crime Prevention Studies*, 10, 157-178.
- Puértolas, A. (2022). *Un millón de ojos te observan cada día: quién está detrás de estas cámaras y cómo te afecta su vigilancia*. <https://bit.ly/3Ekquam>
- Riveiro Sambad, A. (2020). *Los amos de la humanidad: doctrina neoliberal, hegemonía corporativa y el capitalismo del COVID-19*. <https://bit.ly/3T0WgNJ>
- Ruiz Chasco, S. (2014). Videovigilancia en el centro de Madrid: ¿Hacia el panóptico electrónico? *Revista Teknokultura*, 11(2), 301-327. <http://teknokultura.net/index.php/tk/pages/view/opr-226>
- The Economist Intelligence Unit Limited. (2018). *Smart Cities: investing in the future*. <https://bit.ly/3T2GsKd>
- White, L. (1982). *La ciencia de la cultura: Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Paidós.

Breve CV de los autores/as

Fina Antón Hurtado es profesora titular de Antropología Social en el Departamento de Ciencia Política, Antropología Social y Hacienda Pública de la Universidad de Murcia. Investigadora Principal (I.P.) del grupo de investigación (G.I.) "Cultura y Sociedad" de la Universidad de Murcia, e I.P. del G.I. "Conciencia, cultura y sociedad" del Campus de Excelencia Mare Nostrum. En la actualidad, sus líneas de investigación están centradas en la antropología criminal, antropología de las emociones, antropología y seguridad, conciencia y alimentación y cultura.

Andrés Javier García es graduado en Criminología por la Universidad de Murcia y colaborador del Grupo de Investigación "Cultura y Sociedad".

Declaración de autoría CRediT

Conceptualización: F.A.H.; Metodología: F.A.H.; Análisis formal: F.A.H.; A.J.A.G.; Investigación: F.A.H.; A.J.A.G.; Recursos: F.A.H.; A.J.A.G.; Redacción (borrador original): F.A.H.; Redacción (revisión y edición): F.A.H., A.J.A.G.; Supervisión: F.A.H.

Nuevas estrategias de gestión corporativa: la cultura visual como elemento de la comunicación interna y la felicidad laboral

New corporate management strategies: the visual culture as a component of internal communication and happiness at work

Andrea Castro-Martínez  | andreacastro@uma.es | Autora de correspondencia
Universidad de Málaga, España

Pablo Díaz-Morilla  | pablodiaz@eade.es
EAE University of Wales Trinity Saint David, España

Cristina Pérez-Ordoñez  | cristinaperezordonez@uma.es
Universidad de Málaga, España

10.17502/mrcs.v10i2.605

Recibido: 02-09-2022
Aceptado: 10-10-2022



Resumen

La importancia de lo visual en la sociedad actual resulta clave para comprender los procesos comunicativos y culturales. Este trabajo tiene por objetivo analizar el papel que la cultura visual tiene en las estrategias de comunicación interna, felicidad y bienestar de las organizaciones. Para ello recurre a un panel de 12 expertos y expertas y al estudio de las principales herramientas de comunicación interna de 10 organizaciones públicas y privadas. Los resultados señalan que la cultura visual posee una gran importancia en los procesos comunicativos hacia los públicos internos, ya que está presente en niveles altos en la mayoría de herramientas empleadas destinadas a las plantillas. El uso de elementos gráficos, aplicaciones de la marca, fotografías y recursos audiovisuales y paletas de colores concretas contribuyen a extender el universo y la cultura de las marcas entre todos sus colaboradores. Lo visual cobra especial importancia en los espacios de trabajo, donde se emplean conceptos abiertos que juegan con los recursos visuales para potenciar el diseño. Esta investigación pone de manifiesto la relevancia de los elementos visuales como parte de la cultura corporativa y de la comunicación interna, y el modo en que tributan en favor del bienestar y la felicidad organizacional.

Palabras clave: comunicación estratégica, marca, bienestar, felicidad laboral, comunicación interna.

Abstract

The importance of images in contemporary society is essential in order to understand communication and cultural practices. The purpose of this paper aims to analyse what is the role of visual culture in the internal communication, happiness and well-being strategies of organisations. A panel of 12 experts and a study of the main internal communication tools of 10 public and private organisations were used for this research. Findings indicate that visual culture has great value in the communication flows to internal audiences, being strongly integrated in the majority of the tools employed for the staff. Graphic elements, brand applications, photographs and audiovisual media, and specific colour palettes contribute to extend the brand's universe and culture among all its employees. Visual resources take on particular relevance in workspaces, where open concepts are used that play with imagery to enhance the design. This research highlights the relevance of visual elements as part of corporate culture and internal communication, and how they contribute to organisational well-being and happiness.

Keywords: strategic communication, branding, well-being, happiness at work, internal communication.

Sumario

1. Introducción | 2. Marco teórico | 2.1. Importancia de la cultura visual en la actualidad | 2.2. Comunicación interna, felicidad y bienestar como parte de la gestión organizacional | 3. Metodología | 4. Resultados | 4.1. La visión de los expertos | 4.2. Análisis de los elementos visuales empleados por las empresas en sus herramientas de CI | 5. Discusión y conclusiones | Referencias.

Cómo citar este artículo

Castro-Martínez, A., Díaz-Morilla, P., y Pérez-Ordoñez, C. (2022). Nuevas estrategias de gestión corporativa: la cultura visual como elemento de la comunicación interna y la felicidad laboral. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 379-392. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.605>

1. Introducción

La crisis de la COVID-19 ha puesto de manifiesto algunos problemas que deben afrontar las organizaciones para mantener vinculados y alineados a sus colaboradores, pues muchos de ellos han sido conscientes en este periodo de problemas que ya habían aparecido tiempo atrás pero que durante la pandemia se han generalizado, como puede ser la dificultad para conciliar el tiempo de trabajo con el tiempo personal o el derecho a la desconexión digital (Rodríguez, 2021; Trujillo, 2020).

En este sentido, la adecuada gestión de la comunicación interna es un factor clave para administrar las relaciones con los públicos internos y las plantillas y ha sido protagonista en estos últimos años de crisis sanitaria en procesos como la digitalización o el trabajo en remoto (Castro-Martínez *et al.*, 2022; EUDE Digital y Cool Tabs, 2020; Eurofound, 2020), que se vieron acelerados por las restricciones de movilidad (European Commission, 2020). La comunicación con los equipos y los colaboradores es indispensable para alcanzar los objetivos organizacionales, motivar y fidelizar a las plantillas y proyectar la marca hacia el exterior, al tiempo que constituye el hilo conductor de la cultura corporativa.

Para ello se debe tener presente que la cultura popular actual es eminentemente visual —incluso audiovisual— y que la imagen ha tomado el papel protagonista en la transmisión de valores, costumbres e ideologías (Castañares, 2007; Gubern, 2004; Manovich, 2005). Este giro a lo visual de la cultura contemporánea ha venido propiciado por el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y, con él, el de la imagen digital, que desde comienzos del siglo XXI se ha convertido en el medio de expresión principal.

Este trabajo pretende aunar estos dos factores, por lo que se enmarca en el área de estudio de la comunicación corporativa, en concreto en el de la gestión de los públicos internos, y su objeto de estudio se focaliza en la importancia que lo visual adquiere dentro de las organizaciones para vehicular los mensajes destinados a las plantillas y favorecer así la felicidad laboral y bienestar organizacional mediante el uso de la comunicación interna.

2. Marco teórico

2.1. Importancia de la cultura visual en la actualidad

La cultura visual “relaciona a la imagen con la historia de las artes, de las tecnologías, los medios de masas y las prácticas sociales de representación y recepción que, además, están profundamente vinculadas con las sociedades humanas, con la ética y la política, con la estética y la epistemología de la mirada” (Marzal-Felici, 2021, p. 9).

Dentro de la tradición de los estudios culturales, el análisis de la cultura visual ha puesto el foco en la producción artística, cuando en realidad esta se centra en la experiencia visual cotidiana, al vivir en una sociedad llena de imágenes que son las que dan sentido y construyen significados (Mirzoeff, 2003). Y no sólo construyen significados, además crean imaginarios colectivos y son capaces de generar sentimientos, emociones y conocimiento a las personas, por lo que lo visual también se ha convertido en ámbito de interés para empresas e instituciones que, a través de ellas, buscan crear y transmitir su identidad. Desde la identidad visual corporativa hasta la gestión de eventos, pasando por las comunicaciones de marketing y publicitarias, la gestión de las imágenes y de los símbolos visuales se ha convertido en un área prioritaria para las organizaciones (Costa, 2004). Es por ello que la identidad visual es el medio en el que las instituciones asocian sus valores y su personalidad para ser reconocidos y diferenciados por sus públicos (Castro-Martínez *et al.*, 2022; Sorrentino, 2014), pero también cada día prestan más importancia a la cultura visual como parte de la identidad y la cultura corporativas. Sin embargo, la gestión de la cultura visual va más allá, puesto que se trata de un elemento fundamental, por ejemplo, en la generación de escenarios y territorios de las marcas.

El legado visual asociado a un espacio ayuda a generar imaginarios colectivos para las personas que cohabitan o comparten la presencia en dicho lugar, por lo que saber gestionar esa herencia se convierte en una tarea primordial para asociar valores a las marcas, especialmente relevante para los públicos directamente relacionados con la organización (Anderton, 2019), lo cual permite que dicho espacio adquiera significado a través de las narrativas visuales que en ellos se cuentan. Estos espacios proporcionan la experiencia sensorial de lo que allí acontece, en el sentido de que ese lugar permite a quienes lo habitan desarrollar sentimientos de familiaridad y confianza (Relph, 2016), lo cual también se extrapola a los espacios

de marca, sean estos físicos o digitales. Del mismo modo, mediante las prácticas espaciales —comportamientos y costumbres que se refuerzan a lo largo de los años—, los espacios de representación —el simbolismo y significados adheridos a los lugares— y las representaciones de dicho espacio —mapas, planos, comunicaciones de marketing, señales, etc.—, los espacios pueden generar un fuerte sentimiento de pertenencia con el lugar, lo cual debe ser tenido en cuenta por quienes planifican estos territorios (Lefebvres, 1991). Si bien esta concepción del espacio social de Lefebvres se aplica a las ciudades y otras comunidades, se extrapola igualmente al caso de los espacios producidos por las organizaciones, sobre todo en los centros de trabajo y en las localizaciones de eventos corporativos, en los que lo visual adquiere una total relevancia tanto porque en ellos se transmiten mensajes a través de los elementos de la cultura visual como porque las imágenes son una de las dimensiones de estos espacios sociales. Del mismo modo, lo visual contribuye a la generación de una atmósfera reconocible, donde las narrativas —especialmente las de la gestión de la comunicación corporativa— contribuyen a la propia comprensión de dicho espacio y, por tanto, de la marca (Anderton, 2019).

De este modo, lo visual es un elemento fundamental en la gestión de la cultura y la identidad corporativas, que contribuye a generar una imagen de marca reconocible y experimentada por los públicos que con ella se relacionan.

2.2. Comunicación interna, felicidad y bienestar como parte de la gestión organizacional

En los últimos años tanto la Academia como el tejido empresarial se han interesado por un nuevo ámbito de la gestión corporativa que pone su foco en la felicidad laboral —Happiness at Work (HAW)— y el bienestar de las plantillas —Well-being— (de Waal, 2018; Robertson y Cooper, 2001; Warr, 2013). Se trata de una perspectiva controvertida, pues hay empresas que utilizan el salario emocional como estrategia para limitar la remuneración económica de las plantillas, cuando en realidad se trata de una filosofía organizativa que parte de la base de que la retribución económica tan sólo es uno de los elementos de la felicidad y el bienestar, entre los que destaca la comunicación interna (D'Almeida y Libaert, 2018; Karanges *et al.*, 2015).

Esto se debe a que la comunicación interna tiene efectos positivos sobre la productividad, el rendimiento, la creatividad y la proyección externa de la marca (Castro-Martínez y Díaz-Morilla, 2020; Lalić, Milić y Stanković, 2020), así como sobre el *employer branding* y la eficiencia de los colaboradores (Cuenca y Verazzi, 2018). Estrategias como fomentar el diálogo interno y la equidad resultan beneficiosas para la marca interna y la gestión de la felicidad organizacional (Bardon y Josserand, 2018) por lo que este planteamiento de gestión de intangibles beneficia mutuamente a la organización y a sus públicos internos (Fisher, 2010).

Así, a través de un clima laboral positivo se logra reforzar la cultura corporativa y que las plantillas se adhieran a los valores de marca, de modo que los empleados se sientan realizados y vinculados emocionalmente a la compañía y puedan ejercer voluntariamente como embajadores de su organización (Van Riel, 2012).

Para alcanzar este objetivo es imprescindible contar con una comunicación interna planificada y que aplique una visión estratégica enfocada a adaptar las diferentes herramientas disponibles a las necesidades concretas de su realidad (Castillo-Esparcia, 2010; Miquel y Aced, 2019). Pese a que la gestión de la felicidad y el bienestar no dispone habitualmente de una estructura formalizada, las herramientas de comunicación interna que resultan más exitosas en este sentido son los eventos internos, el diseño de espacios de trabajo, las revistas internas, las redes sociales y las aplicaciones de marca y la comunicación interpersonal con los miembros de la organización (Beau, 2019; Castro-Martínez y Díaz-Morilla, 2020).

3. Metodología

El objetivo general (OG) de esta investigación consiste en analizar si la cultura visual constituye un elemento relevante dentro de la comunicación interna de las organizaciones para favorecer la felicidad laboral y el bienestar de las plantillas. Como objetivos secundarios se establecen identificar los recursos que utilizan las marcas para comunicarse con sus plantillas (OS1), determinar el papel que juega lo visual en dichos recursos (OS2) y describir el modo en que la cultura visual se integra en los canales internos para favorecer el bienestar y la felicidad de los empleados (OS3).

Para alcanzar estos objetivos se ha establecido un diseño metodológico que emplea como herramientas de obtención de datos las entrevistas semiestructuradas a expertos y el análisis de contenido de material corporativo de las 10 empresas que forman parte de la muestra.

El panel de expertos y expertas está compuesto por 12 integrantes de diversos perfiles profesionales: 3 académicos especializados en cultura visual, 2 investigadores del área de comunicación interna, 2 responsables de comunicación corporativa, 1 gestor de talento y recursos humanos, 2 consultores en comunicación y gestión de marca y 2 diseñadores visuales y de espacios de marca. Se les ha entrevistado entre los meses de mayo y septiembre de 2022 por medios telemáticos y para ello se ha empleado una guía de 10 cuestiones a abordar, como son la importancia de la cultura visual en las organizaciones, el modo en que se puede aplicar a la comunicación interna, las estrategias que se emplean y que deben emplearse para que resulte exitosa o cómo los elementos visuales contribuyen a afianzar la cultura de la organización, entre otras.

En cuanto al análisis de contenido, se ha procedido a estudiar diverso material corporativo —en abierto y aportado por las organizaciones para esta investigación— para profundizar en el modo en que lo visual se emplea en su comunicación interna. Para lograrlo se han utilizado informes, material gráfico y audiovisual, memorias y muestras de material destinado a las plantillas que han sido analizados empleando una serie de indicadores y variables (Tabla 1) para detectar su presencia o ausencia y su nivel de implementación, determinando si es alto, medio o bajo. Estos ítems se han aplicado a una selección de herramientas internas empleadas por las empresas como son: revistas internas, *newsletters*, cartelería física y digital, eventos internos, web, intranet, redes sociales y espacios de trabajo.

Por su parte, la muestra está compuesta por 10 organizaciones de distintos perfiles, ya que hay entidades públicas y privadas, de tamaño mediano y grande, de ámbito nacional e internacional y de diversos sectores como son el ámbito tecnológico, la educación, los seguros y finanzas, la consultoría, la comunicación y el diseño o el sector *retail*. Se han anonimizado las empresas de la muestra a petición de las mismas por motivos de protección de datos y privacidad.

Tabla 1. Ficha de análisis

Elementos de la identidad gráfica	Marca
	Logotipo
	Imagotipo
	Tipografías corporativas
Paleta de colores	Colores corporativos
	Otros colores
Uso de imágenes	Fijas: fotografía/ilustración
	Audiovisuales/música
	Extensiones visuales de la marca (elementos gráficos, patrones e iconografía)
	Tono de las imágenes (personas alegres, ambiente distendido, etc.)
Otros elementos	Mensajes clave/Voz y tono
	Tipografías
	Símbolos
	Texturas
	Escenarios
Espacios	Diseño
	Estilo
	Concepto abierto/cerrado
	Iluminación
	Elementos de ocio/esparcimiento
	Edificios históricos/nueva construcción
	Materiales y texturas

Fuente. Elaboración propia.

4. Resultados

4.1. La visión de los expertos

Todos los expertos coinciden en señalar la relevancia de la cultura visual como elemento de comunicación interna para las organizaciones, ya que los componentes visuales “están siempre presentes y constituyen un elemento más del paisaje esencial de paisaje visual esencial en la integración de las personas, así que tanto la importancia es tanto por su presencia de fondo en el paisaje como por los aspectos específicos de información que pudieran trasladar” (experto 1, comunicación personal, 15 de mayo, 2022).

Algunas de sus ventajas son que “refuerza la identidad, facilita la cohesión y la unidad entre las comunicaciones, permite la creación de códigos que la plantilla va a aprender y comprender y, en definitiva, facilita y mejora la organización y la coordinación entre los empleados” (experto 5, comunicación personal, 10 de septiembre, 2022).

La cultura visual puede aportar muchos beneficios a la marca, tanto a nivel de mayor producción como a nivel reputacional. Sin duda, empleados y empleadas más felices son también más productivos, se minoran los costes derivados de bajas laborales, y todo ello repercute en un mayor porcentaje de beneficios para la empresa (experto 3, comunicación personal, 25 de mayo, 2022).

Esto se debe a que es un factor integrador y aglutinador al servicio de la filosofía de marca, del sentido de pertenencia, del clima organizacional y de la implicación de las plantillas. “La cultura visual es un componente importante que utilizan recurrentemente las organizaciones en su estrategia de comunicación y transformación cultural. En un primer nivel se utiliza a nivel de comunicación con carácter informativo, y en un nivel más avanzado como herramienta para interiorizar, inspirar y hacer cultura” (experto 2, comunicación personal, 6 de junio, 2022).

Además, señalan que, dado que la cultura visual es importante para la comunicación interna y para la cultura corporativa, influye en el bienestar de sus trabajadores en aspectos como facilitar el diálogo y la transmisión de información:

Una buena gestión de la cultura visual a nivel interno mejora la coordinación en la plantilla, la comunicación de valores, principios, objetivos, el sentimiento de pertenencia a una organización en la que su plantilla comparte objetivos comunes, la creencia en los valores positivos de la organización y de la marca y la expresión de dichos valores de forma externa hecha con satisfacción (experto 5, comunicación personal, 10 de septiembre, 2022).

Por otra parte, la cultura visual es capaz de ayudar a crear espacios comunes “donde se asocie un entorno corporativo visual con un estado de comodidad y amabilidad” (experto 4, comunicación personal, 25 de mayo, 2022).

La cultura visual en general es esencial en todos los ámbitos de la vida y por supuesto en el trabajo. El ser humano es eminentemente visual y esto puede extrapolarse a todos los ámbitos del día a día, nos hace ser más creativos y por tanto rendir más y mejor en nuestras horas de trabajo. La coherencia en la comunicación interna, así como tener una cultura visual adecuada dentro de una empresa hace que nos diferenciamos de otras empresas del mismo sector, que nuestros empleados se sientan parte activa de un equipo, les hace sentir que pertenecen a un estilo de vida y un trabajo concretos (experto 9, comunicación personal, 2 de septiembre, 2022).

No obstante, hay consenso en que debe tratarse de un complemento a otro tipo de iniciativas que tengan un impacto más directo sobre las plantillas y formen parte de una estrategia más compleja y adaptada a cada organización. En este sentido destaca el papel de los espacios de trabajo:

La cultura visual de una organización tiene impacto en el estado anímico de los empleados y empleadas de la misma. Tanto los colores, las luces, las formas y la distribución de los espacios incluyen claramente en que las personas se sientan más o menos cómodas en los espacios de trabajo, más o menos relajadas, más o menos animadas, o incluso con mayor o menor predisposición a realizar trabajos de tipo colaborativo. En nuestro caso, hemos apostado por los espacios diáfanos en todos nuestros centros de trabajo, los despachos sin puertas y la utilización de cristales para espacios más reservados, dado que en nuestra organización es esencial la cultura del trabajo corporativo, y es por ello que tenemos un organigrama o estructura jerárquica muy plana, lo cual se refleja también en los espacios de trabajo, donde directivos, mandos intermedios y personal de base comparten el mismo

espacio de trabajo sin el uso de despachos (experto 3, comunicación personal, 25 de mayo, 2022).

A través de los elementos que forman parte de la cultura visual de una marca “se crea y se consolida la cultura corporativa” (experto 8, comunicación personal, 5 de julio 2022) lo que potencia el orgullo de los públicos y facilita los flujos de información. “El aspecto visual es básico para transmitir un mensaje de la forma más clara posible, evitando la confusión y la inquietud que pueda generar una comunicación deficiente” (experto 5, comunicación personal, 10 de septiembre, 2022).

Además, cuando el mensaje es coherente en todos los medios, las constantes visuales aportan unidad y solidez (experto 7, comunicación personal, 2 de junio, 2022), así como transparencia (experto 12, comunicación personal, 20 de septiembre, 2022). Por ello emplear elementos como los colores, la iluminación o la distribución de los puestos de trabajo redundan en crear un espacio corporativo controlado, aunque las organizaciones “buscan recursos más disruptivos, que generen experiencias diferentes para que lleguen con facilidad y sean recordados. Los más adecuados en este aspecto son los eventos o la decoración o diseño de espacios, salas, etc.” (experto 2, comunicación personal, 6 de junio, 2022). Uno de los expertos resalta que “una buena gestión de los espacios es un elemento garantista de la calidad del empleo en el sentido de que los trabajadores van a percibir la empresa como un sitio cómodo donde estar” (experto 9, comunicación personal, 12 de septiembre, 2022). Las instalaciones deben concebirse como:

(...) un espacio bien organizado y ordenado, creado al detalle para la marca, con una disposición y formas claras y acordes a los objetivos y a la comunicación. [Teniendo en cuenta] El uso de colores corporativos y colores complementarios que ayuden a visualizar el concepto. Imágenes descriptivas e incluso la creación de un buen *copy* armónico hace que un proyecto fluya con mayor facilidad y eficacia. No comunica igual (ni a nivel interno ni externo) una marca cuidada y coherente que una marca que no sabe sacarle partido a sus recursos visuales (experto 9, comunicación personal, 2 de septiembre, 2022).

Para que la cultura visual contribuya a la comunicación interna debe existir una coherencia entre todos esos mensajes que se plasman en el *storytelling* y los que se trasladan mediante el *storydoing* (experto 1, comunicación personal, 15 de mayo, 2022), ya que las organizaciones en ocasiones lo trasladan menos a su comportamiento y se quedan en lo meramente estético (experto 12, comunicación personal, 20 de septiembre, 2022).

En cuanto a la gestión de la cultura visual en las organizaciones, los expertos señalan que debe trabajarse a largo plazo y coinciden en que, aunque cada vez hay más perfiles especializados, suele ser una responsabilidad asociada a los equipos de comunicación interna o que se externaliza a través de agencias o consultoras especializadas. No obstante “sería ideal que los responsables de comunicación en una empresa se especialicen, para que no se improvise y exista una estrategia de comunicación, con fases, recursos y objetivos a lo largo del tiempo” (experto 8, comunicación personal, 5 de julio 2022), ya que “es importante alinear la estrategia de comunicación interna con el departamento de marketing de la organización para que todos los recursos visuales tengan un sentido en la imagen de la marca y en lo que se quiere trasladar” (experto 2, comunicación personal, 6 de junio, 2022). Por otro lado indican que “quizá un primer paso para gestionar la felicidad a través de los espacios sea generar un área o departamento en la empresa que se encargue específicamente de ello” (experto 9, comunicación personal, 12 de septiembre, 2022).

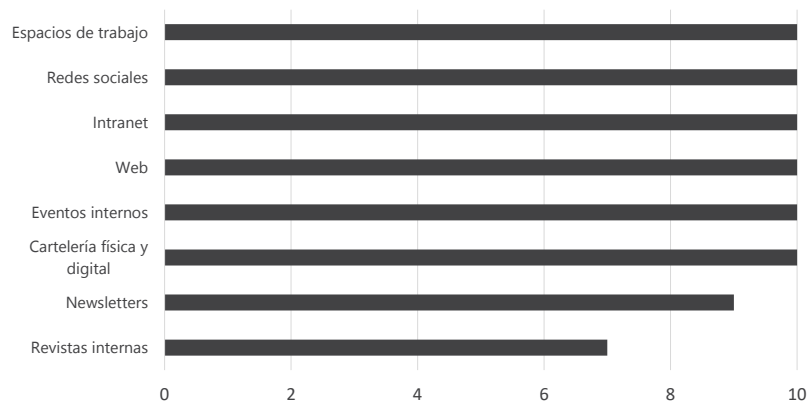
También resaltan que, aunque en muchos casos la implantación se hace en sentido descendente, hay organizaciones “que tienen en cuenta la visión de sus empleados y admiten un desarrollo participado y orgánico de estas estrategias lo que mejora las relaciones internas aumentando la motivación y en consecuencia la productividad” (experto 7, comunicación personal, 2 de junio, 2022). Este enfoque resulta relevante ya que “mal empleada puede ser también una pesadilla que impone una cultura visual a empleados abnegados y obligados a aceptarla” (experto 5, comunicación personal, 10 de septiembre, 2022).

4.2. Análisis de los elementos visuales empleados por las empresas en sus herramientas de CI

El estudio de las organizaciones revela que no existe una gestión formalizada del bienestar y la felicidad organizacional. No obstante, el 100% de la muestra desarrolla distintas estrategias y metas con el objetivo de mejorar estas cuestiones a nivel interno y declara su interés por fomentar el bienestar de sus plantillas. Uno de los factores a través de los que se desarrollan estos planteamientos es la adecuada gestión de la

comunicación interna. El análisis de las herramientas de comunicación interna que emplean las empresas estudiadas (Gráfico 1) indica que todas utilizan cartelera física y digital, eventos internos, página web, intranet, redes sociales y el diseño de los espacios de trabajo como métodos para trasladar sus mensajes. Por su parte, las *newsletters* son aplicadas por el 90% de la muestra y las revistas internas por el 70%.

Gráfico 1. Herramientas de comunicación interna empleadas por las empresas de la muestra

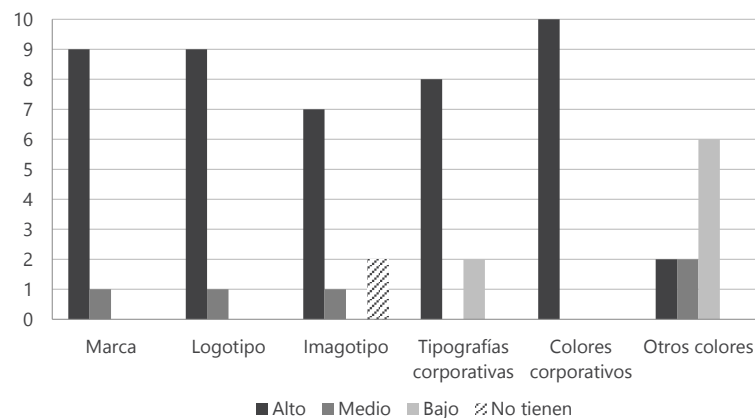


Fuente. Elaboración propia.

Una vez identificados los distintos elementos visuales que forman parte de la identidad corporativa de cada entidad de la muestra (Gráfico 2), los datos revelan que el 90% de las empresas hacen un uso alto de la presencia visual de la marca y todas ellas emplean los colores corporativos de modo muy significativo. Sin embargo tan sólo el 20% hace un uso extensivo de una paleta de colores complementaria, otro 20% la emplea en un nivel medio y el 60% usa de forma esporádica otros colores que no son los corporativos.

El 90% también hace un uso alto del logotipo, mientras que en el 10% su empleo es medio. Estos datos descienden levemente en lo que se refiere al imagotipo, ya que dos de ellas no cuentan con este elemento y otra organización lo utiliza en algunas ocasiones, aunque la mayor parte de la muestra lo emplea de forma constante en sus comunicaciones internas (70%). La aplicación de las tipografías corporativas a las herramientas de comunicación es alta en el 80% de las ocasiones y baja en el 20%.

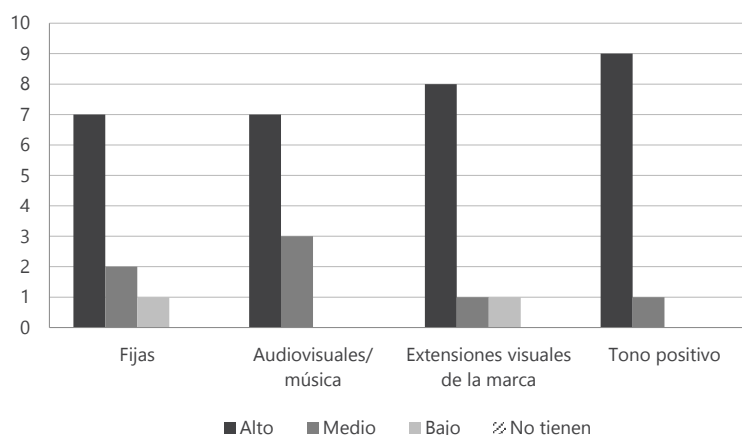
Gráfico 2. Presencia de elementos visuales en los componentes de la identidad corporativa



Fuente. Elaboración propia.

El uso de imágenes en las herramientas de CI (Gráfico 3) tiene un papel importante, ya que únicamente un 10% emplea pocas fotografías e ilustraciones en sus soportes y mensajes. Todas utilizan audiovisuales corporativos y formativos y el 70% de la muestra lo hace de forma intensiva. Las extensiones visuales de la marca, como elementos gráficos, patrones o iconografías propias, también son habituales pues únicamente el 10% las aplica poco y en el 80% de las empresas se detecta una presencia alta de las mismas. Además, en todos los casos el tono de las imágenes e ilustraciones es positivo, con personajes alegres, desenfadados y divertidos, y ambientes distendidos.

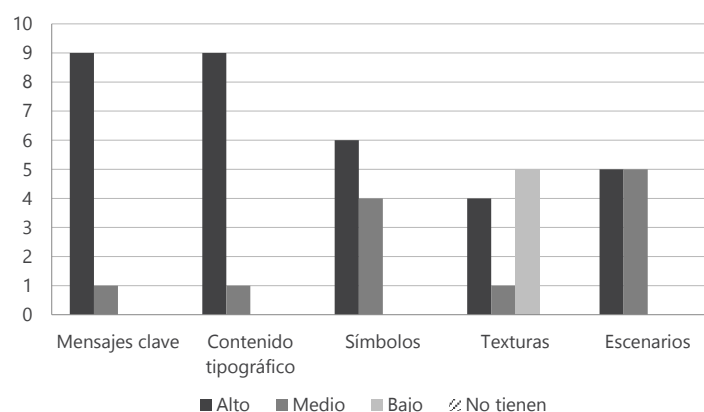
Gráfico 3. Uso de imágenes en la comunicación interna de las empresas



Fuente. Elaboración propia.

Las marcas estudiadas también hacen uso de otros elementos en su comunicación interna (Gráfico 4), como mensajes clave, símbolos, texturas, composiciones tipográficas y escenarios. Los mensajes clave y la voz y el tono de cada marca aparecen en todas las organizaciones, haciendo el 90% de las mismas un uso muy destacado y constante. También resulta importante el empleo que todas hacen de composiciones tipográficas para trasladar sus mensajes, aplicando una intención estética en la construcción de los mismos. Por su parte, el uso de símbolos está presente en el 100% de los casos, aunque en un grado alto tan sólo en el 60% de ellos. Por el contrario, el empleo de texturas está mucho menos extendido, pues se detectan en niveles muy bajos en la mayor parte de las marcas, y los escenarios tan sólo aparecen en las comunicaciones de la mitad de ellas.

Gráfico 4. Uso de otros elementos en la comunicación interna de las empresas

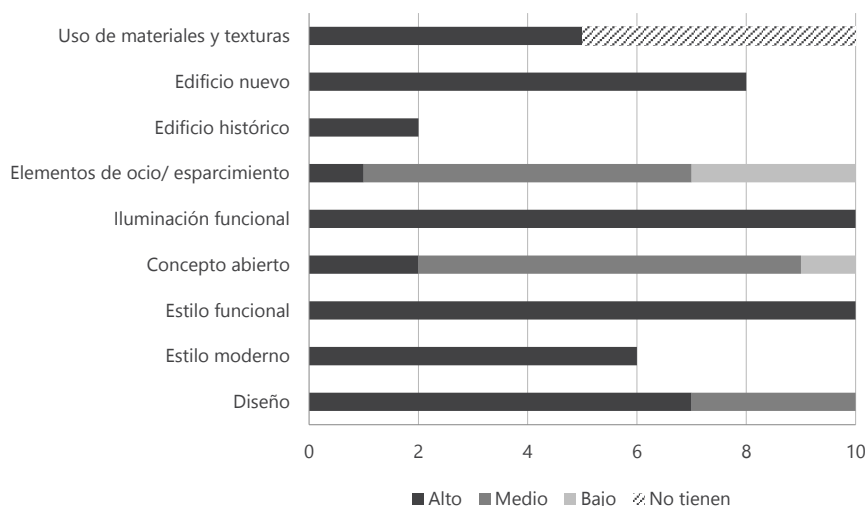


Fuente. Elaboración propia.

Los espacios de trabajo son otra de las herramientas de las que se vale la CI de todas las organizaciones que componen la muestra (Gráfico 5). La mayoría son sedes nuevas y en el 100% de las mismas su estilo e iluminación resultan funcionales, aunque solo un 60% pueden considerarse como instalaciones modernas. El 70% aplica en un grado alto el diseño, mientras que un 20% lo hace en un grado medio. Ambas marcas son heterogéneas en relación a esta variable, pues depende del centro de trabajo o dependencias, ya que en las sedes más nuevas los espacios sí cuentan con un peso importante del diseño. En el caso del empleo de materiales y texturas para configurar las instalaciones, estos elementos están presentes en la mitad de las empresas estudiadas.

Respecto a la concepción de los espacios, el 70% puede considerarse como instalaciones que incorporan de forma media el planteamiento abierto de las mismas, mientras que únicamente el 20% puede decirse que estén configuradas con un diseño totalmente abierto. Los elementos de ocio y esparcimiento tienen presencia en todas las entidades del estudio, sin embargo sólo en un 20% de las mismas tiene una gran relevancia, mientras que en el 60% de los casos su implementación es media.

Gráfico 5. Elementos visuales empleados en los espacios de trabajo de las empresas de la muestra



Fuente. Elaboración propia.

En un análisis comparativo entre las empresas que forman parte de la muestra se aprecian diferencias en el uso de elementos que parecen estar relacionadas con la personalidad de la marca más que con la actividad económica de cada una de ellas. En las dos empresas del sector *retail* estudiadas, la comunicación con las plantillas a través de la cultura visual difiere entre sí de forma notable. La primera de ellas utiliza los espacios corporativos con un papel destacado del diseño, tanto visual como espacial, y el interiorismo tendiendo a los espacios diáfanos y a potenciar un movimiento libre entre las distintas zonas para los empleados, que pueden por ejemplo reservar las mismas salas de reuniones sin importar equipo al que pertenecen ni rango dentro de la empresa. En la segunda, por el contrario, la presencia de la marca es mucho más limitada y no se aprecia una voluntad estética, ya que su identidad visual se incluye a modo de simple recordatorio de que los empleados se encuentran en dependencias de la empresa, pero sin un uso estético relevante. En la primera los espacios de trabajo son compartidos y en la segunda, por el contrario, son frecuentes las oficinas clásicas con despachos de distinto tamaño y situación atendiendo a la jerarquía.

En lo que se refiere al reconocimiento cromático de las marcas, ambas empresas potencian los colores corporativos en sus comunicaciones internas y en los espacios para sus empleados, sin embargo, una utiliza dos colores primarios cuya combinación resulta llamativa mientras la otra emplea principalmente colores planos y poco atractivos a nivel visual.

Entre estas dos empresas del sector *retail* también es relevante señalar la diferencia en los eventos realizados para los públicos internos y su diseño visual. Mientras que la segunda apuesta por eventos más tradicionales como reuniones de directivos y formaciones específicas a empleados —lo que limita el empleo de elementos visuales—, la primera de ellas realiza eventos visualmente atractivos y abiertos a empleados y empleadas de muy distinto rango, posición y tarea a desarrollar en la empresa. A modo de ejemplo, realizó en plena pandemia un evento emitido en *streaming* para 1200 miembros del equipo al que fueron invitados a asistir de forma presencial 15 empleados.

Por su parte, las empresas del ámbito de la comunicación y el diseño tienen en común una presencia de la marca continua en todos sus formatos, con preeminencia de colores corporativos sin otras paletas cromáticas. Su comunicación se mantiene unificada en todos los soportes, con un claro protagonismo de lo visual, como fotos, abundantes ilustraciones y textos tipográficos. Sus espacios son modernos y están muy cuidados y en sus zonas de ocio y esparcimiento se desarrollan acciones de bienestar. Las organizaciones de este sector son las que cuentan con una cultura visual más extensa y está presente en todas las herramientas de CI.

La empresa perteneciente al sector de los seguros y las finanzas emplea la marca de forma continua, sin embargo aplica distintas versiones y tampoco mantiene unificado en todos los soportes el uso de tipografías y colores, puesto que además de los corporativos utiliza muchos otros. Es habitual la presencia de muchos símbolos e iconos en todas las comunicaciones, así como imágenes, especialmente fotográficas de su propia plantilla, aunque la presencia textual es grande en casi todos los soportes. Además, desarrollan una aplicación muy potente de los mensajes clave, también en los espacios de trabajo y en los eventos. Las oficinas son funcionales, con un diseño moderno, y cómodas pero no especialmente innovadoras, aunque la marca y sus colores tienen alta presencia. Como herramienta destacada disponen de una app corporativa que mide la felicidad de la plantilla de forma anónima por valoraciones diarias de los empleados a través de iconos y escalas.

En la empresa de consultoría se detecta una presencia continua de la marca y de todos sus elementos, sin apenas uso de otros colores complementarios, así como una aplicación global y claro protagonismo de lo visual en todas las herramientas, especialmente cartelería, eventos y audiovisuales, con campañas muy potentes, pero también se extiende a otros elementos que usan muchos símbolos, señalética, iconos etc., incluso en herramientas que tradicionalmente son más textuales, como *newsletters* y revistas. Igualmente, los mensajes clave permanecen muy presentes, incluso en sus instalaciones, aunque, pese a contar con un diseño moderno y funcional, no son especialmente novedosos en su concepto.

La organización de la rama tecnológica otorga gran importancia a la imagen a nivel visual, ya que aplica de forma continua y coherente la marca, la tipografía corporativa y las fotografías en todos sus soportes, donde siempre se destacan los mensajes clave incluso en el plano material. Su aspecto más destacado es el modo en que potencia el diseño de los espacios de trabajo como parte de sus planes de felicidad y bienestar, poniendo el foco en su comodidad y en sus funcionalidades. De este modo construye unas instalaciones dinámicas, de concepto abierto apoyado en el diseño moderno donde combina oficinas con zonas de ocio y deporte como piscina, gimnasio, espacio de juegos o un tobogán para bajar a la recepción, entre otros muchos elementos. Cabe destacar que el resto de soportes de comunicación interna, pese a ser muy visuales y efectivos, no son concebidos con un diseño tan innovador.

Las dos organizaciones del sector de la formación comparten algunos elementos gráficos que las conectan con el propio sector educativo, tales como los colores y las familias tipográficas. En cuanto a los primeros, ambas organizaciones aplican el mismo color principal, un azul marino muy usado en este tipo de instituciones. Esta tonalidad aporta seriedad, formalidad, sabiduría y confianza por lo que es una de las preferidas entre los distintos agentes de la formación. Además, las dos instituciones lo combinan con otros colores, coincidiendo en el uso de un tono azul más claro que en el caso de la empresa privada es un azul claro —quietud, protección, generosidad, concentración— y en el de la institución pública es un tono turquesa —asociado a la creatividad y a la inspiración—. Del mismo modo coinciden en la apuesta por tipografías sin serifa, más modernas y legibles, siempre en azul sobre fondo blanco, lo que mejora su legibilidad. Por último, en referencia a las coincidencias, ambas organizaciones disponen de múltiples herramientas digitales de comunicación y desempeño profesional, además de varios centros de enseñanza y trabajo.

Por separado, en la institución pública coexisten dos identidades visuales, una de uso principal y la otra para medios digitales, las cuales comparten únicamente el color corporativo azul marino. Esta dualidad, y a

pesar de disponer de un completo manual de identidad visual y de una gran exposición de la marca, dificulta la aplicación de las normas a la gran cantidad de formatos, herramientas y documentos que se manejan en la organización. Además, la gestión completa de la web no recae en el departamento de comunicación, sino que cada departamento administrativo y cada centro de enseñanza, e incluso cada docente es el encargado de la gestión de sus micro webs. En este sentido, hay que señalar que la plantilla de la organización debe trabajar cada día con varias plataformas de gestión, las cuales no están alineadas visualmente ni operativamente haciendo necesaria la implicación y el aprendizaje de la persona empleada para poder desarrollar el trabajo de forma satisfactoria. Por último, en referencia a los espacios, depende de nuevo del centro de trabajo, conviviendo espacios modernos y con un diseño muy cuidado y actual, con edificios históricos y otros claramente deteriorados y anticuados. Sin embargo, la aplicación de la señalética sí es uniforme y responde a las necesidades de información tanto de la plantilla como del público externo.

Por su parte, la empresa privada comenzó hace unos años un proceso de *rebranding* con el fin de pasar de ser identificada como una compañía tradicional de formación a ser reconocida como una empresa digital, innovadora y moderna. Fruto de ello es el rediseño de la identidad visual al que se ha sometido en los últimos años, apostando por la uniformidad cromática, tipográfica y por la simplificación de sus símbolos visuales. Así, especialmente en los últimos dos años, se ha realizado un importante esfuerzo por crear una identidad visual más moderna, contundente, adaptable a formatos y medios digitales y fácilmente reconocible. Este esfuerzo también se ha llevado a los espacios de trabajo de nueva construcción, donde se ha aplicado la gama de colores corporativa, un diseño moderno, abierto y sin jerarquías, con zonas de ocio y esparcimiento con cartelería que incluye mensajes para potenciar la motivación y el bienestar de la plantilla. Sin embargo, aún deben mejorar los espacios y centros de trabajo más antiguos, los cuales siguen presentando las características de una empresa más tradicional y convencional. Por último, destacar también los eventos internos donde la gestión de RRHH se centra en crear un ambiente divertido y distendido para potenciar el bienestar de los trabajadores y las trabajadoras.

La empresa del sector de la seguridad presenta algunas particularidades a nivel visual. En primer lugar, la marca tiene una exposición continuada, especialmente su logotipo y sus colores corporativos (negro, rojo y blanco) que están presentes en todas sus herramientas y medios, así como de la propia plantilla que es la figura protagonista en todos sus materiales: fotografías, vídeos, creatividades para redes sociales, etc. Precisamente, las personas que trabajan en esta empresa son uno de los elementos principales de la cultura visual de la propia marca, las cuales siempre presentan una imagen homogénea y estandarizada —uniformadas—. Del mismo modo, los centros de trabajo son espacios modernos, abiertos y cómodos, donde abunda la luz natural y las texturas naturales y están dotados de zonas de esparcimiento. Esta empresa trabaja con una variedad amplia de soportes unificados en lo que se refiere a lo visual, a pesar de disponer de centros de trabajo en distintos países de Europa, siendo el logo y el protagonismo de los empleados los elementos que unifican el estilo visual de la marca. Del mismo modo, destaca el protagonismo de la plantilla en el abundante material audiovisual de la empresa donde se muestran premios, fiestas, testimonios y otros eventos internos, una de las herramientas más destacadas en la gestión de las relaciones con el público interno. En ellos, la organización presta un especial cuidado a los escenarios, al vestuario —los empleados y empleadas suelen acudir uniformados— y a los logros comunes conseguidos. Por tanto, esta empresa presenta una fuerte cultura corporativa también en lo visual.

En términos generales los resultados muestran que la cultura visual de cada organización está presente en todas las herramientas de comunicación para cimentar el universo propio de cada marca. Cabe señalar la relevancia de dos herramientas: los espacios de trabajo, ya que no solo destacan por su estética, sino que por su configuración tienden a conceptos abiertos, dinámicos y polivalentes para facilitar la colaboración y el bienestar de las plantillas; y los eventos internos tanto presenciales como virtuales, pues en su organización otorgan gran peso a los elementos visuales.

5. Discusión y conclusiones

Los cambios producidos en las organizaciones a raíz de la pandemia han acrecentado retos que ya estaban presentes en el tejido empresarial, como los procesos de digitalización, la implantación del trabajo en remoto o la gestión del tiempo de las plantillas (Eurofound, 2020; European Commission, 2020). Por otra parte han ido cobrando cada vez más peso iniciativas que se enfocan a potenciar la felicidad organizacional y el

bienestar de las plantillas (Castro-Martínez y Díaz-Morilla, 2019; de Waal, 2018; Warr, 2013) y que algunas entidades desarrollan desde hace años pero que aún no están muy extendidas en el tejido productivo. En ellas la comunicación interna resulta fundamental pues se configura como uno de los componentes del HAW y el bienestar organizacional (D'Almeida y Libaert, 2018; Karanges *et al.*, 2015; Robertson y Cooper, 2001) ya que a través de ella las organizaciones fomentan entre otros objetivos la creatividad, la innovación, el sentimiento de pertenencia y la productividad (Castro-Martínez y Díaz-Morilla, 2020; Lalić, Milić y Stanković, 2020; Miguel y Aced, 2019).

Los datos arrojados por este trabajo señalan a la cultura visual como un componente de gran importancia dentro de la cultura corporativa y la comunicación interna, ya que contribuye a la construcción de marca y al modo en que ésta es percibida por sus colaboradores, al tiempo que favorece la alineación con su visión, misión y valores al clarificar las líneas de actuación de la organización. El contenido visual supone un respaldo para la identidad visual de la marca y contribuye a su transmisión en los escenarios físicos y digitales donde se localizan los públicos internos. Los resultados coinciden así con estudios anteriores procedentes de la Geografía Humana (Massey, 2004; 2012), la Sociología (Lefebvres, 1991) o las Artes, pero también con los procedentes de la Semiótica, la Comunicación y los Estudios Culturales (Abril, 2010; Anderton, 2022; Balló y Bergala, 2016; Rodríguez-Tranche, 2018; Webster y McKay, 2016), esta vez aplicados a la comunicación organizacional de ámbito interno. El bienestar y la felicidad son valores que pueden ser transmitidos a través de la cultura visual, especialmente en los espacios ya sean físicos o virtuales, de las narrativas que los construyen (Anderton, 2019; Lefebvres, 1991) y de la identidad visual (Costa, 2004). Para ello, las empresas se sirven de colores corporativos, símbolos, imaginarios colectivos e imágenes que contribuyen a generar confianza y reconocimiento de ese territorio de la marca (Castro-Martínez *et al.*, 2022b).

Esta investigación alcanza sus objetivos ya que analiza el modo en que la cultura visual constituye un elemento a tener en cuenta dentro de la comunicación interna de las organizaciones para favorecer la felicidad laboral y el bienestar de las plantillas (OG). Además, se identifican los recursos que utilizan las marcas para comunicarse con sus plantillas (OS1), se determina el papel que juega lo visual en dichos recursos (OS2) y se describe cómo la cultura visual se integra en los canales internos para favorecer el bienestar y la felicidad de los empleados (OS3).

El uso de recursos visuales se aplica tanto a herramientas convencionales y a los canales físicos tradicionales, como a las digitales, en concreto webs, intranets, redes sociales corporativas, cartelería digital o apps de marca. De este modo la cultura visual contribuye a que la identidad de las marcas y sus universos narrativos, fundamentados tanto en sus *storytelling* como en su aplicación práctica a través del *storydoing* que desarrollan, tengan un papel relevante en todos los canales y espacios. Así, a través de los elementos visuales que acompañan y complementan los mensajes clave, las entidades facilitan la transmisión de sus valores y objetivos empleando elementos estéticos que componen la cultura visual de la marca como parte de su cultura interna y su personalidad.

Este trabajo concluye que la cultura visual se implementa como palanca facilitadora de la comunicación interna, contribuyendo a aspectos como el reconocimiento, el sentido de pertenencia, el bienestar y la felicidad organizacional, ya que juega un rol unificador y normativo respecto al entorno laboral y al diseño de todas las herramientas de CI que se emplean en él.

Este trabajo encuentra sus limitaciones en las derivadas de contar con una muestra reducida, además de enfrentarse a las reticencias de las organizaciones, especialmente de instituciones públicas, para aportar información interna debido a su falta de transparencia. Sin embargo, resulta de utilidad para aproximarse a la importancia que la cultura visual puede tener en la gestión del tema de estudio. Por otra parte supone un aporte a un área con escasa literatura relacionada, ya que existen lagunas en el estudio de la relación existente entre la comunicación interna y la felicidad organizacional, más en el caso del enfoque que emplea el presente texto, como es el de la cultura visual. Además, puede resultar de utilidad para los gestores de personas y organizaciones al suponer una perspectiva que no está muy extendida en el tejido productivo.

Como futuras líneas de investigación que pueden complementar este trabajo pueden desarrollarse estudios que aborden la temática a través de una comparativa internacional, que se centren en determinados elementos de la cultura visual o que describan el modo en que los universos de cada marca se aplican en sus acciones de bienestar y felicidad, entre otras cuestiones.

Referencias

- Abril, G. (2010). Cultura visual y espacio público-político. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 15, 21-36. <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC1010110021A>
- Anderton, C. (2022). Disruption and continuity. COVID-19, live music, and cyclic sociality. En C. Anderton, S. Pisfil (Eds.). *Researching Live Music: Gigs, Tours, Concerts and Festivals*, (pp. 68-84). Focal Press.
- Anderton, C. (2019). *Music Festivals in the UK: Beyond the Carnavalesque*. Routledge.
- Balló, J., Bergala, A. (Eds.). (2016). *Motivos visuales del cine*. Galaxia Gutenberg.
- Bardon, T. y Josserand, E. (2018). Management innovations from a Foucauldian perspective: Time to take action. *M@n@gement*, 21(4), 1244-1263. <https://bit.ly/3E8jZY0>
- Beau, P. (2019). Un nouveau gestionnaire: le "responsable du bonheur". *Gestion*, 44(2), 34-37. <https://bit.ly/3RvAznR>
- Castañares, W. (2007). Cultura visual y crisis de la experiencia. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 12, 29-48. <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0707110029A>
- Castillo-Esparcia, A. (2008). *Introducción a las relaciones públicas*. Instituto de Investigación en Relaciones Públicas (IIRP). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4851611>
- Castro-Martínez, A., y Díaz-Morilla, P. (2019). Análisis del ranking Great Place to Work y de los premios del Observatorio de Comunicación Interna: prácticas de comunicación interna en empresas españolas (2014-2018). *El profesional de la información*, 28(5). <https://doi.org/10.3145/epi.2019.sep.18>
- Castro-Martínez, A. y Díaz-Morilla, P. (2020). Comunicación interna y gestión de bienestar y felicidad en la empresa española. *El profesional de la información*, 29(3). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.24>
- Castro-Martínez, A., Díaz-Morilla, P., y Torres-Martín, J.L. (2022). El papel de la comunicación interna en la gestión del teletrabajo durante la crisis de la COVID-19. *Revista de comunicación de la SEECI*, 55, 29-51. <https://doi.org/10.15198/seeci.2022.55.e768>
- Castro-Martínez, A., Torres-Martín, J.L., Pérez-Ordóñez, C. (2022b). Una aproximación al diseño de espacios de marca como estrategia diferenciadora. *Revista Internacional de Principios y Prácticas del Diseño*, 4-1, 63-75.
- Costa, J. (2004). *La imagen de marca: un fenómeno social*. Paidós.
- Cuenca, J. y Verazzi, L. (2018). *Guía fundamental de la comunicación interna*. UOC.
- D'Almeida, N. y Libaert, T. (2018). *La communication interne des entreprises* (8ª éd.). Dunod.
- De Waal, A. (2018). Increasing organisational attractiveness: The role of the HPO and happiness at work frameworks. *Journal of organizational effectiveness: people and performance*, 5(2), 124-141. <https://doi.org/10.1108/JOEPP-10-2017-0080>
- EUDE Digital y Cool Tabs. (2020). *Marketing digital en tiempos de COVID-19*. EUDE Digital Business School y Cool Tabs. <https://bit.ly/3dVH1XB>
- Eurofound. (2020). *Telework and ICT-based mobile work: Flexible working in the digital age. New forms of employment series*, Publications Office of the European Union. <http://hdl.voced.edu.au/10707/535476>
- European Commission. (2020). *Telework in the EU before and after the COVID-19: where we were, where we head to*. 1-8, JRC120945. <https://bit.ly/3SndEMF>
- Fisher, C.D. (2010). Happiness at work. *International journal of management reviews*, 12(4), 384-412. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2370.2009.00270.x>
- Gubern, R. (2004). *Patologías de la imagen*. Anagrama.
- Karanges, E., Johnston, K., Beatson, A. & Lings, I. (2015). The influence of internal communication on employee engagement: A pilot study. *Public relations review*, 41(1), 129-131. <https://doi.org/10.1016/j.pubrev.2014.12.003>
- Lalić, D., Milić, B. y Stanković, J. (2020). Internal Communication and Employee Engagement as the Key Prerequisites of Happiness. En Verčič, A.T., Tench, R. and Einwiller, S. (Ed.) *Joy Advances in Public Relations and Communication Management*, (5), Emerald Publishing Limited, (pp. 75-91).
- Lefebvres, H. (1991). *The production of space*. Blackwell.
- Manovich, L. (2005). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Paidós.
- Marzal-Felici, J. (2021). Propuestas para el estudio de las imágenes en la era de la posverdad. *Profesional de la información*, 30(2), e300201. <https://doi.org/10.3145/epi.2021.mar.01>
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84.
- Massey, D. (2012). *Un sentido global del lugar*. Icaria.
- Miquel-Segarra, S. y Aced, C. (2019). El perfil de los responsables de comunicación interna en España, *Revista de la Asociación*

- Española de Investigación de la Comunicación*, 6(11), 99-118. <http://revistaieic.eu/index.php/raeic/article/view/184>
- Mirzoeff, N. (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Paidós Comunicación.
- Relph, E. (2016). The Paradox of Place and the Evolution of Placelessness. En R. Freestone, E. Liu (Eds.). *Place and Placelessness Revisited*, (pp. 20-48). Routledge.
- Robertson, I. y Cooper, C. (2011). *Well-being: Productivity and happiness at work*. Palgrave Macmillan.
- Rodríguez Rodríguez, E. (2021). De la conciliación a la corresponsabilidad en el tiempo de trabajo: un cambio de paradigma imprescindible para conseguir el trabajo decente. *Lex Social: Revista De Derechos Sociales*, 17(1). <https://doi.org/10.46661/lexsocial.5470>
- Rodríguez-Tranche, R. (2019). *La máscara sobre la realidad. La información en la era digital*. Alianza Editorial.
- Sorrentino, M. (2014). *Publicidad creativa: una introducción*. Blume.
- Trujillo Pons, F. (2020). Camino a una nueva ley sobre el trabajo a distancia (teletrabajo) y el derecho a la "desconexión digital en el trabajo". *Revista Aranzadi Doctrinal*, 7(8). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7577037>
- Van Riel, C. (2012). *Alinear para ganar*. Editorial Almuzara.
- Warr, P. (2013). Fuentes de felicidad e infelicidad en el trabajo: una perspectiva combinada. *Revista de psicología del trabajo y de las organizaciones*, 29(3), 99-106. <https://doi.org/10.5093/tr2013a15>
- Webster, E. y McKay, G. (2016). *From Glynedebourne to Glastonbury: The Impact of British Music Festivals*. Arts and Humanities Research Council/University of East Anglia. www.dx.doi.org/10.6084/m9.figshare.3413836

Breve CV de los autores/as

Andrea Castro-Martínez es doctora en RRPP y Publicidad por la Universidad de Málaga, donde es docente e investigadora desde 2016. Ha desarrollado su carrera en medios de comunicación y como consultora para organizaciones públicas y privadas. Es autora de más de una treintena de publicaciones, y sus líneas de investigación son relaciones públicas, comunicación estratégica e interna, nuevas formas publicitarias y comunicación con perspectiva de género.

Pablo Díaz-Morilla es doctor en Publicidad y RRPP por la Universidad de Málaga. Es director de los Grados en Comunicación en EADE University of Wales desde 2007 y de las Enseñanzas Artísticas Superiores en Diseño en IDM León XIII desde 2014. Ha trabajado para la UMA y la UNIR y sus líneas de investigación son las nuevas formas publicitarias y la comunicación organizacional.

Cristina Pérez-Ordóñez es profesora e investigadora en la Universidad de Málaga desde 2016. Ha trabajado en varios medios de comunicación nacionales, autonómicos y nacionales y en distintas instituciones públicas y privadas. Autora de casi una veintena de publicaciones, sus líneas de investigación son la industria musical, los festivales de música, las industrias culturales y el análisis visual.

Declaración de autoría CRediT

Conceptualización: A.C.M.; Curación de datos: A.C.M., P.D.M., C.P.O.; Metodología: A.C.M.; Análisis formal: A.C.M., P.D.M., C.P.O.; Investigación: A.C.M., P.D.M., C.P.O.; Redacción (borrador original): A.C.M., P.D.M., C.P.O.; Redacción (revisión y edición): A.C.M., P.D.M., C.P.O.

How the Union of European Football Associations (UEFA) plays the game: communicate football's social responsibility

Cómo la Unión de Asociaciones Europeas de Fútbol (UEFA) juega el juego: comunicar la responsabilidad social en el fútbol

Fernando Jesús da Rocha  | fernando.rocha@ubi.pt
University of Beira Interior, Portugal

Ricardo Morais  | ricardo.morais@labcom.ubi.pt | Corresponding author
University of Porto, Portugal

10.17502/mrcs.v10i2.593

Received: 01-09-2022

Accepted: 10-10-2022



Abstract

In this article, we seek to analyze how the Union of European Football Associations (UEFA) communicates on the social network Facebook, considering social responsibility issues. Based on the idea that sport in general, and football, in particular, can play an essential role in social transformation, we try to understand whether football's governing body in Europe has used digital social networks to communicate actions aligned with the 17 Sustainable Development Goals (SDGs). To achieve this objective, we use a mixed methodology, which determines the nature of the research as qualitative with the use of the content analysis technique in a particular case study since it specifically analyzes the UEFA Facebook page and 257 publications made during the year 2021. Thus, we seek to understand if the institution plays the game concerning social responsibility and what contents and objectives stand out in this communication.

Keywords: integrated communication, organizations, social media, sports, sustainable development goals.

Resumen

En este artículo buscamos analizar cómo la Unión de Asociaciones Europeas de Fútbol (UEFA) se comunica en la red social Facebook, considerando temas de responsabilidad social. Partiendo de la idea de que el deporte en general, y el fútbol en particular, pueden jugar un papel fundamental en la transformación social, tratamos de entender si el órgano rector del fútbol en Europa ha utilizado las redes sociales digitales para comunicar acciones alineadas con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Para lograr este objetivo, utilizamos una metodología mixta, que determina el carácter cuali-cuantitativo de la investigación a partir del uso de la técnica de análisis de contenido, en un caso de estudio particular, ya que analiza específicamente la página de Facebook de la UEFA y 257 publicaciones realizadas durante 2021, buscando comprender si la institución juega el juego de la responsabilidad social y qué contenidos y objetivos se destacan en esta comunicación.

Palabras clave: comunicación integrada, organizaciones, redes sociales, deportes, objetivos de desarrollo sostenible.

Summary

1. Introduction | 2. Communication at the heart of organizational decisions | 3. Integrated Communication in Sport: strengthening relationships with society | 4. Promoting Social Responsibility through Sport | 5. The Sustainable Development Goals as a beacon of social issues | 6. Research methodology | 7. Preliminary results and first thoughts about how UEFA play the game | 8. Discussion and final considerations | 9. References.

How to cite this article

Rocha, F.J.D. & Morais, R. (2022). How the Union of European Football Associations (UEFA) plays the game: communicate football's social responsibility. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 393-409. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.593>

1. Introduction

Racism, xenophobia, homophobia, sexism, and other forms of intolerance have been greatly demonstrated in our societies. Such growth in demonstrations has been accompanied by an increase in campaigns and communication strategies to raise awareness of the importance of respecting human rights.

Football, as one of the sports most played in the world and followed by billions of people, can, in this context, be a privileged stage to a socially responsible communication, especially considering its ability to reach and infiltrate the most varied segments of society (Walters & Tacon, 2011). Sociologist Richard Giulianotti, one of the world's leading researchers on the historical and sociocultural dimensions of soccer, states that "although it is the world's premier team sport, it was only in the 1960s that soccer's social importance received substantive and separate attention from social scientists and historians" (Giulianotti, 1999, p. 18). The author adds that social sciences especially highlight soccer, among collective competitions, as a distinct space for expressing communal identities (Giulianotti, 1999). Thus, in this work we start by drawing attention to the role that football can play in terms of social responsibility; a role that has often been underestimated. We believe that sports organizations, through strategic communication, using the adequate tools to communicate, namely in the digital environment, can be a vector of social transformation.

In this work and in order to deepen this debate, we aim to verify the importance that the Union of European Football Federations (UEFA) attaches to the communication of social responsibility. For this purpose, we consider the 17 Sustainable Development Goals, conceived by the United Nations in 2015, as a beacon of social responsibility content. It should be noted that this study does not intend to properly investigate UEFA's alignment with the 2030 Agenda in meeting specific sustainability indicators set out in the agenda, despite this observation is extremely important. The intention is precisely an analysis of the emphasis that UEFA can give to communicating social responsibility. For that, we take the text and the deepening of each SDG to indicate when a message addresses content that presents itself with a social and/or sustainable theme, highlighting football as an important factor in social life. Not just as a mere transmitter of sports events and activities but as a potential driver of social transformation, it also could seek to express values, through its communication channels.

Combining quantitative and qualitative techniques, such as a case study and content analysis, we analyze the content of Facebook posts to understand the dimension and visibility they give to social issues. It is important to note that the observation focuses on the year of 2021, but necessarily considers that strategies aimed at communicating social responsibility, when they exist, result from an implementation that takes place over time, sometimes over several years, configuring, thus, a practice, and not just isolated actions in this analyzed period.

Yet, the first results denote actions limited in time, usually associated with the celebration of world days, which reveal attention on the part of the governing body of football in Europe, but at the same time denotes an attention that is sometimes too limited in time. Also noteworthy are the various initiatives to which the organization is associated, which also seems to be part of its social responsibility strategy. If, as UEFA's director of football social responsibility says, in a wide-ranging interview for UEFA website¹, "they invested 12 million euros in social responsibility activities" in 2021, in this work we try to understand how they communicate their actions in social media, considering that today digital presence is crucial to reach the different sectors of society, but above all the younger ones, important actors in the development of a more just and respectful society.

2. Communication at the heart of organizational decisions

Organizational communication is a concept that unites two independent but correlated fields: organization and communication. Communication plays a substantial role in contemporary social life, as it "travels between homes around the world through digital networks and at very high speed" (Cegalini & Rocco Junior, 2019, p. 100), emphasizing its importance in the organizational paradigm. It is doubtful that an organization will succeed without communicating. Historically, this relationship of interdependence has been the subject of a great effort by the main theorists on the subject (Silva, Ruão, & Gonçalves, 2020).

¹ Interview available on UEFA's website. "Football's social responsibility: UEFA raises its game", <https://bit.ly/3EsVy7O> (Accessed 09 July 2022).

It is essential to highlight that we are not restricted to sending messages to an external audience when we talk about communication. The communicative process can interconnect different individuals and their cognitive universes that make up an organization towards a common goal (Kunsch, 2018). Furthermore, these individual and social actors act together in the light of the symbolic activity, such as communication, capable of involving and interpreting meanings, that establish an organization (Silva *et al.*, 2020). Therefore, talking about organizations also presupposes the sharing of information, cultures and meanings, that is, talking about communication, which predates the very constitution of organizations (Ruão, Salgado, Freitas, & Ribeiro, 2014), configuring two activities that touch each other in complementarity.

Communication, mainly digital, based on new technologies, has established a fruitful relationship between organizations and audiences (Gonçalves & Elias, 2013), starting to positively impact people and society in general (Vieira, 2004). Given this context, communication must be considered a phenomenon, a fundamental social process, and not merely an issuer or transmitter of information from a vertical relationship (Kunsch, 2018, p. 14).

Faced with so many theoretical aspects and approaches that enrich it over time, Organizational Communication can now be considered an established area in Communication Studies (Silva *et al.*, 2020, p. 114). As one of the significant contributions to the discipline, we can mention the integrated organizational communication model, developed by the researcher Margarida Kunsch (2003), which can be applied in companies, entities and institutions. It perceives integrated communication under a convergent prism encompassing institutional, marketing, internal and administrative communication, allowing a harmonious and strategic vision of communication resources. Acting synergistically, they are aligned with the organization's global paradigms, placing communication at the center of organizational decisions.

In a more recent study, the author Margarida Kunsch (2018) starts to address an increasingly recurring subject. When discussing institutional and marketing communication, which are part of the constitution of integrated communication, she argues that organizations should look beyond the relationship with the business's target audience. As they are part of a social ecosystem, organizations need to be aware of their role, assuming responsibilities that "go beyond the manufacture of products and the provision of services, to obtain profits" (Kunsch, 2018, p. 16)

According to Silva *et al.* (2020), issues oriented to ethics and social responsibility have been a trend in Organizational Communication studies. Today, the public already expects transparency, ethical behavior, and social sustainability actions from organizations. The great challenge, in this sense, according to Kunsch (2016), is for organizations to demonstrate that this behavior overlaps with economic interests that confer a supposed interest in social well-being, solely and exclusively, intending to gain image. As a consequence of this imposition of socially responsible behavior by the public (Silva *et al.*, 2020), there is no other way for the organization to communicate than being honest and credible (Vieira, 2004), consistent with its actions, communications and placements.

Suppose the communication system established by the organization is intended only to act rhetorically on public opinion, to persuade it and win its support. In that case, authentic communication will not be established in constructing dialogic attitudes supported by truthful reporting language (Vieira, 2004, p. 32).

In a digital age, with the dispersion of digital media, organizations can no longer control when or to what extent audiences are affected. Therefore, the institutional discourse must be coherent (Kunsch, 2018). Strategic management of communication in the organizational environment becomes urgent for identifying audiences and organizations (Rocco Junior, Carlassara, & Parolini, 2016), with the integration of the organization's global guidelines, transparency and positioning that makes sense and conveys truth.

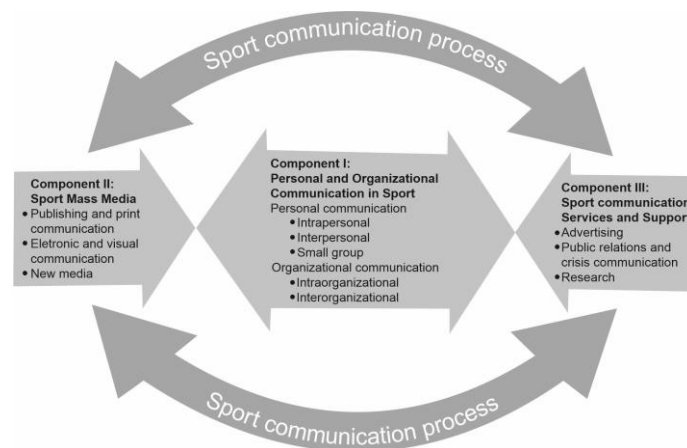
3. Integrated communication in sport: strengthening relationships with society

Integrated communication perceives communication in organizations under this convergent and unified prism, covering all aspects of communication, including sports communication (Kunsch, 2003). Sport has unique characteristics of symbolism and an intangible character that enhances its messages when developed from effective and coherent communication practices. Hence, integrated communication is important in the sports area (Rocco Junior, 2016). Developing an organizational identity aligned with the market positioning in sport can be the basis for a sense of belonging for individuals and supporters (Brinkmann, 2019).

In a study that seeks to define the management process in sport, Rocha and Bastos (2011) emphasize that entities should also be considered organizations, in this case, with the task of directing the activities of a class. This is the case of the Union of European Football Associations, UEFA, the object of study in this investigation, an institution responsible for football at the European level, affiliated with the International Football Federation, FIFA, which, in turn, directs sports such as football, futsal and beach soccer around the world. As organizations, entities must also strive for communication as an instrument for sharing meanings and strengthening the relationship with the public.

Football is a sport that motivates a participatory passion among its fans like no other popular culture can (Cegalini & Rocco Junior, 2019). Taking advantage of this ascending line in the level of popularity, expanded by the most diverse communication channels, especially the internet, Pedersen *et al.*, (2007) focused on the integrated communication model developed by Kunsch (2003), adapting it to sports communication. To this end, they divided sport-oriented communication into Personal and Organizational Communication of Sport, Sport and Mass Media and Services and Support for Sports Communication (Pedersen *et al.*, 2007), according to the diagram.

Figure 1. Strategic Model of Sports Communication



Source. Adapted by the authors from Pedersen *et al.*, 2007.

To mitigate the impact of sports results, sports entities are increasingly betting on communication strategies capable of creating lasting and permanent affective bonds (Ruão & Salgado, 2008). Thus, sports organizational communication can be a tool for building identity, image and reputation. In this context, Cegalini and Rocco Junior (2019) argue that communication with the community is essential, even if, in current times, it is a global community without borders.

European sports entities, guided by the ECA club management, began to perceive the community and social responsibility strategically, based on the communication resources that they can develop to strengthen these relationships:

The ECA club management guide (ECA, 2015) divides the relationship with the community into three levels: short-term, with punctual and planned actions that contribute to building a solid relationship and approximation with its community of fans, locally or globally (with the help of social networks); medium-term, with the development of the construction and communication of institutional identity values; and long-term, with the elaboration of a strategic planning of social policies that bring clubs closer to their most diverse audiences (Cegalini & Rocco Junior, 2019, p. 195).

This unique opportunity for communication with the global market is increasingly present in sports (L'Etang, 2006), which can thus catalyze messages of a social nature, create impact, and raise awareness in societies while establishing deep identity ties with their audiences.

4. Promoting social responsibility through sport

In the new organizational landscape, we emphasize that corporations have realized that they need to transcend the limited marketing relationship with their target audience (Kunsch, 2018). As the organization is inserted in a particular environment, it will interact with it, affecting it and being affected by this environment (Duarte, 1986). According to Kunsch (2018), this raises awareness about the organization's responsibilities. Thus, they "position themselves institutionally, through strategically planned communicative actions" (p. 17), namely concerning social issues.

De Woot (2017) goes further. He believes that organizations need to play a leading role in the struggle for the progress of society. This logic converges with what one of the first authors advocated to theorize about Corporate Social Responsibility (CSR) more than 50 years ago. Bowen (1953) defines CSR as the obligation of entrepreneurs to make decisions and prescribe policies that are equally desirable for society. Therefore, it is no longer enough for organizations to develop palliative or reactive actions, placing social issues alongside their strategies and organizational mission (Tichy, McGill, & Clair, 1997); they need to elevate social responsibility to the strategic centre of the business.

We can mention two studies that complement each other and illustrate the different approaches we have to CSR. We start with Leal *et al.*, (2011, p. 34) who bring a first grouping of CSR theories that focus on obtaining profit; the second approach deals with the minimum moral duties that an organization needs to observe, without losing focus on profit; the third approach related to "doing it well", where we are already moving towards a framework where it is necessary to contribute to a better world and, finally, the fourth approach, which prescribes to organizations a duty to act according to the common public interest, in detriment of shareholders.

Similarly, Garriga and Melé (2004, p. 53) developed an overview of CSR theories that equally discuss four approaches: the instrumental theory, which perceives CSR only as an instrument of wealth creation (Windsor, 2001); political theories, which emphasizes the social power of the corporation concerning society (Husted & Allen, 2000); integrative theories, focused on satisfying social demands (Post & Preston, 2012); and, finally, ethical theories, which denote the right thing to do and the need to achieve a good society (Garriga & Melé, 2004).

Godfrey (2009) highlighted the need for sports organizations to be imbued with the same responsibilities as other corporations concerning the relationship and commitment to the community's well-being. However, despite these different theoretical approaches, sports organizations carry out social actions mainly from two perspectives: pragmatic (doing good is good business) and noble (doing good is the right thing) (Athanasopoulou, Douvis, & Kyriakis, 2011). According to Walters and Tacon (2011), the sport has a favourable context for the applicability of CSR. It has a unique set of circumstances, making it possible to reach a broader, more comprehensive and plural range of people, which also implies that sports organizations use their communication tools to enhance the reach and engagement of their campaigns (Smith & Westerbeek, 2007).

Sport can reflect social issues, such as gender differences or social inequalities (L'Etang, 2006), as it develops in a social arena that is not limited to the universe of fans and teams (Skinner, 2010) and can, therefore, incorporate these social concerns into their activities and strategies. The White Paper prepared by the Commission of the European Communities (2007) endorses this premise by considering sport a growing social phenomenon that can contribute to prosperity and social development.

"Business is being called upon to assume broader responsibilities to society than ever before and serve the wide range of human values (quality of life and quantity of products and services). Business exists to serve society; its future will depend on the quality of management in responding to changing public expectations" (Carroll, 1999, p. 282).

To frame the concepts of CSR within the scope of the sport, Pedersen *et al.* (2007) refer that some authors have coined the term Sports Social Responsibility. The term provides the development of policies of social concern attributed to organizations but considering the specific prerogatives of the sports context, serving, through its natural characteristics of appeal and impact, as a bridge between the economic and social sectors (Smith & Westerbeek, 2007). The authors explore the role that sport can play as a vehicle for implementing CSR, correlating the implicit responsibilities of sport and the corporate world. Smith and Westerbeek highlight factors inherent to the sport: communication power, appeal to young people, positive impact on

health, social interaction, sustainability and environmental concerns, integration and acculturation, and direct benefits of sport (2007, p. 8).

As the authors define it, "the corporate social responsibility of sport is pervasive and holds significant distributive power" (Smith & Westerbeek, 2007, p. 8). It is precisely this communicative ability that sport has that guides this study. The internet has transformed the role of communication in CSR issues (Kriemadis, Terzoudis, & Kartakoullis, 2010), imposing commitment, attendance, and responsibilities to organizations to establish this relationship with society.

5. The sustainable development goals as a beacon of social issues

In a post-cold war context of growing inequalities, especially in the underdevelopment of some countries (Hulme, 2010), the UN identifies the need to establish a global pact to reduce poverty. The Millennium Declaration² in 2000 was the kick-off of this joint effort by all the member states of the United Nations (Hulme, 2007). Furthermore, it was from the need to establish goals and objectives of this document that, for 15 years, the Millennium Development Goals sought to reestablish global equity.

Eradicating extreme poverty and hunger, universalizing primary education, promoting gender equality and female empowerment, and many others (Mibielli & Barcellos, 2014) were guidelines in this set of global objectives that aimed mainly at reducing inequalities.

Realizing the need to increase indicators beyond the 8 MDGs, the United Nations launched, in 2015, the 2030 Agenda, which foresaw the establishment of 17 Sustainable Development Goals, which then began to focus on the following aspects: Eradicating poverty; Eradicating hunger; Quality health; Quality education; Gender equality; Clean water and sanitation; Renewable and accessible energies; Decent work and economic growth; Industry, innovation and infrastructure; Reduce inequalities; Sustainable cities and communities; Sustainable production and consumption; climate action; Protect marine life; Protect terrestrial life; Peace, justice and effective institutions (Tulder & Lucht, 2019).

Organizations are increasingly concerned about using their social networks for ESR communication (Dunn & Harness, 2018). Tulder and Lucht (2019) already point out that more than two-thirds of large organizations are moving towards alignment with the SDGs. The reasons, as we have already mentioned, can be noble, that is, apply sustainability-oriented strategies with a focus on a vision of forming a "better world" (Tulder & Lucht, 2019, p. 271), or a positive reputation, where CSR communication becomes recommendable (Dunn & Harness, 2018).

It is important to emphasize that this concern with the image of the organization before the stakeholders is addressed by Boiral (2013) when he mentions the Theory of Legitimacy. When the organization considers actions to promote sustainable development in response to external pressures, which ends up becoming a risk since, in this logic of pressure, the organization can emphasize the communication of social responsibility to legitimize a supposed social discourse while not adopting concrete sustainability practices. Going deeper into the data from the Edelman Trust Barometer 2017³, Tulder and Lucht (2019) state that, on the other hand, the public already perceives that it is possible "for a company to take specific actions that increase profit and improve the economic and social conditions of the community where it operates" (p. 287). The great challenge of these transformational changes that organizations must go through when observing the 2030 Agenda is transposing from rhetoric to practice (Tulder & Lucht, 2019). For at least 15 years, organizations will need to be aware of this set of sustainable objectives that must be incorporated into their strategies, including communicational ones. Therefore, we identified in the SDGs the most appropriate reference to take as a basis for what is relevant to communicate in social responsibility. In this context, "we believe that football can be evoked as a catalyst for social visibility, insofar as it has gained importance social and cultural, great capacity to mobilize society and its institutions, which also gives it increased responsibilities" (Rocha & Morais, 2021, p. 70).

² <https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/united-nations-millennium-declaration> (Accessed 09 July 2022).

³ <https://www.edelman.com/trust> (Accessed 09 July 2022).

6. Research methodology

Investigating the communication practices of football clubs aiming at social responsibility is a field still little explored, as we had the opportunity to verify in previous work (Rocha & Morais, 2021). Like the article mentioned above, this study arises from the deepening of reflections on producing a Doctoral Thesis within the scope of the research unit LabCom – Communication and Arts. In this thesis, we analyze the communication strategies of Football clubs in Portugal and Brazil, investigating the importance they attach, as sports organizations, to the communication of social responsibility. Therefore, this study aims to analyze the communication of the Union of European Football Federations, UEFA, with a view to social responsibility. We believe that these organizations must also play an active role in this type of communication. The choice of UEFA comes naturally, as this is the body responsible for representing the national associations of Europe. On the other hand, this study is also based on the idea defended by Michele Uva, UEFA's Director of Football Social Responsibility, that "UEFA has integrated social responsibility into every aspect of its five-year strategy for European football". On the other hand, the Director states, "UEFA believes that football can play a lead role in promoting behavioral change on two key global issues: the environment and human rights"⁴. Thus, in addition to understanding the importance that the Union of European Football Federations (UEFA) attaches to the communication of social responsibility, we try to understand whether the environment and human rights are effectively among the priorities in publications made on the social network Facebook.

The choice of 365 days of observation of messages, starting with the first day of the year, is due to an option where it is possible to fully perceive seasonal campaigns, routine publications, actions around competitions and positioning in the face of possible cases of discrimination that UEFA is fighting. The year 2021 also marks the return of competitions interrupted due to the Coronavirus pandemic, such as UEFA Euro 2020, held between June and July 2021, the biggest competition of national teams organized by the entity. Thus, in methodological terms, we chose to carry out a case study since it investigates a phenomenon in its natural environment an object of study that, analyzed in its particular context, can serve to prove, illustrate or build a theory (Coller, 2000). From this case study, we emphasize that, although it is possible to assume how other sports organizations globally use their digital platforms for social responsibility, this trend cannot be assumed without sufficient empirical evidence to endorse our perceptions (Collazos, 2009). He warns of the use of generalizations from specific results of case studies, which allows new lines of investigation in the future, whether to deepen the studies in the communication of UEFA's social responsibility or to try to understand how other organizations that manage football attach importance to this type of communication. In this sense, it is essential to note that this is a particular case study, as it considers the communication carried out by UEFA on a specific platform, the digital social network Facebook, chosen considering its range and impact.

In this investigation, we also chose to use content analysis, considering that this technique would best allow us to achieve the proposed objectives, since it is "a set of communication analysis techniques that aim to obtain, through systematic and objective procedures, description of the content of the messages, indicators (quantitative or not) that allow the inference of knowledge related to the conditions of production/reception of these messages" (Bardin, 2011, p. 48). Silva and Hernández (2020) justify the use of content analysis as a technique that "can transform textual documents into quantitative data and formulating logical deductions through qualitative analysis, explore hypotheses, questions or assumptions and can be applied to various types of research" (p. 1). However, it is essential to emphasize that there are scientific paths that do not converge precisely on the same understanding. While Bardin (2011) perceives content analysis as a mostly qualitative technique, Krippendorff (2004) prescribes a view of the tool from a quantitative point of view, especially when it comes to textual analysis, a view also advocated by Kaplan, Goldsen, and Lasswell (1982). They distinguish between content analysis and other communication research techniques, emphasizing its quantitative nature. This heterogeneity, also addressed by Carlomagno and da Rocha (2016), does not limit the investigation; on the contrary, it enables an enrichment of the results, depending on the study's objectives, in this case, with qualitative and quantitative observations.

In a view more aligned with Bardin (2011), Malhotra (2001, p. 155) argues that, while quantitative research aspires to quantify data from a statistical perspective, qualitative research seeks a broader and more contextualized view to understanding the problem. In this context, our research assumes a quali-quantitative

² Interview available on UEFA's website. "Football's social responsibility: UEFA raises its game", <https://bit.ly/3Cpk516> (Accessed 09 July 2022).

nature insofar as it seeks to stratify the data in a statistical and quantifiable dimension but also to understand the context and submit the analysis of messages to a qualified classification. Thus, we started to create a framework with different variables and criteria (Table 1), which allow us to identify the number of publications, their relation to the 17 Sustainable Development Goals, the type of publications, and their impact, measured in terms of the number of likes and comments, and shares.

Table 1. Variables and criteria of analysis

	Criteria
Date	Day
	Month
SGDs number	1 - No poverty
	2 - Zero hunger
	3 - Good health and well-being
	4 - Quality education
	5 - Gender equality
	6 - Clear water and sanitation
	7 - Affordable and clean energy
	8 - Decent work and economic growth
	9 - Industry, innovation and infrastructure
	10 - Reduced inequalities
	11 - Sustainable cities and communities
	12 - Responsible consumption and production
	13 - Climate action
	14 - Life below water
	15 - Life on land
	16 - Peace, justice and strong institutions
	17 - partnerships for the goals
Number of likes	Text
	Photo
	Vídeo
	Text & photo
	Text & vídeo
Publication impact	Number of likes
	Number of comments
	Number of shares

Source. Own elaboration, based on the data collected.

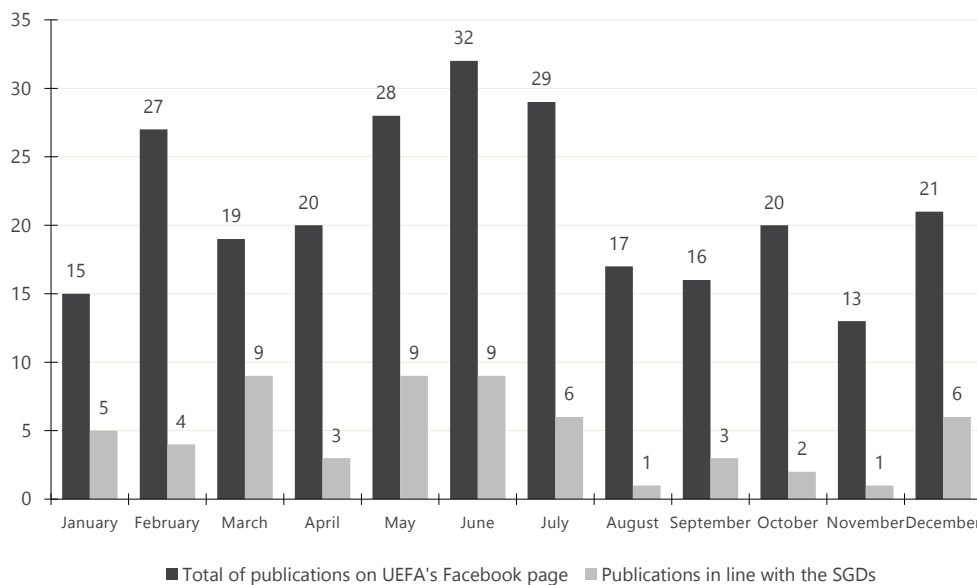
This is a process mentioned by Bardin (2011), such as the systematic transformation of raw data, which must be aggregated into units for better interpretation. The challenge here is assertiveness in identifying the contents that need to be classified, striving for mutual exclusivity, as mentioned by Krippendorff (2004), who understands that "no unit of analysis can fit into two or more categories" (p. 132). "There must be formal, clear, objective, and written rules (completely formalized, in what is usually called a "code book" or "dictionary") about the inclusion and exclusion of specific contents in the created categories" (Janis, 1982, p. 55).

Although this is an exploratory work, in the next section, we present some of the main results that allow us to answer some of the questions that guided this investigation. In addition to having carried out a quantitative analysis of the number of publications according to the variables and criteria presented, we also seek to present examples of publications that fit the SGDs most identified in UEFA publications.

6. Preliminary results and first thoughts about how UEFA play the game

We begin the presentation of the results, highlighting the number of publications we have identified during 2021 on the UEFA Facebook page. We identified 257 publications, distributed randomly by the different months of the year, highlighting a more significant number of publications in May, June, and July (Graph 1). On these dates, particularly in June and July, UEFA Euro 2020 took place, postponed due to the pandemic, and maybe this fact can explain the number of publications.

Graph 1. Total number of publications per month and number of publications aligned with SGDs



Source. Own elaboration, based on the data collected.

Of the 257 publications, 77% of the messages are not aligned with the 17 Sustainable Development Goals. Among the messages aligned with the objectives, the largest number focus on Goal 10, oriented towards reducing inequalities, followed by Goal 5, which defends gender equality, and Goal 12, which alerts to the need for responsible consumption and production (Figure 2).

In a qualitative analysis dimension, to ensure the correct identification of publications associated with the SDGs, we verified the message at a textual and visual level, relating it to the indicators of global goals of each of the 17 Sustainable Development Goals, disregarding, at this moment, the reach of these publications. An emblematic publication related to Goal 10, which had the highest concentration of associated posts, is the one that mentions the fight against social inequality, with the #HumanRightsDay campaign⁵, which we highlight at the moment with a post that alerts to UEFA's commitment to International Human Rights Day⁶.

⁵ Post available at: <https://www.facebook.com/uefa/posts/451397209689079> (Accessed 09 July 2022).

⁶ "International Human Rights Day 2021: UEFA's commitment to act", available at: <https://bit.ly/3MJTqRK> (Accessed 09 July 2022).

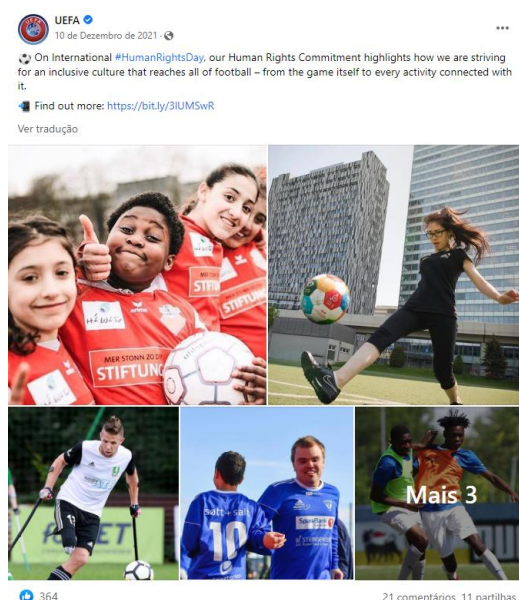
Figure 2. Number of publications aligned with the SDGs



Source. Own elaboration, based on the data collected and considering SDGs figures⁷.

The publication has a link that redirects to a document highlighting seven human rights policies championed by UEFA: Anti-racism, Protection of children and young people, Equality and inclusion, Football for all levels, Health and well-being, Support for refugees and Solidarity and rights, which converges with the global goals of the 10th SDG, where, among other indicators, it reinforces the intention to “empower and promote the social, economic and political inclusion of all, regardless of age, gender, disability, race, ethnicity, origin, religion, economic or other”⁸ (Image 1⁹).

Image 1. example of publication associated with the 10th SDG



Source. UEFA Facebook page.

⁷ Figures available at: <https://bit.ly/3RPEplk> (Accessed 09 July 2022).

⁸ Agenda 2030 available on the United Nations website at: <https://sdgs.un.org/2030agenda> (Accessed 09 July 2022).

⁹ Post available at: <https://www.facebook.com/uefa/posts/451397209689079> (Accessed 09 July 2022).

An excellent example of a post associated with Goal 5 (Image 2), which advocates gender equality, the second with the highest incidence of publications by UEFA, with 15 posts during the year, was the #EqualGame Awards¹⁰. This campaign celebrated the work to combat discrimination and social inclusion and was incorporated into the UEFA Nations League draw ceremony, rewarding the German Football Association, Juan Mata, and Khalida Popal, for, according to UEFA, inspiring work to promote and seek equality for the women's football in the world, highlighted in this publication, with a video¹¹. In the goals of the 5th SDG, one of the items suggests "promoting gender equality and the empowerment of all women and girls at all levels"¹², in line with the campaign, which also seeks to raise awareness of girls' rights and women to play football without discrimination.

Image 2. Example of publication associated with the 5th SDG



Source. UEFA Facebook page.

The third SDG that we identified the most in UEFA publications during 2021 was the one that addresses Health and Quality. We highlight a publication (Image 3¹³) that links to the #FeelWellPlayWell¹⁴ health and wellness campaign promoted by UEFA, which mobilizes the European coaching community to educate young people about nutrition, physical activity, mental health and substance abuse, especially tobacco and alcohol. The campaign is broadcast with a 69-second video to raise awareness of healthy practices, in line with a Health and Wellness policy developed by UEFA, in line with one of the indicators of this SDG, which aims to "strengthen the prevention and treatment of abuse substance abuse, including drug abuse and harmful use of alcohol"¹⁵.

While it is true that not all messages have to be aligned with the SDGs, we found a reduced number of publications oriented towards these goals. This lower number of posts aligned with the Sustainable Development Goals does not mean that UEFA is not working in this direction. However, on the contrary, it may be a sign that this is not yet a priority in the organization's communication or that there is still a need to promote stronger responsible social communication.

On the other hand, the data also allows us to verify that although UEFA's Director of Football Social Responsibility mentions that "football can play a lead role in promoting behavioral change about the environment and human rights", other objectives stand out in the messages posted on Facebook.

¹⁰ Campaign available on the UEFA website at: <https://bit.ly/3rJW21K> (Accessed 09 July 2022).

¹¹ Post available at: <https://www.facebook.com/watch/?v=464965278589735> (Accessed 09 July 2022).

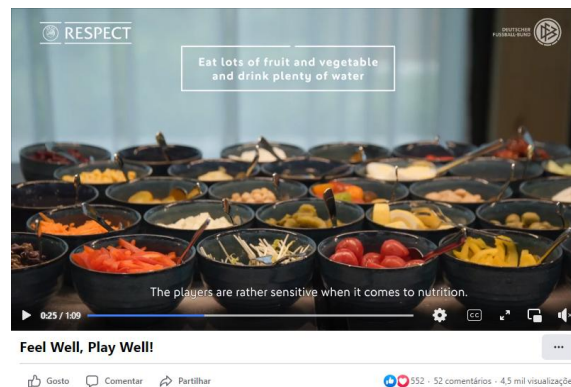
¹² Agenda 2030 available on the United Nations website at: <https://sdgs.un.org/goals/goal5> (Accessed 09 July 2022).

¹³ Post available at: <https://www.facebook.com/uefa/videos/322186969504524/> (Accessed 09 July 2022).

¹⁴ Campaign available on the UEFA website at: <https://bit.ly/3Mhur1v> (Accessed 09 July 2022).

¹⁵ Agenda 2030 available on the United Nations website at: <https://sdgs.un.org/goals/goal3> (Accessed 09 July 2022).

Image 3. Example of publication associated with the 3rd SDG

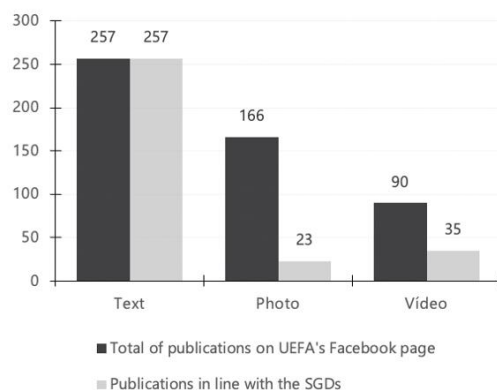


Source. UEFA Facebook page.

Regarding the content of the publications, we can see that all posts have text, more than half are accompanied by photos (65%), but only 35% have video. Thus, the bet on the audiovisual dimension is made mainly based on photos. However, if we only look at the publications aligned with the SDGs, we can observe an inverse trend, as the percentage of those without photos (13,6%) is the same as those with video.

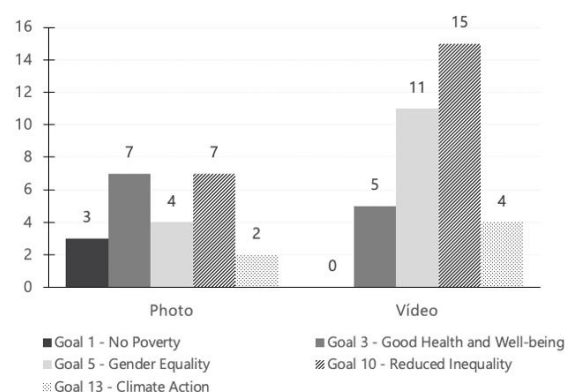
These data may indicate that a video focus is preferable when the organization wants to convey messages associated with sustainable development objectives. In this sense, it is also interesting to note that publications on objectives 3 and 10 use more pictures, while on objectives 5 and 10, more use is made of video.

Graph 2. Number of posts with text, photo, and video on UEFA's Facebook page



Source. Own elaboration, based on the data collected.

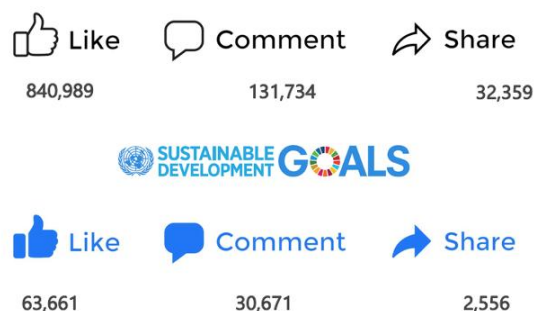
Graph 3. Number of publications in line with the SDGs that use photo and video



Source. Own elaboration, based on the data collected.

Looking at the data collected (Figure 3) we can also see, concerning the impact of publications, that the 257 publications analyzed had 840,989 likes, 131,734 comments and 32,359 shares. However, in a more detailed analysis, we noticed that the posts aligned with the SDGs had only 636,61 likes, 30671 comments and 2,556 shares. These data seem to refer to relatively little impact on the part of publications that alert to sustainable development goals. On the other hand, if we look at the ten publications with the highest number of likes, we realize that only two are aligned with the SDGs. In both cases, the publications are related to goal 10, which calls for reducing inequalities.

Figure 3. Distribution of the number of likes, comments, and shares by publications



Source. Own elaboration, based on the data collected.

In the case of comments, the situation is slightly different. The second publication with the most comments (13,000) is associated with Goal 10, and the third most commented is also linked to this goal. One of the most liked publications is also the one most shared, being associated, once again, with the promotion of a more egalitarian society (Image 4¹⁶).

Image 4. Example of one of the posts with the most likes, comments and shares



Source. UEFA Facebook page.

Although these are only preliminary data, they allow us to identify some trends in the goals most worked on in UEFA's actions and publications. On the other hand, the Union of European Football Associations has sought to use its role and, in particular, the influence of football in society to promote campaigns that, in one way or another, are in line with the SDGs. We could highlight, for example, campaigns such as the "Equal Game" that seeks to combat inequalities, or the "Hope Beats Hate" campaign, that seeks to spread the message that online abuse must stop, among many others that have been promoted by UEFA, namely in the digital social networks. Finally, it is also worth mentioning that UEFA promotes several other campaigns, which were not analyzed in this article since they are explicitly shared on the "UEFA Foundation for Children"

¹⁶ Post available at: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=344237747071693&set=a.277085627120239> (Accessed 09 July 2022).

page¹⁷. In future works, in addition to deepening the analysis, with a qualitative analysis that helps identify particularly which values are promoted in these publications, it would also be interesting to extend the analysis to these other pages created by UEFA and dedicated to other subjects and specific audiences.

7. Discussion and final considerations

As an exploratory study, this work cannot answer all the questions and it should be understood as a first research effort that seeks to draw attention to the role organizations that manage football, such as UEFA and FIFA, can play if they consider all the potential around football beyond the game itself. It became evident that many publications made during the year do not address sustainable development objectives. It is also important to highlight the asymmetry in the concentration of posts on specific objectives and the absence of others. This leads us to believe that the 2030 Agenda was not observed in the strategic publications and campaign development calendar. If, on the one hand, objectives 1, 3, 5, 10 and 13, which deal with Poverty Eradication, Quality of Life and Health, Gender Equality, Reducing Inequalities and Climate Action, receive relative attention from UEFA, the same cannot be said of most of the SDGs, where we did not identify any associated publication. We also realize that the video is an important tool to communicate some values and ideas to promote an equal life. We conclude that UEFA has been playing the social responsibility game. However, we believe that it is necessary to continue to analyze the work that has been done, trying to understand what other actions are being developed and have not yet been communicated. The year 2021 was indeed marked by the pandemic, which affected the whole of society and organizations' communication. Nevertheless, it seems to us that concerning SDGs, much can still be done in sports communication and by the leading organizations. For this reason, we want to continue to study the role that sports organizations, especially football organizations, can play in transforming society if they promote actions aligned with sustainable development goals.

In this context, it is essential to analyze what happens on social networks and outside of them, starting with the organizations themselves. It is vital to understand if there are communication plans that consider social responsibility issues or if actions and campaigns are only temporary and not actually planned. We believe that it is also fundamental to understand the practical impact these campaigns can have. To do this analysis, we need reception studies, with surveys among sports lovers, to understand their perception of the actions conducted by these organizations and the potential changes in their attitudes and behaviours.

Thus, and if those organizations play a leading role in the struggle for the progress of society (De Woot, 2017), it is necessary to analyze whether football clubs consider the example of organizations that manage football and feel likewise impelled to develop campaigns and actions of social responsibility.

In the case of UEFA, and as we have seen in the theoretical framework, this sports organization carries out actions from a noble perspective (Athanasopoulou, Douvis, & Kyriakis, 2011). Although not all the publications we analyzed are completely aligned with the SDGs, the intention is clear. It uses its power to raise awareness of several issues that go far beyond what is happening within the field. The question that remains to be answered is not related to the attention that UEFA has paid to social problems but to communication. In this sense, we defend the realization of works that analyze the public's perception, considering particular moments other than those that precede the games and where alerts are usually made to various social problems. Finally, it also seems essential to us that in future analyses, we try to understand what role old and current athletes, considered idols for many, may have in the communication of these organizations.

We do not doubt that "UEFA is serious about using the power of football to have a positive impact on global issues"¹⁸, but we question whether this seriousness and concern has been efficiently communicated and reached different audiences.

¹⁷ Post available at: <https://www.facebook.com/uefafoundation/> (Accessed 09 July 2022).

¹⁸ Interview available at UEFA website at: <https://www.uefa.com/insideuefa/about-uefa/news/0269-1267f354a99e-4467f8bbb807-1000--environmental-sustainability-and-social-responsibility-uefa-s-f/> (Accessed on 09 July 2022).

References

- Athanasopoulou, P., Douvis, J., & Kyriakis, V. (2011). *Corporate social responsibility (CSR) in sports: antecedents and consequences*. Paper presented at the 4th Annual EuroMed Conference of the EuroMed Academy of Business.
- Bardin, L. (2011). *Análise de conteúdo* (Vol. 70). São Paulo.
- Boiral, O. (2013). Sustainability reports as simulacra? A counter-account of A and A+ GRI reports. *Accountability Journal Accounting, Auditing*.
- Bowen, H.R. (1953). *Social responsibilities of the Businessman*. University of Iowa Press.
- Brinkmann, R.L. (2019). *Mídias Sociais no Esporte como objeto de estudo: análise dos artigos publicados no International Journal of Sport Communication (IJSC) entre 2014-18*. 42º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação – Belém. Intercom – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação.
- Carlomagno, M.C., & da Rocha, L.C. (2016). Como criar e classificar categorias para fazer análise de conteúdo: uma questão metodológica. *Revista Eletrônica de Ciência Política* 7(1): 173-188.
- Carroll, A. (1999). Corporate social responsibility: Evolution of a definitional construct. *Business society*, 38(3), 268-295. <https://doi.org/10.1177/000765039903800303>
- Cegalini, V.L., & Rocco Junior, A.J. (2019). Comunicação corporativa e gerenciamento de reputação em organizações esportivas. *Comunicação Sociedade*, 41(2), 85-117.
- Collazos, W.P. (2009). El estudio de caso como recurso metodológico apropiado a la investigación en ciencias sociales. *Educación y desarrollo social* 3(2), 180-195.
- Coller, X. (2000). *Estudio de casos* (Vol. 30). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- De Woot, P. (2017). *Responsible Innovation*. London: Routledge.
- Duarte, G. (1986). *Responsabilidade Social: a empresa hoje*. Fundação Assistencial Brahma.
- Dunn, K., & Harness, D. (2018). Communicating corporate social responsibility in a social world: The effects of company-generated and user-generated social media content on CSR attributions and scepticism. *Journal of marketing management* 34(17-18), 1503-1529.
- Europeia, C. (2007). *Livro branco sobre o desporto* (Vol. 18). Serviço das Publicações Oficiais das Comunidades Europeias.
- Garriga, E., & Melé, D. (2004). Corporate social responsibility theories: Mapping the territory. *Journal of Business Ethics*, 53(1), 51-71. <https://doi.org/10.1023/B:BUSI.0000039399.90587.34>
- Giulianotti, R. (1999). *Football: A sociology of the global game*. Polity Press.
- Godfrey, P.C. (2009). Corporate social responsibility in Sport: An overview and key issues. *Journal of Sport Management*, 23(6), 698-716. <https://doi.org/10.1123/jsm.23.6.698>
- Gonçalves, G., & Elias, H. (2013). Comunicação estratégica. Um jogo de relações e aplicações. In: A. Fidalgo & J. Canavilhas (Org.) *Comunicação digital. 10 anos de investigação* (pp. 135-150). Coleção Comunicação.
- Hulme, D. (2007). *The making of the millennium development goals: human development meets results-based management in an imperfect world*. Brooks World Poverty Institute Working Paper(16).
- Hulme, M. (2010). Problems with making and governing global kinds of knowledge. *Global Environmental Change* 20(4), 558-564.
- Husted, B.W., & Allen, D.B. (2000). Is It Ethical to Use Ethics as Strategy?. In: Sójka, J., Wempe, J. (Eds) *Business Challenging Business Ethics: New Instruments for Coping with Diversity in International Business*. Springer.
- Janis, I.L. (1982). O problema da validação da análise de conteúdo. In *A linguagem da política*. Editora da Universidade de Brasília.
- Kaplan, A., Goldsen, J., & Lasswell, H. (1982). A confiabilidade das categorias de análise de conteúdo. In *A linguagem da política*. Editora da Universidade de Brasília.
- Kriemadis, T., Terzoudis, C., & Kartakoullis, N. (2010). Internet marketing in football clubs: A comparison between English and Greek websites. *Soccer Society*, 11(3), 291-307. <https://doi.org/10.1080/14660971003619677>
- Krippendorff, K. (2004). *Content analysis: An introduction to its methodology* (Vol. 2). Sage.
- Kunsch, M.M.K. (2003). *Planejamento de relações públicas na comunicação integrada* (4 ed.). Summus.
- Kunsch, M.M.K. (2016). A comunicação nas organizações: dos fluxos lineares às dimensões humana e estratégica. In: M. Kunsch (Org.) *Comunicação organizacional estratégica: aportes conceituais e aplicados* (pp. 37-58). Summus.
- Kunsch, M.M.K. (2018). A comunicação estratégica nas organizações contemporâneas. *Media & Jornalismo*, 18(33), 13-24. https://doi.org/10.14195/2183-5462_33_1

- L'Etang, J. (2006). Public relations and sport in promotional culture. *Public Relations Review*, 32(4), 386-394. <https://doi.org/10.1016/j.pubrev.2006.09.006>
- Leal, A., Caetano, J., Brandão, N., Duarte, S., & Gouveia, T. (2011). *Responsabilidade social em Portugal*. Bnomics.
- Malhotra, N.K. (2001). *Pesquisa de Marketing: Uma Orientação Aplicada*. Bookman Editora.
- Mibielli, P., & Barcellos, F.C. (2014). The Millennium Development Goals (MDG): a critical evaluation. *Sustainability in Debate*, 5(3), 222-244. <https://doi.org/10.18472/SustDeb.v5n3.2014.11176>
- Pedersen, P.M., Laucella, P., Geurin, A., & Kian, E. (2007). *Strategic sport communication*. Human Kinetics Publishers.
- Post, J., & Preston, L.E. (2012). *Private management and public policy: The principle of public responsibility*. Stanford University Press.
- Rocco Junior, A.J. (2016). Gestão Estratégica da Comunicação nos principais clubes de futebol do Brasil: Muito Marketing, pouca Comunicação. *Revista de Gestão e Negócios do Esporte (RGNE)*, São Paulo, 1(1): 64-78.
- Rocco Junior, A.J., Carlassara, E.d.O.C., & Parolini, P.L.L. (2016). Comunicação comunitária e responsabilidade social em clubes de futebol do Brasil e da Europa: muito além do "sócio-torcedor". *Organicom*, 13(24), 189-204.
- Rocha, C.M.D., & Bastos, F.D.C. (2011). Gestão do esporte: definindo a área. *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte*, 25, 91-103.
- Rocha, F., & Morais, R. (2021). O papel do futebol no combate às desigualdades e na afirmação do papel da mulher: uma análise das estratégias de comunicação dos clubes de Portugal e Brasil no Dia Internacional da Mulher. *Interações: Sociedade E As Novas Modernidades*, (41), 68-93. <https://doi.org/10.31211/interacoes.41.2021.a4>
- Ruão, T., Salgado, P., Freitas, R.d., & Ribeiro, P.C. (2014). Comunicação Organizacional e Relações Públicas, numa travessia conjunta. In: T. Ruão, R. de Freitas, Paula C. Ribeiro, & P. Salgado (Eds.): *Comunicação Organizacional e Relações Públicas: horizontes e perspectivas. Relatório de um debate* (pp. 16-39). Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade da Universidade do Minho.
- Ruão, T., & Salgado, P.J. C.F. (2008). Comunicação, imagem e reputação em organizações desportivas: Um estudo exploratório. *Comunicação e Cidadania. Actas do 5º Congresso da SOPCOM* (pp. 328-340). Universidade do Minho, Braga.
- Silva, D.C.d., & Hernández, L. G. (2020). Aplicação metodológica da análise de conteúdo em pesquisas de análise de política externa. *Revista Brasileira de Ciência Política*, 33. <https://doi.org/10.1590/0103-3352.2020.33.218584>
- Silva, S., Ruão, T., & Gonçalves, G. (2020). O estado de arte da comunicação organizacional: As tendências do século XXI. *Observatorio*, 14(4), 98-118. <https://doi.org/10.15847/obsOBS14420201652>
- Skinner, J. (2010). Sport social responsibility. In: Hopwood, M., Kitchin, P. and Skinner, J. (Eds.). *Sport Public Relations and Communication* (pp. 69-86). Routledge.
- Smith, A.C., & Westerbeek, H.M. (2007). Sport as a vehicle for deploying corporate social responsibility. *Journal of corporate citizenship*, 25, 43-54. <https://doi.org/10.9774/GLEAF.4700.2007.sp.00007>
- Tichy, N.M., McGill, A.R., & Clair, L.S. (1997). *Corporate global citizenship: Doing business in the public eye*. San Francisco: Lexington Books.
- Tulder, R.V., & Lucht, L. (2019). Reversing materiality: from a reactive matrix to a proactive SDG agenda. In *Innovation for Sustainability*, (pp. 271-289). Springer.
- Vieira, R.F. (2004). *Comunicação Organizacional - Gestão de Relações Públicas*. Mauad Editora Ltda.
- Walters, G., & Tacon, R. (2011). *Corporate social responsibility in European football. A report funded by the UEFA Research Grant Programme*. Birkbeck Sport Business Centre Research Paper, 4, 1-101.
- Windsor, D. (2001). The future of corporate social responsibility. *The International Journal of Organizational Analysis*, 9(3): 225-256. <https://doi.org/10.1108/eb028934>

Brief CV of the authors

Fernando Rocha holds a Master's degree in Strategic Communication, Advertising and Public Relations and is currently a PhD candidate in Communication Sciences at the University of Beira Interior (UBI), Portugal. He has a specialization in Communication and Marketing. He is an Associate Researcher at the Young Researchers Working Group (SOPCOM) and at LabCom – Communication and Arts, a research unit in Communication Sciences at the University of Beira Interior.

Ricardo Morais holds a PhD in Communication Sciences and a Master's in Journalism from the University of Beira Interior (UBI). He is currently an Assistant Professor at the Faculty of Arts and Humanities of the University of Porto. He is a researcher at the project "MediaTrust.Lab - Laboratory of Regional Media for Civic Trust and Literacy" and a member of LabCom - Communication and Arts research unit.

CRedit author statement

Conceptualization: F.J.R., R.M.; Methodology: F.J.R., R.M.; Software: F.J.R., R.M.; Validation: F.J.R., R.M.; Formal analysis: F.J.R., R.M.; Research: F.J.R., R.M.; Resources: F.J.R., R.M.; Data curation: F.J.R., R.M.; Writing (original draft): F.J.R., R.M.; Writing (review and editing): F.J.R., R.M.;

Lobbying against compassion: a review of the ethics of persuasion when nonhuman animals suffering is involved

Lobby contra la compasión: una revisión de la ética de la persuasión ante el sufrimiento de los animales no humanos

Núria Almiron  | nuria.almiron@upf.edu | Corresponding author
University of Pompeu Fabra, Spain

Olatz Aranceta-Reboredo  | olatz.aranceta@upf.edu
University of Pompeu Fabra, Spain

10.17502/mrcs.v10i2.575

Received: 27-07-2022

Accepted: 19-09-2022



Abstract

This paper departs from a critical animal studies perspective—that is a perspective critical with speciesist anthropocentrism—in order to problematize public relations by industries harming other animals. To this end, it reviews the ethical and theoretical frameworks raised by critical public relations in order to adopt a critical stance towards what we call here “lobbying against compassion”—the practice of public relations, mainly lobbying, to justify the exploitation of nonhuman animals by some industries. We first examine the role of compassion as a strong motivator for prosocial behaviours as discussed by philosophy and social psychology. Second, we examine compassion towards animals from the lens of public relations and communication. Third, we conduct a literature review to identify the ethical frameworks raised by previous critical public relations literature, which can also be used to justify the cultivation of compassion toward other animals. Finally, we argue that an ethics of persuasion that incorporates compassion towards the suffering of other animals—and therefore avoids endorsing animal suffering—is unavoidable for public relations theory and practice to be ethically reinforced.

Keywords: ethics, interest groups, lobbying, nonhuman animals, persuasion.

Resumen

Este artículo parte de la perspectiva de los estudios críticos animales —crítica con el antropocentrismo especista— con el objeto de problematizar las relaciones públicas de las industrias que dañan a los animales no humanos. Para ello, se revisan los marcos éticos y teóricos postulados por las relaciones públicas críticas, y se adopta una postura crítica frente a lo que aquí llamamos “hacer lobby contra la compasión” —las relaciones públicas, principalmente el lobby, que justifican la explotación de los animales no humanos—. Primero, examinamos el papel de la compasión como importante elemento motivador de los comportamientos prosociales, como exponen la filosofía y la psicología social. Segundo, examinamos la compasión hacia los otros animales desde el prisma de las relaciones públicas y la comunicación. Tercero, realizamos una revisión de literatura para identificar los marcos éticos planteados previamente desde las relaciones públicas críticas, que también se muestra útil para justificar el cultivo de la compasión. Finalmente, argumentamos que una ética de la persuasión que incorpore la compasión hacia el sufrimiento de los animales no humanos y que, por lo tanto, evite apoyar el sufrimiento animal, es necesaria para reforzar éticamente la teoría y práctica de las relaciones públicas.

Palabras clave: animales no humanos, ética, grupos de presión, lobbies, persuasión.

Summary

1. Introduction | 2. Methodology | 3. The role of compassion as a strong motivator for prosocial behaviours | 4. The role of persuasion in compassion towards nonhuman animals | 5. Discussion: Ethical frameworks within critical public relations | 6. Conclusions | References.

How to cite this article

Almiron, N., & Aranceta-Reboredo, O. (2022). Lobbying against compassion: A review of the ethics of persuasion when nonhuman animals suffering is involved. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 410-418. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.575>

1. Introduction

This paper aligns with Martha Nussbaum's (2008) affirmative view of compassion, not as an irrational emotion but rather a moral one, a prosocial behaviour, a response to the suffering of others, and a willingness to alleviate it. In Nussbaum's words, compassion is a moral compass that, we argue, should be cultivated, not blocked by all communication practices. Nussbaum and an increasing number of ethicists claim such cultivation must be conducted with an interspecies gaze: i.e., incorporating individuals from other species into our circle of compassion. Though widely shared and on the rise, this agreement is contravened time and again by communication practices. More particularly, the need to develop compassion towards other animals is often ignored or even undermined by the communication efforts of industries exploiting other animals. While these industries have strategically adhered to the animal welfare rhetoric of our time, the truth is that their very business is dependent on compassion towards the exploited animals being prevented from fully flourishing.

From an interspecies ethics—an ethics which also allocates moral consideration to animals of other species—it follows that strategic communication endorsing activities that involve animal suffering cannot contribute to forms of public relations that can support ethical practice. This paper departs from a such an ethics within a critical animal studies perspective¹ in order to problematize public relations by industries harming other animals.

2. Methodology

This review paper problematizes public relations by industries harming other animals. To this end, it explores the ethical and theoretical frameworks raised by critical public relations that can be applied to adopt a critical stance towards what we call here "lobbying against compassion" —the practice of public relations, mainly lobbying, to justify the exploitation of nonhuman animals by some industries. We first examine the role of compassion as a strong motivator for prosocial behaviours as discussed by philosophy and social psychology. This allows us to clearly identify what can be promoted or obstructed through public relations regarding compassion, as adapted here to the case of the strategic communication of animal exploitation industries—like animal-based food, animal experimentation and animal-based entertainment. Then we examine compassion towards animals from the lens of public relations and communication. Third, we conduct a literature review to identify the ethical frameworks raised by previous critical public relations literature that can also be used to justify the cultivation of compassion toward other animals. These frameworks endorse an ethics of persuasion grounded on real, not calculated, compassion. Finally, we argue that an ethics of persuasion that incorporates compassion towards the suffering of other animals—and therefore avoids endorsing animal suffering—is unavoidable for public relations theory and practice to be ethically reinforced.

3. The role of compassion as a strong motivator for prosocial behaviours

Compassion is addressed and defined in different ways in Western literature, depending on the discipline we take into consideration. In general, however, it is mainly understood as a responsive emotion that results from another's suffering. It can also name a character trait or a virtue (Price & Caouette, 2018; Arteta, 2019) or even "a deeply affective way of sharing another's emotion" (Arnould-Bloomfield, 2015, p. 1467). Nussbaum simplifies it by saying that it is "a painful emotion occasioned by the awareness of another person's undeserved misfortune" (2008, p. 301). However, how does this apply to our relationship with nonhuman animals? Overall, compassion is a fundamental emotion for strengthening and expanding existing ethical bonds with other animals and even bridging new connections and overcoming barriers—such as the species one—in ethics. A number of animal ethicists acknowledge the essential role that compassion plays in both animal liberation discourse and theory, as it "motivates moral actors to relieve the severe harms that other

¹ We depart from a perspective critical with speciesist anthropocentrism and that supports an interspecies ethics (Nocella II *et al.*, 2014).

animals face or, at the very least, compassion moves actors not to participate in or cause these harms," making it a duty to cultivate and promote it for other animals (Abbate, 2018, p. 33).

In the ongoing debate of emotions and reason from polarized positions, one can find opposite views towards including nonhuman animals in the very definition of compassion. For the sake of space, we will not discuss this argument here. We take as our starting point that compassion can and should be expanded to all sentient beings—an idea that can be acquired, taught, and learned through the moral education of sentiments that requires overcoming generalized dualisms (Puleo, 2021). We are thus aligned with Nussbaum's conception of compassion, seeing "all animals as entitled to support for their agency and striving" (Nussbaum, 2013, p. 121).

For any examination of compassion as a motivator for prosocial behaviours, it is first needed to differentiate compassion from other emotions, like empathy. Singer & Klimecki (2014) explain that empathy is a self-related emotion, while compassion is an other-related emotion. Indeed, one of the most singular aspects of compassion is that the distress felt by empathizing with the sufferer is not stopped there but rather "implies a concern for the sufferer and hence a desire or wish to help them" (Price & Caouette, 2018, p. x). Most interestingly, compassion serves as a response to suffering that avoids turning into distress. Unlike empathy,

compassion does not mean sharing the suffering of the other: rather, it is characterized by feelings of warmth, concern and care for the other, as well as a strong motivation to improve the other's wellbeing. Compassion is feeling for and not feeling with the other. (Singer & Klimecki, 2014, p. R875)

Therefore, its differentiation from empathy and other similar emotions clearly yields an understanding of compassion as a virtue or trait that trains prosocial skills.

Philosophical accounts reinforce this differentiation. Nussbaum, for instance, explains that for compassion to flourish, one has to think/judge that: (i) someone else suffers in a significant way; (ii) the suffering should be judged nonfaulty or disproportionate; (iii) the similar possibilities or vulnerabilities of seeing oneself in the situation of the other; and, finally, apply "eudaimonistic"² thought, which places the suffering of another individual as relevant in the life of the compassionate person and will require broadening the circle of concerns (2013, pp. 42-44). With different adaptations, these all can be applied to a compassion that includes all animals.

Regardless of whether Nussbaum's criteria fully convince us or not, this and similar philosophical explanations of compassion show that prosocial skills are trained with the practice of compassion. As Donovan put it for nonhuman animals, contrary to empathy or just sympathy, compassion is an emotional and cognitive exercise: it requires faculties for evaluation, judgment, and being able to observe and be concentrated (2007, pp. 179-180). From an interspecies perspective, this helps prosocial attitudes to flourish because it offers the opportunity to reduce the supposed ontological differences of human/animal pain "through the work of the imagination and brought to moral similitude" (Arnould-Bloomfield, 2015, p. 1470). Because of our shared sentience (Cambridge Declaration on consciousness, 2012), we can figure out what other animals' lives under exploitation are.

Nevertheless, compassion is a moral quality that has been typically considered minor in the history of philosophy and virtue (Puleo, 2021, p. 114), due to its consideration as an emotion. Part of the opposition to the inclusion of emotions in ethics is rooted in underlying ontological sexism, which, together with the presence of hierarchical dominative dualisms, subordinates traditionally feminized matters such as care and compassion (Donovan & Adams, 2007; Gruen, 2014; Velasco, 2016; Puleo, 2021). Contemporary ethics reflects "a male bias towards rationality" (Donovan, 2007, pp. 174-175).

As Nussbaum pointed out, however, a compassionate community can be built "without sacrificing the Enlightenment's commitment to reason and reflection" (1996, p. 28). Donovan & Adams (2007) added to this that rationality cannot be objective without emotions: both need each other. Gruen (2014) later pointed out that "we might theorize in a way that recognizes that our moral experiences are so diverse and so complex that they cannot be reduced to [rational] abstractions" (p. 24). In order to achieve complete ethical theories,

² Eudaimonistic as "meaning that they appraise the world from the person's own viewpoint and the viewpoint" (Nussbaum, 2013, p. 11)

defenders of compassion³ argue that emotion needs to be included, as this would help address the hierarchical evaluative thinking system where humans are both opposite and superior to nonhumans (Velasco, 2017). After all, compassion is considered by some philosophers a common ground for all virtues: a moral sentiment, vulnerability, and the responsibility one feels towards another (Arteta, 2019, p. 282).

The virtue and care approaches that support this view go even further. Interspecies ethics within virtue and care approaches consider the reason/emotion divide unnecessary and unrealistic; hierarchical and evaluative thinking is counterproductive for justice. Aiming for an absolute “objectivity” will not weigh all info and necessary perceptions (Nussbaum, 1996, p. 56). As Gruen pointed out: “When dualisms become value dualisms—distinctions that elevate one side of the dualism and diminish the other, [...] —they provide the conceptual bases for exploitative and oppressive practices” (2014, p. 45). In the context of animal ethics, these dualisms include the understanding of humans as “above the beasts” and defining humanity by referring to characteristics “allegedly” only human (Nussbaum, 2013, p. 138). Even the debate of justice and care involves specific binaries presented as opposites, constructing justice and care separately. Gruen points out the need to have theories that bridge “perceived gaps between reason/emotion or self/other by recognizing the ways that each side of the bridge shapes the other without collapsing into it” (2014, p. 28).

From a psychological perspective, the reinforcing of prosocial behaviours thanks to compassion is even more strongly stated. In this respect, psychologists have been more prone to use empathy as a central concept—in alignment with the distancing from emotions promoted by the androcentric gaze dominating the academia and sciences. However, a number of psychological theories of empathy/altruism are worth mentioning and are expandable, within an interspecies ethics, to other animals. Theories do not agree on the reasons that trigger altruistic behaviour (like self-interest in the social exchange theory or pure altruism in the work of C. Daniel Batson 2011). Nevertheless, they all agree that this altruistic behaviour (empathy/altruism), a key component of compassion, happens regularly and is in itself a top prosocial behaviour. In the case of Batson’s (2011) empathy-altruism hypothesis, it is implied that pure altruism is possible and that psychological egoism is false, in what is the strongest proposal of people acting out of their good hearts alone. Regardless of whether we agree with one or other reason for altruism, if the response to another’s suffering is the willingness to alleviate it, compassion is definitely a valuable emotion as a source of prosocial behaviour (Price & Caouette, 2018, p. xii).

4. The role of persuasion in compassion towards nonhuman animals

Within the psychological field, Abbate reminds us that compassion, amongst other positive and even innate feelings for other animals, is likely to be “corrupted by speciesist culture and political influences, resulting in a tendency to feel that humans are superior to animals and that animals are the type of beings who can be exploited for human interests” (Abbate, 2018, p. 37).

In “The taste of compassion”, Pohlmann (2022) studies moral appeals based on compassion made to consumers regarding their food choices. Results show that compassion mediates ethical food choices but is moderated by denial of the harmful consequences of meat production. Moreover, threats to masculinity—often associated with meat advertising—increase men’s likelihood to choose meat instead of a vegetarian option. This shows an interesting connection: compassion is, first, not recognized as valuable because of ontological sexism, and it is later unable to fully flourish because of the gendering of consumption habits that associate meat-eating with masculinity. Overall, results indicate that men are less amenable to reduce their meat consumption and that they evaluate vegetarian options as less palatable when exposed to compassion appeals. These effects were opposite for women.

Narratives can either promote myths and confusion by disseminating disinformation and inaccurate representations or habituate the public to the suffering to increase tolerance and normalize it. For instance, when it comes to the role of public relations and lobbying, compassion can be radically buried while the fraudulent nature of current social consent towards animal use and exploitation is reinforced (Almiron, 2016; Almiron & Khazaal, 2016). At the same time, constant exposition and habituation to suffering limit compassion and might provoke a numbing of the individual, which would, as a result, normalize violence in

³ Defenders of compassion or an equivalently defined emotion for our purpose here. Authors are not homogeneous in the use and differentiation of compassion, empathy and sympathy. Donovan, for instance, talks of sympathy and Gruen of empathy while both are including compassion’s characteristics to these concepts.

a way that affects society in both an individual and collective way (Codina Segovia, 2018, p. 25). Even the development of indifference as a response to another's suffering is problematic, as indifference represses action (Abbate, 2018, p. 42).

As Price & Caouette (2018) point out, "it is not clear that cultivating compassion is a matter only for individuals: there are social and institutional barriers to compassion too" (p. xiv). Even animal (ab)use institutionalization displays these practices as respectable. Once they are normalized enough to be considered traditions, the possibility of questioning them is reduced even more (Puleo, 2021). That is why paying attention to the labelling of certain practices as traditional, be it consuming certain animal-based products in the form of food or entertainment, is so important. This rhetoric is found, for example, in animal experimentation and tauromachy industries messages (Codina Segovia, 2018).

Another way of blocking compassion is the invisible rendering of nonhumans; they become interests in a capitalistic production system. Because of this, systematic political analyses are necessary to address these oppressions. In this respect, Adams (2007) identifies three mechanisms that are systematically used against compassion and capitalised by persuasive messages: the use of "false mass terms," such as meat and food (pp. 23-26); the oppression enabling a framework of being treated like animals, where the subhuman beingness of nonhumans simultaneously justifies their use and enables its extension to other marginalized groups to justify their abuse (pp. 26-28);⁴ and "the original oppression," speciesism being a model of structural oppression that, by using an evolutionary continuum, categorizes individuals derogatorily in a hierarchy (pp. 28-31).

Strategies to manipulate the public's opinion include controlled explosions of contrary opinions and burying opposition discourses. According to Codina Segovia (2018), this strategy has been used by the bullfighting lobby and includes the "taurinización" of historical figures, the mitigation of anti-bullfighting discourses and downplaying of the position of important figures of the anti-bullfighting movement, denial of anti-bullfighting's existence and radical opinions in history by selective forgetting, and disqualification of anti-bullfighting through ridicule, labelling opponents as censors against freedom or as frustrated people unable to appreciate it.

To promote compassion, one of the most mentioned ways in the literature is by controlling "media-generated experiences" because, through the responsible institutions, experiences "can be controlled to ensure that they are positive and empathy-inducing far more readily than can live, face-to-face contact" (Batson, 2011, p. 180). In this respect, the opposite is also true. Edwards (2021) argues that "the role of the public relations industry in the disinformation debate has been largely overlooked," while disinformation is, in fact, "a well-established tool in public relations work" used as a "commercial opportunity and a platform for demonstrating professional legitimacy" (p. 168). Place & Vardeman-Winter (2013) have also pointed at public relations as a biopower tool, making society align with hegemonic industry discourses regarding the control and management of life. The control and management of nonhuman animals in farms, labs or exhibition parks can be included in biopower. The compassionate understanding we may develop towards these practices can be radically shaped by public relations practices.

5. Discussion: Ethical frameworks within critical public relations

In this section, we address some ethical frameworks raised by scholars, mostly from the critical public relations field, that are helpful in our reflection to justify the cultivation of compassion toward other animals within the public relations practice or, alternatively, to problematize the lack of it.

As defined by Perloff (2017), persuasion is an attempt by an individual or a group of individuals to shape, alter, and reinforce the perception, cognition, affect, and behaviour of another. Of course, this can be done for good or wrong, including the difficulties of agreeing on what is acceptable and what is not. However, as Lee reminds us, persuasion may certainly conflict "with certain human values, including truth, autonomy, free will, and intent" and we need to reflect on what is ethical persuasion (Lee 2016, 225).

The fact that persuasion is controversial—with public relations practitioners permanently trying to distance their work and themselves from propaganda—does not mean that there cannot exist an ethical persuasion. Furthermore, it is difficult to sustain that there is a clear divide between persuasion and what is

⁴For more on this, see Khazaal & Almiron, 2021.

usually mentioned as its contrary: information. As Duffy, Thorson and Vultee (2016) stress, “all communication is persuasion.”

Truth-telling is, therefore, as important in public relations as in any other type of communication. Regardless of its proponent, any persuasive intent must be in accordance with truth or, at least, in accordance with the commitment to avoid deception. Lee (2016) defines telling the truth as “to present facts that are in accordance with fact or reality” (p. 227). Nevertheless, as critical discourse analysts know very well, not telling true facts is not the single untruth that can be promoted; omitting facts is also a significant means of bias. That is, the dissemination of selective truth can also be an untruth, a fabrication, or misrepresentation.

In 2001, Baker and Martinson produced a model of persuasive communication—the TARES framework—that, to our knowledge, is the first normative attempt to relate persuasive communication with duties and responsibility, that is, ethics, on the side of the public relations practitioner. The TARES model establishes ethical boundaries for persuasive communication by means of five principles: the truthfulness of the message, the authenticity of the persuader, respect for the person being persuaded, equity of the persuasive appeal, and social responsibility for the common good. In 2009, Carrie P. Freeman argued for the usefulness of applying the TARES model to the communications of counter-hegemonic movements such as the animal rights movement. Here we remind of the importance of testing this model in corporate public relations involved in animal exploitation businesses, particularly to check the impact of their communication practices on the compassion development of their audiences. This may mean, for example, asking questions like the following:

- *Truthfulness*: Are the claims and/or lobbying activities made by the industry truthful regarding the impacts of its activity on animal wellbeing? Is any relevant omission (like the suffering produced in other animals by farming, experimentation or their final killing) leading message receivers to false beliefs regarding animal wellbeing?
- *Authenticity*: Is the lobbying and public relations of the industry sincere in their claims that they are concerned for animal wellbeing?
- *Respect*: Is the industry respectful towards the public that do not consume their products for animal ethics reasons?
- *Equity*: Are the claims and/or lobbying activities made by the industry exploiting people’s anxieties, fears or low self-esteem (like including threats to the public’s health if they do not consume animal-based food)?
- *Social Responsibility*: Are the claims and/or lobbying activities made by the industry aligned with the current moral progress and scientific knowledge available in society?

TARES may be, therefore, a valuable tool to ethically address the persuasive communication of the industries exploiting other sentient beings. Furthermore, this normative model is not an isolated attempt; instead, it is widely supported by theory. We can identify a long list of theoretical reflections in the literature that point at problematic frames or arguments that are very much related to this model. For space limitations, we can only mention a few here.

For instance, Stephanie Geise and Renita Coleman (2016) have identified a number of ethical frames in persuasive communication that are useful for us here, in spite—or maybe because—of the context in which they produce them (health communication; health as a topic easily related to some of the uses related to animal exploitation). These authors focus on questionable frames that must be problematized or even that need to be thoroughly avoided in an ethical persuasive practice. We agree with these authors that framing involves a morality function that cannot be neglected. They state: “Communicators should be concerned whether their messages may be interpreted as blaming, victimizing, or offering moral evaluation of others. Rather than pointing fingers, a moral standard should be to protect people who are already in a weak position from further harm” (Geise & Coleman, 2016, p. 189). Given that nonhuman animals are the worse off on the planet, the sentient beings that are in the weakest position (Faria, 2014), this reflection should also incorporate nonhuman animals in its concern. Of course, this problematizes the very essence of the business of any industry exploiting nonhuman animals. However, the difficulty of the task cannot refrain us from addressing the issue.

Geise and Coleman’s ethically questionable frames are: negative emotional, individual responsibility, and stereotype priming. Amongst the negative emotional frames identified by the literature mentioned by Geise and Coleman, fear is the most recurrent. For instance, public relations and lobbying tactics by the animal experimentation industry usually develop fear tactics when justifying the harm their business inflicts on other animals: the fear/threat, for instance, that human medicine cannot progress without animal experimentation

(Almiron & Khazaal, 2016). Tactics like fear-mongering provide disincentives for acting on felt sympathetic feelings, which blocks sympathy towards nonhumans (Luke, 2007, p. 138). The individual responsibility frame, on its turn, blames the individuals while absolving society, government, and corporations. This can be found every time an animal-based food corporation uses the argument “we only give the public what they want,” neglecting the many social structures that normalize, naturalize and make the consumption and use of other animals appear as necessary (Joy, 2010; Harrison, 2013). Finally, the stereotype priming refers to the use of stereotypes that resonate with our pre-existing ideas about something. The animal-based food industry has typically promoted gender stereotypes to reinforce the link between the consumption of red meat and masculinity (Rozin *et al.*, 2012), similar to the bullfighting industry (Codina Segovia, 2018), to mention only two examples. The use of these frames by persuasive communicators should immediately trigger an alert regarding the sincerity and truthfulness of the messages of the industries.

Reflections on the ethics of public relations have also included theorizing public interest, humane conversations, and types of empathy. Brunner & Smallwood (2019) suggest prioritizing public interest in public relations or Public Interest Relations (PIR). PIR recognizes that public relations practitioners “have a civic duty to create spaces for dialogue; encourage and listen to diverse viewpoints; offer honest analysis and synthesis toward recommendations that advocate for the public interest; and act in the public interest, while also advancing organizational goals” (p. 245). The authors suggest that PRI strengthens trust, community-building, and goodwill.

Maier’s (2015) vision of public relations practice is grounded in humane conversation after R. Edward Freeman and Richard Rorty’s work, particularly the notions of contingency, irony, and solidarity of the latter. Yeomans (2016) theorizes empathy in public relations by employing two distinct notions of empathy: true empathy (driven by concern for the other) and instrumental empathy (reflecting a self-orientation). The latter concept resonates loud in the persuasive messages of industries exploiting nonhuman animals in their, so often, instrumental (calculated) attempt to align with the ethical progress experienced by society regarding violence against other animals.

Weaver (2016) brings Marx’s work to the field of critical public relations and Marxist criticism to contribute to our understanding and theorizing of public relations. The effort is fruitful for training our ethical gaze and particularly interesting for obtaining insights into the social, political, and economic structures that public relations, and mainly lobbying efforts, works to maintain, including the exploitation of other sentient beings and the need to curb compassion generation in society for continuing business as usual.

6. Conclusions

All things considered, there is much space for an ethics of public relations which cultivates the ethical emotion of compassion amongst the public and specifically the interspecies ethics we support in this paper. We encourage the rise of an approach that integrates and generates such compassionate values. Doing the opposite, pushing and lobbying against compassion, must be problematized. We argue that any public relations practice, and consequently any business-related activity, that cannot align with such an ethics must thoroughly rethink its future and essence.

References

- Abbate, C. (2018). Compassion and Animals: How to Foster Respect for Other Animals in a World without Justice. In C. Price & J. Caouette (Eds.), *The Moral Psychology of Compassion* (pp. 33-48). Rowman & Littlefield International.
- Adams, C.J. (2007). The War on Compassion. In J. Donovan & C.J. Adams (Eds.), *The Feminist Care Tradition in Animal Ethics* (pp. 21–36). Columbia University Press.
- Almiron, N. (2016). The Political Economy behind the Oppression of Other Animals: Interest and Influence. In N. Almiron, M. Cole & C.P. Freeman (Eds.), *Critical animal and media studies communication for nonhuman animal advocacy* (pp. 26–41). Routledge.
- Almiron, N., & Khazaal, N. (2016). Lobbying against compassion. Speciesist discourse in the vivisection industrial complex. *American Behavioral Scientist*, 60(3): 256-275.

- Arnould-Bloomfield, E. (2015). *Posthuman Compassions*. Cambridge University Press.
- Arteta, A. (2019). *La compasión: apología de una virtud bajo sospecha*. Paidós.
- Baker, S. & Martinson, D.L. (2001). The TARES test: Five Principles for Ethical Persuasion. *Journal of Mass Media Ethics*, 16(2-3), 148–75. https://doi.org/10.1207/S15327728JMME1602&3_6
- Batson, D.C. (2011). *Altruism in Humans*. Oxford University Press.
- Brunner, B.R. & Smallwood, A.M.K. (2019). Prioritizing public interest in public relations: Public interest relations. *Public Relations Inquiry*, 8(3), 245–264. <https://doi.org/10.1177/2046147X19870275>
- Cambridge Declaration on Consciousness (2012). The Cambridge Declaration on Consciousness. <https://bit.ly/3eWqaUv>
- Codina Segovia, J.I. (2018). *Pan y toros: breve historia del pensamiento antitaurino español*. Plaza y Valdés.
- Donovan, J. & Adams, C. (2007). *The Feminist Care Tradition in Animal Ethics*. Columbia University Press.
- Donovan, J. (2007). Attention to Suffering: Sympathy as a Basis for Ethical Treatment of Animals. In J. Donovan and C. J. Adams (Eds.), *The Feminist Care Tradition in Animal Ethics* (pp. 174–197). Columbia University Press.
- Duffy, M., Thorson, E., & Vultee, F. (2016). All Communication is Persuasive. Exploding the Myth of Objectivity. In M. Duffy & E. Thorson (Eds.), *Persuasion Ethics Today* (pp. 14–28). Routledge.
- Edwards, L. (2021). Organised lying and professional legitimacy: Public relations' accountability in the disinformation debate. *European Journal of Communication*, 36(2), 168–182. <https://doi.org/10.1177/0267323120966851>
- Faria, C. (2014). Equality, priority and nonhuman animals. *Dilemata*, 14, 225–236.
- Freeman, C.P. (2009). A Greater Means to the Greater Good: Ethical Guidelines to Meet Social Movement Organization Advocacy Challenges. *The Journal of Mass Media Ethics*, 24(4), 269–288. <https://doi.org/10.1080/08900520903320969>
- Geise, S. & Coleman, R. (2016). Ethical Challenges of Framing in persuasive Communication, in Words and Pictures. In M. Duffy and E. Thorson (Eds.), *Persuasion Ethics Today* (pp. 185–207). Routledge.
- Gruen, L. (2014). *Entangled Empathy*. Lantern Books.
- Harrison, R. (2013). *Animal Machines*. CABI Publishing.
- Joy, M. (2010). *Why We Love Dogs, Eat Pigs and Wear Cows: An Introduction to Carnism*. Conari Press.
- Khazaal, N., & Almiron, N. (2021). 'Like an animal'. Critical Animal Studies Approaches to Borders, Displacement, and Othering. Leiden: Brill.
- Lee, S.T. (2016). Ethics Theory and Application in Public Relations, Advertising, and Health Communication. In M. Duffy & E. Thorson (eds.), *Persuasion Ethics Today* (pp. 224–242). Routledge.
- Luke, B. (2007). Justice, Caring and Animal Liberation. In J. Donovan & C. J. Adams (Eds.), *The Feminist Care Tradition in Animal Ethics* (pp. 125–152). Columbia University Press.
- Maier, C.T. (2015). Public relations as humane conversation: Richard Rorty, stakeholder theory, and public relations practice. *Public Relations Inquiry*, 4(1), 25–39. <https://doi.org/10.1177/2046147X14554140>
- Nocella II, A.J., Sorenson, J., Socha, K., & Matsuoka, A. (eds.) (2014). *Defining Critical Animal Studies. An intersectional Social Justice Approach for Liberation*. Peter Lang.
- Nussbaum, M.C. (1996). Compassion: the basic social emotion. *Social Philosophy and Policy Foundation*, 13(1): 27–58. <https://doi.org/10.1017/S0265052500001515>
- Nussbaum, M.C. (2008). *Upheavals Of Thought. The Intelligence of Emotions*. Cambridge University Press.
- Nussbaum, M.C. (2013). *Political emotions: Why Love Matters for Justice*. Harvard University Press.
- Perloff, R.M. (2017). *The Dynamics of Persuasion: Communication and Attitudes in the 21st Century*. Routledge.
- Place, K.R. & Vardeman-Winter, J. (2013). Hegemonic discourse and self-discipline: Exploring Foucault's concept of bio-power among public relations professionals. *Public Relations Inquiry*, 2(3): 305–325. <https://doi.org/10.1177/2046147X13494965>
- Pohlmann, A. (2022). The taste of compassion: Influencing meat attitudes with interhuman and interspecies moral appeals. *Appetite*, 168. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2021.105654>
- Price, C. & Caouette, J. (2018). Introduction. In C. Price & J. Caouette (Eds.), *The Moral Psychology of Compassion* (pp. ix–xviii). Rowman & Littlefield International.
- Puleo, A.H. (2021). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Plaza y Valdés.
- Rozin, P., Holmes J.M., & Faith Miles S., W.B. (2012). Is meat male? A quantitative multimethod framework to establish metaphoric relationships. *Journal of Consumer Research*, 39, 629–643. <https://doi.org/10.1086/664970>
- Singer, T. & Klimecki, O.M. (2014). Empathy and compassion. *Current Biology*, 24(18): R875–R878. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2014.06.054>
- Velasco, A. (2016). Ética del cuidado para la superación del androcentrismo: hacia una ética y una política ecofeministas. *Revista CTS*, 31(11), 195–216.

- Velasco, A. (2017). *La ética animal ¿Una cuestión feminista?* Plaza y Valdés.
- Weaver, C.K. (2016). A Marxist Primer for Critical Public Relations Scholarship. *Media International Australia*, 160(1), 43–52. <https://doi.org/10.1177/1329878X16650735>
- Yeomans, L. (2016). Imagining the lives of others: Empathy in public relations. *Public Relations Inquiry*, 5(1), 71–92. <https://doi.org/10.1177/2046147X16632033>

Brief CV of the authors

Núria Almiron is PhD in Journalism and Communication (Universitat Autònoma de Barcelona). Associate professor at Department of Communication of Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Her main research areas are critical animal and communication studies, environment and climate change, the ethics and political economy of communication, strategic communication, interest groups and advocacy.

Olatz Aranceta-Reboredo is MA in International Studies in Power, Media and Difference (Universitat Pompeu Fabra). Predoctoral researcher at the Department of Communication of Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Their main research areas are critical animal studies, animal ethics, interest groups, animals in media.

CRedit author statement

Conceptualization: N.A.; Methodology: N.A.; Formal Analysis: N.A., O. A-R.; Research: N.A., O. A-R.; Resources: N.A., O. A-R.; Writing (original draft): N.A., O. A-R.; Writing (review & edition): N.A., O. A-R.; Visualization: N.A., O. A-R.; Supervision: N.A.; Project Administration: N.A.; Funding acquisition: N.A.

Funding

This work was supported by the Spanish State Research Agency (Agencia Estatal de Investigación, AEI) and the European Regional Development Fund (ERDF) under grant PID2020-118926RB-I00; and by the Spanish Ministry of Science, Innovation and Universities under Grant PRE2021-099988.

Introduction to the Sociology of Music Technologies: An Ontological Review

Introducción a la Sociología de las Tecnologías Musicales: Una Revisión Ontológica

José Cláudio Siqueira Castanheira  | jcastanheira@id.uff.br
Federal Fluminense University, Brasil

10.17502/mrcs.v10i2.574

Received: 27-07-2022

Accepted: 30-08-2022



Abstract

Adorno's work, in particular the texts dealing with the relationship between music and social behaviors or structures, has been the target of criticism, especially in the second half of the 20th century, being considered by many to be generalist, dogmatic or even elitist. This work proposes the analysis of musical technologies not only as a set of compositional techniques, as Adorno does, but, in fact, as material conditions for the realization of a certain type of sound/music. The colonialist character of these technologies is also analyzed. Based on a review of some key concepts in Adornian theory, a dialogue is sought with more contemporary authors from the sociology of music.

Keywords: Adorno, sound, music production, audio technologies, technocoloniality.

Resumen

El trabajo de Adorno, en particular los textos que tratan de la relación entre la música y los comportamientos o estructuras sociales, ha sido objeto de críticas, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, siendo considerado por muchos como generalista, dogmático o incluso elitista. Este trabajo propone el análisis de las tecnologías musicales no solo como un conjunto de técnicas compositivas, como hace Adorno, sino como, de hecho, condiciones materiales para la realización de un determinado tipo de sonido/música. También se observa el carácter colonialista de estas tecnologías. A partir de una revisión de algunos conceptos clave de la teoría adorniana, se busca un diálogo con autores más contemporáneos en la sociología de la música.

Palabras clave: Adorno, sonido, producción musical, tecnologías de audio, tecnocolonialidad.

Summary

1. Introduction | 2. Methodology | 3. Results (from literature review) | 3.1. Adorno and music consumption | 3.2. Sound production technologies | 4. Discussion | 4.1. Technocoloniality | 4.2. Biophilic technologies, gambiarra and empiricism | 5. (Questions instead of) Conclusions | References.

How to cite this article

Castanheira, J.C.S. (2022). Introduction to the Sociology of Music Technologies: An Ontological Review. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 419-429. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.574>

1. Introduction

The title of this article is a reference to Theodor Adorno's work: *Introduction to the sociology of music* (1989). It is not a direct critique or an endorsement of his considerations about twentieth-century artistic production, especially the relationship between music and social behavior or social structures. In general, his ideas about the cultural industry have been reviewed in many aspects, especially in the second half of the 20th century, being considered by some of his readers as generalist, excessively dogmatic or even elitist. This paper is not concerned with such criticisms, aiming, instead, at contributing to the discussion about contemporary ways of making and listening to music from a social, historical and geopolitical perspective.

That specific approach to the act of producing and consuming music, although different from the perspective presented by Adorno, can also be seen as the study of a kind of alienation of the modes of production (a very important notion in his essays on the commodification of music). The difference lies in the fact that for Adorno this alienation takes place in the process of underestimating the possibilities of "enlightenment" that music and its "technologies" can provide society in order to develop the historical and social consciousness of listeners.

The demand for a proletarian theory and praxis, dependent on a consciousness not suppressed by or subjected to class domination—a crucial issue for Adorno—is placed as an alternative to the alienation of the reified work of art. Its transformation into a commodity would bring sensual satisfaction through the feeling of possession of the object, while discouraging reflection on it and on the society from which it should not be analyzed separately.

Following a different path, this investigation will focus on the analysis of musical technologies not only as a set of compositional techniques, as Adorno does (Adorno, 2002), but as material conditions for the achievement of a certain type of music. That specific object inevitably involves social, economic and historical arrangements, allowing distinct material configuration. Therefore, this investigation seeks an initial description of the material conditions for the production of specific categories of sounds and, at the same time, for the justification of the existence and circulation of these sounds.

As we will see later, the construction of specific sonorities¹ (as well as the terms used to describe these sonorities) responds to a globalized (and colonialist) structure of the division of labor.

The main objective of this work is, from the description of contemporary technological environments and the confrontation of current sound practices with what Adorno calls musical "technologies", to provide an initial analysis of the agency of sound technologies in the context of late capitalism. The current moment, called by some authors Neo-Globalization or Post-Globalization (Flew, 2020), makes even more evident the importance of rethinking global technical arrangements in the face of a reassessment of the role of nation-states and hegemonic technological models. This research seeks to contribute to the critique of technologically mediated sound practices associated, especially in Western culture, with the idea of globalization. It understands technologies not only as a tool for a specific purpose, but as discursive models linked to internal and external conjunctural factors.

This article is therefore organized into the following sections: after a short discussion about its methodological, epistemological and ontological premises, it presents, in the Results section, a brief review of some of Adorno's most known concepts about music, its condition as a commodity and the effects of this condition on the listener/society. For this task, we bring some of DeNora's speculations about the relevance of Adorno to a sociology of contemporary music and the usefulness of working within this perspective, since, according to DeNora (2003), the more traditional sociology has historically placed music and society in separate fields.

To account for a series of practices and material arrangements in music production, especially in the 20th century, it brings some ideas from Thériault (1997) regarding changes in the very nature of music in the face of technological changes in audio studios. His work, despite being published more than twenty years ago, is still relevant to the issues discussed here.

In the Discussion section, the article addresses the colonialist character of recording technologies and the discourses created from them. In addition, some lines of flight are presented as models for rethinking technologies in sound/music production.

¹ For a more detailed description of the semantic possibilities of the concept of sonority, see Mazer *et al.* (2020).

2. Methodology

This article proposes a theoretical review of audio technologies discursive instances and the mediation they exert in our daily lives. However, this review is less an update of current literature within the more traditional limits of qualitative research, than an ontological and epistemological reconsideration about the presence of such technical objects and their unfolding in our daily activities.

Methodologically, this work dialogues with post-qualitative research, insofar as it dispenses (at least initially) with prescriptive procedures such as interviews, participant observation, etc. For St. Pierre, "methodology should never be separated from epistemology and ontology (as if it can be) lest it become mechanized and instrumental and reduced to methods, process, and technique." (St. Pierre, 2014, p. 3). By delegating, even partially, to the technological apparatuses and material conditions a sufficient level of agency in the conformation of practices and sociocultural relations, we approach what some theorists have been calling "neomaterialism" or "neoempiricism" (St. Pierre, 2014). The "material turn" (Lemos and Bitencourt, 2021), which emerged in Science and Technology Studies, stimulated the emergence, in the human sciences and philosophy, of different perspectives such as Actor-Network Theory —ANT (Latour, 2005), Object Oriented Ontology—OOO (Harman, 2002), Speculative Realism (Brassier, 2007), studies on the Materialities of Communication (Gumbrecht and Pfeiffer, 1994), etc. Such heterogeneous perspectives have in common the assumption that social life is built by the interaction of human and non-human elements, calling into question the centrality of human subjectivity, modeled within the tradition of correlationism, that is, the idea that everything that is knowable is correlated with the (possible) experience of the subject. Thus, before starting with a qualitative description, in which one central subject frames and limits the voices of the different actors participating in the phenomena, we must be open to "a methodological turn in the research perspective that calls into question the process of coding and analysis of evidence, as well as its subsequent visibility in the final product" (Segovia and Gonzáles, 2019, p. 161).

When bringing to light questions about the constitution of a hegemonic set of practices and a relatively autonomous model of the technological environments (since, built from a teleological perspective, it stands as a logical, pragmatic, objective and unavoidable fact), this work looks for the discursive layers in the set of technical objects, performing an archaeological exercise along the lines of Foucault, questioning "on what kinds of assumptions, what kinds of familiar, unchallenged, unconsidered modes of thought the practices that we accept rest" (Foucault, 1988, p. 154). Still on post-qualitative research, Hernández-Hernández and Benavente point out:

This framework allows us to think about the meaning of research from another perspective, with other foundations and purposes. But above all, there is an openness to the imagination that allows us to think that researching is not just following a predefined path, in which some methods are applied, to give an account of the results that can be foreseen in the initial questions (Hernández-Hernández and Benavente, 2019, p. 27).

By questioning technologies from the perspective of decolonial studies (an approach of great importance, especially for authors from the Global South), this work seeks to displace the already classic discussion about the instrumental purpose or about the "essence" of technique, as we see in the Heideggerian notion of "revealing" the nature (Heidegger, 1977) or in the technological somatism of Ernst Kapp (2007). The interest of this particular investigation is to understand the modes of existence of technological objects and their mechanisms of agency, even if this agency responds, to some degree, to other contemporary geopolitical dynamics. The effects of this agency on society have the important – and often underestimated – ability to shape subjectivities, aesthetic standards and worldviews.

3. Results (from literature review)

3.1. Adorno and music consumption

In a first look at the relationship between Adorno and music, it is common to highlight his criticism of the "facilitating" character that popular music presents in satisfying listeners' subjective needs. These needs are shaped, along with the other objects of consumption, within a capitalist logic, in order to suppress any relationship with material reality. By offering easy solutions, in compositional terms, popular songs make use

of emotions as a way of addressing the audience and obtaining quick responses in terms of popularity and commercial results. The diatonic-tonal model, more easily assimilated and already widely adopted, is the main tool (which Adorno will call technology) responsible for the standardization of popular compositions of the 20th century.

Adorno saw the generalized rationalization of economic processes spread across the various social spheres as a "despiritualization". At the same time, the irrationality of the social relations permeated artistic production so that the identification between the artist and a "spiritual" universe acted as a mitigating factor for structural tensions. The "spirit" was also identified with the bourgeois personality, which sought to adapt some cultural values of the nobility. The approximation of the cultural world gives the bourgeoisie an ideological identity that helps it to strengthen itself as dominant not only in political, economic or social terms, but also cultural ones.

Likewise, Adorno sees the mechanization of performance as a technification and rationalization outside the realm of music, the cause of a generalized process of alienation of work. In his view, rationality as a form of engagement with artistic creation, especially in music, is considered the ideal way of experiencing art.

The improvements and innovations in the realm of mechanical musical instruments, which make possible a more precise reproduction than that given by mediocre and uncontrolled "free" interpreters, might well have influenced the ideal of reproduction; at any rate, it has affirmed the claims of social interpretation of the conditions of musical production insofar as their immanent complex of problems has brought the same limitation of reproductive freedom and the same tendencies towards technification and rationalization experienced outside of music in social and economic developments. The perfection of the machine and the replacement of human forces of labor through mechanical forces has become a matter of reality in music as well (Adorno, 2002, p. 414).

By proposing a hierarchically structured classification of the musical conduct of different types of listeners, Adorno (1989) reaffirms his concern with the superficiality of the experience he sees in popular music and in other pre-established formulas of composition. This can be observed not only in music industry, but also in other capitalist productive arrangements. In his systematization, Adorno pays special attention to the so-called *entertainment listener*, defining him as a "passive" listener, created by the industry. Therefore, an adequate analysis of this type of cultural consumer would only be possible in the context of the mass media of the beginning of the 20th century, with the development of radio, television and cinema.

Music for films was another of Adorno's object of study. He and Hans Eisler (Adorno and Eisler, 2005) endeavor to describe the "bad habits" of the film music composer. These habits, according to them, were born from the empirical character of cinema and from the intellectual circuit of Tin Pan Alley (a group of music publishers and composers in New York that dominated popular music in the United States between the late 19th and early 20th centuries). The compositional structures used in films were, therefore, the result of the crystallization of practices that facilitated music production, which ended up migrating to film scores. Some of these structures were adapted from the so-called "erudite music" (more precisely, from classical and romantic composers) whose influence was fundamental for the constitution of a specific way of film music to work.

Adorno and Eisler (2005) identify in the evolution of the technical domain over sounds and images a market strategy to standardize their reception. The subsumption of music as a mechanism of social control is one of the elements that makes DeNora (2003) see in Adorno's work an underestimated potential for analyzing music based on its effects on people's behavior.

Music as a form of control makes use, as Adorno points out, of an unconscious relationship with musical objects, which guarantees them a fetish quality in the consumer society. This type of fruition of the work of art gives rise to a "feeling"—a subjective apprehension of a quasi-religious character—, which, despite being barely controllable, is endorsed by the transformation of music into a technically manipulated object. Recording and reproduction technologies, in this case, mean a stability in the production of "feelings" arising from music. Music education, cultivated by bourgeois culture, promotes the study of general concepts of style, but moves away from the social function of music, which would be stimulated by the deep understanding of its formal aspects.

"Light" music would work, in this way, as a satisfaction of immediate desires, identified with general emotions and with an inner state of the listener. Adorno, on the other hand, proposes that the channeling of emotions through music must be a material effect of the composition: this means a greater complexity of the idea of emotion than simply a temporary state of mind. Thus, channeled emotion is closely related to

recognizing the structure of music. It is an effect of aesthetic contemplation that, unlike bourgeois ideology, does not seek art to respond for the voluptuousness that life denies.

Finally, Adorno identifies in the process of listening, particularly the *expert listening*, one of the ways of understanding the world. The superficial satisfaction of bourgeois needs distances music from its role of mediation between listener and reality: "the ideological essence of 'musical life' is its ability to satisfy the needs of the bourgeoisie adequately — but to do so by means of a form of satisfaction which accepts and stabilizes the existing consciousness" (Adorno, 2002, p. 421). For Adorno, social complexities are revealed in the contradictions between music production and its reception. The structure of listening would therefore be a key to understanding these complexities.

3.2. Sound production technologies

For Adorno, the improvement of sound recording technologies is a way of limiting the performer's freedom in a process of alienation of the workforce and its commercialization in physical objects. However, the sophistication of music production in studios should not be seen as just an intensification of this alienation, but as a reconfiguration of the musical production chain itself.

Material conditions were fundamental for Adorno to think about the impact of music in emotional and reflective terms. Musical materiality is subject to an exegesis of musical form through culturally acquired (and dialectically constituted) tools. Capitalist society would discourage this attitude:

With society irresistibly turning bourgeois and the exchange and performance principles victorious, the good listener — again, in proportion to the increasing numbers that will listen to music at all — may be presumed to keep growing rarer and threatening to disappear (Adorno, 1989, p. 6).

In this case, material conditions would work in an almost subliminal way to stimulate social awareness. When studios become central places and indispensable tools for musical production (and not just popular music), such materiality becomes effectively tangible, still evidencing more of these relationships.

Analyzing the changes in the modes of production of the cultural industry in the 20th century, we can verify that, together with the growth of production in radio, music, cinema and TV, there is an increasing process of rationalization and specialization of functions. The aesthetic experience is closely connected to the development of material supports and these, in turn, are produced from the logic of technical improvement and maximum efficiency of the productive structure.

Different technical constraints modify the type of sound that is recorded and the result can be classified as technically acceptable or not, whether by sound engineers or by the common public. Therefore, the logic of technical perfection distances itself from a material concreteness of the world that it supposedly intends to mirror, to formulate a self-centered discourse of functioning, in which the representation acquires, more and more, independence from the represented. It is important to emphasize that this same discourse paradoxically reaffirms the importance of closeness between both. However, the connection between representation and represented is abstracted due to a discursive imperative built on a teleological idea of an eternal and inevitable technical development.

This construction of specific sonorities, as mentioned in the introduction to this article, refers to the way sounds address things, but also to a relational structure of thought. It is only possible to think about the nature of certain sounds, and, consequently, attribute them adequately to this or that object, if we do so taking into account different levels of discourse and interaction between elements internal and external to our conscience, making the relation between sounds and things to be possible within our horizon of events.

The role of cognitive affect that sounds exert on listeners should be taken into consideration. That sort of cognition has a different nature from the one described by Adorno, but even so it goes far from an "exogenous aesthetic appreciation". Adorno refers as "exogenous" to the description of the euphonic character or to the extra-musical considerations made around the music, but not intrinsic to it².

Cognitive effect of sounds is a way of apprehending the world and placing it within a certain logic that is not — and will never be — the logic of the concrete world itself. Even Adorno recognizes that this logic is

² By stating that "music is a constitutive ingredient of social life" (DeNora, 2003, p. 151), DeNora criticizes the separation that the more traditionalist current in the sociology of music makes between music and society.

unattainable, but the political project instilled in his idea of cognition cannot give up the attempt to do so. In this way, the world makes sense from the relationship between the possibility of sounds and what makes these sounds possible. Technological networks and the discourses originated from these networks allow and give density to a representation model of the world through sounds. This is a dialectical relationship in the Adornian sense: each side provides the substrate and feeds on the other. There is no sound without a technical discourse validating it and vice versa.

Théberge (1997) describes how musical technologies, especially those used in recording studios, changed not only the way music was made in the 1970s-1980s (the time frame of his research), but the very concept of music. Electronic and, later, digital instruments altered the musician's relationship with compositional issues, demanding a new bond with such new sounds. Théberge describes the adoption of the term "sound" among musicians and studio technicians quite precisely, albeit abstract in essence, and as a freer alternative to the idea of "music".

In his analysis, contemporary musicians would carry out the task of producing a particular "sound", with personality and that provokes the listener. Théberge describes the change in the nature of the musical object from the introduction of different technologies and procedures during music production. The change in the way music is perceived inevitably brings a change in the role of the musician and of the musical instrument. Understanding that, in a very reductionist way, the instrument is the object that produces the sound that the musician expects and that only through the interaction of both is this sound possible, the new recording technologies should also be considered musical instruments. It is a different kind of logic, since the composition would no longer deal with the organization of abstract sounds (musical notes, which only obtain their concreteness when performed), but with the organization of the sounds of things. The ideality of possible sound reaches a different level than that of the structure of "language", but that of the material organization of the process *per se*. In this sense, the sound technician (or the sound engineer) becomes a key player in the production of sounds. He is the one who best understands the new interfaces, being able to produce acceptable "sounds" within a series of cultural and social constraints. The term "sound" becomes, confirming Théberge's proposition, more suitable for the musical production of the 20th century (especially in its second half) because that is exactly the objective of the studio's work: the creation of "appropriate" sounds.

Sounds are no longer sounds of things, but sounds that often refer to almost abstract categories of things. The sound effects are, in this sense, a good example of how technological control (or certain uses of it) detached sounds from objects and could create very personal narratives about the audible world³. Sound effects are, in certain cases, narratives of technical objects about technical objects.

Théberge also describes how the different uses of recording technologies result in different "sounds", articulated with local scenes and with the personal styles of each artist. Building on the work of William Ivey (1982), he describes the development of the so-called "Nashville sound", between 1957 and 1971, as an attempt to carve a niche within the American music industry and as an initiative to strengthen country music consumption on the radio. The curious thing, Théberge points out, is that the "Nashville sound" was not necessarily made in Nashville. This example brings us to the next part of this work, about the dissemination, internationalization and commodification not of sounds, but of ways of producing sounds.

4. Discussion

4.1. Technocoloniality

The re-elaboration of audio studio environment reflects changes in production-related practices. The organization of the technical structure is now more logical, pragmatic and intuitive, albeit sometimes more mysterious. As large recording companies gave way to small home studios, via the popularization of multitrack recorders and, later, of digital sound interfaces and recording software, much of the old empirical knowledge gave way to a more concise (and less material) model of articulation between apparatuses, at the center of which software plays a decisive role. As a tool to replace tools, software fits new and already existing needs, many of which are inherited from earlier devices.

³ For a more specific approach to sound effects as a sociotechnical mediation of sounds, see Castanheira (2020).

The machine's network logic, not restricted to the physical environment of the studio, has a great influence on the logic of body training and performance of the instrumentalists. Traditional recording techniques are relativized in face of new of sound manipulation parameters. Anachronistically, the diatonic-tonal model and more common rhythmic patterns remain a compositional reference for the new digital black boxes. Pitch correction plugins work upon the existence of a basic tonality; irregular metrics are commonly overlooked in favor of the indiscriminate use of 4/4 time, default preset on every drum machines. Classical compositional structures are subjected to an even more coercive logic. The simplification of elements and the friendly character of interfaces favor the popularization of digital tools. However, our hypothesis here is a little more complex.

The standardization of production modes is not only aimed at a "democratization" of music. The current regulation of digital tools creates greater subjection in relation to the corporations that develop them. More than a physical dependence on equipment and equipment parts, there is a logical demand that forces musicians and producers to be in constant renewal. You cannot "open" software to alter one of its parts (at least not legally) as you would do with any equipment you paid for. Software is volatile, as are the operating systems that run it. They are updated as needed by the manufacturer who is ultimately their real owner.

The widespread adoption of digital as the basic logic of sound production devices reduces the chances of direct interference on the architecture of the machines. The digital increasingly behaves like a black box, with well-defined capabilities, whose deep levels of activity are hidden under a friendly interface, but not so open to non-factory programmed functions.

At the same time that they determine specific approaches to the way of making music, digital technologies appropriate sound particularities of different places and times, in order to constitute an accessible "universality" of timbres. Théberge mentions the sample libraries that emerged in the 1980s which promised a collection of exotic sounds from different parts of the world, in a kind of "sonic tourism" for musicians from the industrialized world: "in this way, they simultaneously fuse discourses of the exotic with those of 'tradition' and 'authenticity'" (Théberge, 1997, p. 202). Although the author does not see this commercialization of "exotic sounds" as a threat to the "purism" of those musical traditions, or as a reductionist look at different cultures practices, he admits that this product is the result of a process of globalization that expands in search for new cultural habits. I would add that this globalizing discourse also searches for new markets, even though through the bias of cliché and pastiche.

The interface of the new digital instruments, generally speaking, is not entirely suited to the multiple ways of sounding from different cultures with their specific vicissitudes. Therefore, we can see some inadequacies involving the ways of making music in different places and the need to make it circulate as widely as possible. The simple use of "exotic sounds" cannot lend legitimacy to the songs of mainstream artists who seek a popular and disseminated "sonic tourism". The so-called universalizing character of pop music engenders discursive strategies to justify belonging to a global culture, in which common references are widely shared and can acquire local "colors".

The main logic of the means of production and circulation, however, is that of erasing specificities. The technicist discourse functions both as a material impossibility (certain things cannot be recorded in the original "local" form, except through a technical adaptation), and as a force within a globalized imaginary (if the whole world records like this, with these specific tools, that must be the best way to do it). This tension is object of a constant negotiation in order not to lose the material element of the performance (often imbued with ritualistic values), and, at the same time, to meet the technical parameters of a historically and socially constructed notion of recording quality.

The recordings of Brazilian samba schools are an example of this relationship. The sound produced by the large group of percussionists of samba schools during Carnival parades has an impressive physical impact on the audience. However, it is practically impossible to do it justice in the recording, unless from a profound adaptation of the musicians' performance with a result that is not always satisfactory. Moehn (2004), when commenting on the recording of the album of *Sambas-Enredo* by the samba schools from Rio de Janeiro, in 1998, describes what he calls "structural oppositions" between live performance and recording, although he admits that many of these values, aesthetics and practices are not always in tension with each other. Even understanding the two spaces as equally mediated by a large technological apparatus, one of them (the studio) completely excluded amateur elements.

For example, the sound of the “masses” of spectators in the sambadrome was approximated in the studio through the doubling of the choral parts, and by adding liberal amounts of reverb to these tracks. In some cases, samples of fireworks are included on the disc to simulate the beginning of the procession in the sambadrome (Moehn, 2004, p. 49).

It is natural to suppose that the weight of the musical canon had a great influence in the recording techniques history so that these meet more adequately the parameters of European/Western, diatonic-tonal music. The structure of the music production chain, globally speaking, is more suited to a specific type of product and, consequently, encourages greater production and circulation of that very type. The use of ethnic or exotic elements meets different demands of the complex discourse of late capitalism, but, in the end, it is subjected to a very rigid logic of conformation to conventions vertically defined by the phonographic industry or technologies development companies.

The search for the most sophisticated musical instruments or for the latest recording technologies are symptoms of the need for adequacy to industry standards. The fetish of technology ends up having a great effect on the final product because it satisfies a personal need of the musicians, but also of the media environment in which music will circulate. The adoption of certain technologies has effects not just in the immediate production of sounds, but on the very possibility of the music being played in different media. Technical criteria are not unique or universal, but largely delimit what can or cannot be heard on records, on streaming platforms or even in live presentations.

Formats; codecs and compression rates; file size; number of channels, etc. are mandatory criteria for music to circulate. In recording protocols, the list of technical demands is even more complex. The musical experience, within mass media perspective, involves knowledge and adaptation to these requirements. Music producers that do not meet these precepts, following their own non-standardized habits, may find it difficult to be considered “professional”.

Contemporary technologies of music production, by forcing the entire production chain to follow the same logic —pragmatic and dependent on solutions developed by large transnational corporations—, are colonialist tools, whose effects of erasing the “different” can be equal to the impact tonal heritage from European music had on non-European cultural practices.

4.2. Biophilic technologies, gambiarras and empiricism

Let us look at some examples of existent/proposed lines of escape for such colonial effects of late capitalism and untethered globalization.

Contemporaneously, Global South researchers have been conducting original discussions about colonialist aspects of different sound media or sound technologies. Different concepts, dealing with both formal elements of music and technical mediations in different recordings made in Latin America and Africa, point to the close relationship between sound practices and criticism of the colonialist historical project. Cárcamo-Huechante (2013) introduces us to the notion of “acoustic colonialism” by describing the discursive domain of massive broadcasting corporations in Chile and how Mapuche activists opposed to this hegemonic discourse by producing and broadcasting programs that created, from their own voices, a public space of audibility for the Mapuche people.

Speaking of formal aspects of music, Kofi Agawu demonstrates how the notion of tonality “played a role in the network of exchanges and impositions that defined European colonialism in Africa” (Agawu, 2016, p. 335), serving as a tool for its ostensive “civilizing mission” from the 1840s onward.

In countries from Central and Latin America, some artists have experimented with practices centered on local solutions, as a form of resistance to the dominant technological models. Susan Campos-Fonseca (2019a), in a lecture held at the Museo Reina Sofia, in Madrid, describes Western music, especially its tonal structuring, as one of the most powerful colonialist models at work in developing countries. She reports her experience in Costa Rica, with devices produced from the local reality to create their own sounds and musical procedures (Campos-Fonseca, 2019b; 2019c). For her, we must create a “space for dialogue that proposes to rethink what we consider ‘high technology’, exchanging the neoliberal productivist and consumerist paradigm for a ‘biophilic’ technology created to become with life, decolonizing nature, science and the arts” (Campos-Fonseca, 2019b).

In Brazil, the well-known term “gambiarra” refers to adaptations and improvisations to solve everyday problems, whose solution is not within reach of someone or simply does not exist. The notion of gambiarra (perhaps roughly translatable as “life hack”) is part of the way of being of most of the Brazilian population, especially those groups with less access to expensive products or services. Obici (2019) describes the gambiarra within the artistic universe:

The term finds resonance in areas such as visual arts, music, sound art, media art, and activism. Additionally, in the framework of the ensuing discussion, it could be seen as part of a wider trend that includes the following terminology: “do-it-yourself” (DIY), instrument sound design, circuit-bending, hardware hacking, dirty electronics, cracked media, *povera* technology, and residualism. By reinforcing the connections between sound and materiality, each of these terms suggests a re-envisioning of the musical instrument as a source to be explored in the different contexts of sound art (Obici, 2019, p. 115).

According to Tragtenberg *et al.* (2021), the gambiarra is usually considered “negative, humorous, and ingenious. The colonized minds tend to consider it inferior to industrial technology from abroad” (Tragtenberg *et al.*, 2021). The creative practices evidenced by the ethos of the gambiarra, based on material limitations of “underdeveloped” countries, re-signify and transform technologies from “developed” ones. The very notion of underdevelopment is nothing but a neocolonialist strategy in many different aspects: economic, political and epistemological. Within a decolonial perspective, the same authors still refer to the concept of Techno-Vernacular Creativity (TVC), by Nettrice R. Gaskins, as “a set of adaptations of mainstream technologies carried out in the periphery of the planet” (Tragtenberg, *et al.*, 2021), something close to the idea of gambiarra. In the words of Gaskins:

African American artists (and artists from other UEGs⁴) combine or subvert existing knowledge systems in order to invent new ways of using, creating and performing with technology. These maneuvers enable practitioners to reclaim different levels of technological agency (Gaskins, 2014, p. 18).

In terms of the development of local technologies, the figure of Cláudio César Dias Baptista, one of the members of the Brazilian band of the 60s, *Mutantes*, stands out in the history of music in Brazil. The enduring media folklorization of his talent to build his own equipment with the same technical quality observed in international standards shows the clear distance between a corporate industrial model and local experimental initiatives. Specialist journalism (Oliveira, 2014) describes him as a kind of heroic character, especially with regard to the construction of his *Regvlvs* guitar, an elegy to the knowledge acquired through personal experience, in contrast to commercial solutions. It resembles the historical stereotype of the musical genius of past centuries, but in this case, he is a genius of technical empiricism. At the same time, the journalistic article appeals to the nostalgic feelings of music lovers in their romantic but innocuous sense of authenticity lost in the past:

This is the story of the best guitar in the world. No, it is not a Gibson or a Fender. The best guitar in the world was built in the mid-60s, in the Pompeia neighborhood, in the west of São Paulo, by the young Cláudio César Dias Baptista, brother of Sérgio Baptista, the guitarist of the *Mutantes*” (Oliveira, 2014).

Another example of this type of “informal engineering”, using basic knowledge of electronics (acquired, in this case, in a mail order course), are the “Gatorras” (a kind of handmade guitar, with electronic circuits, which produces and allows the manipulation of different types of sound waves, working as an analog synthesizer with electronic drum sounds), created by Tony da Gatorra, in Rio Grande do Sul, southern state of Brazil. Although Tony’s initial goal was to create an instrument to make protest songs, he ended up building equipment by demand of musicians and fans over the last two decades (Lima, 2018). He has sold versions of his Gatorra to international musicians, such as Lee Ranaldo (Sonic Youth), Lovefoxxx (CSS) and Nick McCarthy (Franz Ferdinand). Despite that, Gatorra continues to be seen more as a curiosity than a feasible tool within the current production model, so much so that its creator still struggles to make a living from his talents as a luthier.⁵

⁴ Underrepresented Ethnic Groups.

⁵ For more details on the construction of Gatorra, see: https://www.youtube.com/watch?v=a_Mtj-qbl7o

5. (Questions instead of) Conclusions

After all these considerations, the inevitable questions remain: Is it possible to propose different models for the creation and circulation of sounds? What models would these be? How to deal with contemporary geopolitical complexities and with the specificities of each place, of each way of being? How to rethink the technological question so that it works more as potential than as limit?

Thus, we must create conditions for different populations to develop their particular techniques, to organize their sound ecology in the most inclusive way and learn new forms of relating to audio technologies. These must not be chained to a globalized and rigid system of transnational protocols. At the same time, local knowledge must overcome the difficulties of crossing the borders of its communities. We must ask ourselves to what extent technological models adopted globally are in fact the result of multicultural practices dissemination or just a reinforcement of the abyssal line (Santos, 2020) representing different levels of inequality between the global North and South, within a strengthening of structures of power and knowledge coloniality (Quijano, 2005). The effort required of each of us to understand the complexities of thought and to translate the world through the sounds present in each constellation of knowledge is not a fruitless activity. On the contrary, if we want to re-elaborate a specific point of Adorno's propositions, this is perhaps the most effective step towards "enlightenment": the perception of the other and of everything that is not us.

In this way, we question not only the established models of production and circulation, but also the very possibility of music. Technologies helped to rethink the social role of the composer and of the different musical objects in contemporary society. It is time to reassess technological mediation itself and its effect of erasing particular traces of listening. Just as the forced adoption of the European tempered tonal system reduced our possibilities of hearing and, consequently, of sound-describing the world, the almost unconscious naturalization of generalist and institutionalized technical solutions can impose drastic limits to our sound boundaries.

References

- Adorno, T.W. (1989). *Introduction to the sociology of music*. Continuum.
- Adorno, T.W. (2002). *Essays on music*. University of California Press
- Adorno, T.W., and Eisler, H. (2005). *Composing for the films*. Continuum.
- Agawu, K. (2016) Tonality as a colonizing force in Africa, In: R. Radano. & T. Olaniyan (Eds.) *Audible Empire: music, global politics, critique* (pp. 334-355). Duke University Press.
- Brassier, R. (2007). *Nihil unbound: enlightenment and extinction*. Palgrave Macmillan.
- Campos-Fonseca, S. (2019a) Experimentalismo(s) y microcolonialidad de la escucha. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofia. Available at: <https://bit.ly/3ecJBbu>. Accessed 18 August 2020.
- Campos-Fonseca, S. (2019b). Decolonizar "La ciencia que se busca". Susan Campos-Fonseca: Composer and Writer. <https://bit.ly/3TpU2bj>. Accessed 18 August 2020.
- Campos-Fonseca, S. (2019c). Música experimental tecnofeminista. Susan Campos-Fonseca: Composer and Writer. <https://bit.ly/3e5cNkr>. Accessed 18 August 2020.
- Cárcamo-Huechante, L.E. (2013). Indigenous Interference: Mapuche use of radio in times of acoustic colonialism. *Latin American Research Review*, 48(Special Issue), 50-68. <https://doi.org/10.1353/lar.2013.0056>
- Castanheira, J.C.S. (2020) Sons alterados: uma perspectiva arqueológica sobre efeitos sonoros. *Eco-Pós*, 23(1). <https://doi.org/10.29146/eco-pos.v23i1.27456>
- DeNora, T. (2003). *After Adorno: rethinking music sociology*. Cambridge University Press.
- Flew, T. (2020). Globalization, neo-globalization and post-globalization: The challenge of populism and the return of the national. *Global Media and Communication*, 16(1) 19-39. <https://doi.org/10.1177/1742766519900329>
- Foucault, M. (1988). *Michel Foucault: politics, philosophy, culture*. (L.D. Kritzman, Ed.; A. Sheridan & others, Trans.). Routledge.
- Gumbrecht, H.U., & Pfeiffer, K. (Orgs.). (1994). *Materialities of communication*. Stanford University Press.
- Harman, G. (2002). *Tool-being: Heidegger and the metaphysics of objects*. Open Court.
- Heidegger, M. (1977). *The question concerning technology and other essays*. Garland Publishing, Inc.
- Hernández-Hernández, F. y Benavente, B.R. (2019). La perspectiva post-cualitativa en la investigación

- educativa: genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones. *Educatio Siglo XXI*, 37(2), 21-48. <http://doi.org/10.6018/educatio.387001>
- Ivey, W. (1982). Commercialization and tradition in the Nashville sound. In W. Ferris & M.L.Hart (Eds). *Folk music and modern sound* (pp. 129-138). University Press of Mississippi.
- Kapp, E. (2007). *Principes d'une philosophie de la technique*. J. Vrin.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: an introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press.
- Lima, J.G.A. (2018). The Gatorra: a technologically disobedient instrument for protest music. In *xCoAx 2018: Proceedings of the Sixth Conference on Computation, Communication, Aesthetics & X*, (pp. 55-64). Universidade do Porto.
- Lemos, A., & Bitencourt, E. (2021). Sete pontos para compreender o neomaterialismo. *Galáxia*, 46,1-10. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-2553202152017>
- Mazer, D. et al. (2020). O estudo das sonoridades: perspectivas teóricas e epistemológicas. In J.C.S. Castanheira et al. (Org.) *Poderes do som: políticas, escutas e identidades*, (pp. 13-52). Insular Livros.
- Moehn, F. (2004). "The disc is not the avenue": schismogenetic mimesis in samba recording. In P.D. Greene and T. Porcello (Eds.). *Wired for sound: engineering and technologies in sonic cultures* (pp. 47-83). Wesleyan University Press.
- Gaskins, N.R. (2014). *Techno-vernacular creativity, innovation and learning in underrepresented ethnic communities of practice*, [Ph.D. Dissertation, Georgia Institute of Technology] Georgia Tech Theses and Dissertations. <https://smartech.gatech.edu/handle/1853/53163?show=full>.
- Obici, G. (2019). Gambiarra's perspective. In R. Chaves and F. Iazzetta (Ed.) *Making it heard: a history of Brazilian sound art* (pp. 115-132). Bloomsbury.
- Oliveira, C. (2014). Um gênio, uma guitarra de ouro e uma maldição. In O Estado de São Paulo, 16 October 2014. <https://bit.ly/3E2mpaP>
- Quijano, A. (2005). Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. In: *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*. CLACSO. Available at: <https://bit.ly/2zLa23c>
- Santos, B.S. (2020). *O fim do império cognitivo: a afirmação das epistemologias do sul*. Autêntica.
- Segovia, S.C., & González, P.V. (2019). Movimientos y desplazamientos en la investigación. lo post-cualitativo como reconceptualización en dos tesis doctorales. *Educatio Siglo XXI*, 37(2), 159-180. <http://doi.org/10.6018/educatio.387061>
- St. Pierre, E. A. (2014). A brief and personal history of post qualitative research toward "post inquiry". *Journal of Curriculum Theorizing*, 30(2), 2-19.
- Théberge, P. (1997). *Any sound you can imagine: making music/consuming technology*. Wesleyan University Press.
- Tragtenberg, J., Albuquerque, G., & Calegario, F. (2021). Gambiarra and Techno-Vernacular Creativity in NIME Research. *NIME 2021*. <https://doi.org/10.21428/92fbeb44.98354a15>

Brief CV of the author

José Cláudio Siqueira Castanheira is PhD in Communication (Fluminense Federal University - Brazil), with a doctoral internship at McGill University – Canada. Professor at the Communication Department in Fluminense Federal University (UFF) and at the Postgraduate Program in Communication in the Federal University of Ceará (UFC). Carried out a research stay in the Communication Department of Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, in 2021-2022. Leader of the research group GEIST (Group of Study of Images, Sonorities and Technologies). Researcher in the areas of digital culture, music, sound studies and film studies.

La (in)seguridad de mujeres y niñas en redes de prostitución y trata de personas con fines de explotación sexual

The (in)security of women and girls in networks of prostitution and trafficking in persons for sexual exploitation

Jemaa Haddini  | jemaa.haddini@um.es
Universidad de Murcia, España

10.17502/mrcs.v11i2.578

Recibido: 30-07-2022

Aceptado: 30-09-2022



Resumen

La prostitución considerada por mucho tiempo como práctica social ejercida en el seno de un sistema hegemónico patriarcal, se ha visto convertida en una gran industria sexual con la llegada del capitalismo neoliberal, siempre de la mano de la globalización. El aumento de la demanda y la escasa oferta han llevado a los proveedores de esta industria a hacer uso de prácticas criminales convirtiéndose en organizaciones criminales y haciendo de la trata de personas con fines de explotación sexual su medio de abastecimiento. En este trabajo se tratará todos estos aspectos, así como las inseguridades en las que se encuentran sumergidas mujeres y niñas, tanto las que ejercen la prostitución de forma voluntaria como aquellas víctimas de la explotación sexual. Todo ello mediante una revisión sistemática de la literatura y teniendo siempre presente la perspectiva de género como herramienta metodológica.

Palabras clave: industria sexual, globalización, explotación sexual, prostitución, inseguridades.

Abstract

Prostitution, considered for a long time as a social practice within a patriarchal hegemonic system, has been converted into a big sex industry due to the arrival of neoliberal capitalism, hand in hand with globalization. The increase in demand and scarce in supply have led the suppliers of this industry to make use of criminal practices, becoming into criminal organizations and making trafficking in persons for sexual exploitation their means of supply. This paper will deal with all these aspects, as well as the insecurities in which women and girls are submerged, both those who voluntarily engage in prostitution and those who are victims of sexual exploitation. All this through a systematic review of the literature and always keeping in mind the gender perspective as a methodological tool.

Keywords: prostitution, sex industry, globalization, sexual exploitation, prostitution, insecurities.

Sumario

1. Introducción | 1.1. Objetivos | 2. Metodología | 3. Marco conceptual | 4. Resultados: Prostitución y crimen organizado | 4.1. Perspectiva criminológica de la trata con fines de explotación sexual | 4.2. La (in)seguridad de mujeres y niñas en redes de prostitución y trata sexual | 5. Discusión | 5.1 Recomendaciones finales | Referencias.

Cómo citar este artículo

Haddini, J. (2022). La (in)seguridad de mujeres y niñas en redes de prostitución y trata de personas con fines de explotación sexual. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 430-437. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v11i2.578>

1. Introducción

En el marco del capitalismo neoliberal: teoría político-económica cuya propuesta fundamental es la “mercantilización y privatización de todo aquello susceptible de proporcionar beneficios” (Cobo, 2016, p. 907); y de la mano de la globalización: término del que se ha apropiado un estrecho grupo de poder para referirse a su propia versión de integración internacional, la versión de los derechos de los inversores (Chomsky, 2005); la prostitución considerada por mucho tiempo como práctica social ejercida en el seno de un sistema hegemónico patriarcal, se ha visto convertida en una gran industria sexual. Al respecto, la socióloga Rosa Cobo (2016, p. 906) afirma que “la globalización neoliberal y la ausencia de controles al mercado por parte de los estados ha hecho posible el crecimiento de la industria del sexo y ha facilitado el desarrollo de la economía criminal”. En otros términos, “el marco de un mundo globalizado facilita el incremento de la magnitud del negocio de la industria del sexo a escala planetaria, favoreciendo la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual” (Campo, 2021, p. 9), pues el aumento de la demanda y la escasa oferta han llevado a los proveedores de esta industria a hacer uso de prácticas delictivas convirtiéndose en organizaciones criminales y haciendo de la trata de personas con fines de explotación sexual su medio de abastecimiento.

Asimismo, también cabe destacar la influencia de estos aspectos en la modificación del imaginario social de la prostitución, contribuyendo a su normalización. Normalización que, además, invisibiliza la realidad de la trata sexual haciendo que las mujeres víctimas de esta última perciban la explotación “como algo irremediable y/o admisible” (Pérez Freire, 2018, p. 64). Respecto a estos cambios del imaginario social Cobo señala que “la cultura de la prostitución se ha edificado sobre la cultura del sexo que ha colonizado el imaginario colectivo” (Cobo, 2016, p. 903).

Así pues, tanto la prostitución como la trata de personas con fines de explotación sexual conforman una realidad compleja de gran repercusión tanto en las víctimas como en la sociedad de la que forman parte, generando grandes inseguridades en ambos niveles, personal y social, además de atentar contra los derechos humanos y la dignidad de las personas.

1.1. Objetivos

Atendiendo a lo expuesto, los principales objetivos de este trabajo son:

- Concretar las bases conceptuales mediante la definición de los conceptos de trata de personas con fines de explotación sexual y prostitución.
- Analizar hasta qué punto es la prostitución una actividad lícita y en qué momento pasa al lado opuesto configurándose como una actividad gestionada desde el crimen organizado.
- Examinar la trata de seres humanos con fines de explotación sexual desde una aproximación criminológica mediante el análisis de los elementos propios de dicha disciplina: delito, víctima, victimario y control social.
- A partir de lo anterior, destacar los factores de vulnerabilidad que generan y/o incrementan la sensación de inseguridad de las víctimas de explotación sexual.

2. Metodología

El trabajo que nos ocupa consiste en una investigación antropológico criminal, lo que exige una aproximación holística a los fenómenos de la prostitución y la trata con fines de explotación sexual. Dicha aproximación aporta al estudio una visión diacrónica y dinámica, pues ambas prácticas están en continuo cambio y evolución del pasado al presente y del presente al futuro.

Asimismo, no se puede hablar de prostitución y trata con fines de explotación sexual, sin tener presente tanto la perspectiva de género como la postura de corte abolicionista —modelo teórico que, basado en la idea de “sin oferta no hay demanda”, percibe la prostitución como una forma de esclavitud y de violencia de género defendiendo así su erradicación—, como herramientas metodológicas puesto que ambos fenómenos (la prostitución y la explotación sexual) son considerados como formas de violencia y discriminación contra

todas las mujeres. Además, en lo que a explotación sexual se refiere, el informe global sobre la trata de personas publicado en 2020 por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC por sus siglas en inglés) señala que más del 90% de las víctimas de trata con fines de explotación sexual son mujeres y niñas (mujeres: 67%, niñas: 25%). Lo mismo ocurre con la industria de la prostitución (la supuestamente voluntaria) donde la mayoría de la oferta sigue siendo de mujeres, mientras que la gran mayoría de los demandantes son varones, lo que pone de manifiesto un claro componente de género presente en dicha práctica.

Así pues, con el fin de alcanzar los objetivos marcados, se ha optado por una revisión sistemática de la literatura existente acerca de la temática estudiada, dividiendo el proceso en dos fases. En una primera fase se han realizado búsquedas en diferentes bases de datos usando palabras claves como “trata de personas”, “explotación sexual”, “prostitución”, “tráfico de seres humanos”, “factores de vulnerabilidad”, “inseguridad”, “género”, “feminismo”, “violencia”, entre otras. Algunas de las bases de datos consultadas son: Dialnet, Google Scholar, Scielo, ProQuest, ProQuest Education Database y Researchgate, así como las páginas oficiales de distintas organizaciones como la UNODC, la ONU y la OIT.

En la segunda fase, se ha llevado a cabo un proceso de selección en base a los objetivos establecidos incluyendo todos aquellos materiales relacionados con aspectos antropológicos y criminológicos de la temática y excluyendo aquellos de contenido exclusivamente jurídico.

3. Marco conceptual

Ante la frecuente confusión del concepto de “trata de personas” con el de “tráfico de personas”, y la influencia de las posturas ideológicas en la definición de la “prostitución”, resulta necesario aclarar lo que se entiende por cada uno de los términos de prostitución y trata con fines de explotación sexual, con el fin de concretar las bases conceptuales de ambas realidades.

Prostitución

Etimológicamente, prostitución proviene del latín *prostitutio*, que a su vez proviene de otro vocablo latino: *prostituire*, cuyo significado literal es “exhibir para la venta”. La Real Academia Española (RAE) define la prostitución como “actividad de quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero”. Díez Gutiérrez define la prostitución como “la consecuencia del pago con bienes económicos o de otro tipo para la obtención de placer sexual del cliente o prostituidor, mediante el uso de la genitalidad u otras partes del cuerpo de otra persona (de cualquier sexo), con mediación o no de un tercero presente o ausente — puede ser que medie o no una persona, un proxeneta” (Díez Gutiérrez, 2018, p. 46).

Por su parte, Beatriz Gimeno define el concepto en su obra *La prostitución* (2012) como la “institución patriarcal que busca garantizar a todos los varones la posibilidad de acceso a tantos cuerpos de mujeres quieran” (Gimeno, 2012).

Otras autoras desde una postura abolicionista equiparan la prostitución con una “violación repetida” y mantienen la idea de que es una “esclavitud sexual femenina”, asociando así la prostitución con la violación y la desigualdad social (Barry, 1987; MacKinnon, 1993; MacKinnon, 2011. Citado por Lamas, 2016).

Trata con fines de explotación sexual

La trata de personas con fines de explotación sexual o trata para fines sexuales es una de las manifestaciones del delito de trata de personas recogido tanto en el Protocolo para Prevenir, Suprimir y Castigar la Trata de Personas, especialmente de Mujeres y Niños (2000), más conocido como Protocolo de Palermo; como en el Título VII bis del Libro II del Código Penal español, bajo la rúbrica “De la trata de seres humanos”, introducido por la LO 5/2010, de 22 de junio y modificado por la LO 1/2015, de 30 de marzo.

Lydia Cacho (2010, p. 305) define la trata para fines sexuales como “práctica que implica el traslado de personas dentro y fuera de su propio país para explotarlas sexualmente”. Relacionado con esta definición, la misma autora define también el concepto de *explotación sexual comercial* como “fenómeno social que implica el abuso sexual de mujeres, niñas y niños con ventajas financieras para una o varias de las partes que

intervienen en el proceso. (...) las formas más comunes de explotación sexual, en la que está involucrada la trata de personas, son: la prostitución, el turismo sexual y la pornografía." (Cacho, 2010, p. 301).

Al respecto, Andreu Ibáñez y Carmona Abril (2017) consideran que al hacer referencia a la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual, debemos entenderla como "cualquier sometimiento que implique una injerencia directa en la sexualidad de la víctima, entendiendo explotación sexual en un sentido amplio, esto es, tanto al ofrecimiento del cuerpo de la víctima en el mercado del sexo, obteniendo beneficios económicos por ello, ya sea mediante su prostitución o mediante otras formas de comercio sexual en la que se exponen los cuerpos de terceras personas, como por ejemplo a la pornografía." (Andreu Ibáñez y Carmona Abril, 2017, p. 250).

A tal efecto, el Parlamento Europeo, en la resolución de 2014 sobre explotación sexual y prostitución, considera la prostitución y la prostitución forzada como formas de esclavitud incompatibles con la dignidad y los derechos fundamentales de la persona, y también las considera ligadas a la desigualdad de género en la sociedad y que afectan en la posición social de las mujeres y hombres, así como en la percepción de las relaciones entre mujeres y hombres y en la sexualidad.

4. Resultados: Prostitución y crimen organizado

La transformación de la prostitución en la gran industria del sexo de la mano del capitalismo neoliberal ha dado lugar a un aumento de la demanda, lo que ha motivado a los proveedores de esta industria para aumentar y diversificar la oferta (Cobo, 2016; Gimeno, 2018), con el objetivo siempre de obtener el máximo beneficio al menor coste posible. Al no existir suficiente oferta comparada con la enorme demanda, la industria sexual ha hecho de la trata de personas con fines de explotación sexual su medio de abastecimiento (Jeffreys 2009; Pedernera, 2017; Campo Martín, 2021). Posteriormente, como es propio de cualquier negocio que busca que los beneficios superen los gastos, la industria del sexo se ha percatado de los altos ingresos obtenidos a cambio de una mínima inversión, lo que ha aumentado mucho más la motivación con la que ya contaba para obtener los "productos" (cuerpos de mujeres) a través de la esclavitud y la explotación sexual (Kara, 2010; Cobo, 2016), y es en ese momento en el que la prostitución pasa a nutrirse de la explotación cuando la industria del sexo se convierte en organización criminal y los "empresarios" en delincuentes. Asimismo, hay que destacar que la explotación sexual no solo nutre a la práctica de la prostitución, sino que también a muchas otras como los matrimonios forzados, la pornografía o el turismo sexual (Cacho, 2010; Pedernera, 2017).

En definitiva, queda clara la íntima vinculación de la prostitución o de la industria del sexo con la trata con fines de explotación sexual. Por todo esto, resulta interesante tener presentes, desde una perspectiva criminológica, los perfiles de los distintos agentes intervinientes en este tipo de trata, así como las principales consecuencias en las víctimas, para posteriormente poner de manifiesto los factores de vulnerabilidad que generan y/o aumentan la sensación de inseguridad en dichas víctimas.

4.1. Perspectiva criminológica de la trata con fines de explotación sexual

Perfiles: víctimas y victimarios

En cuanto al perfil de la víctima de explotación sexual, Rocío Mora, directora de la asociación APRAMP, aclara en una de las entrevistas que no existe perfil de mujeres para ser víctima de trata, y señala que lo que sí se da es una serie de factores de riesgo. Asimismo, el último informe global sobre la trata de personas de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC por sus siglas en inglés) publicado en 2020 señala que la mayoría de las víctimas de trata son identificadas en sus propios países, pues la trata de personas no implica necesariamente el cruce de fronteras pudiendo ser tanto nacional como internacional.

Por lo tanto, si tuviéramos que trazar un perfil de posible víctima de trata de personas con fines de explotación sexual, este se haría en base a los siguientes factores de riesgo que mencionan tanto Rocío Mora como el informe en cuestión:

- Ser mujer: es el primer factor de riesgo básico y fundamental para ser víctima de trata con fines de explotación sexual. No se descarta la existencia de posibles víctimas hombres, si bien el porcentaje de estos es muy inferior al de mujeres y niñas.
- Edad no superior a 25 años.
- Haber nacido en países donde hay extrema vulnerabilidad, lo que conduce a estas mujeres a la decisión de huir ya sea de la pobreza, guerra, opresión política, desastres naturales, falta de educación, falta de igualdad de oportunidades de empleo, etc. El informe mencionado destaca especialmente la vulnerabilidad originada por los conflictos armados y la de los refugiados, ya que los tratantes de personas suelen aprovechar la necesidad de estas personas de huir del conflicto para captarlas y explotarlas sexualmente. Ejemplo actual es el que se está dando con la guerra en Ucrania.
- Pertenecer a una cultura marcada por el desprecio a las mujeres.
- Embarazos en edades tempranas, especialmente durante la adolescencia, ya sea fruto de una violación o de matrimonios infantiles forzados.
- Tener algún tipo de discapacidad.
- Explotación del deseo de emigrar al continente europeo para mejorar las condiciones de vida.
- Carecer de documentación de residencia legal del lugar al que previamente se ha emigrado.
- Desconocimiento del idioma.
- Tener ciertas creencias religiosas. Un claro ejemplo es el de la ceremonia del vudú: técnica utilizada por las organizaciones nigerianas para fijar el compromiso de las víctimas a pagar la deuda contraída, asumiendo así que el incumplimiento del juramento haría actuar el vudú en su contra y en contra de sus familiares.
- Carecer de una red de apoyo.

En cuanto a las víctimas menores de edad, el informe también señala una serie de factores de riesgo, generalmente asociados a los antecedentes familiares del niño o niña, que aumentan la posibilidad de convertirse en víctima de explotación sexual. Estos son:

- Vulnerabilidad propia de la edad.
- Falta de desarrollo psicológico y emocional.
- Ausencia de cuidado parental y/o familias disfuncionales.
- Sufrir violencia doméstica o violencia de género (sufrida por las madres y también por sus hijos o hijas).
- Discriminación por pertenecer a una minoría étnica.

El segundo perfil a tener en cuenta es el de los victimarios. El mencionado informe de la UNODC distingue dos tipos o grupos de victimarios: 1) aquellos que forman parte de redes u organizaciones criminales sofisticadas; 2) criminales locales que operan en pequeños grupos poco sofisticados o de forma aislada. Izaskun Orbegoiko Oronoz, en su investigación sobre la trata de personas con fines de explotación sexual en la comunidad autónoma del País Vasco, destaca el hecho de que las mujeres también pueden ser tratantes, aunque dicho papel suelen interpretarlo fundamentalmente hombres.

En cuanto a las características concretas de los tratantes -aquellos que participan de una o más prácticas vinculadas a la trata de personas (Cacho, 2010)- Kristiina Kangaspunta, investigadora Jefe de la UNODC, las considera difíciles de enumerar, puesto que los tratantes pueden ser de diferentes edades, nacionalidades, sexo y grupos sociales, por lo que no existe un perfil específico. No obstante, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) recoge en su manual de perfiles aplicados a la detección de víctimas y victimarios del delito de trata de personas (2011) las siguientes características generales:

- Son frecuentemente hombres, aunque también hay tratantes mujeres que se encargan sobre todo del reclutamiento.
- Normalmente son mayores que las víctimas, lo que favorece la manipulación, engaño o directamente el control basado en la violencia.
- Habilidades para ganar la confianza de las víctimas.
- Suelen ser de la misma nacionalidad y estrato social de las víctimas que tratan de captar, hecho que facilita la creación de vínculos de confianza.
- Pertenecen a organizaciones criminales que pueden ser de alto o bajo nivel.
- En ocasiones ocupan puestos u oficios estratégicos para los fines de la trata.

Consecuencias de la explotación sexual en las víctimas

La explotación sexual supone la violación de los derechos y garantías otorgadas a las personas por el simple hecho de serlo. Es por ello que el sometimiento continuo a amenazas, agresiones (físicas, psicológicas

y sexuales), la obligación a consumir drogas hasta llegar a situaciones de dependencia, etc. a las que son sometidas las víctimas de la trata con fines de explotación sexual, dejan graves secuelas en estas, más aún si se trata de víctimas captadas a una temprana edad. Giménez-Salinas Framis (2011) clasifica las consecuencias que sufren estas víctimas en cuatro bloques:

1. *Problemas físicos*: estos incluirían marcas de quemaduras de cigarrillos, lesiones, huesos rotos, herida no curadas u otras señales de problemas médicos no tratados, trastornos alimentarios, fatiga. También destacan aquí las mutilaciones y/o marcas que sufren las víctimas ya sea a modo de castigo o como símbolo de pertenencia a la organización. Las mutilaciones suelen ser principalmente de orejas y dedos.
2. *Problemas psicológicos*: entre las secuelas mentales que presentan las víctimas de explotación encontramos la ansiedad, la depresión, el estrés agudo o estrés postraumático, fobias, etc.
3. *Problemas de salud sexual o reproductiva*: entre estos se encuentran enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados, abortos clandestinos sin control ni supervisión médica, prácticas sexuales traumáticas, etc.
4. *Problemas de drogadicción*: las víctimas desarrollan adicción al alcohol, a drogas o a medicamentos, ya sea porque hayan sido obligadas por sus tratantes a consumirlas o por haberlas consumido por su cuenta para poder soportar las prácticas a las que son sometidas.

4.2. La (in)seguridad de mujeres y niñas en redes de prostitución y trata sexual

Como se ha indicado en el apartado anterior, siguiendo a Orbegozo Oronoz (2020), algunos de los factores de vulnerabilidad que generan y/o incrementan la sensación de inseguridad en las víctimas de la trata con fines de explotación sexual, son:

La residencia irregular, el idioma y el factor económico: el hecho de encontrarse en un entorno y ante un idioma desconocidos hacen de las víctimas de la trata con fines de explotación sexual unos seres invisibles a los ojos de la sociedad en general. Esto junto a la falta de recursos económicos y a la necesidad de pagar las deudas contraídas, así como el riesgo o miedo de ser deportadas por la situación de irregularidad, incrementan la vulnerabilidad de las víctimas y les hacen someterse a sus captores y a las condiciones de vida impuestas por los mismos.

El rechazo social y el etiquetamiento que experimentan las mujeres que ejercen la prostitución. Cabe destacar al respecto el hecho de que socialmente está aceptada la idea de que las prostitutas satisfacen los deseos, pero no se comprometen, lo que de alguna manera refleja la falta de su reconocimiento como víctimas cuando se trata de redes de trata sexual.

La violencia institucional a la que son sometidas, directa o indirectamente, las víctimas de explotación sexual. Un claro ejemplo es el de la desconfianza de estas en la policía y en el resto de los funcionarios en general.

5. Discusión

Como conclusión destacar que la globalización y el capitalismo neoliberal han extendido las ideas de "producto-precio", "compra-venta" y "usar y tirar", y la sustitución de "valores" por "precio" a prácticamente todo, incluso a las relaciones sociales y afectivas. De ahí que las relaciones sexuales se hayan mercantilizados y se hayan reducido a la utilización del cuerpo de unas para satisfacer los deseos de otros (que sería el concepto de prostitución), generalmente, deseos contruidos en base a una socialización masculina patriarcal que busca constantemente reafirmarse y marcar su dominio y control sobre la mujer que considera, como diría Simone de Beauvoir, como "el segundo sexo".

Al respecto, comparto la reflexión que hace Lydia Cacho sobre el valor del cuerpo femenino en lo que viene a ser una cultura del consumo sexual:

"En una cultura regida por los valores misóginos y patriarcales, el cuerpo femenino es visto como un objeto que puede ser comprado, vendido, utilizado y desechado. Las mujeres son educadas para someterse a ciertas reglas, y los hombres son instruidos para reproducirlas sin cuestionarlas." (Cacho, 2010, p. 277).

Por otro lado, los mencionados factores de vulnerabilidad, todos ellos relacionados con el papel que desempeña el factor social en la prostitución, dejan el terreno libre a las mafias y organizaciones criminales

que ven en las mujeres la oportunidad de incrementar sus ganancias comerciales potenciando la caída de estas mujeres y niñas en las redes de prostitución y trata.

5.1. Recomendaciones finales

Siguiendo también a Orbegozo Oronoz (2020), a continuación, se exponen algunas de las propuestas de mejora de cara a los fenómenos de prostitución y trata con la finalidad de aumentar y hacer más efectiva la protección legal e institucional de las víctimas de trata sexual, y con ello reducir las constantes inseguridades que experimentan, tanto a nivel político como social, las mujeres prostituidas. Estas son:

1. Plantear la posibilidad de aprobar una ley integral contra la trata de personas.
2. Evaluar los requisitos legales y administrativos que dificultan a las víctimas de explotación sexual el acceso a sus derechos.
3. Impulsar la creación de equipos de trabajo multidisciplinares con profesionales especializados para lograr una prevención y protección eficaces de las víctimas de trata.
4. Informar y sensibilizar a los operadores jurídicos en el ámbito judicial de la situación y necesidades de las víctimas con el fin de lograr un trato más cercano y humano con estas.
5. Derivar de oficio a las víctimas de explotación sexual a los servicios de asistencia a la víctima (SAV) para una mejor asistencia y acompañamiento.
6. Adaptar las políticas públicas contra la violencia de género a las necesidades de las víctimas de explotación sexual para así recibir toda la asistencia integral como víctimas de violencia de género.
7. Contar con modelos de intervención y recursos especializados para responder ante la trata infantil y juvenil y atender a las necesidades de víctimas menores de edad.
8. Sensibilizar a la sociedad civil acerca del fenómeno de la explotación sexual y la situación de las víctimas.
9. Elaborar programas de sensibilización con el cuidado y adaptación necesarios para concienciar a un sector de la población clave: adolescentes y jóvenes, contribuyendo a la prevención primaria y evitando así la generación de posibles víctimas y/o consumidores.

Cabe destacar que, aunque la mayoría de las recomendaciones arriba mencionadas ya están siendo puestas en marcha, ya sea mediante planes de acción integrales de lucha contra la trata, reforma de leyes ya existentes o creación de otras nuevas (como el caso de la Ley de Garantía Integral de la Libertad Sexual), lo cierto es que sigue siendo necesario el desarrollo y la mejora de muchas de ellas para poder alcanzar una prevención y, en su caso, intervención eficaces.

Referencias

- Andreu Ibáñez, R. y Carmona Abril, M.A. (2017). La trata de seres humanos con fines de explotación sexual: una forma de violencia de género. *Dilemata* (24), 247-266. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6066832>
- APRAMP. (2011). *La trata con fines de explotación sexual*. APRAMP. <https://apramp.org/download/la-trata-con-fines-de-explotacion-sexual/>
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2000). Protocolo para Prevenir, Suprimir y Castigar la Trata de Personas, especialmente de Mujeres y Niñas. <https://www.refworld.org/es/pdfid/50ab8f392.pdf>
- Barry, K. (1987). *Esclavitud sexual de la mujer*. La Sal, edicions de les dones.
- Cacho, L. (2010). *Esclavas del poder. Un viaje al corazón de la trata sexual de mujeres y niñas en el mundo*. Debate.
- Campo Martín, L. (2021). La prostitución en el seno de los sistemas de poder: patriarcado, capitalismo neoliberal y colonialismo en el nuevo contexto global. *Disjuntiva. Crítica de les Ciències Socials*, 2(2), 8-21. <https://doi.org/10.14198/disjuntiva2021.2.2.1>
- Cobo, R. (2016). Un ensayo sociológico sobre la prostitución. *Política y seguridad*, 53(3), 897-914. https://doi.org/10.5209/rev_poso.2016.v53.n3.48476
- Chomsky, N. (2005). ¿Qué es la globalización? Sociólogos: Blog de Actualidad y Sociología.
- Díez Gutiérrez, E. J. (2018). La prostitución en el contexto de la globalización neoliberal. En Fórum de Política Feminista (Ed.), *Pornografía, prostitución, trata y vientres de alquiler* (pp. 46-65). Madrid, España: Fórum de Política Feminista. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/12836>

- Giménez-Salinas Framis, A. (2011). La explotación y trata de mujeres con fines sexuales: el papel del sector salud. *Gaceta Sanitaria*, 25(5), 351-352. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2011.07.001>
- Gimeno, B. (2012). *La prostitución*. Bellaterra.
- Gimeno, B. (2018). La nueva utilidad de la prostitución en el neoliberalismo. *Atlánticas: Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 13-32. <https://doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3077>
- Jeffreys, S. (2009). *The industrial vagina: the political economy of the global sex trade*. Routledge.
- Kara, S. (2010). *Tráfico sexual. El negocio de la esclavitud moderna*. Alianza.
- Lamas, M. (2016). Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa. *Debate Feminista*, 51, 18-35. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.04.001>
- MacKinnon, C. (1993). Prostitution and Civil Rights. *Michigan Journal of Gender and Law*, 13(1), 13-31. <https://repository.law.umich.edu/mjgl/vol1/iss1/2/>
- MacKinnon, C. (2011). *Trafficking, Prostitution and Inequality*. Harvard University Press.
- Orbegozo Oronoz, I. (2020). *La trata de personas con fines de explotación sexual en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Informe de investigación*. Aparteko. <https://bit.ly/3CoJsek>
- Organización Internacional para las Migraciones. (2011). Manual de perfiles aplicados a la detección de víctimas y victimarios del delito de trata de personas. <https://bit.ly/3fAn8Wx>
- Parlamento Europeo. (2014). Resolución del Parlamento Europeo, de 26 de febrero de 2014, sobre explotación sexual y prostitución y su impacto en la igualdad de género (2013/2103 (INI). https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-7-2014-0162_ES.html
- Pedernera, L. (2017). El viaje hacia la prostitución: una forma extrema de violencia de género. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía* (19), 323-332. <https://raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/318906>
- Pérez Freire, S. (2018). Imaginarios sociales de la prostitución y la trata sexual: transferencias en la invisibilidad. *Atlánticas: Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 62-84. <https://doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3080>
- United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). (2020). *Global Report on Trafficking in Persons*. Recuperado el 29 de julio de 2022, de: <https://www.unodc.org/unodc/data-and-analysis/glotip.html>

Breve CV de la autora

Jemaa Haddini es graduada en Criminología por la Universidad de Murcia, y colaboradora del grupo de investigación de Cultura y Sociedad en la misma universidad.

Anthropological and social approach to death anxiety in the state security forces during the COVID-19 crisis

Enfoque antropológico y social de la ansiedad ante la muerte en los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado en la crisis de la COVID-19

Cristina Lázaro-Pérez  | cristina.lazaro2@um.es
University of Murcia, España

José Ángel Martínez López  | jaml@um.es
University of Murcia, España

José Gómez-Galán  | jgomez@unex.es | Corresponding author
University of Extremadura

10.17502/mrcs.v10i2.579

Received: 30-07-2022

Accepted: 30-09-2022



Abstract

The recent events sweeping the planet in all their dimensions (environmental, health, economic, political) contribute to the fact that human beings find themselves devoid of personal resources to deal with them. During the first wave of the COVID-19 pandemic, professionals considered essential, such as the Security Forces and Corps, tried to provide the population with a certain degree of well-being and security. However, they paid the high price of many members of this group generating anxiety in the face of death, especially among those on the front line. This study, using a descriptive and mixed methodology, aims to determine the level of death anxiety in a large sample of these professionals (n = 1705) and to carry out an anthropological and social analysis of their perceptions of these events. The results have shown a significant presence of death anxiety in members of the Security Forces and Corps, especially during the pandemic's first phase, allowing for different anthropological interpretations.

Keywords: security forces, COVID-19, death anxiety, anthropology, disease.

Resumen

Los recientes acontecimientos que están azotando el planeta en todas sus dimensiones (medioambientales, sanitarias, económicas, políticas, etc.) están contribuyendo a que el ser humano se encuentre desprovisto de recursos personales con los que hacerles frente. Durante la primera ola de la pandemia de COVID-19, los profesionales considerados esenciales como las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad intentaron proveer a la población de cierto bienestar y seguridad, pero pagaron el alto precio de que muchos miembros de este colectivo generaron ansiedad ante la muerte, sobre todo producida en aquellos que estuvieron en primera línea. Este estudio, mediante el empleo de una metodología descriptiva y de naturaleza mixta, pretende conocer y determinar el nivel de ansiedad ante la muerte de una amplia muestra de estos profesionales (n = 1705) y realizar un análisis antropológico y social de sus percepciones ante los acontecimientos. Los resultados han demostrado una significativa presencia de ansiedad ante la muerte en los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, especialmente durante la primera fase de la pandemia, que permiten distintas interpretaciones antropológicas.

Palabras clave: fuerzas de seguridad, COVID-19, ansiedad ante la muerte, antropología, enfermedad.

Summary

1. Introduction | 2. The context of the COVID-19 pandemic in the state security forces | 3. Materials and methods | 4. Results | 5. Discussion | 6. Conclusion | References.

How to cite this article

Lázaro-Pérez, C., Martínez-López, J.Á., & Gómez-Galán, J. (2022). Anthropological and social approach to death anxiety in the state security forces during the COVID-19 crisis. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 10(2): 438-446. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v10i2.579>

1. Introduction

Since human beings have been more conscious of their finitude, they have tried to defeat the passage of time, ageing and death in as many ways as possible (Lyons, 2018; Hidalgo, 2020). Far from winning this battle, humans are confronted every day with medical diagnoses with a poor prognosis that predict an inevitable future they do not want to face (Lázaro-Pérez, 2016).

Although the concepts of health and illness have significantly varied throughout history and are different from culture to culture and society to society, fear or anxiety about death and loss is a common determinant and common factor throughout the world because it is a human characteristic (Nyatanga & de Vocht, 2006; Furer & Walker, 2008).

Nevertheless, there is also social suffering due to the divergence that sometimes arises between the beliefs and values of society and those of individuals (Sarmiento & Rodríguez Terceño, 2018). An obvious example has been seen in the attitude of the so-called "denialists" of the pandemic, creating the impossibility of applying such values in favour of community health. In general, the tension in the face of social adaptation produces the appearance of conflicts and the expansion of physical and mental illnesses, which have become so common in complex societies (Lázaro-Pérez *et al.*, 2021) and which sometimes affect the continuity of their lives.

Nowadays, not only the emergence of diseases that threatens people's lives but in the last five years, humanity has been confronted with many stimuli that threaten its integrity. One of the latest and still ongoing was the spread of the SARS-CoV-2 coronavirus, which causes the disease COVID-19, threatening the security of the entire planet and violating physical and mental health, which, in 2022, is still lurking among the population. Elements such as risk, threat, vulnerability and danger were very much in force as factors that could damage security, with prevention as one of the basic premises (Rueda, 2017).

Environmental catastrophes that have historically threatened humans, but are intensifying due to global warming, such as floods, volcanic eruptions, fires, or hurricanes, generate a state of vulnerability in people that threatens their safety and survival without them being able to do anything about it (Padmaja *et al.*, 2022, Zaki, 2020).

Another event that shatters emotional stability because of what it represents for the security of people's lives is the recent invasion of Ukraine. A war broadcast lives and enhanced through social networks, where viewers around the world have become involved to the point of feeling the death of each of the victims they saw on television or imagined as if they were a familiar person, and a sense of helplessness because of the threat to the rest of the countries by the invader. (Jawaid, Gomolka & Timmer, 2022; Sofiia, 2022). However, this is not the only war being waged in the world, and human beings are aware of it. In this sense, Malinowski and Ritcher (1941, p. 143) already pointed out decades ago, amid World War II, that "totalitarianism, by destroying the resources of culture and its structure, is incompatible with the constitution of human societies [...], maintaining and transmitting wealth, solidarity, reason and conscience are the real values and signs of civilisation". This unreason creates permanent insecurity, which, together with other economic, seasonal and socio-cultural problems, sometimes overwhelms the individual, and he or she finds, as the best way of escape, not to continue with his or her life (Carbonell, 2007).

However, human beings have been linked throughout their existence to risk, danger, and the proximity of death. "Insecurity, instability, fear and lack of meaning are the most frequent feelings in complex societies" (Antón, 2013, p. 82). Fear of the loss of personal, cultural and social identity continues to be a factor that moves the individual toward irreparable chaos or to conquer the spirit of belonging and rootedness that makes them capable of even losing their lives, but this time in defence of ideals and not out of defeatism or despair.

This study is developed from the paradigm of medical or health anthropology, or also considered biopsychosocial (Cardoso, 2020), favoring the anthropological understanding of social problems in a global context, allowing an integrative vision of health and individual and collective well-being.

2. The context of the COVID-19 pandemic in the state security forces and corps

Since the outbreak of the COVID-19 pandemic, and more specifically in the first waves that occurred in 2020, many professionals from different areas in Spain have been handling the situation to help the rest of the population and try to re-establish the feeling of normality and security taken away by the coronavirus.

Among them, one of the most punished and, at the same time, most minor recognised groups were the State Security Forces and Corps (Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado: FFCCSE), despite being considered one of the essential professions after the State of Alarm Decree.

Many of these professionals had to face the virus unprotected with material to confront an enemy that was killing millions of people not only in Spain but all over the world (Gómez-Galán *et al.*, 2020; Laufs & Waseem, 2020; Stogner, Miller & McLean, 2020). The FFCCSE has played a fundamental protagonist in the security and protection of citizens. Among other activities, they had to manage the installation of field hospitals, the decontamination of centres where vulnerable or infected people were found, health attention or the transfer of patients and corpses, and their functions linked to the maintenance of public order and security.

Although in this profession, including the Police (Policia Nacional) and Civil Guards (Guardia Civil), they are accustomed to handling complex and overwhelming situations and to undertaking actions that have required a great deal of preparation and expertise, the chaos that arose during those months provoked an unusual need to respond, putting their lives and those of their families at risk. A situation in which continuous contact with illness and death, in such an exposed manner, generated anxiety because of the real danger it entailed and the moral and emotional destruction it was causing in society (Frenkel *et al.*, 2021; Gómez-Galán *et al.*, 2020; Lázaro-Pérez *et al.*, 2020; Mehdizadeh & Kamkar, 2020; Talavera *et al.*, 2021).

Numerous researches in professions considered essential have shown high ranks of anxiety about death as a result of the COVID-19 pandemic, given that they had to deal directly with people affected and in a context of high mortality, as is the case of health workers, social workers, residential staff and even the FFCCSE themselves (Hernández-Fernández & Meneses-Falcón, 2022; Karabağ & Fidan, 2022; Lázaro-Pérez *et al.*, 2020; Martínez-López *et al.*, 2021; Shinan-Altman *et al.*, 2022).

In this sense, it is essential to know the psychological and emotional state in which the professionals of the Armed Forces were in order to prevent possible deficiencies in the event of having to face an event of the magnitude of a pandemic, as well as other catastrophes, and in which they may be affected by anxiety in the face of death.

3. Materials and methods

The objectives of this research were twofold. Firstly, the aim was to determine the level of death anxiety of members of the State Security Forces and Corps. Secondly, to know the subjective perceptions and experiences of these professionals in relation to anxiety in the face of death in their professional practice. An approximation was made to anxiety both in its general index and in its corresponding subscales giving to the Collett-Lester Death Anxiety Scale (1969).

The research design was based on a methodological pluralism that involves the approach of quantitative and qualitative data, which allows analyzing the discourse of the participants. Thus, the Collett-Lester Fear of Death Scale was used, which is made up of four subscales: "Fear of One's Death," "Fear of One's Process of Dying," "Fear of the Death of Others," and "Fear of the Process of Dying of Others", making an approach to the phenomenon of death anxiety from a multidimensional perspective. This Collett-Lester fear of death scale was chosen because it contains subscales that would allow a deeper understanding of the fear of death of professionals such as Spanish police officers and civil guards, who constituted our study population. The response alternatives are distributed on a Likert-type scale from 1 (not at all) to 5 (very much).

Two independent variables were determined: (a) socio-demographic and (b) subjective perceptions of the current status at work, through closed and open questions from a methodological pluralism, thus obtaining a global vision of the study phenomenon.

Regarding socio-demographic variables, the following were studied:

Gender, age, professional category, and whether they operated during the first phase of the pandemic. Subjective perceptions, questions related to work organisation, the means of personal protection, and professional recognition were addressed.

The number of participants in the research amounted to 1,705 (N = 1,705), distributed as follows: 800 National Police and 905 Civil Guards. Most of the sample comprises men, representing 86.9% of the total, and women signify 13.1%, a sign of a much masculinised profile. About age, the principal level is between

31 and 40 years old, representing 32.3%, followed by professionals between 41 and 50 with 33.4%. Next are those up to 30 years of age. A last group is shown by those aged 51 to 60 and those aged 60 and over.

About the professional category, 46.9% are Civil Guard and 53.1% National Police. Of these, 69.2% carried out their work early in the pandemic, specifically during the first, and hardest, first wave. For a more in-depth analysis of these data, we refer to previous studies (Gómez-Galán *et al.*, 2020; Lázaro-Pérez *et al.*, 2020) in which we also analysed a large sample of military personnel, as well as police officers, civil guards and other members of the Armed Forces.

The field research took place during the summer of 2020 in Spain. Fundamental to the fieldwork was the help of the unions and professional associations linked to the Armed Forces, who decided to participate voluntarily in the research. Through them it was possible to distribute the questionnaire. It was carried out through an on-line application specialized in survey techniques.

It should be noted that, although a control group was not specifically established, a question was added to the questionnaire to establish who had worked directly in the time frame of the first wave. Thus, it would be possible to determine whether there were differences between those who worked during those critical moments and those who did not.

The IBM SPSS program (version 24) was used for the development of all the statistical work. Of course, a descriptive analysis was previously performed to determine, according to the subscales used and the general index, the levels of death anxiety. A simple content analysis of the discourse incorporated in the open questions of the questionnaire was carried out to analyse the subjects' perceptions. In this paper, we will focus mainly on this content analysis, referring to the studies already published (Gómez-Galán *et al.*, 2020; Lázaro-Pérez *et al.*, 2020), in order to obtain more information on the quantitative part.

4. Results

Firstly, the following results are observed in an estimate to the DA (Death Anxiety) scale, both in its overall index and in the subscales as a whole. Regarding "Fear of One's Death" (DA1), in this subscale 52.5% registered positive values. We are talking, therefore, about more than half of the sample.

The fear of the virus in this first wave and its consequences influenced the participants' perceptions. They found themselves in a different scenario where they had to carry out their work. In addition, the risk of contagion and, as a consequence, the danger of being the source of the spread of the coronavirus are determining elements in terms of the fear of death, as can be seen in the participants' discourses: *"It is an unknown virus, I am afraid of catching it, and I could die. Many people are dying; it is out of control" / "I am afraid of catching the virus and dying" / "Many people are dying; I could be next"*.

Higher percentages were obtained for Fear of One's Process of Dying (DA2), reaching 69.6%. In this sense, death as a natural phenomenon acquires greater relevance when broadcast in the media, primarily when the effects of the virus and the process/evolution of the disease are known: respiratory problems, admission to the ICU, tracheal intubation process, or death in solitude. That is why the participants in the study reflect these situations: *"The worst thing is not dying from this virus per se, the worst thing is how you die" / "Knowing that you can die from pneumonia and that nothing can be done the worst thing to think that I could catch it"*.

However, the highest value for Fear of the Death of Others (DA3) with 82.9%. This figure can perhaps be explained by the functions carried out by these professionals. Beyond the coercive role of the State Security Forces, the fact is that the social function they fulfil as guarantors of the protection and security of citizens means that they identify others and their problems above their own. This perspective can be observed in their speeches: *"If I get infected and pass it on to my relatives with a fatal outcome, I would never forgive myself" / "I feel much pain when I imagine and see how people are dying every day, it is a horror" / "It makes me deeply sad that I cannot do anything to save lives from this pandemic"*.

There are similar results in Fear of the Process of Dying of Others (DA4), with 78.9%. Both subscales are closely related. This shows that not only does death produce high levels of anxiety but also that the process of dying generates a high level of discomfort as a consequence of being a group that lived with, accompanied and moved dying people during the first wave of the pandemic. These perceptions are reflected in the statements of the participants: *"I have met people who have died without having the opportunity to put them on a respirator, what a cruel death" / "The fact that people enter the hospital conscious and know that they will most likely not leave and will not be able to say goodbye is terrifying" / "An acquaintance went into the ICU"*

and saw how the others around him were dying alone and horribly. The worst thing is not being able to do anything".

Therefore, higher values of DA are obtained concerning the death and dying processes of others than if one asks about one's death and dying process. Total DA reached 69.5%, i.e., more than two out of every three professionals out of 1705 in the sample had this type of anxiety. This is a very high figure, bearing in mind; moreover, that death anxiety can cause psychological disorders and affect the development of the professional activity.

For the subjective category variables, 27.6% of the respondents stated that they currently need psychological or psychiatric treatment. Bearing that the consequences of post-traumatic processes appear sometime after the experience, it is logical to think that these data could increase as the months go by. Many participants are in extreme situations and need support: *"We have not experienced this situation before, I need help to be able to face this day to day" / "It is essential to have professional help when we are so close to death, these last few months. I do not know how to deal with it" / "I find it very difficult to sleep at night after the experiences of the day. I think I do need psychological help".*

However, 56.4% feel that they may need these services in the next wave of the pandemic, a sign of the vulnerability of these people. This is a fact to be taken into account because the COVID-19 pandemic waves showed the possibility of successive waves over time: *"At the moment, I think I am coping well, but I do not know if I would hold on if this goes on for a long time" / "I see some of my colleagues and I think I might need help if the pandemic goes on for a long time. I am starting to doubt my abilities".*

Instead, 88.8% believe that psychological or psychiatric treatment should be offered in the workplace as a result of the pandemic scenario: *"I think that having the necessary attention from specialised professionals in the workplace would be the most convenient way to help deal with this situation and what it is entailing" / "It would be ideal, our workplace must teach us how to handle the situations that arise from it" / "We would need to be able to have that option".*

5. Discussion

This research appears that 56.4% of the FFCCSE professionals felt they might need psychological help in a subsequent pandemic wave, and 88.2% believed that places of work should offer psychiatric or psychological treatment. In all cases, the psychological influence on their lives of the pandemic, and the need for professional help are demonstrated. This fact is shared in other countries, and several studies attest to this (Borbély, 2021; Drew & Martin, 2020; Grover *et al.*, 2020; Edwards & Kotera, 2021; Leske *et al.*, 2021). Similar results were also found for other professional contexts (Kira *et al.*, 2020; Grover *et al.*, 2021; Menzies & Menzies, 2020).

It is significant to note that, in general, death anxiety is usually related to losing one's own life. However, the results obtained have indicated that the highest values were related to the fear of death and the process of dying of others, which suggests that for these professionals, the concern for the health of the population was greater than personal concern. This has also been found in other groups, such as the healthcare sector (Lázaro-Pérez *et al.*, 2020) or social work (Martínez-López *et al.*, 2021).

There are other interesting findings in relation to death anxiety. For example, the lack of Personal Protection Equipment (PPE) was decisive. This was not only because of the fear of becoming infected without this means of protection, but also because they could infect others, especially their family members. The perception of needing professional, psychiatric or psychological help in these circumstances is therefore clear. This issue has also been identified in other studies referring to different professions (Acosta & Iglesias, 2020; Arnetz *et al.*, 2020; Ortiz *et al.*, 2020).

It was also determined that they did not have institutional support. They felt that the work they were doing on behalf of citizens was not sufficiently recognized. Despite this perception, they showed a high level of personal fulfillment, which reflects their professionalism. It is worth noting that, although we cannot speak of it being something general, the memberships of the National Police and the Civil Guard who carried out their work at the most critical moments of the pandemic were less likely to develop AD4. This could be explained by adaptation to the new work context. From both an emotional and psychological perspective, the fear of becoming infected and seeing death so closely would offset the risk of developing AD4.

In any case, they were particularly insecure because of the fear of infecting their family members if they themselves were infected, is one of the most noteworthy findings. This completely conditioned their professional dynamics, as they sought to avoid as far as possible any uncontrolled situation that might lead to contagion, the consequences of which, at that time, were completely unpredictable. We must remember that in these early stages of the pandemic there were no vaccines or treatments, and much was unknown about the intensity and evolution of the disease. The scenario generated stress, uncertainty and also a certain loneliness in their work at the service of the public. Likewise, different studies on various essential professions offered very similar results (Martínez-López, 2020; El-Hage *et al.*, 2020).

Research has shown that the short- and medium-term effects can be severe (Liu *et al.*, 2020; Shreffler, 2020; Vignaud & Prieto, 2020), given that both the context in which they work and the performance of their duties take place in a situation that facilitates the growth of high death anxiety (Kavali *et al.*, 2020; Lee *et al.*, 2020; Sheraton *et al.*, 2020; Shinan-Altman *et al.*, 2022).

All the factors we have presented must be taken into account in times of similar catastrophes, and which are so conditioning for the members of the FFCCSE. Moreover, their work is always essential for the protection and safety of citizens. That is why the development of preventive and training programs, based on the experiences acquired, are essential.

6. Conclusion

The research has shown a significant presence of death anxiety in members of the Security Forces and Corps in the COVID-19 pandemic scenario. From an anthropological perspective, it can be determined that they have done an admirable job, facing an unknown infectious agent that was causing, especially in the first phase of the pandemic, thousands of deaths around them, against which there were practically no means or possibilities of prevention except isolation. They could not afford this as they had to carry out their professional work on the front line. However, the most striking thing is not that they were afraid for their own lives but the anxiety caused by the possibility of becoming infected and, in turn, infecting their families and loved ones. In other words, they were thinking of others more than of themselves.

This health crisis was, in short, an experience that should be taken into account with an eye to the future. It is a means of being able to anticipate, based on the knowledge of what happened, guidelines to take care of the mental health of those professionals who carry out essential tasks, as has been the case of the members of the FFCCSE studied. The dedication of the institutions protecting citizens and the professionals working for their safety (such as the Armed Forces and health workers) has been seriously compromised by the events that have taken place. These professionals have suffered enormous professional wear and tear in their work throughout the pandemic and, as we have seen, especially at the most critical moments. The anxiety in the face of death that they generated is a reflection of this critical scenario. The consequences, such as post-traumatic disorders and high levels of stress, explain the high demand for psychological services to deal with them. Programs to cope with anxiety and stress in such complex contexts are becoming increasingly necessary. For example, those based on emotional intelligence could be very useful in circumstances such as those currently experienced by mankind.

References

- Acosta, J., & Iglesias, S. (2020). Salud mental en trabajadores expuestos a COVID-19. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 83(3), 212-213. <https://doi.org/10.20453/rnp.v83i3.3784>
- Antón Hurtado, F. (2013). Aproximación antropológica a la seguridad. *Universitas* 19, 73-100. <https://doi.org/10.17163/uni.n19.2013.03>
- Arnetz, J.E., Goetz, C.M., Sudan, S., Arble, E., Janisse, J., & Arnetz, B.B. (2020). Personal protective equipment and mental health symptoms among nurses during the COVID-19 pandemic. *Journal of Occupational and Environmental Medicine*, 62(11), 892-897. <https://doi.org/10.1097/jom.0000000000001999>
- Borbély, Z. (2021). Mental health of police trainees during the first wave of the COVID-19 Pandemic. *European Law Enforcement Research Bulletin*, 5, 129-136.
- Carbonell, E. (2007). Tiempo y suicidio. Contribución antropológica a una discusión transdisciplinar. *Gazeta de Antropología*, 23, 01. <http://hdl.handle.net/10481/7055>

- Cardoso, T. (2020). La utilidad de los enfoques biosociales como marco para una Antropología Médica de la pandemia por SARS-CoV-2/Covid-19. *Revista Española de Antropología Física*, 42, 44-69.
- Collett, L.J., & Lester, D. (1969). The fear of death and the fear of dying. *The Journal of Psychology*, 72(2), 179-181. <https://doi.org/10.1080/00223980.1969.10543496>
- Drew, J.M., & Martin, S. (2020). Mental health and well-being of police in a health pandemic: Critical issues for police leaders in a post-COVID-19 environment. *Journal of Community Safety and Well-Being*, 5(2), 31-36. <https://doi.org/10.35502/jcswb.133>
- Edwards, A.M., & Kotera, Y. (2021). Policing in a pandemic: A commentary on officer well-being during COVID-19. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 36(3), 360-364. <https://doi.org/10.1007/s11896-021-09469-4>
- El-Hage, W., Hingray, C., Lemogne, C., Yrondi, A., Brunault, P., Bienvenu, T., & Auquier, B. (2020). Health professionals facing the coronavirus disease 2019 (COVID-19) pandemic: What are the mental health risks? *Encephale*, 46(3), S73-S80. <https://doi.org/10.1016/j.encep.2020.04.008>
- Frenkel, M.O., Giessing, L., Egger-Lampl, S., Hutter, V., Oudejans, R.R., Kleygrewe, L., Jaspaert, E., & Plessner, H. (2021). The impact of the COVID-19 pandemic on European police officers: Stress, demands, and coping resources. *Journal of Criminal Justice*, 72, 101756. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2020.101756>
- Furer, P., & Walker, J.R. (2008). Death anxiety: A cognitive-behavioral approach. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 22(2), 167-182. <https://doi.org/10.1891/0889-8391.22.2.167>
- Gómez-Galán, J., Lázaro-Pérez, C., Martínez-López, J.Á., & Fernández-Martínez, M.D.M. (2020). Burnout in Spanish Security Forces during the COVID-19 pandemic. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(23), 8790. <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph17238790>
- Grover, S., Sahoo, S., Dua, D., Mehra, A., & Nehra, R. (2020). Psychological impact of COVID-19 duties during lockdown on police personnel and their perception about the behavior of the people: an exploratory study from India. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 20, 831-842. <https://doi.org/10.1007/s11469-020-00408-8>
- Grover, S., Sahoo, S., Mehra, A., Avasthi, A., Tripathi, A., Subramanyan, A., & Reddy, Y.J. (2021). Psychological impact of COVID-19 lockdown: An online survey from India. *Indian Journal of Psychiatry*, 62(4), 354. https://doi.org/10.4103/psychiatry.indianjpsychiatry_427_20
- Hernández-Fernández, C., & Meneses-Falcón, C. (2022). Healthcare and social services professionals confronting death during the COVID-19 crisis. *Frontiers in Public Health*, 10. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2022.957173>
- Hidalgo, E. (2020). Ansiando la eterna juventud y la inmortalidad. *ArtyHum: Revista de Artes y Humanidades*, 70, 8-29.
- Jawaid, A., Gomolka, M., & Timmer, A. (2022). Neuroscience of trauma and the Russian invasion of Ukraine. *Nature Human Behaviour*, 6, 748-749. <https://doi.org/10.1038/s41562-022-01344-4>
- Karabağ, A., & Fidan, H. (2022). The effect of nurses' death anxiety on life satisfaction during the COVID-19 pandemic in Turkey. *Journal of Religion and Health*, 61(1), 811-826. <https://doi.org/10.1007/s10943-021-01357-9>
- Kavaklı, M., Ak, M., Uğuz, F., & Türkmen, O.O. (2020). The mediating role of self-compassion in the relationship between perceived COVID-19 threat and death anxiety. *Journal of Clinical Psychiatry*, 23(Suppl. 1), 15-23. <https://doi.org/10.5505/kpd.2020.59862>
- Kira, I.A., Shuwiekh, H.A., Rice, K.G., Ashby, J.S., Elwakeel, S.A., Sous, M.S., & Jamil, H.J. (2021). Measuring COVID-19 as traumatic stress: Initial psychometrics and validation. *Journal of Loss and Trauma*, 26(3), 220-237. <https://doi.org/10.1080/15325024.2020.1790160>
- Laufs, J., & Waseem, Z. (2020). Policing in pandemics: A systematic review and best practices for police response to COVID-19. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 51, 101812. <https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2020.101812>
- Lázaro-Pérez, C. (2016). *La conciencia en el umbral del tránsito* [Doctoral dissertation, Universidad de Murcia]. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=176824>
- Lázaro-Pérez, C., Martínez-López, J.Á., Gómez-Galán, J., & Del Pino Espejo, M.J. (2021). Enfoque comunicativo y cultural de la situación de los profesionales de la salud frente a la pandemia de COVID-19. *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 357-380. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1530>
- Lázaro-Pérez, C., Martínez-López, J.Á., Gómez-Galán, J., & Fernández-Martínez, M.D.M. (2020). COVID-19 pandemic and death anxiety in Security Forces in Spain. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(21), 7760. <https://doi.org/10.3390/ijerph17217760>
- Lázaro-Pérez, C., Martínez-López, J.Á., Gómez-Galán, J., & López-Meneses, E. (2020). Anxiety about the risk of death of their patients in health professionals in Spain: Analysis at the peak of the COVID-19 pandemic. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(16), 5938. <http://doi.org/10.3390/ijerph17165938>

- Lee, S.A., Jobe, M.C., Mathis, A.A., & Gibbons, J.A. (2020). Incremental validity of coronaphobia: Coronavirus anxiety explains depression, generalized anxiety, and death anxiety. *Journal of Anxiety Disorders*, 74, 102268.
- Leske, S., Kõlves, K., Crompton, D., Arensman, E., & De Leo, D. (2021). Real-time suicide mortality data from police reports in Queensland, Australia, during the COVID-19 pandemic: an interrupted time-series analysis. *The Lancet Psychiatry*, 8(1), 58-63. [https://doi.org/10.1016/s2215-0366\(20\)30435-1](https://doi.org/10.1016/s2215-0366(20)30435-1)
- Liu, S., Yang, L., Zhang, C., Xiang, Y.T., Liu, Z., Hu, S., & Zhang, B. (2020). Online mental health services in China during the COVID-19 outbreak. *The Lancet Psychiatry*, 7(4), e17-e18. [https://doi.org/10.1016/s2215-0366\(20\)30077-8](https://doi.org/10.1016/s2215-0366(20)30077-8)
- Lyons, S. (2018). Death, humanity and existence. In S. Lyons (Ed.). *Death and the Machine* (pp. 9-26). Palgrave Pivot. https://doi.org/10.1007/978-981-13-0335-7_2
- Malinowski, B., & Ritcher, O.T. (1941). Un análisis antropológico de la guerra. *Revista Mexicana de Sociología*, 3(4), 119-149. <https://doi.org/10.2307/3537297>
- Martínez-López, J.Á., Lázaro-Pérez, C., & Gómez-Galán, J. (2021). Death anxiety in social workers as a consequence of the COVID-19 pandemic. *Behavioral Sciences*, 11(5), 61. <http://doi.org/10.3390/bs11050061>
- Martínez-López, J.Á., Lázaro-Pérez, C., Gómez-Galán, J., & Fernández-Martínez, M.M. (2020). Psychological impact of COVID-19 emergency on health professionals: Burnout incidence at the most critical period in Spain. *Journal of Clinical Medicine*, 9(9), 3029. <https://doi.org/10.3390/jcm9093029>
- Mehdizadeh, S., & Kamkar, K. (2020). COVID-19 and the impact on police services. *Journal of Community Safety and Well-Being*, 5(2), 42-44. <https://doi.org/10.35502/jcswb.139>
- Menzies, R.E., & Menzies, R.G. (2020). Death anxiety in the time of COVID-19: Theoretical explanations and clinical implications. *The Cognitive Behaviour Therapist*, 13, e19. <https://doi.org/10.1017/S1754470X20000215>
- Nyatanga, B., & de Vocht, H. (2006). Towards a definition of death anxiety. *International Journal of Palliative Nursing*, 12(9), 410-413. <https://doi.org/10.1891/0889-8391.22.2.167>
- Ortiz, Z., Antonietti, L., Capriati, A., Ramos, S., Romero, M., Mariani, J., & Pecheny, M. (2020). Preocupaciones y demandas frente a COVID-19: Encuesta al personal de salud. *Medicina*, 80, 16-24. <https://doi.org/10.25176/rfmh.v20i2.2913>
- Padmaja, D.L., Tammali, S., Gajavelly, N., & Reddy, K.S. (2022). A comparative study on natural disasters. In *2022 International Conference on Applied Artificial Intelligence and Computing (ICAAIC)* (pp. 1704-1709). IEEE.
- Rueda, C. (2017). Tips de seguridad. <http://tipsdeseguridad.com/2017/10/09/conceptos-basicos-seguridad/>
- Sarmiento, J.R., & Rodríguez Terceño, J. (2018). La comunicación de boca en boca electrónica en los medios sociales. Análisis de sus antecedentes. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 45, 129-148. <http://doi.org/10.15198/seeci.2018.45.129-148>
- Sheraton, M., Deo, N., Dutt, T., Surani, S., Hall-Flavin, D., & Kashyap, R. (2020). Psychological effects of the COVID 19 pandemic on healthcare workers globally: A systematic review. *Psychiatry Research*, 292, 113360. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113360>
- Shinan-Altman, S., Schiff, M., Rosenne, H., Chen, W., Kaofer, H., Zeevi, S., & Nir-Paz, R. (2022). Perceived support and preparedness for the next pandemic among Israeli social workers in hospital settings during the COVID-19 pandemic. *Social Work in Health Care*, 1, 18. <https://doi.org/10.1080/00981389.2022.2076765>
- Shreffler, J., Petrey, J., & Huecker, M. (2020). The impact of COVID-19 on healthcare worker wellness: a scoping review. *Western Journal of Emergency Medicine*, 21(5), 1059. <https://doi.org/10.5811/westjem.2020.7.48684>
- Sofiia, F. (2022). The psychological impact of war in Ukraine on people. In *The Science of the XXI Century: Challenges of the Contemporaneity* (pp. 372-374). State University of Trade and Economics.
- Stogner, J., Miller, B.L., & McLean, K. (2020). Police stress, mental health, and resiliency during the COVID-19 pandemic. *American Journal of Criminal Justice*, 45(4), 718-730. <https://doi.org/10.1007/s12103-020-09548-y>
- Talavera, B., Luceño, L., García Albuerne, Y., & Martín García, J. (2021). Perception of health, resilience, and engagement in Spanish police officers during the COVID-19 pandemic. *Psicothema*, 33(4), 556-563. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01478>
- Vignaud, P., & Prieto, N. (2020). Impact psychique de la pandémie de COVID-19 sur les professionnels soignants. *Actualités Pharmaceutiques*, 59(599), 51-53. <https://doi.org/10.1016/j.actpha.2020.08.013>
- Zaki, J. (2020). Catastrophe compassion: Understanding and extending prosociality under crisis. *Trends in Cognitive Sciences*, 24(8), 587-589. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2020.05.006>

Brief CV of the authors

Cristina Lázaro-Pérez is an Associate Professor at the University of Murcia (Spain). Ph.D. in Anthropology from the University of Murcia, Degree in Psychology and Master in Anthropology, Psycho-oncology, etc. Author of books and multiple scientific articles, of which we can highlight those included in the Q1 and Q2 quartiles of JCR and Scopus. She has spoken at numerous educational and scientific conferences in different countries.

José Ángel Martínez-López is a Professor and Vice-Dean of Employability at the University of Murcia (Spain). He holds a Master's degree in Social Problems (UNED) and a Ph.D. in Sociology (University of Murcia). He has been visiting professor at the Coventry University (UK). Author of dozens of scientific publications, of which we can highlight those collected in the quartiles Q1 and Q2 of JCR and Scopus.

José Gómez-Galán is a Full Professor at the University of Extremadura (Spain) and Research Professor at the Ana G. Méndez University (Puerto Rico-USA). He has been a professor or researcher at the universities of Minnesota (USA), Oxford (UK), La Sapienza (Italy), etc. Director of research groups at the international level. Author of more than 300 multidisciplinary scientific publications, of which we can highlight those included in the Q1 and Q2 quartiles of JCR and Scopus.

CRediT author statement

Conceptualization: C.L.P., J.Á.M.L., J.G.G.; Methodology: C.L.P., J.Á.M.L., J.G.G.; Validation: C.L.P., J.Á.M.L., J.G.G.; Formal Analysis: C.L.P., J.Á.M.L., J.G.G.; Investigation: C.L.P., J.Á.M.L., J.G.G.; Resources: C.L.P., J.Á.M.L.; Writing: C.L.P., J.Á.M.L., J.G.G.; Review and Editing: C.L.P., J.G.G.

Martínez Noriega, Dulce A. y Sánchez Martínez, José Alberto (Coord.)
(2021). *Transformaciones de la música contemporánea*. Universidad
Autónoma Metropolitana, 286 pp., ISBN: 978-607-28-2407-2

Arkaitz Arias Gabilondo  | arkaitzarias16@gmail.com
Universidad del País Vasco, España

10.17502/mrcs.v10i2.555

Recibido: 05-04-2022

Aceptado: 21-04-2022



La obra "Transformaciones de la música contemporánea" coordinada por Dulce A. Martínez Noriega y Jose Alberto Sánchez Martínez reúne diez textos de quince académicos pertenecientes a diversas instituciones de México y España y adscritos a las áreas de conocimiento de las Ciencias Sociales y Humanidades quienes reflexionan en torno a los contextos, actores, espacios, usos y funciones de la música en la vida contemporánea. La idea de lo contemporáneo atraviesa esta obra, entendiendo como tal no una secuencia temporal, sino un proceso inconcluso que reclama interpretaciones heterogéneas; de ahí que esta obra pretenda ser un abordaje multidisciplinar a las transformaciones en curso en la música.

Tras una breve introducción de los coordinadores presentando la obra, la misma se estructura en tres partes. La primera, "Tecnologías musicales", consta de tres artículos. Juan José Rivas Zúñiga y Yois Kristal Paniagua Guzmán firman el primero de ellos titulado "Rebajamiento sonoro: error y radicalidad técnica". En él, los autores se acercan a la cumbia y a los sonideros para argumentar cómo a través del empleo de técnicas que introducen intencionadamente un error tecnológico —el rebajamiento—, transforman estilos canonizados y reafirman su radicalidad sonora para expandirse hacia nuevos universos musicales.

El segundo artículo lleva la rúbrica de Marco Alberto Porras Rodríguez con el texto "Devenir rizoma del videoclip de autor" donde sostiene que el videoclip de autor se contraponen al videoclip *mainstream* en la medida en que por su posición periférica en la industria establece modos de hacer y de ver que rompen con los centros de significancia estéticos y políticos. Utilizando de ejemplo el videoclip de la canción "Barrel of a Gun" del grupo Depeche Mode, el autor despliega la batería conceptual de Gilles Deleuze y Félix Guattari.

El tercer y último artículo de esta primera parte del libro lleva por título "Descubriendo el cover. Producción y consumo de covers en Youtube como estilo de vida posmoderno" de Gabriel González Sánchez y Georgina Flores Mercado. En él, los autores construyen un marco teórico desde las perspectivas del interaccionismo simbólico, la sociología visual, el análisis del discurso y la teoría comunicativa de Philip Tagg para analizar la construcción simbólica del estilo de vida posmoderno a través del cover. Para ello, realizan una etnografía digital con los covers "Take on me" del canal de Ninja Sex Party y "The Final Countdown" del canal de Postmodern Jukebox.

La segunda parte de la obra, "Artisticidad sonora" es la más corta pues en ella sólo encontramos dos textos. El

primero lo firma Iskra A. Rojo Negrete con el título "La música y los paisajes sonoros en los museos contemporáneos. La colección musical y sonora del Museo Nacional de las Culturas". La autora realiza un trabajo arqueológico-etnográfico por las colecciones musicales y dancísticas del Museo Nacional de las Culturas de la Ciudad México con el objetivo de señalar su potencialidad como espacio de reconocimiento a la diversidad del patrimonio cultural, de diálogo y conocimiento en torno a la música y al paisaje sonoro, concepto este último que hereda de Murray Schafer.

El siguiente texto es de Beatriz Isela Peña Peláez con el título "El engrama música y la supervivencia de la imagen sonora". La autora cuestiona que los formatos musicales del cover y el *remake* garanticen la continuidad de la música. Emplea el concepto de engrama sonoro para analizar como esas melodías repetidas o transformadas del original son recreadas y rememoradas como una imagen sonora que se ancla a la *mneme* por medio de los afectos que despliega, conformando ciclos dinamoengramáticos en los términos de Aby Warburg.

La tercera parte de la obra, "Música popular contemporánea", es la más larga ya que se compone de cinco artículos. La autoría del primero corresponde a Jaime Hormigos Ruíz y lleva por título "Factores que condicionan el discurso comunicativo de la música popular en España. Un estudio del oído social a través de las canciones". En él, el autor analiza las canciones más escuchadas en España en los últimos diez años para criticar cómo las industrias culturales promueven un repertorio musical enlatado y estandarizado que coadyuvan a la conformación de un oído musical.

El siguiente texto es de Silvia Escobar Fuentes y Francisco Manuel Montalbán Peregrín con el título "El perreo del siglo xxi: desarrollo, identidades y debates". Los autores realizan un análisis de los orígenes y la penetración del reggaetón en España a través de los jóvenes migrantes latinos, animando al debate feminista en torno a su papel en la reproducción del machismo.

José Hernández Prado firma el sucesivo artículo, "¡Déjame traerte canciones del bosque! O cómo el rock de los setenta contribuyó a moldear (lo mejor d)el mundo actual". El autor sostiene que el rock setentero promovió un proceso civilizatorio por medio del pacifismo, el ecologismo y una conciencia política democrática defensora de los derechos de la mujer y del colectivo LGTBI.

Los coordinadores del libro continúan con el desarrollo de esta última parte del mismo con un texto titulado "Figuraciones de la música en la pandemia". En él, a través del

concepto de extrañamiento del mundo de Peter Sloterdijk dan cuenta cómo durante la cuarentena provocada por el COVID-19 la música nos sustrajo de la dura realidad para incubar estados subjetivos de liberación y escape.

Cierran la obra Laura Yaneli Albarrán Díaz y César Jesús Burgos Dávila con el artículo "Memorias sociales y mediáticas sobre la violencia y el narcotráfico de jóvenes michoacanos a partir de narcocorridos". Los autores desarrollan el concepto de memoria de Maurice Halbwachs y, a través de la reconstrucción de los relatos surgidos en los grupos de discusión y entrevistas con jóvenes de la ciudad de Morelia,

argumentan que los narcocorridos se han convertido en parte de los paisajes sonoros cotidianos de México en la medida en que narran una realidad silenciada pero anclada en la memoria colectiva.

En definitiva, esta obra plantea interrogantes y reflexiones muy sugerentes que animan al desarrollo de una agenda de investigación desde los marcos teóricos que se sitúan en torno al concepto del capitalismo estético y que ponen énfasis en las funciones sociales del arte por encima de sus formas.

Prizzi, Federico (2021). *Cultural Intelligence ed Etnografia di Guerra-Il ruolo dell'antropologia nello studio dell'information warfare di Al Shabaab*. Edizioni Altravista, 217 pp., ISBN: 978-88-99688-59-2

Giovanni Ercolani  | giovanni.ercolani@um.es
University of Murcia, España

10.17502/mrcs.v10i2.586

Received: 18-08-2022

Accepted: 03-10-2022



Federico Prizzi's *Cultural Intelligence ed Etnografia di Guerra-Il ruolo dell'antropologia nello studio dell'information warfare di Al Shabaab* (Cultural Intelligence and Ethnography of War –the role of anthropology in studying the information warfare of Al Shabaab) is a path-breaking work which fills an intellectual and operative gap inside the topic of the role of ethnographic research in military operations, and takes as focal point the study of the cultural dimension of contemporary conflicts.

The book is organized in seven chapters: the cultural evolution of contemporary conflicts; cultural intelligence; the United States and the use of anthropology in the study of conflicts; NATO and the need to understand the operational environment; Anthropology and Security Studies; outlining a professional profile; case study: Al Shabaab and information warfare.

The author, since his first chapter provide a rich documented and critical review of the cultural evolution of contemporary conflicts and how the US and NATO have tried to understand the 'area of operations' of conflicts-peacekeeping operations-crisis management operations etc. in which they have participated since the fall of the Berlin wall.

However, Prizzi is very clear in stating that this study has a dual purpose: to outline a new discipline to support military operations: cultural intelligence; and a new professional profile in the armed forces: the war ethnographer. And to prove his point he applies his approach and theory to the information warfare of Al Shabaab.

Key point of this book is that for the author contemporary wars are no longer a clash of armies on battlefields. Armies are no longer the main tool of war. Today, however, wars are not declared, but are waged indirectly: opponents are attacked through the media, with disinformation, with financial attacks on the stock markets, with economic sanctions, supporting armed struggle movements, but also through 'peaceful' street protests, creating armies of mercenaries, killing opponents with guided missiles, with drones, with lethal viruses, and even with legal scandals. And it is precisely on the socio-cultural component of the masses, on their emotionality, on their pliability, that the merchants of death always leverage.

Therefore, the sociocultural aspects and features of the new conflict become the anthropological place and space of the war ethnographer. In this anthropological dimension the cognitive perception is the key element of the analysis because what we are facing right now are cognitive wars, meaning information conflicts. Principal strategy of the

cognitive war is represented by the cognitive attack which tends to manipulate information to influence thoughts, behaviours, acting on morale, cohesion, political stability, to the point of undermining the will of the enemy. Specifically, the cognitive war wants to hit the 'vitality' of the system 'or that nucleus that every nation has and which is represented by culture, history, language, traditions, ideals and common objectives. This core is defined as ideology, and ideology is the navigator of a nation that connects the past, the present, and the future. And the same concepts and mechanisms work for the subversion.

Therefore, a military intervention always interferes with local society, so it is essential for an army to understand the 'human factor' meaning how the local civilian population perceives the foreign military presence. These new wars, which are asymmetrical, will increasingly be in urban centers and in the midst of the local population. Thus, in asymmetrical warfare, human terrain must be studied to win. The human terrain is that social, political and economic environment, shaped by history and characterized by one or more cultures that over time have developed specific forms of interaction. The human terrain is a physical and virtual space, which corresponds to the area of operations, inside which military personnel can operate during a conflict or for its prevention. Hence the importance of the study of culture, religion, myths, legends, language, music, literature and everything that is shaped by a precise weltanschauung (a particular philosophy or view of life; the world view of an individual or group).

Based on the US, NATO, and author's own personal, professional, and academic experiences Prizzi identifies two elements which according to him are vital to understand, to produce knowledge, and to operate in the context of these new and asymmetrical conflicts: cultural intelligence and the creation of the professional role of the ethnographer of war.

Cultural intelligence indicates the ability of the individual to interact correctly with a different culture. An interaction necessary for work purposes aimed at the effective overcoming of ethnocentric prejudice. Prejudice that prevents a multinational team from working cohesively, thus causing damage to the company in terms of lost earnings. The application of cultural intelligence in the context of conflicts was created to address the cultural knowledge gaps of military staff. Staff who, in any case, will then have to put into practice this knowledge acquired in the planning and conduct phases of military operations. Research in cultural intelligence is multifocal and employs the specific analysis

carried out by war ethnographers on certain geographic areas, to reconstruct an overall vision; moreover it must take into consideration a wide spectrum of contexts from which to obtain information necessary for the analysis of a group. Cultural intelligence is applied anthropology and makes use of dense description in which the understanding of the cultural metaphor, hidden in the common language, as in the propaganda, allows to understand that what is at stake are the emotions, and consequently, what is the vision of the world that the human terrain does not intend to give up. Therefore, the conflict ethnographer must have an emic approach and perceive events through the eyes and emotions of the population living in a context of war, which being a cultural product, is fluid and always susceptible to adaptations and different behaviours to depending on the people who decide to fight it. However, in his/her analysis the study of the human group studied in relation to its surrounding environment must also take into account the virtual environment such as that of social media.

The war ethnographer is a military anthropologist: military personnel with a degree in anthropology, who is part of a conventional army of a sovereign state which is asked by his/her hierarchical chain to carry out ethnographic field research and collect data in order to support the planning and conduct of military operations. The military ethnographer belongs to a military unit and during the research he/she wears the military uniform so he/she respects all the parameters provided for by International Law. However, the research of the war ethnographer is made in a context strongly conditioned by violence, where the premises with whom he/she relates in his daily work can be people traumatized by the brutality of the conflict. A violence that is often irrational and an end in itself; which reproduces itself by the simple fact of being itself a child of violence; that alters the perception of events and therefore of appeals, and that affects the interpretation of facts by those who lived them. The research field is therefore an emotional field and the war ethnographer must balance between an emic and etic approach and develop an anthropology of emotions. The working methodology of the war ethnographer is based on: participant immersion; ethnographic collection; interviews with whistleblowers; ethnographic interpretation; ethnographic writing.

However, what makes cultural intelligence peculiar is that it is produced by a war ethnographer, who is military and operates on the ground of operations. The war ethnographer is an operator who must collect useful data for the military staff. His/her model of writing and anthropological experience must respect the model of military reports,

therefore an aseptic model without the 'I' narrator, an impersonal work that is functional to military planning. Furthermore, the war ethnographer must demonstrate that he/she has an overview of the course of the conflict. This ethnographic collection and anthropological analysis, in their implementation modalities, are more akin to the intelligence work of many other academic disciplines. Consequently, cultural intelligence starts from the awareness that in the field, in areas of crisis, scientific impartiality is impossible to achieve. Human sciences are not laboratory studies that take place isolated from the surrounding world, but are in the world and in the midst of its dangers. It is inevitable to be biased, because taking sides allows the researcher first of all a certain physical security and then research.

Prizzi's work covers different and various aspects related to the theorization and interpretation of a 'reality-situation' in which local populations, foreign military personnel, politicians, civilians, international relations experts, media etc operate. And the case study he has presented is a clear example of the implementation of his theories in a complex society which lives in a conflict area. His work opens a debate on the ontological and epistemological aspects of what represent to intervene in a foreign country which has been defined of 'security' concern by UN, NATO or other security organizations. With this work we go back to the debate that a map is not a territory and the territory in not a map, however there are responsibilities toward the life of people who live and operate in the operational field (foreign military forces, and local population). Because, how Prizzi brilliantly unfold in his study, the number of errors committed by various 'experts' had disastrous impact on the lives of the soldiers, local population, diasporas communities, and post-conflict reconstruction projects. The superficiality, the lack of real knowledge, the use of the 'authorized' knowledge (most of the time based on propaganda and silly stereotypes), and the implementation of absurd theories which have accompanied the military interventions in former Yugoslavia, Somalia, Afghanistan, Iraq, Syria etc are in front of us, and nobody can deny the mistake committed in identifying, analysing, and studying the local realities on which various actors were called to operate.

Therefore, 'Cultural Intelligence and Ethnography of War' is a text which should be used in the academic circle and, first of all, be adopted by the General Staff of various Armed Forces. The brute force of Achilles did not help to conquer Troy. It was Ulysses who adopting an anthropological gaze was able to identify that symbol of the local culture that allowed him to enter and conquer Troy. And this is the clear message of Federico Prizzi.

Domínguez, Iñaki (2022). *Macarras ibéricos. Una historia de España a través de sus leyendas callejeras*. Ediciones Akal, 371 pp., ISBN: 978-84-460-5216-6

Álvaro Luna García  | alvaro.luna@urjc.es
Universidad Rey Juan Carlos, España

10.17502/mrcs.v10i2.609

Recibido: 22-08-2022

Aceptado: 12-09-2022



El análisis del concepto de *macarra* o de *macarrismo* en la historia reciente de España sigue su evolución natural en esta obra publicada por el doctor en Antropología cultural, Iñaki Domínguez, continuando así la trayectoria trazada en sus dos obras anteriores *Macarras interseculares. Una historia de Madrid a través de sus mitos callejeros* (2020) y *Macarrismo* (2021).

El libro realiza un acercamiento etnográfico a la cultura *callejera* y a sus representaciones artísticas y socio simbólicas, a través de la realidad social de algunos de los barrios más marginados y emblemáticos de ciudades españolas como Barcelona, Madrid, Bilbao, A Coruña, Valencia o Sevilla, durante las décadas de los años setenta del siglo XX. Desde este contexto, el autor ahonda de manera muy acertada en la evolución estética de la *cultura macarra* del *tardofranquismo* a través de sus distintos espacios de socialización: descampados, salas de recreativos, discotecas, verbenas, ferias, etc.; que van marcando los gustos musicales, las aficiones y la orientación sociopolítica de las *tribus urbanas* (Feixa, 1998; Feixa y Porzio, 2004) y *subculturas* (Naharro, García, 2012; Yinger, 1960) de la época.

El rápido proceso de urbanización e industrialización de algunas de estas ciudades españolas provocado por las migraciones masivas del campo a las grandes ciudades durante el *desarrollismo*, perfila un imaginario sociocultural, económico y político en sus extrarradios y periferias urbanas, marcado por su *guetificación*, derivando en la exclusión y marginación social de sus principales habitantes. Un hecho manifiesto que está presente en los discursos aportados por todos los entrevistados/as a lo largo de los catorce capítulos que componen este libro.

Cada uno de estos capítulos está enfocado al relato pormenorizado de diferentes barrios y ciudades españolas que describen la evolución de la *cultura macarra*, desde el "Madrid Sur y el barrio Entrevías" o los orígenes del cine *quínqui* en Madrid y Barcelona, hasta la "Zona Sur y las tres mil viviendas de Sevilla" o el "Bilbao macarra" de la crisis industrial. La selección de barrios y los relatos aportados te sumergen sutilmente en una magnífica descripción de su realidad, intercalando los discursos de cada entrevistado con el acertado análisis del autor. El lector consigue hacerse una magnífica composición del lugar, de sus leyendas urbanas, espacios e historias más interesantes. En este sentido, aunque el autor no detalla las razones que le han llevado a

elegir a los entrevistados/as, el valor de sus relatos consigue que el lector respire la atmósfera de aquel tiempo.

Esta revisión de la evolución de la *cultura macarra* destapa, a su vez, fenómenos y realidades sociales tan importantes como el *chabolismo*, el aumento de la *delincuencia juvenil* como consecuencia de la irrupción del mercado de la droga a mediados de los años setenta, así como la aparición de nuevos barrios y delimitaciones municipales derivadas de las nuevas políticas urbanísticas de absorción a través de la *vivienda social*. Procesos, todos ellos, que estructuran de manera caótica y desordenada, barrios periféricos caracterizados por la ausencia de infraestructuras básicas en las principales ciudades de España.

Así queda expresado por el autor en una de las reflexiones realizadas en el primer capítulo acerca del barrio Entrevías, "(...) la cultura pandillera surge, entre otras razones, cuando no existen instituciones básicas que canalicen el ocio y los intereses juveniles, y esto es algo palpable en el Entrevías de la época, donde uno había de matar el aburrimiento de la manera que fuese. El barrio estaba a medio construir y carecía de instalaciones básicas (...)" (Domínguez, 2022: pp. 14-15).

De particular importancia es la construcción del relato y los discursos relativos a los marcos simbólicos que darán lugar al nacimiento de la *cultura quínqui* y sus manifestaciones cinematográficas en el imaginario sociocultural español. Este relato queda perfectamente reflejado en las costumbres, las maneras de vestir –pantalones de campana, camisas de flores, botines de cuero y cinturones de hebilla–, y la banda sonora de la época que vendría, asimismo influenciada, por los referentes simbólicos del cine de Hollywood –John Travolta–, la música aglosajona –rock, glam rock, o punk–, o la rumba gitana.

Según uno de los entrevistados, "la imagen del macarra en los años setenta estaba completamente idealizada, gracias en parte a la publicidad dada a las muchas películas de delincuentes juveniles y al cine de Hollywood, donde se les retrataba en muchas ocasiones como héroes junto con los relatos orales en los cuales elementos marginales son descritos como ejemplares. Es una imagen sesgada e interesada" (Domínguez, 2022, p. 258).

La "representación cultural de la marginalidad" (García del Río, 2020) da buena cuenta de los procesos de construcción de la identidad colectiva a través de las manifestaciones *contraculturales* (Roszak, 1984), que buscan

dotar a la estigmatización e invisibilidad social de estos barrios, de un discurso propio que provea de sentido a realidad social que los rodea.

El autor da buena cuenta de este proceso a través de la aparición en Barcelona del *cine quinquí* como artefacto o producto cultural en el Barrio Chino. Describe rigurosamente el ambiente social de sus principales espacios –Jazz Colon, la Cubana o el Tabarca–, y sus protagonistas, así como el surgimiento de una industria cinematográfica que pronto comenzaría a hacerse eco de las hazañas de personajes como el Vaquilla y el Torete; una fama que trasciende los límites del barrio cuando, una vez muerto Franco, los periódicos comienzan a publicar sobre ellos.

Tal y como afirma Domínguez en relación con uno de los relatos proporcionados por Bernard Seray, actor de cine quinquí, “del Barrio Chino Bernard muestra el aura bohemia con el que era identificado en los sesenta y setenta, cuando lo marginal era considerado alternativo y contrario al sistema” (Domínguez, 2022:105); un barrio que mezclaba a la *gauche divine* del momento con la decadencia y el *macarrismo* más transgresor. La apertura sociocultural de la Barcelona de los sesenta y setenta vino, asimismo, influenciada por el trasiego constante de militares estadounidenses que desertaban de Vietnam –en Barcelona se situaba una de las bases de intercambio durante los años sesenta–, exponiendo a la ciudad a la influencia de cultura extranjera y a la creación de un ocio nocturno inexistente en otras ciudades de España.

En definitiva, el libro de Iñaki Domínguez realiza un interesante y riguroso acercamiento a los paisajes urbanos y

socioculturales de los *macarras ibéricos* de los años sesenta, recorriendo a través de interesantes relatos, diversas ciudades y escenas culturales de una España a caballo entre el yugo franquista y la promesa democrática. El libro se lee de manera muy ágil y consigue sumir al lector en sus narrativas etnográficas sin caer en la pedantería académica que, a menudo, resta interés a este tipo de obras.

Referencias

- Naharro García, F. (2012). *Cultura, subcultura, contracultura Movida y cambio social (1975-1985)* Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo, Logroño.
- Domínguez, I. (2020). *Macarras interseculares. Una historia de Madrid a través de sus mitos callejeros*. Editorial Melusina.
- Domínguez, I. (2021). *Macarrismo*. Akal.
- Milton Yinger, J. (1960). Contraculture and Subculture. *American Sociological Review*, 25(5), 625-635.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes bandas y tribus*. Ariel.
- Feixa, C., y Porzio, L. (2004). Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003). *Revista de Estudios de Juventud* (64), 9-28.
- García del Río, A. (2020). Quinkis, yonkis y pandilleros. Imaginar, representar, contar la marginalidad urbana. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* (16), 5-9.
- Roszak, T. (1984). *El nacimiento de una contracultura*. Kairos.

methaodos.revista de ciencias sociales

ISSN: 2340-8413 | DOI: 10.17502

Instituto de Ciencias Sociales Computacionales | methaodos.org

Área de Sociología
Universidad Rey Juan Carlos
Campus Fuenlabrada
Camino del Molino, s/n
28943 Fuenlabrada
Madrid, España

Teléfono: 914888404

Correo electrónico: coordinador@methaodos.org

Web: <http://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos>